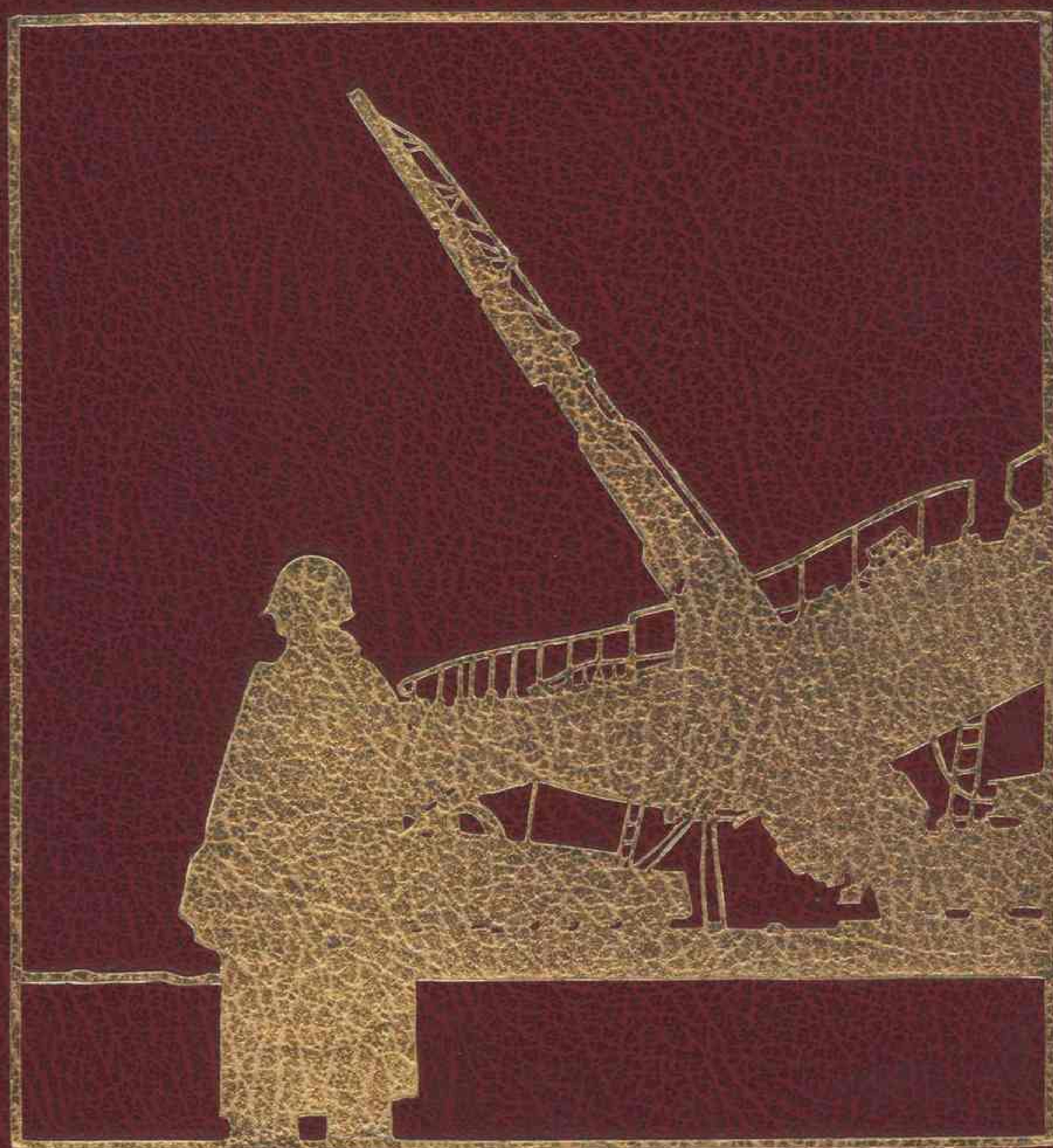
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



1

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

SARPE

LA SEG
GUE
MUN









RONICA MILITAR Y POLITICA DE

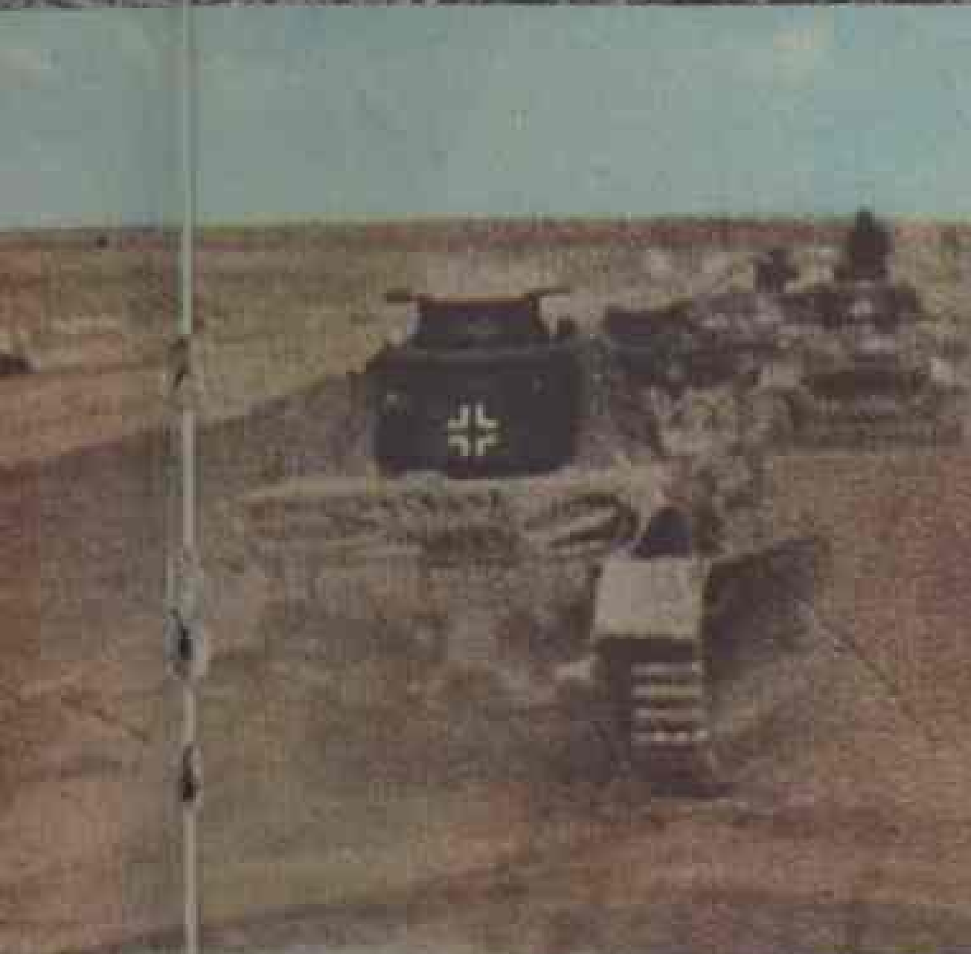
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

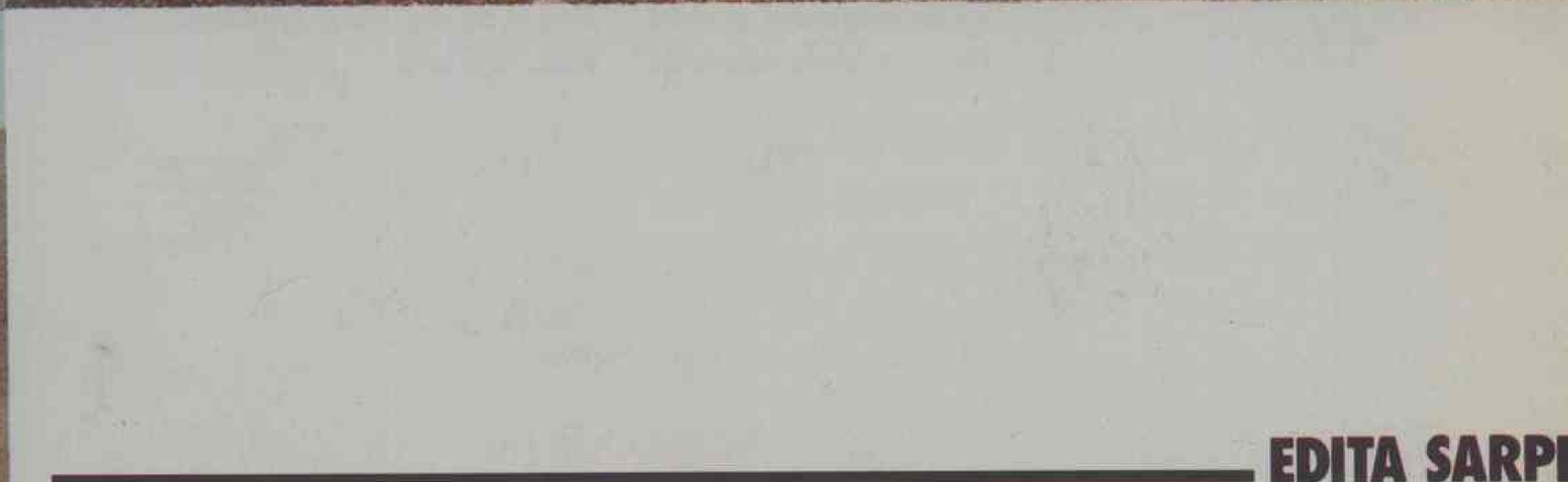










EDITA SARP

CRONICA MILITAR Y POLITICA DE
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

DIRECCION

Director de la edición Mariano del Pozo.
Director gráfico Jesús Bernal.
Coordinador general José Antonio Vidal-Quadras.
Director de producción José Aguilera.

COLABORADORES

Mario Francini.
Giuseppe Mayda.
Piero Pieroni.

REDACCION

Redactor jefe Antonio Semino.
Documentación e investigación gráfica Carla Bertini, Marcella Marcaccini.
Revisión cartográfica Jesús Bernal.
Jefe de la Sección de Producción Piergiorgio Palma.
Diseño y confección Marisol Barrio.
Elvira Manzano.
Renato Lazzarini.
Walter Mandolini.
Rolando Mazzoni.
Consejero gráfico y artístico Vittorio Antinori.
Secretaria de Redacción Conchita Arnau.

Edita: S. A. de Revistas, Periódicos y Ediciones (SARPE).
Imprime: Novograph, S. A. Carretera de Irún, Km 12,450. MADRID-34.
I. S. B. N. 84-499-2763-3 (Obra completa).
I. S. B. N. 84-499-2765-X (Tomo 1).
Depósito legal: M-14353-1979
I. S. B. N. 84-499-2764-1 (Fáscículos).
Depósito legal: M-14354-1979.

El editor agradece la colaboración prestada por los siguientes organismos: Ministerio de la Defensa y Oficina Histórica de la Marina, Roma; U. S. Army, Pentágono, Washington; U. S. Air Force, Arlington; U. S. Navy, Washington; Embajada Italiana en la República Federal Alemana; U. S. Marine Corps, Washington; John F. Kennedy Center, Washington; National Archive Library, Washington; Smithsonian Institute, Washington; United States Information Service, Roma; Imperial War Museum, London; Ullstein Bilderdienst, Berlín; Bundesarchiv, Koblenz; Bildarchiv Preussischer Kulturbesitz, Berlín; Bildarchiv Süddeutscher Verlag, Munich; Agencia TASS, Moscú; Novosti, Moscú; Oficina Histórica de Guerra del Ministerio de la Defensa del Japón; Musée Royal de la Guerre, Bruselas; Institut voor Oorlogsdocumentatie, Amsterdam; Interpress, Varsovia; Royal Canadian Navy, Ottawa; Australian War Memorial, Canberra.

1.ª Edición: abril 1978
2.ª Edición: enero 1979.
3.ª Edición: abril 1979.
Adaptación libre de la obra «La Seconda Guerra Mondiale», de Arrigo Petacco. Armando Curcio Editore. Roma.

Edición realizada por:
S. A. R. P. E.
MADRID - CARACAS - BUENOS AIRES - MEXICO





Los orígenes de la guerra suscitan un interés relativamente escaso. Se podrán conocer nuevos detalles, pero ya no puede descubrirse nada de importancia general. Esta es la opinión de la mayoría. Conocemos ya las respuestas y no se nos ocurre hacer más preguntas. Los principales historiadores a los que nos dirigimos para informarnos de los orígenes de la segunda guerra mundial —Namier, Wheeler-Bennet, Wiskemann en lengua inglesa, Baumont en francés— publicaron sus obras inmediatamente después de la guerra, y todos expresaron opiniones que habían sostenido mientras aún duraba la guerra, o inmediatamente antes de que comenzara. Veinte años después de estallar la primera guerra mundial, muy pocas personas habrían aceptado sin reparos las explicaciones que sobre ella se daban en agosto de 1914. Tantos años después de estallar la segunda, casi todos aceptan las explicaciones que al respecto se dieron en septiembre de 1939.

A. J. P. Taylor

NOTA PRELIMINAR

La obra se inicia con el primer día efectivo de guerra, es decir, desde el 1 de septiembre de 1939 Los historiadores fijan de diverso modo el comienzo político de la segunda guerra mundial. Unos la hacen empezar con la guerra de Abisinia, otros con la guerra de España, otros con la conferencia de Munich y otros con la conquista del poder por Hitler. Pero, continuando esta investigación hacia atrás, se podría llegar a admitir que la segunda guerra mundial comenzó exactamente al día siguiente de terminar la primera. Realmente, fueron las consecuencias políticas del conflicto 1914-1918 las que sirvieron de yesca para el incendio que veinte años después asolaba nuestro planeta.


Hemos decidido comenzar con el 1 de septiembre de 1939, aunque en el curso de nuestra edición tendremos siempre ocasión de examinar las causas que provocaron la guerra: errores, debilidades, las increíbles imprudencias de éste o aquel Jefe de Estado. A propósito hemos evitado volver al origen de los hechos para señalar medios que podrían haber impedido, anticipado o retrasado el conflicto, porque con el **si** o el **pero** nunca se ha escrito la historia.

En el mundo entero existen muchas publicaciones sobre la segunda guerra mundial, sean pequeñas o grandes, parciales o totales. Esta que presentamos busca ofrecer, a la luz de la revisión crítica de tales acontecimientos, un cuadro lo más completo posible del conflicto. Y también un cuadro lo más objetivo posible, cualidad esta que quizá ha faltado a veces en obras anteriores que, publicadas **en caliente,** podían más fácilmente pecar de recriminaciones y rencores.

A un texto de gran rigor histórico y narrado en estilo moderno hemos añadido un material ilustrativo a veces inédito, con frecuencia en color, y sin duda de gran interés, para ofrecer al lector una documentación y unas imágenes definitivas.

Esta **crónica militar y política de la segunda guerra mundial** va dedicada a cuantos conservan en su corazón el recuerdo de la terrible pesadilla que fue aquel gigantesco conflicto, y a sus hijos y a sus nietos, para que conozcan los horrores, los lutos, los sufrimientos, los heroísmos y las esperanzas que, en definitiva, engendraron este nuestro mundo de hoy.

El Editor



SUMARIO

1939 · HITLER DESENCADENA EL DILUVIO

Después de haber rearmado rápidamente a Alemania y haber amenazado durante largo tiempo a las potencias europeas, arrancándoles concesiones peligrosas que costaron la independencia a Austria y Checoslovaquia, el dictador alemán prende la mecha destinada a incendiar el mundo entero. Verdaderamente, Hitler había subestimado la decidida voluntad de ingleses y franceses de guardar fidelidad a los tratados de alianza con Polonia.

Polonia, fulminada por la Wehrmacht

Los Stukas y los carros blindados alemanes aplastan rápidamente la heroica resistencia del desventurado país. Varsovia experimenta el terrorismo indiscriminado de los bombardeos aéreos. La URSS invade también Polonia. Ataque del Ejército Rojo contra Finlandia. Francia e Inglaterra entran en la guerra.

Dos maneras distintas de hacer la guerra

Inglaterra trata de reforzar la superioridad naval, de la que depende su supervivencia. La ofensiva alemana: la jugada de Scapa Flow. El acecho a las rutas comerciales británicas. En el continente, los ejércitos se encaran a lo largo de las Líneas Maginot y Sigfrido.

1940 · ITALIA SE ARROJA A LA REFRIEGA

Falta de preparación, Italia permanece al principio ajena al conflicto desencadenado por la Alemania nazi. Los italianos se muestran satisfechos con la situación, pues el deseo de paz es profundo en el pueblo. Pero nadie podrá hacerse ilusiones. Dudando de que Alemania pueda ganar la guerra por sí sola, Mussolini entra en campaña contra Francia. Espera que el conflicto sólo dure unas semanas y declara que únicamente desea unos pocos muertos para poder sentarse a la mesa de los vencedores. Pero la guerra sólo está empezando.

Italia, "no beligerante", es simple espectadora

Mientras Alemania prepara sus ejércitos acorazados en las fronteras de Dinamarca y Francia, en Italia el régimen continúa su política locuaz y retórica sin preocuparse de acelerar, como sería necesario, los preparativos de guerra.

El almirante de los submarinos

Karl Doenitz es el claro símbolo de la nueva estrategia naval alemana, como impulsor de la guerra submarina destinada a poner de rodillas a Inglaterra. Las democracias occidentales no están preparadas para resistir una ofensiva de este género. En Francia e Inglaterra los obreros se niegan a hacer horas extraordinarias porque no quieren aumentar la producción.

Hitler tiene prisa: ataquemos a Occidente

Cuando ordena el ataque contra Francia, Hitler se encuentra solo. Sus generales son contrarios a una ofensiva que dicen desencadenará un conflicto de incontrolables proporciones.

El ataque alemán al Gran Norte

Para vencer a Inglaterra, Alemania debe apropiarse todo el litoral del norte de Europa —dice Hitler—. Es el *blitz* contra Dinamarca y Noruega. La acción es tan fulminante que muchos daneses creen que se trata de una película. Orden: "¡Capturar al rey Haakon!".

Salta el "cerrojo de Sedán"

En la madrugada del 10 de mayo de 1940 los ejércitos alemanes atacan Francia, mediante la invasión de Bélgica y Holanda. Ingleses y franceses son arrollados por la imponente máquina bélica alemana y por la sincronización de los movimientos de los panzer y la aviación. El ejército francés, considerado el más fuerte del mundo, sufre una desastrosa derrota; no se repetirá el milagro del Marne. El cuerpo expedicionario inglés se salva en Dunkerque. París es ocupada.

La batalla de los Alpes

Situación de las fuerzas armadas italianas en el momento de la entrada en guerra. Las ofensivas en el frente alpino difieren del "paseo" que se esperaba. Los franceses ofrecen una áspera resistencia que subraya la total falta de preparación italiana y la inadecuación de los jefes. Bombardeo de Génova.

Operación "León Marino"

De los enemigos del Eje Roma-Berlín sólo queda en pie Inglaterra, a cuya cabeza el Parlamento ha llamado a un hombre resuelto y enérgico: Winston Churchill. Hitler ordena a la Luftwaffe abrir el camino al desembarco alemán en la isla.

La guerra llega a Africa (Italia pelea en las colonias)

La intervención italiana traslada el conflicto de Europa a Africa. Es en Libia donde Inglaterra piensa reprimir las pretensiones de la Italia fascista. Mussolini ordena una ofensiva. Surge una misterio inicial: la muerte de Italo Balbo, tras apenas dieciocho días de guerra. Los primeros éxitos permiten la esperanza.

Punta Stilo: primer encuentro en el mar

Comienza el duelo italo-inglés en el Mediterráneo, una especie de guerra dentro de la guerra, combatida con armas desiguales pero con gran generosidad y valor. En el primer combate entre la escuadra italiana y la *Mediterranean Fleet*, la falta de coordinación entre la marina y la aviación favorece al enemigo.

La batalla de Inglaterra

Goering defrauda al Führer: la Luftwaffe no logra garantizar tres días de superioridad aérea sobre el Canal de la Mancha. La heroica resistencia de los pilotos de la RAF obliga al Estado Mayor alemán a renunciar al desembarco. El papel del Spitfire, el ardid de Churchill.

Japón piensa en la Gran Asia Oriental

En Extremo Oriente, Japón, aliado de Alemania e Italia, aspira a la dominación de la inmensa área del Pacífico, de China y de parte del continente asiático. Japón lleva años de guerra contra China, y mira hacia Australia.

"Desriñonaremos a Grecia"

Un imprevisto capricho de Mussolini: el ataque a Grecia. El Duce ha proclamado arrogantemente que Italia "desriñonará" al enemigo, pero, tras los primeros pasos más allá de la frontera greco-albanesa, las divisiones italianas se ven obligadas a una desesperante guerra de trincheras a causa de la tenaz resistencia del enemigo.

La noche de Tarento

El 11 de noviembre de 1940, la flota italiana, imprudentemente concentrada en el puerto de Tarento, es sorprendida por los aviones torpederos de la flota británica, que despegan del portaaviones "Illustrious". A pesar del fuego de barrera de los antiaéreos, dos acorazados y dos cruceros son gravemente dañados, y quedan forzados a una larguísima inmovilidad.

Inglaterra, asediada por los U-Boote

Las "manadas de lobos" son la "belle époque" de los U-Boote. El Almirantazgo británico está seriamente preocupado a causa de los estragos causados en los convoyes por los sumergibles alemanes en las rutas del Atlántico.

En Londres, la vida continúa bajo las bombas alemanas

Continúa el bombardeo nocturno de las ciudades inglesas. Hitler ha de reconocer que los bombardeos terroristas no bastan para doblegar la resistencia de un pueblo.

La firma del Pacto Tripartito

Se planifica un "nuevo orden" para el mundo, es decir, el futuro de la humanidad después de la victoria nazi-fascista. El 24 de septiembre de 1940 nace, con el Pacto Tripartito, el Eje Roma-Berlín-Tokio. Otras naciones menores como Hungría, Rumania y Eslovaquia son obligadas a adherirse.

La batalla de Cabo Teulada

Los ingleses tantean el atajo del Mediterráneo. Fracasa el intento de la Marina italiana, convaleciente aún del desastre de Tarento, de impedir el paso de un convoy británico hacia Alejandría.

La guerra misteriosa de los espías

Treinta mil agentes en los archivos de la red alemana de espionaje. Organización del servicio secreto del Tercer Reich. La ambigua actividad de la *Abwehr* bajo el mando del almirante Canaris. Un espía americano al servicio de Hitler: Tyler Kent. En pocos meses transmitió 1.500 documentos desde Londres a Berlín.

Los corsarios de Hitler

La epopeya de las unidades alemanas que, disfrazadas de mercantes neutrales, obstaculizaban el tráfico aliado en el océano. La hazaña del *Atlantis,* el más célebre navío corsario.

Confuso final de año

También los alemanes han comprendido ya que el *Blitzkrieg,* la guerra relámpago, es una ilusión irreparablemente desvanecida. El enemigo no se ha doblegado y la guerra será todavía larga. La alianza germano-rusa comienza entre tanto a vacilar, a pesar de los esfuerzos nazis por ocultar sus intenciones.

1941 · ALEMANIA INVADE RUSIA, Y JAPON ATACA A LOS ESTADOS UNIDOS

Es un año decisivo que comienza con la fulminante campaña alemana contra Yugoslavia y Grecia, presencia el despegue de la fatal "Operación Barbarroja" y concluye con el espectacular *raid* japonés contra la base americana de Pearl Harbor. En la práctica es un año que encuentra a las potencias tripartitas en plena fase ofensiva. Pero las últimas acciones espectaculares llevan implícito el germen de la derrota, pues han terminado por comprometer en el feroz conflicto a la Unión Soviética y a los Estados Unidos, los colosos que —aun cuando nadie pudiera presagiarlo— estaban destinados a convertirse en las dos superpotencias.

La noche de Matapán

Trágico encuentro entre la escuadra italiana y la *Mediterranean Fleet* del almirante Cunningham. Numéricamente superiores, favorecidos por la posesión del radar, ayudados por el conocimiento previo de la ruta seguida por los navíos italianos, los ingleses les causan una grave derrota.

Guerra relámpago en Yugoslavia. La rápida agonía de Grecia

En el frente grecoalbanés continúa la lucha de los italianos contra la tenaz resistencia de los griegos, y Hitler organiza la península balcánica al servicio del Tercer Reich. Yugoslavia se subleva; Hitler decide borrarla del mapa de Europa: una operación fulminante, realizada junto con los italianos, proporciona a los alemanes la ocupación de Yugoslavia. Inmediatamente después es el turno de Grecia.

Rommel llega a Africa

Un cuerpo expedicionario alemán socorre a las divisiones italianas en Libia. Se llama *Afrika Korps* y lo manda un general ya célebre, Erwin Rommel. Es el final de la que se había llamado lamentable "guerra paralela": una nueva estrategia para la guerra del desierto.

El fin del Imperio

En Etiopía las fuerzas italianas supervivientes se apostan en Amba Alagi para la defensa extrema del Africa Oriental. Después de siete años, el Imperio que las águilas habían posado de nuevo sobre las eternas colinas de Roma se ha terminado. Pero termina heroicamente: a los héroes de la última defensa los ingleses les conceden honores militares.

"¡Hundid el Bismarck!"

A consecuencia del fructuoso crucero atlántico de los acorazados *Scharnohrst* y *Gneisenau,* el comandante en jefe de la marina alemana, gran almirante Raeder, ordena que se haga a la mar un crucero, el *Prinz Eugen,* y un acorazado, el *Bismarck,* orgullo de la flota alemana. El Almirantazgo inglés ordena a la flota lo dé caza y lo hunda. El primer encuentro termina felizmente para la nave alemana, que hunde al buque insignia de la *Home Fleet,* el *Hood.* Pero rápidamente los ingleses dan cuenta del *Bismarck,* y sus aviones torpederos lo hunden.

El loco vuelo de Rudolf Hess	El delfín de Hitler abandona en avión Alemania y se lanza en paracaídas sobre Escocia: trata de pedir una entrevista con Churchill para convencerlo de la buena fe de Hitler. Hess termina en prisión, donde sigue ahora, última sombra de una época remota, recluido en la fortaleza de Spandau.
La Operación Barbarroja	El 22 de junio de 1941 los ejércitos acorazados alemanes invaden el territorio de la URSS, abriendo las hostilidades en el frente oriental. El plan alemán prevé un rápido avance (de nuevo el *blitz*) en tres direcciones, con el objetivo principal en Moscú, la capital, y objetivos secundarios en Leningrado y Kiev. Los estrategas son von Leeb, von Bock y von Rundstedt. Les preceden los aviones de la Luftwaffe, que destruyen la aviación soviética. El Ejército Rojo es tomado por sorpresa y obligado a retroceder. Italia envía un cuerpo expedicionario para participar en la empresa.
La reunión de Terranova	Terranova, 9-12 de agosto de 1941. El acorazado *Prince of Wales* se encuentra junto a la costa canadiense con el crucero americano *Augusta*. Sobre estos dos navíos tiene lugar el primer encuentro del premier inglés, Churchill, con el presidente estadounidense, F. D. Roosevelt. Norteamérica aclara ya los motivos de su hostilidad a los principios nazifascistas.
La gran alianza. La batalla de Moscú	La proximidad del invierno convence al Estado Mayor alemán de que no será posible doblegar a la Unión Soviética con una guerra rápida. Roosevelt aplica la Ley de "Préstamo y Arriendo" a la URSS: los convoyes refuerzan a los soviéticos por la ruta ártica. El barro frena la carrera alemana; el hielo bloquea motores y ametralladoras. El ambiguo juego japonés permite a Stalin defender Moscú con las tropas siberianas. Los alemanes, a pocos kilómetros de Moscú.
La noche de Alejandría	El 18 de diciembre de 1941: seis italianos contra la *Mediterranean Fleet*. La hazaña de los torpedos humanos. Durand de la Penne.
Alba de fuego en Pearl Harbor	Japón ataca a los Estados Unidos sin declaración de guerra: con una fantástica operación aeronaval, los japoneses bombarden la escuadra americana del Pacífico fondeada en el puerto de Pearl Harbor. Increíbles deficiencias de las fuerzas armadas USA. Sorpresa para los atacantes: ¡los portaaviones no están en la bahía! El plan de Yamamoto. La estrategia del Japón. Cómo se llegó a la ruptura de las conversaciones: sospechas sobre la política del presidente Roosevelt.

1942 · LA GUERRA CAMBIA DE SENTIDO

Los hechos sobresalientes del año son dos: el éxito de la batalla de Midway y el de El Alamein. En el encuentro de Midway los japoneses hicieron sin resultado el máximo esfuerzo de que eran capaces para derrotar a la potencia militar norteamericana. En El Alamein los alemanes e italianos trataron inútilmente de abrirse camino a El Cairo, Suez y Oriente Medio. La consecuencia inmediata de estas dos victorias fue dar a los aliados la iniciativa de ataque, hasta ahora en manos de las potencias del Pacto Tripartito. Los americanos emprendieron la reconquista de las islas del Pacífico. Los ingleses obligaron a alemanes e italianos a abandonar las ficticias conquistas del "Zorro del desierto" y no le dejaron recobrar el aliento hasta el completo abandono de Africa. Pero otro acontecimiento caracteriza a 1942: los rusos logran detener en el Volga el avance alemán. Eje de la resistencia soviética será la ciudad de Stalingrado.

Se combate desde el Artico a las Filipinas	Una guerra de proporciones mundiales: se combate desde el Círculo Polar Artico hasta los umbrales de Australia. En Africa del Norte Rommel reconquista la Cirenaica, los americanos evacuan las Filipinas. Cae Singapur, último baluarte del imperialismo colonial británico. Los alemanes siguen avanzando en territorio de la URSS. Los generales de Stalin.

Guerra sin cuartel	La batalla aérea en los cielos de Europa. Ofensiva aliada sobre las ciudades italianas. ¿Lápices explosivos para sorprender a los pacíficos ciudadanos? La ofensiva psicológica de Radio Londres: Candidus y el coronel Stevens.
La batalla de Midway	Guerra de gigantes en el Pacífico: la batalla del Mar del Coral. Roosevelt pide una buena noticia para el pueblo americano, y Jimmy Doolittle vuela a bombardear Tokio. Relato del protagonista. Yamamoto: ¡es necesario hundir los portaaviones americanos! Cita en las aguas de Midway. Dos minutos fatales. Testigo de primera fila: ¡he visto hundirse a los portaaviones japoneses!
Los rusos se detienen en el Volga	La ofensiva alemana de primavera en la URSS: von Manstein ocupa Crimea y apunta hacia el Cáucaso. El espejismo del petróleo soviético. El papel de la ARMIR, el ejército italiano que ha sustituido al CSIR. La Wehrmacht llega a las orillas del Volga: Asia está al alcance de la mano. Stalin ordena: "No cedáis ni un metro del sagrado suelo de la patria".
Rommel invade Egipto	La embestida de Rommel en Africa: impresionante carrera hacia Alejandría. La retirada del VIII Ejército. El Afrika Korps espera abastecimientos: la trampa de los convoyes en el Mediterráneo. La fallida conquista de Malta. Churchill envía a Montgomery; los americanos envían los nuevos carros de combate. Rommel espera inútilmente y luego cae enfermo.
La epopeya de Guadalcanal	El desembarco americano en Guadalcanal abre la contraofensiva americana en el Pacífico. El coste de un aeródromo. Una isla salvaje por la que nunca se había interesado nadie. La batalla de la isla de Savo. Los japoneses intentan la reconquista. Ataque de la flota americana: la tragedia japonesa. El desquite de la flota USA. Final de la epopeya de Guadalcanal.
La batalla de El Alamein	El Afrika Korps y el VIII Ejército se enfrentan en el desierto. La "enfermedad" de Erwin Rommel y el imprevisto ataque de Bernard Montgomery. La gran batalla de los carros de combate. La heroica resistencia de los italianos. Orden de repliegue hacia el oeste; Rommel abandona el Africa del Norte.
Desembarco en Orán	Desembarco angloamericano en Marruecos y Argelia. Una conquista rápida. En la Francia de Vichy se acentúa la distancia entre pueblo y gobierno. El general De Gaulle se convierte en el alma de la resistencia.
Stalingrado	Comienza el drama de Stalingrado. Se combate casa por casa. La fábrica de tractores Octubre Rojo. La Casa de Pavlov. La colina de Mamai. El VI Ejército alemán de Paulus, cogido en la trampa; von Manstein corre en su ayuda.

1943 · ITALIA SALE DE ESCENA

Aunque son importantes y numerosos los acontecimientos del año, no hay duda de que el más cargado de consecuencias es la salida de Italia del conflicto. Provocado por la invasión angloamericana de Sicilia, el derrumbamiento del fascismo permite al gobierno Badoglio entablar conversaciones con los aliados para un armisticio. Así, la Alemania nazi pierde su aliado más importante. Los sucesos de septiembre (firma del armisticio, huida del rey, constitución de una república fascista) serán después de notables consecuencias para los italianos.

El desastre de Stalingrado	Agonía del VI Ejército en Stalingrado mientras el torno ruso se cierra. Paulus y el general Chukov. La insensata orden de Hitler: "Resistir a toda costa". Ultimas cartas desde el infierno. La rendición del ejército del mariscal de campo Paulus.
La retirada de Rusia	Retirada de Rusia. La ofensiva soviética. El calvario de los italianos en el infierno blanco. La carga de Isbucensky.
La batalla de Túnez	La retirada por la costa de Libia: Tobruk, Bengasi, Trípoli. La conferencia de Argel. La última resistencia germanoitaliana en Túnez, combatiendo en dos frentes. El puente aéreo para eludir la prisión. Orden de rendición.

"¡Matad a Yamamoto!"	Mac Arthur en Nueva Guinea. Desastre en el mar de Bismarck. Yamamoto reacciona. Orden de Washington: "¡Derribad el avión de Yamamoto!". Una derrota para los Zeros y una desgracia para el Japón.
El desembarco en Sicilia	Pantelaria: el último baluarte. Las fuerzas germanoitalianas en Sicilia. ¿Ayudó la mafia a los aliados? El discurso de las mareas. El desembarco. La batalla en la llanura de Catania. El bombardeo de Roma. Encuentro Hitler-Mussolini en el Brénnero.
Derrumbamiento del fascismo	La conjura del rey. La conjura de Grandi. La connivencia de Ciano. La noche del Gran Consejo. Detención del Duce. Badoglio, primer ministro: la guerra continúa. Reacciones de la gente. Disolución del PNF y de la Milicia. Los cuarenta y cinco días de Badoglio. La rendición de Cassibile. El 8 de septiembre. Huida del rey. Desembarco de Salerno. Los cinco días de Nápoles.
Italia, dividida en dos	En la Porta San Paolo "se defiende Roma". El Comité de Liberación Nacional. ¿Quién ha liberado a Mussolini? La República Social Italiana: Italia, bajo la bota nazi.
La conferencia de Teherán	Los tres grandes tienen una cita. La Conferencia de Teherán. Se movilizan los servicios secretos alemanes. El encuentro Roosevelt-Stalin pone en un aprieto a Churchill: las dos superpotencias tienden a ignorar Europa. Stalin y el segundo frente. La posición aliada.
Europa resiste al nazismo	La resistencia en Europa: el *maquis* en Francia; los patriotas griegos; Tito y los partisanos yugoslavos: la resistencia en Italia (las repúblicas partisanas). Cuneo (Galimberti). Los 600.000 italianos que dijeron que no a Hitler y Mussolini.

1944 · LA MAREA ALEMANA SE RETIRA

En todos los frentes los aliados logran una superioridad que pone en crisis a los alemanes y japoneses. El 1944 es el año que ve la liberación de la primera capital europea —Roma— y que registra, finalmente, la apertura del segundo frente. Un desembarco espectacular y gigantesco obliga a Alemania a batirse en dos frentes. Hitler habla todavía de la victoria y de las armas secretas, pero todas sus conquistas se desvanecen entre el humo de los incendios.


Se prepara la Operación Overlord	Eisenhower deja Argel y se traslada a Londres para asumir el mando de la "Operación Overlord". Inglaterra es un inmenso depósito de hombres y materiales destinados al asalto de la fortaleza alemana. Erwin Rommel organiza las fortificaciones de la costa septentrional de Francia: un desembarco es considerado imposible. Un experimento desastroso: la tentativa de Dieppe.
El fusilamiento de Ciano	Los fascistas italianos tratan de organizarse. Proceso a los traidores: fusilamiento de Ciano. La lucha contra las "bandas".
Leningrado supera el asedio	Después de mil días, Leningrado se libra del asedio. La ofensiva soviética de primavera. La reconquista de Odessa. El acuerdo rusojaponés.
Montecassino	El frente italiano se detiene en Montecassino. La contraofensiva de Kesselring en la Línea Gustav. Los aliados están convencidos de que los alemanes están fortificados en la antigua abadía. El bombardeo. El desembarco de Anzio y Neptuno. Salta el cerrojo: el camino de Roma.
El desembarco de Normandía	Eisenhower espera una noche de mar tranquilo. Rommel celebra una fiesta de familia. El más grande desembarco de la historia. La sorpresa del comandante alemán. El error de Hitler. Normandía, en manos de los aliados. El camino de París. ¿Arde París? Tiroteo en Notre Dame. De Gaulle.
Abdicación de Víctor Manuel III	Víctor Manuel III abdica en su hijo. El CLN retira la confianza en Badoglio. El nuevo gobierno es antifascista. Los hombres nuevos: Bonomi, De Gasperi, Togliatti, Nenni, Saragat. El juramento en manos del rey: ¿y los ministros republicanos? En el Quirinal, a la luz de las velas.


La reconquista del Pacífico	Tarawa, el atolón inconquistable. La batalla del cabo St. George. Eniwetok. Ofensiva en Birmania. La batalla de las Marianas. Saipán. Guam. La liberación de las Filipinas. La desesperada batalla de Leyte. Surigao, la hecatombe de los portaaviones japoneses.
Matar al Führer	El atentado contra Hitler. La sangrienta represión. El "suicidio" de Rommel. Encuentro con Mussolini.
El avance del Ejército Rojo	El Ejército Rojo entra en Polonia. La liberación de Varsovia. ¡Adelante, hacia Berlín! Belgrado, en manos de los partisanos de Tito.
Bastogne	Alemania resiste gracias a Albert Speer, el hombre que prolonga la duración de la guerra. Los primeros aviones a reacción alemanes. Los bombardeos indiscriminados. La ofensiva alemana en las Ardenas: ¡en Navidad, en Bastogne!

1945 · EL FIN DE LOS SEÑORES DE LA GUERRA

La segunda guerra mundial termina con un final apocalíptico. En Alemania se hunde el Tercer Reich mientras Hitler, sepultado en el bunker de la cancillería de Berlín, encuentra fuerzas para suicidarse maldiciendo a su país, al que ha impuesto esfuerzos sobrehumanos. En Japón la obstinación militarista es aplastada por armas nuevas y definitivas: la cegadora explosión de la bomba atómica. Pero más allá de la legítima alegría del mundo por el fin de la guerra, algunas nubes oscurecen el horizonte. ¿Cómo ha sido posible en pleno siglo XX que una nación civilizada como Alemania se manchase de tantos crímenes nefandos? Y, además: ¿cuándo será posible reconstruir la paz del mundo si las dos superpotencias desconfían una de otra?

La invasión de Alemania	El Ejército Rojo invade el territorio del Tercer Reich. Zukov, a cien kilómetros de Berlín. Los anglofranco-americanos, en Bélgica y Holanda, y después sobre el Rin. El puente de Remagen. El general Patton. El bombardeo de Dresde.
Yalta: el reparto del mundo	Stalin, Churchill y Roosevelt, otra vez en torno a la mesa. En Yalta los tres grandes se reparten el mundo. ¿Cuál será la suerte de los alemanes? Stalin propone: "Matemos a todos".
El fin de la guerra en Italia	En el frente italiano Vietinghof sustituye a Kesselring. Un adiós sin lágrimas. En primavera es hundida la Línea Gótica: el CLNAI ordena la sublevación. Los últimos días de la república de Saló. Mussolini pide ayuda al cardenal Schuster, y luego se disfraza de alemán. La sentencia del tribunal militar. El horror de plaza Loreto. Los alemanes en Italia se rinden.
El fin de la guerra en Alemania	La batalla de Berlín: el temor del Ejército Rojo. El bunker de la Cancillería. Las últimas visitas de despedida. El coloquio Hitler-Speer. La traición de Goering. El matrimonio de Hitler. El suicidio. Goebbels mata a sus hijos. La bandera roja sobre las ruinas de Berlín. Doenitz, sucesor de Hitler. La petición de paz. Un armisticio firmado dos veces. ¡La exclusiva del periodista perjuro!
Los japoneses, acorralados	Iwo Jima, fortaleza lunar. El desesperado heroísmo de los kamikaze. La ofensiva de Mountbatten en Birmania. Bombardeo de alfombra en Tokio. ¡Okinawa! El Pan de Azúcar y la Herradura. La muerte del presidente Roosevelt. Un tal Harry Truman.
La conferencia de Potsdam	Churchill, Stalin y Truman, en Berlín. La conferencia de Potsdam. Pulso de fuerza ruso-americano. Noticias de Nuevo Méjico sobre el "navegante italiano". Churchill, derrotado en las elecciones, regresa a Londres. Le sustituye Clement Attle. Ultimátum desde Potsdam.
La rendición del Japón	La decisión de lanzar la bomba atómica. Oposición de los científicos. El vuelo del *Enola Gay*. Hiroshima. Nagasaki. El Japón se rinde: Mac Arthur exige una ceremonia oficial.





VOLUMEN PRIMERO

POLONIA ES FULMINADA POR LA WEHRMACHT

Nadie piensa que esta acción militar alemana desencadenará un conflicto mundial. Etapas de la marcha de Hitler hacia la guerra.

En la mañana del viernes 1 de septiembre de 1939 el día se presentaba magnífico. Las previsiones meteorológicas relativas a la zona que se extiende desde el Báltico a los Cárpatos eran inmejorables. Se había terminado ya la recolección, y la tierra endurecida por el verano resultaba más propicia que nunca para los carros de combate. En la mañana de aquel viernes, a las 4,45, fue cuando las vanguardias alemanas traspasaron la frontera de Polonia. Aquel día, el mundo conoció un nuevo tipo de guerra: la Blitzkrieg, la guerra relámpago. En aquel mismo momento, por el automatismo de las alianzas internacionales, Francia e Inglaterra se veían envueltas en el conflicto al lado de Polonia.

Sin embargo, pasarían dos días antes de que las dos grandes potencias occidentales abrieran oficialmente las hostilidades contra Alemania. Dos trágicos días de espera en las familias francesas e inglesas. La gente se preguntaba: *"¿Vale la pena morir por Danzig?".* Esta era la ciudad que había dado el pretexto a Hitler para desencadenar la guerra. Pero en el fondo, muchos estaban convencidos de que había que parar a Hitler. Danzig era sólo otra etapa en su marcha hacia la conquista de Europa. Ceder en Danzig significaba estimularlo a pedir cualquier otra cosa, como había sucedido poco tiempo antes cuando, para "salvar la paz", las potencias occidentales le habían dejado en libertad de apoderarse de Austria y Checoslovaquia.

En el momento de iniciarse el conflicto, Adolf Hitler es dueño de Alemania desde hace seis años. Creador de una doctrina política autoritaria, racista y opresora, sostiene desde hace tiempo que los alemanes, exponentes de una raza elegida, tienen derecho, no sólo a reconquistar las regiones perdidas después de la guerra del 14-18, sino también a ampliar su "espacio vital". Es decir, a conquistar otros territorios del este europeo.

Desde el momento de su conquista del poder, Hitler ha seguido esta su línea política con indudable coherencia. En 1933, el año mismo de su elección como Canciller, abolió inmediatamente las garantías constitucionales y después retiró a Alemania de la Sociedad de Naciones a fin de proceder al rearme del país sin tener en cuenta las limitaciones impuestas por el Tratado de Versalles.

El 1 de septiembre de 1939, los soldados alemanes levantan la barra de la frontera con Polonia.



El Anschluss

Su primer objetivo expansionista es Austria, el segundo país de lengua alemana, que Hitler quería anexionar al Reich. Un intento nazi de provocar un golpe de Estado, después del asesinato del Canciller austríaco Dolfuss, fracasó en 1943 gracias a la intervención de Mussolini, que, considerándose protector de Austria, envió al Brénnero algunas divisiones. Para completar su designio anexionista, Hitler tendrá que esperar cuatro años, hasta el 12 de febrero de 1938, cuando con aquiescencia de Mussolini (convertido entre tanto en su aliado) podrá imponer a la fuerza en Viena la destitución del Canciller católico Schuschnigg, sustituido por el jefe del pequeño partido nazi austríaco Seyss-Inquart. El Anschluss, la anexión de Austria al Tercer Reich, es cosa hecha.

Tras unos meses de espera para que las potencias occidentales puedan digerir tan amargo bocado, Hitler vuelve al ataque. Ahora quiere "resolver" el problema de los Sudetes, cerca de tres millones de alemanes que viven en el estado multinacional checoslovaco. Hitler anuncia que Alemania está dispuesta a desencadenar una guerra para liberar a los Sudetes. Su amenaza alarma a Europa, y sobre todo a Francia e Inglaterra, que están directamente comprometidas con la defensa de la integridad de Checoslovaquia.

Vienen después largas reuniones a nivel diplomático entre los representantes alemanes, arrogantes y decididos, y los representantes francoingleses, deseosos de hallar un arreglo, por humillante que sea, para salvar la paz.

En septiembre de 1938, la situación está ya muy tensa y la guerra parece inevitable. Será evitada por una intervención personal de Mussolini. Apremiado por el premier británico Chamberlain, que le pide ansiosamente que interponga sus buenos oficios con Hitler, Mussolini interviene en efecto y aconseja al Führer que antes de realizar acciones irreparables organice un encuentro de los jefes de estado interesados por la solución del problema checoslovaco. Es el 28 de septiembre de 1938. Hitler acepta la propuesta, *"pero la conferencia deberá tener lugar mañana mismo"*.

PARTE DE GUERRA ALEMAN N.º 1

Berlín, 1 de septiembre de 1939

"Por orden del Führer, comandante supremo de las fuerzas armadas, la Wehrmacht ha asumido la protección activa del Reich. En cumplimiento de la misión encomendada, para poner freno a la potencia polaca, esta mañana, unidades del ejército alemán han pasado al contraataque en las fronteras entre Alemania y Polonia. Grupos de la Luftwaffe han emprendido el vuelo para atacar objetivos militares en Polonia. La marina de guerra ha asumido la protección activa del Mar Báltico".

Al día siguiente se inicia lo que pasará a la historia como Conferencia de Munich.

La Conferencia de Munich

El 29 de septiembre de 1938, dos dictadores de uniforme (Hitler y Mussolini) y dos primeros ministros democráticos de paisano (Chamberlain y Daladier) se reunieron poco después del mediodía en la Führerhaus de Munich, en Baviera.

Edouard Daladier, primer ministro francés, quincuagenario, hijo de panadero, era el líder del partido social-radical. Tenía fama de ser un temperamento brioso y enérgico, y le habían apellidado *"el toro de Vaucluse"*. Su exuberancia (era muy aficionado al vino y a las mujeres) se había cambiado por resolu-



El Tercer Reich en septiembre de 1939, y Checoslovaquia desmembrada después de la ocupación alemana.

LA ANGUSTIA DE EUROPA: «MORIR POR DANZIG»

La ciudad de Danzig, que los polacos llaman Gdansk, era reivindicada por Hitler como ciudad alemana separada a la fuerza de la madre patria. Y en realidad, al menos por esta vez, Hitler tenía razón. Danzig, al final de los años treinta, era efectivamente una ciudad alemana, porque el 96 por 100 de sus 400.000 habitantes era de origen alemán, se expresaba en lengua germánica y aspiraba a reunirse con Alemania. Pero ésta es su historia: germanizada por los caballeros de la Orden Teutónica hacia el siglo XII, y ciudad hanseática de las más florecientes, Danzig consideró, sin embargo, que su interés estaba en insertarse, entre 1474 y 1772, en el sistema político y económico del reino de Polonia bajo la forma de protectorado. En ese período, su puerto fue la salida natural al mar del vasto interior polaco. Repartida después Polonia entre Rusia, Austria y Prusia, ésta había incluido, naturalmente, a Danzig dentro de sus fronteras. Con la derrota de Alemania en 1918, los fundadores del renacido estado polaco pidieron a las potencias occidentales, árbitros del destino de Europa, poder conservar un acceso al mar. Sin embargo, el Tratado de Versalles definía de manera bastante ambigua el estado jurídico de Danzig. Su territorio formaba una ciudad libre bajo la égida de la Sociedad de Naciones, que mantenía un comisario en Danzig. La lengua oficial era el alemán, y la moneda, el marco alemán, pero Danzig estaba ligada por una unión aduanera con Polonia, debía ser gobernada por un Senado electivo y permanecer desmilitarizada. Tales eran las obligaciones impuestas por la Sociedad de Naciones. Por más de un decenio las relaciones entre el Senado de Danzig y el gobierno de Varsovia mantuvieron una cierta corrección, y el estatuto de la Ciudad Libre fue perfeccionado por una serie de acuerdos bilaterales. Pero con la llegada del nazismo al poder en Alemania, surgió en Danzig un clima de tensión. Pronto fue el Senado el caballo de Troya mediante el cual los nazis de Danzig preparaban la anexión al Reich. El presidente del Senado, Carlos Arturo Greiser, aplicó, por ejemplo, las mismas leyes antisemitas vigentes en Alemania. Limitó también la competencia de la Sociedad de Naciones y en 1938 ordenó la construcción de imponentes obras militares. Desde Alemania, entre tanto, afluían los voluntarios en traje de "turista", y el número de los hombres en armas en el territorio de la Ciudad Libre llega a tener la consistencia de un cuerpo de ejército. Danzig era ya una espina en el flanco de Polonia cuando Hitler, en enero de 1939, pidió su "restitución", además de los beneficios de extraterritorialidad para una autopista que debería haber unido Danzig a Prusia con un "pasillo" a través del territorio polaco. Polonia rechaza oficialmente la petición el 26 de marzo. El gobierno de Varsovia estaba dispuesto a "discutir otros medios para facilitar el tráfico ferroviario y vial a través del pasillo", *pero no a conceder el estatuto de extraterritorialidad. En cuanto a Danzig, Polonia estaba dispuesta a sustituir por una garantía polacoalemana el régimen dependiente de la Sociedad de Naciones, pero se oponía a que la Ciudad Libre se hiciera parte integrante del Reich. En respuesta, el ministro del Exterior alemán, von Ribbentrop, llamó al embajador polaco en Berlín, Lipski, y le dijo:* "He leído la respuesta de su gobierno... Esto me recuerda ciertas actitudes arriesgadas tomadas por otro país". *La alusión a Checoslovaquia, recientemente ocupada por los nazis, era demasiado clara. Desde aquel momento, los nazis de Danzig no necesitan clamorosas iniciativas para influir en el curso de los acontecimientos. El destino de la ciudad se decide en las capitales europeas. El 1 de septiembre, pocas horas después de que Hitler haya ordenado la agresión a Polonia, el gauleiter de Danzig, Forster, proclama la anexión de la ciudad al Reich.*

ción. En realidad, ni él ni el conciliador Chamberlain tenían madera para enfrentarse a dos adversarios de la estatura de Hitler y Mussolini.

Hitler y Chamberlain tomaron primero la palabra, pero se limitaron a preámbulos generales. Mas Mussolini entró en el núcleo de la cuestión explicando su propuesta escrita, que en realidad había sido elaborada en Berlín. La mediación de Mussolini concedía a Hitler todo, retrasando únicamente hasta el 10 de octubre la ocupación total del territorio de los Sudetes por parte de las fuerzas armadas y la administración alemanas. Todo lo que obtuvo Chamberlain en aquella primera fase de las conversaciones fue que algunos representantes checoslovacos pudieran permanecer en la antesala cuando se reanudara el encuentro, para ser llamados en su momento. Pero Hitler no quería ni oír hablar de intervención de los checos en la mesa del debate, y los enviados del Gobierno de Praga esperaron muchas horas para al final ser simplemente informados de los términos del durísimo acuerdo.

El pacto de Munich fue firmado por los cuatro "grandes" del momento a la una de aquella misma noche. Como consecuencia, las tropas alemanas penetraron en el territorio de los Sudetes el 1 de octubre, y para el 10 habían completado la ocupación.

Daladier, Chamberlain y Mussolini volvieron a sus respectivos países como triunfadores, acogidos por manifestaciones frenéticas de las muchedumbres.

Chamberlain habló de "paz en nuestro tiempo". Pero Churchill definió el hecho en la Cámara de los Comunes como *"una derrota total sin atenuantes"*, mas fue acallado por las protestas. Mussolini notó con desilusión que los italianos, muy tibios en la respuesta a los estímulos guerreros del fascismo, estaban entusiasmados con la iniciativa de paz cuyo mérito total le atribuían. Sobre la sacrificada Checoslovaquia se lanzaron también, como buitres sobre los despojos del botín, los polacos y los húngaros, que se apropiaron parte del territorio.
Checoslovaquia cedió a los alemanes 28.600 kilómetros cuadrados, con 2.800.000 alemanes y 800.000 checos. La nación mutilada perdió el 66 por 100 de su carbón, el 80 por 100 del lignito, el 86 por 100 de los productos químicos, y el 80 por 100 de las fábricas textiles y del acero.

Ocupación de Checoslovaquia

El éxito de Munich no apagó la ambición de Hitler. No quería sólo los Sudetes, sino toda Checoslovaquia. Desde aquel momento, los nazis comienzan una insistente acción político-diplomática con el fin de provocar la disgregación del Estado plurinacional checoslovaco, acentuando las diferencias que existen entre los varios grupos étnicos que lo componen.
En pocos meses, gracias a la interferencia alemana y a la secreta acción de la "quinta columna" nazi que opera dentro del pais, Checoslovaquia se transforma en un mosaico de partidos y movimientos separatistas que luchan entre sí. La disgregación del Estado está ya en marcha. Tal situación provoca temores en Occidente hasta el punto de que los antiguos aliados de Praga están prontos a guardar distancias. En Londres, por ejemplo, Cham-

LOS DIAS DE LA DECISION

Enero 1939

Berlín

"Danzig es alemana, y antes o después volverá a formar parte de Alemania", declara Hitler, en una conversación en Berchtesgaden, al ministro del Exterior polaco Beck. Pero promete que no se creará en Danzig ningún hecho consumado.

Roma

Está en Roma de visita el primer ministro inglés Chamberlain, todavía convencido de poder amansar a los dictadores con pacientes conversaciones. Ciano anota en su diario: "No es nada, una limonada inocua. Estos ingleses tratan de retroceder

El diario "Le Figaro" anuncia la conferencia de Munich en la que toman parte los cuatro "grandes" europeos. Mussolini, promotor del encuentro, conseguirá evitar, por el momento, el estallido de la guerra.

Tarif des abonnements, Page 2

LE BAROMÈTRE BOURSIER

50 C^mes **LE FIGARO** Le Gaulois

14, ROND-POINT DES CHAMPS-ÉLYSÉES, PARIS (8e)
TÉLÉPHONE : ÉLYSÉES 98-31 A 98-38

JEUDI N° 272 — 29 SEPTEMBRE 1938 — 113e Année

CONFÉRENCE A QUATRE A MUNICH AUJOURD'HUI

MM. Chamberlain, Daladier, Hitler et Mussolini se réuniront cet après-midi à quinze heures

A LA SUITE D'UNE INTERVENTION DU PREMIER BRITANNIQUE AUPRES DU DUCE, LE CHEF DU GOUVERNEMENT ITALIEN AVAIT TELEPHONE AU FUHRER POUR LUI PROPOSER SA MEDIATION

28 septembre 1938 journée historique

L'action parallèle de Londres et de Paris au cours des dernières heures peut se résumer de la façon suivante :

Après avoir étudié la réponse du chancelier Hitler que lui rapportait sir Horace Wilson — réponse ne paraissant laisser que peu d'espoir — M. Chamberlain décida d'envoyer un nouveau message au Führer.

Dans ce message, M. Chamberlain déclarait juger inconcevable que les différences — somme toute très minimes — subsistant entre les thèses en présence, ne pussent être réglées pacifiquement.

Dans ces conditions, le premier ministre de Grande-Bretagne priait M. Hitler de reconsidérer le problème et lui offrait de revenir une fois encore en Allemagne, pour tâcher de régler enfin avec lui, les représentants de la Tchécoslovaquie, et aussi ceux de l'Italie et de la France, une question qui, à la réflexion, ne semblait pas insoluble.

Par ailleurs, M. Chamberlain adressait une lettre personnelle à M. Mussolini, l'informant de la nouvelle démarche qu'il venait de tenter auprès du chancelier Hitler. Il priait le Duce de vouloir bien appuyer sa proposition et de presser le Führer de l'accepter.

En même temps, à Berlin, dans la matinée, M. François-Poncet, sur instructions rédigées à Paris mercredi entre une heure et cinq heures du matin, sollicitait du chancelier une audience. Reçu par M. Hitler, il lui exposait très clairement la position française. Cet entretien qui eut lieu vers midi et dura près d'une heure, se révéla parfaitement objectif. M. François-Poncet transmit au Quai d'Orsay ses impressions : M. Hitler, dit-il, avait fait preuve d'un réel esprit de conciliation.

Paul Mousset.

(Suite page 3, colonnes 1 et 2.)

Comment le Coup de Théâtre a éclaté à la Chambre des Communes

où M. Chamberlain, acclamé par l'assemblée, annonça que la mobilisation allemande était retardée de vingt-quatre heures

(De notre correspondant particulier, par téléphone)

Londres, 22 septembre. — Seul devant six cents visages résolus mais bouleversés par l'attente et l'angoisse, accoudé à la « masse » comme un avocat à la barre, la tête enfoncée dans les épaules trop larges, la voix puissante mais qui trahit l'émotion, M. Neville Chamberlain parla une heure trois quarts. Il n'a pas omis un détail, il a donné la lecture de tous les documents, il a retracé ses deux voyages, ce pèlerin de la paix, son « aventure » de Berchtesgaden. Il a surtout lancé le plus impitoyable réquisitoire, il a même lu le dernier message du chancelier Hitler reçu cette nuit. Il n'y a plus d'espoir en cet instant. D'une main tremblante que suivent tous les regards, le Premier ministre prend un document que vient de recevoir sir John Simon. Je compte trente secondes de silence. Attente infinie, à jamais mémorable. Va-t-il annoncer la mobilisation, puis pressant les derniers feuillets de son exposé, annoncer des décisions irrévocables ? Non.

« J'ai encore envoyé un ultime message à M. Mussolini et au chancelier Hitler, dit-il, et en réponse, le chancelier Hitler a accepté de retarder de vingt-quatre heures la mobilisation générale. »

Mille bras se tendent, le même cri jaillit spontanément de tous les bancs : « Que Dieu soit loué pour notre Premier ministre ». Mais lui se tient là seul et comme intimidé. Il veut parler, mais l'émotion l'étreint. Il se couvre le visage. Debout sur les tables les députés conservateurs l'acclament : le chef de l'opposition est le premier à féliciter M. Neville Chamberlain. Tout près de moi, dans une loge grillée, je reconnais la reine Mary : elle ne peut contenir ses larmes. Ils sont tous présents les représentants de l'Empire. Lord Baldwin est à côté de lord Halifax, dans la loge des pairs : Lloyd George en face de Winston Churchill. L'énergie, le courage et les plus hautes valeurs humaines, représentées ici, pourront-elles encore triompher de la force brutale, triompher sans recourir aux armes ?

Il n'y a pas eu de débat, il n'y a pas eu de décret. Dans les rues, dans les squares, la nouvelle passe de groupe en groupe. Cet ultime [illegible]

berlain no vacila en anunciar a los Comunes que, a causa de la disgregación interna, Checoslovaquia ya no existe y que, por consiguiente, Inglaterra se considera desligada de todos los compromisos anteriores para garantizar su integridad territorial. Y esto es lo que esperaba Hitler.

Ahora los checos están solos frente al poderío enorme de Hitler. El 13 de marzo, los periódicos alemanes están llenos de violentos titulares contra *"el régimen terrorista de Praga"*. El viejo y enfermo presidente checoslovaco, Hacha, hace un último intento desesperado de salvar a su país pidiendo una entrevista personal con Hitler. Con una afección cardíaca, y por tanto imposibilitado de usar el avión, Hacha, acompañado por su hija y el ministro del Exterior Chvalkovsky, llega en tren a Berlín a las 20,40 del 14 de marzo. Recibido con todos los honores, hospedado en el famoso hotel Adlon, el presidente checo no es recibido por Hitler hasta ya entrada la noche. No sabe aún que, entre tanto, el Gobierno húngaro ha enviado a Praga un ultimátum para la evacuación inmediata de todas las tropas checas de Rutenia, y que unidades alemanas, a la misma hora, han pasado la frontera ocupando Moravská-Ostrava.

Su llegada a la Cancillería del Reich es muy diferente. Hitler, rodeado de las siniestras figuras de Goering y Keitel, le ataca con un torrente de amenazas. El fin que se propone es convencer al fatigado y enfermo presidente de *"confiar el destino de su pueblo en las manos del Führer del Tercer Reich"*. El intérprete de Hitler, el doctor Schmidt, reveló que *"Hacha y Chvalkovsky estaban sentados inmóviles, como si se hubiesen vuelto de piedra. Sólo sus ojos indicaban que se encontraban vivos"*. La penosa escena duró exactamente una hora. En vano Hacha se arrastra ante Hitler renegando de Masaryk y Benes, fundadores de la república checoslovaca; en vano se declara dispuesto a desarmar al ejército checo; en vano suplica al Führer que permita al pueblo checo seguir siendo independiente. *"Mañana por la mañana, a las seis* —interrumpe Hitler implacable— *el ejército alemán entrará por todas partes en el territorio checo y las fuerzas aéreas alemanas ocuparán los aeródromos checos. Hay dos posibilidades. Una es que la entrada de las tropas alemanas dé lugar a combates. En tal caso toda resistencia será aplastada a viva fuerza. La otra posibilidad es que el acceso de las tropas alemanas se realice pacíficamente, y en tal caso le será fácil al Führer otorgar generosamente a Checoslovaquia una existencia propia y autónoma, y un cierto grado de libertad nacional..."*. Termina el Führer diciendo que *"la máquina alemana ya está en marcha y no puede ser detenida"*. Hacha debe conectar inmediatamente con su gobierno de Praga y decidir al instante. Inesperadamente, la grotesca escena se convierte en drama. Abrumado por la emoción, el presidente checo pierde el sentido desplomándose sobre una silla. *"¡Hacha se ha desmayado!"*, grita Goering. Por un instante los presentes creen que ha muerto *("y así todo el mundo diría que había sido asesinado en la Cancillería"*, comentará más tarde el omnipresente intérprete Schmidt). El doctor Morell, el médico-brujo de Hitler, interviene con sus filtros, practica dos inyecciones cardiotónicas al presidente, y Hacha se recupera como para poder telefonear a Praga (por una línea especial preparada de antemano por Ribbentrop), advertir a su gobierno y sugerir la rendición. Cinco minutos antes de las cuatro de la mañana, Hacha y Chvalkovsky firman ante Hitler el documento que pone a Checoslova-



"Checoslovaquia seguirá viviendo". Cartel propagandístico de los exiliados polacos en Londres (abril de 1939).

En la página siguiente, destacamento italiano con equipo de guerra desembarca en Durazzo poco después del ataque a Albania.



quia bajo la bota del Tercer Reich. Dos horas después, las divisiones de Keitel entran en Bohemia y Moravia, otras ocupan Eslovaquia para realizar la prometida "protección" y tropas húngaras invaden Rutenia. La misma tarde, Hitler entra en Praga escoltado por un "batallón de seguridad" mandado por el futuro mariscal de campo Rommel. Desde el histórico castillo de Hradcany el Führer puede decir que *"Checoslovaquia ha cesado de existir"*, y proclamar el *"Protectorado de Bohemia y Moravia"*, a cuyo frente será colocado el ex ministro barón Konstantin von Neurath.

Italia conquista Albania

La ocupación alemana de Checoslovaquia anima a Mussolini a adelantar el momento de ejecución de un proyecto que lleva en estudio largo tiempo: la ocupación de Albania. El pequeño estado balcánico figuraba en la esfera de influencia italiana a pesar de la ambigua política del rey Zog, un monarca corrompido y malquerido por sus propios súbditos. En los últimos meses, el soberano ha manifestado claramente su intención de cambiar de "protector". Se dice que quiere apoyarse en los ingleses o en los yugoslavos o, más probablemente, en los alemanes. Es precisamente esta última hipótesis la que anima a Mussolini a actuar. *"Se trata", dice, "de una cuestión de prestigio".*

Según los métodos diplomáticos entonces de moda, el gobierno italiano envía a Albania un ultimátum inaceptable, por lo que el 6 de abril se inician las operaciones militares.

En realidad, la mayoría de los albaneses favorece la ocupación italiana que viene a librarlos del desgobierno de Zog. Por consiguiente, la situación no hace necesario que se recurra a los bombardeos aéreos. Al cabo de pocas horas los intentos del gobierno albanés por organizar una resistencia, aunque sea simbólica, resultan estériles. Zog y la familia real huyen al extranjero mientras el palacio es asaltado y saqueado por hordas de gitanos. Al día siguiente se restablece el orden en Tirana cuando llega la columna italiana mandada por el general Messe. Más tarde aparece también el ministro del Exterior italiano, Galeazzo Ciano, y en seguida se procede a la constitución de un gobierno albanés encabezado por Xhafer Ypi. A la ceremonia acuden personalidades albanesas de todos los niveles para ponerse a disposición de los ocupantes.

En Roma, junto al Quirinal, se celebra el 16 de abril la ceremonia de entrega de la corona albanesa a Víctor Manuel III, que desde ese momento tendrá el título de Rey de Italia y Albania y Emperador de Etiopía.

lo más lentamente posible, pero no quieren pelear. Son ya los hijos hastiados de una larga serie de generaciones ricas".

Febrero 1939

Roma

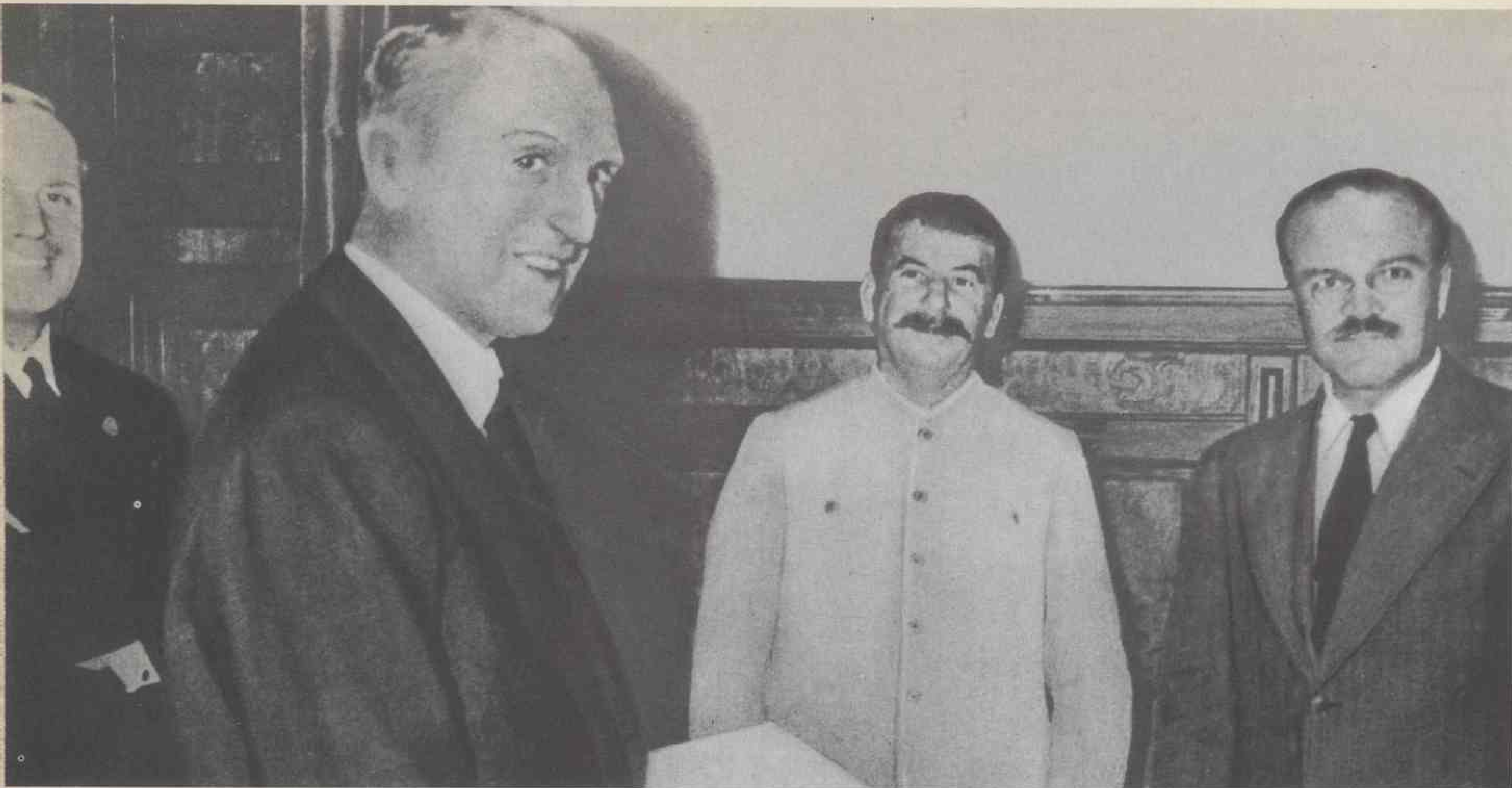
Muere Pío XI, el papa de la conciliación entre Italia y el Vaticano.

Varsovia

El ministro del Exterior alemán Von Ribbentrop renueva de modo categórico las peticiones de Hitler: devolución de la "ciudad libre" de Danzig a Alemania y construcción de un ferrocarril y de una autopista extraterritoriales en el "pasillo" polaco para unir Alemania con Danzig y la Prusia oriental.

Berlín

Hitler rechaza definitivamente las garantías establecidas por la Conferencia de Munich para Checoslovaquia, que él nunca aceptó de modo claro.



El 25 de agosto de 1939 se firma en Moscú el pacto de amistad germanorruso. En el centro, Stalin; a su derecha, von Ribbentrop, y a la izquierda, Molotov.

En el mapa de la página siguiente, movimientos de las tropas alemanas y soviéticas durante la campaña de Polonia.

El 16 de mayo se celebra en Milán una reunión entre Ciano y el ministro del Exterior von Ribbentrop, durante la cual se examina la formulación de un tratado de alianza italoalemán.

El Pacto de Acero

Entre las directrices dadas por Mussolini a Ciano respecto al acuerdo militar con los alemanes, está la del compromiso mutuo de mantener la paz hasta 1943 por los ocho motivos siguientes: 1) organización de Libia; 2) construcción de seis acorazados; 3) modernización de la artillería; 4) consolidación de la política autárquica; 5) construcción de la "E.42" en las proximidades de Roma para albergar la Exposición Internacional del 1942; 6) repatriación de los italianos de Francia; 7) industrialización del mediodía italiano; 8) distensión entre la Iglesia y el nazismo. Ninguno de estos puntos es suficientemente discutido por cuanto que menos de veinte días después, es decir, el 22 de mayo, el Pacto de Acero es firmado en Berlín sin que en él se haga referencia a la petición italiana de mantener la paz hasta 1943. Transcurren algunas semanas de relativa tranquilidad. Hitler parece satisfecho de cuanto ha obtenido sin gran esfuerzo. Se prevé un largo período de calma. Pero no es así. Hace tiempo que sus miradas van hacia Polonia, donde también viven muchos oriundos alemanes. Hitler sabe que el Gobierno de Varsovia está ligado con un pacto de alianza a Inglaterra y Francia, pero los occidentales no le asustan demasiado. Considera a Chamberlain y Daladier dos medrosos dispuestos a cualquier cosa para evitar la guerra y supone que aunque un ataque a Polonia será costoso, al fin se limitarán a aceptar una vez más el hecho consumado.

La gran incógnita para el dictador nazi es la Unión Soviética. La URSS, lindante con Polonia e interesada en cuanto sucede en el mundo eslavo, no se quedará precisamente quieta en caso de un enfrentamiento polacoalemán. Hitler odia a Stalin y al comunismo con todas sus fuerzas, pero es lo bastante carente de prejuicios como para intentar lo imposible, es decir, ofrecer a la URSS un pacto de alianza.

El pacto Hitler-Stalin

Cuando el 25 de agosto de 1939 un breve despacho de agencia anuncia que Alemania y la Unión Soviética han firmado un pacto de no agresión, nadie se lo cree en Occidente. De hecho, el despacho termina en el cesto de papeles de muchas redacciones. Pero la noticia es plenamente fundada. El pacto firmado en Moscú tiene una serie de "documentos secretos adicionales" que establecen las futuras esferas de influencia en los territorios del este, la partición de Polonia, y el compromiso de ambas potencias de no atacarse y de no prestar ayuda alguna a la tercera potencia que atacara a una de las dos partes contratantes.

Opinan los historiadores que Stalin estuvo hasta el final inseguro sobre la elección de la alianza definitiva. Pero se sentía amenazado, y el Ejército Rojo no estaba aún en plena forma. Además, las dudas de los franceses y la desconfianza de los ingleses (hostiles a una relación demasiado estrecha con los soviéticos) indujeron a Stalin a escoger el socio que en aquel momento parecía más fuerte y resuelto. Está fuera de duda que la elección de los soviéticos fue realizada con muchas reservas, y que Stalin fue inducido sobre todo por el convencimiento de que no podía contar de ningún modo con la buena voluntad de Londres y París.

El anuncio del acuerdo germano-ruso no dejó, naturalmente, de perturbar el sistema de alianzas, aunque no provocó, como muchos temían o esperaban, ningún cambio en la política exterior inglesa. *"Sea cual fuere la naturaleza del pacto"*, declaró Chamberlain, *"ello no podrá modificar las obligaciones de Gran Bretaña para con Polonia"*.

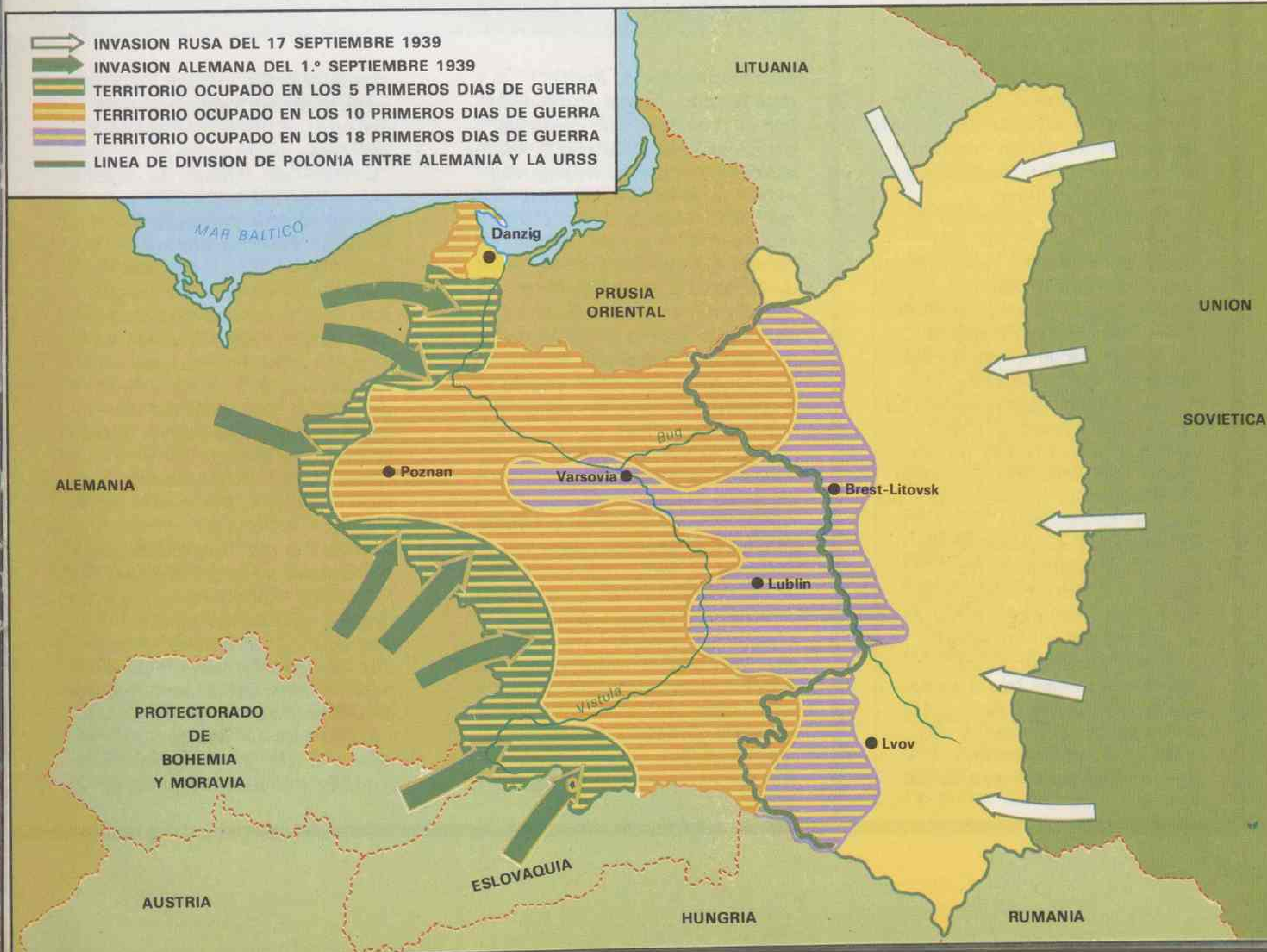
El "Plan Blanco"

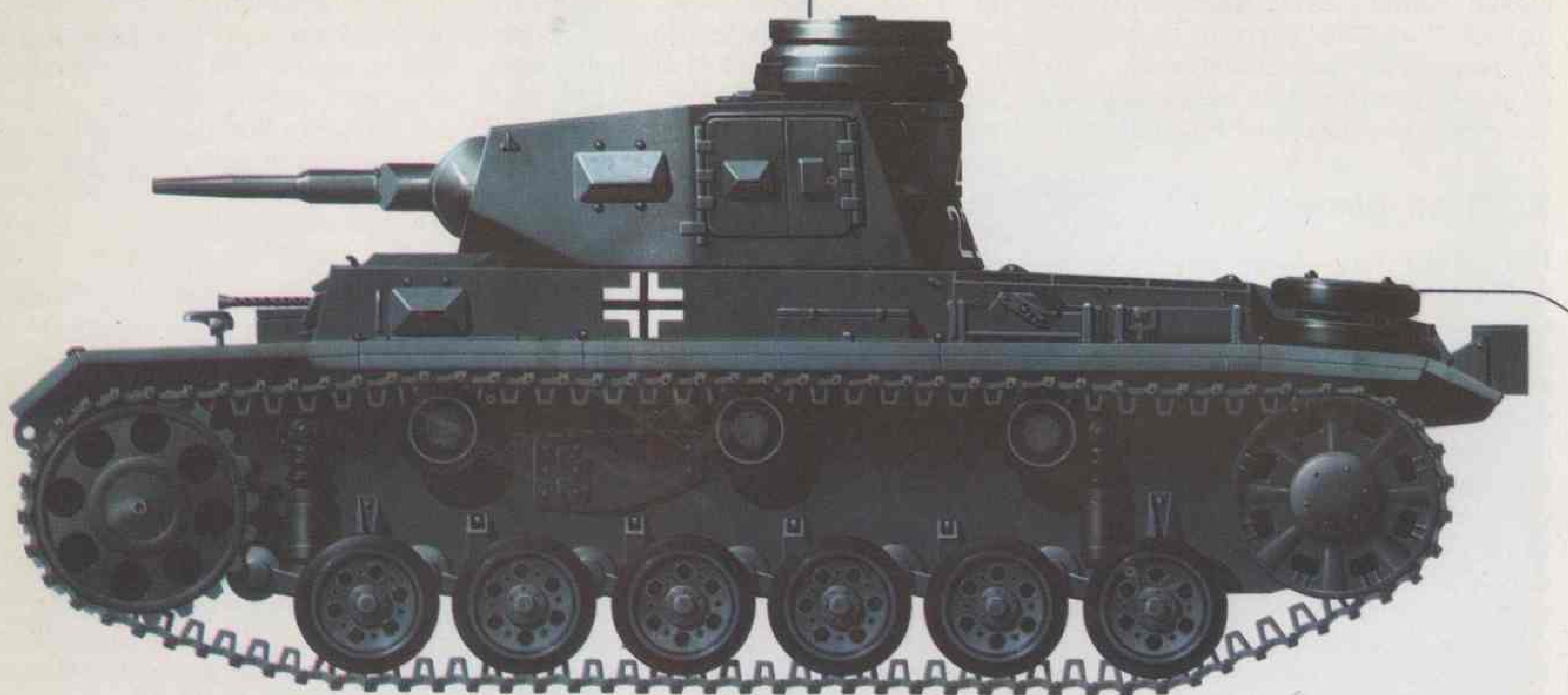
Pero Hitler ha tomado ya decisiones definitivas. A fines de agosto de 1939 todo está preparado para la realización del "Plan Blanco", el ataque a Polonia. Pero mientras las unidades alemanas toman posiciones a lo largo de la frontera polaca, en las cancillerías occidentales se cree aún poder evitar el inicio del conflicto.

El 31 de agosto por la tarde, una última posibilidad de negociación parece quedar todavía. Hitler ha aceptado recibir a un plenipotenciario polaco, y Mussolini ha lanzado la idea de una conferencia internacional para arreglar todas las controversias europeas. Aquella noche, Europa duerme más tranquila que las noches anteriores, en la certeza de haber superado ya el punto crítico de la crisis, y de que la paz una vez más será la vencedora. El 1 de septiembre, de madrugada, los carros de combate alemanes cruzan la frontera y las bombas alemanas caen sobre las ciudades polacas. Una vez más ha mentido Hitler. Sus movimientos conciliadores de última hora eran un truco de hipnotizador. La orden de atacar Polonia había sido dada nuevamente la víspera. El formidable "incidente" fronterizo montado por los alemanes (el ataque a la emisora de radio de Gleiwitz por agentes alemanes vestidos de falsos uniformes polacos) estaba en marcha. El comandante militar de la zona, teniente coronel Steinmetz, se había opuesto a semejante felonía, pero le había cerrado la boca un "Führerbefehl", una orden del Führer. La radio alemana proclama ya que el territorio alemán ha sido violado, que la minoría alemana en Polonia está siendo exterminada y que el ejército alemán se ha visto obligado a intervenir. No es cuestión de declarar la guerra; se trata sólo de una expedición de castigo.

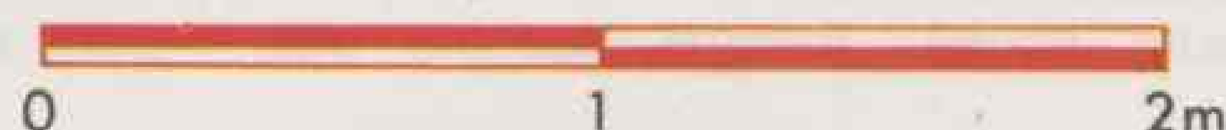
Los polacos: ¡conquistaremos Berlín!

Las bombas que despiertan a Polonia en la madrugada del 1 de septiembre no la atemorizan. Los polacos esperaban la guerra, y la guerra ha comenzado. Podrá parecer increíble, pero Polonia, en cierto sentido, deseaba la guerra porque estaba segura de ganarla. En aquellos días, una oleada de patriotismo recorría el país, y la gente del pueblo declaraba que tenía miedo de que los politicastros dejaran escapar esta ocasión ¡de dar una lección a los alemanes! En lo relativo a inconsciencia, los hombres con responsabilidad emulaban a los patriotas cegatos. El 15 de agosto, el embajador polaco en París, Lukasievicz, fue a visitar al ministro de Asuntos Exteriores Georges Bonnet, quien le puso al corriente del discurso que Hitler había dirigido al alto comisario de la Sociedad de Naciones en Danzig, Carl Burckhardt: *"Conquistaré Polonia en tres semanas con mi ejército motorizado"*. Lukasievicz se encogió de hombros: *"¡Absurdo! Seremos nosotros los que invadiremos*





PANZERKAMPFWAGEN III



Durante la primera guerra mundial, los carros de combate empleados en algunas operaciones marginales no dieron resultados satisfactorios. Por consiguiente, muchos jefes militares occidentales (con excepción del general De Gaulle, que casi proféticamente había reconocido su gran importancia) habían menospreciado la utilidad de este nuevo instrumento de guerra. No habían hecho lo mismo los alemanes. La Reichswehr, el ejército alemán aún vinculado al Tratado de Versalles, y aun dentro de los estrechos límites fijados por dicho tratado, había manifestado un enorme interés por el carro de combate, vislumbrando lúcidamente sus grandes posibilidades. No pudiendo construir verdaderos carros, los alemanes usaron en las maniobras carros falsos formados por automóviles "acorazados" con tela o cartón, o también imitaciones de cartón-piedra que movían dos soldados como hacen los payasos del circo dentro de un disfraz de caballo. Puede decirse también que, estimulada por la prohibición de construir carros auténticos, la mente militar alemana se puso al trabajo con mayor empeño para idearlos mayores y más potentes. Con el recuerdo de las sombrías carnicerías que habían desangrado a la infantería y deshonrado el arte militar durante la guerra 1914-1918, las inteligencias avispadas de la Reichswehr veían en el empleo funcional del carro un modo nuevo y más eficaz de hacer la guerra. Fue precisamente en aquellos años cuando los alemanes, deseosos de "desquite", comenzaron a estudiar una línea de guerra futura utilizando grandes agrupaciones de carros (divisiones acorazadas) capaces de operar a la máxima velocidad sin tener que esperar a la lenta y penosa marcha de la infantería. Hasta aquel momento, para muchos generales formados en los campos de batalla de la guerra precedente, la infantería seguía siendo el arma principal a cuyo servicio debían emplearse todas las otras. El carro de combate, por tanto, debía estar al "servicio" del infante. Su objetivo primordial era acompañarlo, abrirle camino y protegerle del enemigo. Pero los alemanes invierten la situación. Ellos, o mejor, algunos de ellos (porque los viejos generales mostraban gran perplejidad) descubren en el carro armado un arma revolucionaria. Los defensores del empleo destacado del carro afirman que en la guerra futura el territorio enemigo no debe conquistarse metro a metro a paso de infante, sino con la rápida irrupción de unidades acorazadas que, tras penetrar profundamente en el interior, formarían "bolsas" en las que las fuerzas adversarias estarían a merced de la infantería. Ahora este concepto estratégico puede parecer indiscutible, pero entonces levantó muchísimas polémicas. La sola idea de reducir la infantería (la "reina de las batallas") al limitado papel de

El Pzkfw (Panzerkampfwagen o vehículo de combate acorazado) mod. III, cuyo proyecto se remonta a 1935, entró en servicio operativo a tiempo para tomar parte en la campaña de Polonia, aunque en plan casi experimental, con el Panzer Lehr Bataillon. Por motivos prácticos y de rapidez constructiva, el carro se fabricaba en cuatro partes constituidas por planchas soldadas: casco, torreta y superestructuras anterior y posterior, que después eran remachadas unas con otras.
El Pzkfw III constituyó prácticamente la espina dorsal de la Panzerwaffe, operando con éxito en todos los frentes hasta la aparición del T-34 soviético, de rendimiento claramente superior. Desde ese momento fue desapareciendo poco a poco, sustituido por carros más modernos y potentes, pero su casco siguió siendo utilizado hasta fin del conflicto para la fabricación de artillería de asalto de 75 y 100 mm. Entre sus varias versiones hubo algunas dotadas de corazas adicionales llamadas "mandiles", mantenidas a cierta distancia del casco por medio de una armazón. Servían para disminuir el efecto de los impactos de artillería y especialmente los de las temibles cargas huecas. Se fabricó también un Flammpanzer (carro lanzallamas) que en vez de cañón llevaba un grueso lanzallamas con 1.000 litros de combustible.

Tipo Panzerkampfwagen III E

Peso	12,5 t.	Autonomía en terreno vario	97 km.
Longitud	5,78 m.	Tripulación	5
Anchura	2,95 m.	Armamento	1 c. de 37 2 am. de 7,92
Altura	2,51 m.	Máx. trinchera superable	2,30 m.
Luz libre	0,41 m.	Máx. pendiente superable	35°
Protección (coraza máxima)	30 mm.	Vado	80 cm.
Motor	Maybach HL 120TR	Consumo por 100 km.	183 l.
Velocidad máxima:			
En carretera	40 km/h.		
En terreno vario	18 km/h.		
Autonomía en carretera	175 km.		

intervenir a posteriori para reagrupar a los prisioneros, fue considerada absurda.
Excelentes cerebros del Ejército alemán, como Beck y Halder, se opusieron con todas sus fuerzas. El árbitro fue Hitler.
Y Hitler, cuyo "genio" militar se ha puesto en discusión muchas veces, aquella vez decidió bien y apoyó con calor la tesis del general Guderian y de otros que sostenían a ultranza la necesidad de un ejército extremadamente móvil. Cuando empezó la campaña de Polonia, el ejército alemán disponía de seis divisiones acorazadas. La mitad de los 288 carros que constituían una división eran "Pzkfw 1" (Panzerkampfwagen), llamados también "latas de sardinas" por la debilidad de su coraza y de su armamento de dos ametralladoras (pesaban seis toneladas). Después vinieron el "Pzkfw 2" (nueve toneladas y un cañoncito de 20 mm.), el "Pzkfw 3" (15 toneladas y un cañón de 37 mm.) y el "Pzkfw 4" (20 toneladas y un cañón de 75 mm.). Pero para imponer el "Pzkfw 4", en número de 24 para algunas divisiones, se necesitó toda la autoridad de Hitler, porque los generales de Estado Mayor lo consideraban demasiado pesado... Pero serían estas Panzerdivisionen las que revolucionarían el arte de la guerra
y permitirían a Hitler conquistar Europa. La verdad es que no merecían tanto. De hecho, el éxito obtenido hizo que su fuerza se sobrevalorara exageradamente, y aun hoy está extendida esta convicción. Pero no fue tanto la potencia (muy relativa) de las Panzerdivisionen lo que revolucionó el modo de hacer la guerra, sino su empleo inteligente y funcional. Si Hitler hubiese utilizado sus carros como apoyo de la infantería según los antiguos usos (y como siguieron utilizándolos los ejércitos adversarios) no hubiera habido ni "guerra relámpago" ni los sonoros éxitos alemanes.

Marzo 1939

Roma

Es elevado al Solio Pontificio el Papa Pío XII (Eugenio Pacelli). Ex Nuncio Apostólico en Alemania, el nuevo pontífice es considerado germanófilo.

Londres

El ministro inglés del Interior anuncia un plan quinquenal de paz, inicio de una "nueva edad de oro".

Praga

Las tropas alemanas invaden Checoslovaquia. Disensiones de política interna entre eslovacos y checos han ofrecido a Hitler el pretexto para la agresión. Eslovaquia proclama su independencia bajo la "protección" alemana. Bohemia y Moravia se convierten en protectorados alemanes. Checoslovaquia es borrada del mapa geopolítico de Europa. Profunda emoción internacional por la ruptura total de los acuerdos de Munich.

Londres

Después de haber declarado en los Comunes que las garantías inglesas a Checoslovaquia no son ya aplicables porque Eslovaquia, al proclamarse independiente, ha transformado toda la situación, Chamberlain, en un discurso en Birmingham, abandona la actitud renunciatoria y expresa "desilusión" por la "traición" de Hitler. Inglaterra, Francia y Rusia comienzan los contactos para una alianza contra Alemania. Ya es evidente que Hitler, tras la anexión de Checoslovaquia, apunta al cerco de Polonia. Pero los polacos e ingleses vacilan; desconfían de las intenciones de la URSS.

Riga

Otro golpe de mano alemán: violando el Tratado de Versalles, Hitler hace ocupar el





Bombarderos alemanes en picado Ju 87 (Stukas) atacan a las fuerzas polacas.

Alemania desde el comienzo de las hostilidades". Aunque había vivido en Alemania frente al espectáculo cotidiano de la potencia germana, el embajador polaco estaba convencido de que una guerra provocaría una revolución en Alemania y que el ejército polaco entraría triunfalmente en Berlín. Las ilusiones polacas morirán pronto. Bastarán pocas horas en la mañana del viernes 1 de septiembre, cuando 58 divisiones alemanas se lanzaron al ataque, mientras desde el cielo las escuadrillas de bombarderos martilleaban las ciudades con una avalancha de fuego. Es el momento que espera Hitler desde hace meses y para el que se ha preparado con escrupulosa meticulosidad. No ha dejado nada al azar, y en los límites de lo posible ha previsto todo: las directrices de la ofensiva, los objetivos principales, la maniobra de tenaza, las fuerzas desplegadas en el campo y el "incidente" que deberá constituir el "casus belli".

Atacan los Stukas

El primer golpe contra Polonia lo asestan los Stukas, bombarderos en picado de la Luftwaffe. Con las primeras luces del alba, las escuadrillas vuelan sobre las ciudades en busca de los objetivos que el Führer les ha señalado. Su misión es destruir la flota aérea adversaria.

Los aviadores alemanes, perfectamente adiestrados, cumplen su misión con éxito y desde las primeras horas de guerra se aseguran el control del cielo.
Desde Prusia y Pomerania avanzan mientras tanto hacia el sur las divisiones y elementos acorazados que tienen como fin ocupar el país en el menor tiempo posible. Simultáneamente con las tropas de la Wehrmacht que cruzan la frontera, en el puerto de Danzig el acorazado alemán "Schleswig-Holstein" (llegado en la mañana del 25 de agosto en "visita de cortesía") abre fuego contra las fortificaciones portuarias. Casi a la vez, unidades de ingenieros se lanzan al ataque y tras furiosos combates obligan a rendirse a los soldados polacos.
La batalla por el "pasillo" dura más tiempo. Los polacos han concentrado en el norte el grueso de sus fuerzas y tratan de contener la ofensiva cada vez más masiva de los alemanes, que les hostigan desde el este con el III Ejército de von Küchler, y desde el oeste con el IV Ejército de von Kluge. El golpe decisivo lo asestan los carros de combate del general Guderian, que por primera vez se hace famoso en aquella ocasión maniobrando su columna acorazada.
Para detenerlos, los polacos lanzan una contraofensiva desplegando en el campo la brigada de caballería Pomorska. Es quizá uno de los episodios más heroicos y gloriosos de la "guerra relámpago", pero también una matanza inútil.

Carro de combate alemán MK4. Dotado de un cañón de 75 mm., alcanzaba una velocidad máxima de 40 km. por hora.



Marzo 1939

distrito de Memel que, después de la administración de un comité internacional, había pasado bajo la soberanía de Lituania, con una autonomía especial.

Roma

Mussolini pronuncia un violento discurso en el que, entre otras cosas, dice: "Deseamos que el mundo esté informado de los problemas italianos. Tienen un nombre: se llaman Túnez, Djibuti y canal de Suez".

Madrid

Cae Madrid y termina la guerra civil española, comenzada en julio de 1936. Ciano anota en su diario: "Es una nueva victoria formidable del fascismo". Es en realidad uno de los días más duros para la democracia.

Londres

Chamberlain anuncia a los Comunes que Gran Bretaña y Francia darán a Polonia "todo el apoyo posible". Tras una serie de desastrosos aplazamientos y de pasivas aceptaciones del hecho consumado, las dos grandes democracias europeas parecen decididas a poner fin a su política acomodaticia y renunciatoria.

Abril 1939

Berlín

Con ocasión de la botadura del acorazado "Tirpitz", Hitler pronuncia un gran discurso en respuesta al de Chamberlain: "¡No me podréis detener jamás!", grita el Führer. En un documento secretísimo del que sólo se hacen cinco copias para el Estado Mayor, Hitler ordena poner en marcha los estudios para el "Plan Blanco" (agresión a Polonia). "Las operaciones deben ser posibles en cualquier momento desde el 1 de septiembre en adelante".

El 4 de septiembre termina la batalla por el "pasillo". Los Ejércitos III y IV se juntan en el Vístula y apuntan hacia Varsovia.

Aquella misma noche, el Gobierno polaco se ve obligado a abandonar la capital y refugiarse en Lublin. El 8 llega a Varsovia el IV Ejército. La caída de la ciudad parece inminente. En la euforia del momento, un comunicado alemán anuncia: *"A las 17,15 horas, unidades acorazadas alemanas han entrado en Varsovia".*

Hasta los diarios, basándose en esta noticia, anuncian la rendición de la capital y, utilizando la fantasía de algún periodista, fabrican el "reportaje" en la redacción.

La ciudad de Varsovia, mandada por un general polaco llamado Rommel, ha decidido resistir a toda costa. Es una batalla sin esperanza, pero los polacos combaten con heroísmo y entusiasmo. En la mañana del 16 de septiembre los parlamentarios alemanes intiman a la rendición, y por la tarde un avión de reconocimiento lanza octavillas sobre la ciudad. Contienen un ultimátum. Si a las doce horas no se rinde la ciudad, *"todo el territorio será considerado zona de guerra, con todas las consecuencias que de ello se derivan".* Los polacos no responden, y sobre el cielo de Varsovia aparecen las primeras formaciones de bombarderos de la Luftwaffe.

El Ejército Rojo invade lo que queda de Polonia

Pero para Polonia los combates aún no han terminado. La misma mañana del 17 de septiembre, el ejército de la URSS, según el protocolo secreto del tratado Ribbentrop-Molotov, invade Polonia.

Durante la noche del 16 al 17, el embajador polaco en Moscú ha sido llamado al Kremlin y ha recibido de manos de Molotov una nota en la que se anuncia el ataque soviético. *"El Gobierno de Moscú no puede tolerar que sus propios hermanos ucranianos y bielorrusos que habitan en territorio polaco sean abandonados sin protección alguna. Por esta razón, el gobierno soviético ha ordenado al mando supremo del Ejército Rojo traspasar las fronteras a fin de "proteger" a la población y sus bienes en Ucrania y la Rusia Blanca occidental."*

Polonia está ya al final de sus fuerzas, y su ejército no está ya en disposición de combatir. Y las unidades soviéticas avanzan rápidamente sin encontrar demasiados obstáculos hasta Brest-Litovsk, donde el 18 de septiembre se encuentran con el XIV Ejército alemán. Las pérdidas rusas son irrisorias. Más importantes son las alemanas: 10.572 muertos, 30.322 heridos, 3.404 desaparecidos. Para los soviéti-

A la derecha, la legendaria caballería polaca se dispone a realizar una carga desesperada contra las divisiones acorazadas alemanas.

EL HOMBRE QUE HIZO ESTALLAR LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

"La abuela ha muerto". Esta contraseña, pronunciada a las 20 horas del 31 de agosto de 1939 por el jefe del Sicherheitsdienst, Heydrich, abrió la puerta de la segunda guerra mundial. Todo había empezado algunas semanas antes, cuando Hitler, decidido ya a atacar Polonia, encargó al comandante de las SS Himmler organizar un "incidente" capaz de dar al ejército alemán la excusa oficial que pudiera justificar frente al mundo la intervención armada en territorio polaco. Himmler habló con Heydrich y éste asumió personalmente la misión de preparar un plan que previese el asalto de supuestos soldados polacos a la emisora alemana de Gleiwitz, a pocos kilómetros de la frontera. La operación fue preparada en el más absoluto secreto. Algunas decenas de hombres, casi todos miembros de las SS, fueron enviados a la zona de Gleiwitz provistos de armas y uniformes de reglamento del ejército polaco. Mandaba el grupo un joven ex estudiante de filosofía llamado Alfred Helmut Naujocks. Miembro de las SS y colaborador de la Gestapo y la policía secreta, Naujocks era un tipo audaz, un aventurero sin escrúpulos, fanático secuaz de la doctrina nazi. En lo sucesivo, la Gestapo acudirá de nuevo a él siempre que haya que crear "incidentes" análogos. (Naujocks fue, por ejemplo, el protagonista de la provocación montada por los alemanes para justificar ante la opinión pública las agresiones contra Bélgica y Holanda.) Misión del comando nazi era fingir un ataque a la emisora de Gleiwitz y leer allí por la radio un mensaje en lengua polaca obviamente hostil para con Alemania. Ocultos en su escondrijo, los hombres de Naujocks esperaron largo tiempo la orden de moverse. La orden llegó por fin en la tarde del 31 con una llamada personal de Heydrich. La ejecución del plan se desarrolló sin incidentes. Los falsos soldados polacos atacaron arma al brazo la emisora y, para dar más realismo a su acción, no dudaron en hacer fuego sobre el personal, matando algunos ciudadanos alemanes que, de perfecta buena fe, habían tratado de defenderse de los "polacos". Conquistada la estación de radio, los asaltantes leyeron por el micrófono el mensaje previamente preparado y luego se alejaron fingiendo dirigirse hacia la frontera. Algunas horas después del "incidente" las fuerzas armadas alemanas entraban en acción mientras Hitler, desde Berlín, podía anunciar por la radio: "Esta noche, tropas regulares polacas han abierto fuego contra nuestro territorio. Desde las 4,45, nuestras fuerzas armadas han pasado al contraataque".



cos la guerra ha durado poco más de cuarenta y ocho horas. Casi sin lucha han ocupado las regiones orientales de Polonia. Después de tres semanas de guerra, el estado polaco ha dejado de existir. El gobierno busca refugio en tierra rumana antes de llegar a Londres, donde reemprenderá la lucha contra el nazismo. Finalmente, Varsovia cae el 25 de septiembre. Seguir resistiendo significaría el suicidio colectivo. El general Rommel y el alcalde Starzynski ordenan la rendición, mientras la radio difunde las notas de "La caída de Varsovia", de Chopin.

La partición del país

La división de Europa oriental entre la Unión Soviética y Alemania requiere un largo trabajo para los cartógrafos. A las cinco de la mañana del 29 de septiembre el ministro del Exterior soviético, Molotov, y su colega alemán von Ribbentrop, reunidos desde hace algunos días en Moscú, pondrán sus firmas en un nuevo pacto llamado oficialmente *"Tratado germanosoviético de amistad y de fronteras"*.
El tratado indicaba los límites de los respectivos *"intereses nacionales"* de los dos paises en el *"ex estado polaco"*, y subrayaba que Alemania y Rusia habían restablecido la *"paz y el orden"* en los territorios incorporados, asegurando a la población *"una vida pacífica conforme a sus características"*.

Las SS entran en acción

Un protocolo secreto, adjunto al tratado oficial hecho público, establecía mucho más explícitamente que *"las dos partes no tolerarán en sus respectivos territorios actividad de agitadores polacos contra los territorios de la otra parte. En sus propios territorios sofocarán de raíz actividades de ese género y se informarán mutuamente en lo relativo a las medidas más indicadas que habrán de tomarse a tal respecto"*. A continuación del ejército victorioso, las SS y la Gestapo se arrojaron sobre Polonia, y entre Hitler y sus generales surgieron nuevas complicaciones. El general Petzel, comandante de la plaza de Poznan, protesta contra el asesinato de los judíos. El general von Küchler declara al gauleiter de Prusia Oriental Koch que *"el objetivo del ejército alemán no es de hacer de gastador de una banda de asesinos"*. El general Blaskowitz hace condenar a muerte a miembros de las SS culpables de crueldad. Hitler anula la sentencia y él envía una nota de protesta que le costará la carrera. La animosidad del antimilitarista que es Hitler contra los

Abril 1939

Londres

El ministro del Exterior polaco Beck firma con Gran Bretaña un acuerdo de asistencia mutua.

Roma

Tratando de equilibrar el "prestigio" conseguido por su amiga Alemania con la invasión de Checoslovaquia, Italia ocupa Albania. Churchill, que no forma parte del Gobierno inglés, advierte que "está en juego, nada menos, toda la península balcánica". Pero nadie acude en ayuda de Zog, rey de los albaneses.

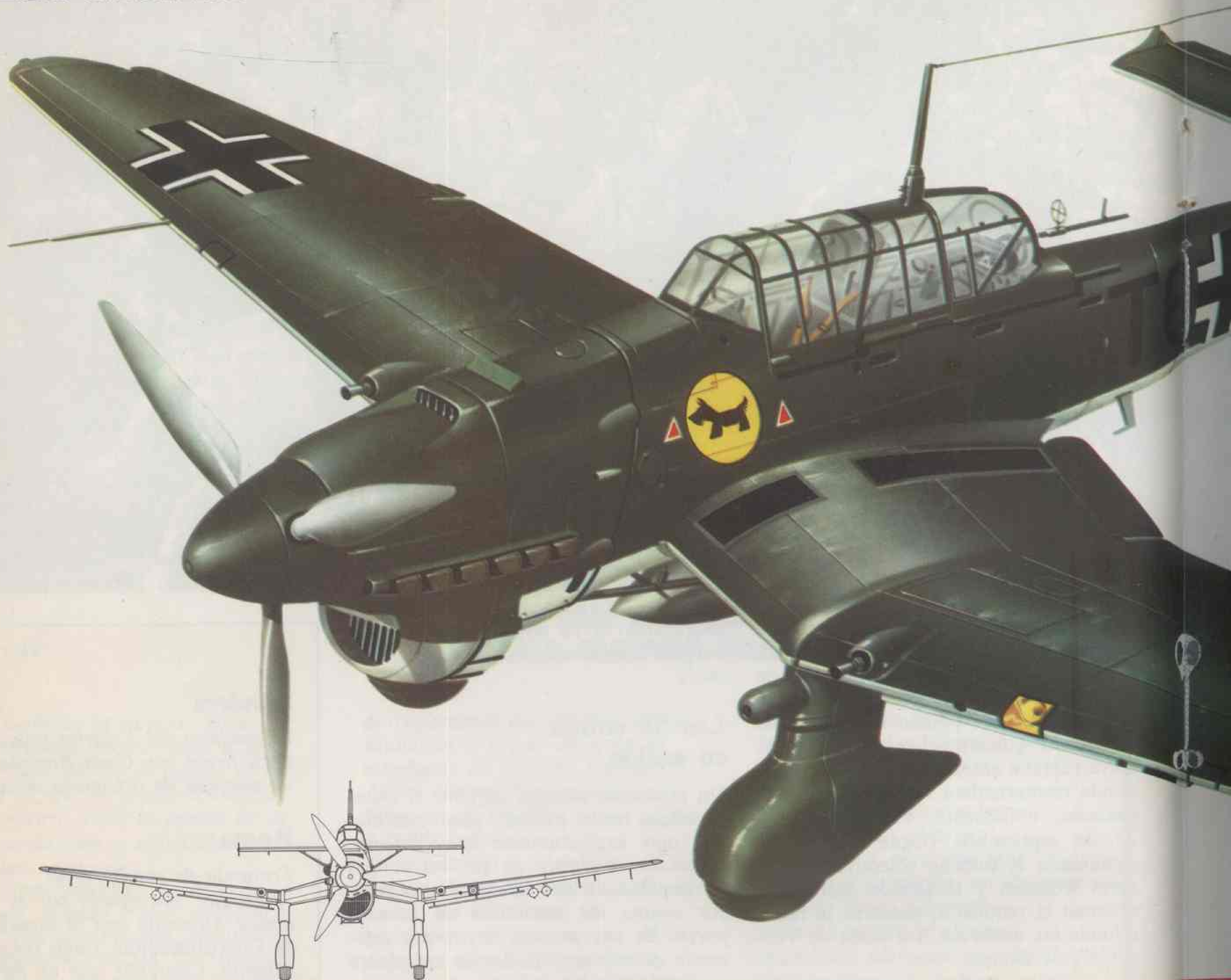
Londres

Gran Bretaña extiende a Grecia y Rumanía las garantías dadas a Polonia. Francia promete igual compromiso a Polonia, Grecia y Rumanía.

Roma

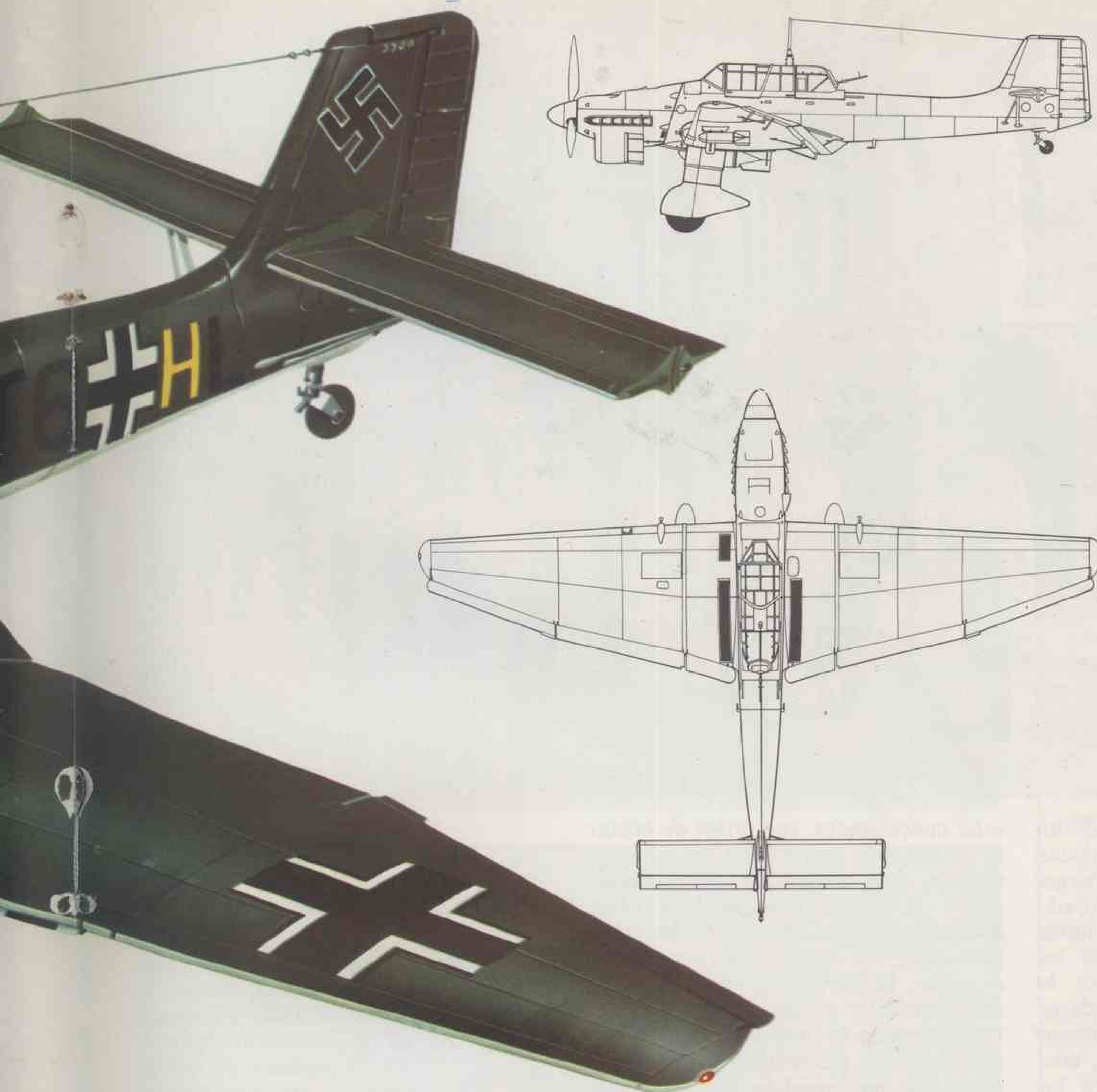
Goering se encuentra en Roma con Mussolini y le explica los

LOS STUKAS



	Ju. 87A	Ju. 87B-2	Ju. 87D-7
Diseñador: Ing. K. Pohlmann			
Primer vuelo/año de producción	en Dessau, en el 36	1938	1942
Envergadura	13,80 m.	13,80 m.	15,00 m.
Superficie de planos	31,91 m²	31,95 m²	33,68 m²
Longitud	10,80 m.	11,10 m.	11,13 m.
Altura	4,16 m.	4,24 m.	4,24 m.
Peso a plena carga/vacío	3.400/2.270 kg.	4.390/2.815 kg.	6.607/3.938 kg.
Carga útil/tripulación	1.130 kg./2	1.585 kg./2	2.669 kg./2
Motor	Junkers Jumo 210C de 640 HP.	Junkers Jumo 211D de 1.200 HP.	Junkers Jumo 211J de 1.400 HP.

Tiempo de subida a
Velocidad de crucer
Velocidad máxima
Cota de tangencia
Armamento defensiv
Armamento de caída
Autonomia



El Junker 87, más conocido como Stuka (abreviatura de Sturzkampfflugzeug, es decir, avión de combate en picado), tuvo su bautismo de fuego en la guerra de España. Bombardero en descenso cuya precisión se hizo pronto legendaria, estaba provisto de una sirena llamada "trompeta de Jericó" que producía durante el picado un espantoso silbido capaz de hacer perder la sangre fría incluso a los apuntadores de la defensa antiaérea. Como carga de guerra podía llevar, según las necesidades, entre 250 y 1.000 kg. de bombas en la versión B-2. Demostró pronto sus numerosas limitaciones. Lento, poco maniobrero, con escasa capacidad de autodefensa, tenía sin embargo una ventaja: su solidez era tal que podía encajar impactos que hubieran sido fatales para la mayor parte de los aviones de su tipo que sirvieron en la guerra. Una de sus últimas versiones, la K, fue dotada de dos cañoncitos anticarro de 37 mm., montados en vez del acostumbrado armamento de 7,92 de las alas. Con un Stuka así armado, que disparaba proyectiles con interior de durísimo tungsteno para aumentar su poder de penetración, el mayor Hans Ulrich Rudel destruyó en el frente oriental 519 carros rusos. El Stuka, fabricado en gran número de variantes, combatió prácticamente en todos los frentes hasta los últimos días del conflicto.

	Ju. 87A	**Ju. 87B-2**	**Ju. 87D-7**
o de subida a 4.500 m.		10 min.	
dad de crucero		285 km/h.	
dad máxima	285 km/h.	380 km/h.	400 km/h.
e tangencia	7.000 m.	8.200 m.	7.500 m.
nento defensivo	2 MG 17 en ala	como el tipo A	2 cañ. de 20 mm. en ala
	1 MG 15 abatible de 7,92		2 MG 15 abatibles de 7,92
nento de caída	hasta 500 kg.	hasta 1.000 kg.	
omia	1.000 km.	800 km.	1.585 km.



militares de carrera, limitados por un concepto anacrónico del honor, nunca dejará de manifestarse. Sin embargo, estos odiados militares han procurado al Führer una bella victoria. Polonia, cuya resistencia era calculada por los estados mayores occidentales por lo menos en un año, ha sido aplastada en diecinueve días. Esto deja en manos del vencedor 694.000 prisioneros, además de los 217.000 tomados por los rusos.

Se organiza el genocidio

El 26 de octubre, el nazi Hans Frank es nombrado gobernador general de Polonia. Al tomar posesión anuncia: *"Polonia será tratada como una colonia. Los polacos serán servidores del gran Reich, y quienquiera que se oponga a las autoridades alemanas será aniquilado con implacable dureza".* Toda la zona industrial de Polonia ha sido incorporada a Alemania. El resto del país pasa a formar parte del gobierno general.

"Desde el 15 de septiembre de 1939", declarará más tarde Frank, *"recibí el encargo de asumir la jefatura de la administración de los territorios orientales conquistados, con orden de iniciar la implacable explotación de aquellas regiones que debían ser consideradas zonas de guerra y saqueo. En otras palabras, tenía el encargo de transformarlas en un montón de ruinas y de aniquilar su estructura económica, social, cultural y política".*

Frank realiza la misión encomendada con precisión teutónica. Naturalmente, como ya ha sucedido en Alemania, uno de los objetivos principales de su actividad es la "liquidación" de los judíos, que en Polonia son numerosísimos. Para apoyarle en esta misión concreta, a principios de noviembre llega a Varsovia el jefe de las SS Heinrich Himmler, que quiere estudiar personalmente la realización de la *"solución final"* del problema judío.

El ultimátum francoinglés

A los pocos días se expresó Frank así durante una reunión en Cracovia: *"Los judíos son parásitos tremendamente perjudiciales. En el territorio del gobierno general hay en conjunto dos millones y medio. Quizá, considerando a los que tienen sangre judía en las venas, hasta tres millones y medio. Por ahora no podemos fusilarlos a todos, pero podemos estudiar un plan para el exterminio total, y ello dentro del cuadro de las medidas más generales que deben ser estudiadas a nivel del Reich. Porque el gobierno general de Polonia debe estar sin judíos, tal como está el Reich".*

Desde ese momento los judíos están obligados a llevar una estrella amarilla como insignia. Sólo pueden comprar en tiendas autorizadas y usar los medios de transporte reservados para ellos. Para los judíos polacos la situación se hace muy difícil, pero no es nada respecto a lo que les espera.

Polonia se ha rendido. Arriba, soldados alemanes entre las ruinas de Varsovia esperan la llegada de Hitler.

En los dos mapas de la página siguiente, arriba, Alemania en agosto de 1939 y después de la anexión de Polonia (octubre de 1939). Abajo, el diferente rayado identifica las zonas alemana y rusa.





Abril 1939

motivos de la solución checoslovaca y las "ventajas" que de ahí se derivan para el Eje. El presidente americano Roosevelt, con un mensaje personal a Hitler y Mussolini, pide que se comprometan a no cometer otra agresión "al menos por diez años" contra 31 naciones detalladas en la propuesta. Mussolini comenta irónico: "Esta es la consecuencia de la parálisis progresiva que aflige al presidente americano".

Moscú

La URSS presenta una propuesta concreta para un frente de asistencia recíproca entre Gran Bretaña, Francia y la URSS —y eventualmente Polonia— a fin de dar garantías a los estados de Europa centro-oriental contra Alemania. Pero Polonia, Rumanía, Finlandia, Letonia, Estonia y Lituania no saben si temer más la agresión nazi o la ayuda rusa, que podría transformarse en ocupación permanente.
A la vez el embajador soviético en Berlín hace ver a los nazis que las divergencias ideológicas no perjudican las relaciones germanorrusas. Stalin actúa así en dos direcciones: intenta acuerdos con Alemania y al mismo tiempo busca un tratado de seguridad con Londres y París. Pero más que el cinismo, es la inseguridad lo que le empuja al doble juego.

Berlín

Tiene lugar en Berlín un desfile militar de cuatro horas con motivo del 50 cumpleaños de Hitler.

Londres

Inglaterra impone el servicio militar obligatorio. Chamberlain espera todavía poder evitar la guerra, pero ya es evidente que, si estalla, Gran Bretaña no retrocederá.
Al menos esa es la opinión general de la prensa.

Brauchitsch (Alemania)

Walter von Brauchitsch nace en Berlín el 4 de octubre de 1881. Dedicado a la carrera militar, en 1914 forma parte del mando del XVI Cuerpo de Ejército en Metz y participa en la batalla de Verdún. En 1930 es nombrado jefe del departamento de educación del ejército. Cinco años después era teniente general, y en 1936 es nombrado general de la artillería. En febrero de 1938 sustituye al general W. v. Fritsch como jefe de Estado Mayor del ejército. Bajo su mando tienen lugar el Anschluss, la ocupación de los Sudetes y la de Checoslovaquia. En 1939 ostenta el mando supremo de la Wehrmacht en la campaña contra Polonia, Holanda, Bélgica y Francia. Dirige las operaciones contra Yugoslavia, Grecia y Rusia. El 19 de diciembre de 1941 fue relevado del mando y desde entonces pasó al retiro. En 1948 iba a ser juzgado por haber dado órdenes militares ilegales, pero la acusación fue abandonada porque


Brauchitsch

estaba prácticamente ciego. Murió en Hamburgo el 18 de octubre de 1948.

Gamelin (Francia)

Maurice-Gustave Gamelin nace en París el 20 de septiembre de 1872. Educado en St. Cyr, entró en el ejército en 1893. Ayudante del gen. Joffre, en 1914 era teniente coronel, y en 1919 general mandando una división. De 1919 a 1925 estuvo en Brasil como jefe de la misión militar francesa, y del 1925 al 1927 estuvo en Siria. El 18 de enero sustituyó al gen. Weygand en la vicepresidencia del Consejo Superior de Guerra. El 2 de septiembre de 1939 fue nombrado jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional y comandante en jefe de las fuerzas de tierra. A consecuencia del fracaso de la campaña de Francia, el 19 de mayo de 1940 fue relevado del mando y enviado a la reserva. El 6 de septiembre siguiente fue arrestado y enviado al Tribunal Supremo de Riom. A pesar de haberse suspendido el proceso en abril de 1941, Gamelin siguió detenido, primero en Francia, y desde abril de 1943 en Alemania. Liberado por los aliados el 5 de mayo de 1945, volvió a Francia. Murió en París el 14 de abril de 1958.


Gort — Gamelin

Gort (Gran Bretaña)

Sir John Standish Prendergast Vereker, vizconde de Gort, nace el 10 de julio de 1886. Estudia en Harrow y luego en Sandhurst. En 1905 entró en los Granaderos de la Guardia, y en 1914 llegó a capitán. Durante la guerra del 14-18 fue herido cuatro veces, mereciendo la Cruz Victoria. Al terminar la guerra fue enviado a Shangai y a Colchester, y después a la India. Repatriado, en 1936 es comandante del Chamberley Staff College, y en 1937, jefe del secretariado militar en el ministerio de la Guerra. El 2 de diciembre de 1937 es nombrado jefe del Estado Mayor general. Asume el mando del cuerpo expedicionario en Francia al comienzo de la guerra, y organiza y dirige la evacuación en Dunkerque. En mayo de 1941 asume el cargo de gobernador de Gibraltar, y desde abril de 1942 fue gobernador de Malta. El 1 de enero de 1943 fue ascendido al grado de mariscal de campo. Desde octubre de 1944 a diciembre de 1945 ocupó el cargo de Alto Comisario para Palestina y Trasjordania. Murió en Londres el 31 de marzo de 1946.

Rydz-Smigly (Polonia)

Edward Rydz-Smigly nace en Brerzany el 11 de marzo de 1886. Asistió a la facultad de Filosofía. A principio de la primera guerra mundial obtiene el mando de un batallón de la legión polaca. En 1917 asume el mando de la organización militar polaca (P. O. W.). En noviembre de 1918 llega a ministro de la Guerra. En 1926 era inspector del ejército, y el 14 de mayo de 1935, inspector general de las fuerzas armadas.


Rydz Smigly

El 15 de julio de 1936 fue proclamado "primera personalidad del Estado después del presidente Moscicki", *y el 11 de noviembre recibió el grado de mariscal. Comandante supremo de las fuerzas armadas, tras la invasión alemana se refugió en Rumanía, donde fue internado, y luego arrestado en octubre de 1940, acusado de preparar atentados contra las instalaciones petrolíferas de Ploesti. El 20 de diciembre de 1940 logró huir, llegando a Varsovia, donde murió en 1942.*

El ataque alemán a Polonia ha puesto a Francia e Inglaterra frente a responsabilidades concretas. Ahora se trata de ser fieles a los pactos o perder toda credibilidad ante la opinión pública occidental, que está totalmente a favor de Polonia. A pesar de las comprensibles vacilaciones, el Gobierno de Londres toma la iniciativa. El día 3 de septiembre, a las nueve de la mañana, se envía un ultimátum a Berlín: si a las once (es decir, dos horas después) el Gobierno británico no ha recibido garantías definitivas sobre la retirada de las tropas alemanas de Polonia, Gran Bretaña declarará la guerra al Reich.

Francia sigue a remolque, y manda también un ultimátum, pero evitando emplear la palabra "guerra". *"El gobierno francés",* escribe el ministro del Exterior Bonnet, *"se verá obligado a cumplir las obligaciones que Francia ha asumido en los acuerdos con Polonia si Alemania no procura la inmediata retirada de las tropas...".*

Ninguna de las dos notas de ultimátum recibió respuesta.

Francia ataca, pero poco

En los primeros días de septiembre de 1939, el ejército francés se concentró al abrigo de la Línea Maginot, y las divisiones alemanas se desplegaron en la Línea Sigfrido. Estaban enfrentadas 70 divisiones francesas y 26 alemanas de las cuales sólo 14 eran funcionales, y todas incompletas y absolutamente desprovistas de carros de combate. Por el convenio francopolaco del 19 de mayo de 1939, los franceses debían atacar a los alemanes al comenzar el tercer día de la movilización, es decir, el 4 de septiembre, y desencadenar el quinceavo día una ofensiva general. Gamelin, comandante supremo francés, se limita a hacer avanzar el 6 de septiembre algunas tropas más allá de la frontera, en la región del Sarre, las cuales, procurando no entablar combate, ocupan algunos pueblos y se detienen el 12 de septiembre. A fines de septiembre muchas divisiones alemanas llegan de Polonia, y el mando francés decide abandonar la breve faja de terreno ocupado y devolver las tropas a la protección de los fuertes de la Maginot. En realidad, cuando los alemanes avanzan el 16 de octubre, los franceses se retiran evitando combatir. El mando alemán, por su parte, señala en un parte que ningún soldado alemán ha pisado tierra francesa. La prudentísima táctica del mando francés logra grandes elogios de los críticos militares ingleses y franceses, que la califican de *"partida jugada con gran habilidad por el general Gamelin"* y subrayan la casi total falta de pérdidas.

Con razón la campaña de 1939 en Occidente es bautizada "drôle de guerre" (guerra boba), y por los alemanes "Sitzkrieg" (guerra de sentados). En octubre llegan las divisiones inglesas, que se esparcen por la región de Lille y se dedican a trabajos de fortificación. Después del 16 de octubre no se vuelve a disparar en el frente. En las escaramuzas de septiembre y primera mitad de octubre, los franceses han sufrido 1.800 bajas. Los ingleses tendrán su primer muerto el 9 de diciembre.

Verdaderamente esta fútil ofensiva habría tenido sentido si Francia hubiese adaptado su ejército al papel de custodio armado de los tratados diplomáticos, y hubiera dispuesto de un cuerpo acorazado de carros que pudiera caer sobre Alemania e invadirla. El generalísimo Gamelin, comandante del ejército, sabe mejor que nadie que se trata sólo de un simulacro de ofensiva, poco más que un gesto de solidaridad a favor de una Polonia ya condenada.

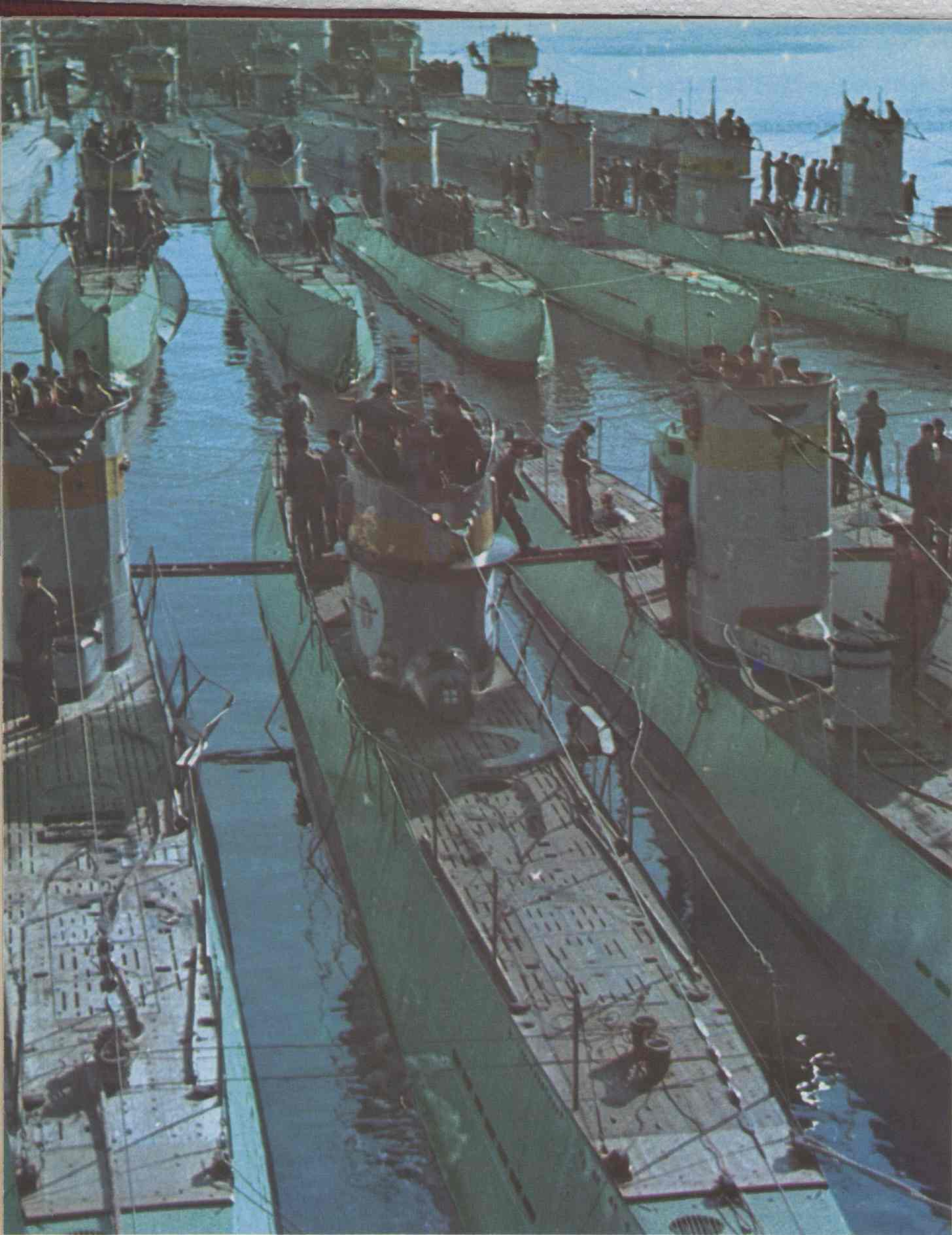


Empieza también en Polonia la campaña antisemita. Judíos polacos en el ghetto de Varsovia.

Después del 9 de septiembre comunica al general Georges, su sustituto en el frente nordeste, la gravedad de las derrotas polacas, y subraya el hecho de que la misión defensiva recobra la prioridad.

La ofensiva en favor de Polonia ha terminado.

El 17 se hace oír Moscú. Molotov anuncia que el gobierno polaco no da ya señales de vida y que por tanto la república polaca ha dejado de existir. Por consiguiente, la Unión Soviética procederá a la ocupación de los territorios que se le han reconocido como zona de influencia en su acuerdo con el Reich. Este acuerdo sufrirá una modificación el 28 de septiembre: a cambio del abandono de Lituania por parte de Alemania, la nueva frontera germanorrusa será trasladada hacia el Este, hasta el río Bug.



SE INICIA LA BATALLA DEL ATLANTICO

Para sobrevivir, Inglaterra, tiene necesidad de proteger su tráfico marítimo. Acciones de los submarinos alemanes para ahogar la isla en un cerco de hierro.

La tesis de quienes, al principio del conflicto, sostenían que la segunda guerra mundial sería económica e intercontinental más que europea, fue pronto confirmada por el hecho de que, mientras las hostilidades de tierra eran inexistentes, las hostilidades navales tuvieron comienzo desde el primer día y continuaron enérgicamente.

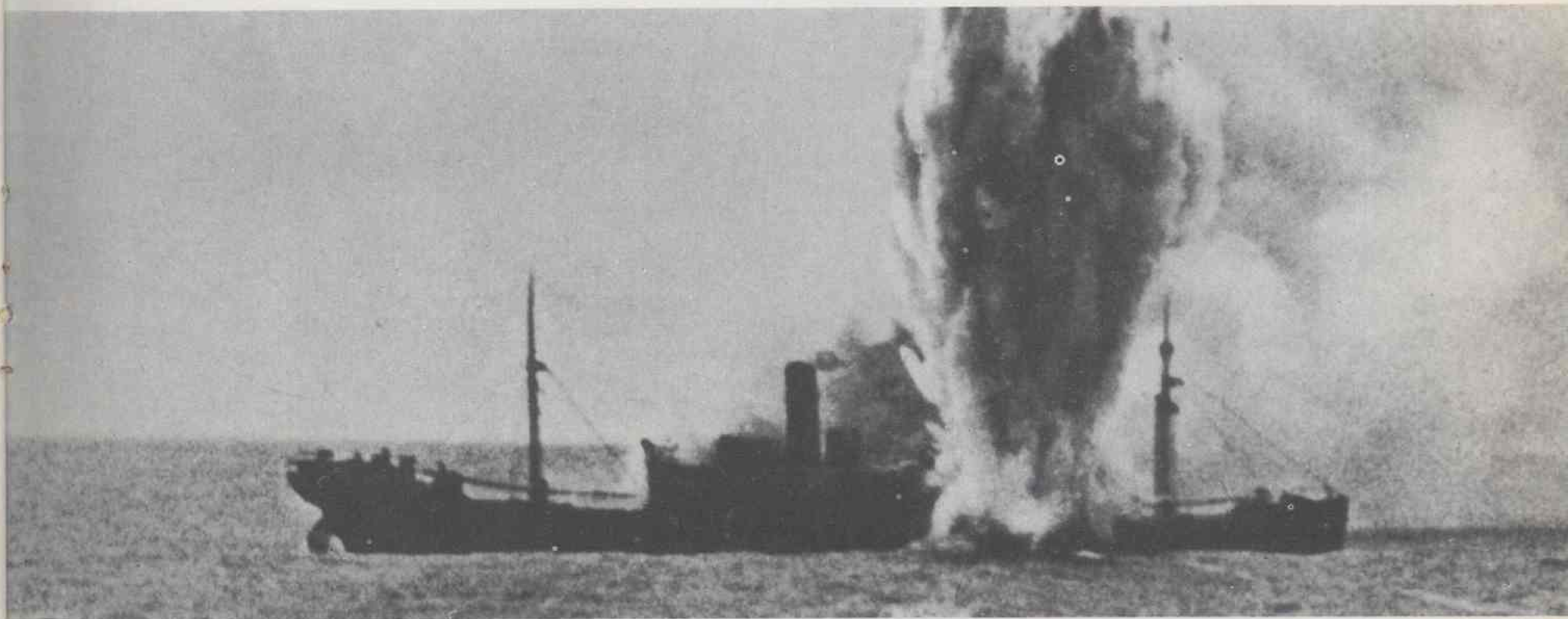
Diez horas después de la declaración del estado de guerra, el 3 de septiembre, a las 21 horas, una explosión destruye el vapor inglés de 13.500 toneladas "Athenia", que hacía la travesía de Nueva York. Las víctimas suben a 112, de las que 28 son pasajeros americanos. La segunda guerra mundial tiene su "Lusitania" desde el primer día. El día siguiente, el "Völkischer Beobachter" lanza la acusación: es Churchill quien ha hecho hundir el "Athenia" con un ingenio explosivo, especulando vergonzosamente con la vida de 1.500 inocentes para crear un incidente entre Alemania y los Estados Unidos. Churchill, que acaba de reincorporarse a su puesto de 1914 como Primer Lord del Almirantazgo, protesta sin convencer del todo. Pero el "Völkischer Beobachter" miente. No ha sido Churchill sino el teniente de navío Lemp, comandante del submarino alemán U-30, quien ha hundido al "Athenia". Pero para saberlo habrá que esperar a la documentación del proceso de Nuremberg. Sin embargo, la Kriegsmarine lo niega de momento, falsifica el diario de a bordo, hace jurar el secreto a toda la tripulación e impone una sanción disciplinaria a Lemp, culpable de *"haber abierto las hostilidades en el mar con el torpedeamiento de un mercante sin aviso previo"*. El joven Lemp es, pues, el autor del primero de los 2.603 hundimientos que realizaron los U-Boote alemanes entre 1939 y 1945. Y es también el primero en abrir camino a la que se llamará Batalla del Atlántico.

Bastará poco tiempo para que el "delito" de hundimiento sin previo aviso se transforme en un "mérito" que puede granjear al autor la Cruz de Hierro. Realmente, al comienzo del conflicto los submarinos de la Kriegsmarine son pocos y técnicamente limitados. Sin embargo, su presencia es pronto advertida por la Marina británica. En los días siguientes muchos navíos son echados a pique. El segundo en caer es el "Royal Sceptre", torpedeado por el U-48 del teniente de navío Schultze. Este, tras el hundimiento, se apresura a telegrafiar directamente a Churchill: *"Hundido SS Royal Sceptre, posición XYZ. Ruego recojan tripulación"*. La guerra, como puede verse, aún no se ha hecho "malvada".

Pero el primer gran golpe lo consiguen los submarinos alemanes casi un mes más tarde en Scapa Flow, la más preparada base naval británica, considerada inviolable hasta aquel momento.

Desde el comienzo de la guerra entran en acción los submarinos alemanes. Abajo, un buque británico alcanzado por un torpedo lanzado desde un U-Boot al acecho.

En la página anterior, una escuadrilla de U-Boote fondeada dentro de una base de la Marina alemana.



LA JUGADA DE SCAPA FLOW

Historia de la resonante hazaña de los U-Boote

Está diluviando en la mañana del 17 de octubre de 1939 cuando, en la base naval de Wilhelmshaven, entra el U-Boot 47 del comandante Günther Prien, con toda la tripulación formada sobre cubierta. Una enorme multitud se agolpa en todo el recinto del puerto, en las vecinas calles empavesadas de banderas y a lo largo de las avenidas que conducen al centro. En el muelle tocan tres bandas junto a la formación de la "Hitlerjugend", bellas muchachas vestidas de blanco arrojan flores a las verdes aguas oleaginosas de la rada, y la gente aplaude frenéticamente.

Apenas el submarino —que lleva pintado sobre la torreta un gran toro blanco rampante— fondea en el dique número 2, el Gran Almirante Erich Raeder, comandante en jefe de la flota alemana, desciende de la tribuna de honor, atraviesa el muelle, sube solo a bordo, estrecha largo tiempo la mano de todos los oficiales y marineros, y prende en sus pechos la Cruz de Hierro.

"Un avión le espera para llevarle en seguida a Berlín con su Estado Mayor", dice Raeder al comandante del U-47. *"Esta tarde será recibido por Hitler en la Cancillería del Reich".*

El triunfo de Prien

Con esta solemne ceremonia, Alemania —que lleva mes y medio de guerra contra Gran Bretaña y Francia— saluda y recompensa a los submarinistas que han forzado la base naval inglesa de Scapa Flow y echado a pique el acorazado "Royal Oak", de 29.150 toneladas. Pero entre los autores de la hazaña no está presente el personaje principal, el espía de la Abwehr, servicio secreto alemán, que con sus excepcionales informaciones, fruto de un paciente trabajo de años y años, ha indicado al U-47 de Günther Prien el camino de entrada en el protegido cubil de la flota británica.



Arriba, el capitán Günther Prien, comandante del U-Boot que violó la bahía de Scapa Flow, festejado a su regreso a la base.

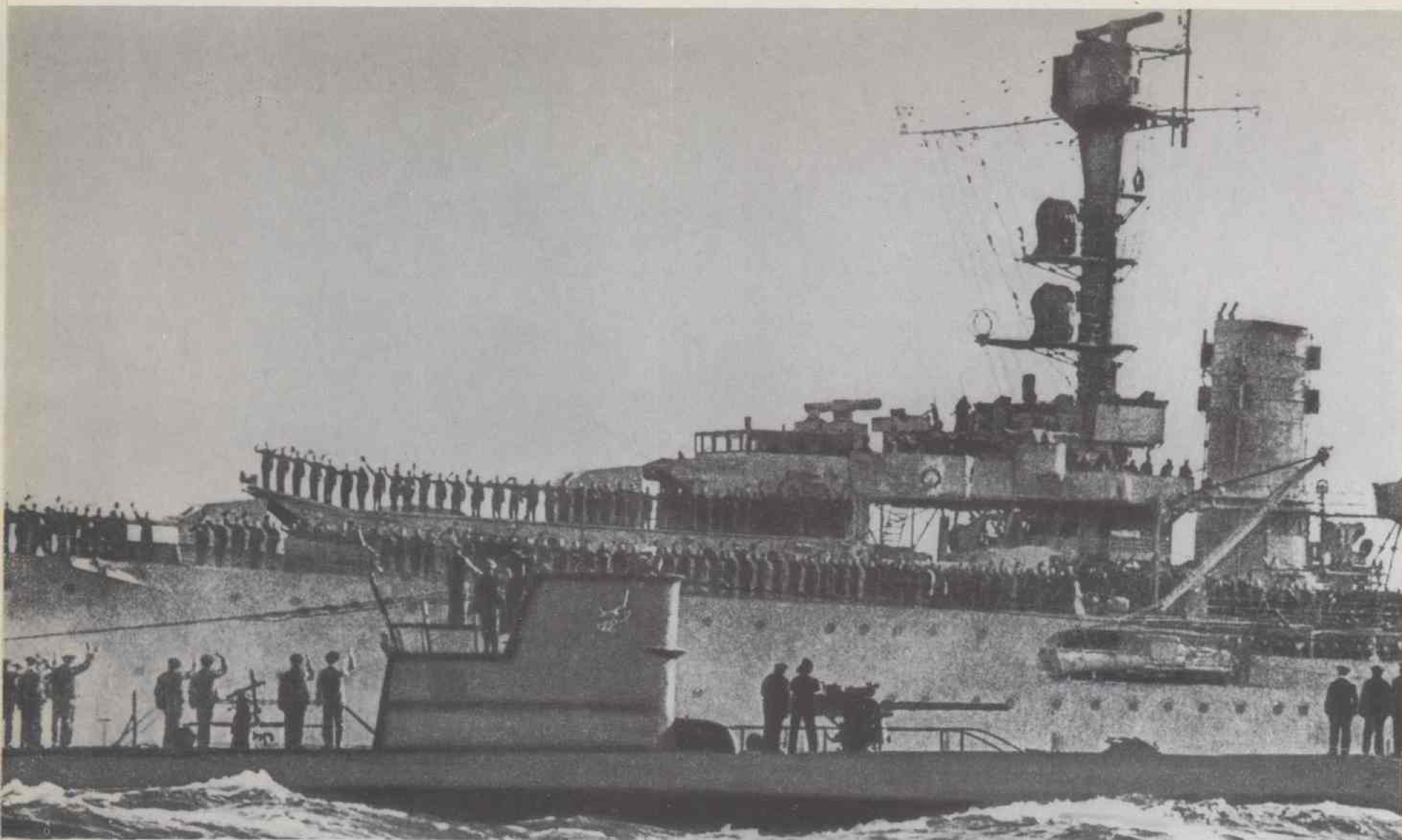
En la página siguiente, la base naval británica de Scapa Flow.

Scapa Flow —una triste y desolada ensenada de 20 kilómetros de larga y 14 de anchura, a 60º de latitud este— se encuentra en la isla Pomona, en el archipiélago de las Orcadas, al norte de la punta extrema de Escocia, de la que está separada por un brazo de mar que se llama Pentland Firth. Esta gran bahía, refugio segurísimo de la Royal Navy, está protegida, naturalmente, por una corona de escollos e islotes, muy cercanos unos a otros, y los canales que forman están bloqueados con barreras, pontones, redes antisubmarinos y cascos de barcos hundidos. Desde hace más de setenta años los ingleses han hecho de Scapa Flow el eje de su estrategia naval contra Alemania. Desde este punto los navíos de guerra británicos dominan tanto el acceso al Mar del Norte como las grandes rutas del Atlántico. Cuando quieran, pueden imponer a Alemania un bloqueo naval tan riguroso que la ahogaría. A más de mil kilómetros de las bases alemanas, las Orcadas están casi siempre envueltas en las densas y gélidas nieblas del norte; huracanes de viento y nieve que barren con gran violencia la zona la protegen de cualquier desagradable sorpresa del adversario. Los aviones de reconocimiento alemán rara vez se arriesgan a fotografiar Scapa Flow. Los bombarderos, aunque tengan la suficiente autonomía para llegar a la base, atacarla y regresar, suelen verse obstaculizados por el mal tiempo y la escasa visibilidad. Los cazas y los antiaéreos ingleses los tienen a su merced.

Por estos motivos, ya durante la primera guerra mundial los submarinos alemanes habían intentado, por dos veces, penetrar en Scapa Flow. En octubre de 1914, el U-18 de von Henning, escondiéndose en la estela de un mercante inglés, había podido llegar a uno de los accesos de la base, pero la bahía estaba desierta porque la flota había salido al mar (o, como se dijo después, se había alejado a toda prisa apenas se enteró de que los alemanes trataban de penetrar en Scapa Flow). En 1918 también el U-116 de von Emsmam, que había intentado hacerlo, había sido echado a pique con toda su tripulación.

Cuando Canaris, futuro almirante y jefe de la Abwehr, fue nombrado a principios de 1926 comandante de la sección "A-11 Marina" en el ministerio de Defensa, con orden de fortalecer el ser-





vicio de espionaje, su primer pensamiento fue para Scapa Flow. Aquella bahía escocesa era para él, marino de profesión, no sólo uno de los objetivos del servicio secreto como corazón vulnerable de la flota inglesa, sino también el símbolo de la derrota alemana. Allí, después del armisticio de 1919, fue llevada la flota alemana de ultramar, y allí, para no sufrir la humillación de la derrota, los marinos de von Reuter hundieron sus propios acorazados y cruceros.

Comienza la "Operación Baldur"

Como ha demostrado la experiencia transcurrida, sólo hay un modo de introducirse en Scapa Flow: penetrar con un submarino. Pero, ¿por qué camino? Ciertamente —piensa Canaris— debe haber un punto débil en la férrea defensa de la bahía y, en tal caso, únicamente un espía podrá descubrirlo.
Fue así como, aquel mismo año, comienza la "Operación Baldur", nombre cifrado del ataque a Scapa Flow. Ante todo hace falta un hombre idóneo, y la elección de Canaris recae sobre un ex oficial de marina, Alfred Wehring, que ha servido al emperador a bordo del *Admiral Hipper*. Quincuagenario, moreno, de mediana estatura, el capitán Wehring es un hombre simpático, culto y de carácter solitario, que nunca ha querido casarse. Aunque nacido en Hannover, Wehring ha vivido siempre en el mar. Físicamente más parece español que alemán. Este oficial ha trabajado ya, durante la primera guerra mundial, para el servivio secreto de la marina, y su ficha lo caracteriza como *"excelente oficial, escrupuloso, muy atento, agudo observador"*. Licenciado al final de la guerra, ha estado empleado como contable en una pequeña fábrica de relojes propiedad de un tío suyo. En 1921, vuelto al servicio activo, ha estado encargado también de una investigación reservada sobre los equipos navales franceses. En 1925, cambiando su nombre por el de Karl Müller, se ha convertido en corredor de relojes de una conocida fábrica alemana y en dos años ha recorrido Francia a lo largo y a lo ancho. Sus informes mensuales a la empresa contienen —en cifra— interesantísimos datos sobre tonelaje, armamento y tripulación de todos los nuevos barcos de guerra que están en construcción en los astilleros de Brest, El Havre y Marsella.
El día de Navidad de 1927 el supuesto Müller es llamado a Berlín al despacho de Canaris. La conversación con el jefe de la sección "A-11 Marina" se desarrolla sin testigos, pero en seguida se sabrá que el futuro "pequeño almirante" le ha encargado de una misión excepcional: encontrar a toda costa el modo de establecerse en la base naval de Scapa Flow y descubrir el secreto de las barreras que hacen inviolable a la bahía. Todas las noticias que Wehring, alias Müller, pueda recoger, las debe transmitir al dueño de un cafetucho de La Haya. De allí llegarán en seguida a Berlín.
En enero de 1928, el relojero Müller —con el nombre nuevamente cambiado por el de Joachim van Schüllermann— parte hacia Holanda. Esta vez el agen-

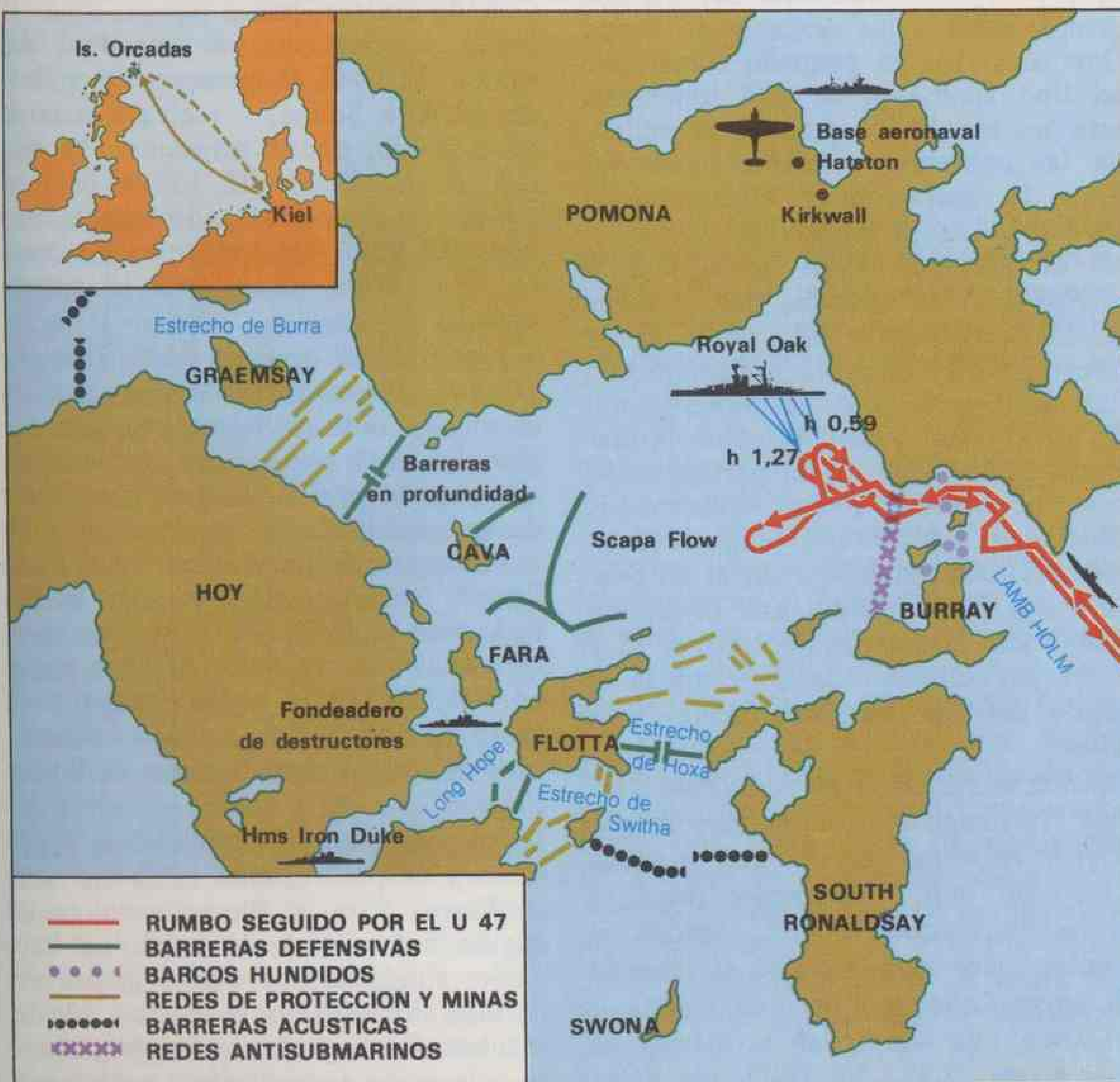
Arriba, el U-47, al regresar de su hazaña de Scapa Flow, es vitoreado por la tripulación del crucero "Emden".

A la derecha, gráfico que representa el rumbo seguido por el U-Boot 47 para llegar a la base británica de Scapa Flow.

te de Canaris es físicamente distinto del corredor que viajaba por Francia. Sus cabellos son ya rubios, lleva bigote, y gafas de gruesos lentes ahumados. A quien le pregunta el motivo, van Schüllermann cuenta que un grave accidente de coche le ha provocado una disminución de la vista. Wehring pasa un año en Holanda vendiendo despertadores y cronómetros y aprendiendo bien el oficio de reparador de relojes. Por fin, en 1929 pasa a Suiza, donde toma el nombre de Albert Oertel. Esta es la "cobertura" decisiva para el espía de Canaris. Cuando, en verano del siguiente año, el falso Albert Oertel abandona Ginebra y va a residir en Gran Bretaña, en las cercanías de Londres, está provisto de un normal pasaporte suizo. Su verdadera identidad está ya enterrada, y oculta a cualquier posible encuesta. Con increíble paciencia, el capitán Wehring espera otros dos años —continuando siempre con su trabajo de representante y reparador de relojes— hasta que en 1932 solicita la ciudadanía inglesa. Su petición es pronto aceptada. ¿Quién podría sospechar que es un espía este pacífico caballero entrado en los sesenta años, tranquilo y digno, que centenares de personas ven todos los días inclinado sobre su mesa tras la vitrina de su negocio de Petham, cerca de Canterbury?

Y nadie sospecha de él cuando, en la primavera de 1933 (pocos meses antes Canaris ha sido nombrado jefe de la Abwehr, el servicio secreto alemán) el falso Oertel deja Londres y la Gran Bretaña, se va a Escocia y se traslada finalmente a Kirkwall —en la isla Pomona del archipiélago de las Orcadas, a pocas millas de la bahía de Scapa Flow— para abrir una tienda de relojes suizos y "souvenirs".

En el pueblecito brumoso, Albert Oertel no tarda en hacerse popular. Es un hombre discreto, nada curioso, que habla bien aunque con un ligerísimo acento extranjero, y lleva una vida muy retirada. Todo su día lo pasa en el pequeño taller entre relojes y despertadores. Frecuenta regularmente la iglesia, no es avaro, y sólo se permite el lujo de algunos paseos por las cercanías, especialmente por las colinas que rodean la bahía de Scapa, pero siempre acompañado por un muchacho. *"Tengo la vista demasiado débil"*, dice, *"y no me atrevo a andar solo"*. Todas las tardes hace un alto en la hostería del puertecito, donde bebe un par de cervezas en compañía de los pescadores y



Abril 1939

Berlín

Como respuesta al mensaje de Roosevelt, Hitler, en un discurso en el Reichstag, denuncia el tratado naval de 1935 con Gran Bretaña y el pacto de no agresión con Polonia (1934). Confirma públicamente las peticiones sobre Danzig y el "pasillo", mantenidas hasta ahora secretas. Entre las risas y aplausos del parlamento, se burla de Roosevelt y la democracia americana. Pero, a diferencia de otras veces, no logra engañar a la opinión pública mundial con enfáticas alegaciones de buscar sólo paz y justicia para Alemania.

Mayo 1939

Roma

El SIM (Servicio de Información Militar) comunica a Mussolini que la preparación bélica italiana es desastrosa. "Sería de locos arrostrar una guerra en estas condiciones".

Moscú

Molotov es nombrado ministro del Exterior en vez de Litvinov, que es partidario de Occidente y tiene ascendencia judía. Stalin ha querido contentar así a Hitler, que está obsesionado por el odio contra los judíos. Ante la alternativa de defender Polonia o compartirla, Moscú se inclina a la segunda solución, también porque Stalin ha perdido la esperanza de organizar un frente antialemán con Occidente.

Milán

Los ministros de Asuntos Exteriores italiano y alemán, Galeazzo Ciano y Joakim von Ribbentrop, se reúnen en Milán. No estaba prevista la estipulación de un pacto. Italia quería sólo aclarar las intenciones alemanas para no verse comprometida en nuevos hechos consumados. La tarde del 6, Mussolini, entusiasmado por la noticia de que Milán ha acogido calurosamente

participa de buen grado en las largas discusiones sobre el mar, sobre excursiones de pesca y sobre la gente de los pueblos vecinos. Pero sobre todo, Albert Oertel escucha: escucha con aire indiferente, pero sin perderse una sola palabra, los relatos de los pescadores que con sus barcas llegan hasta la base naval de Scapa Flow a vender el pescado recién cogido o a organizar algún pequeño asunto de contrabando.

Una espera de doce años

Entre una frase y otra van saliendo informaciones curiosas, e incluso interesantísimas. Por ejemplo, cómo traspasan los pescadores las barreras militares de acceso a Scapa dejándose arrastrar por la corriente de marea alta, cómo logran evitar los campos de minas en torno al fondeadero de la flota, cómo distinguen a los centinelas sobre los canales que llevan al exterior de la bahía, y cómo se aprovechan de la niebla para acercarse a los islotes que circundan la base.

Por eso, todas las tardes, cuando vuelve a casa desde la hostería, el relojero atranca la puerta, corre las persianas y cortinas, enciende una potente lámpara, despeja la mesa de trabajo y extiende encima un gran mapa con la reproducción de la bahía de Scapa Flow: la gran ensenada en forma de pan de azúcar, la costa erizada de rocas inaccesibles, el canal Hoy Sound entre las islas Stromness y Hoy, el canal Hoxa Sound entre Switha y South Ronaldsay, y el canal Holm Sound entre Burray y la tierra firme de Pomona. Aquí las barreras de portones eléctricos, allí las redes antisubmarinos y los campos de minas, aquí las plataformas de los cañones, los proyectores y, al lado, las baterías antiaéreas.

Tarde tras tarde el mapa se llena de nuevos datos (sobre la posición de los navíos, los que salen y los que arriban, sobre la llegada de destacamentos de soldados) a los que Oertel añade los que él mismo ha descubierto con su aguda vista y su formidable memoria durante los paseos por las alturas que dominan Scapa Flow.

Pero hasta comienzos de septiembre de 1939, cuando apenas ha empezado la guerra, no logra el falso Oertel la información esperada por doce años. El 12 de septiembre, mediante la oficina de La Haya, informa a la "Abwehr". El mensaje cifrado dice:

"Ha llegado el paquete. Espero una nueva partida dentro de este mes. Ruego confirmación".

Esto significa que el capitán Wehring ha descubierto un agujero en la coraza de hierro que protege Scapa Flow, y que por ese agujero podría pasar un sumergible. La entrada oriental de la base se llama Kirk Sound; es un estrecho y turbulento brazo de mar comprendido entre la costa rocosa de Pomona y el escollo arenoso de Lamb Holm. Un pescador, durante la acostumbrada velada en la hostería de Kirkwall, cuenta al relojero que este acceso a la rada de Scapa está bloqueado con tres pontones, pero que éstos, impelidos por la impetuosa corriente, están bastante distanciados entre sí, de modo que los vapores más pequeños —como los dedicados al transporte de víveres— se arriesgan a pasar.

Dos días después, con el pretexto de un duelo en la familia (la muerte de su madre), Albert Oertel deja Kirkwall, llega a Londres en tren y desde allí, con otra inocente carta en la que se habla de relojes que hay que adquirir y otros que han quedado invendidos, describe minuciosamente la posibilidad de entrar en la base por el Kirk Sound. Pocas horas más tarde el almirante Canaris está al corriente e informa de todo a Doenitz, comandante de los submarinos. La "Operación Baldur" puede comenzar. Hacia la mitad de septiembre, el mando de submarinos alemán envía a las cercanía de Scapa Flow al U-14, un pequeño sumergible del tipo Einbaum, de 279 toneladas, para que estudie los sistemas de vigilancia, las corrientes y cuanto pueda ser útil a la operación. Y aprovechando un día de tiempo espléndido, los aviones de reconocimiento de la marina sobrevuelan las Orcadas por la tarde del 12 de octubre y fotografían varias veces el Kirk Sound, identificando con claridad la posición de las naves hundidas en el canal y comprobando la presencia en la bahía de un portaaviones, cinco acorazados y diez cruceros. A principios de octubre, Doenitz se decide: un U-Boot intentará entrar en Scapa Flow. Sólo necesita una noche sin luna, como la que llegará entre el 13 y el 14 de octubre, cuando también el estado del mar será totalmente favorable.

Doenitz escribe al Gran Almirante Raeder: *"Sostengo que, navegando en superficie entre las dos mareas, se puede pasar sin más".* Y Raeder firma la orden de ataque. Doenitz escoge al hombre para esta hazaña, el teniente de navío Günther Prien, de treinta y un años, que ingresó en la marina de guerra en 1933. El U-47 de Prien

El acorazado británico "Royal Oak". Será hundido por los torpedos del U-Boot 47 con 786 hombres de la tripulación.

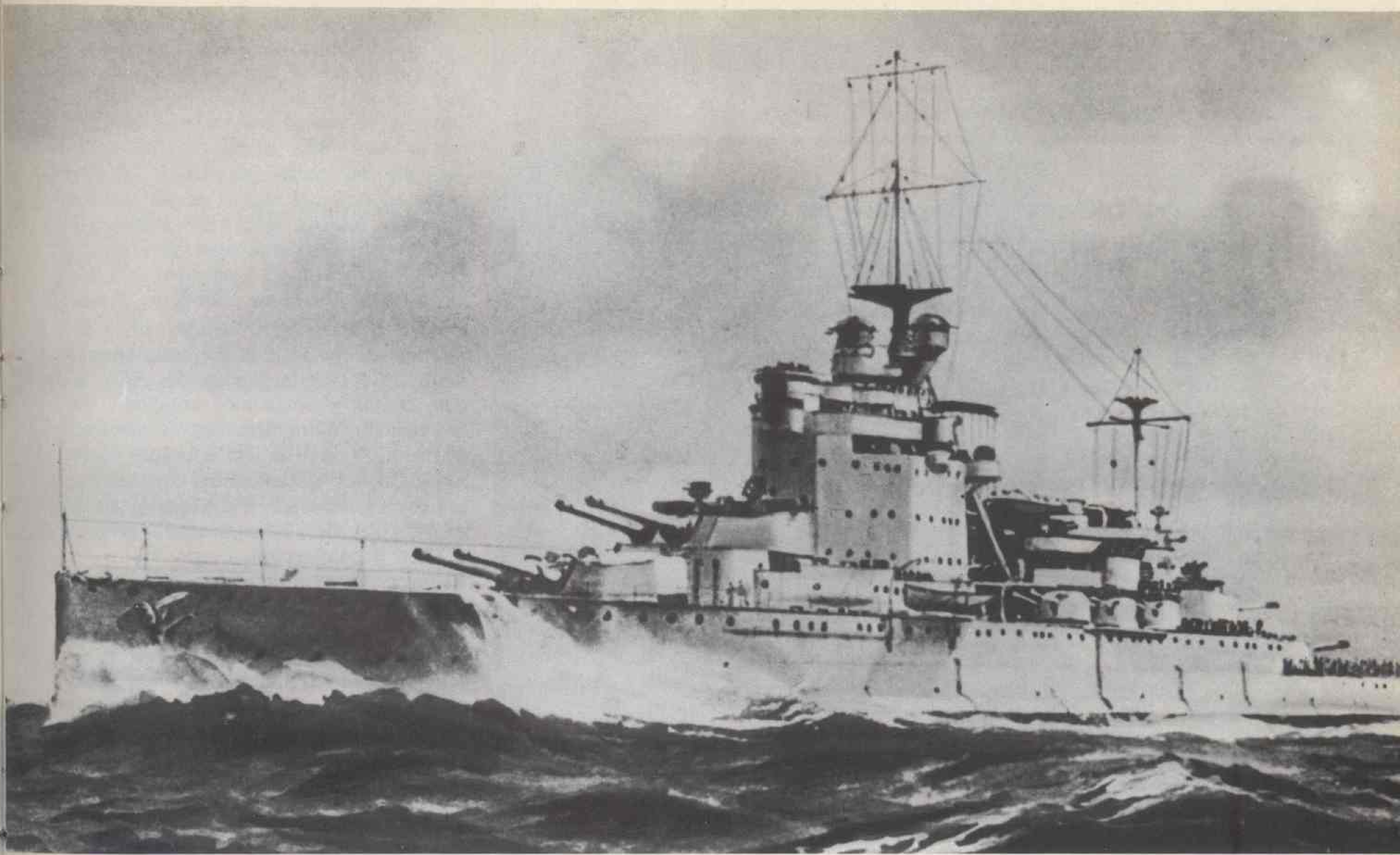
parte de Kiel la mañana del 8 de octubre hacia el Mar del Norte. Es un submarino de 66 metros de largo y 4,70 de ancho, del tipo VII B, desaloja más de 750 toneladas en superficie, y además del armamento antiaéreo lleva un cañón de 88 mm. y cinco tubos lanzatorpedos. Puede alcanzar una velocidad de 17 nudos en superficie y 8 en inmersión. La tripulación, comprendido el comandante, es de 44 hombres, convencidos de salir a unas maniobras. En la mañana del 12 el sumergible está a la altura de las islas Orcadas, pero el cielo está cubierto y el oficial de derrota no puede echar el punto. Prien ordena la inmersión, y hasta la noche espera posado en el fondo a 90 metros. Sólo entonces revela a sus hombres el verdadero objetivo de su misión.

De cuatro torpedos sólo explota uno

Cuando emerge, puede por fin echar el punto y comprobar la exactitud del rumbo. El U-47 se encuentra al sudesde del Kirk Sound, y vuelve a posarse en el fondo, donde permanece 16 horas. A las 19,00 del 13 de octubre emerge de nuevo tomando rumbo nordeste. El cielo está nuevamente cubierto, y al norte resplandece la aurora boreal.

A las 23,07, al oeste de South Ronaldsay Island, los vigías alemanes avistan en el horizonte un barco mercante inglés. El U-47 se sumerge continuando el rumbo a profundidad de periscopio durante media hora, y luego sale otra vez a superficie para entrar en el Kirk Sound. Maniobrando con gran habilidad entre la costa rocosa (tan cercana que pudieron ver a un hombre pasar en bicicleta por la senda costera) y el casco de uno de los pontones de barrera, Prien penetra en la bahía de Scapa Flow.

Es medianoche, la visibilidad es excelente, y el U-47 apunta hacia las islas de Cava, Fara y Flotta, pero en el ángulo sudoeste de la bahía no hay navíos fondeados porque el grueso de la flota ha partido el mismo 13 de octubre. Prien da la vuelta dirigiéndose a la costa septentrional, y descubre



dos grandes navíos anclados y varios destructores. Ha llegado el gran momento.
Hacia la una el submarino lanza sus torpedos. Son de propulsión eléctrica y permanecen invisibles durante la carrera sumergida, porque no producen burbujas de aire. Uno sólo de ellos toca en la proa al "Royal Oak"; los otros no explotan. Sorprendidos en el sueño, los marineros ingleses piensan en un ataque aéreo, pero no viendo aviones creen que el estallido es debido a una explosión interna, pues los daños son insignificantes.
También Prien, que ha tomado ya el rumbo de regreso, se da cuenta de que los navíos enemigos están casi indemnes, y decide dar la vuelta. Se acerca aún a 1.500 metros del objetivo y lanza una segunda salva de torpedos, tres de los cuales enfilan de lleno al acorazado. Es la una y media, y el "Royal Oak" (un acorazado de la clase *Resolution* que había entrado en servicio en 1916, había participado en la batalla de Jutlandia y había sido modernizado en 1934) se hunde rápidamente. En su casco volcado mueren 786 hombres, entre marineros y oficiales, comprendido el contraalmirante H. E. C. Biagrove.
Cumplida la misión, el U-47 vuelve al mar abierto por el mismo camino y dirige la proa hacia Alemania.
No está clara la suerte del capitán Wehring. Según una versión, aquella misma noche el falso relojero se alejó de Kirkwall pero siguió algunos meses en Gran Bretaña hasta que logró poco antes de la invasión de Holanda (mayo de 1940), llegar a Alemania. Según otros —pero el diario de navegación del U-47 no lo menciona— el comandante Prien, que sabía de la existencia del espía, antes de abandonar Scapa Flow emergió y, con un bote de goma, recogió a Wehring, que le esperaba en un punto predeterminado en la costa del Kirk Sound, llevándoselo a Wilhelmshaven.
Lo cierto es que, inmediatamente después del ataque a la base inglesa, el relojero desapareció de Kirkwall. Al día siguiente, cuando los vecinos, alarmados por su prolongada ausencia, entraron en el alojamiento del falso Oertel, encontraron en la mesa un horario de ferrocarril abierto, con una señal de lápiz rojo junto al tren que partía para el sur de Inglaterra. Sobre la mesilla de la alcoba había algo de dinero. Una nota explicaba que era para la sirvienta.
Por ello más de uno pensó que el relojero había tenido que salir inesperadamente. Sólo al final de la guerra fue posible saber por los archivos del Tercer Reich que el tranquilo Albert Oertel era en realidad un espía alemán.
En cuanto al U-47, después de su regreso a Wilhelmshaven reanudó las misiones habituales. Pero en 1941, sumergido bajo el ataque del destructor inglés "Wolverine", al sur de Islandia, el submarino no volvió a la superficie, desapareciendo bajo las olas junto con su comandante.

DOS MANERAS DISTINTAS DE HACER LA GUERRA

Los alemanes, franceses e ingleses se preparan al conflicto con distintos conceptos estratégicos.

Al principio de la guerra, en 1939, se enfrentan dos conceptos estratégicos opuestos que tienen origen en la experiencia lograda durante la guerra del 14-18, donde se registraron pérdidas enormes no justificadas por los resultados estratégicos conseguidos. Los generales franceses están convencidos de que, frente a las armas automáticas modernas, para evitar gravísimas pérdidas hay que asumir una posición escrupulosamente defensiva.

La Línea Maginot

El concepto francés de la guerra defensiva tiene su máxima manifestación en la construcción de la Línea Maginot: un sistema de fortificaciones sobre 400 kilómetros de frontera desde el Rin hasta Bélgica, formado por tres clases de obras. En la zona más avanzada, una red fija de puestos de observación y de primera detención, barreras anticarro, alambradas, ametralladoras y piezas contra carro, con todo el conjunto accesible desde el subsuelo. Después hay fortificaciones que aseguran un obstáculo continuo, para evitar infiltraciones. Los fuertes son construidos sin alterar el paisaje, pues apenas sobresalen del terreno las cúpulas de acero de 50 cm. de espesor, armadas de cañones de medio y grueso calibre, torretas con periscopios, pozos de los que emergen ametralladoras y cañones de pequeño calibre, con todo el conjunto circundado de profundas líneas de alambradas, zanjas y obstáculos anticarro. En el subsuelo, entre murallas de cemento de 3 a 4 metros de espesor, están montados los alojamientos, enfermerías, almacenes, centrales eléctricas y telefónicas, ascensores e instalaciones de ventilación y calefacción.

El tercer sistema defensivo está constituido por fortificaciones de aún mayor tamaño y complejidad, armadas de cañones de grueso calibre, además, naturalmente, de los cañones y demás armas destinadas a la defensa próxima. Ferrocarriles subterráneos comunican todo el sistema.

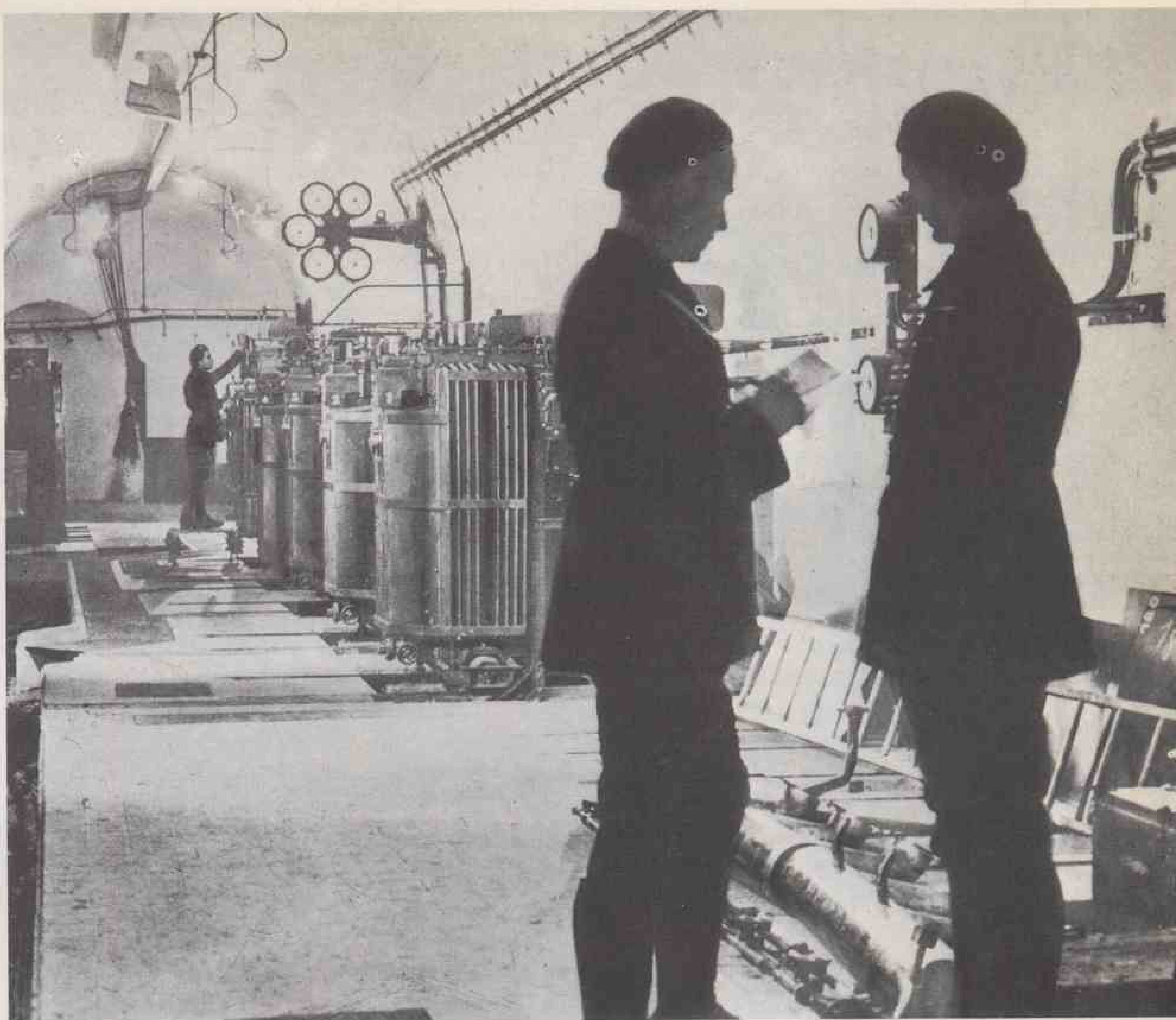
El general inglés Alan Brooke, el cual



llegaría a ser jefe del Estado Mayor del Imperio, visitó al principio de la guerra las obras de Welshtenberg y escribió en su diario: *"El fuerte recuerda la imagen de un barco de guerra construido en tierra. Es una obra maestra, y no hay duda de que el concepto de la Línea Maginot es una obra genial. Pero sólo da una ilusoria impresión de seguridad, y creo que los franceses habrían hecho mejor empleando el dinero en defensas móviles mejor que sepultarlo en tierra".*

La Línea Sigfrido

Igual que los ingleses, los generales alemanes no intentan repetir la "guerra de desgaste" favorita de los estrategas del primer conflicto mundial. En realidad prefieren una guerra de movimien-



A la derecha, detalle del interior de la fortificación: instalación del aire acondicionado.

En el gráfico, sección de un fuerte de la línea de defensa francesa Maginot.

DOS OPINIONES AUTORIZADAS SOBRE LA LINEA MAGINOT

La opinión de Charles de Gaulle...

La táctica de la Línea Maginot ha sufrido ásperas condenas a la vista de acontecimientos posteriores. Ella engendró sin duda una mentalidad puramente defensiva, pero es siempre un excelente sistema de precaución el fortificar lo más posible una frontera de centenares de millas, economizando así el número de soldados dedicados a un servicio pasivo y "encauzando" toda eventual invasión enemiga. Si en el esquema general de la guerra se hubiese atribuido a la Línea Maginot su verdadera importancia y una utilización adecuada, hubiera podido ser extremadamente eficaz. Se habría podido considerarla como un amplio despliegue de puertas de salida de incomparable valor estratégico y, sobre todo, como un medio de impedir el acceso a mayores sectores del frente y acumular así las reservas generales de maniobra o "masas". Cuando se considera la superioridad numérica de la población alemana frente a la francesa, la Línea Maginot debe ser juzgada como una medida sabia y prudente. Por eso es de extrañar que no se hubiera extendido por lo menos hasta el curso del Mosa; en cuyo caso habría constituido un eficacísimo baluarte que hubiera permitido una libre y enérgica ofensiva por parte de Francia. Pero el mariscal Pétain se opuso a la prolongación de la Línea Maginot. Sostenía que en las Ardenas la naturaleza misma del suelo hacía casi imposible un intento de invasión, y su opinión fue aceptada. Los criterios ofensivos inherentes a la Línea Maginot me fueron explicados por el gen. Giraud durante la visita que hice a Metz en el 1937. Pero no fueron puestos en práctica, y la Línea, además de absorber un enorme número de soldados adiestrados y de técnicos, ejerció un influjo debilitador sobre el espíritu de reacción del pueblo francés y sobre su estrategia militar.

... y la de Churchill

La idea de un frente fijo y continuo dominaba la estrategia prevista para un eventual conflicto, y orientaba en tal sentido ta organización, la doctrina, la instrucción y el armamento. Estaba previsto que en caso de guerra, Francia movilizaría todas sus reservas, constituyendo el mayor número posible de divisiones, destinadas no ya a maniobrar, atacar y aprovechar el éxito, sino a defender sectores. Se habrían desplegado a lo largo de la frontera francesa y belga —Bélgica era oficialmente nuestra aliada— para esperar la ofensiva enemiga. En cuanto a los medios —carros de combate, aviones, cañones móviles y abatibles, que ya en las últimas batallas de la gran guerra se habían revelado capaces de lograr la sorpresa y la ruptura, y desde entonces habían ido haciéndose cada vez más potentes—, la intención era servirse de ellos sólo para reforzar la línea del frente y, en caso necesario, restablecerla con ataques locales. Así, se habían escogido tipos de armas para tal objetivo: carros de combate lentos, armados de piezas cortas y ligeras, destinados a acompañar a la infantería y no a las acciones rápidas y autónomas; aviones de caza concebidos en función defensiva: pocos bombarderos y ningún aparato de asalto; piezas de artillería hechas para disparar desde posiciones fijas, con un limitado campo de tiro horizontal, que así no podían moverse en todo terreno ni disparar en todas direcciones. Además, el frente estaba trazado previamente por las fortificaciones de la Línea Maginot, prolongada en las de Bélgica. Así se pensaba que la nación en guerra guarnecería una barrera, esperando a su amparo que el bloqueo y la presión del mundo libre desgastasen al enemigo empujándolo a la catástrofe. Tal concepto de la guerra coincidía con el espíritu del régimen que, condenado al marasmo por la debilidad del poder y las discordias políticas, debía naturalmente adoptar un sistema tan estático. Pero también parece que tan reconfortante panacea correspondía demasiado bien al estado de ánimo del país. Todo el que quisiera hacerse leer, elegir o aplaudir no tenía más remedio que darla por buena. La opinión pública, cediendo a la ilusión de que bastaba declarar la guerra a la guerra para impedir que los belicosos la hicieran al conservar el recuerdo de muchos ataques desastrosos, y sin darse cuenta plenamente de la revolución causada entre tanto por el motor, no se preocupaba de la ofensiva. En suma, todo contribuía a hacer de la pasividad el primer principio de la defensa nacional.

tos a base de grupos de carros de combate cooperando con unidades de infantería y artillería motorizada. De todos modos, antes del comienzo de las hostilidades con Francia renuncian a la ofensiva precisamente a causa de la existencia de la Línea Maginot, y encontrando demasiado arriesgado el avance a través de Bélgica, deciden —para tener las manos libres en el este— construir una línea defensiva a lo largo del frente del Rin, que será la Línea Sigfrido.

Esta fue proyectada, y se construyó en gran parte, sobre 600 km. de frente a lo largo del Rin, el río Sarre y la frontera con Luxemburgo y Bélgica. Fue ideada con un concepto distinto de la Maginot: no para la defensa estática, sino para una defensa de maniobra, y por ello los elementos es-



tán escalonados en profundidad hasta 40 km., y deben servir a la misión de apoyar e integrar la acción de las fuerzas móviles, para asegurar una defensa más bien temporal. Una línea avanzada está provista de defensas secundarias: alambradas y obstáculos anticarro en líneas continuas, campos de minas, y el conjunto protegido por obras menores, casamatas armadas de ametralladoras y cañones de pequeño calibre. Más atrás se levanta una profunda red fija de obras más potentes, pero de diversa consistencia y dispuestas en escaque, de hormigón armado, y cúpulas acorazadas provistas de artillería de calibre medio y grueso; más atrás aún están los depósitos y los centros de aprovisionamiento. Los alemanes buscan la protección de estas obras, más que en el blindaje y los murallones de cemento, en la dispersión y el enmascaramiento. El conjunto de la Línea Sigfrido consta de 22.000 elementos pequeños y grandes.

Los ingleses: Preparados sólo en el desierto

Los generales ingleses, rehusando también entrar en otra guerra de posiciones, se han preparado para una campaña de movimiento, pero con métodos superados. En el reglamento, por ejemplo, está todavía indicado que la caballería vuelva a la táctica de la carga. Algunos innovadores han propuesto, ciertamente, un audaz empleo de los carros de combate, y han logrado incluso formar una brigada motoacorazada, pero los máximos expertos militares se oponen, de modo que en 1939 el

Obreros alemanes trabajan en la construcción de un bunker en la línea fortificada "Sigfrido".

ejército británico está mal preparado, con pocos carros de combate y sin ideas claras sobre su utilización.

Pero no están desprevenidos en lo que toca a la guerra del desierto. En realidad, durante la primera guerra mundial los ingleses habían tenido ocasión de comprobar la eficacia de las unidades motoacorazadas que combatían contra los rebeldes senussis en el desierto occidental. Por consiguiente, tienen ahora dispuesto en Egiplo el llamado "Ejército del desierto", una unidad muy pequeña pero totalmente mecanizada.

Esta unidad será la protagonista de la campaña en Africa en 1940.

FUERZAS EN CAMPAÑA AL COMIENZO DEL CONFLICTO

Con estas armas, las mayores potencias europeas se preparan a entrar en campaña para enfrentarse en el que será el mayor conflicto que recuerda la historia.

ALEMANIA

Ejército

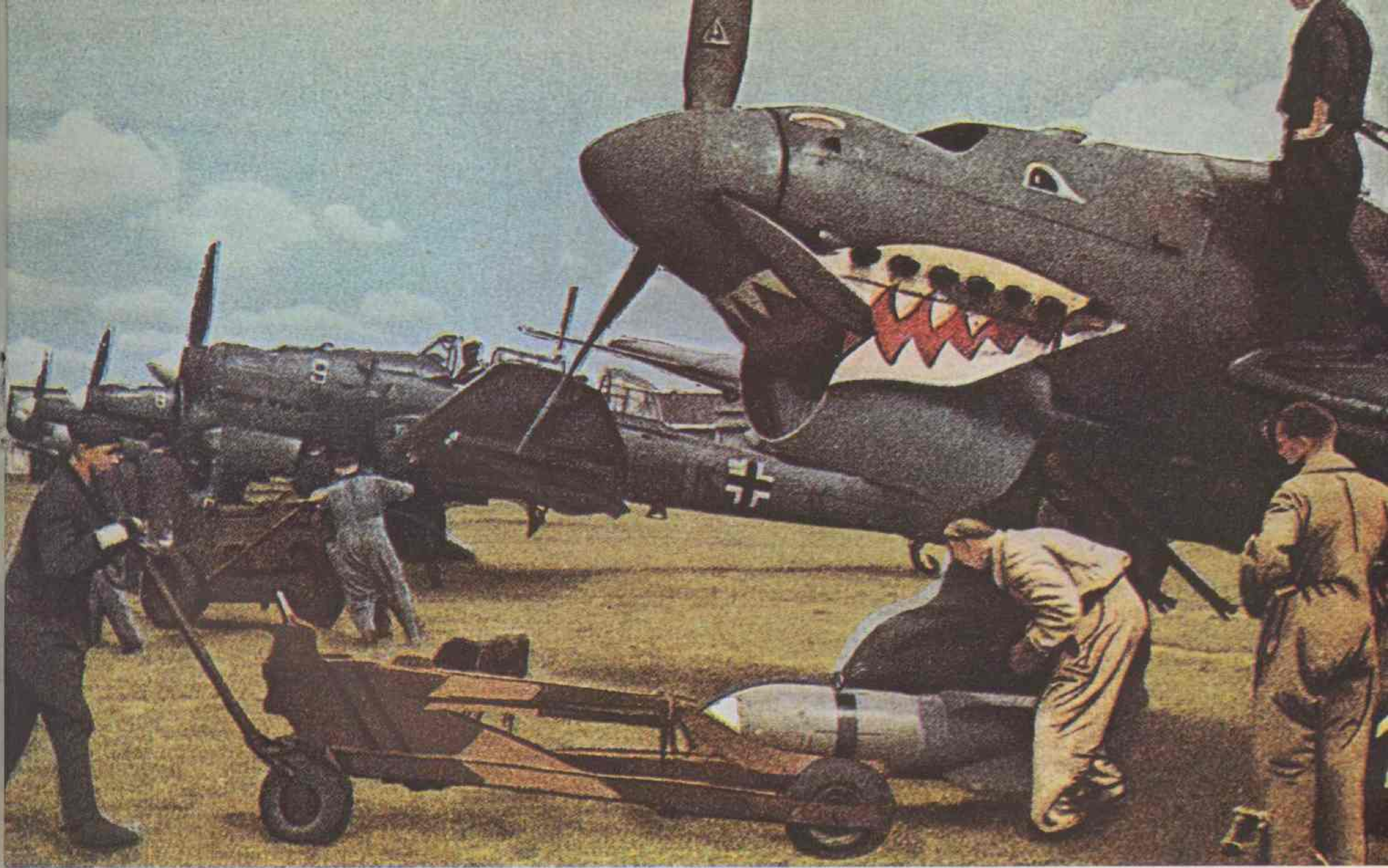
Las limitaciones impuestas por el tratado de Versalles obligaban al gobierno alemán a mantener por debajo de 100.000 hombres los efectivos del ejército. Además, este ejército no podía disponer de artillería ni de carros de combate, cuya fabricación estaba taxativamente prohibida en el tratado.
Las limitaciones establecidas por los vencedores de la guerra del 14-18 para impedir el rearme de Alemania habían sido hábilmente eludidas por los alemanes merced a ciertos recursos. Por ejemplo, los 100.000 hombres permitidos por los acuerdos internacionales habían sido transformados entre tanto en oficiales y suboficiales altamente especializados. Al mismo tiempo, pero evitando comenzar la producción bélica, se pusieron en estudio carros de combate, cañones y elementos especiales, de modo que cuando Hitler decide en 1936 proceder al rearme de Alemania, todo está dispuesto para pasar de los proyectos a la producción.
En 1939 la Wehrmacht pudo movilizar seis mandos de ejército, 18 cuerpos de ejército, 46 divisiones de infantería, 3 de montaña, 5 ligeras motorizadas y 5 acorazadas, con un conjunto de 1.200.000 hombres. Durante la movilización las divisiones pueden duplicarse, de modo que al estallar la guerra Alemania pone en campaña cerca de 75 divisiones, que todavía aumentarán en los últimos meses de 1939.
Si las divisiones empleadas contra Polonia están completas, las desplegadas en occidente están faltas de armas, hombres y elementos, y están totalmente desprovistas de carros armados.
La infantería está armada principalmente con las diversas versiones del fusil Mauser 98 k, cal. 7,92, con algunos tipos de ametralladoras Rheinmetall (MG 13, MG 08/15 y MG 15), con los subfusiles Bergmann y Schmeisser, con un mortero de 81,4 mm., cañones contra carro de 37 y también antiaéreos de tiro rápido del 20, y de un cañón de acompañamiento de 75 mm.
La artillería está armada con obuses del 105 y cañones de largo alcance de 105 y 155 mm., además del famoso antiaéreo de 88 mm., eficacísimo también contra los carros de combate.
Los carros de combate son: el Pzkfw 1 (6 t., coraza 8-13 mm., 2 ametralladoras); el Pzkfw 2 (9 t., coraza de unos 30 mm. y dos ametralladoras, una de las cuales es de 20 mm.); el Pzkfw 3 (15 t., coraza de 20-25 mm. y 2-3 cañones-ametralladora de 37 mm.); y el Pzkfw 4 (20 t., coraza 25 mm., una ametralladora, un cañón de 75 mm.). La disciplina y el perfecto adiestramiento, además del excelente armamento, infunden en el soldado gran confianza en el éxito. Jefe del ejército es el general von Brauchitsch, con el general Halder como jefe de Estado Mayor. Brauchitsch tiene cincuenta y ocho años, es profesionalmente experto, pero débil de carácter. Se descompone ante Hitler, al que teme hasta el terror y al que obedece literalmente. Jefes a sus órdenes son von Bock, von Rundstedt, von Kluge, von Küchler, von Blaskowitz, von Reichenau y von List, que pronto se harán famosos.

Marina

A diferencia del ejército, la Kriegsmarine, la marina alemana, casi ha sido



Cañón alemán de 210 mm. sobre cureña ferroviaria. Estas piezas podían bombardear Inglaterra desde sus posiciones de Francia.



En una base alemana, el personal de tierra coloca las bombas a una formación de Stukas.

tomada por sorpresa por el comienzo del conflicto. Sus jefes habían preparado el rearme fiándose de las afirmaciones de Hitler de que la guerra no estallaría antes de 1944. Si hubiese tenido realmente cinco años de plazo, la Kriegsmarine habría presentado una flota muy poderosa: 13 acorazados, 4 portaaviones, 33 cruceros, por lo menos 60 destructores y cerca de 250 submarinos. Sin embargo, aun con la modesta flota del 39, Alemania se siente casi capaz de enfrentarse con Francia, bien por la limitada extensión de las costas alemanas y la posibilidad de abarcar el propio tráfico mercante, bien por la modernidad y elevada calidad de sus navíos. Además, a diferencia de la guerra 14-18, en la que la potente flota alemana de alta mar fue empleada con prudencia, se cuenta ahora con utilizar las naves audazmente y lograr los mejores resultados posibles.

Algunos barcos alemanes tienen muy amplia autonomía y pueden llevar la guerra a los mercantes en mares lejanos, mientras que los pequeños submarinos en servicio el 39 operan en las aguas costeras. Se da también mucha importancia a las lanchas torpederas (Schnellboote). Oficiales y marineros están adiestrados de modo severo según justos criterios de empleo (aunque desde algún sector se insinúa que los alemanes no son buenos navegantes, opinión confirmada por el hecho de que más de un navío encallaría durante la guerra; pero se trataría de marinos improvisados, reclutados según crecía el desarrollo de las operaciones). Los navíos de la misma clase están construidos absolutamente idénticos unos a otros, con ventaja para el adiestramiento, y durante la guerra en particular para casos de urgencia. Desde la primera guerra mundial es conocido el mortífero poder de la artillería naval alemana, ayudada por los primeros radares, de que se ha provisto a las unidades alemanas antes incluso que sus adversarios los tuvieran. El 21 de agosto de 1939, al salir de Wilhelmshaven para apostarse a la espera en el Atlántico, el acorazado Almirante Graf Spee está dotado de radar orientable (el de los ingleses era todavía fijo). Por contra, al principio los torpedos son defectuosos, mientras que las minas —arma tenida siempre en gran consideración por los alemanes— son buenas, y a poco serían colocadas las primeras minas magnéticas. De la marina dependen operativamente 228 aviones, mientras que 6 grupos de bombarderos de la Luftwaffe están destinados a operaciones marítimas, tales como la colocación de minas y el ataque a los mercantes. Faltan portaaviones, aunque uno está en astilleros y se ha puesto la quilla de otro. Pero nunca serían terminados.

Aviación

Cuatro años después de su constitución en 1935, la Luftwaffe, la aviación alemana, es ya con mucho la más potente y moderna fuerza aérea del mundo. Alemania dispone en 1939 de 4.800 aparatos de guerra, de los cuales, para su empleo inmediato, 1.670 son bombarderos y 1.213 cazas. La producción mensual alemana es de 1.100 aviones, casi el doble de la industria británica. Orgullo de la Luftwaffe es el Stuka, bombardero monomotor en picado que ha dado ya excelentes resultados en la guerra civil española y sobre el que se funda la estrategia de la Blitzkrieg o guerra relámpago. El

ALEMANIA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES 	**Pistolas**	PO8 Luger (cal. 9), Walther M34 (7,65) y Mauser C96 (7,63).
	Fusiles	Mauser K98 en los modelos 98a, 98b, 98k, todos cal. 7,92.
	Bombas de mano	Stielhandgranate (de mango largo) mod. 24, Eierhandgranate 39 (de huevo).
ARMAS AUTOMATICAS 	**Subfusiles**	MP18 y MP34 Bergmann, MP28 y 38 Schmeisser, MP34 Erma y Steir-Solothurn, todos cal. 9.
	Fusiles ametralladores	MG 26 (ex ZB26 de producción checoslovaca) cal. 7,92.
	Ametralladoras	MG13 Dreyse, MG08/15 Maxim, MG15, SMG08, todas cal. 7,92.

MORTEROS



Granatenwerfer 34 de 81 mm. y Granatenwerfer 36 de 50 mm.

ARMAS ANTICARRO 	**Ligeras**	Carabina contra carro Pzb 38 cal. 7,92.
		Ametralladora Pak de 20 mm. y cañones Pak de 37 mm.
	Pesadas	Ver cañones.
	Motorizadas	Al entrar en guerra no había en servicio piezas motorizadas de serie.

CAÑONES



Obuses de 75 y 105 mm., cañones de 75, 105 y 155 mm., válidos anticarro y antiaéreo Flak 18 y Flak 36/37.

BLINDADOS



Panzerkampfwagen (Pzkfw) I, II, III, IV, Mk 35 y 38 (ex LT35 y LT38, checoslovacos), carros pesados NF-A, con un total de 2.886 carros ligeros, 309 medios y 5 pesados.

ARMAS QUIMICAS 	**Lanzallamas**	Flammenwerfer 35.
	Nebligenas	Nbw 35 (mortero lanzanieblas).

ABREVIATURAS:
Pak - Panzer abwehr Kanone - cañón anticarro.
Flak - Flieger abwehr Kanone - cañón antiaéreo.

NOTA.—La situación de las armas del ejército alemán se da con fecha 1 de septiembre de 1939. Los calibres de las armas se dan en milímetros en vez de centímetros, según la costumbre alemana.

MARINA

ACORAZADOS



Schlesien y Schlewig Holstein (a) de 14.900 t., Bismarck de 50.153 t. y Tirpitz de 52.600 t.

ACORAZADOS DE BOLSILLO



Deutschland (b) de 11.700 t., Admiral Graf Spee y Admiral Scheer de 16.200 t.

PORTAVIONES



Graf Zeppelin (c) de 32.600 t.

CRUCEROS ACORAZADOS



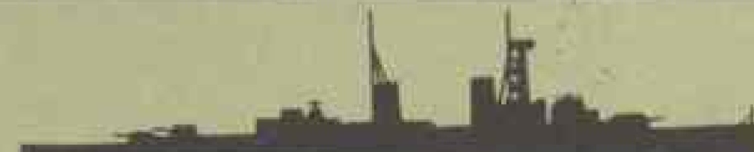
Gneisenay y Scharnhorst de 38.900 t.

CRUCEROS PESADOS



Admiral Hipper y Blücher de 16.000 t., Lützow, Prinz Eugen y Seidlitz de 18.400 t.

CRUCEROS LIGEROS



Karlsruhe, Köln y Königsberg de 8.130 t., Nürnberg de 6.980 t., Leipzig de 6.170 t. y Emden de 6.900 t.

DESTRUCTORES



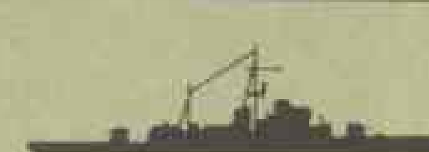
16 unidades clase 34 de 3.150 t., 5 unidades clase 36 de 3.415 t.

TORPEDEROS



6 unidades clase 23 de 1.920 t., 6 unidades clase 24 de 1.320 t., 12 unidades clase 35 de 1.088 t., 1 unidad clase 37 de 1.098 t.

CORBETAS



10 unidades de 1.028 t.

SUBMARINOS



65 unidades de las que 32 entre 254/303 y 291/341 t. (d), 23 entre 625/745 y 862/983 t. y 10 entre 1.051/1.178 y 1.032/1.153 t.

(a) Utilizado como buque escuela.
(b) Rebautizado Lützow en 1940.
(c) Comenzado en 1938, se suspendió la construcción en 1940, reanudada con algunas modificaciones al original en 1942; definitivamente abandonado en 1943.
(d) NOTA.—El desplazamiento (peso del agua desalojada por la nave) de los submarinos se indica así: peso del agua desalojada por la nave en superficie/peso del agua desalojada por la nave en inmersión.

Entre las unidades citadas no se han tomado en cuenta las unidades menores y de apoyo, como lanchas torpederas, dragaminas, transportes, etc.

AVIACION



AVIONES DE CAZA
Messerschmitt 109, Messerschmitt 110, Fiat CR 32 (1), Arado 68.



AVIONES DE BOMBARDEO
Junkers 86, Junkers 87 (en picado), Junkers 88, Heinkel 111, Dornier 17, Henschel 123.

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



Dornier 17, Heinkel 126, 45 y 46 a disposición del ejército; Dornier 18, Heinkel 115, Blohm y Voss 138, Arado 196, Heinkel 59 y 60 a disposición de la marina, Focke Wulf 200 (2), Fieseler 156.

AVIONES DE TRANSPORTE



Junkers 52, Tupolev SB2 (3).

(1) En servicio en la aviación austríaca e incorporado a la Luftwaffe tras el Anschluss.
(2) Para reconocimiento marítimo de largo alcance, protección de convoyes y caza antinave y antisubmarina.
(3) Incautados a Checoslovaquia tras la anexión de Bohemia y Moravia, y usados como aviones de entrenamiento o remolque de blancos.

En el adjunto cuadro se consideran próximos a la sustitución, por anticuados, los Arado 68, Henschel 123 y Heinkel 45 y 46.

POLONIA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES 	**Pistolas**	Vis 36 mod. 35 cal. 9.
	Fusiles	Mauser K 98 polaco.
	Bombas de mano	Defensivas, ofensivas y fumíg.
ARMAS AUTOMATICAS 	**Pistolas ametralladoras**	Mors 1939 cal. 9.
	Fusiles ametralladores	Browning 29 cal. 7,92.
	Ametralladoras	Browning 30 cal. 7,92 y mod. 38 cal. 20 mm.

MORTEROS LANZA-GRANADAS Mortero 1918 de 81 mm., mortero Skoda de 220/19 (a), lanzagranadas mod. 36 de 46 mm.

ARMAS ANTI-CARRO 	**Ligeras**	Carabina anti-carro Ur 1935 cal. 7,92.
		Ametralladora mod. 38 (véase).
	Pesadas	Cañón Bofors de 37 mm. (b).
	Motorizadas	Al entrar en guerra no había en servicio piezas motorizadas de serie.



CAÑONES Obús Skoda de 100/47 (a), Schneider de 155/15 (c), cañones de 75/30 (d); 75/36, 105/28, 105/31, 120/27 (c); c. antiaéreos: Bofors 40/56 (b), 75/50.

574 carros ligeros TK de 2,43 t., TKS de 2,7 t., Vickers de 7,3 t. (e), 102 carros ligeros R 17 (f), 211 7TP de 9 t. (prod. nacional) con un total de 887 elementos acorazados.

BLINDADOS 10 trenes blindados.

ARMAS QUIMICAS 	**Lanzallamas**	No consta que hubiera en servicio.

(a) Fabricación checoslovaca.
(b) Fabricación alemana.
(c) Fabricación francesa.
(d) Fabricación rusa.
(e) Fabricación inglesa.
(f) Sin valor bélico.

NOTA.—La situación de las armas del ejército polaco se da con fecha 1 de septiembre de 1939. En la lista de elementos no se consideran las armas blancas reglamentarias en la caballería, como, por ejemplo, el sable de ordenanza mod. 1934 o las lanzas.

MARINA

DESTRUCTORES



Blyzkawica, Grom (2.144 t.), Burza, Wicher (1.540 t.).

TORPEDEROS



Mazur (420 t.), Podhalanin, Slazak (365 t.), Kujawiak (335 t.).

MINADORES



Gryf (2.227 t.).

DRAGAMINAS



6 unidades de 183 t.

SUBMARINOS



Orzel, Sep (1.110/1.473 t.), Rys, Zbik, Wilk (980/1.250 t.).

CANONEROS



Komendant Pilsudski, General Haller (342 t.).

CANONEROS FLUVIALES



5 unidades entre 100 y 200 t., 3 unidades de 32 t.

MONITORES FLUVIALES



2 unidades de 69 t., 4 unidades de 110 t.

MOTORAS FLUVIALES



1 unidad de 24 t., 32 unidades entre 16 y 24 t.

AVIACION

AVIONES DE CAZA



PZL P-7a,
PZL P-11c,
PZL P-24F.

AVIONES DE BOMBARDEO



Potez XXV (lic. francesa).
PZL-23B, PZL-43B.
PZL-46, todos de asalto
o de bombardeo ligero:
PZL-37B de bombardeo pesado.

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



R-XIIID, RWD-14, LWS-3;
de escuela y enlace:
RWD-8, RWD-13, PWS-26;
R-XIII
hidro de la marina.

AVIONES DE TRANSPORTE



Fokker F-VII
(lic. holandesa),
Lockheed L-14H
(lic. americana).

Al comienzo de las hostilidades la aviación polaca tenía unos 800 aviones, pero los considerados bélicamente capaces eran sólo 463, de ellos 159 cazas. Al terminar la lucha resultaron destruidos (en combate o en tierra) unos 356 aviones, y unos 98 lograron refugiarse en países vecinos no beligerantes. Las pérdidas de la Luftwaffe subieron a 285 aviones perdidos y 279 averiados.

FRANCIA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES 	**Pistolas**	Pistolas automáticas Ruby y Star cal. 7,65, rev. Lebel cal. 8.
	Fusiles	Lebel 86/16 cal. 8, Berthier y MAS cal. 7,5.
	Bombas de mano	F1, CF defensiva, OF ofensiva (a), otras incendiarias y fumígenas.
ARMAS AUTOMATICAS 	**Subfusiles**	MAS 1938 cal. 7,65.
	Fusiles ametralladores	Modelo 24/29 cal. 7,5.
	Ametralladoras	Ligera cal. 7,5, pesadas St. Etienne y Hotchkiss cal. 8.
MORTEROS 		Un modelo de 60 y otro de 81 mm.
ARMAS ANTICARRO	**Ligeras**	Ametralladora Hotchkiss de 25/72, cañón de 47 modelo 37.
	Pesadas	Al comienzo de la guerra no había en servicio cañones de mayor calibre que 47 mm., adaptado a la función anticarro.
	Motorizadas	Al comienzo de la guerra no había en servicio piezas motorizadas con específica función anticarro.
CAÑONES		Obuses de 75 y 105, cañones de 75 mod. 1897, de 75 modernizado (b), de 90 (b), de 105; morteros de 155 GPF, de 220 Schneider (c).
BLINDADOS 		264 Re B1, 1.035 Re 35/40, 774 H 35/39, 450 S35, 96 FCM 36 y FCM 2C, pocos más de 700 entre AMR, AMC y AMD, 504 Re FT 17 (d) y 45 ReD2 (d), con un total de casi 3.900 carros.
ARMAS QUIMICAS	**Lanzallamas**	Algunos tipos pesados de fortaleza.

(a) Se llaman bombas defensivas a las pesadas, con envoltura capaz de fragmentarse en cascotes gruesos y mortíferos, de alto poder destructivo; las ofensivas son ligeras, con fuerte detonación, de valor primordialmente psicológico.
(b) Antiaéreo.
(c) Había aún en servicio numerosas piezas procedentes de la guerra europea o finales del siglo anterior, empleadas sobre todo en fortificaciones y en la Línea Maginot.
(d) Procedentes de la guerra europea.

MARINA

ACORAZADOS



2 clase Dunkerque de 26.500 t., 3 clase Provence de 22.189 t., 2 clase Courbet de 22.189 t., 1 clase Richelieu de 35.000 t. (a).

PORTAVIONES



1 clase Béarn de 22.146 t.

CRUCEROS



1 clase Algérie de 10.000 t., 2 clase Tourville de 10.000 t., 4 clase Suffren de 9.938 t., 6 clase La Galissonnière de 7.600 t., 3 clase Duguay Tronin de 9.350 t., 1 clase Jeanne D'Arc de 6.496 t. (b), 1 clase Emile Bertin de 5.886 t., 1 clase Pluton de 4.473 t. (c).

DESTRUCTORES



2 clase Mogador de 3.500 t., 6 clase Cassard de 3.090 t., 6 clase Aigle de 3.090 t., 6 clase Guépard de 3.080 t., 6 clase Jaguar de 2.700 t., 7 clase La Fantasque de 2.569 t. (d), 14 clase L'Adroit de 1.750 t., 12 clase Simoun de 1.727 t., 6 clase L'Agile de 1.000 t.

TORPEDEROS



1 clase Aventurier de 1.180 t., 12 clase La Pomone de 700 t.

SUBMARINOS



1 clase Surcouf de 2.880/4.300 t., oceánico-crucero (e), 30 clase Redoutable y 9 clase Requin oceánicos, 6 clase Saphir minadores, 31 costeros clases Diane y Sirène.

MINADORES



2 clase Castor de 3.150 t.

NAVE APOYO DE HIDROAVIONES



1 clase Commandant Teste de 10.000 t.

(a) Puesto en servicio, pero aún bélicamente ineficaz.
(b) Empleado como barco escuela.
(c) Crucero minador. Nota: Todos los cruceros mencionados hasta ahora se consideran cruceros pesados.
(d) Los destructores mencionados hasta ahora eran considerados, por muchos marinos de entonces, como cruceros ligeros.
(e) Así llamado porque, único en su género, tenía una instalación gemela de cañones de grueso calibre.

AVIACION

AVIONES DE CAZA



Breguet 27.
Bloch 151 y 152.
Dewoitine 510 y 520.
Morane Saulnier 406

AVIONES DE BOMBARDEO



LeO 451, Bloch 210, Martin 167, Amiot 354, Potez 633, LN 401 y 411 y Change Vought 156 de bombardeo en picado, y Latécoère 298 hidrotorpedero.

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



Potez 631, Potez 637, Potez 63/11. Hidroaviones de exploración Breguet 521, Loire 70, LeO H 470; hidroav. de vigilancia LeO H43, GL 812, Short S8/2. CAMS 55.10.

AVIONES DE TRANSPORTE



Varios tipos de aviones adaptados a las exigencias del momento.

Nota.—Algunos aviones, como el bombardero Martin 167 o el bombardero en picado Change Vougt 156, no son de fabricación nacional, pero forman parte de la gran cantidad de moderno material de vuelo con que Francia intentó suplir sus propias deficiencias técnicas haciendo encargos a los Estados Unidos.

GRAN BRETAÑA

EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	**Pistolas**	Enfield n.° 4 MK1 cal. 38, Webley MKVI cal. 45 / British Colt y Webley, cal. 45.
	**Fusiles**	Lee Enfield n.° 4 MK1 y varios tipos del preced. n.° 1, todos cal. 7,7.
	Bombas de mano	N36 y N69 antipersonal. N73 y N74 anticarro. N77 y N80 fumígenas.
ARMAS AUTOMATICAS	**Subfusiles**	Al comenzar la guerra no había dotación de subfusiles.
	**Fusiles ametralladores**	Bren cal. 7,7 y Vickers Berthier cal. 7,7 (usado sólo en la India).
	Ametralladoras	Lewis cal. 7,7 y 7,62. Vickers cal. 7,7.
MORTEROS 		Mortero de 50 y de 76 mm.
ARMAS ANTICARRO 	**Ligeras**	Carabina anticarro Boys cal. 14 mm.
		Ametralladora Hotchkiss de 25/72, cañones de 40/50.
	Pesadas	Al comienzo de la guerra no había piezas pesadas con específico uso anticarro.
	Motorizadas	Al comienzo de la guerra no había piezas motorizadas de serie.
CAÑONES 		Obuses de 94,95, 152 mm., cañones de 49 (a), 57/50, 76/55 (a), 94 (a), 114 (a), 152, 127 mm. Además, cierto número de piezas de artillería naval eran utilizadas en la defensa costera.
BLINDADOS 		1.000 carros ligeros (Carden Loyd de 1,7 t., Vickers de 5,4 t., Medium MK II). 146 medios (A15 Cruiser MK III) más varios tipos de coches blindados y algunos centenares de transportes-oruga Bren.
ARMAS QUIMICAS	**Lanzallamas**	Gran Bretaña no tenía lanzallamas al entrar en guerra.

(a) Cañón antiaéreo.

MARINA

ACORAZADOS



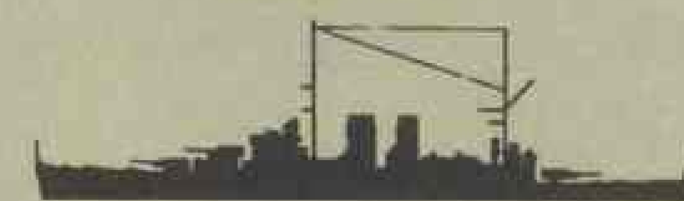
5 clase Queen Elizabeth de 31.000 t., 5 clase Royal Sovereign de 29.150 t., 2 clase Nelson de 33.900 t., 2 clase Repulse de 32.000 t., 1 clase Hood de 42.000 t., King George V y Prince of Wales de 36.750 t. (a).

PORTAVIONES



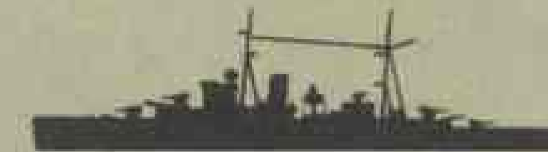
2 clase Courageous de 22.500 t., 1 clase Argus de 14.000 t. (b), 1 clase Eagle de 22.600 t., 1 clase Hermes de 10.850 t., 1 clase Ark Royal de 22.000 t.

CRUCEROS



13 clase Kent de 10.000 t., 8 clase Southampton de 9.000 t., 2 clase York de 8.250 t., 8 clase Leander de 7.000 t., 5 clase Bellona de 5.900 t., 6 clase Dido de 5.450 t., 4 clase Arethusa de 5.250 t. (c).

DESTRUCTORES



69 unidades de 1.000 t. más 10 conductores de 1.500 t. (d), 80 clase Amazon de 1.350 t., más 9 conductores de 1.500 t. (e).

SUBMARINOS



57 unidades (33 naves oceánicas y 24 costeras).

(a) Unidad apenas entrada en servicio, pero aún no eficaz bélicamente.

(b) Obtenido por transformación del vapor italiano Conte Rosso y empleado únicamente para fines de adiestramiento.

(c) Al principio de la guerra había aún en servicio 22 viejos cruceros de unas 5.000 t., algunos de los cuales fueron transformados durante la guerra en unidades antiaéreas, dotándolos de armamento reforzado.

(d) Unidades construidas durante la guerra europea.

(e) Unidades construidas entre 1928 y 1939.

AVIACION

AVIONES DE CAZA



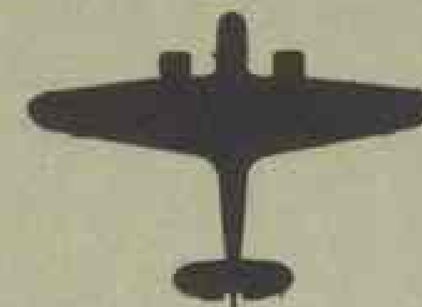
Gloster Gladiator,
Bolton Paul Defiant (1),
Hawker Hurricane,
Supermarine Spitfire.

AVIONES DE RECONOCIMIENTO



Short Sunderland
(hidroavión de largo alcance)
Awker Hart (enlace)
más varios tipos de bombarderos adaptados a este fin,
Westland Lysander para enlace y observación.

AVIONES DE BOMBARDEO



A. W. Whiteley
Fairey Battle (2),
Bristol Blenheim (ligero),
Handley Page Hampden,
Vickers Wellington (medio),
Fairey Swordfish (3).

AVIONES DE TRANSPORTE



A la entrada en guerra no había en la RAF un tipo de avión específicamente empleado en transporte.

(1) Empleado primero como caza diurno, por algunas de sus características fue pronto empleado exclusivamente como caza nocturno.
(2) Cazabombardero.
(3) Avión torpedero.

Stuka (Junker 87) es en realidad un aparato lleno de defectos, y sus posibilidades son limitadas; pero para las operaciones a corto alcance del 1939 no tiene nada que se le asemeje o que, en definitiva, se le equipare. Para el bombardero de altura están dispuestos los bimotores Heinkel 111 y Dornier 17; veloces y maniobrables, mientras que efectúa sus primeros vuelos un tercer bimotor destinado a superarlos, el Junker 88, bombardero rapidísimo, adaptado ora a las funciones de los dos primeros, ora al ataque en picado o al vuelo rasante. Menos importante, porque el tipo está superado, es el biplano de ataque en picado Henschel 123, pero también él contribuirá a aniquilar no pocos objetivos en Polonia: puentes, nudos ferroviarios menores y columnas de soldados.
Numerosos son los tipos de cazas en servicio, pero sólo hay dos fundamentales: el Messerschmitt 109, monomotor de brillantísimo rendimiento (absolutamente el más logrado de los aparatos alemanes; aunque proyectado en 1935, será fabricado ininterrumpidamente durante diez años en series y subseries, y progresivamente mejorado, hasta la increíble cifra de 30.000 ejemplares); el Messerchmitt 110, después bimotor, es un caza pesado específicamente adaptado para la caza nocturna. A estos aviones hay que añadir el hidroavión Heinkel 115 bimotor y otro hidro, el Blohm und Voss 138, trimotor, ambos de concepto no muy avanzado pero excelentes desde el punto de vista aeronáutico y eficacísimos para reconocimiento marítimo y acciones antisubmarinas. Finalmente hay que recordar el minúsculo aparato de reconocimiento Fieseler 156 Storch y el trimotor Junker 52 con carlinga y alas de chapa ondulada, famosísimo "mulo" adaptado a casi todos los papeles. Con aparatos de tal calidad, y no sólo gracias a su número, la Alemania de Hitler está segura de ganar la guerra, aunque casi todos —además de tantos otros tipos que no hemos citado— terminarán fracasando, porque la táctica y la estrategia de la guerra aérea cambiarán mucho más de prisa de lo que suponían los altos jefes de la Luftwaffe. Interferencias de mandos y sistemas, subordinaciones de principio a las exigencias del ejército, técnicos expertos obligados a seguir las directrices absurdas de Hitler, y sobre todo la falta de un solo tipo de bombardero pesado estratégico, son las causas más evidentes del mal resultado que, a fin de cuentas, logrará la Luftwaffe. Pero en 1939 es el arma aérea más potente del mundo.



FRANCIA

Ejército

En 1939 el ejército francés se considera universalmente el más fuerte del mundo por número de hombres, de carros armados, de artillería y de elementos especiales.
Al estallar la guerra, la Francia metropolitana moviliza 85 divisiones, de las que 70 son desplegadas a lo largo de la frontera con Alemania (las otras se encuentran en los Alpes, en la frontera italiana). La división francesa está compuesta de tres regimientos de infantería, dos de artillería, un batallón de ingenieros, y los servicios. La infantería está armada con el fusil 1886/16 de 8 mm., un fusil semiautomático de 7,5 mm., ametralladoras pesadas St. Etienne y Hotchkiss de 8 mm., una ametralladora ligera de 7,5 mm., un mortero Brandt de 81 y un mortero de 60 mm.
Las divisiones de caballería están transformadas en 5 divisiones "ligeras de caballería" con una brigada a caballo y otra motorizada, y están en formación dos divisiones acorazadas que sólo estarán preparadas en 1940. La artillería tiene cañones de 75 mm., 105 mm. y 155 mm. La artillería anticarro tiene el cañón Hotchkiss de 25 mm. y está en marcha la producción de un cañón de 47 mm.
En cuanto a los elementos acorazados (de reconocimiento y carros de combate) constituyen 40 batallones dispersos a disposición de las divisiones de infantería o encuadrados en las "divisiones ligeras". Los "autoametralladoras de reconocimiento" son de dos tipos: de 6-7 t., coraza de 13-15 mm., armados con 2 ametralladoras y un cañón de 25 mm., y de 7 t., coraza de 15 mm., armados con una ametralladora y un cañón de 37 mm.
Los carros de combate son de diversos tipos: R. 35 y R. 35/40 Renault,

Las piezas de cureña ferroviaria podían ponerse pronto en batería desde los túneles donde solían resguardarse. En la foto, un gran calibre francés durante una inspección.

H 35 y H 35/39 Hotchkiss, F. C. M. Los de 12 t. están armados con una ametralladora y un cañón de 37 mm., fuertemente acorazados (hasta 40 mm.), con sacrificio de la velocidad y la autonomía. Los carros de combate de 15-16 t. tienen 20-25 mm. de coraza y armamento similar a los anteriores. Los carros Somua de 20 t. tienen coraza de 30-60 mm., y una ametralladora y un cañón de 47 mm. El pueblo francés entra en la guerra a desgana, y el ejército se resiente de este estado de ánimo. Comandante en jefe es el general Maurice Gamelin, de sesenta y siete años, que ha presidido la preparación desde 1930, primero como subjefe de Estado Mayor, luego jefe de Estado Mayor, vicepresidente del Consejo de la Guerra, y desde 1938 jefe de Estado Mayor de la Defensa Nacional. Con fama de excelente organizador, carece de experiencia en el mando de guerra y tiene carácter débil. Henry de Jouvenel lo describió con una frase sarcástica: *"Hombre lleno de ingenio, culto, excelente conversador, tiene todas las cualidades de un jefe militar menos la columna vertebral".*

Los jefes de las grandes unidades son relativamente de avanzada edad. Se han distinguido en la guerra 1914-18, pero, como Gamelin, han quedado anclados en la experiencia de entonces. Sólo Charles de Gaulle y algunos jóvenes oficiales han intuido que los métodos de la guerra del 1914-18 están superados.

Marina

A excepción de cinco acorazados, la flota francesa es completamente moderna. Ninguna unidad se halla en servicio desde hace más de trece años. Son navíos bien construidos, fuertes y veloces. Especialmente 32 destructores son claramente mayores y mejor armados que similares unidades extranjeras. Algunas clases están cerca de los cruceros ligeros de otras armadas. Los marineros se ejercitan día y noche, con buen criterio. Disciplina y seriedad de intención impregnan los ánimos. Pero la falta de radar, de ecogoniómetro, la escasez de ametralladoras antiaéreas pesadas, la carencia de portaaviones modernos (hace poco se ha puesto la quilla de uno, sumado al único existente, mediocre y lento) y, por tanto, de aviación sobre las unidades operativas, reducen mucho el valor efectivo de la flota.

Se puede, pues, concluir con la afirmación de que la flota francesa hubiera sido excelente para los años veinte, pero no lo es al final de los años treinta, cuando la estrategia aeronaval combinada se está revelando como fundamental para una guerra moderna.

Aviación

L'Armée de l'Air de 1939 está en condiciones desastrosas. No posee más que 1.300 aparatos, y casi todos tienen de edad cinco o hasta diez años. Los únicos bombarderos franceses modernos y eficaces son los bimotores Lioré y Oliver LeO 451 y Potez 633. Del primer tipo sólo cinco ejemplares —¡cinco!— están preparados el día que Francia entra en guerra, el 3 de septiembre de 1939. Los otros tipos —Amiot 354, Bloch 2110, Framan 223, Bloch 200 y 201—, si participan en acciones ofensivas son simplemente aniquilados. Se defiende un poco mejor el Potez 540 (bimotor de ala alta, ¡con los motores colgados de los planos!), pero sólo porque se limita a pocos vuelos de reconocimiento, y no en profundidad.

Muy superado también está el hidroavión Breguet 521 Bixerte, un biplano, y superados los cazas Morane Saulnier 406 y Caudron 714, mientras que el Dewoitine 520 es un buen aparato. Se fabricarán apenas 204 ejemplares, de los cuales no más de noventa lograrán despegar antes de que acabe el 1939.

GRAN BRETAÑA

Ejército

Después de la primera guerra mundial, el ejército británico ha reanudado sus tradiciones características, es decir, la abolición del reclutamiento obligatorio, enrolamiento de voluntarios a largo plazo y utilización de nativos para el ejército colonial.

Está constituido por 5 divisiones de infantería y 3 brigadas. Cada brigada, de tres batallones, tiene uno destacado en la India u otro lugar. Forman también parte del ejército una división y una brigada de caballería mecanizada, 137 baterías de artillería y 5 batallones de carros de combate. Existen además los mandos y cuadros para constituir en caso de guerra, como defensa de las Islas Británicas, el ejército territorial de 14 divisiones de infantería, 2 de caballería y 14 grupos para la defensa antiaérea, que en 1939 disponen de 153 baterías.

En las Islas Británicas hay en armas sólo 120.000 hombres, porque 100.000 están destinados en la India (44 batallones de infantería, 60 baterías de artillería y 6 compañías de carros

Mayo 1939

a la misión alemana, deduce que los italianos no son hostiles a Alemania y ordena por teléfono a Ciano concertar una alianza que ligue los destinos de los dos países. Alemania acepta simulando intenciones pacíficas para largo tiempo.

Londres

Chamberlain, en los Comunes, expresa su desconfianza de las propuestas de la URSS y de la eficacia del ejército ruso en una posible guerra contra Hitler. Churchill replica: "La cuestión del frente oriental tiene tremenda importancia. No hablo a favor de la Unión Soviética, pero hagamos de modo que su oferta no sea desdeñada".

Berlín

A consecuencia del encuentro de Milán, Ciano firma en Berlín el llamado "Pacto de Acero" que prevé la intervención italiana junto a su aliado. Los alemanes fingen aún propósitos de paz, al menos para tres años. Por capricho, Mussolini ha ligado su suerte a la de Hitler.

Roma

Ciano cuenta al rey su "Pacto de Acero". Víctor Manuel dice: "Los alemanes mientras nos necesiten se mostrarán corteses y hasta serviles. Pero en la primera ocasión se mostrarán como los canallas que son". El rey está dominado aún por una profunda aversión a Francia.

Berlín

En una larga reunión con los jefes de la Wehrmacht, Hitler anuncia: "Debemos quemar nuestras naves. Ya no es cuestión de Danzig, de justicia o no, sino de vida o muerte. Es imposible un acuerdo con los ingleses. La guerra es inevitable".



de combate). En la India están además las fuerzas regulares (80 batallones de infantería, 20 batallones de "gurkas", 21 regimientos de caballería). En total son 220.000 hombres, además de los 35.000 de las fuerzas de los Estados Indios, armados por los jefes de los mismos estados bajo control británico. En los "Dominions" las fuerzas del ejército permanente tienen efectivos muy reducidos, pero está prevista en algunos de ellos la constitución de un ejército territorial (milicia) en caso de guerra. En Canadá hay 4.000 hombres del ejército permanente y 90.000 de la milicia; en Australia, respectivamente, 1.086 y 26.800; en Nueva Zelanda, 415 y 9.000; en la Unión Sudafricana, 1.000 y 130.000; y en el Estado Libre de Irlanda, 6.000 y cerca de 50.000. Hasta el 27 de abril de 1939 no se aprueba en Gran Bretaña la ley que impone el servicio militar obligatorio, y el primer contingente de 34.000 hombres es llamado a las armas en julio. La infantería está armada con fusiles Enfield, ametralladoras Maxim, morteros y cañones contra carro. La artillería, con los nuevos cañones de 25 libras. Son pocos los carros de combate. Además del coche blindado Carden Lloyd de 3 t., los carros son Vickers de 6 t., armados con una ametralladora pesada y otra ligera, y el Matilda de 26 t., armado con un cañón de 40 y una ametralladora de 7,7. La moral del Cuerpo Expedicionario es la propia de un ejército profesional: sentimiento del deber, disciplina y perfecto adiestramiento prevalecen sobre el entusiasmo. Jefe del Estado Mayor Imperial es el general Sir Edmund Ironside; comandante del Cuerpo Expedicionario en Francia es Lord Gort, valeroso jefe de batallón en la primera guerra mundial. Tiene a sus órdenes a generales que pronto serán célebres: Alan Brooke, Dempsey, Alexander, Montgomery.

Marina

A principios de septiembre de 1939 la marina británica es la más fuerte del mundo, aunque la de los Estados Unidos la sigue de cerca. Fortalecida por un glorioso pasado y una fama merecidamente adquirida, tiene navíos en todos los mares y su bandera infunde respeto. Su superioridad ha sido indiscutible hasta el otoño de 1935, cuando Italia aceptó en cierto modo el desafío de la concentración de flotas inglesas en el Mediterráneo. Dominios, colonias y posesiones, junto con la mayor flota mercante del mundo, hacían necesaria una poderosa marina de guerra, para tutelar sus intereses, proteger las posesiones y regular el tráfico mercante, sobre todo con la madre patria. La Home Fleet (Flota Metropolitana) con las fuerzas de la Mancha y del estuario Humber y el mando de Escolta y Dragado, la Flota del Mediterráneo, el mando del Atlántico del sur y del norte, la estación de China, la estación de América y de las Indias Orientales, la Real Marina australiana, la canadiense, la india, y la división de Nueva Zelanda, constituyen las fuerzas navales en que está subdividida la marina británica.

Es un cuerpo selecto, compuesto sólo de voluntarios conscientes de que su fuerza armada es la primera del país con precedencia sobre el ejército y la aviación. No tan rica de medios como pocos decenios antes, la marina británica emplea con juicio sus disponibilidades, y en muchos casos aventaja y precede los tiempos. Sus hombres son navegantes de clase, las maniobras son realistas, la preparación está al día (constituirá una amarga sorpresa para otras flotas su capacidad de combate nocturno), y rige la sana norma según la cual tendrá siempre razón el comandante que hubiera dirigido hacia el enemigo la proa de su navío.

Este espíritu agresivo se revela también en la disposición de la artillería sobre muchos navíos: toda o casi toda a proa; por tanto, para el ataque. La marina británica es la primera en haber construido portaaviones con pista de vuelo acorazada, y tiene una aviación naval de primera clase. Dispone de un eficaz detector de submarinos sumergidos (asdic), y ha estudiado e instala-

do ya aparatos de radar (llamados R. D. F.) en algunas unidades. En fin, una industria pesada y un grandioso conjunto de astilleros permiten construir rápidamente muchas naves y reparar las dañadas.

Aviación

La Royal Air Force, la aviación británica, es todavía débil al comienzo del conflicto, pero no tanto como se piensa en Berlín.
Los máximos responsables de la RAF saben muy bien que, si por el momento la Luftwaffe tiene ventaja, se debe sólo a la política de rearme ordenada por el Führer ya en 1933. Pero el plan de modernización de las escuadrillas británicas (los grupos aéreos) progresan a ritmo acelerado. En primera línea están los bombarderos de altura Armstrong Whitworth Whiteley, Vickers Wellington y Handley Page Hampden, todos bimotores, menos veloces en el papel que sus correspondientes tipos alemanes, pero bastante más adaptados a los fines estratégicos; aunque, por el momento, son pocos. Lo importante es que los haya, y que al cabo de dos años hubieran sustituido a los viejos Harrows y los antediluvianos Heyfords. Excelente es también el bimotor de bombardeo ligero y de ataque Bristol Blenheim. Un avión de este tipo, perteneciente a la 139 escuadrilla, efectuará felizmente la primera misión bélica contra Alemania una hora después de estallar la guerra (un vuelo de reconocimiento sobre el puerto de Kiel). Pero el modesto cazabombardero monomotor Fairey Battle es un fracaso. Algunos destacamentos de caza tienen ya adjudicado el inmejorable Spitfire, derivado del Supermarine de la Copa Schneider, y el valioso Hawker Hurricane. Otros —los más, al menos en la RFA— disponen en 1939 sólo del Boulton Paul Defiant, del viejo Blackburn Roc y de los biplanos Gloster Gladiator, que no son malos, pero están ya superados.
El reconocimiento y el bombardeo marítimo a larga distancia están a cargo del cuadrimotor Short Sunderland, y los torpedos aéreos del lentísimo y pequeño Fairey Swordfish. Pero las cosas cambiarán en un tiempo increíblemente corto.

POLONIA

Ejército

El ejército polaco dispone en 1939 de 30 divisiones de infantería, dos de montaña, una de caballería, y 12 brigadas de caballería, 42 regimientos de artillería, 6 batallones de carros de combate, y coches blindados de diversos tipos, muchos de ellos anticuados y de escasa eficacia.
El carácter es más de los ejércitos de 1914 que los del final de la guerra. Confía todavía en el empleo tradicional de la caballería. En el momento de la movilización puede formar hasta 60 divisiones, pero se deja sorprender por el ataque alemán con sólo movilizadas dos divisiones y 8 brigadas de caballería, que aumentan en los primeros días de la guerra a 30 y 14.
El espíritu de la tropa es elevadísimo, pero la seguridad de superar al adversario es excesiva. Comandante en jefe es el mariscal Edward Rydz-Smigli, de cincuenta y tres años, que se dintinguió como coronel en la Legión Polaca de Pilsudsky, después como primer ministro de la Guerra en 1918 y como general en la breve campaña por la conquista de Vilna. En mayo de 1935, Pilsudsky lo nombra su sustituto como inspector general de las fuezas armadas. Tanto Smigly como los altos jefes militares no han comprendido que los tiempos de las victorias contra los rusos han cambiado, y entran en la guerra con la ciega certeza de ganar a Alemania.

Marina

Polonia tiene una flota de nivel modesto: pocas naves, incapaces de resistir la potencia enemiga. En 1936 se había previsto un notable programa para realizarse en diez años (3 acorazados, 1 crucero-transporte de aviones, 12 destructores, 21 submarinos, etc.), pero en 1939 apenas se había iniciado en parte.

Aviación

La aviación polaca dispone de unos centenares de aviones de producción nacional, entre los que destacan el L. W. S. RWD-14 Czapla de reconocimiento, el PZL P-11 y el PZL P-24 de caza, que harán milagros ametrallando y bombardeando a baja altura los carros de combate alemanes, así como los bombarderos PZL P-37 Los (alce) martillearán hasta lo inverosímil, con sus reducidos medios, a las columnas invasoras rusas.

En la página anterior, formación de la RAF en servicio de reconocimiento al principio de la guerra.

Debajo, el Presidente de la República Polaca, Ignacy Moscicki, pasa revista a unidades del ejército.



EL EJERCITO ROJO ATACA FINLANDIA

Aprovechando el pacto rusoalemán que le da libertad de acción, la URSS intenta un golpe de mano para resolver el antiguo problema de los estrechos.

Entre tanto están sucediendo en el este acontecimientos de la mayor importancia. Rusia se ha aprovechado inmediatamente de la alianza con Hitler. Al Mar Báltico se asoman tres pequeños estados, antiguas provincias del imperio zarista: Estonia (capital Tallin), Letonia (capital Riga) y Lituania (capital Kovno). Semejantes y a la vez diversas entre sí, estas tres avanzadas de Europa bendecían el día en que fueron liberadas del dominio ruso, y consideraban a Alemania el custodio de su independencia. Pero el 28 de septiembre Moscú impone a Estonia un tratado de ayuda mutua. La misma ambigua expresión es usada para Estonia y Lituania. Y sigue, inmediatamente después, la entrada del Ejército Rojo en los tres países. Es la primera vez que los soldados soviéticos entran en una bella ciudad occidental llena de bienes de consumo y de todas las comodidades. En Occidente se intenta quitar dramatismo a la gravedad de lo ocurrido, comentando que, en Riga, las esposas de los oficiales soviéticos han acudido a la Opera vestidas de camisones de dormir tomándolos por vestidos de noche.

Ahora sólo queda en el Báltico un país libre de la influencia soviética: Finlandia.

El 30 de octubre de 1939 los periódicos de todo el mundo anuncian la inmehiata reunión del Soviet Supremo. El anuncio es muy importante porque es la primera vez que el Soviet Supremo se reúne después de la ocupación de Polonia por las fuerzas armadas alemanas y el Ejército Rojo. La reunión, larguísima, está ocupada en gran parte por el discurso del ministro del Exterior, Molotov, sobre la partición de Polonia y las pérdidas sufridas por el Ejército Rojo (374 muertos, 1.862 heridos) durante el rápido avance hacia Brest-Litovsk. Entre la exposición de la "amistad y solidaridad" germanorrusa y un ataque a los Estados Unidos por suministrar armas a franceses e ingleses, Molotov desmiente que la Unión Soviética tenga miras sobre Finlandia. "Sólo nos preocupa —precisa— que Leningrado esté a una treintena de kilómetros de la frontera finesa y pueda ser bombardeado desde territorio finlandés. Todo lo que pedimos al gobierno de Helsinki —sique diciendo Molotov— *es una pequeña zona de pocas docenas de kilómetros al noroeste de Leningrado, a cambio de la cual estamos dispuestos a ceder un territorio el doble de grande...*".

En realidad, el pacto germanorruso de otoño de 1939 ha dado a la Unión Soviética completa libertad de acción sobre los estados vecinos. La partición de Polonia le ha permitido además una ulterior expansión hacia Occidente. Pero en este renacimiento de los antiguos designios imperialistas se presenta a Rusia el también antiguo problema de los estrechos.

En el Mar Báltico el primer obstáculo para la URSS en la ruta hacia el mar abierto es Finlandia, cuya costa meridional domina el estrecho golfo que lleva a Leningrado.

Finlandia, habitada por gentes de origen finés y por grupos de lapones, suecos y daneses, ha estado dominada por el Zar desde 1808 a 1917, año en que la revolución rusa le ha permitido hacerse independiente. La República Finlandesa ha nacido de la victoria de las "guardias blancas" mandadas por el general Gustavo Mannerheim y ayudadas por los prusianos.

Primordialmente agricultores y grandes





exportadores de madera, los finlandeses han logrado un alto nivel de vida. Su convicción de superioridad sobre los rusos les lleva hasta fantásticas reivindicaciones territoriales: no sólo Carelia, sino toda la zona al norte de Leningrado limita con el Océano Artico y los Urales. Sin embargo, evitan cualquier gesto amenazador contra la URSS. Pero Rusia, a pesar de sus dolencias internas, es un gran país en expansión. Es fatal que Finlandia caiga en sus garras apenas se dé el momento oportuno. Y el momento oportuno ya ha llegado. La URSS acusa a Finlandia de amenazar Leningrado. Molotov, ministro del Exterior soviético, pide a Finlandia la cesión del puerto de Hanko como base naval, el derecho de entrada de las naves rusas en la Bahía de Laponia, la cesión de algunas islas junto a Leningrado y la eliminación de las líneas fortificadas.

Arriba, una patrulla de "sissit", legendarios cazadores finlandeses que, aprovechando hábilmente el terreno y con tácticas de guerrilla, causaron graves pérdidas al enemigo. En la página anterior, jefes del ejército finlandés pasan revista a destacamentos de tropas camino del frente.

Siete cañonazos

El gobierno finlandés se resiste. Pero el 26 de noviembre de 1939 siete cañonazos matan a algunos hombres de las unidades rusas cerca de la frontera del istmo de Carelia, y el gobierno ruso, acaso suponiendo que se trata de un error, pide a los finlandeses que retiren sus tropas a 25 kilómetros detrás de la frontera. El gobierno finlandés responde que los cañonazos eran rusos, y que está dispuesto a retirar sus líneas si los rusos hacen otro tanto. La URSS habla de provocación, y el 30 de noviembre abre las hostilidades. La opinión pública en todo Occidente favorece a Finlandia. En el istmo de Carelia, al norte de Leningrado, los soviéticos atacan con 140.000 hombres y casi 1.500 carros de combate, mientras 13.000 finlandeses de las tropas de

Mayo 1939

Roma

Durísimas palabras de Mussolini al embajador inglés, que trata en vano de replicar a las acusaciones de que Londres quiere arrojar a Europa a un conflicto. Escribe Ciano: "El rostro del Duce estaba cerrado en la más absoluta impasibilidad. Parecía el de un ídolo oriental esculpido en piedra".

Moscú

El embajador británico en Moscú recibe la orden de Chamberlain de iniciar conversaciones para un pacto de ayuda mutua entre Inglaterra y la URSS. Es un intento de impedir un acuerdo germanorruso para el que se han iniciado ya sondeos cautos.

Roma

Mussolini, alarmado por los primeros barruntos de guerra,

GUERRA RUSOFINLANDESA
LAS FUERZAS ENFRENTADAS

Unión Soviética

La situación de las fuerzas armadas soviéticas en 1939 ha dado lugar después a conjeturas más que a concreciones. Según los datos accesibles, en tiempo de paz el ejército cuenta 85-90 divisiones de infantería (3 regimientos de infantería, uno de artillería, unidades varias), casi 30 divisiones de caballería, 5-6 divisiones acorazadas y 5 divisiones motorizadas. Están en servicio los carros ligeros T 26 y T 28, armados con cañones de 45 y 76 mm. Contra Finlandia (noviembre de 1939) se moviliza el Distrito de Leningrado, que son cerca de 15 divisiones con 300.000 h., y se añaden luego otras 15 hasta un total de 600.000 hombres.
La aviación cuenta con unos 2.000 aviones eficaces (el más conocido es el bombardero Tupolev SB2), pero hay muchos miles en producción. La flota del Báltico está compuesta por dos viejos acorazados (Oktiabrskaia Revoliuzija y Marat) y algunos cruceros y torpederos; será empleada sólo en la última fase de la guerra contra Finlandia, para bombardear el fuerte de Koivisto. En total la flota rusa del Báltico, del Mar Artico y del Mar Negro cuenta con 4 acorazados, 10 cruceros, 11 monitores, 32 destructores, 18 torpederos y unos 100 submarinos. Los soviéticos han construido la Línea Stalin, sistema discontinuo de fortificaciones que se extiende 2.500 km. del lago Peipus al Mar Negro. Consta de fortines de cemento que se agrupan en conjuntos autónomos, escalonados en líneas sucesivas: una organización ofensiva tan profunda como para no poder ser fácilmente localizada.

Finlandia

En 1939 el ejército está constituido por 3 divisiones (9 regimientos de infantería, 3 batallones de cazadores, batallones ciclistas, 2 regimientos de caballería, 5 de artillería, ingenieros, y una compañía de carros de combate). Moviliza 10 divisiones para un total de 350-400.000 hombres.
El ejército finlandés hace gran empleo de esquiadores y está adiestrado en la guerrilla, lo que le da una notable ventaja sobre los soviéticos.
La aviación es bastante floja: dispone de 120 aviones y de unos 200 pilotos. La marina está compuesta por dos cañoneros acorazados de 4.000 t. y 15 nudos de velocidad; cuatro cañoneros minadores de 350 t., dos viejos torpederos de 260 t., 4 submarinos y algún MAS.
La Línea Mannerheim es un sistema fortificado construido en el istmo de Carelia, desde Koivisto, sobre el mar, a Taipal, en el lago Ladoga. Consta de fortines de cemento, cuya protección no resiste a la artillería más potente. La real eficacia de la Línea viene de la combinación de fortines con los obstáculos naturales, lagos y pantanos, integrados con obstáculos artificiales, zanjas de pared vertical y líneas de bloques de roca empotrados en el terreno. Comandante en jefe es el mariscal Carlo Gustav Emil Mannerheim, de setenta y dos años, ex oficial ruso que en 1917 echó a los bolcheviques de Finlandia y por ello goza de la entusiasta confianza de los finlandeses.

guarnición, con un centenar de carros, se retiran paso a paso a fin de amortiguar el golpe antes de emplear el grueso de las fuerzas. Cuando toman contacto con los 70.000 defensores apostados en una línea fortificada, los soviéticos han perdido el empuje, y su ofensiva se agota tras un avance de 20 kilómetros. Es el 6 de diciembre. Los finlandeses son soldados bien adiestrados, sus jefes excelentes, pero sus éxitos son menos milagrosos de lo que se piensa en Occidente. La zona vital del país está defendida por sesenta mil lagos, una maraña de agua, hielo y bosques sin carreteras, donde las grandes unidades mecanizadas no tienen posibilidad alguna de maniobrar. Los rusos pueden atacar con fuerza sólo en el istmo entre el mar y el Lago Ladoga, y bastante más al norte, en la pista desde Nurmes a Oulu: dos caminos estrechos y obligados donde los finlandeses pueden concentrar sus fuerzas. Aún más al norte hay una inmensa región de tundras heladas y forestas, sin caminos, donde los medios motorizados, carros de combate y tractores de artillería no se arriesgan casi a penetrar, y un atacante bastante superior en número de hombres y material puede ser derrotado por pequeños destacamentos bastante móviles.
Las fuerzas armadas finlandesas disponen de 350.000 hombres, mientras que los rusos ponen en campaña 500.000, pero de éstos sólo 300.000 participan en el comienzo de la ofensiva. En la fase final de la guerra, en el istmo de Carelia, los finlandeses serán 300.000, apoyados en fortificaciones, contra 600.000 soviéticos. El armamento de los agresores es superior, pero no en grado decisivo, sobre todo porque el terreno impide utilizarlo. Los finlandeses han conseguido bloquear la ofensiva del VII Ejército ruso en el istmo de Carelia, es decir, en el teatro principal de guerra, pero los soviéticos logran hundir en varios puntos el resto del frente, que se extiende en 1.500 kilómetros y dirección sur-norte, del Lago Ladoga al Océano Artico. Desde posiciones al este del Lago Ladoga (que está dividido en dos mitades por la frontera finorrusa) el VIII Ejército soviético se prepara a penetrar hacia el oeste por el laberinto de lagos, para luego torcer al sur y marchar al encuentro del VII Ejército, que reanudará la ofensiva en el itsmo.
Cuatrocientos kilómetros más al norte el IX Ejército apunta también al oeste para llegar al Golfo de Botnia. Esta maniobra debe dividir en dos a Finlandia, y aislar la parte vital de modo que

no reciba más ayuda de Suecia. Sobre la costa ártica el XIV Ejército avanza hacia el puerto de Petsamo, para privar a Finlandia de su salida marítima en el extremo norte e interrumpir sus vías de comunicación con Noruega.

El 9 de diciembre, en Ginebra, la Sociedad de Naciones ha denunciado la agresión soviética y pedido a los estados miembros que intervengan en apoyo de Finlandia. En los Estados Unidos las simpatías populares son todas para el pequeño país agredido. Francia y Gran Bretaña tienen ocasión de situarse en Escandinavia y cortar los suministros vitales de mineral de hierro a Alemania. De un momento a otro pueden llegar importantes refuerzos bélicos a Finlandia, o incluso un cuerpo expedicionario en su ayuda. Por eso el mando soviético cree indispensable y urgente la ofensiva en la tundra ártica. Desde Petsamo, pronto ocupada, una división soviética irrumpe en cien kilómetros hacia el sur, mientras otras divisiones cruzan la frontera más abajo para llegar al golfo de Botnia. Toda la región septentrional, Laponia, va a caer en manos rusas, pero la primera unidad es detenida por un batallón de cazadores, y las otras dos por un regimiento de la reserva. Los finlandeses usan una táctica de desgaste muy hábil, para la que están especialmente preparados.





Esparcidos sobre un territorio enorme, los "sissit" son formidables infantes esquiadores que actúan en patrullas minúsculas pero con desplazamientos rapidísimos, manejando magistralmente esquís y trineos. No atacan nunca en descubierto, sino usando una táctica que después será adoptada por las guerrillas, siempre a corta distancia y con emboscadas en los momentos en que las columnas adversarias están en fase de traslado. Expertos en la noche polar y el conocimiento del terreno, que es un caos de forestas, nieves, rocas y aguas heladas, los "sissit" tienen siempre la ventaja. Son tiradores infalibles, y su eficiencia física es excepcional. A decir verdad, la temperatura del invierno finlandés no es insostenible (unos 30° bajo cero, con extremos de 40°) y acaso menos severa que en

Arriba, un Polikarpov 2 abatido por los antiaéreos fineses.

A la izquierda, una columna motorizada rusa abandonada en el frente de Carelia.



Rusia central, pero los cazadores de Laponia están más acostumbrados que los rusos a vivir al aire libre en el periodo invernal.

Entra en escena el cóctel Molotov

El ejército finlandés ha perfeccionado la técnica de combate individual y de patrulla. Además de los cañones anticarro, que están concentrados en los frentes central y meridional, usan contra los elementos acorazados un arma nueva y sencillísima: una botella de gasolina arrojada junto con una bomba de mano, o bien provista de una especie de mecha que se enciende un segundo antes de lanzarla. Este ingenio será luego utilizado en todos los frentes del conflicto mundial, así como en todas las guerrillas, y tomará el nombre de "cóctel Molotov" cuando los rusos lo empleen contra los carros de combate alemanes.
Los soviéticos renuevan los intentos de penetración repentina y en profundidad con los carros de combate, según la doctrina que han visto aplicar a los alemanes en Polonia. Pero los carros son continuamente bloqueados y desviados por bosques, corrientes de agua y lagunas heladas, y por zonas de nieve alta, y forzados hacia desfiladeros ya previstos por el adversario, donde las patrullas emboscadas los destruyen. La coordinación entre elementos acorazados e infantería es insuficiente, y también la exploración.
Dos columnas soviéticas que avanzan a la conquista de los pueblos de Salla y Kemijärvi son atacadas por los finlandeses tan de sorpresa que una de las formaciones se disgrega sin combatir y la otra retrocede para no ser cercada. Más al sur la 163 División soviética se adentra en una región de

En la página anterior, mapa de las operaciones soviéticas en Finlandia del 30 de noviembre de 1939 al 12 de marzo de 1940.

Abajo, el general Gustav Emil Mannerheim, comandante en jefe de las tropas finlandesas.

espesas forestas y el 17 de diciembre ocupa Suomussalmi, arrollando dos batallones adversarios. Sólo 150 kilómetros la separan de Oulu, centro importante sobre el Golfo de Botnia, y del cumplimiento de la directriz estratégica de la operación, que es de cortar por la mitad a Finlandia. El mariscal Gustavo Mannerheim, comandante en jefe de las fuerzas armadas finlandesas, ha concentrado cinco divisiones en el istmo, y hasta donde llega la línea fortificada está desplegado el IV Cuerpo de Ejército, un poco más arriba de Ladoga. En los sectores central y septentrional del frente no hay más que batallones aislados y destacamentos locales de la Guardia Nacional. La batalla durará dos meses y transcurrirá sin resultados concretos para ambas partes. El 8 de diciembre la 139 División rusa, al flanco derecho del VIII Ejército, entra en Tohmajärvi. Pero el coronel Talvella, con 11 batallones, ataca por sorpresa a las divisiones de flanco y por retaguardia, y las deshace.

Deslumbran al enemigo usando reflectores

Acude otra división soviética, pero los finlandeses la están esperando, apostados en la foresta. Durante la noche, en una fila interminable y sin cobertura de flanco, son deslumbrados por los reflectores (en cada escuadra finesa un hombre lleva un reflector sobre el pecho) y diezmados. La batalla en la región de Tohmajärvi termina con pérdidas desastrosas para los soviéticos. En el mes de enero el hielo y la oscuridad imponen una pausa en la guerra. Pero los soviéticos han aprendido la lección. Es mejor no aventurarse en la tundra ártica ni en la región de los lagos, donde los elementos acorazados no tienen posibilidad de maniobrar y



Mayo 1939

envía a Hitler un memorándum secreto seguido de "precisiones", según las cuales parece claro que Italia no estará lista militarmente antes de 1943.

Junio 1939

Roma

Mussolini está irritado porque el rey se opone a la fascistización del ejército. Se le está fijando la idea de que no podrá competir con Hitler sin apartar la monarquía. Dice: "Empiezo a creer que hace falta terminar con la Casa de Saboya. Acaso me baste con publicar un manifiesto".

Moscú

Mientras aumenta la tensión por Danzig, llega a Moscú William Strag, alto funcionario del Foreign Office. Su objetivo de una alianza con la URSS será un fracaso, porque los rusos juzgan indigna de consideración una misión diplomática encabezada no por el ministro del Exterior, sino por un simple empleado del Foreign Office.

Londres

La marina inglesa llama a filas a gran número de reservistas.

Bruselas

El rey Leopoldo anuncia que no participará en las conversaciones de París y Londres, porque intenta mantener a Bélgica neutral.

Julio 1939

Roma

El Duce comunica al embajador inglés la siguiente declaración: "Diga a Chamberlain que si Inglaterra está dispuesta a combatir en defensa de Polonia, Italia tomará las armas junto a su aliada Alemania". Mussolini

los finlandeses pueden aplicar plenamente su táctica, y concentrarse por el contrario en el istmo donde el campo de batalla es más practicable. En la primera fase de la guera los soviéticos han empleado sólo las fuerzas del distrito de Leningrado, de modo que la superioridad numérica no era a fin de cuentas abrumadora, y por ello envían de refuerzo el XIII Ejército. El mando del frente finlandés es confiado al mariscal Vorochilov, y al mariscal Timoschenko el del grupo de ejércitos desplegado en el istmo.

La ofensiva soviética en el frente de Leningrado comienza el 1 de febrero, con masivos bombardeos y asaltos de infantería apoyados por carros y aviación. El 5 de febrero las líneas finlandesas resisten aún, pero empiezan a vacilar. Todo Occidente contiene el aliento. Esta vez la fuerza superior de los soviéticos ganará la partida.

Cinco divisiones soviéticas parten al asalto el 11 de febrero, después que 100 baterías han disparado durante tres horas. Los contraataques finlandeses son cada vez más débiles. El 26 de marzo el jefe del gobierno finlandés, Risto Ryti, va a Moscú con la esperanza de obtener la paz, pero las condiciones dictadas por Stalin son durísimas: cesión de Viipuri y de todo el istmo de la ribera norte del Ladoga, las islas del Golfo de Finlandia, el puerto de Hanko y amplias zonas al norte, y la Península de los Pescadores en el Artico. Risto Ryti las rechaza, vuelve a su país e invoca de nuevo la ayuda de Inglaterra y Francia.

Una columna de carros soviéticos T 26 B del IX Ejército, abandonados tras un contraataque finés en la zona de Suomossalmi.

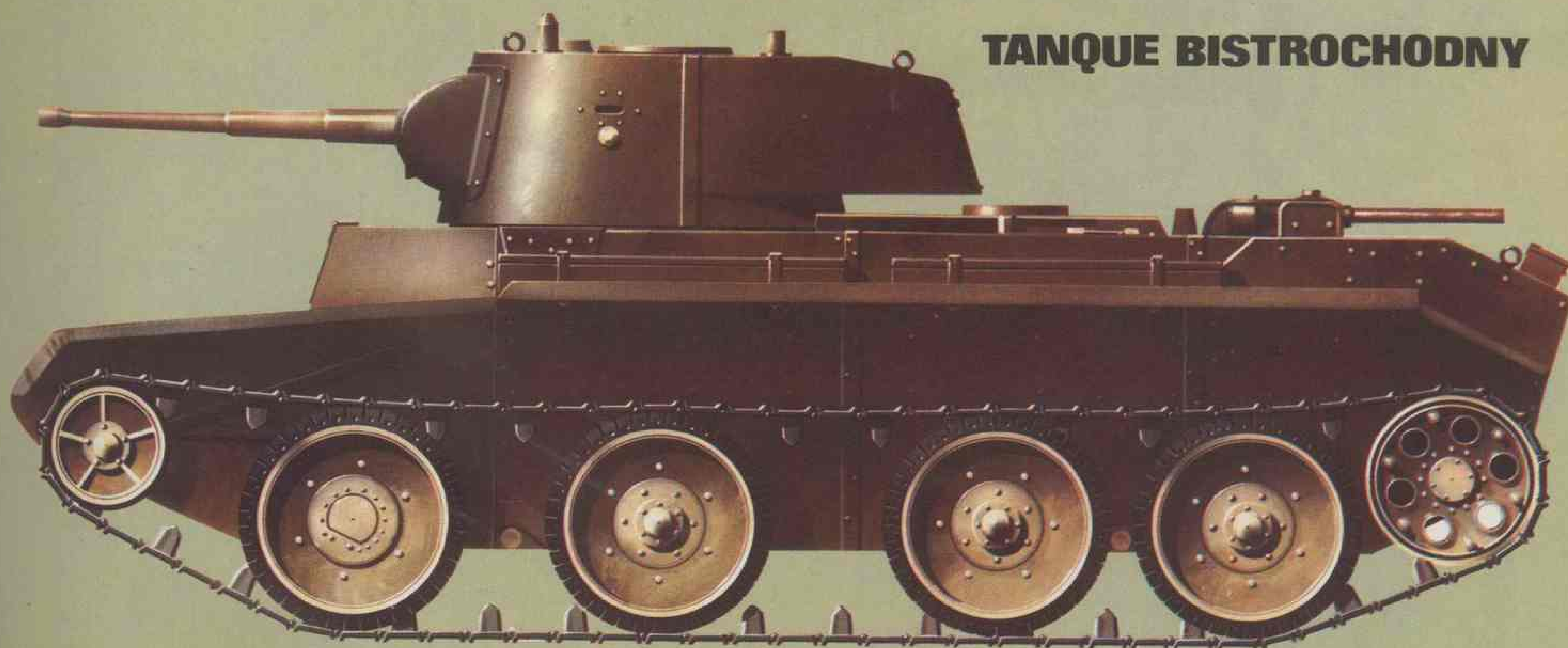
Telegrama de felicitación de Hitler a Stalin

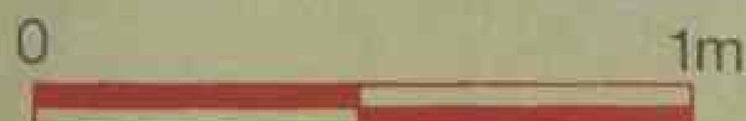
Los aliados están dispuestos a enviar un cuerpo expedicionario, pero a cambio de tener plena disponibilidad del puerto de Narvik, en Noruega, para desembarco de hombres y materiales, así como permiso de tránsito a través de Noruega y Suecia. Nueva petición desesperada de Risto Ryti a los estados escandinavos, pero éstos saben bien que pocas horas después de una decisión semejante los Stukas les caerían del cielo y la Wehrmacht se les metería en casa, por lo que rehúsan fríamente. Risto Ryti vuelve, pues, a Moscú y el 12 de marzo firma el armisticio. Según el juicio de la historia oficial rusa, gran parte del ejército soviético *"sencillamente no estaba preparado para ese género de guerra"*.

La reacción alemana a la campaña de Finlandia ha sido oficialmente amistosa. El 21 de diciembre de 1939, mientras los rusos estaban en graves dificultades en las forestas de Nykyrka, Hitler había enviado a Stalin, con ocasión de su sesenta cumpleaños, un caluroso telegrama con votos *"por un feliz mañana del pueblo de una Unión Soviética amiga"*. Pero a sus colaboradores ha expresado el Führer la opinión de que los fracasos soviéticos se deben a que el ejército está minado por las "purgas" de Stalin, la incompetencia y la inseguridad política, que anulan "el espíritu combativo" (*"Bastará dar una sola patada a la puerta, y el edificio, ya podrido, se vendrá abajo"*, dirá dentro de pocos meses a von Rundstedt). La guerra rusofinlandesa termina, en suma, a los cinco meses. Pero para el Ejército Rojo no se ha tratado de un "paseo" como había previsto optimistamente Molotov. Los soviéticos han pagado un precio bastante caro: 48.745 muertos y 158.000 heridos.



TANQUE BISTROCHODNY





Año	1936	Autonomía sobre ruedas	500 km.
Peso	13,8 t.	sobre cadenas	375 km.
Longitud	5,66 m.	Tripulación	3
Anchura	2,29 m.	Armamento	1 de 45
Luz libre	41 cm.		2-3 de 7,62
Protección (coraza máx.)	22 mm.	Municionamiento	188 de 45
Motor	M 17T de 450 HP.		2.394 de 7,62
Vel. máx. sobre ruedas	73 km/h.	Máx. trinchera superable	2,00 m.
sobre cadenas	53 km/h.	Máx. elevación superable	0,55 m.
		Máx. pendiente superable	32°
		Vado	1,20 m.

En 1931 la Unión Soviética adquirió de los Estados Unidos dos carros de combate Christie a fin de realizar investigaciones técnicas para fabricar un carro que debía equipar a las fuerzas blindadas del Ejército Rojo. Los técnicos tuvieron pronto buena impresión de este carro, que tenía una característica revolucionaria: podía moverse sobre distintos terrenos gracias a las cadenas y, en su caso, tras haber quitado las cadenas en una operación muy simple, podía moverse sobre carretera gracias a sus firmes ruedas provistas de un macizo anillo de goma que hacía de guía. Nació así, en sólo un mes, el carro BT (de las palabras Bistrochodny Tank, o carro veloz). El BT, aunque no dio un juego excepcional, fue sin duda un buen carro. Después del bautismo de fuego en España combatió en Manchuria contra los japoneses, en Polonia, en Finlandia y finalmente en suelo ruso, donde operó activamente hasta 1941 para ser luego empleado en reconocimiento y adiestramiento hasta 1943.

EL DEDO DE STALIN

Durante las conversaciones de armisticio entre la Unión Soviética y Finlandia, la señalación de la nueva línea fronteriza planteó muchas discusiones y vivas polémicas entre ambas partes. A este propósito se cuenta aún en Finlandia una anécdota: durante las conversaciones, a las que asistía Stalin, el diálogo recayó sobre la suerte de la ciudad finesa de Enso, que los soviéticos querían incorporar a la URSS y que los representantes finlandeses no querían conceder. Al final el mariscal Stalin hizo traer un mapa y colocó el dedo índice sobre la ciudad discutida y luego, sin levantar el dedo, dio a entender que acogía la propuesta de los finlandeses, los cuales, satisfechos del modesto éxito, llegaron a un acuerdo definitivo sobre las nuevas fronteras. En seguida actuaron los oficiales cartógrafos para trazar la nueva línea, pero cuando el delineante encargado de marcar la raya roja de la frontera llegó al dedo de Stalin, no tuvo el valor de apartarlo, y giró alrededor con el lápiz, de modo que la ciudad discutida acabó incorporada a la Unión Soviética.
No sabemos si esta anécdota es auténtica, pero lo cierto es que, desde entonces, en la zona de Enso la línea de frontera hace una extraña curva muy parecida a la punta de un dedo, y que la ciudad finesa de Enso se convirtió en la ciudad soviética de Svetogorosk.



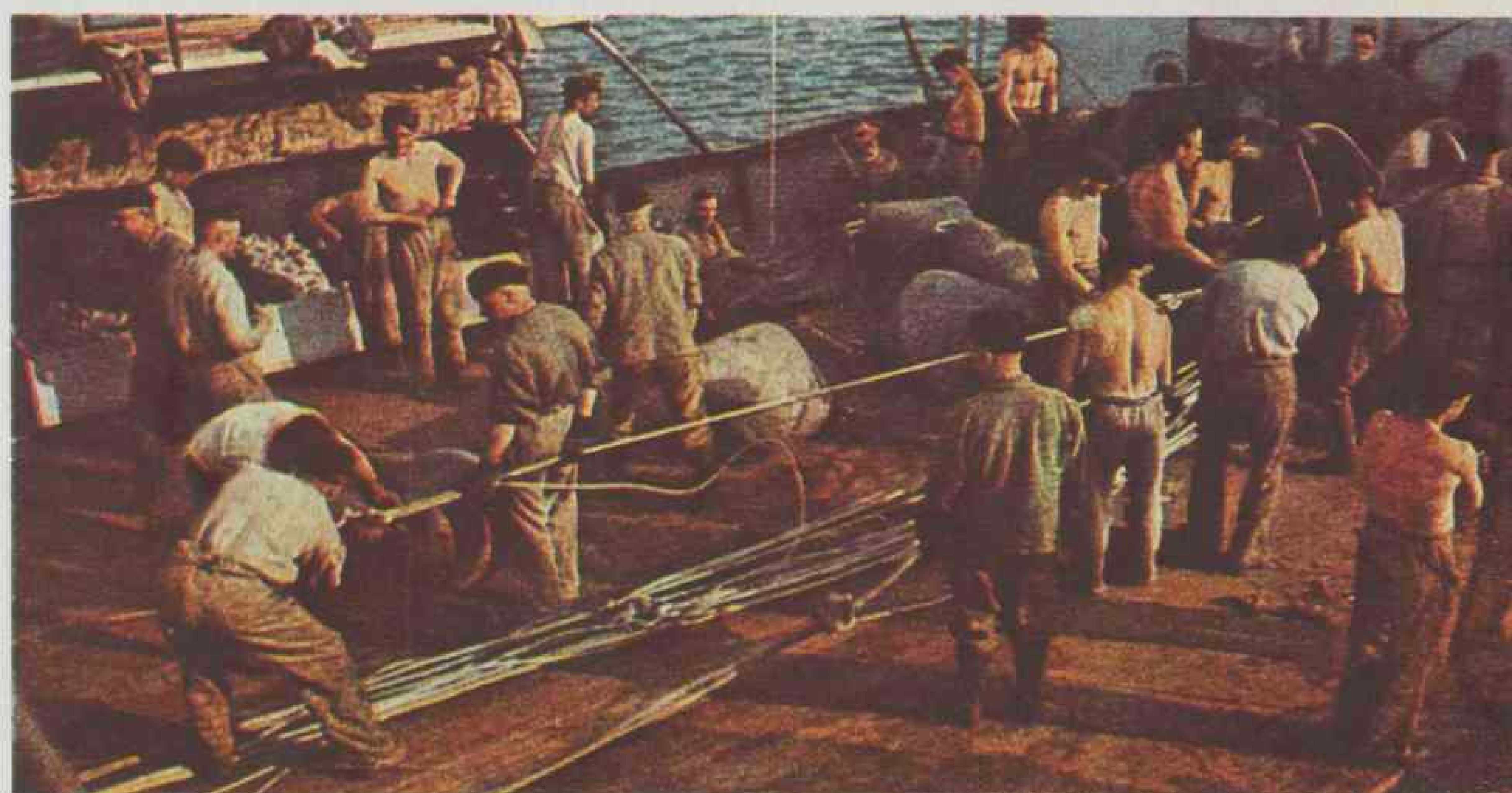
ENTRAN EN ACCION LOS NAVIOS CORSARIOS DE HITLER

Además de los U-Boote, la marina alemana, mucho más débil que la británica, lanza al mar los "acorazados de bolsillo", verdaderas joyas de la técnica naval.

La excepcional hazaña de los submarinos alemanes en Scapa Flow no debe dar la impresión de que Alemania haya entrado en guerra con una marina eficaz y suficiente para afrontar el encuentro con la marina británica. En efecto, para la Kriegsmarine la situación es todo lo contrario que óptima, tanto que en los ambientes navales late una sensación de frustración, sobre todo por el hecho de que Hitler no ha ocultado su predilección por las fuerzas de tierra, a las que ha favorecido por delante de las navales.

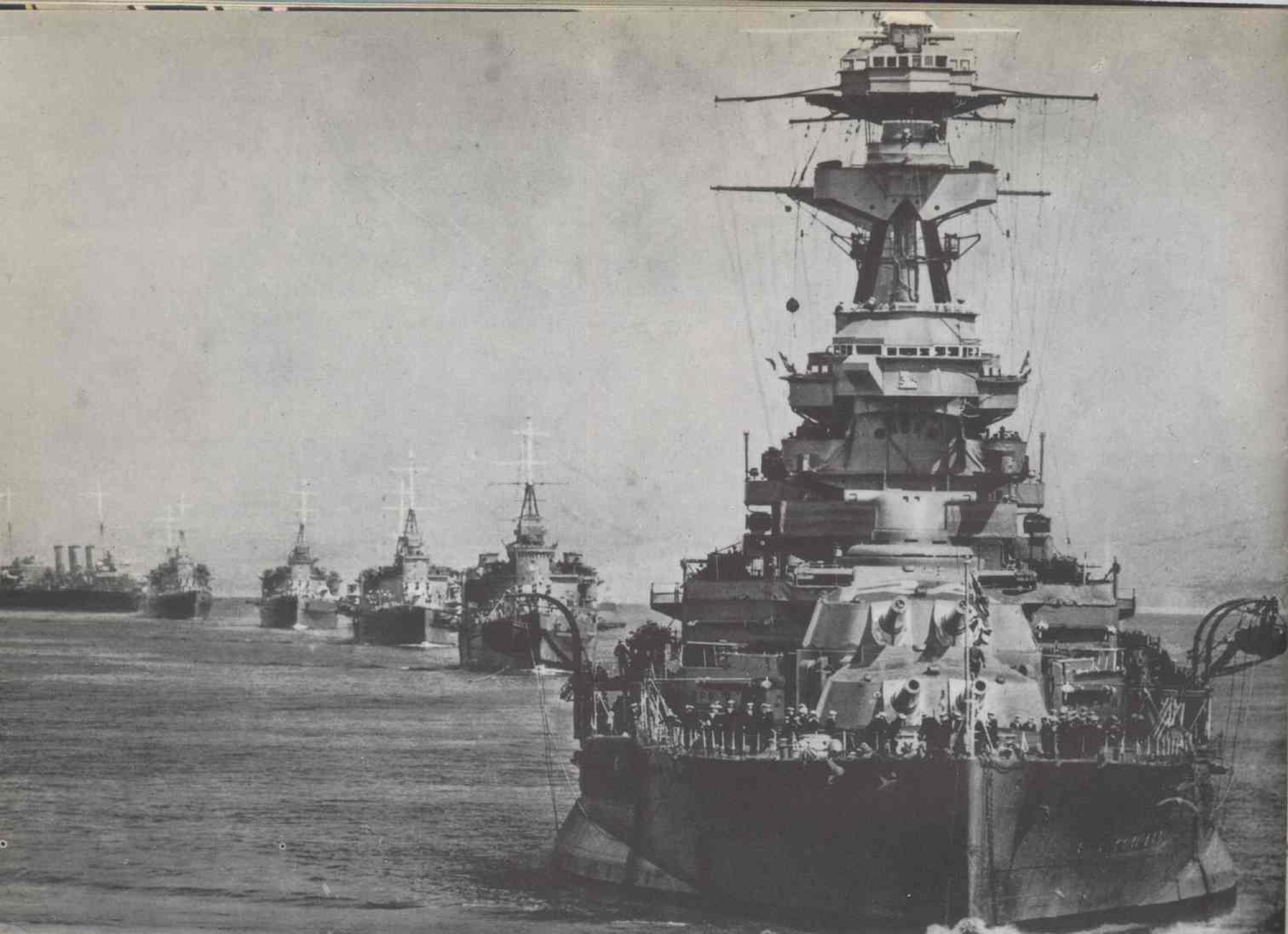
La negligencia imputada a Hitler respecto al reforzamiento de la marina tiene dos motivos diversos: uno de orden psicológico y otro de orden estratégico. De hecho, Hitler es fundamentalmente "terrestre". Centroeuropeo continental, y en su vida nunca ha tenido contacto directo con el mar y los marinos. Naturalmente, que conoce los problemas y su importancia, pero no los siente como siente los de tierra. Así, aunque abunda en intuiciones que se revelarán ciertas en el futuro (como cuando sostiene la inutilidad de los grandes acorazados, comparados por él a guerreros medievales obligados a combatir una guerra moderna), su política naval revela también su naturaleza de hombre de tierra. Este su complejo "terrestre" lo manifiesta también en sus planes estratégicos, que dan siempre al ejército el papel protagonista. Por otra parte, no es ningún misterio que, desde el comienzo mismo del conflicto, Hitler contempla sobre todo las conquistas territoriales. El mar no le interesa nada. Más bien parece que le asusta. Tan es así, que, como veremos, retrasará de un día para otro el proyectado desembarco en Inglaterra hasta acabar cancelándolo. Tampoco debe despreciarse la hipótesis, planteada por muchos historiadores, de que Hitler, al inicio del conflicto, alentase el secreto deseo de un acuerdo con Inglaterra, lo que habría dado a Alemania vía libre para la conquista de Europa, dejando a Inglaterra el dominio de los mares. Naturalmente, de este proyecto de reparto no hay ninguna prueba documental. Aún hay quien sostiene que Rudolf Hess, el viceführer, era portador de esta propuesta hitleriana cuando, en mayo de 1941, se lanzó en paracaídas sobre Inglaterra tras una misteriosa e inexplicable huida de Alemania a bordo de un avión de caza "ME 110". Pero Hess, apenas llegó a territorio británico, fue capturado y recluido en un manicomio como loco, y de loco lo tachó también Hitler cuando





Arriba, a la derecha, los dragaminas mantienen libre el acceso a los puertos alemanes.

A la izquierda y abajo a la derecha, colocación de barreras antisubmarinos. Son redes de acero sostenidas por boyas.



le pusieron al corriente del suceso. Evidentemente, por una y otra de las partes pareció oportuno dar idéntica interpretación del hecho. Pero queda la duda, que no podrá disipar ni siquiera Hess que, a fuerza de fingirse loco, se ha vuelto loco de verdad en la prisión de Spandau, donde cumple condena de por vida.

Al comienzo de la guerra, Alemania, sin embargo, sólo tenía una flota modesta: tres acorazados de bolsillo, "Admiral Graf Spee", "Admiral Scheer" y "Deutschland", construidos según los límites impuestos por el tratado de Versalles (diez mil toneladas); dos cruceros de batalla de 39.000 toneladas, "Scharnshost" y "Gneisenau"; un crucero pesado, el "Prinza Eugen"; cinco cruceros ligeros y veintidós destructores. Dos acorazados de 50.000 toneladas están para entrar en servicio, el "Bismarck" y el "Tirpitz", y otras dos unidades, llamadas provisionalmente "H" e "Y", están en construcción. Para terminar, es una flota cuya reconstrucción apenas ha comenzado y que no puede presentar su candidatura al dominio del mar.

Por otra parte, la flota de submarinos ha renacido sólo desde 1935, cuando el comandante Karl Doenitz ha creado la flotilla "Weddigen", compuesta por tres minúsculas unidades. En 1939, el número de sumergibles en funcionamiento sube a 65, pero la mitad sólo son barquichuelos de 250 toneladas que no pueden emplearse en el Atlántico. Deberán pasar bastantes semanas hasta que Alemania esté en situación de tener en el mar más de tres o cuatro submarinos a la vez.

De parte italiana, la majestuosa flota británica del 1914 ya no existe. Eran ocho escuadras de ocho navíos de línea.

El programa de rearme naval está en marcha, pero los acorazados serie "King George V" no son aún operativos, como los portaaviones del grupo "Illustrious", que comenzarán a salir de astilleros sólo en 1941. Por el momento, la flota de alto bordo está compuesta por trece veteranos de la primera guerra mundial (diez acorazados y tres cruceros de batalla) más seis portaaviones, cinco de los cuales son viejas unidades transformadas, y los únicos navíos de línea construidos después de 1919 son el "Nelson" y el "Rodney".

Los efectivos de las unidades británicas de menor tonelaje siguen siendo más que respetables: quince cruceros armados con cañones de ocho pulgadas, cuarenta y seis cruceros con cañones de seis pulgadas, 168 destructores, etcétera. Pero Inglaterra debe salvaguardar rutas marítimas que dan la vuelta al mundo, y proteger un volumen de tráfico que requiere diariamente la presencia en el mar de al menos 2.500 barcos mercantes. Si Italia hubiese entrado en guerra en aquel momento, la fuerza naval británica hubiera debido

Arriba, una formación de la "Home Fleet", flota metropilitana inglesa.

A la derecha, minador alemán en acción en el Atlántico. En pocos meses los alemanes rodearon a Inglaterra con un peligroso campo de minas.

enfrentarse con una escuadra potente y moderna (4 acorazados, 7 cruceros pesados, 12 cruceros ligeros, 62 destructores y 105 submarinos). Pero Italia es todavía neutral, o mejor, "no beligerante", como ha declarado Mussolini para justificar en cierto sentido su posición de aliado no combatiente de Alemania. Con esta situación, la flota francesa (que al contrario que el ejército ha sido totalmente renovada) puede unirse a la británica en la lucha contra Alemania.

Una fea sorpresa de carácter técnico toma a Inglaterra totalmente desprevenida. A lo largo de la costa, algunas de sus naves son misteriosamente echadas a pique. Seis mercantes saltan por los aires en el Támesis, y el acorazado más poderoso de la escuadra, "Nelson", queda en malas condiciones por una misteriosa explosión. El primer Lord del Almirantazgo, Pound, sostiene que los alemanes poseen un ingenio secreto que provoca estas pérdidas y que hasta que no se descubra no podrá pensar la marina británica en contramedidas. Pasan algunos días llenos de ansiedad hasta que el 22 de noviembre llega desde la boca del Támesis una noticia: un avión alemán perseguido por la caza británica se ha deshecho de varios objetos voluminosos, uno de los cuales ha sido localizado. Los expertos van en seguida a examinar el ingenio y descubren la primera arma secreta de Hitler: la mina magnética. Un ingenio dotado de un circuito magnético sensible a las variaciones de las líneas de fuerza del campo magnético terrestre causadas por la masa magnética de un navío. Una vez lanzado al agua, explota apenas un casco metálico pasa a cierta distancia. De este modo se puede disponer de minas peligrosas no sólo para la nave que choca, sino también para la que pasa a cierta distancia, sin contar que con menor número de finas se puede hacer peligroso un mayor sector de mar que con las tradicionales minas de choque.

No queda más que desmagnetizar todos los navíos a fin de que su masa de metal no active ya los infernales circuitos.

Se diría que aún continúa la primera guerra mundial. La primera misión confiada a la marina inglesa consiste de nuevo en proteger el paso al continente europeo del cuerpo expedicionario inglés, lo que se logra sin que un solo hombre ni un solo vehículo se pierdan.

La guerra submarina comienza como en 1916. Reaparecen los convoyes, rebaños de buques vigilados por uno o dos pastores (acorazados o cruceros), mientras que los destructores giran alrededor como perros. Pero las pérdidas son pronto importantes: 41 barcos en septiembre, 27 en octubre, 21 en noviembre, 25 en diciembre, con un total de 420.000 toneladas.

Estamos lejos aún de los millones de

Julio 1939

está convencido de que Inglaterra no está preparada para la guerra y tratará de evitarla.

Berlín

Pasos decisivos en las relaciones germanorrusas: Babarin, representante comercial soviético en Berlín, informa que la URSS estaría dispuesta a ampliar las relaciones económicas con Alemania. Conversaciones: se habla también de problemas políticos.

Roma

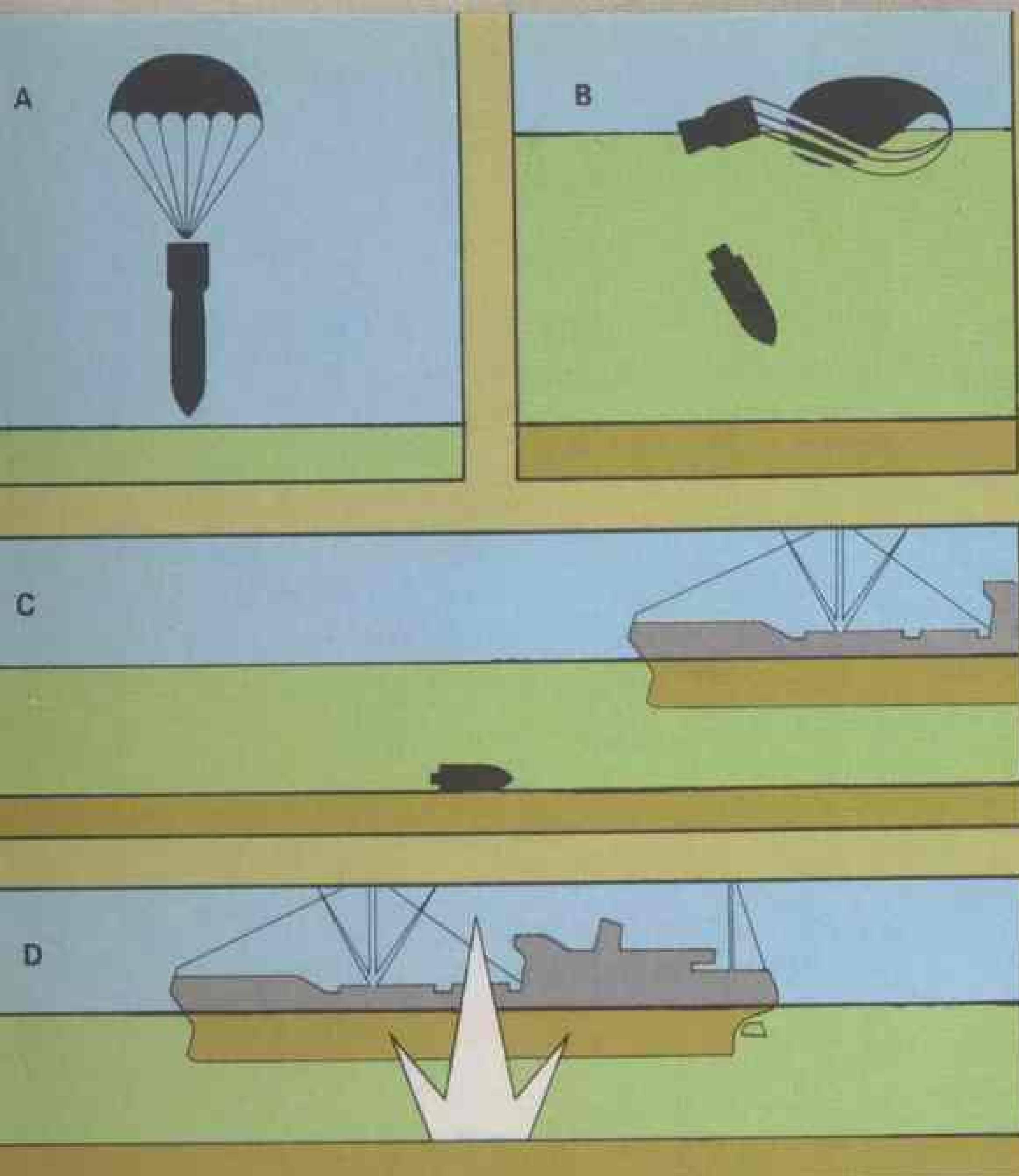
Alarmado por los informes desde Berlín del embajador Attolico, Mussolini, que teme la inminencia de una guerra, proyecta una conferencia para salvar la paz. Pero Hitler no es de esta opinión. El encuentro entre Hitler y Mussolini programado para el 4 de agosto en el Brénnero es retrasado.

Agosto 1939

Varsovia

Los inspectores de aduanas polacos son autorizados a





A La mina es lanzada desde un avión, y cae al mar mediante paracaídas.
B Por medio de un mecanismo la mina se suelta de las aletas y del paracaídas al chocar con la superficie del mar, y baja hasta el fondo.
C La mina yace en el fondo, y un mecanismo de tiempo ha activado el sensor.
D Al paso de un barco la parte sensible activa el detonador, que hará estallar la mina.



MINA DE INFLUENCIA MAGNETOACUSTICA
1. Anilla de fijación.
2. Sección de cola con aletas directrices, que contiene el paracaídas.
3. Cuerpo de la mina.
4. Sensor magnetoacústico.
5. Cápsula metálica que protege el sensor.

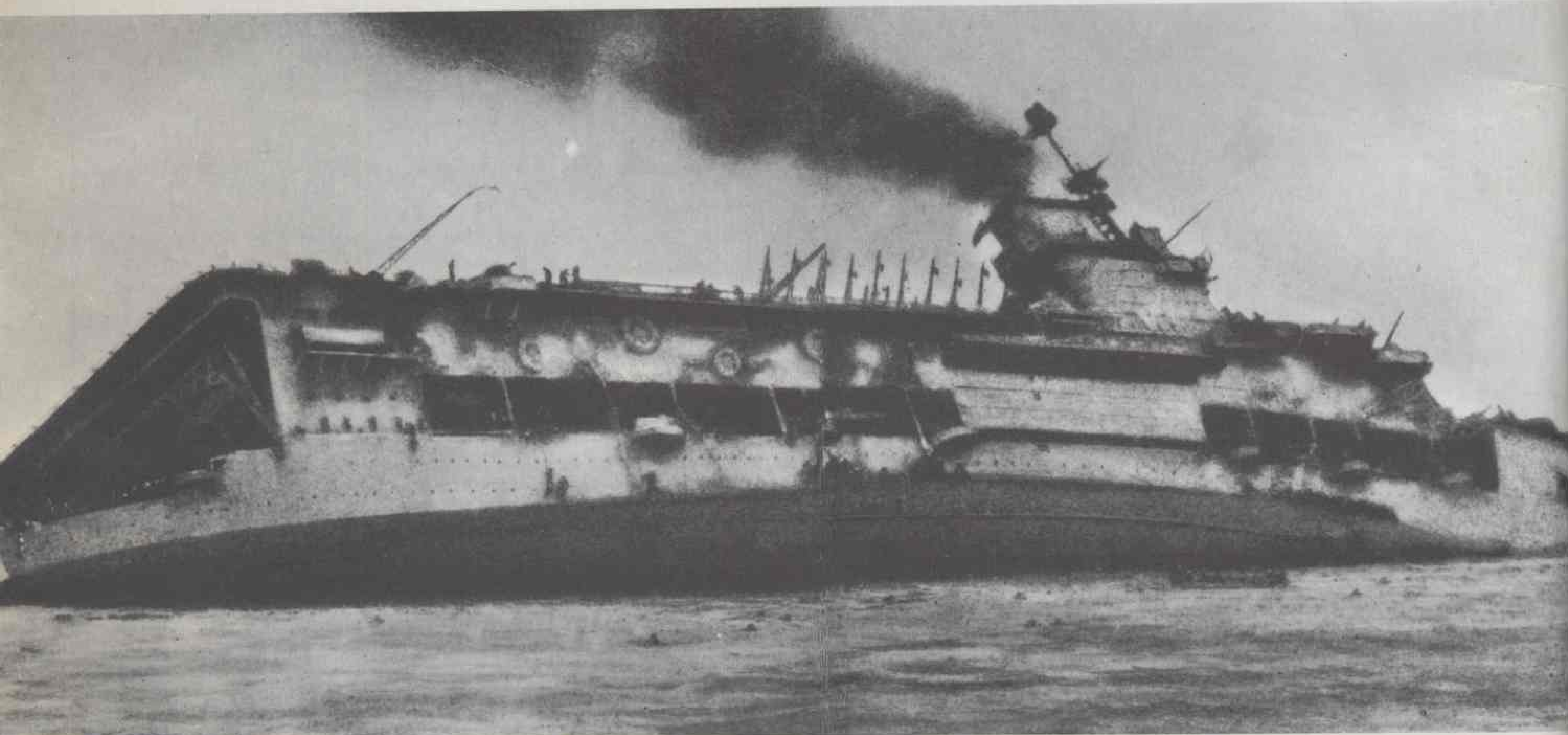
toneladas que se irán a pique los próximos años, pero no es buen comienzo para los ingleses. Tampoco se libran los barcos de guerra. El 17 de septiembre, a pocos días del comienzo de la guerra, el submarino U-29 del comandante Schuhart sorprende al portaaviones "Courageous" cuando viraba a sotavento para recibir a sus aviones. Con cuatro torpedos lo manda al fondo. Uno de los factores que asemejan esta nueva batalla del Atlántico a la combatida en la primera guerra mundial es el modesto papel de la aviación. Por otra parte, existe una orden inglesa que impide el bombardeo de barcos alemanes dentro de puertos, mientras que autoriza el ataque en mar abierto. Formaciones de la RAF, con "Wellingtons" y "Blenheims", buscan la ocasión cerca de Wilhelmshaven, pero sólo dañan levemente al "Admiral Scheer". Por su parte, la Luftwaffe ataca la base de Scapa Flow con el único resultado de hacer encallar al ex insignia "Jellicoe", transformado en batería flotante.

Hay otro punto común con 1914: los "navíos corsarios". Como en la guerra europea, el mando de la marina alemana ha preparado una serie de naves adaptadas a la guerra de corso. Son los dos acorazados de bolsillo "Graf Spee" y "Deutschland", además de mercantes disfrazados, de cuya epopeya hablaremos en seguida.

Al comienzo de la guerra, el corsario más famoso es el "Graf Spee", centro de viva controversia que la propaganda de los países en conflicto rivalizará en agigantar y manipular.

Durante los primeros meses de guerra, la aviación y la marina alemanas sembraron las aguas enemigas de modernas minas. El gráfico muestra la estructura y funcionamiento de una mina magnetoacústica.

El 17 de septiembre de 1939 el U-29 del teniente de navío Schuhardt hundió al oeste de la Mancha al portaaviones inglés "Courageous", de 22.500 toneladas. Perecieron 518 hombres.



DECLINA EL MITO DEL GRAF SPEE

El acorazado "Graf Spee" fue construido en 1934, tras los gemelos "Admiral Scheer" y "Deutschland". Había sido estudiado para eludir el Tratado de Versalles, que prohibía a Alemania navíos superiores a las 10.000 toneladas. Los ingenieros alemanes habían logrado un milagro técnico para realizar, dentro del peso obligado, una nave de gran potencia.

Con aleaciones ligeras y, sobre todo, sustituyendo los remaches por la soldadura eléctrica, fue posible aligerar el casco y armarlo con cañones de calibre muy superior a los de naves del mismo tonelaje.

Con 188 m. de largo, armado con seis cañones de 280 mm. y con seis de 100 mm., capaz de velocidades de 26 nudos y protegido con una coraza de 10-12 cm., el "Graf Spee" era veloz como un crucero y potente como un acorazado. Por eso lo llamaron "acorazado de bolsillo".

Además del armamento especial, disponía de otra arma secreta: el radar, que los alemanes llamaban "Dete". El "Graf Spee" fue uno de los primeros navíos con estas instalaciones.

El "Graf Spee" dejó Wilhelmshaven el 21 de agosto de 1939, el mismo día de la firma en Moscú del pacto germanorruso. Faltaban unas dos semanas para empezar la guerra, pero Hitler había tomado decisiones definitivas. Aprovechó estos días de duda general para poner a punto su potente máquina bélica.

El acorazado "Graf Spee" era un eslabón de esta cadena homicida. Su misión era ya de guerra. Debía alcanzar una posición secreta para poder abrir fuego al inicio del conflicto. El único enterado de la misión a bordo era el comandante Hans Langsdorff, oficial de cuarenta y cinco años, veterano de la guerra europea, hombre orgulloso, tenaz, solitario y de pocas palabras. Las órdenes recibidas por el comandante del "Graf Spee" al zarpar eran éstas:

"Al romperse las hostilidades, proceder inmediatamente a la destrucción del tráfico mercante enemigo.

Realizar frecuentes cambios de posición para engañar al adversario.

Entrar en combate con los barcos de guerra enemigos sólo si es indispensable.

El "Graf Spee" deberá comportarse como una nave corsaria.

Podrá camuflarse, cambiar de nombre y bandera.

No deberá tocar en ningún puerto, enemigo o neutral.

Podrá proveerse de combustible, municiones y víveres en la nave auxiliar "Altmark", que le esperará en puntos establecidos".

La tripulación del "Graf Spee" era de 1.150 hombres, todos jóvenes y selectos. Además de los que gobernaban el rumbo había escuadras llamadas "tripulación de presa", para subir a bordo de los vapores capturados y, si era posible, llevarlos a Alemania.

El auxiliar "Altmark" era un petrolero que los marineros llamaban "la vaca lechera", porque abastecía de combustible. El "Altmark" seguía al "Graf

Agosto 1939

usar hasta las armas para impedir el envío de ayuda de Alemania a la milicia nazi que se está organizando en Danzig. Hitler reacciona amenazando con represalias. Varsovia contesta en igual tono. Los polacos están eufóricos y absurdamente optimistas. Están convencidos de que, en caso de conflicto, podrán con los alemanes.

París

El embajador polaco Luvasievicz, informado de una belicosa declaración de Hitler ("Conquistaré Polonia en tres semanas"), confía al ministro del Exterior francés, Bonnet: "¡Es absurdo! Seremos nosotros los que invadiremos Alemania el primer día de guerra".

Moscú

Las conversaciones políticas anglo-franco-rusas languidecen. Moscú propone continuarlas en terreno militar, pero fracasa la reunión presidida por el mariscal Vorochilov, porque Polonia y Rumanía se oponen al paso de tropas soviéticas por su territorio.

Salzburgo

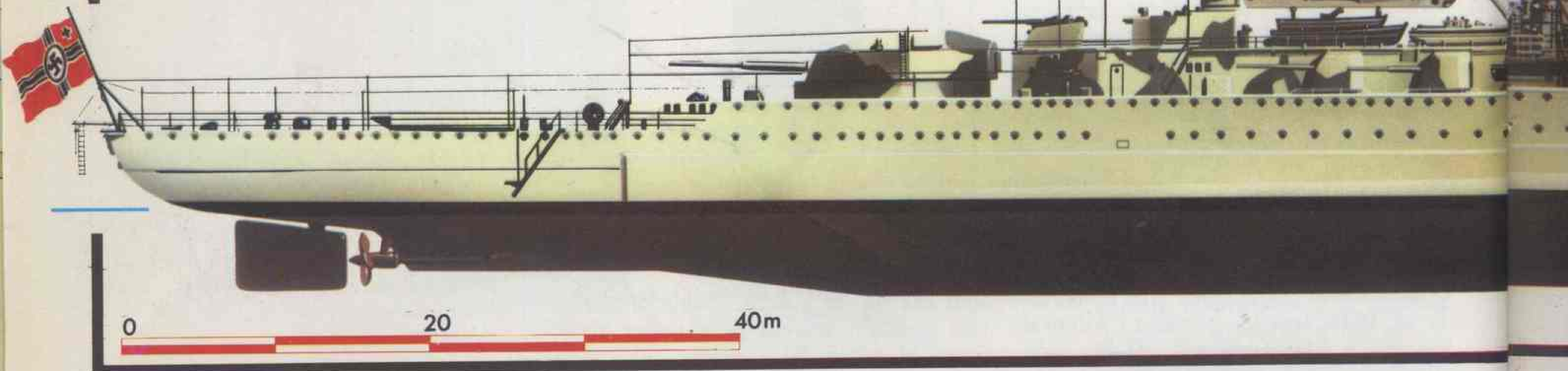
Ciano va a Salzburgo y a Obersalzberg para aclarar las intenciones alemanas. Pregunta a von Ribbentrop: "¿Qué queréis? ¿El 'pasillo' o Danzig?". Respuesta: "No se trata de esto. Queremos la guerra". Ciano expresa en vano al Führer la sorpresa de Italia por la "gravedad de la situación, absolutamente inesperada". El ministro del Exterior anota: "Vuelvo disgustado de Alemania, de sus jefes, de su modo de actuar. Nos han engañado y mentido. Y hoy estamos abocados a una aventura que no hemos querido y que puede comprometer al régimen y al país".

EL GRAF SPEE

El "Graf Spee", derivado del anterior "Deutschland", tenía el puente de línea más alta y compacta; la catapulta del avión había sido trasladada a popa de la chimenea. Las dimensiones habían quedado iguales, a excepción de la eslora, aumentada en casi 90 cm. El puente de cubierta era más corto, pero más acorazado.

Características:
Botado el 30-6-1934 en los astilleros navales de Wilhelmshaven.

Dimensiones	188 × 21,7 × 7,3 m.
Desplazamiento	12.100 t. 16.200 a plena carga.
Propulsión	2 hélices; 8 motores Diesel de 9 cilindros M. A. N. (4 por eje) para una potencia de 56.800 HP.
Velocidad máx.	26 nudos
Autonomía	14.500 km. a 19 nudos



Spee" como un satélite, cambiaba de nombre y bandera, y repostaba sin sospechas en los puertos neutrales.

El 20 de septiembre el "Graf Spee" encontró junto a Pernambuco al vapor inglés "Clement" con carbón y petróleo; su primera presa. Era un día excelente con viento sudoeste. Hans Langsdorff telegrafió al mercante la orden de callar la radio; si no, abriría el fuego. El capitán del vapor obedeció y los alemanes mandaron la "tripulación de presa" para ocupar la nave. Para confundir a los ingleses, los alemanes llevaban gorras con el nombre del acorazado "Admiral Scheer". Así los marineros del "Clement" (que fueron enviados a tierra en chalupas) dijeron que les había atacado el "Scheer" en vez del "Spee". Luego fueron capturados otros tres barcos que el "Graf Spee" se llevó a remolque, atados unos a otros.

Continuando su crucero corsario, el "Graf Spee" se dirigió al Cabo de Buena Esperanza para alejarse lo más posible de la zona en que había atacado al "Clement". Entre el 5 y el 7 de octubre los otros barcos ingleses capturados fueron el "Newton Beach", el "Huntsman" y el "Ashlea".

Los alemanes tenían ya cuatro barcos que cuidar. Les habría alegrado llevarlos a Alemania, pero no era posible. Así que el comandante Lansgdorff decidió hundirlos.

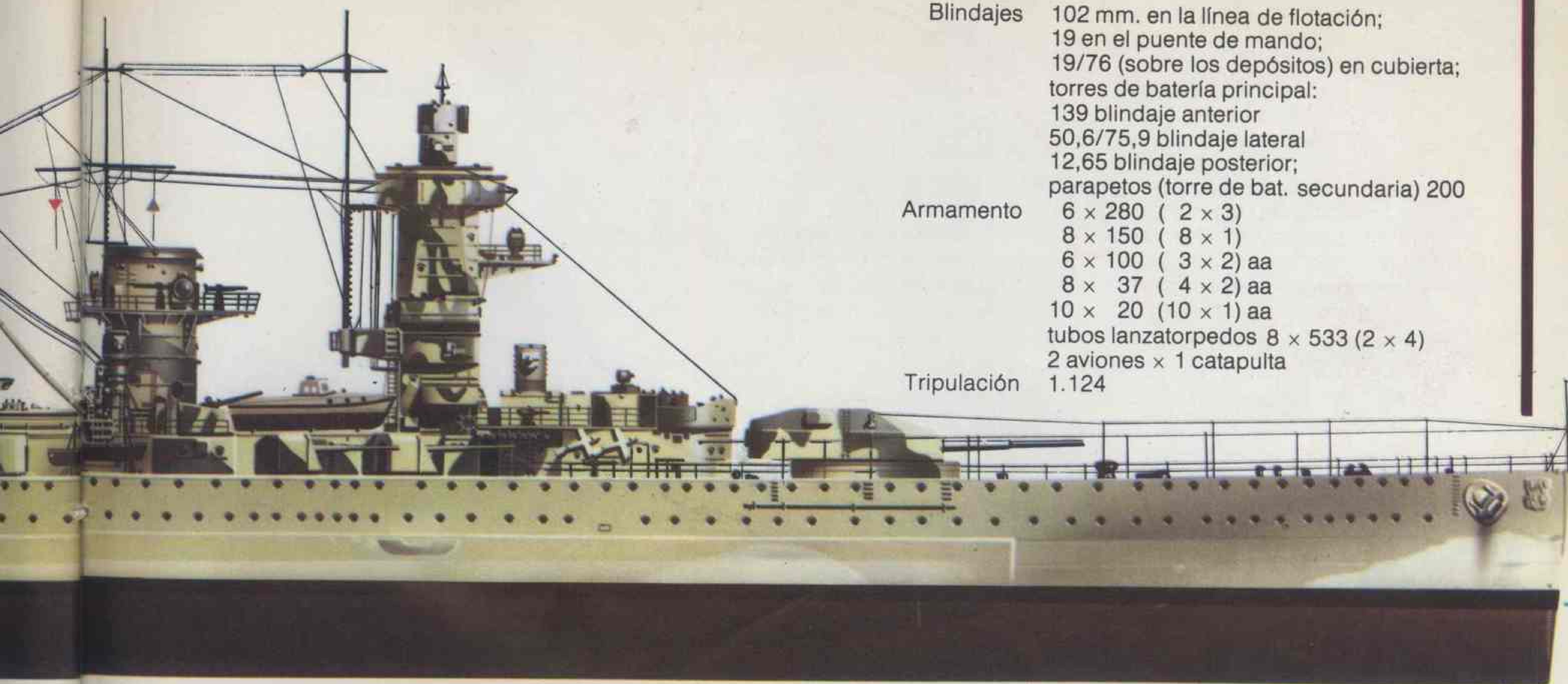
Después de haber recogido todo lo útil (material importante, víveres y hasta la vajilla), los vapores fueron hundidos uno tras otro con torpedos y cañonazos. Antes de que los alemanes hundieran las naves, todos los ingleses pasaron al "Graf Spee", donde quedaron quince días. En tal ocasión la conducta alemana fue impecable. Se dejaba a los prisioneros permanecer largo tiempo en el puente para hacer gimnasia. Una mañana, cuando salieron a cubierta para sus ejercicios, los prisioneros descubrieron una gran nave cisterna muy cerca. Llevaba bandera noruega y al costado el nombre "Solveig" (Sueño). El capitán Langsdorff anunció luego que todos los prisioneros pasarían a aquella nave, de lo que se alegraron todos. Por ser nave noruega, y por tanto neutral, tenían la convicción de ser pronto liberados. Pero apenas subieron a bordo quedaron decepcionados. Descubrieron que era el "Altmark", el auxiliar alemán que había izado bandera noruega. En el "Altmark" las cosas fueron pronto a peor. El capitán Dau, de setenta y siete años, era un duro nazi. Encerró a los ingleses en la bodega, dejándoles sólo veinte minutos diarios al aire libre. La comida era muy escasa y no había casi agua. En las estrecheces de la bodega, donde tenían que vivir más de 150, el aire era irrespirable. Luego, con el tiempo, el número subió a más del doble.

R. R. R.: "Nos ataca una nave enemiga"

Mientras el "Graf Spee" seguía su crucero, el Almirantazgo inglés, informado de la presencia en el mar de una nave corsaria, estaba en gran confusión. Toda la flota inglesa se puso en estado de alarma, pero las órdenes eran vagas. Se sabe sólo que una o más naves corsarias actúan en el Atlántico. Ninguno de los barcos hundidos ha comunicado su posición en el momento del ataque. ¿Dónde se esconden los alemanes? Y, sobre todo, ¿cuántas naves son? ¿Una? ¿Dos? ¿Tres?

El truco de Langsdorff de cambiar cada vez el nombre del barco ha funcionado.

Para contrarrestar la engañosa acción del "Graf Spee", el Almirantazgo se vio obligado a iniciar la mayor operación de rastreo de la historia. Utilizando todas las unidades disponibles y



llamando hacia el Atlántico a la flota del Mediterráneo, el Almirantazgo formó nueve grupos de busca, encargando a cada uno un sector del Océano. Pero era buscar una aguja en un pajar. La gallina ciega duró meses. El "Graf Spee" aparecía en los lugares más impensados. Además, era muy fácil a los alemanes huir de la caza enemiga. Entonces la mayor parte de los barcos funcionaban con carbón, y cuando aparecía humo en el horizonte Langsdorff sabía cómo organizarse. Además, el "Graf Spee" era muy veloz, y podía llegar a los 26 nudos, casi 50 km. por hora. Además, su seguridad dependía de que los alemanes lograran que los barcos apresados no pidieran socorro por radio. Pero una nave no obedeció. Fue la "Doric Star" la que lanzó la señal "R. R. R.", que en cifra significaba: *"Somos atacados por una nave enemiga."*

El primer error de Langsdorff

Las cosas se pusieron feas aquella vez para los alemanes.
Una escuadra inglesa aparece por el horizonte al mediodía. Pero Langsdorff recurre a uno de sus trucos. Levanta una chimenea de lona e iza la bandera inglesa. Cambiado en un crucero británico del tipo "Repulse", el "Graf Spee" puede pasar tranquilamente por medio de la escuadra enemiga. En la mañana del 3 de diciembre, tras una breve misión en el Océano Indico, el acorazado alemán volvía al Atlántico. A bordo la moral era muy alta. En tres meses de corso habían hundido nueve vapores enemigos, con un total de más de 50.000 toneladas. Todo iba como la seda, y ni una gota de sangre se había derramado. Los prisioneros, unos 260, habían ido siendo pasados al "Altmark". A Bordo del acorazado había aún 63 prisioneros: 42 oficiales y 21 marineros. A pesar de la larga estancia en el mar, los alemanes estaban satisfechos. Parecía una guerra fácil, con gloria para todos a cambio de poco riesgo. Pero entre tanto el comodoro Henry Harwood, comandante de tres pequeños cruceros ingleses encargados de vigilar la costa sudamericana, estaba preparando al "Graf Spee" una trampa mortal.
Siguiendo la serie de hundimientos del acorazado corsario, el comandante inglés, según contó luego, había visto tras un cálculo muy complicado, basado en el estudio de los movimientos del acorazado, que probablemente el "Graf Spee", aunque entonces se encontrara a casi 3.000 millas de distancia, podría llegar a aguas del Río de la Plata hacia el 13 de diciembre. Naturalmente, era una hipótesis muy vaga, pero, jugando al azar, el comodoro Harwood había ordenado a sus navíos ("Exeter", "Ajax" y "Achilles") concentrarse en aquella zona. Hay que subrayar que había poco más de una probabilidad entre mil de que la intuición de Harwood fuera acertada.
Pero, con puntualidad desconcertante, el "Graf Spee" llegó a la trágica cita. Eran las 6,14 del 13 de diciembre cuando su silueta se perfiló en el horizonte. Fue el "Graf Spee" el primero en avistar a la flota enemiga. Sonó la alarma, y los hombres corrieron a los puestos de combate. El comandante Langsdorff no se dio cuenta de que tenía que tratar con cruceros. Tomó a las naves inglesas por destructores y se lanzó a toda velocidad contra el enemigo. Fue su primer error.
No obstante, a pesar de tratarse de cruceros, el "Graf Spee" tenía siempre ventajas frente al enemigo. Disponía de seis cañones de 280 mm. y de 8 de 150, dirigidos por una perfecta central de tiro. Los tres cruceros ingleses disponían en total de seis cañones de 203 (los del "Exeter") y de 16 de 150 mm.



Wilhelmshaven
Salida:
23 agosto 1939
Berwick
York
Hermes
Dakar
Freetown
Strasbourg
Neptune
Renown
Ark Royal
Recife
1 Clement (30 sept.)
2 Ashlea (7 oct.)
3 Newton Beach (7 oct.)
4 Huntsman (17 oct.)
5 Trevanion (22 oct.)
6 Africa Shell (15 nov.)
7 Tairoa (2-3 dic.)
8 Doric Star (2 dic.)
9 Streonshalh (7 dic.)
Ciudad del Cabo
Sussex
Shropshire
Montevideo
Batalla del Rio de la Plata (13 dic.)
Llegada: 13 dic.
Voladura: 17 dic.
Achilles
Ajax
Exeter
Cumberland
UNIDADES INGLESAS EN EL ATLANTICO:
PORTAVIONES
ACORAZADOS
CRUCEROS
UNIDADES FRANCESAS DE APOYO

Además, una andanada del "Graf Spee" tenía posibilidad de hundir la sutil coraza de las unidades inglesas, mientras que tres andanadas simultáneas de los cruceros difícilmente habrían podido romper la robusta coraza de la nave corsaria.

El "Exeter", fuera de combate

Por su parte, los ingleses tenían ventaja sólo en una mayor rapidez de tiro (seis al minuto del "Exeter" contra tres al minuto del "Graf Spee"), pero los cañones alemanes tenían un mayor alcance. De aquí que el "Graf Spee", por el mayor alcance de sus grandes calibres, habría podido golpear sin ser golpeado.

Para evitar estos riesgos de encontrarse bajo el fuego enemigo sin oportunidad de responderlo, el comandante inglés ordenó a su escuadra desenfilarse lo más posible y disponerse en semicírculo en torno a la nave alemana para evitar que el adversario concentrara el tiro sobre un solo objetivo.

El "Graf Spee" reaccionó al ataque como esperaban los ingleses. Con su torre de proa abrió fuego contra el "Exeter", el crucero más potente, y la de popa tomó como blanco al "Ajax". Actuando así, y desperdigando el fuego sobre más objetivos, el "Graf Spee" no podía hacer valer toda su potencia. Aunque la primera salva del "Exeter" acertó al acorazado alemán al comienzo del combate, el crucero inglés recibió una andanada que destrozó la torre de popa dejando un solo cañón disponible. Otra andanada como ésta y el "Exeter" se iría a pique.

Es decir, que al comienzo de la batalla el comandante alemán estuvo muy cercano al éxito. Su error fue no aprovechar al máximo el alcance de sus cañones gracias a los cuales podría haber tocado a distancia a los tres navíos enemigos e irlos hundiendo uno tras otro. Como fuere, la primera fase del encuentro fue un triunfo para los alemanes. Langsdorff llegó casi a poner fuera de combate al crucero más importante: el "Exeter".

Hans Langsdorff, herido en la cabeza

La batalla duró hora y veinte minutos. El "Exeter" volvió a ser tocado y murieron 60 hombres. También el "Ajax" y el "Achilles" fueron acertados varias veces.

Del informe del almirante Charles Woodhouse, comandante del crucero "Ajax":

"Debo decir que el 'Graf Spee' nos avistó primero y tuvo así todo el tiempo necesario para organizarse y prepararse al combate. Creo también que, si hubiera querido, el comandante Langsdorff podría haber evitado el combate y huir antes de que notásemos su presencia. Pero aceptó la batalla, y cuando logramos disparar, nuestros tiros fueron buenos, pero de pronto el 'Exeter' fue gravemente dañado. Casi todos los expertos que han estudiado esta batalla están de acuerdo en que fue un error del comandante del 'Graf Spee' no llevar a término la acción contra el 'Exeter'".

La tesis del almirante Woodhouse es hoy generalmente admitida. Pero no hay que olvidar que el comandante Langsdorff fue herido en la cabeza en la fase inicial del encuentro, y probablemente su capacidad de juicio quedó disminuida. Si esto no hubiera sucedido, acaso habría podido controlar mejor el curso de la batalla manteniéndose a cierta distancia.

Hacia las diez de la mañana el acorazado "Graf Spee" renunció de pronto a la batalla y se dirigió al estuario del Río de la Plata. Todo el día los dos restantes cruceros, el "Ajax" y el "Achilles", le siguieron como mastines. No querían perder de vista a su presa hasta la llegada de refuerzos.

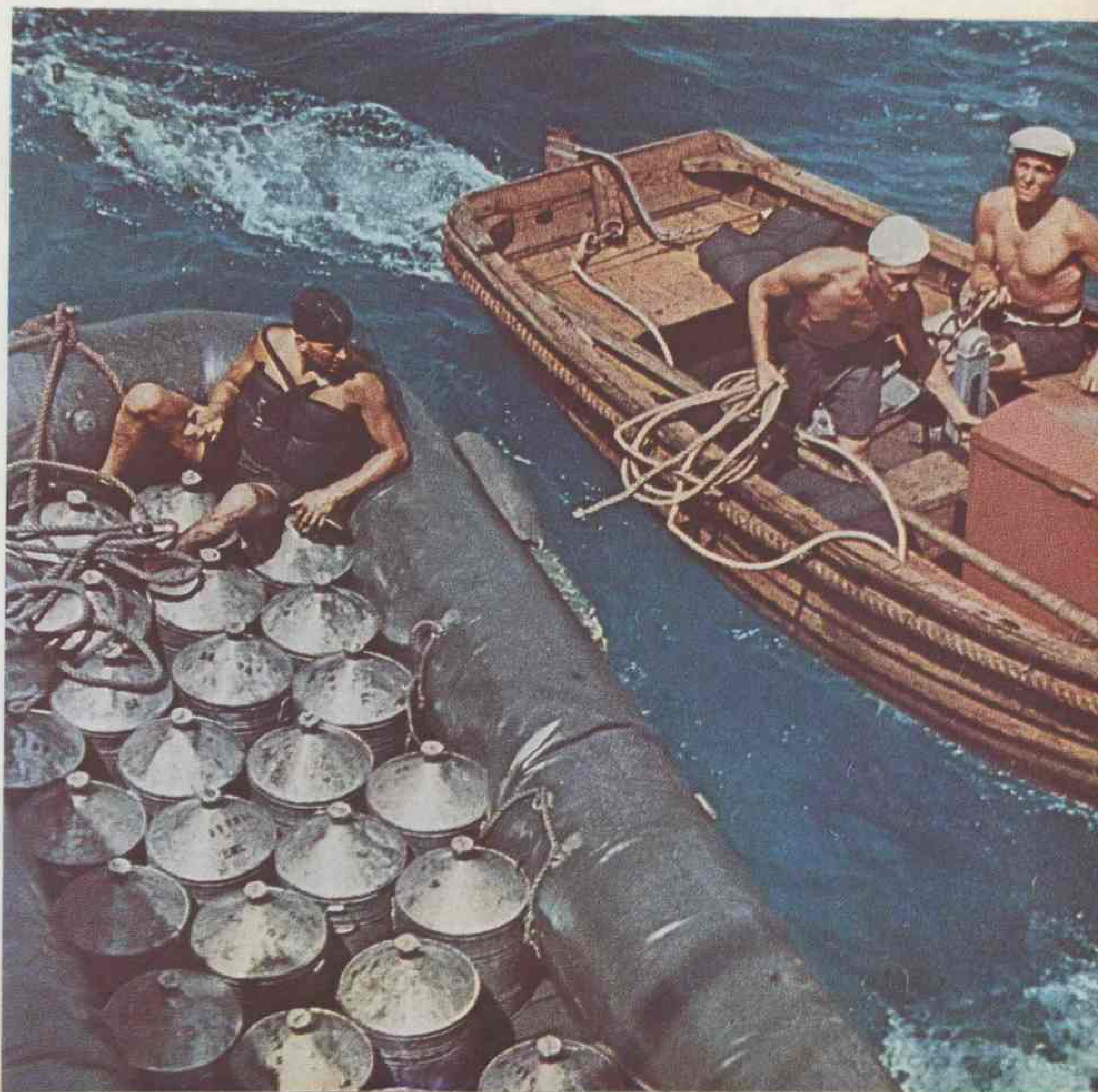
Durante la jornada, cuando se acortaban las distancias, ocurrieron rápidos encuentros artilleros. Las naves seguían disparándose cuando, caída la noche, navegaban a pocos kilómetros de la costa uruguaya.

Al fin a medianoche el comandante Langsdorff decidió entrar en el puerto neutral de Montevideo. Los dos cruceros ingleses, naturalmente, no lo siguieron. Se pararon en el límite de las aguas territoriales. Ya estaba la pieza en la trampa.

Sir Eugen Millington-Drake, descen-

En el mapa de la página anterior, el crucero de guerra del "Graf Spee" desde Wilhelmshaven hasta el Río de la Plata.

Abajo, los marineros del "Graf Spee" se llevan los víveres de un barco antes de hundirlo.



diente del famoso Francis Drake, era entonces embajador inglés en Montevideo. Fue así uno de los principales protagonistas de la batalla diplomática que apasionó al mundo entero durante los cuatro días que el "Graf Spee" estuvo en Montevideo. He aquí su relato:

"El 'Graf Spee' entró en Montevideo a las once de la noche del miércoles 13 de diciembre, sin luces ni práctico. Poco después recibí de Londres la indicación de exigir que le fueran concedidas sólo veinticuatro horas de asilo conforme a la Convención de La Haya de 1907. Esta establece que en tiempo de guerra un navío beligerante no puede estar más de veinticuatro horas en un puerto neutral, a menos que tenga daños que le impidan hacerse a la mar. Yo motivaba mi petición del siguiente modo: 'como el 'Graf Spee' ha huido a toda velocidad del punto de la batalla, una distancia de 300 millas, evidentemente debe de estar en condiciones de hacerse a la mar'. Pero suponía que los alemanes habrían pedido un permiso de cuarenta y ocho horas porque poco antes algunos de nuestros navíos habían obtenido cuarenta y ocho horas en vez de veinticuatro. El embajador alemán aconsejó al comandante Langsdorff que pidiera un permiso similar, aunque para un plazo más largo debería haber demostrado que el acorazado estaba más dañado de lo que parecía. Pero Langsdorff fue inflexible e insistió en pedir un permiso de quince días".

Las conversaciones empezaron a medianoche del 13 de diciembre. El ministro uruguayo del Exterior, Albert Guani, de "smoking" porque le habían sorprendido los sucesos en una recepción, discutía bien con el embajador inglés bien con el alemán, para encontrar una salida.

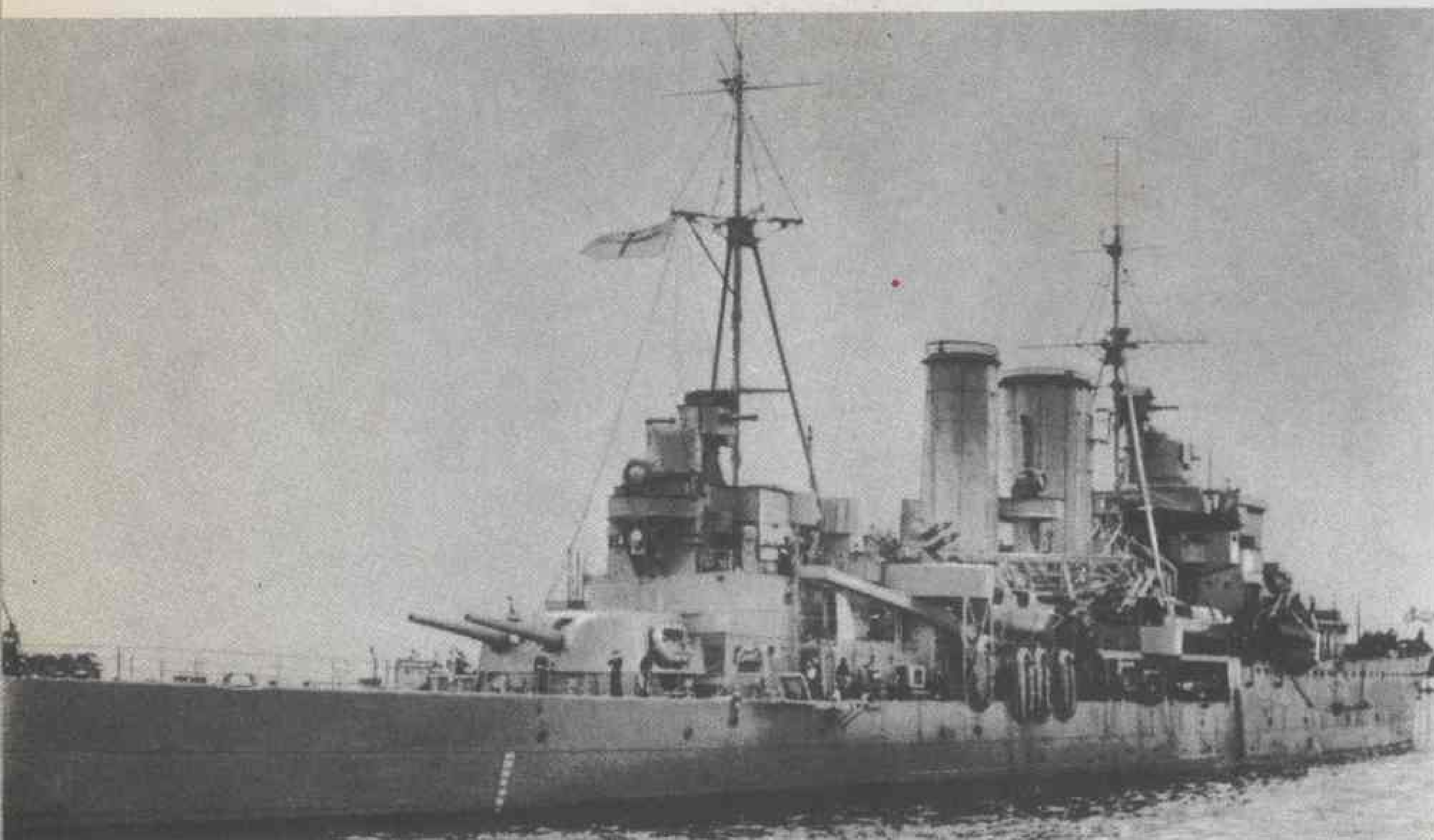
Mientras una gran multitud llenaba el puerto, en el "Graf Spee" se afanaban por esconder los daños. Los agujeros de los impactos eran recubiertos de lona. Orgullo y prejuicio imponían a los alemanes ocultar la realidad. Berlín no quería que se supiese que el acorazado había recibido una dura lección de los pequeños cruceros ingleses. Pero era absurdo esconder los daños y pedir, a la vez, quince días para repararlos.

Entre tanto —al alba del día 14—, el embajador inglés mudó inesperadamente de táctica y pareció apoyar al comandante Langsdorff en su petición de asilo. ¿Por qué este cambio? ¿Por qué, tras haber insistido en que no se concediera a los alemanes más que veinticuatro horas, el embajador inglés estaba dispuesto a concederles hasta quince días? He aquí cómo el embajador Millington-Drake explicó, muchos años después, su decisión:

"La mañana del jueves recibí instrucciones distintas. Debía cambiar totalmente mi acción a causa de un telegrama enviado por el comodoro Harwood, comandante de los cruceros ingleses. Me pedía hacer todo lo posible por retener en puerto al 'Graf Spee' al menos hasta el día 20, cuando dos grandes unidades, el acorazado 'Renown' y el portaaviones 'Ark Royal' llegarían a altura del Río de la Plata para apoyar a sus dos cruceros. Tuve que dar marcha atrás. Harwood me había indicado también la manera de conseguirlo sugiriéndome acogerme a un artículo de la Convención de La Haya. Este artículo modifica el precedente en el sentido de que una nave beligerante puede salir de un puerto neutral sólo veinticuatro horas después de la partida de un buque mercante perteneciente al país enemigo. Es una regla que trata de impedir que se entable una batalla ante el puerto. Así hicimos partir ese mismo día a un mercante británico, lo que significaba que el 'Graf Spee' debía quedar en puerto por otras veinticuatro horas. Recuerdo que cuando entregué la nota al ministro Guani estuvo un poco irónico, pero cuando le anuncié que otro buque saldría al día siguiente se puso muy serio, y me dijo enérgicamente que no hiciera salir una tercera nave porque no intentaba tener más al 'Graf Spee' en su puerto. El navío alemán no era huésped grato; debía irse cuanto antes. Había pensado conceder a los alemanes un permiso de setenta y dos horas. La nave tendría que zarpar a las 9,30 del domingo 17 de diciembre, o si no el Gobierno uruguayo la incautaría".

Crucero inglés "Exeter", que con el "Achilles" y el "Ajax" obligaron al "Graf Spee", tras un combate de una hora, a refugiarse en Montevideo.

En la página siguiente, el "Graf Spee" arde ante el Río de la Plata.



Se cierra la trampa

La mañana del 14 de diciembre de 1939 fueron desembarcados del "Graf Spee" los heridos alemanes y los prisioneros ingleses, que recobraron así la libertad.

Por la tarde del mismo día tuvo lugar en Montevideo el entierro de los 36 marinos alemanes muertos en combate. Mucha gente acudió al acto. Una representación de marineros ingleses ex prisioneros del "Graf Spee" puso una corona de flores sobre los féretros de los caídos.

Entre tanto, la batalla diplomática se hacía más intensa. Langsdorff y el embajador alemán en Montevideo estaban en continuo contacto telefónico con Berlín. Llegaban órdenes y contraórdenes, y Langsdorff no ocultaba su nerviosismo.

Empezaba a comprender que había co-



metido un gran error al refugiarse en puerto neutral. El encuentro diplomático le resultaba más peligroso que una batalla naval. Ahora corría el riesgo de perder su navío sin poder disparar ni un cañonazo.
Mientras tanto, Montevideo era el centro del interés mundial. El caso del acorazado "Graf Spee" apasionaba a la opinión pública. Todos se preguntaban qué haría Langsdorff al final de las setenta y dos horas de asilo que se le habían concedido.
Entre tanto, a bordo del "Graf Spee" reinaba la incertidumbre. Habían llegado noticias de que muchos navíos británicos se habían unido al "Ajax" y al "Achilles". No era verdad, pero los servicios secretos ingleses habían hecho todo lo posible por hacer creer esas noticias. Los servicios secretos alemanes, por ejemplo, habían interceptado muchos mensajes sobre concentración de naves ante Montevideo, enviados arteramente por el Almirantazgo. En realidad, los navíos ingleses distaban todavía varios centenares de millas. Sólo un crucero, el "Cumberland", había logrado unirse al "Ajax" y al "Achilles". Aparte de éstos, no había más navíos ingleses en la zona. Por consiguiente, si Langsdorff no hubiera escuchado las noticias que le llegaban de Berlín y hubiese zarpado, probablemente habría logrado superar el modesto obstáculo representado por tres pequeños cruceros. Pero el comandante Langsdorff no conocía la situación real, y además la ruptura del bloqueo no hubiera significado la salvación del "Graf Spee", que los ingleses ya no habían perdido de vista.
El domingo 17 de diciembre de 1939 una multitud se agolpó en el puerto de Montevideo. Todos los prismáticos apuntaban al "Graf Spee". Por la tarde, a las 19,30, terminaba el plazo fijado por el Gobierno uruguayo. ¿Qué harían los alemanes?
A primeras horas de aquella tarde, Langsdorff bajó a tierra, marchó a la Embajada alemana y tuvo una conversación telefónica con Berlín. No reveló a nadie las órdenes recibidas.

"Hoy muchas vidas han sido ahorradas"

Al caer la tarde la espera de la ciudad se hace angustiosa. Finalmente, a las 19,30, zarpa el navío. El "Graf Spee" se dirigió a la salida del puerto, pero se detuvo inesperadamente a unas cinco millas de la ciudad. El vapor alemán "Tacoma", que estaba en el puerto, lo siguió lentamente.
Pocos minutos después algunos barquichuelos aparecieron en el horizonte y fueron a detenerse cerca del acorazado. Al momento los hombres del "Graf Spee" abandonaron la nave para ir hacia estos barquitos que partieron en dirección a Buenos Aires. Durante unos minutos, el acorazado quedó inmóvil en las calmosas aguas del puerto. Después una fragorosa explosión conmovió Montevideo. La nave había estallado.
El espectáculo de la voladura fue intensamente dramático. La tarde era tranquila y el agua como el aceite. De repente, al ver elevarse la columna de humo, hubo un silencio de muerte. El bullicio de la gente y de los altavoces se cortó de golpe. Después de algunos segundos llegó el estruendo de las explosiones, que duraron una hora en una serie de estallidos. El fragor de la voladura llegó hasta los barcos ingleses que se estaban preparando para la batalla. Hubo júbilo general. El comodoro Harwood telegrafió a Londres: *"Hoy muchas vidas humanas han sido ahorradas".*
El "Graf Spee" ardió algunas horas, luego se volcó sobre un costado posándose en un fondo de apenas ocho metros. La fotografía del barco varado dio la vuelta al mundo. Muchos expertos marinos se preguntaban qué era la misteriosa armazón que se alzaba sobre la torre. Los ingleses no tuvieron duda: comprendieron en seguida que los alemanes también tenían radar.
Toda la tripulación del "Graf Spee" obtuvo permiso para ir a Buemos Ai-

EN DIRECTO DESDE MONTEVIDEO CRONICA RADIADA DEL HUNDIMIENTO

Montevideo, 17 de diciembre de 1939. A las 19,30 de aquel día el enviado especial de la BBC transmitió el siguiente servicio, que fue reproducido por toda la red occidental:

"Aquí Mike Fowler, que les habla desde Montevideo. Ante mí, en el centro del puerto, está el acorazado de bolsillo 'Graf Spee', la nave corsaria alemana de que habla todo del mundo. La unidad nazi lleva cuatro días refugiada en el puerto neutral uruguayo tras haber sostenido un duro encuentro con tres unidades inglesas que la esperan ahora fuera de los límites territoriales. Dentro de poco, el 'Graf Spee' deberá dejar este puerto. Faltan pocos minutos para el fin del tiempo concedido a los alemanes por Uruguay para reparar los daños sufridos por el navío durante la batalla. Si dentro de pocos minutos no zarpa, será incautado, y la tripulación, internada.

¿Qué harán los alemanes? ¿Se enfrentarán con los navíos que esperan fuera del puerto o dejarán que se incauten de su acorazado?

El caso provocado por este barco de guerra refugiado en un puerto neutral está por resolverse.

Hay cerca de trescientas mil personas agolpadas en los muelles, en las azoteas y en los tejados de toda la ciudad.

Todos quieren ver personalmente lo que va a suceder. Se saben testigos de un suceso que pasará a la historia. Pero... ¿qué pasa? Noto agitación sobre la cubierta del 'Graf Spee'... Es verdad..., el navío va a zarpar..., se siente el latir de las máquinas..., se izan las anclas..., sí, señoras y señores, el acorazado se mueve. Se dirige a la salida. Hacia el enemigo..., los alemanes se han decidido..., ahora va a suceder lo inevitable...".

Pero no sucede lo inevitable. La previsión del corresponsal Fowler resultó errónea a los pocos minutos. El acorazado no se dirigía hacia el enemigo, que esperaba hacía ya cuatro días. Llegado a la boca del puerto, se vio al navío pararse, y luego a la tripulación precipitarse a las chalupas y dirigirse hacia algunos barquichuelos llegados en aquel momento. Poco después, una columna de humo se elevó del centro del "Graf Spee". Pero he aquí el relato "en directo" de Mike Fowler:

"¿Qué está sucediendo? ¡Dios mío, los alemanes han prendido fuego a la santabárbara! Nos llegan explosiones terribles. ¡Todos los cristales de Montevideo saltan en pedazos! El 'Graf Spee' se está hundiendo..., los alemanes lo han volado. Pero, ¿por qué lo han hecho? ¿Por qué? ¿Por qué?...".

res, donde el ambiente era más favorable a Alemania que en Montevideo. Durante algunos días el comandante Langsdorff estuvo dedicado a organizar a sus hombres. Con frecuencia era llamado a la Embajada alemana y tuvo muchas conversaciones con Berlín. ¿Cuáles fueron los temas de estas conversaciones? Se dice que recibió ásperos reproches por su comportamiento, y además muchos periódicos no dudaron en escribir que había faltado a su deber de morir con la nave.

Pero hacía tiempo que Hans Langsdorff había tomado su trágica decisión. La tarde del 19 de diciembre, el mismo día que la escuadra inglesa llegaba ante el puerto de Montevideo, no lo dudó más y se mató de un pistoletazo en la sien derecha.

Es muy difícil comprender la causa de este suicidio retrasado. El ministro nazi de Propaganda lo presentó como un gesto de valor: Langsdorff, dijo, no se sacrificó con su nave para poder poner a salvo la tripulación, mas estaba dispuesto a morir desde el momento mismo en que había hecho saltar la santabárbara.

Pero esta fuente no es de fiar. Los órganos de propaganda lograron transformar el episodio de Montevideo en una hazaña épica de la marina alemana, mientras que en realidad Langsdorff fue simplemente víctima de una jugada organizada por los servicios británicos. Aunque no se puede excluir que el "suicidio" del comandante del "Graf Spee" fuera ordenado por Hitler. Por lo demás, a pesar de los esfuerzos del ministro de Propaganda, Goebbels, por ocultar la "jugada" de Montevideo con una fulgurante afirmación del heroísmo de la marina alemana, en Berlín no tardó en saberse que un comandante más audaz podría haber evitado la pérdida del barco. Por consiguiente, aunque queriendo excluir que el suicidio de Langsdorff fuera ordenado por Hitler, queda la duda de si, llegado a seguro en Buenos Aires, el comandante del acorazado corsario se decidiría a poner fin a su vida para evitar tener que dar cuenta de sus errores ante el consejo de guerra a su regreso a Alemania.

Su suicidio fue también útil a la propaganda nazi para hacer aún más romántica la epopeya del "Graf Spee". El comandante en jefe de la marina alemana, almirante Raeder, fue encargado de enviar a la mujer de Langsdorff una carta de condolencia. Decía: *"Plenos de gratitud y de orgullosa tristeza, los camaradas de la flota y de todo el pueblo alemán están a su lado. Le ruego encuentre consuelo en el pensamiento de que este sacrificio ha servido para grandeza de la patria. Es para mí una gran satisfacción poderle asegurar que su marido ha justificado plenamente la confianza del Führer y del pueblo alemán con su conducta durante todos estos meses de guerra".*

Pero en contraposición con esta publicidad, el Gobierno alemán no quiso reconocer la muerte de Langsdorff como servicio de guerra. La viuda sólo obtuvo media pensión, porque la muerte de su marido fue definida burocráticamente como *"una iniciativa personal".*

LA GUERRA ESTA LEJOS PARA UNA ITALIA «NO BELIGERANTE»

Los italianos sienten alivio al saber que el país, al menos por el momento, quedará fuera del conflicto desencadenado por Alemania. Pero a Mussolini no le convence ser "heraldo de la paz".

Mientras tanto en Italia, tras el anuncio de que el país no tendrá iniciativas militares y guardará "no beligerancia", la gente respira. En verdad, muchos italianos no temen a la guerra: años de propaganda militarista les han convencido de que forman una gran potencia capaz de hacer frente a cualquier evento. No obstante, la guerra interior de Italia es la guerra al "usted" abolido por el fascismo, que ha impuesto el uso del "tú" y "vosotros". Por iniciativa de los servicios de propaganda, surgen los primeros "huertos de guerra". Calesas y bicicletas han sustituido a los autos, y los jerarcas fascistas se sacan fotos mientras van al trabajo pedaleando o cabalgando briosamente.
Octubre trae otros cambios. El carbón escasea, y se ordena reducir en el siguiente invierno la duración de la calefacción en casas privadas y ministerios. El día 12 se anuncia que serán distribuidas casa por casa cédulas de registro, pero que se trata sólo de una



Alto Adigio. Después de la alianza germanoitaliana entre Hitler y Mussolini, el 21 de octubre de 1939 se firma un acuerdo definitivo sobre el traslado a Alemania de la población de lengua alemana que lo había solicitado. En este clima de gran tensión entre los dos grupos étnicos, el 1 de mayo los tiroleses del Sur celebran con gran solemnidad la fiesta del "árbol de mayo" en honor de una antigua tradición germánica adoptada y revitalizada por los nazis.

LA POSICION DE ITALIA EN VISPERAS DEL CONFLICTO

En vísperas del ataque alemán a Polonia, Mussolini no estaba muy informado sobre los proyectos que maduraban en la mente de Hitler. Aun manifestando públicamente estima y admiración por su aliado, el Führer se guardaba muy bien de informar fielmente al Duce de los más recientes acontecimientos de la política exterior alemana. Acaso su actitud, que podría parecer discutible, era motivada por el hecho de que Mussolini, ya ligado de pies y manos al carro alemán, tendría que seguir de todos modos la misma suerte. Por esta razón, una carta de 25 de agosto de 1939, enviada por Mussolini a Hitler, cayó sobre éste como un rayo. Era una carta en la que el Duce, aunque sin echarse atrás de los compromisos del Pacto de Acero, presentaba tantas pretensiones y tantas reservas tan mañosamente estudiadas, que hizo decir a Hitler: "Los italianos se están portando como en 1914".

Ninguna iniciativa

Pero he aquí el texto íntegro de la carta en que Mussolini, anticipando la futura actitud de Italia, toma prácticamente posiciones para la no beligerancia: "En cuanto a la postura práctica de Italia en caso de acción militar, mi punto de vista es el siguiente: si Alemania ataca a Polonia, y los aliados de esta nación inician el contraataque contra Alemania, le informo de antemano que será mejor para mí no tomar la iniciativa de operaciones militares, dado el actual estado de preparación bélica italiana sobre la que repetida y oportunamente he informado al Führer y a Herr Ribbentrop. Pero nuestra intervención podría tener lugar sin demora si Alemania nos enviara inmediatamente los suministros militares y las materias primas necesarias para resistir los ataques que Francia e Inglaterra lanzarían principalmente contra nosotros. En nuestras conversaciones la guerra se preveía para 1942, y para entonces yo estaría preparado por tierra, mar y aire según los planes establecidos. Opino además que las medidas puramente militares ya tomadas y las que se tomarán a continuación inmovilizarán en Europa y Africa muchas fuerzas enemigas. Considero mi sagrado deber de amigo leal decirle toda la verdad e informarle cuanto antes de la situación real. No hacerlo podría tener fatales consecuencias para todos nosotros. Este es mi pensamiento, y dado que pronto debo convocar a los más altos órganos del gobierno, le ruego que me haga conocer el suyo". *En respuesta a esta carta, Hitler envió a Mussolini la siguiente nota:* "Le ruego que me comunique los medios y materias primas que necesita y en qué plazo, a fin de que yo pueda juzgar en qué medida puedo satisfacer sus peticiones".

El Duce se aprovecha

Mussolini no pierde el tiempo. Junto con los jefes de Estado Mayor de las tres armas se pone a trabajar para redactar personalmente la lista de peticiones. Una lista, escribe Ciano, capaz de matar a un toro si la pudiese leer. Una lista que revela la intención secreta de Mussolini de obligar a Hitler a rechazarla. Pero he aquí la relación de los dieciocho apartados de la lista:
carbón, 6 millones de toneladas;
acero, 2 millones de toneladas;
petróleo, 7 millones de toneladas;
madera, 1 millón de toneladas;
cobre, 150.000 toneladas;
nitrato sódico, 22.000 toneladas;
sales potásicas, 70.000 toneladas;
colofonia, 25.000 toneladas;
caucho, 22.000 toneladas;
tolueno, 11.000 toneladas;
esencia de trementina, 6.000 toneladas;
plomo, 10.000 toneladas;
estaño, 7.000 toneladas;
níquel, 5.000 toneladas;
molibdeno, 600 toneladas;
tungsteno, 600 toneladas;
zirconio, 20 toneladas;
titanio, 400 toneladas.

Absurda petición

A esta larga lista añade Mussolini, por propia iniciativa, la petición de 600 piezas de artillería antiaérea. En total eran 16 millones y medio de toneladas, para cuyo transporte se hubieran necesitado por lo menos 18.000 trenes, es decir, un tráfico ferroviario de 50 trenes al día durante un año. Hitler, al principio, se mostró dispuesto a complacer parcialmente las peticiones italianas, pero cuando se dio cuenta de que por la otra parte no había ninguna voluntad de corresponder, aceptó la derrota con diplomacia. "Veo *—escribe al Duce—* con desagrado que no es posible atender a su deseo por razones técnicas. Duce, comprendo su situación y le ruego sólo que tenga comprometidas, según su propia propuesta, a las fuerzas anglofrancesas mediante una eficaz propaganda y mediante las oportunas demostraciones militares". *Con esta respuesta, Hitler daba su acuerdo a la breve "no beligerancia" italiana.*

medida de precaución porque *"no está previsto ningún racionamiento"*. La gente no se lo cree. Aumentan las compras y comienzan los acaparamientos y las subidas de precios.

A la vez, en las escuelas, oficinas, Ministerios y grandes almacenes se siguen realizando prácticas de alarma aérea. Con este clima se llega al invierno. El 9 de noviembre se dispone que los niños lleven a las escuelas chatarra recogida en casa. Servirá para dar a la patria armas más potentes.

En las calles aumenta el número de coches que funcionan con fuel-oil, carbón o llevando sobre el techo abultadas bombonas de metano.

Mientras tanto nace un comercio clandestino al que se llama *"mercado negro"*, que durará muchos años. Un día Mussolini llama a Ciano al Palazzo Venecia y le dice: *"Después de haber escuchado dieciocho años mi propaganda guerrera, los italianos no entienden que yo pueda ser el heraldo de la paz ahora que Europa está en llamas. No hay otra explicación más que la falta de preparación militar; y también de ésta quieren echarme la culpa"*.

Los alemanes contribuyen a irritarle con su habitual pesadez.

En Dresde, al final de un banquete oficial y delante del cónsul italiano, un alto jefe afirma que *"más que al enemigo, Alemania debe temer al amigo que la traicione"*. En Praga, el primer teniente de alcalde alemán declara a la prensa que en el "espacio vital" de Alemania están el Alto Adigio, Trieste, la entera llanura del Po... Mussolini brama.

Se llega al escabroso tema de la evacuación del Alto Adigio por los que han escogido la ciudadanía alemana. Con fecha 11 de octubre escribe Ciano en su diario: *"Los alemanes siguen creando problemas... Todos los días aumentan sus peticiones y pretensiones. Incluso quieren seriamente arrancar los picaportes y cerraduras de las puertas. Entre tanto la situación está algo inquieta. La gente que sabe que se va empieza a considerarse un poco fuera de la ley. Ha habido ya algunos incidentes"*.

A los diez días, el 21 de octubre, anuncian los periódicos con alivio que se ha firmado en Roma un acuerdo definitivo entre Ciano y el embajador alemán Mackensen. Los ciudadanos de lengua alemana deberán decidir en el plazo de tres meses si optan por la ciudadanía alemana o prefieren seguir siendo italianos. En el primer caso tienen tres años para arreglar sus cosas y expatriarse. La prensa comenta que cuando hay una amistad franca y fuerte, como entre la Alemania hitleriana y la Italia fascista, es posible solucionar todos los problemas.



Gran desfile en Roma de 70.000 mujeres fascistas, que pasan ante el Duce por la avenida del Imperio. (Dibujo de A. Beltrame, de la portada de la "Domenica del Corriere", número 24, del 10 de junio de 1939.)

El Alto Adigio amenaza el Pacto de Acero

Eso dice la propaganda, pero esto escribe Ciano en su diario: *"Van mal las cosas en el Alto Adigio. Los alemanes, según los acuerdos, organizan un verdadero plebiscito en forma. No estaría mal si los alemanes, tras haber escogido, se marcharan. Pero nada hace esperar que por parte alemana se vayan a acelerar los plazos. Mussolini dice que no lo ve claro. Esta mañana decía que por este asunto podría llegarse a un conflicto con el Reich. Entre tanto, refuerza la policía y los carabinieri y aumenta igualmente la guardia fronteriza... El abismo que nos separa de Alemania se hace cada día más hondo en el ánimo del Duce"*.

Es una situación paradójica. Italia, que ha unido por el Pacto de Acero su destino al de Alemania, se alegra, y a veces se entusiasma, por las derrotas de su aliado.

Cuando, a mediados de diciembre, el acorazado alemán *Graf von Spee* es cercado por navíos ingleses y al final obligado a hundirse en aguas de Montevideo, la noticia llena de satisfacción a los italianos.

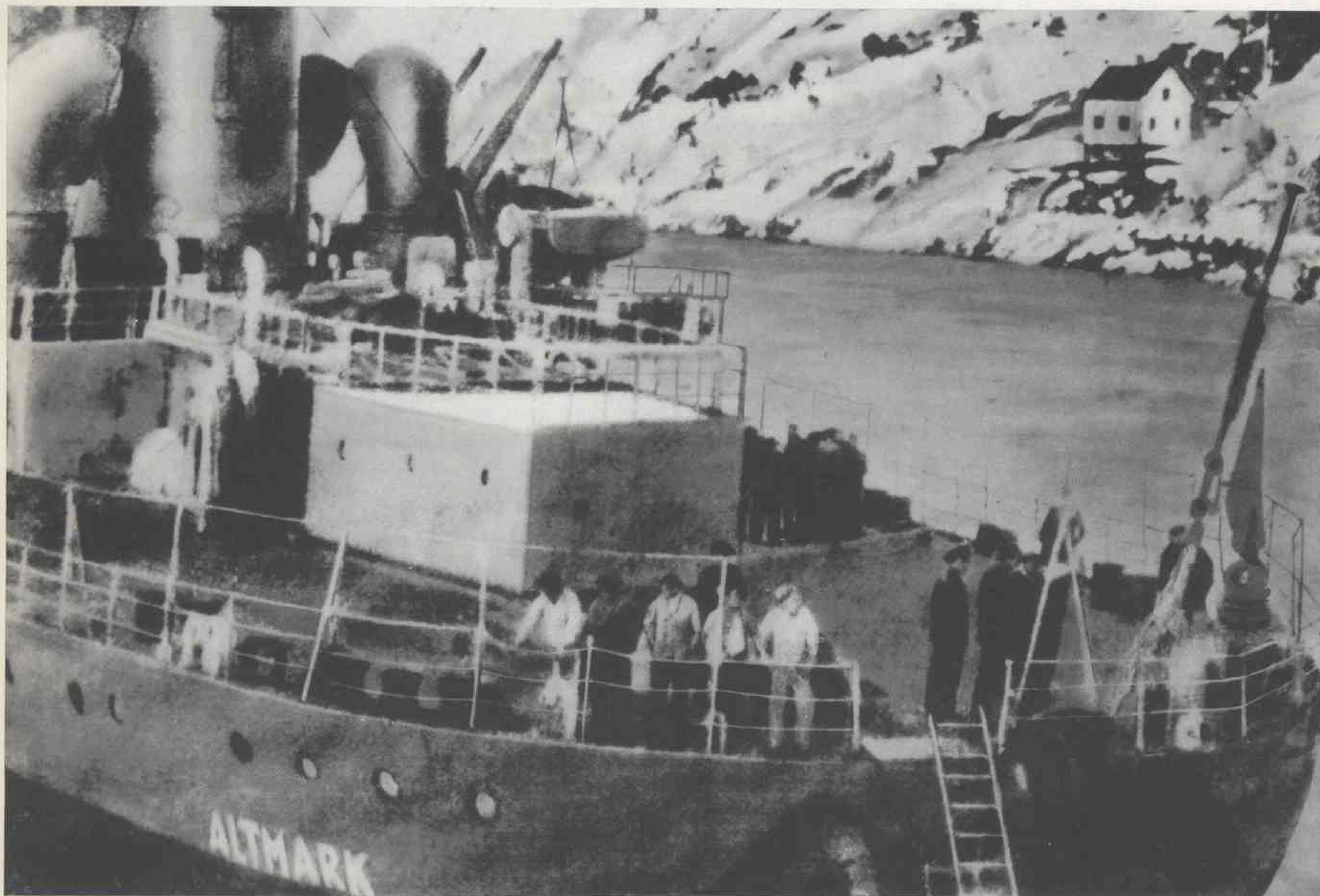
Por el momento, mientras acaba 1939, la gran mayoría del pueblo italiano confía aún en la paz. El mismo Mussolini cree que la neutralidad o no beligerancia durará mucho, quizá años, quizá siempre. Entre otras cosas raciona la gasolina: vales de 30 litros al mes para los automóviles y de 12 para las motocicletas.

LA GUERRA DE LOS CONFETIS

En los primeros meses, la guerra recibe apelativos así de pintorescos, como si la gente no quisiera creer que se estaba luchando en serio.

"Guerra de broma", "guerra de los confetis o de las octavillas"... Estas y otras expresiones pintorescas usa la prensa americana para definir la guerra que *no* se combate en el frente occidental. Quien las usa quiere evidentemente sugerir la idea de que esta guerra entre Francia e Inglaterra, de un lado, y Alemania, de otro, no es seria. Al menos en apariencia no andan errados, hasta el punto de que, aparte de las escaramuzas iniciales, las fuerzas anglofrancesas no han hecho absolutamente nada serio para aligerar la presión alemana sobre territorio polaco. Y ahora que Polonia ha sucumbido, mientras la marina inglesa sufre una serie de graves pérdidas de barcos de guerra y mercantes, comienza a abrirse paso en la opinión pública occidental la idea de que ninguno de los contendientes tiene intención seria de proseguir la lucha. Se dice también que Francia e Inglaterra han declarado la guerra a Alemania sólo para respetar el compromiso respecto a Polonia, pero que ahora, dado que los polacos se han rendido, estarían dispuestas a aceptar el hecho consumado y empezar negociaciones de paz.

La calma del frente occidental es en realidad sólo aparente. Como veremos en seguida, tanto los mandos anglofranceses como los alemanes se apresuraban a elaborar planes ofensivos y defensivos, que no estaban destinados a quedarse en los mapas. Especialmente, los alemanes estaban dispuestos a lanzar una ofensiva contra Francia en diciembre de 1939. Hitler había empezado ya a jugar con la idea del ataque al oeste cuando aún no había terminado la campaña polaca. Pero el proyecto se canceló por causas externas, cuando fue capturado por los belgas un





Un infante alemán observa las líneas enemigas desde un puesto avanzado de la "Línea Sigfrido".

A la izquierda, el barco auxiliar alemán "Altmark", en el fiordo de Jossing, transporta a los prisioneros ingleses capturados por el "Graf Spee".

avión alemán cuyo piloto llevaba todos los documentos secretos de la inminente ofensiva. Sólo el saber que los enemigos tenían conocimiento del plan indujo al Alto Mando alemán a retrasar *sine die* la operación.

En enero de 1940, mientras rugía la guerra rusofinlandesa, los mandos anglofranceses estudiaban atentamente el tablero escandinavo. Un incidente aumentó el interés de las potencias occidentales por el norte. El barco auxiliar *Altmark,* la famosa "vaca lechera" del acorazado de bolsillo *Graf Spee,* trataba de llegar a Alemania con 299 marineros de mercantes británicos cuando fue atacado y abordado por el destructor inglés *Kossack* en el fiordo de Jossing, violando las aguas territoriales noruegas. Hacía un mes que los navíos ingleses daban caza al barco auxiliar de las muchas banderas. El Almirantazgo había dado orden taxativa de que fueran liberados los prisioneros. Así, cuando el *Kossack* avistó al *Altmark* no le dio un segundo de tregua, y no dudó en atacarlo aunque estuviera refugiado en aguas neutrales.

El incidente del *Kossack,* en un momento en que había incidentes y violaciones mucho más graves, no habría sido motivo de preocupaciones excesivas, pero había otras razones que estaban dirigiendo a Noruega hacia el ojo del huracán.

Aumenta el interés de Alemania por Noruega

En aquel período los mandos aliados estudiaban la posibilidad de intervenir en favor de Finlandia con un cuerpo expedicionario que debía desembarcar en el puerto noruego de Narvik. Pero esta localidad era también el puerto de salida hacia Alemania del mineral de hierro, materia prima sin la cual no podía pasarse la industria bélica alemana. Por consiguiente, cuando el Alto Mando alemán se enteró del proyecto anglofrancés, no dejó de alarmarse. La ocupación de Narvik habría obligado a los suecos a enviar el hierro a Alemania por el camino de Lulea, en el golfo de Botnia, donde seis meses al año la navegación es obstaculizada por los hielos.

Por eso Narvik se convertía en un objetivo bélico de primera clase. Objetivo que ya los aliados trataban de ocupar con la excusa de ayudar a Finlandia, y que Alemania no podía perder.

Por otra parte, hacía tiempo que las miras alemanas apuntaban a Noruega. Además, los servicios secretos alemanes llevaban tiempo en contacto con el ex premier noruego Quisling, jefe de un partido filonazi, que intentaba hacerse con el poder en Oslo ayudado por las fuerzas alemanas. La propuesta del traidor Quisling (cuyo nombre se haría general para indicar a los jefes de los gobiernos colaboracionistas) no había sido tomada en consideración por Hitler. Pero cuando, a causa del incidente del avión, los alemanes tuvieron que retrasar *sine die* el ataque a Francia, Hitler no dudó en decidir sobre la marcha la invasión de Noruega y también de Dinamarca.

SUSPENDAMOS LA GUERRA ES EPOCA DE SIEMBRA

La falta de preparación francesa e inglesa produce asombro e incredulidad. La misma mentalidad de políticos, sindicalistas y obreros se oponía a la idea de sacrificio para organizar el rearme y el aumento de producción.



Terminada la guerra, el jefe supremo de las fuerzas aliadas, general Eisenhower, afirmó con orgullo que los estados de régimen democrático, a pesar de las dificultades propias del sistema, cuando es necesario saben actuar mucho más seriamente que los paises totalitarios. Pero ahora, a los pocos meses del comienzo de la guerra, países tradicionalmente democráticos como Francia e Inglaterra tienen dificultades por sus mismas instituciones. Mientras que en Alemania un hombre solo, Hitler, puede tomar decisiones fulminantes y hacer y deshacer sin consultar con nadie, en Paris y Londres los gobiernos encuentran en su camino toda clase de obstáculos.
Por ejemplo, en Francia, a pesar de la dura lección de 1914, no se ha organizado la movilización industrial a causa de dilaciones parlamentarias. Por ello los obreros especializados son llamados a filas como cualquier otro ciudadano, y las fábricas de guerra carecen de mano de obra cualificada. Luego, cuando el gobierno pide su desmovilización, los primeros en oponerse son los comandantes de unidad, seguidos pronto por los diputados de los departamentos agrícolas (los departamentos que habían suministrado carne de cañón en la guerra anterior), que protestan por los privilegios de las poblaciones industriales y piden su extensión a las provincias.

"Esta es época de bombas"

En noviembre, uno de estos diputados pide la licencia de los soldados de provincias porque *"es época de siembra"*. La respuesta del ministro de Armamentos, Dautry *("¡esta es época de bombas!")*, no lo disuade. Suceden también episodios cómicos. En un polvorín de Angulema, cuatro mil especialistas del ejército se niegan a fabricar melinita porque dicen que *"puede provocar la calvicie"*. Por su parte, el partido comunista, que ha sido puesto fuerá de la ley (entonces todavía rige el pacto Hitler-Stalin), vive en la clandestinidad y desarrolla una activa campaña pacifista. Condena sin paliativos "la guerra imperialista" y pone como ejemplo de prudencia a la URRS, que ha firmado un amistoso pacto con Alemania. Además, las impresionantes victorias nazis han hipnotizado a buena parte de las derechas francesas. Surgen grupos subversivos y se forman asociaciones que fomentan abiertamente la amistad fraterna con el Tercer Reich.

En Inglaterra no quieren "horas extraordinarias"

Por una serie de coincidencias históricas, ha surgido en Francia una situación que contempla a la derecha y a parte de la izquierda coaligadas en cierto modo para impedir la formación de un frente unitario que oponer a la amenaza alemana. Un error que Francia pagará muy caro.
En Inglaterra las cosas no van mejor. Por diversos motivos el parlamento ha aprobado con mucho retraso la ley de reclutamiento obligatorio. Pero eso no es todo. De exención en exención, han sido excluidos del servicio los casados y todos los que *"ejercen un trabajo de utilidad pública"*, que al parecer son muchisimos, pues por esta causa son exceptuados también los empleados municipales que limpian de orugas los par-

El vizconde Gort, comandante de las tropas británicas en el continente, inspecciona las líneas del norte de Francia.

A la derecha, estudiantes ingleses del célebre colegio de Eton van a clase provistos de máscaras antigás.

ques. Por su parte los sindicatos, guiados por el viejo y tenaz Walter Citrine, no quieren que el estado de guerra sea pretexto para intensificar la producción; protestan por la entrada de mujeres en las fábricas y se oponen al intento de hacer trabajar a los obreros más de siete horas al día.

En los altos ambientes sociales la falta de patriotismo ha alcanzado un nivel peligroso. También se notan vagas infiltraciones nazis y fascistas. Diarios como el "Daily Mail" no dudan en escribir que *"la vigorosa juventud nazi es nuestro bastión contra el bolchevismo"*.

Por su parte los jóvenes británicos no tienen el menor deseo de luchar. Una encuesta entre los estudiantes de las universidades del Reino Unido da en aquellos días un resultado alarmante: más del setenta por ciento de los consultados se declara contrario a la guerra. Harán falta las bombas de la Luftwaffe para hacer cambiar de idea a muchos ingleses.



Agosto 1939

Berlín

Comienza la llamada "operación Himmler". Se preparan uniformes polacos para escenificar un falso incidente fronterizo.

Moscú

Stalin anuncia al Politburó su intención de firmar un acuerdo con la Alemania nazi.

Berlín

La radio interrumpe un programa musical para anunciar que el ministro del Exterior von Ribbentrop sale para Moscú a firmar el acuerdo germanorruso.

Londres

Tras una convocatoria extraordinaria del gabinete, el gobierno británico distribuye esta nota oficial: "El pacto germanorruso no influirá nada en los compromisos que Gran Bretaña está determinada a cumplir".

Berlín

Los jefes de la Wehrmacht son llamados por Hitler, el cual ordena: "Sed duros y sin escrúpulos. El más fuerte tiene siempre razón". El "Día D' (comienzo de las hostilidades) queda definitivamente fijado para el 26 de agosto.

Moscú

Apenas llegado a Moscú, von Ribbentrop se reúne con Stalin. Por la noche se firma un tratado de no agresión al que se une un acuerdo secreto para la partición de Polonia. Además, Estonia, Letonia y Finlandia quedan comprendidas en la esfera de influencia soviética; Lituania en la alemana. Es grave la desorientación de los partidos comunistas europeos, íntimamente hostiles al nazismo y al fascismo, en cuyas cárceles muchos de los suyos están cumpliendo largas condenas.

EL ALMIRANTE DE LOS SUBMARINOS

A pesar de la incomprensión y hostilidad de los altos mandos alemanes, Karl Doenitz impone su moderna táctica de guerra submarina.

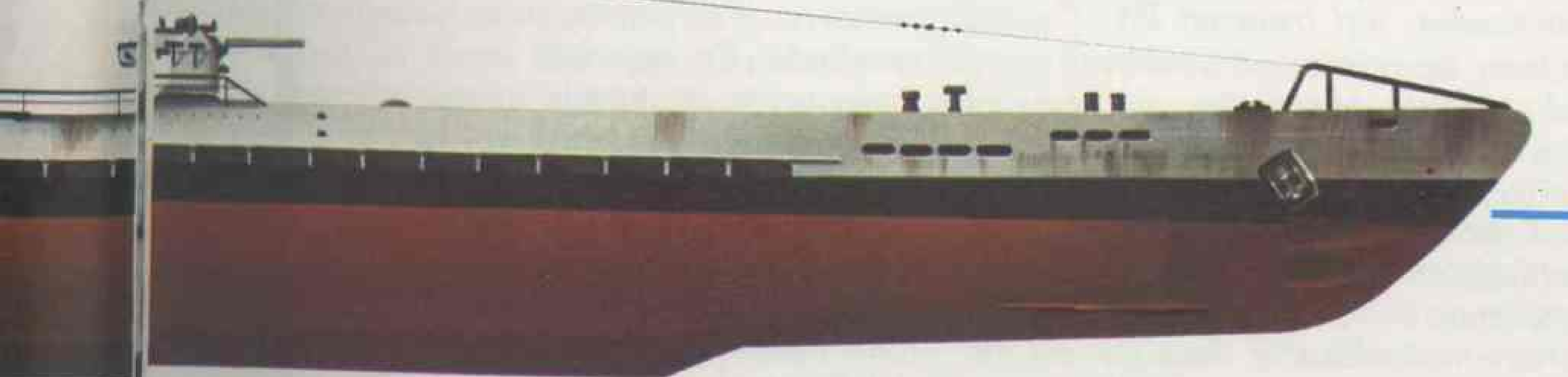
Conocido sólo en algunos ambientes navales alemanes y por ciertos servicios secretos de la Royal Navy, el nombre del capitán de navío Karl Doenitz surge de pronto del anonimato cuando uno de sus U-Boote, el U-47, mandado por el teniente de navío Günther Prien, logra realizar la casi imposible hazaña de Scapa Flow.
Recibido en Berlín por el Führer, Günther Prien obtiene la Cruz de Hierro, mientras el capitán de navío Karl Doenitz es ascendido a contralmirante. Para este hombre que había consagrado su vida a los submarinos y a sus tripulaciones, que los había alentado en condiciones que parecían imposibles, la hazaña de Scapa Flow, intentada en vano durante la guerra europea, era una recompensa que le permitía obtener más cosas para sus U-Boote y para sus hombres. Se convertía en el almirante de los submarinos.
El arma submarina, casi ignorada por un pueblo ligado primordialmente a la tierra y eclipsada por las victorias de la Wehrmacht, había ya entusiasmado y exaltado a aquella juventud alemana de la que tanta necesidad tenía Doenitz para formar nuevas tripulaciones y armar los nuevos submarinos que iban a ser botados.
El nuevo contralmirante tenía cuarenta y nueve años. Era militar en la misma raíz de su espíritu. En su familia, de terratenientes prusianos, hubo pastores evangelistas, científicos y oficiales. Toda su vida estaba basada en un principio que no admitía excepción: obediencia absoluta a los jefes. Pero Doenitz hablaba francamente con sus superiores, y apreciaba a los comandantes de submarino que, correctamente, no dejaban de exponer puntos de vista diferentes del suyo. Pero una vez tomada una decisión, había que cumplir las órdenes recibidas.
En su rostro triangular, lo que impresionaba más a sus subordinados eran los ojos, que miraban fijamente como si quisiera imponer su pensamiento mediante la mirada. Las pupilas, negras, se empequeñecían cuando hervía en él la cólera, que siempre dominaba. Labios finos contribuían a acentuar su expresión de dureza, suavizada por raras sonrisas a menudo maliciosas. Todo era agudo en su rostro: las orejas de hoja de col, la nariz de hurón, el mentón. Le querían sus oficiales y las tripulaciones de U-Boote. Durante la

En el dibujo, el U-123 tipo IX B. Construido en el 40, sobrevivirá a la guerra y será empleado por la marina francesa hasta el 47 con el nombre de "Blaison".



guerra le llamaban "el León". Acabadas las hostilidades, fue para ellos "papá Doenitz".
Karl Doenitz llevará la guerra al Atlántico con sus U-Boote, y siempre opinará que si al comienzo de las hostilidades hubiese tenido al menos 300 unidades, habría impuesto el hambre a Inglaterra y, por tanto, la hubiera derrotado en pocos meses.
El plan de construcción de submarinos decidido el 7 de septiembre de 1939 (7 unidades en 1939, 45 en 1940, 120 en 1941) era para él totalmente insuficiente. Reclamaba 25 submarinos al mes.
Doenitz soñaba con el momento en que pudiera disponer de un número suficiente de sumergibles para organizar "tandas". Entonces los hubiera lanzado según una táctica acertadamente dispuesta por él y su sección desde la época de paz.
En diciembre, el 50 por 100 de los ataques de los U-Boote con buen resultado se habían hecho de noche y en superficie. Esto confirmaba la eficacia de la nueva táctica de ataque ordenada por Doenitz. Las torretas de los U-Boote, de poca altura, pasaban inadvertidas a poca neblina que hubiera. Por el contrario, el comandante podía ver el humo de los mercantes enemigos y sus mástiles mucho antes de ser localizado por ellos.
En superficie, la velocidad de un U-Boote de tipo VII y IX era de unos 18 nudos, así que un mercante podía ser alcanzado fácilmente. Doenitz había sacado las siguientes conclusiones: durante el día, en ausencia de espesas nieblas que hubieran permitido el ataque inmediato, había que seguir en el límite de visibilidad al barco o convoy enemigos; al ocaso, aumentar la velocidad hasta adelantarlo a derecha o izquierda, según la posición del sol que servía para deslumbrar al enemigo. Caída la noche y habiéndolo enfilado, lanzar los torpedos de través, siempre en superficie. Además, esta táctica anulaba el "asdic", que podía dar resultado sólo detectando submarinos sumergidos, y aumentaba considerablemente las posibilidades de éxito. Así los U-Boote, en vez de mantenerse estáticos (navegando a 8 nudos sumergidos), "cazaban" realmente los barcos enemigos. No era ya el lobo oculto en la maleza esperando que una presa pase a tiro, sino un animal agresivo, capaz de buscar y atacar a su víctima.
Esta nueva táctica descompuso los planes y conceptos de los ingleses, aferrados a los ataques en inmersión. Los ingleses consideraban el arma submarina como un elemento de la armada que debía cooperar con las otras fuerzas aeronavales. La Kriegsmarine veía en el U-Boot el peón más importante de su juego, y Doenitz y sus sumergibles gozaban de gran libertad de acción.
Para el almirante se trataba de conducir sus submarinos en grupo contra los convoyes, y no dar órdenes durante el ataque. En ese momento cada comandante recuperaba su propia independencia.
El éxito de sus operaciones dependía, pues, de la habilidad, del espíritu de iniciativa, de la tenacidad y de la dureza del comandante. A los que soportaban el peso y los riesgos del combate,

Velocidad:	18,25/7,25 nudos.
Combustible:	166 t.
Autonomía:	14.000 km. a 12 nudos (m. Diesel)/103 a 4 nudos (m. eléctricos).
Armamento:	1 de 105, 1 de 37aa, 1 de 20aa y 6 tubos lanzatorpedos de 633 mm. (4 a proa y 2 a popa) con 22 torpedos, o 6 torpedos y 42 minas.
Tripulación:	48.



Agosto 1939

Roma

Llamamiento de Pío XII al mundo por la paz. Mensajes análogos de Roosevelt a Hitler, a Víctor Manuel III y al presidente polaco Moscicki.

Londres

El parlamento inglés aprueba el decreto para defensa del país. La flota británica se dirige a las bases de guerra. Goering encarga al industrial sueco Dahlerus, amigo suyo, que logre conversaciones complementarias con Londres. Los alemanes buscan el modo de inducir a ingleses y franceses a no entrar en guerra cuando sea invadida Polonia. Chamberlain envía a Hitler una carta para invitarle a reflexionar sobre posibles "graves consecuencias que podrían derivar de la guerra para la humanidad".

Berlín

A las 15,45 del 26 de agosto Hitler ordena al ejército ponerse en movimiento. La frontera polaca debe ser atravesada a la mañana siguiente a las 4,30. Sólo después de haber transmitido la orden, Hitler informa a Mussolini pidiendo la "comprensión" italiana. Mussolini responde: "Nuestra intervención es posible sólo si Alemania nos proporciona pronto todas las armas y materias primas que necesitamos". Entre tanto, una nueva noticia sorprende a Hitler: el pacto defensivo anglopolaco ha sido firmado oficialmente ese día. El ataque a Polonia es aplazado. El precipitado "alto" llega a las tropas por la noche. Tres ejércitos, que ya están en marcha, han de ser alcanzados por aviones especiales, los "Fieseler Storch", más conocidos como "cigüeñas". Uno de ellos logra detener a un regimiento acorazado aterrizando delante de los carros en la zona de los Tatra. Por un pelo se evita la guerra.

ALEMANIA AISLADA POR EL BLOQUEO NAVAL

Los ingleses tuvieron bastante poca fortuna en su intento de interceptar a los mercantes alemanes que, en los primeros días del conflicto, navegaban en rutas alejadas de Alemania. En realidad hacía tiempo que la marina alemana de guerra había organizado, en los principales puertos, cursillos para los oficiales mercantes, a fin de instruirles sobre el modo de comportarse en las situaciones críticas que aparecerían después de estallar la guerra. Al mismo tiempo, los barcos mercantes habían sido provistos de instrucciones especiales, que entrarían en vigor al recibir una señal de radio convenida. Pero estos preparativos, en los que colaboraban todos los armadores, estaban todavía organizándose cuando estalló la guerra. A pesar de estar incompletos, en muchos casos fueron buena ayuda para los capitanes. El primer aviso fue transmitido a los mercantes alemanes el 25 de agosto de 1939, al día siguiente de que la última nave inglesa abandonara un puerto alemán. Los barcos se alejaron inmediatamente de la ruta normal y pasaron a depender del ministerio de Transportes, que les dio más instrucciones (por ejemplo, la de volver a Alemania pasando al norte de las Islas Británicas). Hubo aún errores y dudas que costaron tiempo y combustible. Un total de 325 barcos con 750.000 toneladas buscaron refugio en puertos neutrales; cerca de cien, con 500.000 toneladas, lograron volver a la patria; 71, con 340.000 toneladas (hasta abril de 1940) fueron interceptados por el enemigo, y sólo 15 con 75.000 toneladas cayeron en sus manos. Sólo en casos excepcionales los capitanes entregaron el barco sin tratar de destruirlo. De los transatlánticos alemanes más conocidos, el Columbus *se hundió a sí mismo el 19 de diciembre de 1939 en el Atlántico septentrional, tras haber sido parado por un destructor inglés, mientras que el* Bremen *logró llegar a Murmansk siguiendo una ruta más al norte, y hacia mitad de diciembre consiguió entrar en Bremerhaven, donde estaba el* Europa *desde el inicio de la guerra. Durante todo el invierno, barcos sueltos lograron pasar bajo Islandia, y desde allí llegar a Murmansk o Noruega. Hacía falta valor y decisión para poder hallar el rumbo a Alemania en las más difíciles condiciones de navegación.*

Mayor suerte inglesa

Los ingleses tuvieron más suerte en la captura de carga destinada a Alemania en barcos neutrales. En total, en septiembre de 1939 se apoderaron de 300.000 toneladas de material vario (casi el doble de lo que perdieron en los hundimientos de sus barcos en el mismo período). Aprovechando las experiencias de la primera guerra mundial, los ingleses montaron pronto una organización que impediría todo aprovisionamiento directo a Alemania por vía marítima. Se daban perfecta cuenta de que, durante el invierno, la vigilancia de los accesos en torno a Islandia no sería nunca total, aunque dedicaron a este servicio 25 cruceros auxiliares a lo largo de la línea de bloqueo. Estas unidades estaban apoyadas por 4 cruceros pesados, el crucero de batalla Hood *y algunos acorazados. Así trataron los ingleses de resolver el problema radicalmente, buscando interrumpir todo abastecimiento a Alemania.*
El 1 de diciembre de 1939 instituyeron los "navicerts", especie de salvoconductos para barcos neutrales que eran otorgados por un representante especial aliado en el puerto de partida, tras haber comprobado que a bordo no había carga para Alemania. Este sistema era ventajoso tanto para los neutrales, que ya no corrían el peligro de ser detenidos largo tiempo en el mar o de ser incluso desviados con fines de investigación, como para los mismos ingleses, que así podían examinar detalladamente en puerto y con toda calma lo que formaba la carga. Al mismo tiempo los aliados nombraron agentes especiales con la misión de vigilar todo barco alemán internado en el extranjero, y señalar inmediatamente los posibles preparativos de partida. A pesar de esto, el servicio "Tappa", organizado por los alemanes desde 1930, logró en los primeros tres años de guerra cargar un número importante de mercantes en puertos amigos y neutrales, y hacerlos partir, bien para forzar el bloqueo, bien para abastecer a las naves alemanas que operaban en el océano.

Barcos italianos incautados

A final de noviembre de 1939 el bloqueo se acentuó. Hasta las mercancías de origen alemán que salían de Alemania en barcos neutrales fueron consideradas contrabando y confiscadas sin consideración para los propietarios. Como pretexto para esta medida sirvió la colocación de minas alemanas en contra del derecho internacional. Japón, Italia, y otras naciones marítimas menores, protestaron sin resultado. En principio la exportación de carbón alemán por Bélgica y Holanda no fue comprendida en la prohibición, pero en marzo de 1940 los ingleses secuestraron la carga de 17 gabarras carboneras italianas que iban hacia Italia desde muelles del Rin y del Escalda.

iba también el honor de la victoria. Por tanto, la formación de los comandantes debía tratar sobre todo de desarrollar su espíritu de iniciativa y su capacidad de actuar por sí mismos. Conociendo las condiciones meteorológicas, el número de submarinos en un determinado sector, el valor y hasta el carácter de cada comandante, previendo incluso sus reacciones, y suponiendo el rumbo de los convoyes y su potencia de contraataque, Doenitz "sentía" cada situación.

El almirante opinaba que "el silencio de la radio", defendido y aun impuesto por algunas armadas auropeas, no era, en tales casos, de ninguna utilidad. En el mar, antes de cada ataque o poco después, sus submarinos lanzaban breves señales en clave, muy difíciles de interceptar. Si juzgaba la información insuficiente, Doenitz interrogaba a su vez a sus comandantes por radio. Así, desde Alemania tenía en la mano a todas las unidades diseminadas por el Atlántico según sus planes, y las dirigía hacia las zonas del ataque con torpedos. Pero cuando se enfrentaba al enemigo, el comandante del sumergible tenía plena libertad de acción.

Durante el mes de septiembre, 41 mercantes aliados fueron hundidos por los U-Boote. Los tres meses siguientes fueron menos fructíferos. Los mercantes fueron mantenidos en puerto a la espera de que se pudieran organizar convoyes. Además, muchos submarinos fueron sustraídos de su misión primordial para colocar minas. Doenitz se opondrá siempre a estas desviaciones, en los límites de sus posibilidades.

Otro punto negro eran las relaciones de la Kriegsmarine con la Luftwaffe, el arma aérea.

De costumbres rígidas, sin tener fuera de la familia más que una sola razón de vivir (los submarinos y sus tripulaciones), Doenitz, como su jefe el Gran Almirante Raeder, no tenía simpatía por el Reichsmarschall Hermann Goering, jefe de la Luftwaffe. Sólo podía haber problemas entre estos hombres. Pero con su autoridad y su capacidad de persuasión, Hitler consiguió ponerlos totalmente de acuerdo.

Además, el Gran Almirante Raeder y el contralmirante Doenitz tuvieron, en los últimos meses de 1939, la satisfacción de comprobar que el Führer empezaba a compartir sus opiniones sobre la importancia fundamental y capital de la Batalla del Atlántico. Con el agudo realismo que entonces poseía, el Führer había redactado la siguiente orden número 9, de 29 de noviembre de 1939:



El almirante Doenitz con su ayudante T. V. Schnee (a su derecha), en la sala de operaciones del Mando de Submarinos.

"En la guerra contra las potencias occidentales, Inglaterra asume en sí la voluntad del enemigo y es la potencia dirigente. Aplastar a Inglaterra es, pues, la condición primordial para la victoria final. El medio más eficaz para este fin es paralizar la economía inglesa con ataques a sus puntos neurálgicos".

Seguían instrucciones concretas para la colocación de minas por aviones, los ataques a los mercantes ingleses y a la flota destinada a su protección, y la aniquilación de las reservas inglesas, las reservas de petróleo y productos alimenticios en las cámaras frigoríficas y en los silos de granos. Se unía la lista de los principales puertos ingleses y su especialización. Hitler terminaba así:

"Dichos preparativos deben ser ultimados lo más rápidamente posible. Ruego a los jefes superiores de la Kriegsmarine y de la Luftwaffe que me tengan al corriente de sus planes. Me reservo la decisión de fijar la fecha de abolición de restricciones sobre la guerra marítima y aérea contenidas en mis instrucciones anteriores, y que siguen en vigor hasta nueva orden. Esta fecha coincidirá probablemente con el inicio de la gran ofensiva".

HITLER TIENE PRISA

Dotado de un indiscutible "genio" estratégico, el dictador nazi impone a sus generales el ataque a Francia al terminar la campaña de Polonia.

Hitler, cuya mente trataba siempre de adelantarse a los acontecimientos, había empezado a prever un ataque en el frente occidental cuando aún no había terminado la campaña de Polonia. A su juicio, no había otra alternativa para Alemania que una ofensiva en Occidente. Según Hitler, el tiempo jugaba a favor del enemigo, y esperar tranquilamente los acontecimientos hubiera sido un suicidio, porque una guerra larga contra Francia e Inglaterra hubiera agotado los recursos alemanes, exponiéndose también al peligro de un ataque ruso por la espalda.



Sostenía Hitler que era mejor descargar un golpe súbito y decisivo a Francia, porque, una vez caída ésta, Inglaterra se vería también obligada a pactar. Por el momento, y siempre según Hitler, Alemania tenía fuerza y medios para vencer a Francia, sobre todo por su superioridad en el campo de las nuevas armas. Hitler decía en una orden enviada en otoño de 1939: *"Hoy nuestros carros de combate y nuestros aviones han llegado a una perfección técnica (como armas no sólo de ataque sino también de defensa) inigualada por ninguna otra potencia. Su capacidad estratégica en el plano operativo está asegurada por la perfecta organización y las dotes de competencia y experiencia de sus jefes. También en este aspecto Alemania aventaja a cualquier otro país".*

Aun reconociendo que los franceses eran superiores en el campo de las armas convencionales, gracias a su superioridad técnica en el campo del nuevo armamento Hitler no tenía por qué preocuparse. Esperando la oportunidad de que los franceses se cansaran de la guerra, propugnaba todavía Hitler que *"el desarrollo de la potencia bélica inglesa constituiría una preciosa ayuda para Francia, tanto en lo psicológico como en lo material".*

Convencido de que el soldado alemán, una vez apagado el entusiasmo por la fácil conquista de Polonia, podía perder

Adolf Hitler, durante una revista a las tropas. Tras él, un Gruppenführer (general de División) de las SS, perteneciente a su Estado Mayor.



En el palacio de la Cancillería del Reich, proyectado por el arquitecto Albert Speer, futuro ministro de Armamentos, dos SS hacen guardia ante el despacho de Hitler. Abajo, interior del salón de trabajo del Führer.

"la fe en la victoria", Hitler intensificó las presiones sobre los altos mandos para que se golpeara al Occidente antes de que fuese demasiado tarde.
El OKH, mando supremo del ejército, se puso al trabajo a desgana. Los generales alemanes eran bastante menos optimistas que Hitler sobre el éxito de una operación tan audaz. Razonando "con los pies en el suelo", o sea, sobre números e informes, opinaban que el ejército alemán no estaba en disposición de derrotar a los ejércitos occidentales, cuyas fuerzas, al menos sobre el papel, resultaban muy superiores. Además, los jefes de la Wehrmacht, poco contagiados de la fanática seguridad que animaba al dictador nazi, esperaban encontrar aún el arreglo diplomático con Francia e Inglaterra, evitando así que el conflicto, de momento limitado, degenerase en una guerra mundial que Alemania, a su juicio, no estaba en condiciones de afrontar.
En concreto, los más hostiles y contrarios al proyecto de Hitler eran el comandante en jefe del ejército, general Walther von Brauchitsch, y el jefe de Estado Mayor, general Franz Halder.

El primer complot contra Hitler

Estaban tan preocupados por la prisa de Hitler, que llegaron a considerar la idea de llegar a medios extremos.
Igual que en los días de la crisis de Munich, un año atrás, empezaron a pensar en medidas concretas para eliminar a Hitler. El plan era reclamar del frente un contingente de hombres escogidos, para hacerlos marchar sobre Berlín. Pero el general Friedrich Fromm, comandante en jefe de las fuerzas interiores, rehusó cooperar, y su contribución habría sido esencial. Fromm hizo notar que si se ordenara a los soldados sublevarse contra Hitler, no obedecerían, porque casi toda la base del ejército tenía una fe ciega en Hitler. Es probable que la opinión de Fromm sobre la probable reacción de la tropa fuera correcta, y ha sido corroborada por casi todos los oficiales en



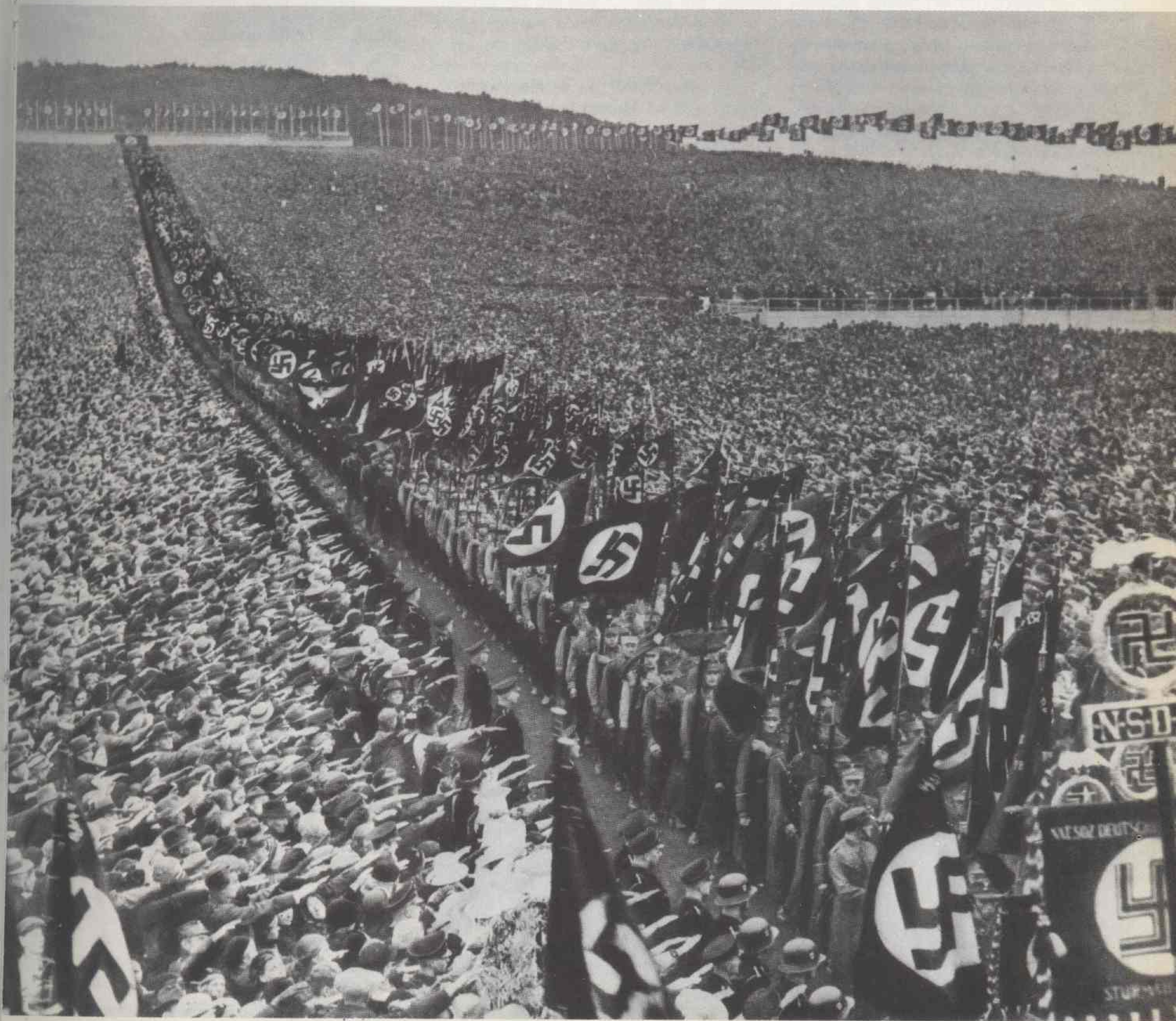
MUSSOLINI DOMINADO POR LA SEGURIDAD DE HITLER

El 17 de marzo Hitler está aún dudoso entre atacar primero a Noruega o a Francia cuando se reúne con Mussolini en el Brénnero. Es la primera vez, desde el comienzo de la guerra, que los dos hombres se encuentran a solas.
La relación entre ambos dictadores es algo compleja. Antes de la conquista del poder, Hitler tenía una especie de adoración por Mussolini. Prácticamente lo tomó por modelo: impuso a los nazis un saludo semejante al fascista y adoptó la camisa parda a semejanza de la negra de los escuadristas. Larga e insistentemente durante aquellos años intentó verle, pero Mussolini lo evitó siempre mandándole ayuda y consejo por su embajador personal, el barón Renzetti que, bajo la cobertura de presidente de la Cámara de Comercio Germanoitaliana de Berlín, tenía la misión de actuar como "contacto" entre los ambientes fascistas y los nazis.
Después de la subida al poder del nazismo, Hitler pudo finalmente encontrarse con el Duce por primera vez en 1934 en Venecia. No fue un encuentro feliz. Mussolini no tenía ninguna simpatía por el dictador nazi y no compartía su ideología y sus planes. Pero con el paso del tiempo, entre discusiones y aclaraciones, entre los dos hombres se formó una relación de unión que acabó en un tratado de alianza. Pero la decisión de Mussolini de declararse no beligerante molestó al Führer.
Este, la víspera de su encuentro en el Brénnero, está aún ofendido por una carta de Mussolini (a la que no se ha dignado contestar) en la que le invitaba a negociar y a no hacerse ilusiones sobre la posibilidad de ganar a dos potencias como Francia e Inglaterra. En el Brénnero, Hitler intenta demostrar a su aliado que sus previsiones son totalmente equivocadas. En la estación del ferrocarril todavía cubierta de nieve, los dos trenes especiales se detienen, paralizando algunas horas el tráfico entre Italia y Alemania. Los dos hombres se encuentran en un vagón especial, y Mussolini ha de escuchar el relato detallado que su interlocutor le hace de la campaña de Polonia y el análisis de todas las razones de superioridad moral y material que, según Hitler, asegurarán al Reich una rápida victoria sobre las debilitadas potencias occidentales, ya al borde de la decadencia. El ministro del Exterior italiano, Galeazzo Ciano, que escucha la larga parrafada, está convencido de que Mussolini no aceptará de buen grado el papel secundario que Hitler parece dispuesto a imponerle. Pero las palabras de Hitler tienen un efecto imprevisto sobre su oyente: Mussolini se excita. La seguridad fanática de Hitler lo fascina, y también él se enciende en ardor guerrero. "Italia *—le dice—,* no está en situación de sostener una larga guerra, pero pienso como usted que la suerte de Francia está sellada...". *Después le propone encargar a los Estados Mayores la misión de organizar el traslado de 20 divisiones italianas al Rin con vistas a una ofensiva combinada en dirección a Dijon.*
"El Führer", *escribirá el general Jodl,* "ha vuelto del Brénnero en el séptimo cielo". *Ya está seguro de que la Italia fascista le seguirá en la gran aventura.*

contacto directo con la tropa que desconocían lo que se discutía en las altas esferas. De todos modos, el OKH hizo todo lo posible para retrasar de una semana a otra el inicio de la ofensiva, bien porque las condiciones meteorológicas no eran favorables, bien porque no se llegara a un acuerdo sobre el plan de ejecución. El 23 de noviembre, para poner fin a estas dilaciones, Hitler convocó al Estado Mayor. Sin ocultar su ira, el Führer atacó a fondo la actitud pasiva de sus generales. Dijo que la amenaza rusa se perfilaba en el horizonte y que los aliados occidentales no sólo no querían aceptar sus ofertas de paz, sino que estaban intensificando sus planes de rearme. *"El tiempo trabaja para nuestros enemigos"*, dijo. *"Tenemos un talón de Aquiles: el Ruhr. Si esta región fuera ocupada, llegaríamos a encontrarnos en una situación muy peligrosa"*. No olvidó reprender la pusilanimidad de sus generales, dejando entender amenazadoramente que empezaba a sospechar que se intentaba sabotear sus planes... El intento de Brauchitsch por hacer resaltar los riesgos que podrían encontrarse, provocó un estallido de ira del Führer. Ofendido, Brauchitsch decidió presentar inmediatamente la dimisión, pero Hitler le cortó, invitándole a obedecer las órdenes. La prisa de Hitler por lanzar rápidamente un ataque a Occidente, comoquiera que se la juzgue ahora, estaba plenamente justificada desde el punto de vista militar. Los anglofranceses, según sabemos ya, no estaban preparados para resistir el choque del ejército alemán, aunque sobre el papel parecían más fuertes. Y Hitler, estratega instintivo que seguía más sus impulsos que la razón, lo sabía. Pero para atacar a Francia necesitaba un plan militar que aún no existía. Hasta ese momento el Estado Mayor alemán había preparado sólo un proyecto que copiaba casi a la letra el antiguo "plan Schlieffen", del general Alfred Schlieffen, autor del proyecto de ataque a Francia que había ejecutado Moltke en 1914. Este plan preveía la acostumbrada maniobra envolvente que, desde el tiempo de Aníbal en la batalla de Cannas, seguía fascinando a los estrategas profesionales.
Durante la discusión de los proyectos del Estado Mayor, Hitler intervino más veces sugiriendo ideas nuevas y revolucionarias que sólo podían surgir de una mente liberada de los dogmas y convicciones madurados en las escuelas

de guerra. En una ocasión Hitler preguntó de pronto a Brauchitsch si no era posible lanzar la acción principal al sur del Mosa, para cercar desde el sur, con una marcha por las Ardenas en dirección oeste y luego noroeste, a las fortalezas belgas y todas las unidades que allí habia situado el enemigo, para así aislarlas y aniquilarlas. Sin duda tal proyecto era una iniciativa audaz, y en todo caso discutible. Pero Hitler, aún poco seguro de su "genio" estratégico, expresó algunas dudas sobre sus propias ideas, y pidió al OKH examinarlas con mucha atención y comunicarle las decisiones consiguientes. En aquella ocasión se habló por primera vez del "golpe de hoz" que, sin embargo, fue rechazado tanto por el jefe de operaciones de la Wehrmacht, general Jodl, como por el OKH. Causa de esta desaprobación fue la consideración de que nadie sabia todavia nada sobre la fuerza del enemigo. La sección "Ejércitos extranjeros de Occidente" no tenia aún el cuadro de las posibles intenciones del adversario. Sólo cuando se supo con cierta seguridad que las fuerzas aliadas, en caso de ofensiva alemana, serian automáticamente dirigidas hacia Bélgica, aquella iniciativa pareció digna de estudio. Pero si el enemigo se hubiera detenido en la frontera nordoccidental francobelga, la punta de ataque habria chocado con la parte central del movimiento enemigo de aproximación. Por tal motivo la propuesta de Hitler del 25 de octubre fue también rechazada. El siguió empeñado en buscar nuevas soluciones, animado siempre por la idea favorita de llevar la acción fundamental de la ofensiva al sur de Lieja. A principio de noviembre ordenó el traslado de un grupo acorazado (formado por dos divisiones acorazadas y dos o tres divisiones motorizadas) al sector del Grupo de Ejércitos A, en Sedán. Sin duda

Manifestación popular en Nuremberg. Las banderas nazis desfilan entre el entusiasmo de la multitud.



fue mérito de Hitler haber llamado la atención de sus generales sobre el punto más débil del despliegue defensivo francés: Sedán.

En aquel momento Hitler no tenía aún convicción de su capacidad de estratega, y por ello, aunque rebelándose, soportaba la influencia de sus consejeros militares. Por eso su audaz sugerencia, que contrastaba abiertamente con las viejas concepciones estratégicas, tuvo entonces muy fría acogida.

Entre tanto, el general Erich von Manstein, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos A del mariscal von Rundstedt, se había puesto a estudiar por su cuenta el plan "Gelb" de ataque a Francia, realizado por el Estado Mayor general del OKH. Manstein, aunque no tenía voz en el consejo de altos mandos por su rango inferior, estaba ya considerado como uno de los más hábiles estrategas de la nueva generación. En su opinión, la operación "Gelb" estaba equivocada, porque al copiar literalmente el viejo plan Schlieffen, montaba el tipo de ofensiva que los aliados debían de estar esperando. Por tanto, había que cambiar de estrategia.

Manstein esboza un nuevo plan

Aplicando el diseño del plan "Gelb", pensaba en el fondo Manstein, quizá podríamos derrotar a las fuerzas aliadas en Bélgica y acaso llegar hasta la costa del Canal. Pero probablemente las fuerzas alemanas acabarían por ser contenidas en el Somme, con el resultado de crearse una situación análoga a la de 1914 cuando los avances de las tropas imperiales no consiguieron derrotar definitivamente a los franceses... Es curioso que, aun ignorante de cuanto se discutía en el OKH, Manstein proponía prácticamente las tesis presentadas por Hitler.

Aún hoy, la "paternidad" del plan que puso de rodillas a Francia en pocas semanas está muy discutida. ¿La "idea" fue de Hitler o de Manstein? Es difícil decirlo.

Manstein afirmó después que, probablemente, el pensamiento de Hitler siguió una vía paralela a la suya, y que no estaba seguro de haber sido el inspirador de la arrolladora operación. Quizá Manstein no decía entonces la verdad. Pero limitémonos a lo que resulta de los documentos conocidos.

Estudiando los riesgos de realización del plan "Gelb", Manstein llegó pronto a la conclusión de que, en vez de repetir la maniobra acostumbrada, era mucho más eficaz atacar de lleno en la zona de las Ardenas hacia Sedán, porque este movimiento era seguramente el menos previsto por el enemigo. Pero se trataba de saber si los carros estaban en disposición de realizar tal operación.

He aquí lo que cuenta el jefe de las fuerzas acorazadas, general Guderian: *"Manstein me preguntó si los carros podrían avanzar por las Ardenas en dirección a Sedán. Me expuso su idea de romper el trazado de la Línea Maginot en las cercanías de Sedán, abandonando el antiguo plan Schlieffen, que el enemigo conocía y que probablemente esperaba ver aplicado de nuevo. Yo había tenido ocasión de conocer aquella región en la primera guerra mundial, y tras haber examinado con atención los mapas de la zona, me mostré de acuerdo con él. Manstein convenció después al general von Rundstedt, y así fue como el OKH recibió un memorándum que explicaba los elementos de la cuestión".*

Como pasa en todo ejército, las pro-



El general Erich von Manstein, al que se atribuye la paternidad del plan de ataque contra Francia en 1940.

UN ATERRIZAJE FORZOSO DETIENE LA OFENSIVA ALEMANA

El 10 de enero hace un frío polar. Junto al Mosa helado los soldados de un puesto fronterizo cerca de Mechelen se están calentando en torno a una hoguera de ramas, cuando notan la aproximación de un avión que está bajando. El aparato, un Messerchmitt de enlace, desciende tras una hilera de árboles. Un hombre surge del aparato, mientras que un tenue hilo de humo sale de detrás del seto donde un segundo aviador está quemando mapas. Los soldados acuden y sacan del fuego los mapas. Pero los documentos no están aún a salvo. Poco después el comandante Reinberger (oficial alemán recién capturado), cuando le meten en un barracón, se arroja sobre el capitán Rodrigue, le quita los mapas de la mano y los mete en la estufa. Rodrigue los saca, evitando una vez más su destrucción.

Suicidio frustrado

En ese momento el alemán coge la pistola del oficial belga y se la lleva a la sien.
Desarmado inmediatamente, pide que al menos se le conceda quitarse la vida.
He aquí los antecedentes: el comandante Reinberger, de la 7.ª División Paracaidista alemana, violando todas las medidas de seguridad, ha utilizado el avión pilotado por el comandante Hoenmans para regresar a Colonia de una misión recién cumplida. El avión se ha despistado y, falto de combustible, ha aterrizado donde ha podido. Los documentos ultrasecretos que llevaba encima Reinberger han terminado en manos de los soldados belgas.
Al día siguiente, en Vincennes, donde se halla el mando francés, un diplomático belga entrega al general Gamelin una nota en la que se resume el contenido de los documentos cogidos en Mechelen. En ella se detalla una gran ofensiva alemana. Figuran allí Holanda, que debe ser invadida, las Ardenas belgas, a través de las cuales hay trazados numerosos itinerarios, y también los pasos del Mosa y el Sambre, que serán ocupados por la 7.ª División Aerotransportada en un desembarco aéreo. Falta la indicación del día D, pero los belgas están convencidos de que será inminente. Todo el problema de la intervención francobritánica en Bélgica es puesto inmediatamente en el orden del día.
El mando francés lo había dado ya prioridad el 24 de octubre, pero entonces se trataba sólo de llegar al Escalda para ejercer una acción retardadora sobre las columnas alemanas que se dirigieran a atacar las fortificaciones de la frontera francesa. En seguida se amplían los preparativos. Se refuerza al ejército belga y se ponen en marcha importantes trabajos de fortificación. Los documentos capturados no dejan lugar a dudas. La violación de la neutralidad belga es premeditada. Los belgas piden a París y Londres garantías de que Bélgica (y sus colonias) serán restablecidas íntegramente al fin de las hostilidades.
Mientras los ingleses se muestran reticentes, los franceses, al contrario, tienen mucha prisa. Se da la alarma, y las tropas acuden a la frontera donde las espera el invierno con niebla, nieve y un frío feroz. Pero los belgas han quitado las barreras de carretera y dirigen al este las tropas de vigilancia. En la noche del 13 al 14 de enero su agregado militar, el general Delvoie, se presenta en el fuerte de Vincennes como portador de un mensaje del rey: "Avisad al generalísimo que el ataque es casi seguro, hoy mismo, domingo 14 de enero...".

La rabia de Hitler

Entre tanto Hitler babea de rabia. La ofensiva, en la que se negaba a creer parte del Estado Mayor francés, había sido ya ordenada, pero no para el 14 sino para el 17 de enero. Hitler había aceptado la desventaja de los días cortos a cambio del frío que endurecía el terreno y favorecía el paso de los carros de combate. Hubo que decirle que dos aviadores habían aterrizado en Bélgica con documentos que descubrían su plan. Por un momento surgió el espectro de la pena capital. Las familias de Reinberger y Hoenmans fueron detenidas e interrogadas por la Gestapo. El general de aviación Feldmay, comandante de la II Flota Aérea, fue destituido, y el mismo Goering sufrió una reprimenda.
Poco después el agregado alemán de aviación, general von Wenningen, llega de Bruselas. Los belgas le habían permitido hablar reservadamente con los dos aviadores, pero habían escondido un micrófono en el locutorio. Oyeron a Reinberger dar su palabra de oficial de que todos los documentos de que era portador habían sido destruidos. Wenningen comunicó al Führer este juramento, pero entre tanto llegó otra información: el contraespionaje alemán señalaba que las divisiones motorizadas francesas 9ª y 25ª habían sido concentradas en la frontera, y que los belgas estaban quitando las barreras de carretera. Esto significaba que el secreto había sido violado. Pero si se adelantaba el momento de la ofensiva, se podrían obtener aún buenos resultados.
Entre tanto la nieve había empezado a caer, y por eso las operaciones aéreas eran imposibles. Así Hitler se sometió al destino, y la ofensiva fue retrasada.

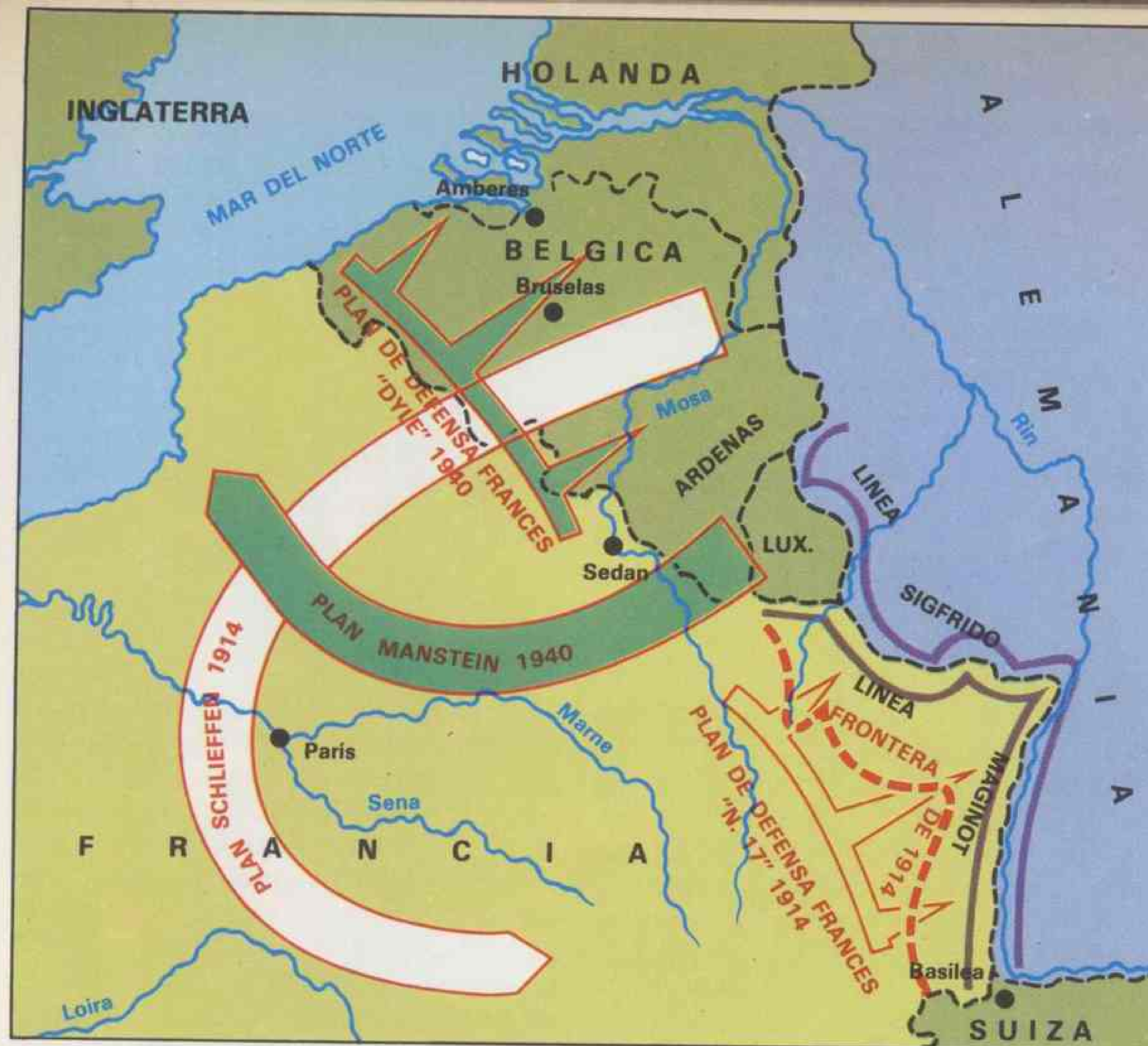
puestas de los subordinados (sobre todo si son geniales) son acogidas siempre con recelo por los superiores. Así que el mando supremo no tomó en cuenta las propuestas de Manstein y se guardó muy bien de remitirlas a Hitler. Entre tanto, a causa de la captura por los belgas de dos aviadores alemanes con los planes secretos (10 de enero de 1940), el proyecto de ofensiva en Occidente había sido suspendido *sine die,* por lo que el OKH había pasado a estudiar el proyecto de invasión de Noruega. Pero Hitler se enteró del esquema estudiado por Manstein de forma muy curiosa. Para castigar al joven general por sus intentos de hacer aprobar su propio plan en vez del presentado por el Estado Mayor, Brauchitsch y Halder decidieron quitar a Manstein de su puesto y enviarlo a mandar un cuerpo de ejército de infantería en Pomerania. Pero por este mismo traslado fue convocado por Hitler, y así se le ofreció ocasión de explicar personalmente su proyecto. Este encuentro fue organizado por iniciativa del general Schmundt, ayudante de campo de Hitler, quien pensaba que a Manstein, del que era ferviente admirador, se le había aplicado un trato injusto.

Después de hablar con Manstein, Hitler ejerció una presión tan enérgica e insistente sobre Brauchitsch y Halder, que éstos tuvieron que ceder y resignarse a rehacer el plan según los nuevos criterios. Aunque le molestara colaborar en un proyecto que había rechazado, Halder, que era un oficial de Estado Mayor de extraordinaria capacidad, hizo su trabajo bien, y el borrador detallado del plan que salió de sus manos constituyó un espléndido ejemplo de planificación logística.

Este importante episodio tuvo una pequeña pero significativa "cola". Una vez convertido a la nueva idea clave, Hitler se afanó en pretender que la había concebido él. Todo lo que concedió a Manstein fue el mérito de haberse declarado de acuerdo con él: *"De todos los generales a los que hablé del nuevo plan para el frente occidental, Manstein fue el único que me comprendió".*

Si ahora se analiza lo que hubiera sucedido en Europa si el ejército alemán hubiera aplicado el plan "Gelb", es fácil prever que el curso de la guerra en Occidente hubiera sido muy distinto. Probablemente las fuerzas alemanas habrían terminado por detenerse en el Somme, y el fracaso de los esfuerzos de Hitler por lograr una rápida victoria habría minado la fanática fe que tenían en él sus soldados y su pueblo, con efectos fácilmente imaginables. Pero no fue así. Manstein proporcionó al dictador nazi el plan que necesitaba y que,





En 1914, el plan "Schlieffen" preveía la ruptura por las regiones centrales de Bélgica con desvío hacia el Sur. Pero el de 1940 preveía la ruptura entre Namur y Sedán, con el objetivo en la costa del canal.

En el mapa de la página anterior, despliegue de las fuerzas enemigas en el frente occidental.

no estando en situación de pasarlo a los mapas, él mismo había instintivamente tratado de sugerir a sus generales. El nuevo plan de ataque vencedor de Francia se realizó, pues, basado en la genial iniciativa de Manstein y la idea de Hitler, y culminó en la realización táctica por parte del OKH. Este plan pasó a la historia de la guerra moderna como el plan "Sichelschnitt" (corte de hoz), y produjo la victoria alemana del 40 en Occidente. Según el plan, el objetivo estratégico de la ofensiva era la rápida conquista de Holanda, de modo que se sustraía la zona de los Países Bajos a una posible iniciativa de Inglaterra. Como efecto de la ofensiva sobre Bélgica y Luxemburgo, al menos serían derrotados y dispersados fuertes contingentes del ejército anglofrancés. Se establecería así una importante premisa para la aniquilación de la potencia militar enemiga. En un informe del mando supremo, fechado el 13 de marzo, el general von Brauchitsch precisó de nuevo la tarea del ejército de Occidente, cuya realización conseguiría separar a los ingleses de los franceses, y sobre todo, derrotarlos definitivamente. Pero a diferencia de los primeros proyectos militares de 1939, ahora el punto clave de la operación estaba en la zona sur del despliegue. El motivo de la acción era romper entre Lieja y Sedán el frente enemigo con el Grupo de Ejércitos A (general von Rundstedt) y, empleando fuertes unidades motorizadas y acorazadas —operando por primera vez con total autonomía—, aniquilar todas las fuerzas que el enemigo había lanzado hacia Bélgica después de haberlas cercado en el sector sur, con la colaboración del Grupo de Ejércitos B (general von Block), desplazado al norte de Lieja. El objetivo del Grupo de Ejércitos B era ocupar rápidamente Holanda con apoyo de paracaidistas, atraer todas las fuerzas enemigas posibles, e inmovilizarlas. Este Grupo de Ejércitos, con reiterados y continuos ataques, debía mantener al enemigo inseguro sobre el verdadero punto clave de la ofensiva, e impedir una posible acción contra el flanco del ala de cerco. Entre tanto, el Grupo de Ejércitos C, frente al Rin, debía atraer al enemigo con maniobras de diversión.

Agosto 1939

Roma

Se envía a Berlín la nota de peticiones italianas de material bélico, estimado indispensable para la intervención. Harían falta 18.000 trenes para transportar el material que exige Mussolini. Hitler dice: "Los italianos están portándose como en 1914".

Berlín

Se imponen en Alemania las cartillas de racionamiento. Dahlerus va y viene en avión entre Londres y Berlín.

Londres

Se envía a Hitler la respuesta definitiva de Londres: las conversaciones sobre las relaciones angloalemanas sólo son posibles tras la pacífica solución de diferencias entre Polonia y Alemania. Inglaterra sugiere conversaciones directas entre Berlín y Varsovia. En el diálogo con el embajador británico Henderson, Hitler aumenta inesperadamente las peticiones: quiere todo el "pasillo", y la rectificación de fronteras en la Alta Silesia.

Berlín

Hitler prepara una trampa para demostrar que los polacos no quieren negociar, y para abrir la discordia entre Polonia, Inglaterra y Francia. Pide que el día siguiente un delegado polaco, provisto de plenos poderes, se presente en Berlín. El general alemán Halder, que ha adivinado perfectamente el juego del Führer, anota en su diario: "Los polacos vendrán a Berlín el 30 de agosto. El 31 las negociaciones se interrumpirán bruscamente. Después, el 1 de septiembre se usará la fuerza".

Roma

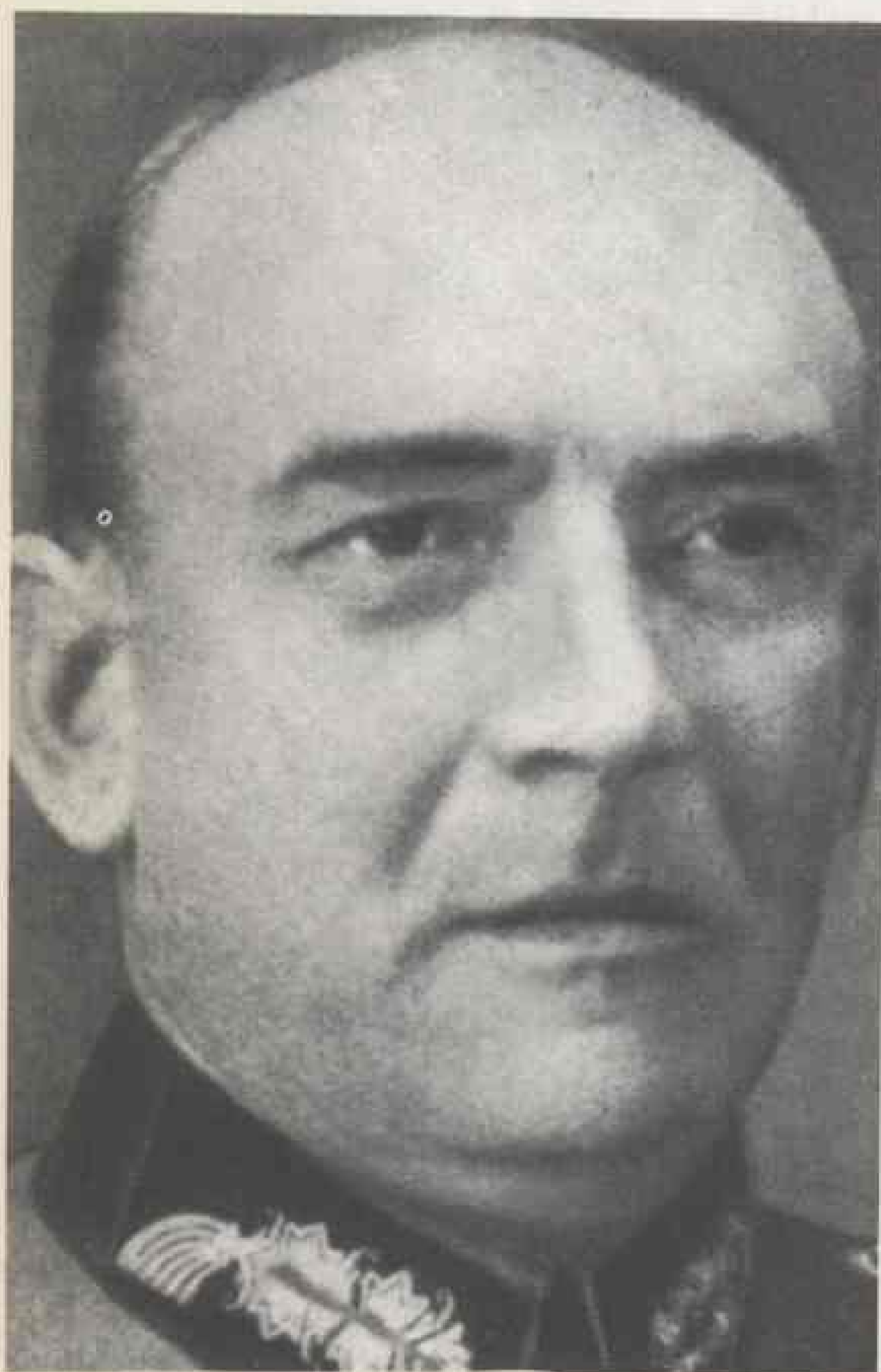
Se suspenden las prácticas de oscurecimiento, iniciadas unos días antes. La gente, que entrevé un respiro en esta decisión, vuelve a confiar.

ATAQUE ALEMAN HACIA EL NORTE

Dice Hitler: "Los franceses podrán ser derrotados fácilmente, pero para vencer a Inglaterra hace falta que Alemania se apodere de la costa continental que va desde Francia al Cabo Norte".

El alto oficial que, en rígida posición de firmes, se mantenía frente a Hitler, era un general de infantería de aire grave y juvenil. Silesiano de origen, había logrado que su antiguo apellido polaco (Jastrzemlski) fuese cambiado por el típicamente alemán de Falkenhorst, "nido de halcón".
Combatiente en Escandinavia durante la guerra europea, Nikolaus von Falkenhorst, de 52 años, mandaba ahora el XXI Cuerpo de Ejército en Coblenza. Aquella gélida mañana del 21 de febrero de 1940 el Führer lo había citado con urgencia a las 11, en la Cancillería de Berlín, junto con los generales Keitel y Jodl. Ahora von Falkenhorst lo miraba curiosamente porque (como dirá más tarde en el proceso de Nuremberg) era la primera vez en la vida que veía en carne y hueso al Señor de la Guerra nazi. Relatará von Falkenhorst:

"En 1918 había participado en el desembarco en Finlandia. Hitler me lo recordó y me dijo 'Siéntese y cuénteme-lo'. Un instante después, el Führer me interrumpió. Me llevó a una mesa cubierta de mapas. 'Tengo intención', añadió, 'de algo semejante: la ocupación de Noruega. Me informan que los ingleses quieren desembarcar allí y quiero adelantarme'".
Finalmente, Hitler lo despidió ordenándole volver por la tarde con un plan detallado. Al salir de la Cancillería, von Falkenhorst permaneció, indeciso, en la acera. No conocía nada de Noruega. No había estado allí nunca. Entró en una librería, compró una guía de Escandinavia, y con ella bajo el brazo se refugió en el hotel. *"Hasta las 17 horas estudié la configuración de las ciudades y el trazado de las comunicaciones".*
Vuelto al despacho de Hitler, le sometió el proyecto: necesitaba una división de infantería para cada uno de los grandes puertos noruegos (Oslo, Bergen, Trondheim, Narvik y Kristiansand). El Führer aprobó el plan y le dio otras dos divisiones de tropas alpinas. Luego le encareció el más absoluto silencio. Nueve días después, el 1 de marzo, Hitler envió las directrices secretísimas para el Ejercicio Weser (o "Weserübung"), nombre convencional para la invasión de Dinamarca y Noruega.
"El desarrollo de la situación en Escandinavia exige que hagamos todos los preparativos para la ocupación... Esta operación debe impedir la invasión de Escandinavia y el Báltico por los ingleses. Además, debe asegurar nuestra base de minerales en Suecia y dar a nuestra aviación una línea más amplia desde la que iniciar el ataque a Inglaterra... Dada la superioridad numérica de nuestra potencia militar y política en comparación con la de los estados escandinavos, las fuerzas a emplear en el Ejercicio Weser serán las mínimas... Su escaso número será compensado por la audacia de la acción y el ataque por sorpresa. En principio se hará todo lo posible para que la operación parezca una ocupación pacífica con objeto de proteger militarmente la neutralidad de los estados escandinavos. Peticiones oportunas se transmitirán a los gobiernos apenas comenzada la ocupación. Si fuera necesario, acciones demostrativas de la flota y la aviación darán gran relieve al





El general Nikolaus von Falkenhorst, creador del plan para la ocupación de Noruega.

En la foto contigua, el Gran Almirante Raeder, comandante supremo de la Marina alemana.



conjunto. Pero si a pesar de todo hubiera resistencia, se deberán usar todos los medios para anularla... El cruce de la frontera danesa y el desembarco en Noruega deben hacerse simultáneamente... Es importantísimo que los estados escandinavos y nuestros enemigos de Occidente sean tomados por sorpresa...".

Pero en realidad la primera idea de ocupar Dinamarca y Noruega se remontaba a octubre de 1939, cuando Hitler reunió en el Reichstag a los diputados nazis para lanzar públicamente una llamada a la paz. Polonia (*"ese ridículo estado"*, había dicho) había sido borrada del mapa por la triunfante Wehrmacht, y por tanto Francia e Inglaterra, sus dos garantes, no tenían ya motivo de luchar por ella. En cierto sentido se trataba de una oferta de paz. Pero Chamberlain, tantas veces engañado por el Führer en reuniones diplomáticas, esta vez respondió secamente declarando en los Comunes que las ofertas de Hitler eran inaceptables porque, evidentemente, Alemania no intentaba *"reparar los agravios hechos a Checoslovaquia y Polonia"*.

El dibujo, tomado del semanario cómico-satírico "Lustige Blätter", de Berlín, está realizado por Will Halle (1939).

En aquel preciso momento, cuando Hitler se dio cuenta de que los aliados no estaban dispuestos a reconocer en Europa los hechos consumados, surgió en su mente la idea de conquistar el norte. Si Francia podía ser vencida con una ofensiva terrestre desde la frontera suiza al mar, para poner de rodillas a Inglaterra —pensaba Hitler— había que apoderarse de la costa continental desde el litoral francés al danés y al noruego hasta el Cabo Norte.

Ya en 1918 la fallida conquista de Escandinavia había sido señalada como "una de las principales causas" de la derrota de la Alemania imperial, que había sido asfixiada en el Mar del Norte por el bloqueo naval inglés. Desde principios de octubre de 1939, el Gran Almirante Raeder había propuesto al Führer una posibilidad semejante, subrayando la importancia de asegurarse

Agosto 1939

Varsovia

El gobierno polaco se niega a enviar a Berlín un delegado plenipotenciario. Las experiencias de Austria, Checoslovaquia y Lituania enseñan que, en conversaciones directas con el más débil mientras las tropas alemanas tienen ya las armas apuntadas, Hitler acaba imponiendo sus deseos. Londres sugiere negociaciones "a nivel de igualdad" en un país neutral. Por la noche, Henderson y von Ribbentrop llegan casi a las manos en un dramático diálogo. El ministro alemán afirma que, al no presentarse el delegado polaco, las "nuevas propuestas" preparadas por Hitler han caducado ya. Se las lee en alemán al embajador inglés. Son propuestas conciliadoras, pero ya superadas. Serán luego leídas por la radio para engañar al pueblo alemán y hacerle creer que Hitler lo ha intentado todo para evitar la guerra. Ribbentrop rehúsa entregar a Henderson el texto de las propuestas.

Berlín

Hitler ha enviado la "Normativa número 1" para dirección de la guerra. Fecha de ataque: 1 de septiembre de 1939. Hora: 4,45 de la mañana. Al atardecer, Mussolini trata de organizar una nueva conferencia de Munich, pero Hitler no acepta. Está convencido de que los ingleses no lucharán y que, una vez más, Chamberlain se limitará a reconocer el hecho consumado. Pero esta vez no será así. A las 20 horas del 31 de agosto de 1939 comienza la "Operación Himmler", el falso ataque polaco —organizado por las SS— a la emisora alemana de Gleiwitz junto a la frontera. Es la chispa que hará estallar la guerra.



bases navales en Noruega también con ayuda de Rusia. Si los ingleses hubieran enviado un cuerpo expedicionario a Noruega —sostenía el comandante en jefe de la marina de guerra—, se habrían podido interrumpir lógicamente los indispensables envíos de material de hierro que llegaban a Alemania desde Suecia (11 millones de toneladas anuales de níquel y hierro, con un presupuesto total de 15 millones). El mineral, traído en tren desde Suecia hasta el puerto de Narvik, llegaba a Alemania por mar dentro de los seguros límites de las aguas territoriales noruegas.

La traición del ministro Vidkun Quisling

También Vidkun Abraham Lauritz Quisling, de 53 años, ex ministro noruego de Defensa y fundador del partido filonazi, había llegado a Berlín para someter al Führer un plan destinado a poner su país en manos del Tercer Reich. Si se le ayudaba con dinero, decía Quisling a Hitler, estaría en situación de poderse apoderar fácilmente del rey y del gobierno noruego y pedir luego la intervención armada de Alemania. Desde entonces, los preparativos para invadir Escandinavia se habían ido intensificando: el encuentro decisivo Hitler-Quisling sucedió a mitad de diciembre de 1939. A principio de enero de 1940, el Führer había ordenado al OKW, mando supremo de las fuerzas armadas, estudiar el "Plan Norte" (primer nombre del "Ejercicio Weser"). El 21 de febrero confió el mando a von Falkenhorst, y al final de marzo había recibido los proyectos definitivos. Así el 2 de abril, alarmado por la noticia de que 16.000 soldados franceses estaban ya en Escocia dispuestos a salir para Narvik aunque hubiese acabado ya la campaña rusofinlandesa en la que pensaron participar los aliados, Hitler pone en marcha el Ejercicio Weser con inicio a las 5,15 del 9 de abril, y recordando que *"hay que impedir por todos los medios, en el momento de la ocupación, la fuga del rey de Dinamarca y del de Noruega de sus países"*.

Decir que Inglaterra, Francia y Noruega fueron totalmente sorprendidas por la nueva agresión alemana es totalmente falso; la conocían de antemano, pero no hicieron caso, y lo que es más grave, menospreciaron al adversario. El 30 de marzo, por ejemplo, el coronel Hans Oster, del Abwehr, uno de los más próximos colaboradores del almirante Canaris, informa de los preparativos alemanes al agregado naval danés en Berlín, capitán Kjolsen. Pero Copenhague no da crédito a la indiscreción.

El 3 de abril, además, el servicio secreto inglés comunica al gobierno de guerra presidido por Chamberlain, que los alemanes están concentrando fuerzas en los puertos del norte para invadir Escandinavia. También este aviso cae en el vacío. El gobierno de Su Majestad Británica está convencido de que los alemanes quieren más que nada la neutralidad noruega, y que estos preparativos se hacen con vistas a la reacción eventual a un desembarco inglés en Escandinavia. Al alba del 3 de abril los primeros barcos alemanes de aprovisionamiento parten hacia Narvik y Trondheim. Van todos disfrazados de navíos ingleses, y alguno enarbola incluso la "Union Jack" británica. Los comandantes han recibido orden de Raeder, jefe de la marina, de hacerse pasar ante los noruegos por unidades inglesas a la caza de torpederos alemanes.

Por el contrario, los ingleses parecen a mil millas del peligro, y muestran una presunción de la que deberán arrepentirse dentro de poco. El 4 de abril el jefe del Estado Mayor imperial, general Edmund Ironside, declara en una entrevista a un periódico americano: *"Nos gustaría tener ocasión de enfrentarnos con el enemigo. Francamente, un ataque nos encantaría. Estamos seguros de nosotros mismos. No tenemos miedo"*. (Y el "Daily Express", irónico,

Vidkun Quisling, jefe del Gobierno títere impuesto a Noruega por los alemanes. Su nombre será sinónimo de "traidor".

En la página siguiente, unidades británicas proceden a colocar minas en las aguas noruegas.

titula así la entrevista: *"¡Animo, Hitler! ¡Planta cara a Ironside!".)* El mismo día, Chamberlain, hablando a la directiva del partido conservador, dice: *"Cuando estalló la guerra, los preparativos bélicos de Alemania nos llevaban mucha ventaja, y era lógico prever que el enemigo aprovecharía su superioridad... Pero, ¿no es un hecho notable que no hayan hecho ningún intento? Sea cualquiera la razón, una cosa es cierta: Hitler ha perdido el autobús".*
Los signos de la inminente invasión se multiplican, pero nadie los toma en cuenta, y luego se verá que el éxito del Ejercicio Weser fue debido precisamente al factor sorpresa.
El 5 de abril un agente secreto noruego comunica de Berlín a Oslo que los alemanes van a desembarcar en Noruega. La información es acogida con escepticismo. El 7 de abril, domingo, el reconocimiento aéreo inglés avista cruceros y torpederos alemanes que van al norte. El torpedero inglés *Glowworm* se topa con un convoy alemán que, en la niebla, apunta a Narvik. En Noruega la alarma no se da hasta el día siguiente, cuando el Almirantazgo inglés informa a Oslo que grandes fuerzas navales alemanas están dirigiéndose a Trondheim, y el submarino polaco *Orzel* torpedea el transporte alemán *Río de Janeiro.* Uno de los náufragos, interrogado, dice que su nave iba a Bergen *"para ayudar a la ciudad a defenderse de los ingleses".*
Pero en Londres las dramáticas noticias del servicio secreto sobre preparativos alemanes provocan una reunión de guerra y dos importantes decisiones: la de minar las rutas noruegas para impedir un desembarco alemán, y la de enviar fuerzas francoinglesas a Narvik, Trondheim, Bergen y Stavanger (con el fin, explica Churchill, de *"privar de estas bases al enemigo").* La misma tarde las tropas son embarcadas en navíos de guerra y transportes mercantes anclados en el río Clyde y el Firth of Forth, en Escocia. Pero ya es tarde.

Los daneses creen que se trata de un film

La noche del 8 de abril, poco después de las doce, columnas motorizadas alemanas atraviesan la frontera con Dinamarca mientras barcos de guerra entran

LA GUERRA DIA A DIA

1939

1 de septiembre

"D = 1.IX.0445": de esta forma en la tarde del 31 de agosto llegó a las tropas alemanas la orden de ejecución del "Fall Weiss", el "Caso Blanco". Significa que la hora H del destino de Alemania está fijada para el 1 de septiembre a las 4,45 de la mañana. A esa hora 56 divisiones, de ellas 9 acorazadas, invaden Polonia de los Cárpatos al Báltico, iniciando una maniobra de tenaza sobre Varsovia. Más de mil aviones alemanes destruyen casi toda la aviación enemiga con fulminantes ataques a los aeródromos. Salvajes bombardeos sobre las ciudades.







en el Gran Belt y desembarcan tropas en Zealand y Fyen.
"Cuando la gente de Copenhague", cuenta el inglés K. Ingram, *"la mañana del martes 9, salió de casa para ir en bicicleta al trabajo, encontró por las calles de la capital a las tropas alemanas desembarcadas en los muelles. Algunos... creyeron que se trataba de un rodaje cinematográfico, pero pronto todos se dieron cuenta de que la libertad de Dinamarca había desaparecido la noche anterior"*.
Menos de cuatro horas después, a las 8,30, el embajador alemán en Copenhague, Cecil von Reuthe Fink, es informado oficialmente de que el gobierno danés acepta las condiciones impuestas por Alemania, *"aunque presentando protesta formal"*. A la misma hora —mientras un grupo de bombarderos de la Luftwaffe vuela sobre la capital y lanza octavillas para hacer saber que *"la ocupación alemana sólo trata de proteger a los daneses de las maniobras aliadas"* —un batallón de la Wehrmacht llega a Copenhague en el mercante *Hansestadt Danzig*, atraca en el muelle Lagerlinie ante la ciudadela y el palacio real de Amalienborg, y ocupa ambos edificios tras un breve tiroteo con la guardia danesa. La fuerza de invasión, mandada por el general Kurt Himer, no encuentra más que escasa resistencia. El balance total de las escaramuzas en Jutlandia será de veinte heridos alemanes, y de trece muertos y veintitrés heridos daneses. Antes del mediodia todo el pais está en manos alemanas. El rey, Christian X, de 70 años, ha decidido rendirse sin luchar, como se lo habían recomendado todos sus ministros. También ha anulado la orden de movilización que le había propuesto el jefe del ejército, general W. Pryor, negándose a firmarla.
"Para evitar a mi patria otros desastres y otras desdichas, he preferido la capitulación", dice al embajador alemán y al general Himer, recibiéndoles en audiencia en Amalienborg. En la conversación —según la documentación

Dos imágenes de la ocupación alemana de Dinamarca: arriba, las tropas proceden a la ocupación pacífica de Lindholm; en la foto contigua, naves y tropas alemanas en el puerto de Copenhague.

A la derecha, dragaminas alemanes abren camino a las unidades mayores en las aguas minadas de Noruega.

alemana requisada al final de la guerra en los archivos de Berlín— el rey confía también a Himer: *"¿Puedo decirle una cosa de soldado a soldado? ¡Otra vez ustedes los alemanes han hecho cosas increíbles! Hay que admitir que ha sido un trabajo magnífico..."* (pero más tarde el rey Christian se opondrá con gran valor a los nazis; cuando empezaron las persecuciones antisemitas, llegó a amenazar a los alemanes con ser el primero en ponerse al pecho la estrella amarilla destinada a distinguir a los judíos).

Muy otra es la acogida reservada, por lo menos a nivel diplomático, al plenipotenciario alemán en Oslo, Curt Bräuer, que a las 5,20 de la mañana presenta el ultimátum al ministro noruego del Exterior Halvdan Koht. *"No, no nos someteremos. Estamos ya contraatacando"* es la respuesta. En vano Bräuer, por presiones de Ribbentrop, trata de convencer al gobierno de Oslo de que *"la resistencia... es absolutamente insensata"*. El rey Haakon VII (nacido príncipe Carlos de Dinamarca y hermano de Christian X), el gobierno y el "Storting" (parlamento) abandonan la capital refugiándose en los montes y poniendo a salvo, en una treintena de camiones, el oro del Banco de Noruega y los documentos secretos del estado.

Al alba atracan los navíos alemanes, desembarcan las tropas y, antes del mediodía, son alcanzados los principales objetivos. En Narvik el comandante noruego de la plaza, coronel Sundlo, secuaz de Quisling, se rinde sin combatir. La flotilla del fiordo resiste, pero los diez destructores que escoltan la fuerza de desembarco alemana (dos batallones de tropas alpinas, mandados por el general de brigada Eduard Dietl, bávaro y amigo personal de Hitler) pronto acallan sus cañones. En Trondheim, escala marítima a mitad de la costa escandinava, los alemanes transportados por el crucero *Hipper* y cuatro destructores saltan a tierra sin un tiro. Es quizá la más notable conquista desde el punto de vista estratégico, porque Trondheim está unido por ferrocarril a Suecia y, gracias a esta línea, los alemanes pueden contar con el material de hierro aunque los anglofranceses se apoderen de Narvik.

En Bergen, la segunda ciudad noruega, la resistencia es bastante fuerte, y uno de los cruceros alemanes, el *Koenigsberg,* es dañado por los cañones del fuerte. Pero los invasores logran desembarcar y ocupar la ciudad antes del mediodía. Oslo, la capital, es la que se opone con más vigor a la invasión. Las baterías de su fiordo, desde la fortaleza de Oskaborg, disparan sobre la flota alemana con sus piezas de 280 mm., hunden el crucero pesado *Blücher* y un torpedero, y dañan al acorazado *Lützow* y al crucero *Emden.*





Los alemanes —que en el hundimiento del *Blücher* han perdido 1.600 hombres, mientras que el contralmirante Kummetz y el general Engelbrecht han sido hechos prisioneros— desisten pronto de la acción por mar.
Cinco compañías de infantería son lanzadas en paracaídas al mediodía sobre el aeródromo de Fornebu (sin que los noruegos, por desorganización y pánico, traten en lo más mínimo de impedirlo) y se apoderan de la capital. Pero a aquella hora la presa más codiciada por los alemanes (el rey, la corte y los doscientos miembros del "Storting") ha llegado a Hamar, a 160 kilómetros al norte de Oslo, y a últimos de la tarde se trasladarán para mayor seguridad a Elverum, en la frontera con Suecia.

Hitler ordena: ¡capturad al rey Haakon!

La orden taxativa de Hitler (capturar *"por todos los medios posibles"* al rey de Noruega) podría no cumplirse, y las tentativas alemanas de hacerse con el soberano, para inducirle a aceptar un gobierno títere presidido por el traidor Quisling, constituyen uno de los capítulos más pérfidos y siniestros de la ocupación alemana de Escandinavia.
En un primer momento los invasores recurren a astucias elementales para llegar hasta el rey con pretextos. Mientras a las 19,30 el "Storting" se reúne en Elverum (sólo faltan cinco miembros de todo el parlamento), el plenipotenciario alemán Bräuer pide contacto inmediato con el soberano. Haakon hace responder que concederá audiencia si las tropas de invasión se retiran a distancia segura. El enviado de Ribbentrop no acepta pero, al mismo tiempo, dos compañías de la Wehrmacht en camiones trepan por las montañas en busca del rey. Pero antes de que puedan caer sobre Elverum, una unidad noruega les corta el paso entablando combate. El agregado aéreo alemán en Oslo, capitán Spiller, es muerto en el encuentro, y los alemanes han de retirarse.
Aunque Quisling, la misma tarde del 9 de abril, se haya autoproclamado primer ministro del nuevo gobierno noruego ordenando por radio a las tropas que cesen toda hostilidad hacia el invasor, el plenipotenciario Bräuer —siempre urgido por Ribbentrop— hace otra tentativa de apoderarse del rey. Al día siguiente, 10 de abril, a las 15 horas, logra hablar con el soberano en la escuela elemental de Elverum. Según contará años después Haakon al historiador Shirer, Bräuer inicia el diálogo invitando al monarca a imitar a su hermano Christian X. Porque resistir a Alemania —dice— es pura locura, no le queda al rey más que volver a Oslo y aceptar a Quisling como primer ministro. Haakon responde que tal decisión no depende de él, sino del gobierno, y que lo consultará cuanto antes.

El único rey elegido por el pueblo

Al irse Bräuer, el soberano llama a los ministros y tras manifestar que no puede aceptar a Quisling, *"un hombre que,*





por cuanto sé, no goza de la confianza de nuestro pueblo ni de sus representantes en el 'Storting'", anuncia: *"... si el gobierno decidiera aceptar las peticiones alemanas (y comprendo perfectamente las razones para tal decisión, dado el inminente peligro de una guerra en la que tantos jóvenes noruegos sacrificarían la vida), el único camino para mí sería la abdicación".*

El gobierno aprueba por unanimidad la actitud de Haakon (el único rey que en el siglo XX subió al trono por votación popular), y Bräuer, que volvía de Oslo, recibe en Eidsvold una comunicación del ministro del Exterior noruego Koht: el rey no nombrará a Quisling, y el gobierno legítimo seguirá combatiendo a los alemanes *"mientras sea posible"*. Pocas horas después, hablando desde una emisora clandestina, el rey Haakon lanza un llamamiento al pueblo noruego invitándolo a la resistencia. Pero los alemanes no se dan por vencidos. El día siguiente, 11 de abril, Quisling envía un representante al soberano invitándole a volver a Oslo y prometiéndole *"servirle con lealtad"*. El rey escucha en silencio, y luego vuelve la espalda y sale sin decir palabra de la sala de audiencia. Frente a todos estos fallos, Ribbentrop y von Falkenhorst preparan una trampa mortal. El ministro Bräuer es encargado de obtener a toda costa otro encuentro con Haakon, fijándolo *"en un lugar entre Oslo y la actual residencia del rey"*. Si el soberano se presenta a la cita, será hecho prisionero inmediatamente. Pero los noruegos huelen la celada y contestan que si hay nuevos hechos, pueden ser comunicados al ministro del Exterior. Tras haber sido burlados por enésima vez, los alemanes recurren a la violencia, y por la tarde una formación de diez bombarderos aparece sobre el pueblo de Nybergsund donde están el rey y el gobierno, y lo arrasan con bombas rompedoras e incendiarias, ametrallando a cuantos tratan de ponerse a salvo. El verdadero fin de esta misión viene después confirmado por el diario de un aviador alemán que tomó parte en el ataque. Bajo la fecha 11 de abril escribe: *"Nybergsund. Gobierno de Oslo. Todo aniquilado"*.

Lo que no saben aún los alemanes es que el rey y su gente han podido huir a tiempo del pueblo y refugiarse en un

Arriba, un transporte alemán descarga material en un puerto noruego.

En la parte superior de la izquierda, el Rey Haakon, de Noruega. Debajo, un convoy de tropas alemanas entra en el puerto de Oslo.



bosque vecino. Salvado del enemigo, el rey llega a las montañas en torno a Trondheim. El 29 de abril, en un crucero inglés, se traslada a Tromsö, más allá del Círculo Polar Artico, creando allí la capital provisional de Noruega. Finalmente, el 7 de junio llegará a Inglaterra.

El "blitz" contra Noruega no dura en total más de 48 horas. Ya a las 12 del 9 de abril –día de la invasión–, los cinco puertos principales (Narvik, Trondheim, Kristiansand, Bergen y Oslo) están conquistados. Los paracaidistas alemanes ocupan el aeródromo de Stavanger, el más importante del país. Desde allí, la Luftwaffe puede ampliar su radio de acción no sólo hasta la flota inglesa que trate de realizar un desembarco en Noruega, sino hasta las mismas costas septentrionales de Inglaterra. Pero los aliados, tomados de improviso, no parecen darse cuenta de lo que significa la presencia de alemanes apostados en tres mil kilómetros de la costa que va desde el Skagerrat al Artico.

El 11 de abril el ministro inglés de Correos, sir Walter Womersley, da a la prensa una nota belicosa que dice: *"Hitler ha seguido nuestro juego. Que saliera con hombres y barcos era precisamente lo que esperábamos que hiciera".*

Y Paul Reynaud, en la Cámara francesa, le hace eco con otro desplante: *"La acción de Alemania"*, afirma, *"es como la salida de una guarnición sitiada".* Extremadamente realista, Winston Churchill (aún no es primer ministro) dice a los Comunes: *"Confío que este hecho será meditado por los otros países que mañana, dentro de una semana o de un mes, podrían hallarse víctimas de un plan militar análogo, cuidadosamente elaborado para destruirlos y someterlos".*

En realidad, en los cuarteles generales de los aliados reina la máxima confusión de ideas, y las reacciones inglesas al "blitz" son cautas, inciertas y contradictorias. El 9 de abril el gabinete de guerra decide reconquistar Narvik, nudo principal del tráfico de mineral de hierro desde Suecia a Alemania (y al mismo tiempo, misteriosamente, las tropas inglesas apenas embarcadas en el río Clyde y el Firth of Forth son llamadas a tierra). Pero el 13, cambiando de parecer, decide desembarcar en

Trondheim. El 15 de abril por la mañana hay una tercera decisión (distinta): desembarco en la cercanía de Trondheim y maniobra de tierra, en tenaza, sobre la ciudad. La tarde del mismo día el gabinete de guerra vuelve al proyecto del ataque naval, que debe ser apoyado por tropas noruegas que operan en las colinas. Pero la aviación hace notar el grave riesgo de una operación de este género sin el previo dominio del cielo. El 19, pues, se abandona este plan y se estudia la tesis del desembarco y la maniobra en tenaza.

La batalla de Narvik

El primer movimiento inglés lo realiza la marina el 10 de abril, y va dirigido contra Narvik, ocupado el día anterior por las tropas alpinas de Dietl. Cinco destructores entran en el fiordo, bombardean la flota alemana y hunden todos los barcos de carga, pero se les enfrentan otras unidades enemigas y se retiran con graves pérdidas. Testarudos, los ingleses vuelven en masa a Narvik a mediodía del sábado 13 de abril.

El acorazado *Warspite* bombardea y echa a pique todas las unidades alemanas que estaban en el fiordo Ofoten. El *Warspite,* veterano de la batalla de Jutlandia en 1918, se venga así, a veintitrés años vista, de los partes alemanes de la primera guerra mundial que habían anunciado su hundimiento durante el célebre encuentro.

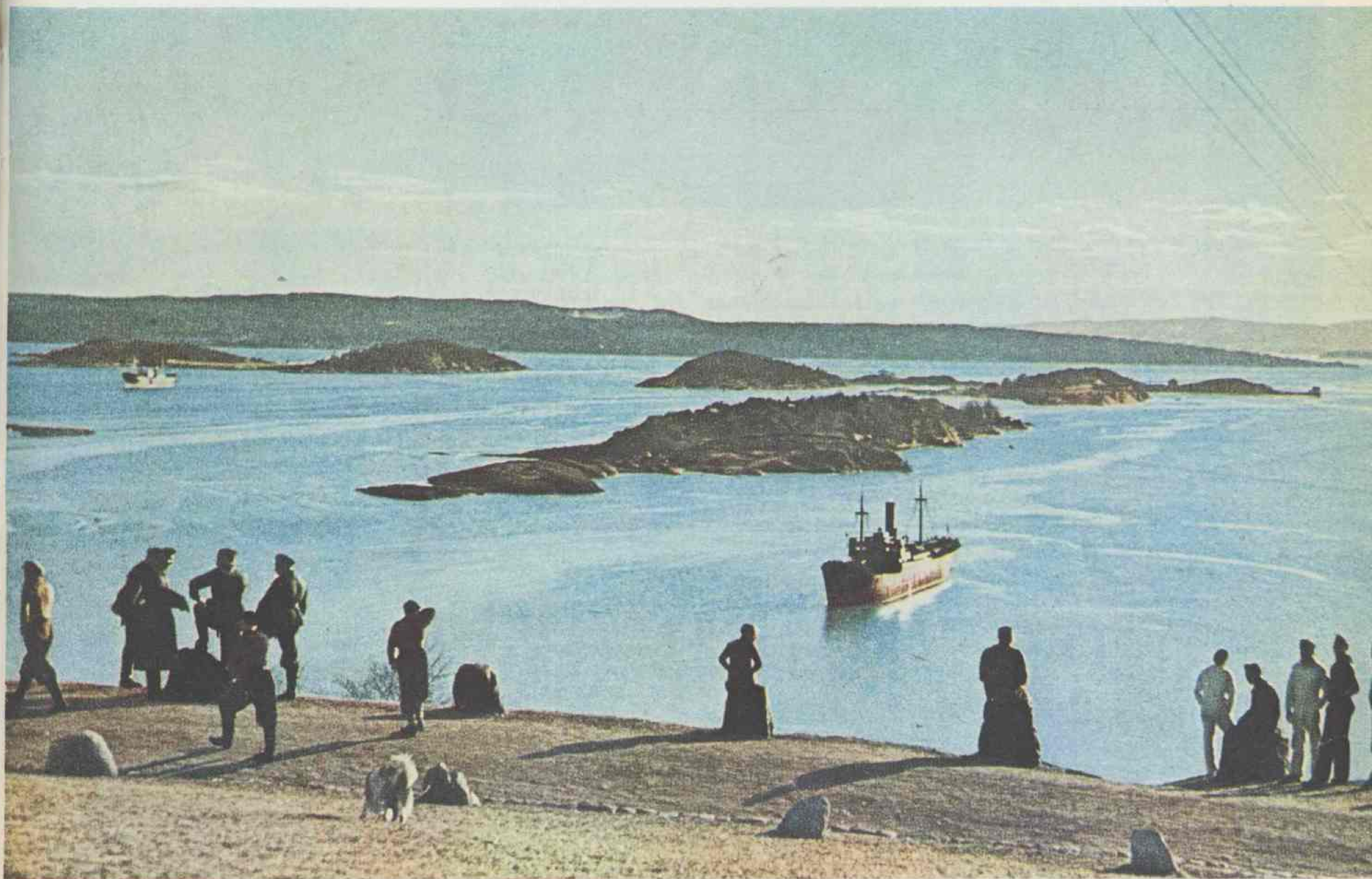
Tropas inglesas, "chasseurs des Alpes", batallones de la Legión Extranjera y unidades polacas, desembarcan en torno a la ciudad y la rodean. Dietl es obligado a retirarse.

"El 14 de abril", relatará el general Jodl en Nuremberg, *"Hitler mismo sugirió la retirada del grupo Dietl...". "La situación",* precisará von Falkenhorst, *"se había puesto difícil... La flota de transporte dirigida a Narvik no podía pasar. Refuerzos y aprovisionamientos sólo podían ser enviados a Dietl por vía aérea. El terreno accidentado y la niebla disminuían mucho el rendimiento y amenazaban provocar notables pérdidas de material, y Dietl se vio empujado a la frontera sueca...".* El diario de Jodl es aún más elocuente. El 14 de abril escribe: *"Tremenda excitación del Führer"* (por la noticia de que los alemanes han sido vencidos en Narvik). El 17 de abril añade que Hitler ha tenido un ataque de histerismo por la pérdida de Narvik: *"Toda mala noticia provoca* (en el Führer) *los peores temores".*

Pero los ingleses no saben aprovechar el momento favorable. El jefe de la expedición naval del *Warspite,* almirante Whitworth, pide en vano que la principal fuerza de desembarco sea enviada a Narvik. Por excesiva prudencia las tropas toman tierra a 70 kilómetros más al norte, en la villa de Harstad, que ya tienen los noruegos. Sólo el 20 de abril, mientras el londinense "Express" cuenta en términos extremadamente oprimistas el desembarco in-

En la página anterior, soldados alemanes combaten en las calles de Oslo.

Abajo, servidores de una batería alemana observan un barco anclado junto a la costa noruega.





glés en Narvik (y dice que ha descubierto, en el nombre de esta ciudad noruega, *"un eco isabelino. En realidad rima con Cádiz, donde chamuscamos las barbas al rey de España")*, destacamentos ingleses entran en Namsos, puerto a 160 kilómetros al norte de Trondheim, y en Andalsnes, que está a 200 kilómetros al sur.

La reacción inglesa no podía llegar en peores condiciones. Los batallones de desembarco no tienen artillería de montaña, y sus equipos han acabado en el fondo del mar con los barcos que los transportaban. La Luftwaffe tiene pleno dominio del aire y emplea a la perfección el bombardeo de apoyo constante a la infantería. Los puertos de desembarco escogidos por los ingleses están reducidos a ruinas por los continuos bombardeos, incluso nocturnos, por lo que las tropas no reciben aprovisionamientos. Además, en vez de poder atenazar Trondheim, como preveía el plan inicial, los anglofranceses se ven obligados a luchar en nieve profunda, y como no tienen esquís, los alemanes les pueden atacar por la espalda remontando los valles desde Oslo.

Hitler quiere ver a los prisioneros ingleses

El 21 de abril, en Lillehammer, al norte de Hamar, por primera vez desde el estallido de la guerra, se enfrentan tropas alemanas e inglesas. Al final de una batalla que dura un día, los aliados han de replegarse hacia Andalsnes, y entre el 30 y el 2 de mayo reembarca el pequeño cuerpo expedicionario anglofrancés: *"El 26 de abril un cabo, un suboficial y un soldado raso, capturados por los alemanes, fueron llevados en vuelo a Berlín, donde pasaron ante el canciller. Un oficial explicó a Hitler la diferencia entre las insignias de los oficiales y suboficiales británicos, y preguntó si quería que le abrieran una lata de carne de los ingleses. Hitler pareció interesarse particularmente por los estilizados proyectiles anticarro, y los estudió atentamente, dando vueltas a uno entre los dedos. Después, mirándoles con aire fiero, dijo en alemán: 'Esta guerra no era necesaria. Podéis decir que gracias a vuestro gobierno os encontráis aquí', y los envió a la prisión".*

A menos de un mes de la invasión, ha fallado el contraataque inglés, y los aliados tienen que abandonar Noruega central y meridional. Sólo al norte, en torno a Narvik, los ingleses resisten al enemigo lanzando primero duros y largos intentos sobre la ciudad, y después desembarcando (primeros días de mayo) en Mosjen, Mo y Bodoc. Dietl, con sus cuatro mil "Alpenjäger", se ha retirado de nuevo al este de Narvik, pero los ingleses siguen hostigándole y envolviendo sus flancos.

El cuerpo expedicionario aliado (compuesto por 24.000 hombres, más dos brigadas noruegas mandadas por el coronel Ruge, dos batallones de la Legión Extranjera y una brigada de polacos) lanza el ataque decisivo contra Narvik la tarde del 27 de mayo, y al anochecer del 28 entra en la ciudad. Los soldados de Dietl se retiran a lo largo del ferrocarril hacia la frontera, convencidos de que acabarán la guerra en Suecia, en un campo de internamiento. Pero la ofensiva desencadenada por Hitler en el frente occidental, la caída de París y la desbandada hacia Dunkerque los salvarán. El cuerpo expedi-





cionario aliado es llamado a Francia con urgencia.
"El 7 de junio", contará von Falkenhorst en Nuremberg, *"Dietl me indicó que oía tremendas detonaciones procedentes de Narvik. Creí que eran debidas al fuego de nuestros barcos de guerra... Supe después que se trataba de las voladuras de los franceses e ingleses antes de reembarcar".* El mismo día el coronel Ruge se entera de que las fuerzas aliadas dejan Noruega. Incrédulo, telefonea a Londres, pero Londres lo confirma. El 8 de junio, casi sin resistencia, Dietl reocupa Narvik y despacha fácilmente a las pocas tropas noruegas que aún resisten. Hitler le concederá la Cruz de Hierro de caballero y lo ascenderá a general de división.
Esta campaña, que duró exactamente dos meses, costó a los alemanes 3.692 hombres entre muertos y desaparecidos, y 1.604 heridos. Noruegos, franceses e ingleses tuvieron 5.000 muertos. En los encuentros navales los alemanes han perdido diez destructores y tres cruceros, y han sufrido graves daños sus acorazados *Lützow, Gneisenau* y *Scharnhorst.* Los ingleses perdieron un portaaviones (el *Glorious*), un crucero y siete destructores. Francia y Polonia, un destructor cada una.
Así cae sobre Noruega la sombra trágica de la ocupación alemana. Hitler, furioso porque el rey Haakon ha conseguido escapar y organizar la resistencia (Jodl anota en su diario: *"Nueva crisis. La acción política no ha tenido éxito. El enviado Bräuer ha sido llamado. Según el Führer, hay que usar la fuerza"),* hace destituir ya el 15 de abril al gobierno títere de Quisling. El puesto del traidor es ocupado por un gabinete del que forman parte el doctor Begg, presidente del Tribunal de Justicia, y el jefe de la iglesia luterana, el obispo Berggrav. Pero, según noticias del servicio secreto, ambos están relacionados con la resistencia.
El 24 de abril, Hitler coloca al frente del país, como Comisario del Reich, al joven ex gauleiter de Essen Joseph Terboven, un nazi brutal y cruel que al fin de la guerra, para librarse de la detención, se suicidará con veneno. Pero de allí a dos años, en 1942, Quisling será de nuevo instalado por los alemanes en el gobierno de Noruega, pero tampoco sabrá someter el pueblo a los ocupantes.

Arriba, soldados noruegos con uniforme de invierno cavan trincheras en torno a Narvik.

En la página anterior, el puerto de Narvik en llamas. Aparecen algunos barcos alemanes alcanzados por los bombarderos ingleses.

Abajo, lanzamiento de paracaidistas alemanes sobre la cabeza de puente anglofrancesa de Narvik.



JORGE VI ENCARGA A CHURCHILL QUE FORME UN GOBIERNO DE GUERRA

Tras el desastre de Noruega, el premier británico Neville Chamberlain se encontró de pronto en el ojo del huracán. La oposición pide un debate sobre la situación bélica para la mañana del 7 de mayo, y cuando el primer ministro informa a los Comunes de la nueva situación, la Cámara se le muestra abiertamente hostil. Recordándole las palabras que había pronunciado el 4 de abril ("Hitler ha perdido el autobús"), *liberales y laboristas le atacan violentamente. Pero el golpe final le viene de los bancos de los mismos conservadores, de su partido, cuando Leo Amery concluye su discurso con palabras dichas tres siglos antes por Oliver Cromwell al Parlamento:* "Demasiado tiempo habéis estado a cargo para el poco bien que habéis logrado. Idos, os digo, y terminad de una vez. ¡En el nombre de Dios, idos!". *En la votación del 8 de mayo, los votos de la mayoría bajan de 200 a 81. Más de 30 conservadores votan por la oposición, y otros 60 se abstienen. Por la tarde del 9 de mayo Chamberlain convoca en el número 10 de Downing Street a los conservadores Churchill y lord Halifax, y a los laboristas Attlee y Greenwood.*

Les declara que está convencido de la necesidad de formar un gobierno nacional con representantes de todos los partidos políticos, y pregunta a los laboristas si aceptarían participar en tal gobierno de unidad nacional presidido por él. Aun con la reserva de tener que consultar antes a los otros miembros del partido, Attlee y Greenwood dejan entender claramente que no son favorables a una permanencia de Chamberlain a la cabeza del gobierno. La reunión, pues, se disuelve sin resultado.

A las 11 horas del 10 de mayo, Churchill es convocado otra vez a Downing Street con Halifax. Luego vuelve al Almirantazgo, donde le llega una cita para las 18 en el Buckingham Palace. Cuando llega al palacio real, no hay nadie ante las verjas. Los periódicos están llenos de noticias de la guerra, y ninguno alude a la crisis de gobierno. Jorge VI le recibe amistosamente, le invita a sentarse, y después de mirarle en silencio algunos minutos le dice: "Supongo que no sabe por qué motivo le he hecho llamar". *Churchill sigue el juego y responde:* "Señor, no logro imaginarlo". *Entonces, riendo, Jorge VI añade:* "Quiero pedirle que forme el nuevo gobierno". *Churchill, al aceptar, dice que consultará a los partidos de la oposición, y que se propone crear un gabinete de guerra compuesto por cinco o seis ministros cuyos nombres comunicará a medianoche. Casi una hora después los laboristas y liberales le confirman su disponibilidad. Churchill les asigna dos carteras del gabinete de guerra, y luego comunica al rey los nombres de los componentes del gobierno que, salvo leves modificaciones, será también el de la victoria cinco años después. Forman parte de él Clement Attlee y Aneurin Bevan (socialistas), lord Halifax, Anthony Eden y lord Beaverbrook. El 13 de mayo, en los Comunes, Churchill pide un voto de confianza explicando cómo ha repartido las carteras, y en un célebre discurso expone su programa:* "Quisiera decir a la Cámara lo mismo que he dicho a los que han entrado a formar parte del gobierno: no puedo ofrecer más que sangre, sudor, fatiga y lágrimas. Tenemos ante nosotros una empresa de carácter extremadamente gravoso. Tenemos ante nosotros muchos largos meses de lucha y sufrimiento. Me preguntaréis: ¿Cuál es la política? Os contesto: pelear por cielo, tierra y mar con todas nuestras fuerzas y todo el espíritu batallador que Dios pueda infundirnos. Pelear contra una tiranía monstruosa jamás superada en los trágicos anales de la criminalidad humana. Esta es nuestra política. ¿Cuáles son nuestros objetivos?, me preguntaréis. Puedo responderos con una sola palabra: victoria, victoria a toda costa, victoria a pesar de todos los terrores, por largo y duro que pueda ser el camino, porque sin la victoria no sobreviviremos. Quede bien claro a todos: no sobrevivirá el Imperio Británico, no sobrevivirá nada de lo que el Imperio Británico mantenía, de lo que lanza al género humano siempre adelante hacia la meta. Pero asumo mi misión con animosa esperanza. Estoy cierto de que nuestra causa no será abandonada por la humanidad. Ahora es el momento en que me creo con derecho a pedir la ayuda de todos, y digo: Animo pues, y marchemos todos juntos uniendo nuestras fuerzas". *La Cámara, unánime, aprobó el voto de confianza.*



SALTA EL "CERROJO" DE SEDAN

Arrolladas las fuerzas armadas aliadas en pocas semanas, la Wehrmacht y la Luftwaffe, en perfecta sincronización, logran una victoria superior a todas las previsiones.

Mayo 9, 1940. Maurice Chevalier, el más famoso "chansonnier" de Francia, se exhibe con su compañía teatral en un espectáculo para las tropas del sector de Sedán, punto neurálgico de la línea defensiva francesa. El general Huntziger, comandante del sector y organizador del espectáculo, se sienta en primera fila, satisfecho del éxito de su iniciativa, que ha reunido en la "primera línea" a todos los máximos exponentes del bello mundo parisino.
Francia lleva ocho meses de guerra, pero en la larga línea del frente no ha sucedido aún nada serio, y la opinión pública francesa se muestra muy optimista sobre el futuro. Es que nadie cree ya en la ofensiva, anunciada deasiadas veces como inminente. Todos estos meses de "drôle de guerre" han creado la ilusión de que las hostilidades en Europa se agotarán con un intercambio de cañonazos entre las líneas Sigfrido y Maginot.
Pero cuando al alba del día siguiente, 10 de mayo, las fuerzas alemanas atacan por sorpresa a Bélgica y Holanda violando su neutralidad, los altos jefes aliados no son tomados por sorpresa. Aunque la agresión a Holanda es una novedad respecto a 1914, por lo demás la nueva ofensiva no parece más que una banal repetición del famoso "Plan Schlieffen". Por tanto, los aliados tienen preparadas las necesarias contramedidas. Según los acuerdos previos, el comandante supremo francés Gamelin manda en ayuda de los belgas y holandeses 41 divisiones, además de todo el Cuerpo Expedicionario inglés, de unos 400.000 hombres a las órdenes de Lord Gort. Los refuerzos se sitúan a lo largo de los ríos Dyle y Mosa a fin de formar una sólida barrera entre Amberes y Sedán con que impedir a los alemanes sobrepasar Bélgica y lanzar una finta del noroeste en dirección a París, como sucedió en 1914.
La Línea Maginot, como se sabe, termina en Sedán, y cuanto ahora sucede da la razón a los que habían querido prolongarla hasta las costas del Canal. Pero después de haber desplegado 41 divisiones y el Cuerpo inglés entre Sedán y Amberes, Gamelin está razonablemente optimista, convencido de que puede bloquear la invasión de Francia. Las tropas francesas entran en Bélgica aclamadas por la población, y es extraño que la Luftwaffe, la aviación alemana, no estorbe su avance.



La jugada de la Luftwaffe

No está clara la razón de esta curiosa pasividad, pero nadie imagina que se trata de una jugada. Gamelin interpreta que la aviación alemana, dedicada a bombardear con terrible violencia las avanzadas de Bélgica y Holanda, no puede ocuparse a la vez de otros sectores.
Pero la tempestad de hierro y fuego desencadenada por la aviación de Goering sobre las avanzadas belgas y holandesas, sobrepasa pronto las previsiones. Gracias al dominio casi absoluto

En la página anterior, lanzallamas en acción contra las casamatas de la Línea Maginot, baluarte de los defensores franceses.

En la foto de esta página: hábilmente disimulado entre los arbustos, un observador alemán estudia los movimientos del enemigo.

A la derecha, carros de combate belgas en la frontera con Alemania.



del cielo, la Wehrmacht puede aplicar el método de guerra relámpago que, aun habiendo sido ya visto en acción en Polonia y Noruega, aturde igualmente a los mandos aliados. El tradicional sistema defensivo de Holanda —rotura de diques para inundar los campos—, no tiene eficacia contra los paracaidistas que ocupan puentes, aeródromos y puntos de apoyo antes de que los defensores tengan tiempo de rehacerse de la sorpresa.

La conquista de Holanda

Para conquistar Holanda los alemanes utilizaron una sola división acorazada. La ocupación fue realizada en cinco días, lograda sobre todo por las tropas aerotransportadas y el cuerpo especial de paracaidistas mandados por el general Kurt Student. Fue precisamente en Holanda donde, por vez primera en la historia de la guerra, se realizó un ataque a gran escala con tropas aerotransportadas. Teniendo en cuenta esto, y el hecho de que fueron atacados por sorpresa, debe reconocerse que los holandeses se defendieron mucho mejor de lo que suponían los agresores. El primer objetivo alemán era hacer aterrizar numerosas tropas en los aeropuertos cercanos a La Haya, ocupar pronto la capital y capturar a la reina y su gobierno, como un mes atrás habían tratado de hacer en Noruega. Pero igual que en Oslo, falló el plan, aunque por causas diferentes. Reponiéndose de la sorpresa y confusión del primer momento, la tarde del 10 de mayo la infantería holandesa, apoyada por la artillería, logró arrojar a los alemanes —cuyas fuerzas subían a dos regimientos— de los tres aeropuertos situados en torno a La Haya. Esto salvó de momento la capital y el gobierno, pero empleó reservas holandesas que se necesitaban desesperadamente en otras partes. El objetivo de los alemanes era apoderarse mediante tropas aerotransportadas de los puentes sobre el Nuevo Mosa al sur de Rotterdam, y de otros puentes sobre dos estuarios del Mosa, en Dordrecht y Moerdijk. A través de estos puentes el general Georg von Küchler y su XVIII Ejército esperaban

1 de septiembre 1939

La caballería polaca se lanza heroicamente a la batalla, desenvainando los sables contra los carros de combate. Hitler habla al Reichstag y nombra como sucesores, si le ocurriera algo, a Goering y, después, a Hess... Primera "advertencia" solemne anglofrancesa: que Alemania interrumpa los combates y retire las tropas. Mussolini obtiene de Hitler un telegrama que lo desliia provisionalmente del mecanismo del Pacto de Acero. Pero el Führer desaconseja al Duce que intente el papel de mediador. A las 10,00 horas: discurso de Hitler en el Reichstag. El ejército polaco "Modlin" es desalojado de las posiciones de

En el mapa se muestra la maniobra de ruptura del sistema defensivo anglofrancés realizada por la Wehrmacht en el sector de Sedán.

Abajo: durante el avance, los ingenieros alemanes demostraron una eficacia perfecta, sustituyendo los puentes destruidos al retirarse el enemigo por otros provisionales montados en pocas horas.

abrirse paso hacia la frontera de Holanda. Solo mediante el desembarco aéreo este territorio atrincherado, situado tras formidables barreras de agua y abarcando La Haya, Amsterdam, Utrecht, Rotterdam y Leyde, podía ser conquistado fácil y rápidamente según exigía el proyecto alemán de ataque. Los puentes fueron ocupados la mañana del 10 de mayo por unidades aerotransportadas —incluida una compañía llegada por el río a Rotterdam en anticuados hidroaviones— antes de que los puestos de guardia holandeses, tomados por sorpresa, pudieran volarlos. Improvisadas unidades holandesas hicieron esfuerzos desesperados por expulsar a los alemanes, y casi lo lograron. Pero los alemanes resistieron tenazmente hasta la mañana del 12 de mayo, cuando llegó la división acorazada asignada a Küchler, que había roto la línea Grebbe-Peel, línea fortificada reforzada al este por barreras de agua, en la que los holandeses esperaban haber podido resistir varios días.

Se tenía cierta esperanza de detener a los alemanes a breve distancia de los puentes de Moerdijk con el VII Ejército francés del general Giraud, llegado del Canal y situado en Tilburg por la tarde del 11 de mayo. Pero igual que los holandeses, acosados de cerca, los franceses carecían de apoyo de aviación, fuerzas acorazadas y artillería anticarro y antiaérea, y así fueron fácilmente batidos en Breda. Esto abrió el camino a la 9.ª División acorazada alemana, que atravesó los puentes de Moerdijk y Dordrecht y por la tarde del 12 de mayo llegó a la ribera sur del Nuevo Mosa más allá de Rotterdam, donde las tropas alemanas aerotransportadas tenían aún los puentes. Pero los carros alemanes no pudieron pasar los puentes de Rotterdam. Entre tanto, los holandeses los habían bloqueado por el norte. Así, por la mañana del 14 de mayo la situación para Holanda era crítica, pero no desesperada. La fortaleza holandesa no había sucumbido. Las numerosas fuerzas aerotransportadas llegadas en torno a La Haya habían sido hechas prisioneras o andaban dispersas por los pueblos cercanos. Rotterdam continuaba resistiendo. El Alto Mando alemán, impaciente por sacar de Holanda la división acorazada y las tropas que la apoyaban para aprovechar una nueva ocasión recién presentada en el sur de Francia, estaba descontento. En efecto, la mañana del 14 Hitler envió la normativa número 11 que decía: *"La resistencia del ejército holandés ha resultado mayor de lo previsto. Consideraciones ya políticas, ya militares, exigen que esta resistencia sea quebrada rápidamente".*

Pero, ¿cómo? Ordenaba que *"para facilitar la rápida conquista de la fortaleza holandesa"*, se tomarán formaciones de aviación del frente del VI Ejército en Bélgica. Especialmente, Hitler y Goering ordenaron un fuerte bombardeo de Rotterdam. Los holandeses debían ser inducidos a la rendición.

La mañana del 14 de mayo un oficial alemán de Estado Mayor del XXXIX Cuerpo atravesó el puente de Rotter-

dam llevando bandera blanca, para pedir la rendición de la ciudad. Avisó que, de lo contrario, sería bombardeada. Mientras las negociaciones estaban en curso, aparecieron los bombarderos y atacaron el centro de la gran ciudad. Cerca de 800 personas, casi todas paisanos, perdieron la vida, varios miles fueron heridas y otras 78.000 se quedaron sin hogar.

En Bélgica cae el fuerte Eben Emael

Mientras los holandeses resisten con la fuerza de la desesperación, y el destino de Francia y del cuerpo expedicionario inglés parece sellado, también para Bélgica se acerca el fin. Aun habiendo defendido valerosamente la frontera nordeste, los belgas no habían resistido mucho tiempo. Igual que los holandeses, estaban absolutamente impreparados para afrontar un ataque conducido con una táctica tan revolucionaria como la adoptada por la Wehrmacht. Como en Holanda, también en Bélgica los alemanes se apoderaron de puentes de vital importancia gracias al empleo audaz de pocos grupos de tropas especialmente adiestradas, que aterrizaron silenciosamente con planeadores en la madrugada. Dominaron así a la guardia de dos de los tres puentes del Canal Alberto más allá de Maastricht antes de que pudiese accionar los dispositivos destinados a volarlos.

Los alemanes tuvieron un éxito aún mayor con la toma del fuerte Eben Emael, que dominaba la confluencia del Mosa con el Canal Alberto. Lo mismo los aliados que los alemanes consideraban esta fortaleza, situada en excelente posición estratégica, la más inexpugnable de Europa, y más potente que todas las defensas que los franceses habían construido en la línea Maginot y los alemanes en la barrera occidental. Con una serie de galerías de hormigón y acero construidas a bastante profundidad bajo el suelo, con las torretas de artillería protegidas por espesas corazas y con una guarnición de mil doscientos hombres, se creía que podría resistir por tiempo indefinido a las mayores bombas de aviación y al tiro de la artillería. La fortaleza cayó en treinta horas por obra de un grupo de ochenta paracaidistas alemanes que llegaron sobre su techo con nueve pla-

Septiembre 1939

Miawa. Penetración del XIX Cuerpo de Ej. acor. (gen. Guderian) por el pasillo en dirección a Chelmo y Rrudziadz. Fuertes contingentes del ejército polaco "Pommerellia" (gen. Bortnowski) cercados y aniquilados. Penetración del X Ejército con los Cuerpos de Ejército ac. XV y XVI a los dos lados de Czestochowa. Aniquilación de la 7.ª div. de inf. polaca.

2 de septiembre

Un decreto prohíbe en Italia la venta de café en tiendas y bares.

3 de septiembre

Declaraciones de guerra de Inglaterra y Francia a Alemania. Frente occidental alemán: Grupo de Ejércitos C (gen. Ritter von Leeb) con los ejércitos I, V y VII, con 33 divisiones de infantería, de las cuales sólo 11 son operativas.



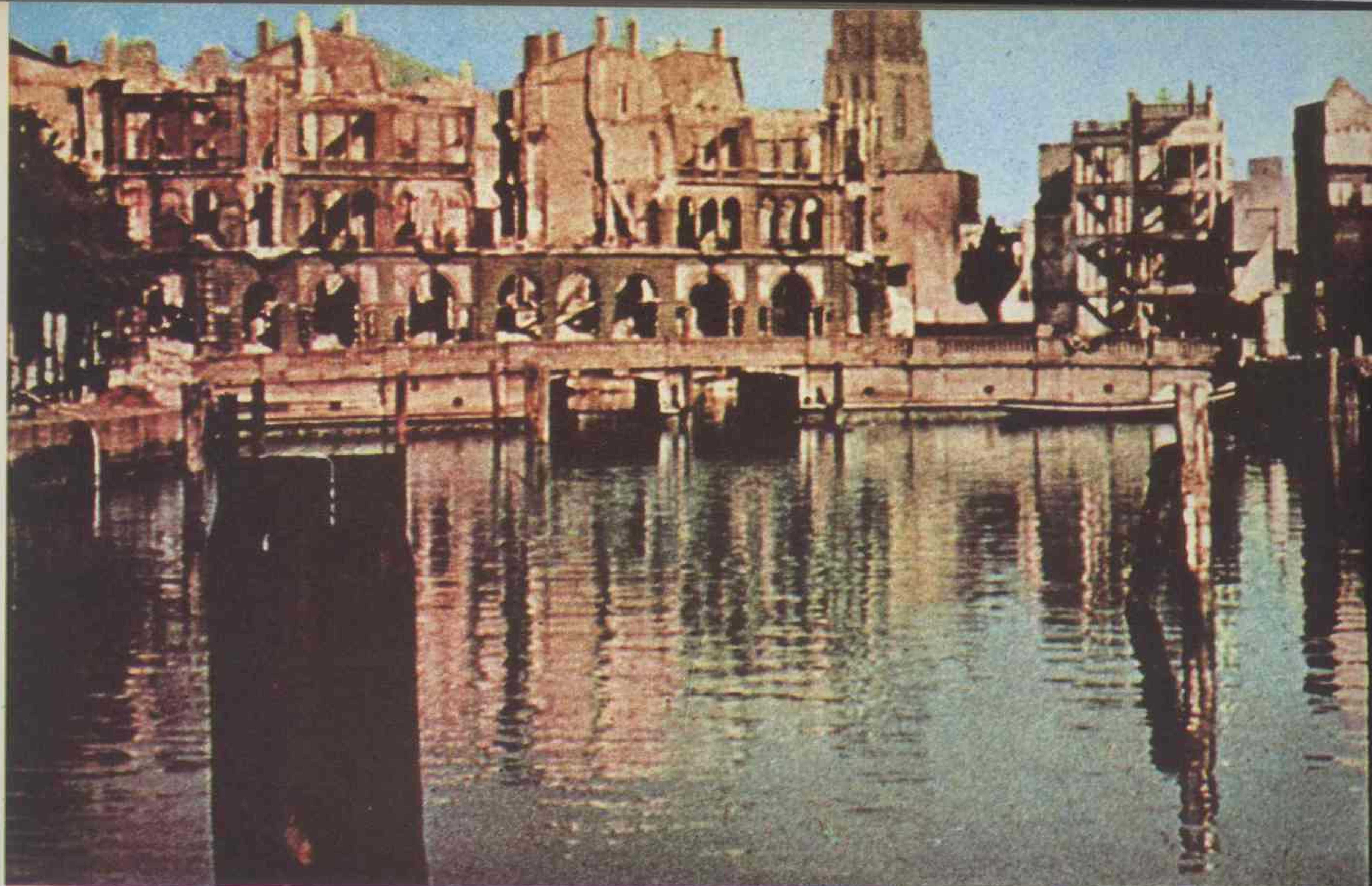
neadores, y cuyas pérdidas en el combate fueron en total seis muertos y diecinueve heridos. En Berlín el OKW dio a la empresa un carácter muy misterioso, anunciando en un comunicado extraordinario, la tarde del 11 de mayo, que había sido tomado el fuerte de Eben Emael gracias *"a un nuevo método de ataque"* Este anuncio hizo correr rumores de un *arma secreta* alemana totalmente nueva, que podría ser un gas que actuaba sobre el sistema nervioso y paralizaba temporalmente al enemigo.

La verdad era mucho más prosaica. Durante el invierno anterior, los alemanes habían construido en Hildeschein un fuerte idéntico al de Eben Emael, adiestrando luego a un destacamento de paracaidistas sobre el modo de conquistarlo. Tres grupos debían apoderarse de los tres puentes, y el cuarto grupo, del fuerte. Esta última unidad, de ochenta hombres, descendió con sus planeadores encima de la fortaleza y colocó *cargas huecas* explosivas sobre las torretas blindadas de la artillería, que pusieron fuera de combate a las piezas y también llenaron de llamas y gas ardiente las cámaras inferiores, causando la muerte de los defensores. Fueron usados también lanzallamas portátiles contra las mirillas de los cañones y las aberturas de observación. En una hora los alemanes lograron penetrar en las galerías superiores, poner fuera de combate la artillería pesada y ligera del fuerte, y obstruir los puestos de observación. La infantería belga que estaba tras las fortificaciones

Abajo: como en otras ocasiones de la historia holandesa, también esta vez se trató de frenar el avance de los invasores inundando amplios sectores del campo. Pero ahora el sacrificio fue inútil.

En la página siguiente, dramático aspecto de Rotterdam después de los bombardeos aéreos alemanes del 10, 11 y 12 de mayo de 1940.





trató en vano de desalojar la pequeña banda de asaltantes. Fue rechazada por el ataque de los Stukas y refuerzos de paracaidistas.

La mañana del 11 de mayo unidades acorazadas de vanguardia cruzaron los dos puentes intactos, y girando al norte llegaron al fuerte y lo rodearon. Después de otros bombardeos de Stukas y combates cuerpo a cuerpo en las galerías subterráneas, a mediodía fue alzada bandera blanca, y los que quedaban de los mil doscientos defensores salieron del fuerte y se rindieron. Esta acción, junto con la ocupación de los puentes y el ímpetu del ataque lanzado por el VI Ejército del general von Reichenau apoyado por el XVI Cuerpo acorazado del general Hoeppner (formado por dos divisiones de carros de combate y una de infantería motorizada) convenció al Alto Mando aliado de que, como en 1914, el choque principal de la ofensiva alemana vendría efectuado por el ala derecha del enemigo, y los aliados habían tomado medidas adecuadas para detenerlo. En efecto, hasta la tarde del 15 de mayo las fuerzas belgas, inglesas y francesas se mantuvieron firmes en la línea del Dyle, desde Amberes a Namur.

Como sabemos, esto era lo que quería el Alto Mando alemán. Ya era posible aplicar el plan Manstein y golpear en el centro. La tarde del 13 de mayo el general Halder, jefe del Estado Mayor del ejército, vio clarísimamente la situación, y la posibilidad que ofrecía. Escribió en su diario:

"Al norte de Namur podemos contar con la completa concentración de unas veinticuatro divisiones inglesas y francesas y unas quince divisiones belgas. Por contra, nuestro VI Ejército dispone de quince divisiones en el frente y seis en reserva... Somos bastantes fuertes para rechazar cualquier ataque enemigo. No hace falta emplear otras tropas. Al sur de Namur tenemos frente a nosostros un enemigo más débil, con casi la mitad de nuestras fuerzas. El éxito del ataque por el Mosa decidirá cuándo y dónde podremos sacar ventaja de esta superioridad nuestra. Tras ese frente, el enemigo no tiene fuerzas dignas de mención".

El empleo de carros será decisivo

Gamelin, que contaba con una resistencia belga de al menos cinco días para completar el despliegue sobre los ríos Dyle y Mosa, vio reducirse peligrosamente el margen de tiempo a su disposición. Entre tanto, Luxemburgo ha sido invadido en la jornada del 10, mientras Holanda está al borde del colapso y la mitad del ejército belga

Septiembre 1939

Ninguna unidad acorazada o motorizada. Seguridad aérea confiada a la Flota Aérea II (gen. Felmay) y III (gen. Sperrle). Francia: 110 divisiones; de ellas 57 de infantería, y 5 de caballería con unos 4.000 carros. Las fuerzas navales alemanas entran en acción colocando la barrera de minas "Westwall" en el Mar del Norte. Inicio de la actividad bélica contra el tráfico marítimo comercial, según la orden de presa, con 17 submarinos alemanes en el Atlántico Norte. El U-30 (teniente de navío Lemp) hunde el barco de pasajeros Athenia, confundiéndolo con un crucero auxiliar, sin aviso previo. Se dan órdenes restrictivas respecto a la marcha de la guerra mercantil.
Los U-Boote
lanzan al mar ante las costas orientales inglesas las primeras minas magnéticas. Primer lanzamiento de octavillas, por aviones de la RAF, sobre Hamburgo, Bremen y la región del Ruhr. El "domingo de





Soldados alemanes disparan una pieza de pequeño calibre contra una posición francesa.

está fuera de combate. A pesar de esta dramática situación, el despliegue sobre los ríos fue terminado, y entre Amberes y Sedán el mando aliado dispone de cerca de cincuenta divisiones, comprendidas una decena de divisiones belgas. En el mismo frente, la Wehrmacht contrapone sólo veinte divisiones a las órdenes de von Reichenau, mientras otras diez divisiones están dando el golpe de gracia a Holanda.

Considerándolas globalmente, las fuerzas en campaña son 136 divisiones alemanas contra 135 francesas, inglesas, belgas y holandesas. Pero el equilibrio numérico se está alterando por el catastrófico aspecto que asume la batalla en Bélgica y Holanda. Sin embargo, el potencial anglofrancés está aún intacto, y podría bastarse por sí solo para lograr el éxito final.

Respecto a los elementos blindados, los aliados tienen desde luego una leve supremacía numérica: 3.000 carros contra 2.700, pero los panzer alemanes están agrupados en formaciones autónomas según estudios de tiempo atrás, y una técnica brillantemente empleada en Polonia, mientras que los carros franceses e ingleses se conciben aún sólo como medios de apoyo a la infantería, y, por tanto, diseminados por el frente sin libertad de acción autónoma. Las pocas divisiones blindadas francesas no tienen ni el volumen de fuego ni la autonomía de las Panzerdivisionen. En el cielo, la Luftwaffe forma cerca de 4.500 aparatos contra 1.800. Además, la RAF inglesa tiene en la patria lo mejor de su caza a fin de proteger la isla contra un no improbable ataque alemán. Comparando Stukas, Messerschmitts y Heinkels 111, los franceses tienen aviones decadentes y pilotos novatos. Entretanto, la Wehrmacht ha subdividido el frente en tres sectores:

En el norte, el Grupo de Ejércitos de von Bock;

En el centro, el Grupo de Ejércitos de von Rundstedt;

Al sur, el Grupo de Ejércitos de von Leeb.

Pero lo que ignora el mando anglofrancés es que las fuerzas de von Leeb constan de pocas divisiones, mientras que el grueso del ejército alemán está situado en el bosque de las Ardenas, preparado a lanzarse con toda su potencia contra el "cerrojo" de Sedán, el punto neurálgico entre la línea fija re-

sangre" de Bromberg (al menos 7.000 ciudadanos de lengua alemana son víctimas de los sucesos de Polonia en los meses de agosto y septiembre de 1939) es motivo para que la propaganda alemana adopte una actitud dura en el enfrentamiento con Polonia.

3-30 de septiembre

Submarinos alemanes hunden en el Mar del Norte y en el Atlántico 48 barcos mercantes por un total de 178.644 toneladas de tonelaje bruto.

4 de septiembre

Veintinueve bombarderos de la RAF atacan los navíos alemanes ante Brünsbüttel y en la rada de Schilling. Caen siete aviones, y son levemente dañados el acorazado Admiral Scheer y el crucero ligero Emden.

5 de septiembre

Se decreta en Italia la clausura de todas las salas de baile; se prohíbe vender carne los jueves y viernes; se suspende la circulación de coches privados; se imponen los cupones de gasolina a quienes necesitan coche para funciones de la vida civil y necesidad militar. Ciano anota: "Las Bolsas italianas están por las nubes. Reciben pedidos de Francia. Nuestros barcos van llenos a reventar y a precios dobles". Primeros frutos de la "neutralidad provechosa". Pero el Duce "sufre". Se da cuenta de la realidad (Italia tiene reservas bélicas sólo para tres meses), pero "vuelve a soñar empresas heroicas". Los italianos "están casi todos felices con la neutralidad". El comandante supremo de las fuerzas polacas, mariscal Rydz-Smigly, ordena el repliegue tras el Vístula.

6 de septiembre

El VI Ejército francés (gen. Réquin) empieza una invasión simbólica de la zona inmediatamente contigua a la



Barricadas en las calles de Bruselas. Un patético intento de cortar el avance de los panzer.

presentada por la Maginot y la línea móvil formada por las tropas de refuerzo enviadas desde Bélgica.

La "barrera infranqueable" del bosque de las Ardenas

El plan certeramente estudiado por el mando alemán está a punto de tener éxito, y Gamelin ha favorecido su ejecución enviando a Bélgica sus ejércitos más eficientes, convencido de que los alemanes tratarán de repetir una maniobra semejante a la prevista en el viejo "Plan Schlieffen".

Para la ejecución definitiva de su operación, los alemanes deben superar aún el obstáculo representado por el bosque de las Ardenas. Los franceses lo consideran infranqueable, porque en tiempos el viejo mariscal Pétain la definió como una barrera natural de la que no podía venir ningún peligro. Pero Pétain no ha tenido en cuenta el adiestramiento de la Wehrmacht, que ha enseñado a las tripulaciones de los panzer a superar barreras y desenvolverse por los bosques. Así, la mañana del 13 de mayo las Panzerdivisionen mandadas por los generales Hoth, Reinhardt, Guderian y Rommel, agrupadas en el Grupo acorazado Kleist, llegan puntualmente al objetivo: Sedán.

Ahora tienen que vadear el Mosa y romper la línea adversaria. Por la tarde los zapadores del regimiento "Grossdeutschland" atraviesan el río en canoas neumáticas y fuerabordos blindados para lanzarse al asalto de las casamatas francesas. Otro contingente ha cruzado ya el Mosa más al norte, en el sector de Dinant, donde se encuentra el IX Ejército del general Corap, el más débil en armamento de los tres ejércitos enviados a Bélgica. También el II Ejército, de Huntziger, es bastante inferior. Contra los ejércitos IX y II franceses va la punta de lanza de la Wehrmacht, formada por sesenta divisiones (tres de ellas acorazadas) del Grupo de Ejércitos de von Rundstedt. La cabeza de puente al otro lado del Mosa se amplía pronto peligrosamente. Los Stukas y los panzer actúan en perfecta sincronía y una avalancha de blindados penetra por la brecha, pulverizando la frágil resistencia francesa. En un tiempo record, los ingenieros alemanes montan decenas de puentes flotantes, y los hombres de la Wehrmacht atraviesan el río bajo el fuego cada vez menos intenso de la otra orilla.

La derrota francesa se perfila. *"He dado orden de disparar sobre todo el que se rinda"*, telefonea el general Huntziger al general Georges, comandante del sector que va de Amberes a la línea Maginot. *"¿Qué maniobras he de seguir?"*, pregunta Huntziger. La respuesta de Georges es evasiva: *"Actúe lo mejor que pueda..."*. En pocas horas aparece el fin. El "blitz" del ejército alemán es ya irrefrenable. Confusión y desánimo caen sobre las tropas aliadas.

A las 7,30 del 15 de mayo Churchill es despertado por una llamada del presidente del Consejo francés, Paul Reynaud, que anuncia: *"¡Estamos derrotados! Hemos sido vencidos!"*. Y Churchill contará en sus Memorias que no podía creer que el gran ejército francés hubiera sido vencido en menos de una semana. Pero el Alto Mando francés no ha entendido aún cuál es el verdadero objetivo de los alemanes. Convencidos aún de hallarse ante la repetición literal del "Plan Schlieffen", los france-

ses no imaginan que los ejércitos de von Rundstedt tratan de dirigirse a la costa normanda y al Canal, sino que temen que la Wehrmacht apunte hacia París. Así, a la dura derrota se une la errónea valoración de la situación. Para la defensa de la capital se dan órdenes frenéticas y contradictorias que sólo sirven para aumentar el pánico y la confusión.

El "milagro del Marne" no se repetirá

El gobierno se reúne con urgencia y un ministro propone curiosamente que pequeños navíos de guerra remonten el curso del Sena para aprovechar los cañones de la marina. Es verdad que en 1914 París fue salvada por los taxis, que llevaron al frente del Marne tropas frescas y resueltas, pero hay un límite para los milagros obtenidos por medios fantásticos. Entre tanto, en el patio del castillo de Vincennes, donde está el Gran Cuartel General, se emplaza un cañón de 75 mm. delante del despacho de Gamelin.

Pésimas noticias de Holanda. Para aniquilar la resistencia que se estaba organizando en torno a Rotterdam, Goering ha anunciado un bombardeo masivo en plan terrorista que ha provocado 800 muertos entre la población civil. La tarde del 14, el ejército holandés ha capitulado, y la reina Guillermina ha embarcado con sus ministros hacia Londres en dos navíos ingleses. Cinco días de combates desastrosos han agigantado a los ojos franceses el poder destructor de los Stukas y panzer. Los soldados tienen ya un terror supersticioso al prolongado silbido de los aviones enemigos en picado, y huyen apenas los descubren en el cielo, aunque los Stukas, y los ingleses lo descubrirán al poco tiempo, hacen mucho ruido pero son menos peligrosos que otros tipos de aviones. El mito de la invencibilidad francesa, nacido veinte años antes con las batallas del Marne y Verdún, cae en pedazos. Ahora se buscan los chivos expiatorios sobre los que descargar la responsabilidad. El general Corap, jefe del IX Ejército pulverizado por los carros de Guderian, es acusado por Reynaud de no haber volado los puentes del Mosa (en realidad, como reconocerá más tarde el mismo Guderian, Corap los ha hecho destruir uno a uno). Se clama contra los proyectiles de artillería que no estallan por defectos de fabricación debidos al sabotaje de obreros comunistas pérfidamente interesados en la derrota de la madre patria, por el conocido vínculo de alianza política entre la Alemania nazi y la Rusia de Stalin. Se afirma que algunos batallones, formados por obreros del "cinturón rojo" de París, han arrojado los fusiles sin luchar.

Aunque algunas de estas voces tienen un cierto fundamento, la verdad es que el ejército francés, descompuesto por la revolucionaria táctica de los alemanes, no trató siquiera de oponer la simbólica resistencia que los polacos opusieron en septiembre de 1939.

Entre tanto se empieza a vislumbrar una grieta en las relaciones entre Francia e Inglaterra. El 16 de mayo Churchill —sucesor de Chamberlain— llega en vuelo a París, pero responde evasivamente a Reynaud que solicita el envío a Francia de todos los aparatos disponibles de la RAF. Churchill no quiere privarse de sus aviones, y busca llevar la conversación al tema fundamental: ¿cómo taponar la vía de agua abierta entre Dinant y Sedán? Pregunta directamente a Gamelin, suponiendo que el comandante supremo, buen estratega, habrá reunido suficientes reservas al sur de la brecha. *"¿Dónde está la masa de maniobra?"*, inquiere Churchill. Gamelin se encoge de hombros y contesta: *"No hay ninguna masa de maniobra"*. *"Me quedé de piedra"*, contará después Churchil. *"Era inaudito que un gran ejército no tuviese tropas de reserva. reconozco que ésta fue una de las mayores sorpresas de mi vida"*.

Hitler debería alegrarse de la ausencia de masa de maniobra francesa al sur de la brecha, pero es evidente que el Führer ignora la imprevisión de Gamelin, y está atormentado por la posibilidad de ver la carrera de sus Panzerdivisionen frenada por una peligrosa contraofensiva enemiga, como ocurrió en 1914. Por consiguiente envía órdenes para frenar la avanzada de Guderian, reprende a los generales que, a su juicio, se están aventurando a ciegas en un terreno lleno de incógnitas, y se toma la libertad de comunicar a Mussolini su tormentosa duda. *"El llamado 'milagro' del Marne* —escribe Hitler en su carta al Duce— *no debe repetirse, y por eso estoy atento"*. Pero pasan los días sin reacción de parte francesa, y Hitler se convence de que no hay peligro por el flanco sur. Guderian, Rommel, Hoth y Reinhardt obtienen vía libre. Finalmente, el 17 de mayo el Alto Mando francés se da cuenta de que el objetivo inmediato de von Rundstedt no es París sino la costa del

Septiembre 1939

Westwall. El Cuerpo de Ejército Wodrig cruza el Narew cerca de Rozan.

7 de septiembre

Los primeros convoyes se hacen a la mar desde puertos ingleses.

8 de septiembre

Vanguardias de la 4.ª Div. ac. llegan a Varsovia.

8-11 de septiembre

Los Cuerpos de Ejército XV, XVI y IV cierran el cerco del ejército polaco "Prusia" y lo obligan a capitular: 60.000 prisioneros.

9 de septiembre

El primer convoy de transportes del Cuerpo Expedicionario inglés sale de Southampton hacia Cherburgo.

9-12 de septiembre

Son rechazados fuertes intentos de ruptura realizados por el ejército polaco "Poznan" contra las posiciones en el Bzura del VIII Ej., en particular en el sector de la 30.ª Div. de inf.

10 de septiembre

El XIV Ejército cruza el San por los dos lados de Przemysl. El XIX Cuerpo de Ejército acorazado arrolla al grupo polaco "Narew" y aniquila a la 18.ª Div. de inf. polaca junto a Lonza.

11 de septiembre

El I Cuerpo de Ej. aísla Varsovia de sus contactos orientales.

11-16 de septiembre

La flota británica cierra el Paso de Calais con 3.000 minas.

12 de septiembre

Por primera vez Hitler manifiesta su propósito de pasar a la ofensiva en Occidente.

Canal, y más concretamente el importante nudo ferroviario de Abbeville en Normandía. Además, en Rether es hecho prisionero un oficial alemán al que se encuentra un mapa topográfico que indica Abbeville como dirección de marcha.
Ahora Gamelin, que hasta este momento no ha brillado por su sagacidad, puede esbozar finalmente un plan adecuado a las circunstancias. Al general Giraud confía la misión de reconstruir el IX Ejército. Pero el IX Ejército sólo existe en los mapas, y las unidades que lo componían se han disgregado. Después de sólo veinticuatro horas, el general Giraud, mientras marcha en automóvil entre una turba de militares y paisanos, es hecho prisionero por una patrulla de motoristas alemanes.

El viejo Pétain llamado al servicio

Mientras el Alto Mando insiste en el intento de realizar una maniobra orgánica sobre los flancos de las columnas alemanas, Reynaud siente la necesidad de asociar a la responsabilidad de gobierno, en esta hora suprema, a los que simbolizan las viejas glorias militares de la nación: Pétain, de ochenta y tres años, que en la primera guerra mundial organizó la resistencia en Verdún, acepta a entrar en la coalición del gobierno. Pero la aparente unidad de la clase dirigente francesa frente a los dramáticos sucesos está basada en el equívoco, porque Pétain se inclina a un compromiso con Alemania. El 19 de mayo, los panzer de Guderian están a las puertas de Abbeville. La misma tarde, Gamelin se entera de que Reynaud le ha torpedeado. Será sustituido

Un puente de balsas neumáticas montado por los ingenieros alemanes. El uso de puentes flotantes facilitó notablemente el avance de la Wehrmacht.



por otro glorioso veterano de la guerra 1914-18: el general Maxime Weygand, de setenta y dos años. Weygand es un hombre de derechas igual que Pétain, pero la Tercera República no puede hacer ya distinciones entre genio militar e ideología. Además, Weygand fue el brazo derecho de Foch durante la guerra europea, y se espera que devuelva impulso y combatividad a las tropas desmoralizadas. En realidad el viejo general está absolutamente formado fuera de los modernos conceptos bélicos.
Pero mientras se efectúa el traspaso de consignas entre Gamelin y Weygand, los alemanes conquistan Amiens y Abbeville. En nueve días las fuerzas de von Rundstedt han cubierto 290 kilómetros de Sedán al mar y ahora están desplegadas en el Somme, mientras que las divisiones acorazadas se mueven hacia el norte para liquidar a las tropas francobelgas que han quedado atrapadas en Bélgica. Pero Weygand está aún optimista, y ordena al general Billotte, comandante del I Ejército, único todavía operativo de los que quedan en Bélgica, que lance una contraofensiva al enemigo, que a su juicio debe de estar "corto de aliento". Según su plan, a la vez que la ofensiva de Billotte desde el norte, deberá realizarse desde el sur una presión dirigida a aplastar las fuerzas alemanas situadas en el Somme. El 22 de mayo, mientras el plan Weygand apenas comienza a tomar forma, el general Billotte muere en accidente de coche sin dejar ninguna nota escrita sobre las medidas acordadas pocas horas antes con los belgas e ingleses en la conferencia interaliada de Yprés. Desde ese momento empieza a faltar la coordinación entre los aliados. Lord Gort prepara el reembarco del Cuerpo Expedicionario inglés en Dunkerque, y el general Blanchard, sucesor de Billotte, advierte a Weygand que no está ya en situación de abrirse paso hacia el sur.

Bélgica se rinde

Leopoldo III, rey de los belgas, declara que *"el papel de Bélgica ya se ha terminado"*, y manifiesta su intención de no abandonar el país *"para mantener un mínimo de actividad económica"*. Los 500.000 hombres del ejército belga están en las últimas. En vano se intenta formar una barrera contra los tanques alemanes alineando 2.000 vagones ferroviarios en el ramal Roulers-Yprés. El cerco se cierra inexorablemente. Escasean pan y agua. El 25 de mayo cae Boulogne; el 26, Calais. Sin avisar al mando belga, Churchill ordena a Lord Gort ocuparse sólo del reembarque del Cuerpo Expedicionario británico. En ese momento el rey Leopoldo firma la rendición incondicional. El joven soberano, que había sacado a su país de la alianza con Francia e Inglaterra para mantenerlo en situación de imposible neutralidad, que no había querido reanudar la alianza cuando estaba claro que los alemanes se preparaban a asaltar en masa sus fronteras, y que había pedido y recibido en el último momento la ayuda militar anglofrancesa, ahora, en un momento de desesperación, abandonaba a los aliados abriendo un hueco por el cual las divisiones alemanas podían volverse contra el flanco del despliegue anglofrancés. Además, como dijo Churchill en los Comunes el 4 de junio, Leopoldo tomó esa decisión *"sin ninguna consulta previa, sin un mínimo de preaviso, sin la opinión de sus ministros, por propia iniciativa"*.
En verdad Leopoldo se rindió contra la voluntad de su gobierno, al que, según la Constitución, había jurado consultar antes de cualquier decisión. A las cinco de la tarde del 25 de mayo hubo una reunión decisiva en el cuartel general del rey, en la que estuvieron presentes, aparte del monarca, tres miembros del gabinete, comprendidos el presidente del Consejo y el ministro del Exterior. Por última vez exhortaron a Leopoldo III a que no se rindiera personalmente, que no fuera prisionero de los alemanes. También le recordaron que el rey no era sólo Jefe del Estado, sino también comandante en jefe del Ejército, y en la peor de las hipótesis habría podido ejercer la primera de sus funciones en el exilio, como habían decidido hacer la reina de Holanda y el rey de Noruega, hasta el momento de la victoria final de los aliados.
"He decidido quedarme —contestó Leopoldo—. *La causa de los aliados está perdida"*.
A las 17,00 horas del 27 de mayo envió a los alemanes al general Derousseaux, subjefe del Estado Mayor belga, para pedir un armisticio. A las 22,00 horas el general volvió y comunicó la respuesta: *"El Führer pide que se depongan las armas, sin condiciones"*. El rey aceptó la rendición incondicional a las 23,00 y propuso que los combates cesasen a las cuatro de la mañana. Y así fue.
La capitulación del rey Leopoldo fue anunciada con rabia por el presidente del Consejo francés, Reynaud, en una violenta emisión de radio. *"El rey Leo-*

Septiembre 1939

12-17 de septiembre

Fintas ofensivas del XIX Cuerpo de Ejército ac. hacia Brest-Litovsk desde el norte, y del XXII Cuerpo de Ejército hacia Tomaszow-Lubelski en dirección a Cholm. Todo el ejército polaco al oeste del Bug está dentro del cerco.

14-16 de septiembre

Se hacen a la mar los primeros convoyes transatlánticos británicos desde Freetown, Kingston y Halifax.

15 de septiembre

El cuartel general del Cuerpo Expedicionario británico (gen. Lord Gort) se establece en Le Mans.

17 de septiembre

Dos grupos de Ejércitos soviéticos entran en Polonia oriental. El gobierno polaco y el Estado Mayor del ejército pasan a territorio rumano y son internados. El submarino alemán U-29 (teniente de navío Schuhardt) hunde en el Atlántico Norte al portaaviones inglés Courageous.

17-20 de septiembre

Unidades de los ejércitos X y XIV cierran el cerco en torno al ejército polaco "Lublin" y obligan a capitular a 60.000 hombres.

18-19 de septiembre

Fracasados todos los intentos de ruptura, capitulan los ejércitos polacos "Poznan" y "Pommerellia" con un total de 170.000 hombres, en el sector de Kutno.

21-22 de septiembre

Capitulación de Lvov ante el Ejército Rojo.

21-23 de septiembre

Detención de las tropas alemanas en el Vístula, sobre la línea de



Co
de
de

po
ba
El
ha
rís
pu
co
qu
pu
de
ex
to
los
só
do
la
en
be
ro
sa
de
ur
La
te
de
ch
ní
su
do
re
se
sin
ci
N
ve
en
se
fr
q
ca
ar
da
te
el
de
D
C
u
er
b
L
co
q
fi
v

Columna de prisioneros belgas camino del campo de confinamiento.

poldo ha arrojado las armas en plena batalla" —gritó ante los micrófonos. El presidente del Consejo belga, Pierlot, hablando también por la radio en París, pero en tono más digno, informó al pueblo belga que el rey había actuado contra el parecer unánime del gobierno, que había roto sus vínculos con el pueblo, que no estaba ya en situación de gobernar y que el gobierno belga en exilio continuaría la lucha. Churchill, tomando la palabra en la Cámara de los Comunes el 28 de mayo, se expresó cautamente sobre el acto de Leopoldo. *"Evitamos formular un juicio sobre la decisión tomada por el rey Leopoldo en calidad de comandante del ejército belga. Este ejército se ha batido valerosamente. Ha sufrido, y también causado, graves pérdidas".* Pero más tarde, el 4 de junio, también Churchill se unió a la reprobación general.

La polémica duró mucho, violentamente, incluso después de la guerra. Los defensores de Leopoldo —y fueron muchos, dentro y fuera de Bélgica— sostenían que quiso compartir el destino de sus soldados y del pueblo belga, actuando así de modo justo y honorable. Y resaltaban el hecho de que, rindiéndose, actuó no como Jefe del Estado, sino como comandante en jefe del ejército belga.

No hay duda de que el 27 de mayo las vencidas tropas belgas se encontraban en situación desesperada. Habían consentido valientemente en extender su frente para que ingleses y franceses quedaran libres de abrirse luchando un camino hacia el sur, y aunque el frente ampliado se estaba derrumbando rápidamente, ellos se defendieron tenazmente. Además, no se dijo a Leopoldo que el 26 de mayo Lord Gort había recibido de Londres la orden de retirarse a Dunkerque y de salvar lo salvable del Cuerpo Expedicionario inglés. Este es un aspecto de la cuestión. Pero el otro era que el ejército belga se hallaba bajo el mando general de los aliados, y Leopoldo firmó una paz separada sin consultarlo. Se ha dicho en su defensa que a las 22,30 del 27 de mayo telegrafió a Gort diciéndole que pronto *"se vería obligado a capitular para evitar un desastre",* Pero el comandante inglés, que tenía mucho que hacer y se hallaba continuamente en movimiento, no recibió la comunicación. Después testificó haberse enterado de la rendición poco después de las 23,00 del 27 de mayo, encontrándose *"de golpe con una brecha de veinte millas entre Yprés y el mar, a través de la cual las fuerzas acorazadas del enemigo podían llegar a la costa del Canal".*

El general Weygand recibió la noticia por un telegrama enviado por el oficial francés de enlace en el cuartel general belga, poco después de las 18,00, y —como declaró luego— fue para él *"igual que un rayo con cielo sereno. No le habían dado ningún aviso...".* En fin, en la monarquía constitucional y democrática de Bélgica, también como comandante en jefe de las fuerzas armadas tenía Leopoldo que seguir el parecer de su gobierno. Ni en tal calidad, ni menos como Jefe del Estado, podía rendirse por propia iniciativa. El pueblo belga, como era justo, acabó condenando a su soberano. Hasta cinco años después de la paz no lo llamó al trono desde Suiza, donde se había retirado al final de la guerra. Vuelto a la patria el 20 de julio de 1950 por un referéndum en el que el 50 por ciento de los votantes se declararon en favor de tal regreso, su llegada provocó en la población reacciones tan violentas como para temer una guerra civil. Poco después el rey abdicaría en su hijo Balduino.

Fuera de combate Bélgica y Holanda, y en fuga hacia Dunkerque el Cuerpo Expedicionario inglés, Francia se encuentra ahora sola como cordero ante el lobo. Le quedan 60 divisiones desmoralizadas y desorganizadas para oponerse a 136 divisiones alemanas aguerridas y envalentonadas por los fulgurantes éxitos obtenidos. El general Weygand, para organizar la última resistencia, llama aprisa a las divisiones desplegadas en los Alpes y las que están situadas en la inútil línea Maginot. Pero es una empresa desesperada. La flor y nata de su ejército se ha perdido en la bolsa de Bélgica.

Septiembre 1939

demarcación germanorrusa acordada el 23-VIII.

24 de septiembre

Inicio de los ataques aéreos contra la capital polaca, Varsovia, cercada desde el 19, con el concreto fin de preparar el asalto a la ciudad.

24-26 de septiembre

Comienzo de la lenta y progresiva debilitación de las rígidas órdenes que limitan la conducta bélica contra los mercantes. Los acorazados Admiral Graf Spee y Deutschland, mantenidos hasta ahora en los accesos del Atlántico meridional y del Norte, inician sus operaciones.

25 de septiembre

La división aérea para acciones especiales (gen. von Richthofen) realiza 1.176 misiones contra Varsovia. Se lanzan 72 toneladas de bombas incendiarias y 486 toneladas de bombas rompedoras.

26 de septiembre

Atacan la fortaleza polaca de Modlin 450 aviones. El 27, 550 aviones repiten la acción. Primer ataque aéreo alemán (4 Ju 88 y 9 He 111) sobre las unidades de la "Home Fleet" en el Mar del Norte. Una bomba muy cercana al blanco del portaaviones Ark Royal da pie a que la propaganda de Goebbels anuncie su hundimiento.

27-28 de septiembre

Capitulación de los defensores de Varsovia: 120.000 hombres.

28 de septiembre

Se firma en Moscú por Ribbentrop y Molotov el pacto de amistad germanorruso. Acuerdos sobre las fronteras comunes en el Bug. Toma de posesión, por parte de las tropas alemanas, del territorio limitado por la nueva línea.

HITLER SALVA AL EJERCITO INGLES EN DUNKERQUE

Se da al derrotado Cuerpo Expedicionario británico el tiempo necesario para reembarcarse. Dramático regreso a Inglaterra de las unidades vencidas.

Desde el 20 de mayo, cuando los carros de combate del general Guderian llegaron al mar en Abbeville, el Almirantazgo británico se había puesto en acción para ver de reunir una flota con vistas a la eventual evacuación del Cuerpo Expedicionario del continente. Desde aquel momento el personal no combatiente y otras "bocas inútiles" comenzaron a ser transportados a Inglaterra a través del brazo de mar. Como sabemos, el 24 de mayo el frente belga del norte iba a derrumbarse, y al sur las fuerzas acorazadas alemanas, atacando por la costa desde Abbeville, después de haber tomado Boulogne y rodeado Calais, habían llegado al canal Aa, a sólo veinte millas de Dunkerque. En aquella zona se encontraron cercados el ejército belga, las nueve divisiones del Cuerpo Expedicionario inglés y las diez divisiones del I Ejército francés. Aunque el terreno en el extremo sur de la bolsa no fuera favorable a los carros, por estar atravesado en todos sentidos de canales, diques y zonas inundadas, el Cuerpo acorazado de Guderian y de Reinhardt había creado ya cinco cabezas de puente sobre el principal obstáculo, el canal Aa, desde Gravelinas en el mar a St.-Omer, y se preparaba a asestar el golpe final que habría aplastado a los ejércitos aliados contra el yunque de los ejércitos VI y XVIII que avanzaban del nordeste, hasta destruirlos completamente.

De pronto, la tarde del 24 de mayo llega del Alto Mando la orden, dada por Hitler con aprobación de Rundstedt y Goering a pesar de la viva oposición de Brauchitsch y Halder, de detener los carros de combate en la línea del canal y de no avanzar al otro lado. Esto representó para Lord Gort una tregua inesperada y de vital importancia, de la que se aprovechó lo mejor posible junto con la flota y la aviación inglesas. Como más tarde reconoció Rundstedt, ello *"llevó a uno de los grandes puntos cruciales de la guerra"*. ¿Cómo se llegó a esta inexplicable orden de detención cuando se estaba en el umbral de una sonora victoria, quizá la mayor victoria alemana de toda la campaña? ¿Y quién fue el responsable? Estas preguntas han alimentado muchas polémicas entre los historiadores. Los generales alemanes, con Rundstedt

Arrollados por el avance alemán, los supervivientes del IX Ejército francés marchan hacia el enemigo con los brazos en alto.





Una batería anticarro francesa en acción cerca de Saint Quentin.

y Halder a la cabeza, atribuyeron toda la responsabilidad a Hitler. Churchill, en sus memorias, acentuó esta polémica afirmando que esta desconcertante orden no vino de Hitler, sino del mismo Rundstedt, y presentó como prueba el diario del Cuartel General de este último.

Aún hoy está por aclarar la cuestión, y se pueden sólo presentar hipótesis, aunque estén fundadas en gran parte. Si bien luego lo negó, Rundstedt compartió con Hitler la responsabilidad de la famosa orden. En la mañana del 24 de mayo el Führer visitó en Charleville el cuartel general del Grupo de Ejércitos A, mandado por Rundstedt. Este propuso que las divisiones no avanzaran hasta que pudiera incorporarse más infantería. Hitler aceptó la propuesta, observando que las fuerzas acorazadas debían ser conservadas para sucesivas operaciones contra los franceses al sur del Somme. Además declaró que si la bolsa donde estaban cercados los aliados se hacía demasiado pequeña, ello obstaculizaría la acción de la Luftwaffe. Probablemente Rundstedt, con aprobación del Führer, dio orden de suupender el avance, porque Churchill indica que el Cuerpo Expedicionario británico interceptó un radiomensaje alemán a las 11,42 de aquella mañana que daba instrucciones al respecto. En aquel momento Hitler y Rundstedt se encontraban reunidos.

De todos modos, por la tarde Hitler envió desde el OKW la orden formal. Pero hay que añadir que Hitler tomó esta decisión también porque el Reichsmarschall Goering había intervenido proponiéndole liquidar con su Luftwaffe las tropas inglesas atrapadas. Las razones de esta propuesta ambiciosa y fatua de Goering se explican en una carta del mismo jefe de Estado Mayor Halder. Escribe el general alemán: *"En los días siguientes (después del 24 de mayo) se supo que la decisión de Hitler fue esencialmente debida a la influencia de Goering. Para el dictador el rápido movimiento del ejército, movimiento del que no podía entender los riesgos ni las perspectivas de éxito a causa de su falta de instrucción militar, representaba una obsesión. Estaba continuamente invadido por una sensación de ansiedad, como si presagiara una desgracia...*

Goering, que conocía bien a su Führer, se aprovechó de este estado de ansiedad. Le propuso terminar la gran batalla envolvente sólo con su Luftwaffe, eliminando así el riesgo inherente al uso de las preciosas formaciones acorazadas. El motivo de su propuesta era típico de un hombre ambicioso y sin escrúpulos como era él. Después de las operaciones del ejército, desarrolladas hasta aquel momento sorprendentemente sin tropiezos, quería reservar a sus fuerzas aéreas la acción final y decisiva de la gran batalla,



para poder reivindicar para sí, ante el mundo entero, la gloria de la victoria".

Operación "Dinamo"

En su carta el general Halder habla de un relato de Brauchitsch tras un coloquio que tuvo con los generales de la Luftwaffe Milch y Kesselring en la prisión de Nuremberg en enero de 1946, coloquio en el que los jefes de las fuerzas aéreas declararon *"que Goering en aquel momento (mayo de 1940) indicó a Hitler que si el mérito de la gran victoria en la batalla en curso podía ser exclusivamente reivindicado por los generales del ejército, el prestigio del Führer en la patria quedaría irreparablemente perjudicado. Eso se podía impedir sólo si combatía la batalla decisiva no el ejército, sino la aviación".*

Pero veamos lo que sucede en el campo aliado.

"Evacuación urgente de considerables fuerzas armadas a través del Canal" es el único tema en el orden del día de la reunión que tiene lugar el 20 de mayo de 1940 en un castillo de Dover que se alza sobre la escollera británica que domina el Paso de Calais. Los jefes británicos reunidos por el vicealmirante Bertram Ramsay deben considerar el problema de salvar el mayor número de hombres del Cuerpo Expedicionario que, enviado al continente en ayuda de Francia, se encuentra ahora en situación desesperada en la zona de Dunkerque. El gobierno de Londres había dudado mucho antes de mandar un Cuerpo Expedicionario en ayuda de la apurada Francia. *"Será un sacrificio inútil"*, previeron los expertos. *"Conservemos aquí a nuestros soldados para defender la isla cuando ataque Hitler"*, añadieron los más prudentes. Pero al final el espíritu de solidaridad para con los aliados franceses ganó la partida. Con el resultado de que la llegada del Cuerpo británico a un frente ya despedazado había hecho el efecto de la clásica gota de agua en el desierto. Ahora los alemanes avanzan en toda línea y apuntan hacia el Canal con una operación en tenaza que amenaza encerrar en la trampa al Cuerpo Expedicionario inglés. El ímpetu del ataque alemán es tan arrollador que hace suponer que el objetivo será alcanzado. Por ello no les queda a los ingleses más que una alternativa: impedir que se cierre el cerco y volver a Inglaterra. El éxito de la empresa es muy improbable, pero el mando británico decide intentarla. El 20 de mayo los ingleses ocupan todavía tres puertos —Boulogne, Calais y Dunkerque—, donde piensan embarcar unos diez mil hombres al día. Los más optimistas prevén que la "Operación Dinamo" —así se llama el plan de salvamento del Cuerpo Expedicionario inglés— durará lo más cuatro o cinco días, y que será posible llevar a la patria cincuenta mil soldados.

En esta página, aviones de caza franceses destruidos en tierra por un ataque de Stukas.

A la derecha: se está cerrando el cerco en torno a Dunkerque. Las flechas indican el movimiento de los ejércitos alemanes.

En su informe Ramsay no oculta la dificultad que presenta el plan de evacuación de urgencia. En aquella parte la inmediata zona francesa del interior está surcada por una red de canales, y el mar poblado de bajíos. Usar buques grandes es sencillamente absurdo. No lograrán acercarse a la orilla y además ofrecerán un excelente blanco al tiro de la artillería enemiga. Las naves ligeras, más adecuadas, son demasiado escasas.

Para la Operación Dinamo sólo quedan los transbordadores, dedicados en tiempo de paz a transportar pasajeros y mercancías; 40 barcos holandeses de cabotaje que se habían refugiado en puertos ingleses, y un cierto número de bajeles de ruedas y lanchas de recreo. Mientras se aceleran los preparativos de la gran retirada, la situación se agrava. Tres días después de la reunión de Dover, los puertos disponibles ya no son tres sino sólo uno. Boulogne cae ante la 2.ª Panzerdivision, y Calais es cercada por el general Guderian, que la conquistará el 26. Sólo Dunkerque sobrevive a la ruina.

En el castillo de Premesque Lord Gort, comandante en jefe, teme que se cierre definitivamente ante sus tropas la carretera que lleva al mar. En origen todos los planes partían del presupuesto que estuvieran disponibles los puertos comprendidos entre Boulogne y Zeebrugge, en la costa belga, pero la faja litoral en manos aliadas se reduce pronto a sólo 50 kilómetros en torno a Dunkerque, y en dirección a este puerto trata Gort de mantener abierto un pasillo para la llegada de sus tropas. La decisión toma inicialmente por sorpresa a Londres, que pronto comprende la genialidad de la maniobra. El 26 de mayo Anthony Eden, ministro de la Guerra, envía un comunicado a Lord Gort para decirle que *"la sola posibilidad que le queda es intentar abrirse camino al oeste, donde todos los puertos y playas al este de Gravelinas se emplearán para las operaciones de embarque. La marina llevará pequeñas naves y embarcaciones, mientras que la RAF asegurará el más completo apoyo. Ya que puede ocurrir que la retirada deba comenzar muy pronto, los planes preliminares deben ser preparados con la máxima urgencia".*

Las tropas británicas abandonan Francia

Cuando Eden envió el mensaje, el teniente general Sir Douglas Brownrigge



Septiembre 1939

29 de septiembre

Capitulación de la fortaleza de Modlin.

30 de septiembre

Constitución en Francia de un gobierno polaco en exilio por iniciativa del general Sikorski, a cuyas órdenes se ponen las fuerzas polacas huidas al oeste. Efectivos en la primavera de 1940: 84.000 hombres.

Octubre de 1939

1 de octubre

Fuerzas de la marina polaca (4.000 hombres) capitulan en la península de Hela.

1-31 de octubre

Submarinos alemanes hunden en el Mar del Norte y en el Atlántico 34 mercantes aliados por un total de 168.140 toneladas de tonelaje bruto.

2 de octubre

Comienzo de la gradual práctica de emplear sin aviso las armas por parte de los U-Boote en aguas de Inglaterra, primero contra naves oscurecidas y armadas y luego contra todos los mercantes.

3 de octubre

A las órdenes del jefe del Grupo de Ejército Sur (gen. von Rundstedt) en calidad de comandante supremo en el este, se incorporan las tropas destinadas a permanecer en Polonia; en total 30 divisiones encuadradas en los ejércitos III, VIII y XIV. El resto, comprendidas las unidades occidentales, vuelven a la patria. Proclamación de la "zona de neutralidad" norteamericana.

5-12 de octubre

Primera aparición del Admiral Graf Spee en el Atlántico meridional; 4 mercantes hundidos.

había ya dispuesto el embarque de las unidades logísticas y en adiestramiento y de las tropas no combatientes en primera línea. A las 23,30 del 26 de mayo la Operación Dinamo ha comenzado prácticamente. A esa hora atraca en Dover el primer contingente militar procedente de Dunkerque. En colaboración con el general francés Blanchard, comandante del I Grupo de Ejércitos, Brownrigge ha organizado también una retirada tras el canal Lys, al oeste de Lille, previendo en aquel sector una presión alemana menos violenta. Hipótesis que resulta falsa. El máximo de los esfuerzos se concentra en Dunkerque, donde Sir Ronald Adam, subordinado de Lord Gort, traza una línea defensiva llamada "perímetro de reunión". En el plan participa también el general francés Fagaldeau, delegado del almirante Abrial quien, como "Amiral Nord", es el verdadero responsable de la zona.

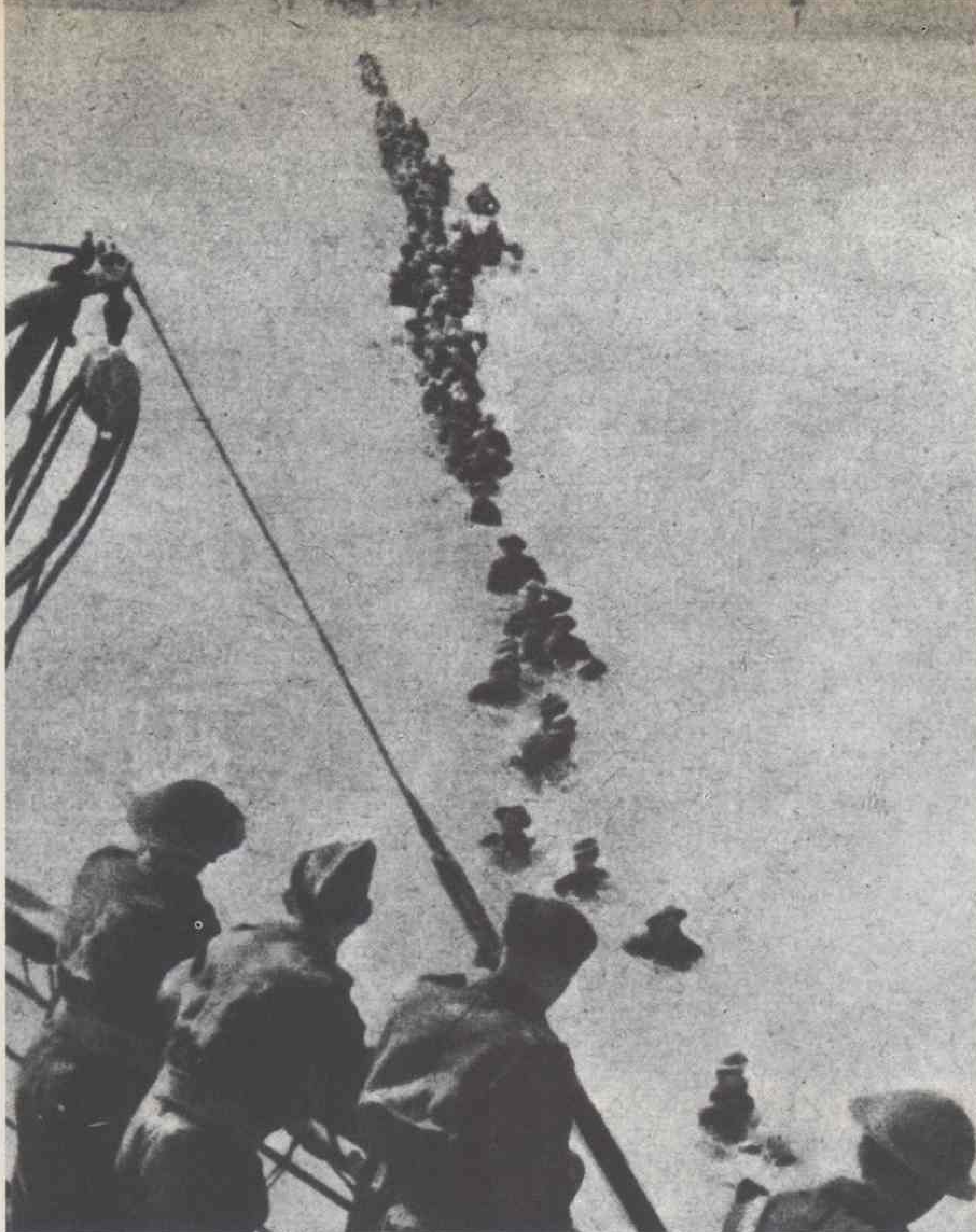
La línea defensiva va de Nieuwpoort (costa belga) a Gravelinas, siguiendo los canales entre Veurn y Bergues, y está dividida en dos. Al oeste están desplegados los franceses, y en el declive opuesto los ingleses. Cada una de las tres grandes unidades británicas está organizada con cierta autonomía, dispone de una playa y de depósitos, almacenes, municiones y víveres propios. El general de brigada Lawson dirige la defensa de los canales, misión bastante delicada porque hay mucho peligro de que el dispositivo no funcione bien y provoque un atasco de tráfico, por lo que se decide abandonar los vehículos al otro lado del curso del agua. Al alba del 28 el plan, elaborado con todo detalle, amenaza desmoronarse.

La derrota del ejército belga deja descubierto el flanco izquierdo del despliegue inglés en casi 30 kilómetros, y se procura con la mayor celeridad trasladar tres divisiones. Los encuentros se suceden a ritmo rápido. En el transcurso de pocas horas ingleses y alemanes conquistan y pierden posiciones, avanzan y retroceden, y la confusión llega al colmo porque se interrumpen las comunicaciones. En el extremo sur de la bolsa la 8.ª Panzerdivision mandada por Rommel, apoyada por la 7.ª División de infantería de Bock, cerca seis divisiones del I Ejército francés en torno a Lille. El que siete divisiones alemanas queden lejos de Dunkerque se debe a los defensores de Lille, mandados por el general Molinié. Siguiendo la retirada y oponiendo una tenaz resistencia, sin disgregarse, las unidades inglesas se repliegan lentamente hacia el mar, y la tarde del 29 de mayo casi todo el Cuerpo Expedicionario británico y la mitad del I Ejército

A la derecha, una imagen dramática de la retirada del Cuerpo Expedicionario británico desde Dunkerque.

Debajo, soldados y heridos suben a las embarcaciones de socorro.





francés llegan a la "zona de reunión" junto a la costa.

Entre tanto comenzaba la evacuación. Barcos ingleses de todo tipo, desde cruceros a pequeños veleros, se concentraron en Dunkerque. El primer día, 27 de mayo, fueron evacuados 7.669 soldados; el día siguiente, 17.823; el tercer día, 47.310, y el 30 de mayo 53.823, con un total en estos primeros cuatro días de 126.625 personas, mucho más de lo que había esperado el Almirantazgo. Al principio de la evacuación se contaba con salvar sólo 45.000 hombres en el espacio de dos días, tiempo que pensaban tener a su disposición.

Pero el cuarto día de la "Operación Dinamo" el Alto Mando alemán se da cuenta de lo que está sucediendo. Durante cuatro días los comunicados del OKW habían repetido que el destino de los ejércitos enemigos estaba sellado. Un comunicado del 29 de mayo declaraba sin más: *"La suerte del ejército francés en el Artois está echada... También el ejército inglés, situado en la zona de Dunkerque, está a punto de ser destruido por nuestros ataques concentrados"*. No era así, porque se estaba abriendo camino al mar aunque tuviera que abandonar las armas pesadas y el equipo. Por la mañana del 30 de mayo, Halder pudo escribir secretamente en su diario: *"Continúa la desintegración del enemigo cercado por nosotros"*. Admitía que una parte de los ingleses *"luchaba con uñas y dientes"*, pero los demás seguían *"huyendo hacia la costa tratando de atravesar el Canal en toda clase de embarcaciones"*. Por la tarde, tras una reunión en la que participó también Brauchitsch, el jefe del Estado Mayor se percató del significado de los enjambres de pequeñas y miserables embarcaciones en que huían los ingleses; *"Brauchitsch está indignado... La bolsa podría haber sido cerrada en la parte de la costa si nuestras fuerzas armadas no hubieran sido contenidas. El mal tiempo ha de-*

6 de octubre

Capitulación de las últimas unidades operativas polacas (cerca de 16.800 hombres a las órdenes del gen. Kleberg) cerca de Kock y Lublin. Pero la guerra durará hasta la primavera del 1940. Unos 100.000 soldados polacos evitarán la aniquilación huyendo la mayor parte por Hungría, e irán a aumentar las fuerzas aliadas. Más de 700.000 son los prisioneros de guerra polacos en manos alemanas; la URSS declara 217.000. Pérdidas alemanas en la campaña: 10.572 muertos, 3.404 desaparecidos 30.322 heridos, 217 carros, 285 aviones. La URSS declara las siguientes pérdidas para ambos Grupos de Ejércitos: 737 muertos y 1.859 heridos. Discurso de Hitler en el Reichstag, alias "oferta de paz", que rechazan Francia, el 10-X, e Inglaterra, el 12-X.

7-9 de octubre

Primera acción de la flota alemana con el acorazado Gneisenau, el crucero Köln y nueve destructores, por la costa noruega, a fin de atraer a la "Home Fleet" más allá del despliegue de submarinos, en la esfera de acción de la Luftwaffe. Los ataques del X Fliegerkorps (gen. Gejsler) con 127 He 111 y 21 Ju 88 contra unidades de la flota británica, no tienen resultado.

8 de octubre

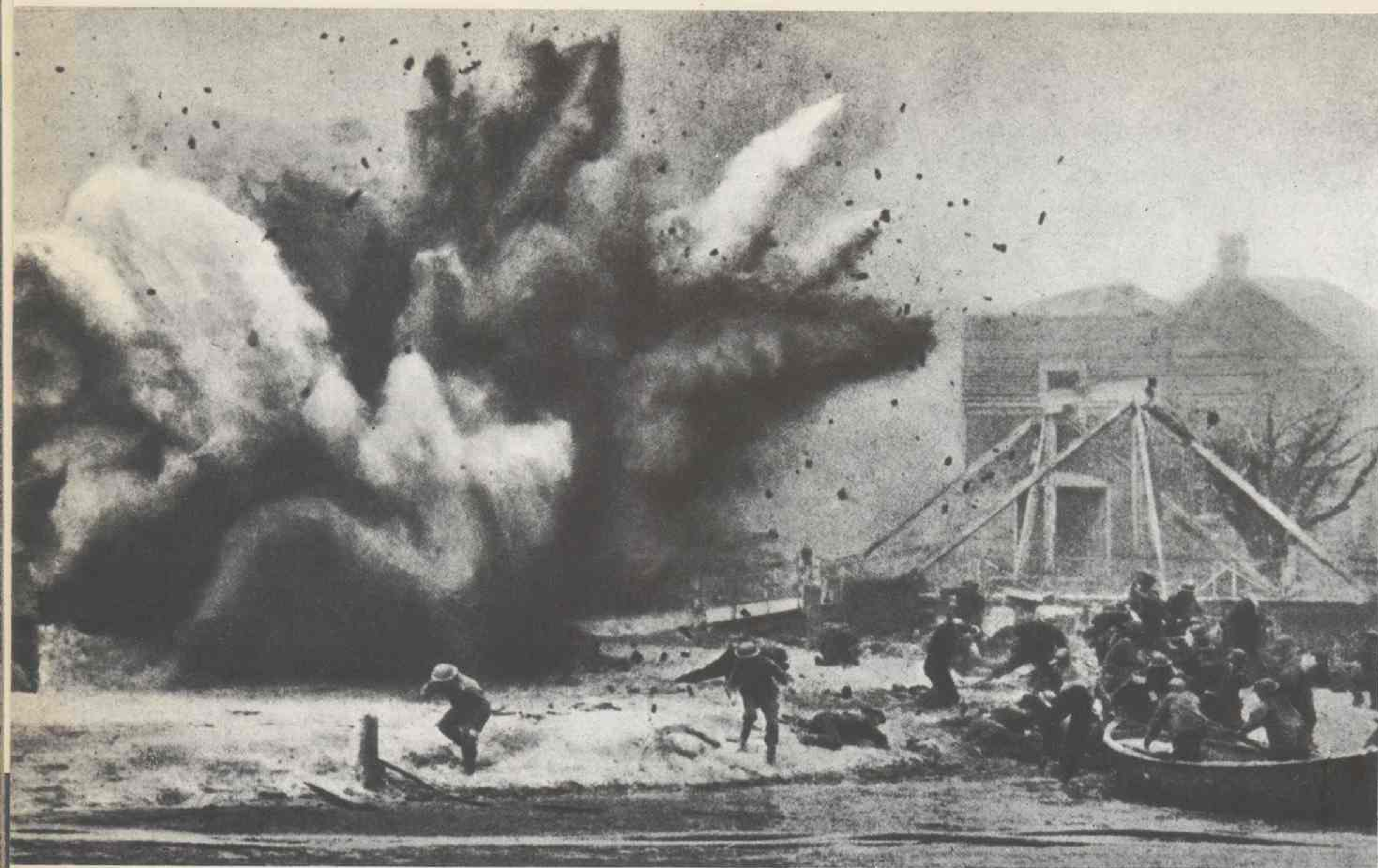
A los ejércitos III, VIII y XIV les corresponde en el este la denominación de Mandos de Sectores de frontera Norte, Centro y Sur.

9 de octubre

Envío de la normativa n.º 6 del Führer, relativa a la conducta de guerra en Occidente.

10 de octubre

El comandante en jefe de la marina de guerra alemana, Gran Almirante Raeder, habla con Hitler sobre el significado

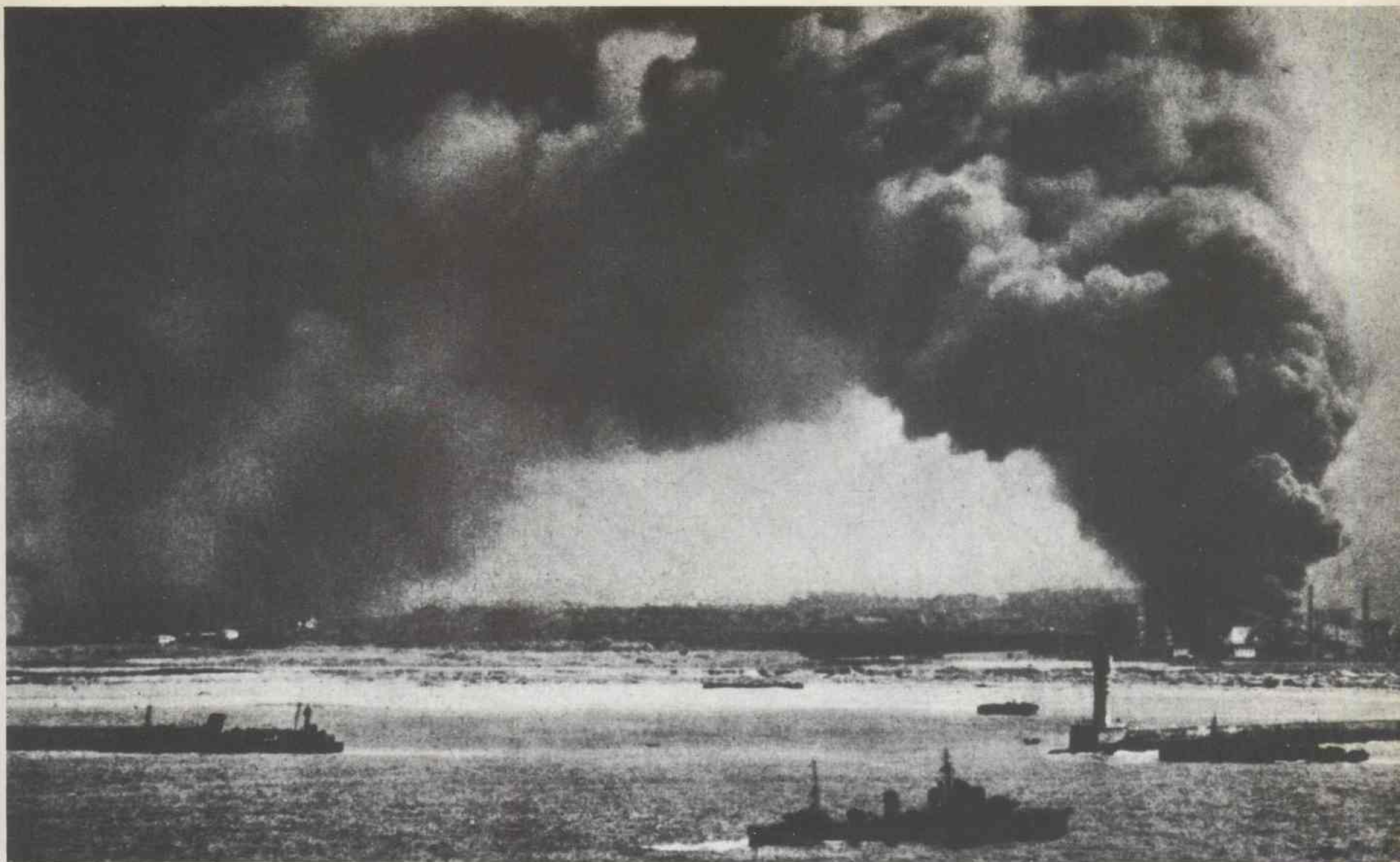


jado en tierra a la Luftwaffe, y ahora tenemos que reducirnos a mirar cómo millares de enemigos huyen a Inglaterra ante nuestras propias narices". Era precisamente lo que estaba ocurriendo. A pesar de la máxima presión ejercida por los alemanes en todos los lados de la bolsa, las lineas británicas resistieron, y otras tropas fueron evacuadas. Al dia siguiente, 31 de mayo, fue la jornada mejor de todas. Cerca de 68.000 hombres fueron embarcados para Inglaterra, una tercera parte desde las playas y los demás en Dunkerque. Ya se habian librado de la bolsa 194.625 hombres, casi el cuádruplo de los que en principio se esperaba salvar. ¿Dónde estaba la famosa Luftwaffe? Como habia anotado Halder, durante algún tiempo habia quedado en tierra por el mal tiempo. Pero por lo demás habia encontrado una oposición inesperada por parte de la Royal Air Force que, desde las bases situadas al otro lado del Canal, la desafió por primera vez con éxito. Aunque inferiores en número, los nuevos Spitfires británicos se revelaron al nivel del Messerchmitt, y llegaron en algunos casos a obstaculizar los ataques de los bombarderos alemanes.

Dunkerque es un infierno de fuego

Hasta el 3 de junio se desarrolla entre Dunkerque y Dover el constante tráfico de barcos de todo género y dimensión, abarrotados de soldados fugitivos. En Dover los ocho muelles para los transbordadores son reforzados por unas cincuenta boyas de amarre, pero no bastan. El ir y venir es tan intenso, que ante cada anclaje se forman triples filas de veinte y más unidades. Aparte de descargar los soldados, los barcos han de repostar de combustible, víveres y medicinas. Al otro lado del Canal la situación es aún peor. Los bombardeos pulverizan las instalaciones del puerto marítimo, los *docks* y la ciudad entera. Una vez salidos de Dunkerque, los convoyes se encuentran ante peligros mortales: aviones, submarinos que llegan en tropel del Mar del Norte y proyectiles de los cañones de Calais. Altísimas llamas se elevan al cielo. Dunkerque es un brasero. Las naves de mayor calado esperan lejos de la orilla y las lanchas van y vienen llenas de soldados. Crece continuamente la necesidad de embarcaciones reducidas, y en Londres el capitán Wharton, del Small Vessels Pool, requisa por el Támesis gasolineras, motoras y hasta barcas de remo. La Luftwaffe y las baterías de Calais vomitan avalanchas de explosivos sobre Dunkerque. Para salir de la trayectoria de los gruesos calibres de Calais el mando inglés decide que los convoyes dejen el rumbo normal por otro más largo —la ruta Y—, que costeando los bajíos de Woodwin termina en Kawinte Buoy al noroeste de Ostende. La ruta Y tiene 87 millas, en vez de 37, y el grave inconveniente de exponer los barcos a los ataques aéreos. La RAF destina dieciséis grupos a la protección de la ruta Y, pero luego se decide que entre dos males es mejor escoger el más corto. Los barcos salen cargados hasta el extremo de las posibilidades, y se ocupan hasta los huecos de los compartimentos estancos. Cuenta David Divine: *"A veces las cubiertas estaban tan atestadas, que los cañones no podían disparar. Estábamos tan sobrecargados que, cuando tratábamos de maniobrar para evitar las bombas que caían de todas partes, escorábamos pavorosamente".*

Por la tarde del 29, hacia las 16,00, un espantoso bombardeo cae sobre la ciu-



A la izquierda, ataque aéreo alemán a Dunkerque mientras los soldados británicos proceden a embarcarse.

Arriba, el puerto en llamas de Dunkerque fotografiado desde un navío británico.

dad y alrededores, y tres horas más tarde se paralizan las operaciones de embarque. En Dover, el vicealmirante Ramsay recibe un mensaje que informa: *"Estando el puerto bloqueado por los barcos dañados, todas las maniobras de evacuación deben ser realizadas en las playas".*

La misma tarde la situación alcanza su punto crítico. La Operación Dinamo puede convertirse en una catástrofe. Los alemanes están literalmente desencadenados; especialmente la Luftwaffe no da tregua, y en la mañana siguiente el contralmirante Wake-Walker, enviado a la costa francesa para una inspección, pide la intervención inmediata de media docena de destructores.

La retirada se traslada a las playas. La carrera hacia los barcos se hace frenética, furiosa. El pánico se propaga, de modo que algunos oficiales han de imponer orden pistola en mano. El 1 de junio se deben suspender las operaciones de embarque durante el día para no mandar al matadero a millares de soldados. En las playas los aviones alemanes se lanzan en picado sembrando la destrucción en el arco de costa del pueblo belga de La Panne. *"En tales condiciones",* anota Bertrand Ramsay en el informe, *"era evidente que continuar la operación de día hubiera causado inevitables pérdidas de barcos y de hombres totalmente desproporcionadas al número de soldados evacuados, y las operaciones hubieran perdido ritmo automáticamente".*

Entre tanto, la bolsa se ha reducido más, aunque los ingleses se baten *"con todos los cañones anticarro y antiaéreos y con todas las tropas no embarcadas".* En La Panne, balneario donde tiene su sede el mando, están ya seguros de que *"el perímetro no puede ser ya defendido mucho más tiempo".* Los alemanes, entusiasmados, dicen en el parte: *"la suerte del ejército francés en*

Octubre 1939

estratégico de Noruega para Alemania.
Se concluye un pacto de asistencia mutua entre la URSS y Lituania, que permite al Ejército Rojo instalar puntos de apoyo en territorio lituano, y comprende la cesión a Lituania de Vilna con el territorio circundante. Estonia y Letonia habían concedido ya a la URSS la instalación de puntos de apoyo en sus territorios el 28-IX y el 5-X.

10-19 de octubre

La primera operación organizada de los U-Boote frustra las expectativas por el reducido número de unidades empleado y porque las directrices tácticas no son eficaces, con el comandante en jefe embarcado. Por el contrario, 6 unidades hunden, con tres bajas propias, 20 barcos con un total de 118.523 toneladas de tonelaje bruto.

el Artois está echada... también las fuerzas inglesas están siendo aplastadas en el territorio de Dunkerque, y a punto de ser aniquiladas por nuestro ataque concentrado". El 1 de junio, sábado, los alemanes rompen por Bergues y Hoymille, y es el caos. Una multitud de soldados corre por la costa. Millares de hombres astrosos, agobiados por el hambre y el terror, buscan un camino entre el crepitar de las ametralladoras, las detonaciones de las bombas, el silbido de los aviones en picado y el alarido de las sirenas. El cielo está negro con el humo del incendio. El 2 de junio, a las 23,30, el comandante Tennant, transmite desde Dunkerque este mensaje: *"El Cuerpo Expedicionario ha sido evacuado"*, y pone fin a la Operación Dinamo.
Según los cálculos, sólo treinta mil hombres no han podido ser salvados,



A la izquierda, los depósitos de combustible de Dunkerque alcanzados por las bombas de los aviones alemanes.

Arriba, Dunkerque ocupado. Un operador del noticiario alemán filma la huida de los ingleses.

pero la cuenta resultará falsa. Relata Jacques Mordal: *"Una multitud aparece de improviso al difundirse la noticia del último embarque. De las tabernas, de todos los agujeros, sale un aluvión*



de hombres desarmados que convergen de todas partes sobre el muelle, decididos a no ceder su posibilidad de salvarse a los soldados que se habían batido por ellos". El último barco zarpa de Dunkerque a las 3,30 del 2 de junio, y poco después de que la silueta del destructor *Skikari* desaparece tras una cortina de humo, los alemanes irrumpen en la playa, capturando a 40.000 hombres. El día siguiente, Churchill, en un memorable discurso en los Comunes, dirá que *"el nombre de Dunkerque resplandecerá siempre en la historia de nuestro país".* El balance de la Operación Dinamo, a pesar de todo, se ha cerrado con activo. Del Cuerpo Expedicionario, 338.226 hombres han logrado volver ilesos a la patria. Otros 68.111 han sido heridos, hechos prisioneros o muertos. Entre el material perdido hay 2.742 cañones, 63.879 vehículos, 20.548 motocicletas y 500.000 toneladas de municiones y suministros varios. De 1.000 barcos utilizados han sido hundidos 243.

Para los ingleses la evacuación de las tropas de Dunkerque fue casi una victoria, festejada como tal aunque Churchill se apresuró a decir, el 4 de junio, en los Comunes que *"las guerras no se ganan con evacuaciones".* La situación de Inglaterra era muy grave, mucho más crítica que lo había sido en casi mil años, desde tiempos de la invasión normanda. No había ejército para defender la isla. Las fuerzas aéreas habían sufrido pérdidas notables en Francia. Quedaba la armada, pero la campaña de Noruega había demostrado la vulnerabilidad de las grandes naves de batalla frente a una aviación con base en tierra firme. Las bases de los bombarderos de la Luftwaffe se encontraban sólo a cinco o diez minutos de



vuelo, al otro lado del estrecho brazo del Canal.
Es cierto que Francia resistía todavía, al sur del Somme y del Aisne. Pero sus mejores tropas y su mejor equipo se habían perdido en Bélgica y el norte de Francia; su modesta y anticuada aviación había sido destruida en gran parte, y sus dos más ilustres generales, el mariscal Pétain y el general Weygand, que empezaban ahora a dominar el vacilante gobierno, no pensaban atacar a un enemigo dotado de fuerzas superiores.
Winston Churchill conocía bien estos tristes hechos cuando el 4 de junio de 1940 se levantó a hablar en la Cámara de los Comunes —mientras los últimos transportes de Dunkerque desembarcaban a los evacuados—, decidido, como escribió después, a mostrar no sólo a su pueblo, sino al mundo entero y especialmente a los Estados Unidos, *"que nuestro propósito de combatir se basa en razones serias"*. Fue entonces cuando pronunció su famosa arenga, que será recordada siempre, y que seguramente está a la altura de los más grandes discursos pronunciados al correr de los siglos.
"Aunque grandes zonas de Europa y muchos estados antiguos y famosos han caído o vayan a caer bajo la Gestapo y bajo todo el odioso aparato del dominio nazi, nosotros ni vacilaremos ni caeremos. Llegaremos a lo último,



combatiremos en Francia, combatiremos en mares y océanos, combatiremos en el aire con creciente fe y energía, defenderemos nuestras islas a cualquier precio, combatiremos en las costas marítimas, combatiremos en los lugares de desembarco, combatiremos en campos y carreteras, combatiremos en los montes. Nunca nos rendiremos, y aunque ocurriese, al menos por un tiempo, que esta isla o gran parte de ella fuera dominada y esquilmada, nuestro imperio de más allá de los mares, defendido por la flota británica y armado, continuará la lucha hasta que, en el momento querido por Dios, el Nuevo Mundo con todas sus fuerzas y con toda su potencia avance a salvar y liberar al Viejo Mundo".

Lo que queda de un destructor francés bombardeado por un Stuka en el puerto de Dunkerque.

Octubre 1939

11 de octubre

Inicio de las negociaciones finosoviéticas, sin efecto, para concesión de puntos de apoyo.

14 de octubre

El U-47 penetra en la bahía de Scapa Flow y hunde al acorazado británico Royal Oak.

16-17 de octubre

Primeros ataques de la Luftwaffe contra naves de guerra británicas en el Firth of Forth y en Scapa Flow. Abatidos 3 Ju 88.

17-18 de octubre

Seis destructores alemanes realizan la primera ofensiva de colocación de minas en represalia, por las costas orientales británicas (estuario del Humbert).

19 de octubre


Primer proyecto del mando supremo del ejército para la marcha de aproximación en vista del paso a la acción en Occidente.

25 de octubre

Fin de la administración militar alemana en Polonia. El superintendente del "Gobierno General" para los territorios polacos ocupados asume los poderes de la administración civil sobre las tierras polacas incluidas entre la "Interessengrenze" (frontera con la URSS) y los "territorios orientales anexionados" (Provincia del Reich de Danzig-Prusia occidental y Wartheland, y distrito gubernativo de Ziechnau, ampliado a los territorios de la Alta Silesia).

27 de octubre

Las provincias polacas orientales "solicitan" poder lograr la anexión a las repúblicas soviéticas de Ucrania y Rusia Blanca.



D
Ex
Bo
qu
sc
ri
de
ca
gu
vi
a
m
E

TRIUNFAL ENTRADA DE LOS ALEMANES EN PARIS

Mientras el general De Gaulle convoca desde Londres a los patriotas, el mariscal Pétain accede a formar un gobierno germanófilo.

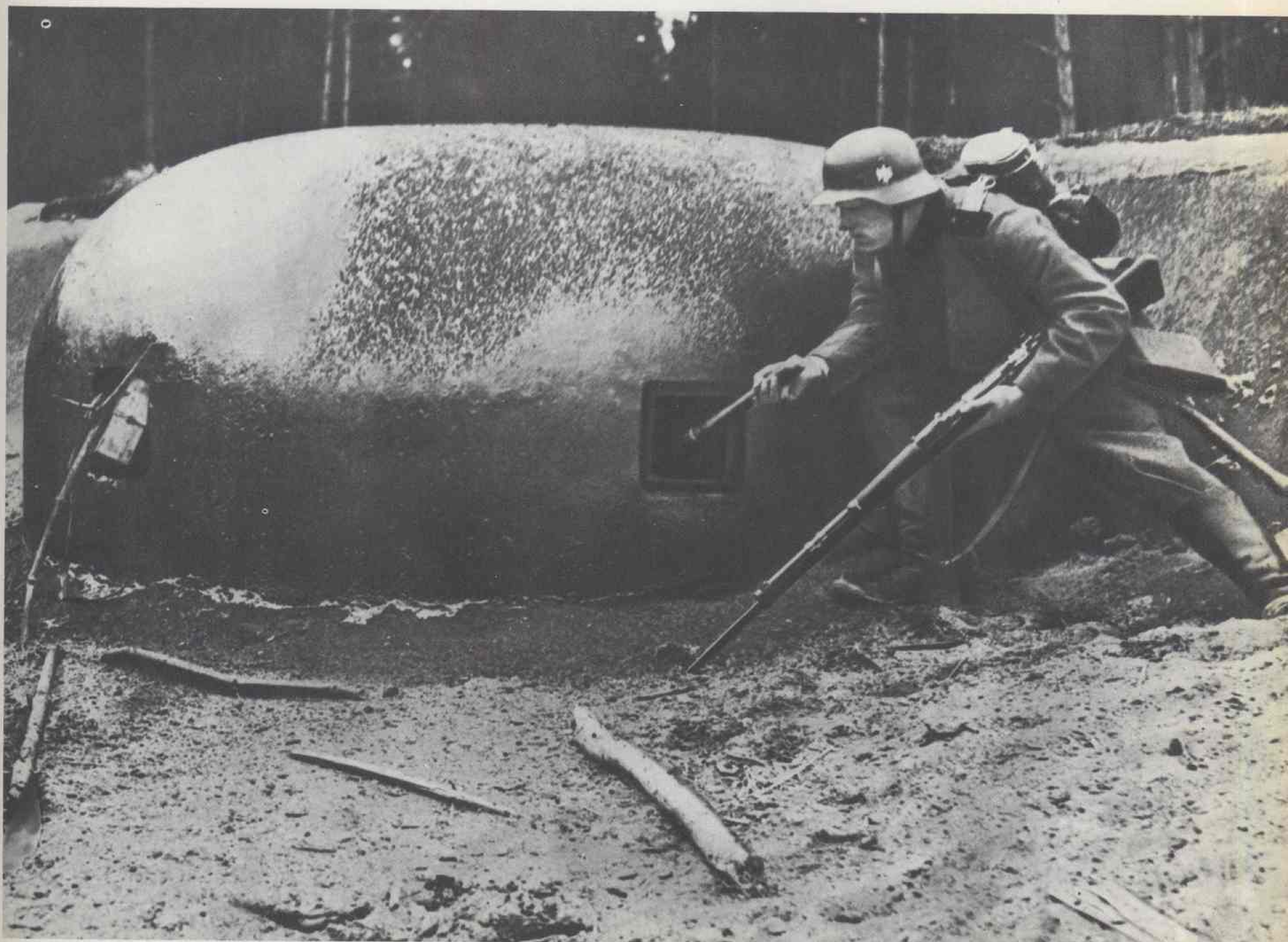
Después de la evacuación del Cuerpo Expedicionario británico y la caída de Bélgica, Holanda y Luxemburgo, lo que queda del ejército francés se encuentra solo y desmoralizado frente a las victoriosas fuerzas alemanas. Weygand, que desde que ha sucedido a Gamelin busca desesperado una manera de hacer la guerra adecuada a la estrategia de movimiento felizmente inaugurada por los alemanes, se prepara a sostener la última desesperada batalla.

Estudiando la técnica del enemigo, ha decidido aplicar una táctica de "erizo". Dejará avanzar las divisiones acorazadas para atacarlas luego por el flanco mediante contraataques lanzados desde una serie de pueblos que ha transformado en "erizos", es decir, en baluartes defensivos mimetizados, escalonados en profundidad.

La puesta a punto del dispositivo de defensa exige que el despliegue francés en el Somme resista al menos hasta el 10 de junio; pero de nuevo el enemigo ataca anticipadamente. El 5 de junio, al alba, la artillería alemana abre fuego, los Stukas caen sobre las posicio-

En la página anterior, un fortín de la Línea Maginot tocado de lleno por un proyectil de grueso calibre de la artillería alemana.

Abajo, un zapador alemán lanza una bomba de mano por la mirilla de un bunker de la Línea Maginot.



nes francesas, y los carros de combate surgen de la tierra de nadie. Para los franceses esta batalla es desesperada. En el Mosa y en Bélgica, Francia ha perdido 30 divisiones, más las divisiones inglesas. Los traslados desde los Alpes, los refuerzos de Africa y la reconstrucción de unidades ha permitido subir a 66 las divisiones del frente nordeste; 23 menos que el 10 de mayo. Además, las divisiones reorganizadas son de tipo ligero, con dos regimientos de infantería en vez de tres, y dos o tres grupos de artillería en lugar de cinco. Las grandes unidades acorazadas o semiacorazadas se reducen a una división ligera mecanizada de reciente creación, dos divisiones de carros incompletas y tres débiles devisiones ligeras de caballería. En total no llegan a dos divisiones acorazadas alemanas. El ejército alemán se presenta en situación bastante mejor que el 10 de mayo. Entonces atacaba por una región difícil y únicamente con fuerzas rápidas, y la masa de a pie seguía a distancia creciente. Ahora los infantes tienen la posibilidad de entrar en línea a la vez que los elementos acorazados. En el sector alemán se encuentran las grandes cabezas de las recientes campañas. Von Bock está en el ala derecha, de la garganta del Somme al macizo de Saint Gobain en Montmédy, con los ejércitos II, XII y XVI. Leeb sigue ocupando el frente de Luxemburgo a suiza, con los ejércitos I y VII. La fecha de la ofensiva la había fijado Hitler al principio para el 31 de mayo. El atasco de la retaguardia y el desorden de las columnas acorazadas le obligan a un retraso de seis días. La maniobra debe desarrollarse en dos tiempos: primero, la ruptura del frente del Somme a cargo del grupo Bock; luego, un ataque por la Champaña de todo el Grupo Rundstedt, que tomará por el flanco y la espalda a los ejércitos del este hasta Dole y Pontarlier. El Grupo Bock se abrirá en abanico. Una parte tomará París y, a través de Troyes, Dijon y Lyon rodeará los Alpes y llegará al Mediterráneo. La otra parte ocupará la zona de Bretaña y asegurará la costa atlántica hasta los Pirineos.

El grandioso plan preparado por Hitler

El plan es grandioso. Hitler lo ha preparado sin aquellas indecisiones que caracterizaron la elaboración del plan de Sedán.
No se ha hecho ninguna previsión en caso de reacción del adversario, y más

Abajo, una patrulla de asalto provista de lanzallamas hostiga un reducto blindado de la Línea Maginot.

En la página siguiente, un trapo blanco que sale por la mirilla anuncia la rendición de los defensores franceses. Debajo, salen los soldados con los brazos en alto.



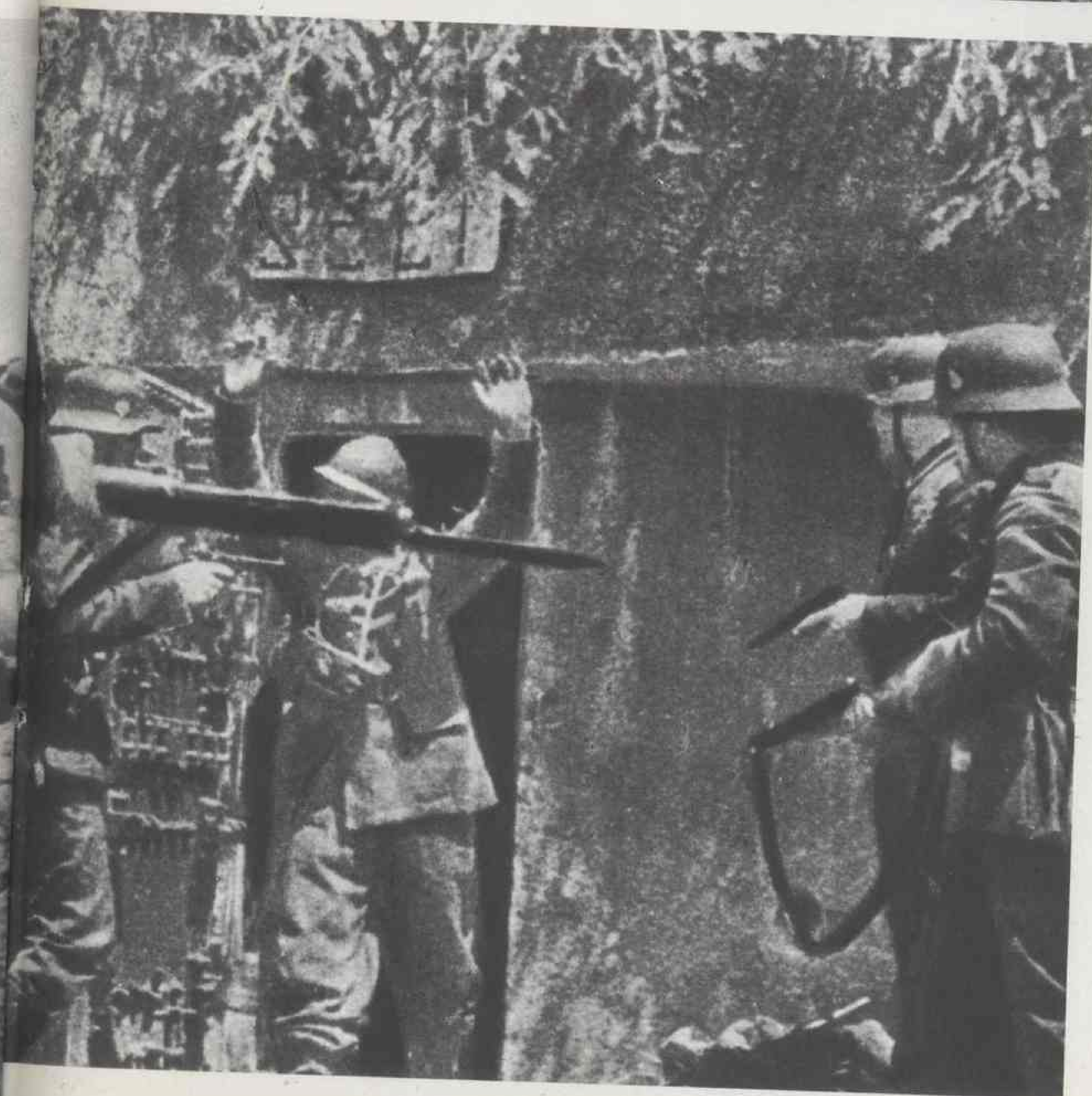
os Piri-

a pre-
s que
l plan

ón en
y más

ovista
ducto
ginot.

ente,
anco
'a la
e los
eses.
con
alto.



Octubre 1939

30 de octubre

El U-56 ataca, al oeste de las Orcadas, al acorazado Nelson en el que se ha embarcado Churchill para ir a Scapa Flow. El detonante magnético de los torpedos no funciona.

31 de octubre

Primer esbozo de un plan operativo del general von Manstein para la ofensiva en Occidente.

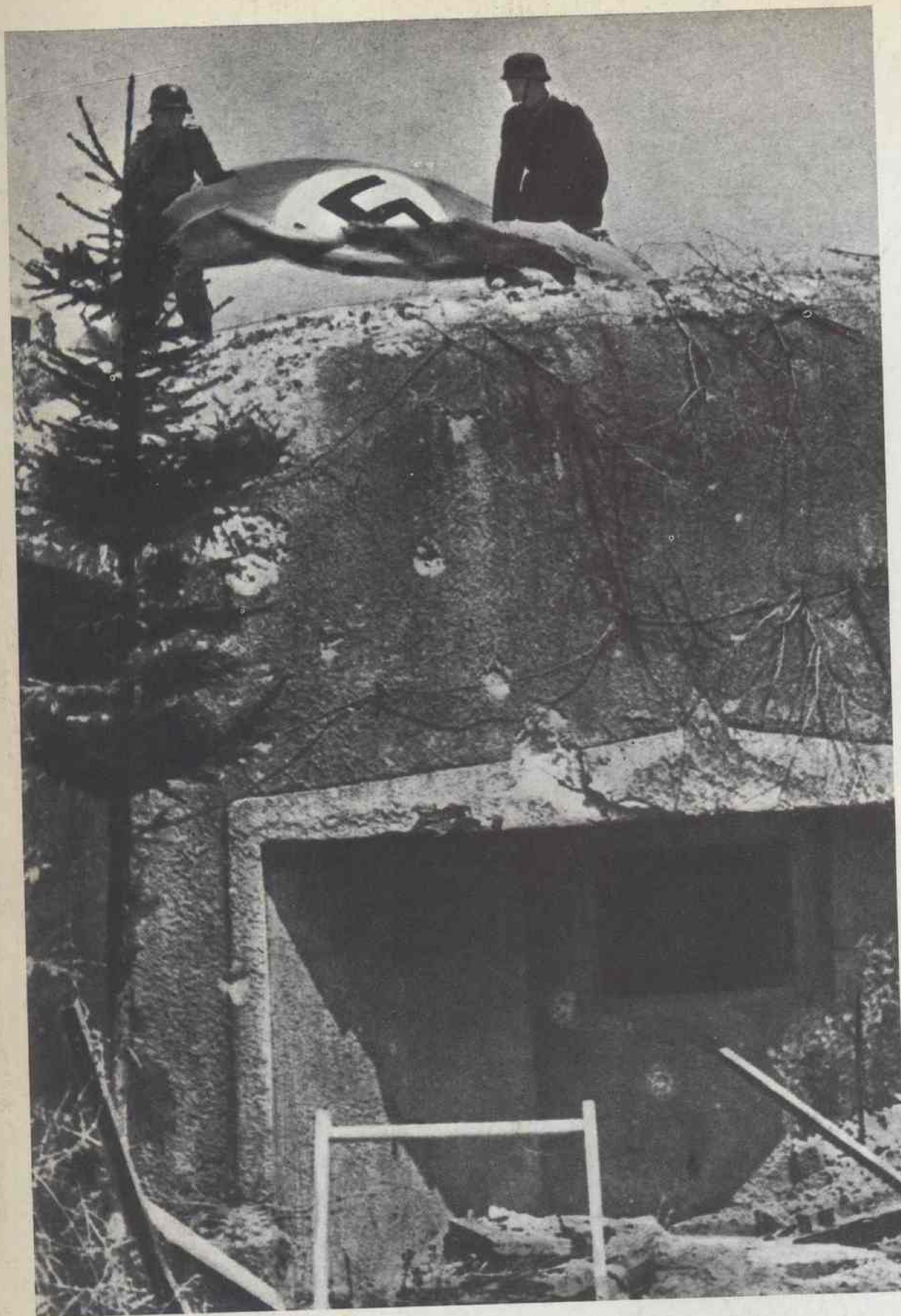
Noviembre de 1939

1-30 de noviembre

Submarinos alemanes hunden en el Mar del Norte y el Atlántico 28 mercantes aliados con un total de 74.623 toneladas.

3 de noviembre

El Congreso americano modifica su ley sobre la neutralidad USA con introducción de la cláusula "Cash-and-Carry" en favor de Inglaterra.



La bandera alemana sobre un fortín conquistado en la Línea Maginot testifica la victoria de los hombres de la Wehrmacht.

que de un dispositivo de batalla parece tratarse de un plan de marcha militar. Pero esta audacia es lógica. El mando alemán conoce perfectamente el estado en que está el resto del ejército francés. El primer ministro Reynaud ha reajustado el gobierno para alejar a los ministros considerados "derrotistas". Para Defensa ha nombrado subsecretario a un joven general de brigada experto en blindados que, pocos días antes, había dado que hacer a los alemanes cerca de Abbeville. Se llama Charles de Gaulle. Por el momento se le conoce sólo en ciertos ambientes militares, aunque Reynaud ha tenido ocasión de tratarlo durante su campaña parlamentaria para el rearme de Francia. De Gaulle es autor de un libro de estrategia en el que advierte que los alemanes, cuando desencadenen la guerra, lo harán con carros de combate, y subraya que en tal caso Francia no podrá defenderse. Nadie le ha escuchado, y los viejos generales le han despreciado abiertamente. La historia confirmará que tenía razón. Después de un violento bombardeo aéreo sobre París que el 3 de junio había causado 254 muertos, Reynaud y Wergand decidieron que el gobierno evacuara la capital. Pero la decisión se tomó después de una serie de anuncios contradictorios que sembraron el terror en la población. La propaganda de la prensa y la radio, para estimular a los franceses a la lucha, describía el comportamiento de los alemanes en Bélgica y Holanda con tintes más oscuros que la realidad, y así provocó involuntariamente, por todas las rutas hacia el sur, un éxodo de proporciones bíblicas que sería causa y efecto a la vez del definitivo desastre militar. París se vacía de la mitad de sus habitantes. Unos diez millones de franceses procedentes de París y de otras ciudades de la Francia del centro y norte, se han puesto en movimiento junto a millares de soldados que buscan la salvación en la huida. En algunos casos, la huida ha sido ordenada por los mismos jefes, como escribirá un testigo ocular, el coronel Groussard, *"a batallones enteros se les ha ordenado replegarse hasta Marsella..."*.

Escoltado por once Hurricanes, Churchill llega por aire al Cuartel General francés

El ataque alemán no logra operar pronto la prevista ruptura. Los franceses, por primera vez, luchan bien y resisten algunos días. Pero no es posible aguantar más. La tarde del 7 de junio, Rommel, al frente de la 7.ª Panzerdivision, llamada también la "división fantasma" por su rapidez de movimientos, evita hábilmente los "pueblos-erizo" y, lanzando sus carros por los campos, logra la ruptura y llega sin dificultad a la ciudad termal de Farges. Ya está abierto el camino a Ruán. El 10 de junio, mientras Mussolini anuncia la entrada en guerra de Italia contra Inglaterra y la agonizante Francia, las tropas de von Bock atraviesan el Sena mientras las de von Rundstedt han atacado Soissons en el Argonne. Reims cae a poco, el Marne es sobrepasado, y los panzer alemanes marchan rápidos por las extensas llanuras de la Champaña.

El gobierno francés, que ha dejado París, declarada ciudad abierta, llega a Tours convirtiéndola en capital provisional. El cuartel general francés se establece en Briare.

sem-
La
adio,
a la
o de
con
d, y
to-
o de
sa y
astre
d de
s de
de
ntro
ento
bus-
algu-
nada
ibirá
sard,
ena-

pron-
eses,
isten
uan-
unio,
erdi-
isión
nien-
s-eri-
los
n sin
rges.
Luán.
solini
Italia
Fran-
iesan
stedt
onne.
obre-
chan
de la

o Pa-
ga a
provi-
es se





Allí acude el nuevo jefe del gobierno británico, Winston Churchill, en la tarde del 11 de junio. Escoltado por once cazas Hurricane, Churchill ha volado a Francia a bordo de su Flamingo personal. Un viaje muy peligroso, que sólo el dramatismo del momento justifica. Por la noche, se reúne con Reynaud, Weygand, el viejo mariscal Pétain y Charles de Gaulle.

Los ingleses quedan consternados ante la exposición de la situación que hace Weygand. No hay ni un batallón de reserva. Los 135 kilómetros del sector del Bajo Sena están defendidos por cinco divisiones, de las que dos tienen sólo dos regimientos de infantería; y los 44 kilómetros del Ourcq al Marne, por una sola división. *"Pero el II Grupo de Ejércitos* —dice Weygand— *ha logrado reponerse, y es indiscutible que el enemigo está bastante cansado. Se ha empezado una carrera entre su resistencia y nuestro agotamiento. El dios de los ejércitos decidirá...".*

La cuestión ya estaba decidida. Más de la mitad de las divisiones de infantería alemana no han sido utilizadas aún, y a los carros les queda bastante aliento para llegar a los Pirineos. Churchill, que no estima demasiado al viejo y petulante Weygand, quiere conocer también las opiniones de los demás, pero éstas son aún más descorazonadoras. Tenaz, el "premier" británico trata inútilmente de infundir valor a aquellos hombres ya derrotados. Querría continuar a toda costa la resistencia, organizar guerrillas en los territorios ocupados. Pero la guerrilla no se puede imponer si el pueblo no la siente, y el pueblo francés no tiene ganas de resistir. En la dramática reunión habla también Pétain. El viejo mariscal, monumento viviente del "grandeur" de Francia, evoca el pasado y recuerda cómo no había dudado, en 1918, en mandar veinte divisiones para salvar de la derrota al ejército inglés en el Somme. Ahora, Inglaterra no tiene divisiones que mandar a Francia, pero dispone de una potente fuerza aérea. Pues bien, prosigue Pétain, que toda la RAF se lance a defender Francia.

La propuesta es inaceptable para Churchill. La RAF debe quedar en Inglaterra para defender la isla cuando ataquen los alemanes. Para Churchill es doloroso sostener esta tesis, pero entre defender a Francia o a Inglaterra, no hay otra elección. La conferencia anglofrancesa termina así con el fin de la alianza misma.

Para los franceses es el "sálvese quien pueda"

Es el "sálvese quien pueda". Churchill vuelve en vuelo a Londres. Después escribirá en sus Memorias: *"Durante esta penosa discusión me hallaba dominado por el dolor, pensando que Inglaterra no había sido capaz de una mayor contribución a la guerra, y que hasta ahora las nueve décimas partes de los esfuerzos y el 99 por 100 de los sufrimientos habían tocado sólo a Francia".* Pero este noble remordimiento no le distrajo del objetivo que él consideraba más importante: la salvación de su país.

Al día siguiente, el general Weygand firma la orden de retirada general que ha preparado el día anterior. El objetivo es mantener la cohesión de los ejércitos, cuya derrota será cuestión de horas si siguen aferrados a sus posiciones. Deben retirarse a una línea de detención que va desde Suiza al mar. El problema de la Línea Maginot está resuelto; se abandona.

Termina así de modo ignominioso la historia de la más famosa y costosa línea defensiva del mundo. Obra testaruda del ministro André Maginot, un ex sargento con manías de alta estrategia, este dispendioso sistema de fortificaciones mostraba de modo claro su absoluta inutilidad.

La historia de la Maginot es también la historia del mayor error militar de la segunda guerra mundial.

En la página 145, elementos blindados alemanes avanzan casi sin encontrar resistencia hacia el sur de Francia.

A la izquierda, un cartel francés invita a la población a guardarse de los espías. (Diseño de Paul Colin, 1939-40.)

Abajo, los tres protagonistas de los últimos días de Francia: desde la izquierda, el general Maxime Weygand, el primer ministro Paul Reynaud (dando instrucciones a un funcionario) y el mariscal Henri-Philippe Omer Pétain.

La Línea estaba compuesta por una serie de fuertes subterráneos, unidos muchos de ellos por galerías profundas, prácticamente autónomos y protegidos delante por una serie de obras menores. Galerías espaciosas como las del Metro parisiense llevaban de una fortaleza a otra y de un sector a otro de una misma construcción (ciertos fuertes tenían una red de galerías superior a cinco kilómetros). Por las galerías corrían trenes eléctricos que llevaban tropas, municiones y víveres. En tres minutos, las guarniciones podían completarse con la llegada de tropas acuarteladas en edificios de superficie construidos en parajes desenfilados. La vida dentro de la Línea Maginot fue descrita por Roland Dorgelès, corresponsal de guerra del "Gringoire", que tuvo la suerte de emplear por primera vez la afortunada expresión *"drôle de guerre"* para designar el conflicto "blanco" entre septiembre de 1939 y el inicio de la ofensiva alemana en verano del 40. Los soldados llamaban a la Línea *"le béton"*, o, más drásticamente, *"le trou"*: el agujero. Algunos de ellos, si hacía mal tiempo, no veían la luz del sol durante días enteros, o incluso semanas. A veces había que ha-



Noviembre 1939

5 de noviembre

Después de una última tentativa por parte del comandante supremo del Ejército alemán (gen. von Brauchitsch) para inducir a Hitler a que aceptara un retraso de la proyectada ofensiva a Occidente, se fija el ataque para el día 12.

7 de noviembre

El comienzo de la operación es retrasado, por primera vez, hasta el 15. De hecho será retrasado, hasta el día del ataque (10-V-1940), unas 29 veces. Oferta de mediación pacificadora del rey de Bélgica y de la reina de Holanda (rechazada el 12 por Gran Bretaña y Francia, y el 15 por Alemania). Primera acción de un avión torpedero alemán contra naves de guerra británicas. Ataque sin resultado contra un destructor al este de Lowestoft.

8 de noviembre

Pocos momentos después de la salida de Hitler de la Bürgerbräukeller, famosa cervecería donde se fundó el partido nazi, estalla una bomba: siete muertos y 33 heridos. ¿Atentado verdadero o simulado en un momento de tensión entre Hitler y sus generales, adversos a un ataque en Occidente? Nunca se sabrá con exactitud.

9 de noviembre

Incidente "Venlo": captura arbitraria de dos oficiales del servicio secreto británico por parte de los servicios de seguridad alemanes, en la frontera holandesa. Otro aplazamiento del comienzo de la ofensiva en Occidente.

13 de noviembre

Oferta de mediación pacificadora por parte del rey de Rumanía (rechazada por Hitler el 16).

20 de noviembre

Primer lanzamiento aéreo de minas ante las costas orientales británicas, realizado por hidroaviones alemanes. En

ACTA DE LA REUNION DE TOURS ENTRE CHURCHILL Y EL GOBIERNO FRANCES (13 DE JUNIO DE 1940)

"Churchill dijo que Inglaterra se daba cuenta de lo que Francia había sufrido y sufría. Ahora había llegado su turno, y estaba preparada. Inglaterra se lamentaba también de que su contribución a la lucha terrestre fuera tan modesta por el momento, dados los reveses sufridos en la aplicación de la estrategia común en el norte. Los ingleses no habían sentido aún el azote alemán, pero se daban cuenta de su violencia. Pero sólo pensaban en una cosa: vencer en la guerra y destruir el hitlerismo. Todo estaba subordinado a ese fin. Ni dificultades ni cambios podrían obstaculizarlo. Churchill estaba seguro de la capacidad británica de saber resistir y encajar, y de devolver golpe por golpe hasta la derrota del enemigo. Por tanto, los ingleses esperaban que Francia hubiera continuado combatiendo desde el sur de París, y hasta el mar, y luego, si era necesario, desde Africa del Norte. Había que ganar tiempo a toda costa. La espera no sería indefinida: una solemne promesa estadounidense la abreviaría notablemente. De otro modo, el fin de Francia era seguro. Hitler no habría mantenido ninguna promesa. Si, por otra parte, Francia hubiera continuado luchando con su magnífica armada, su gran imperio, y su ejército aún en disposición de hacer unas guerrillas de escala gigantesca, y si Alemania no pudiera aniquilar a Inglaterra, cosa que tenía que hacer o darse por vencida, y si la potencia aérea alemana fuera quebrantada, entonces todo el odioso edificio nazi se derrumbaría. Con una pronta ayuda americana, incluso una declaración de guerra, la victoria no estaba ya tan lejana. De todos modos, Inglaterra continuaría luchando. Ni había cambiado ni cambiaría su decisión: ni condiciones ni rendición. La alternativa era: victoria o muerte. Esta fue la respuesta de Churchill a la pregunta de Reynaud.

Reynaud replicó que nunca había dudado de la firmeza británica. Pero tenía grandes deseos de saber cómo se habría conducido el gobierno británico en la situación concreta. El gobierno francés —el actual u otro— habría podido decir: 'Sabemos que seguiréis luchando. También lo haríamos nosotros si viéramos la mínima esperanza de victoria. Pero no vemos suficientes esperanzas de una victoria próxima. No podemos contar con la ayuda americana. No hay luz al fondo del túnel. *No podemos abandonar el pueblo a una indefinida dominación alemana. Debemos llegar a pactar. No tenemos otra elección'. Era ya demasiado tarde para organizar una defensa en Bretaña. En ningún punto de Francia tenía esperanzas de evitar la captura un auténtico gobierno francés... La pregunta a Inglaterra tenía que haber tomado esta otra forma: '¿Estáis dispuestos a admitir que Francia ha dado cuanto tenía de mejor, su juventud y su sangre vital; que no puede hacer más y por eso, al no poder dar más a la causa común, tiene derecho a concertar una paz separada, aunque manteniendo la solidaridad implícita en el solemne pacto convenido tres meses antes?'.*

Churchill dijo que en ningún caso Inglaterra perdería tiempo en reproches y recriminaciones. Esto no significaba que consintiera acciones contrarias al reciente acuerdo. El primer paso debería ser un inmediato mensaje de Reynaud que expusiese claramente la situación al presidente Roosevelt. Esperaría la respuesta antes de tomar cualquier decisión. Si Inglaterra ganaba la guerra, Francia vería restituida su dignidad y su grandeza".

cer kilómetros bajo tierra antes de poder asomarse a una mirilla, y sólo se veía un palmo de terreno lleno de alambradas y dos dedos de cielo lluvioso. Era mejor quedarse en los cómodos alojamientos, donde la comida era buena y la vida ociosamente soportable. Este género de existencia contribuía, naturalmente, a crear en oficiales y tropa una especie de plácido quietismo, casi un fatalismo, una pereza que poco a poco carecía de tono militar. Se perdía la noción del tiempo. En el fondo del *"trou"* no había día ni noche. La vida estaba regulada por horarios de servicio, toques de trompeta repetidos por los altavoces, luces rojas y amarillas que se encendían en los cuadros de mando, y la fatiga tediosa de mantener listos los cañones que quizá un día tendrían que disparar.

La Maginot, conquistada fácilmente

El sentimiento de seguridad que sentían los recluidos en *"le béton"*, y la nación entera, era completamente falso. Para empezar, la Línea Maginot estaba llena de defectos, y el más grave era que la línea no cubría toda la frontera francesa, y se paraba donde, según la experiencia de la guerra de 1914-18, les convenía atacar a los alemanes, y por donde efectivamente atacaron el 10 de mayo.

Pero el mayor defecto era de carácter psicológico. La Línea Maginot, aparentemente tan potente, contribuía a dar a los franceses un sentimiento de falsa seguridad, a hacer creer que la guerra sería un asunto en general bastante cómodo y escasamente peligroso. Había comenzado la era de los carros de combate, las Panzerdivisionen, los Stukas, la gran guerra de movimiento. Pero Francia, gracias a la Maginot, se

mecía todavía en la mentalidad defensiva heredada del 1918. El Estado Mayor había puesto una división cada nueve kilómetros del frente cubierto por la Maginot, y sólo una división cada 200 kilómetros en el sector entre Dinant y Sedán, por donde atacarían los alemanes. Tras los muros de cemento y las "inatacables" Ardenas, la III República dormía un sueño que tendría dramático despertar.

Al comienzo de la guerra, el Estado Mayor de París había situado dentro de la línea fortificada cuatro ejércitos: el III bajo el general Condé, el IV del general Réquin, el V de Bourret y el VIII de Laure. Después del hundimiento de Reims, el IV Ejército había sido sacado de prisa de las cúpulas de cemento y enviado a luchar en campo abierto sobre las colinas de la Champaña. El 12 de junio, cuando los alemanes estaban ya en Troyes, llegó por fin a las demás unidades la orden de dejar en la línea los defensores estrictamente indispensables y ponerse en marcha para frenar al enemigo. Pero la decisión era ya muy tardía. La noche del 13, el Ejército del mariscal de campo Ritter von Leeb, que hasta entonces había quedado a la espera en la ribera derecha del Rin, entre el saliente de Karlsruhe y Luxemburgo, partía al ataque directo y frontal de la Maginot. En el fondo, los alemanes no tenían necesidad de esta última acción para derribar definitivamente a Francia. Hitler hizo avanzar a von Leeb por un motivo de prestigio; para demostrar que nada, ni siquiera la más potente línea fortificada del mundo, podía detener al ejército del III Reich.

En este punto, las fuentes históricas divergen notablemente en la evaluación de los acontecimientos militares. Según las publicaciones alemanas, la Maginot fue fácilmente conquistada por las divisiones de von Leeb; pero, según los franceses, la línea dio pruebas, aun en circunstancias tan adversas, de un valor defensivo de primer orden. La realidad es que el día 15, la 1.ª Panzerdivisión, perteneciente al grupo de grandes unidades dependientes del general Erwin von Witzleben, hacía caer la fortaleza de Langres. La primera ruptura se realizaba al sur de Saarbrücken. Siguieron las de Colmar y Mühlhausen.

Por otra parte, es verdad que muchas guarniciones no quisieron creer la proclamación del armisticio por parte de Francia, y que siguieron luchando mientras hubo municiones. Algunos fuertes de la zona de Estrasburgo y ante Karlsruhe disparaban todavía el 30 de julio, y sólo pararon cuando los visitaron generales franceses del nuevo gobierno de Pétain, que convencieron a los defensores de deponer las armas declarando que, de lo contrario, los alemanes no evacuarían Lyon, como se había establecido en el convenio del armisticio.

En resumen, la Línea Maginot había revelado, en el momento del choque frontal, todos sus defectos. Sólo aquellos fuertes bien protegidos por espalda y flancos habían resistido a la maniobra envolvente de la Wehrmacht, mientras que los alemanes pasaron por los otros —la mayoría— como un cuchillo cortando mantequilla. Aun si Hitler no hubiese irrumpido por las Ardenas, y los ingleses, franceses, belgas y holandeses hubieran resistido en Flandes, la Wehrmacht habría demostrado igualmente que, en el transcurso de 1919 a 1939, el progreso de los medios técnicos había favorecido la estrategia de ataque, y que el carro de combate, el Stuka (avión de bombardeo en picado) y la división acorazada articulada como si fuera una alfombra móvil de acero, estaban destinados a dar cuenta rápidamente del cemento y de las ametralladoras.

Columnas en desbandada

Mientras la turba en desbandada se encamina en desorden hacia el sur, los parisienses asisten a la entrada de los alemanes en la capital. Los soldados de la Wehrmacht, llegados el 14 de junio, se abstienen de toda forma de vejación, de modo que en algunos barrios sucede que casi son acogidos como liberadores. Es una escena irreal. Los parisienses, con pocas excepciones, maldicen a sus ministros que han huido, a los "generales incapaces", a Paul Reynaud, que montó una "estúpida propaganda". La tarde del 17 de junio, dos célebres estrellas de las variedades francesas, Suzy Solider y Luccienne Bayer, cantan en un local de los Campos Elíseos abarrotado de oficiales de la Wehrmacht.

Terrible es, por el contrario, la suerte de los fugitivos, expuestos en las carreteras al continuo ametrallamiento de los cazas. Coches lujosos y carromatos con colchones atados al techo, motocicletas y carros de mano, ricos y pobres, soldados y paisanos: es el cuadro desolador de una nación en descomposición.

El Consejo de Ministros se reúne en Tours, y Weygand declara: *"Continua-*

Noviembre 1939

total, en el curso de tres misiones realizadas en el mes de noviembre, son arrojadas 41 minas aéreas.

21-27 de noviembre

Acciones de la flota con los acorazados Gneisenau y Scharnhorst contra la Northern Patrol británica a fin de sacar al acorazado Admiral Graf Spee (capitán de navío Langsdorff) al Atlántico meridional. Hundimiento del crucero auxiliar británico Rawalpindi.

23 de noviembre

Arenga de Hitler a los comandantes supremos militares: "irrevocable" es la "decisión" de atacar a Francia e Inglaterra, e "irrevocable" es la violación de la neutralidad de Bélgica y Holanda.

30 de noviembre

Los rusos lanzan un ataque en ocho puntos distintos de la frontera finlandesa y bombardean Helsinki. La agresión más violenta es en Carelia, por la línea que toma su nombre del mariscal Mannerheim. Pero en las primeras semanas, la potencia atacante sufre una serie de desastres frente a la heroica resistencia de la pequeña y valerosa nación. El terreno boscoso y cubierto de nieve, el inadecuado equipo ruso y los errores del Estado Mayor soviético, favorecen el increíble desarrollo de la lucha.

Diciembre 1939

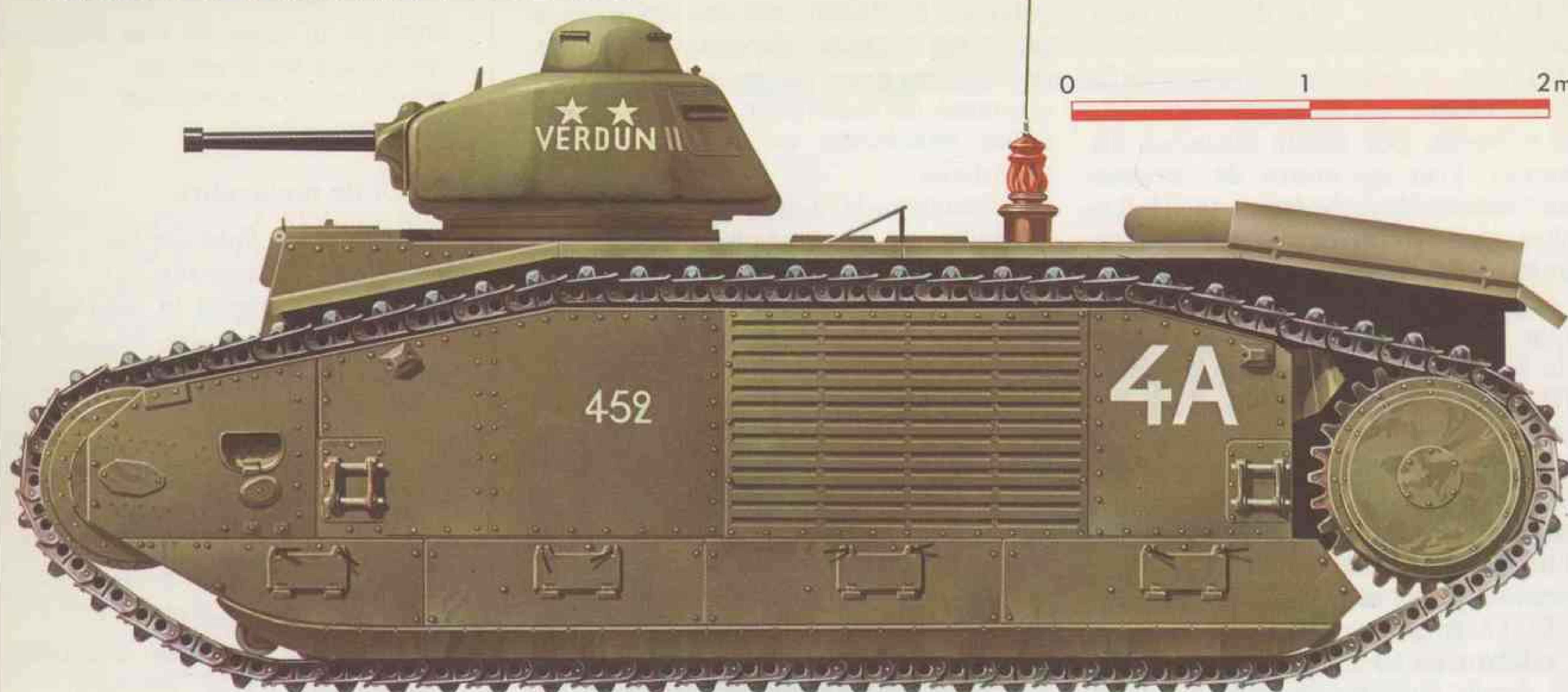
1-31 de diciembre

Submarinos alemanes hunden en el mar del Norte y en el Atlántico 37 mercantes aliados, con un total de 100.413 toneladas.

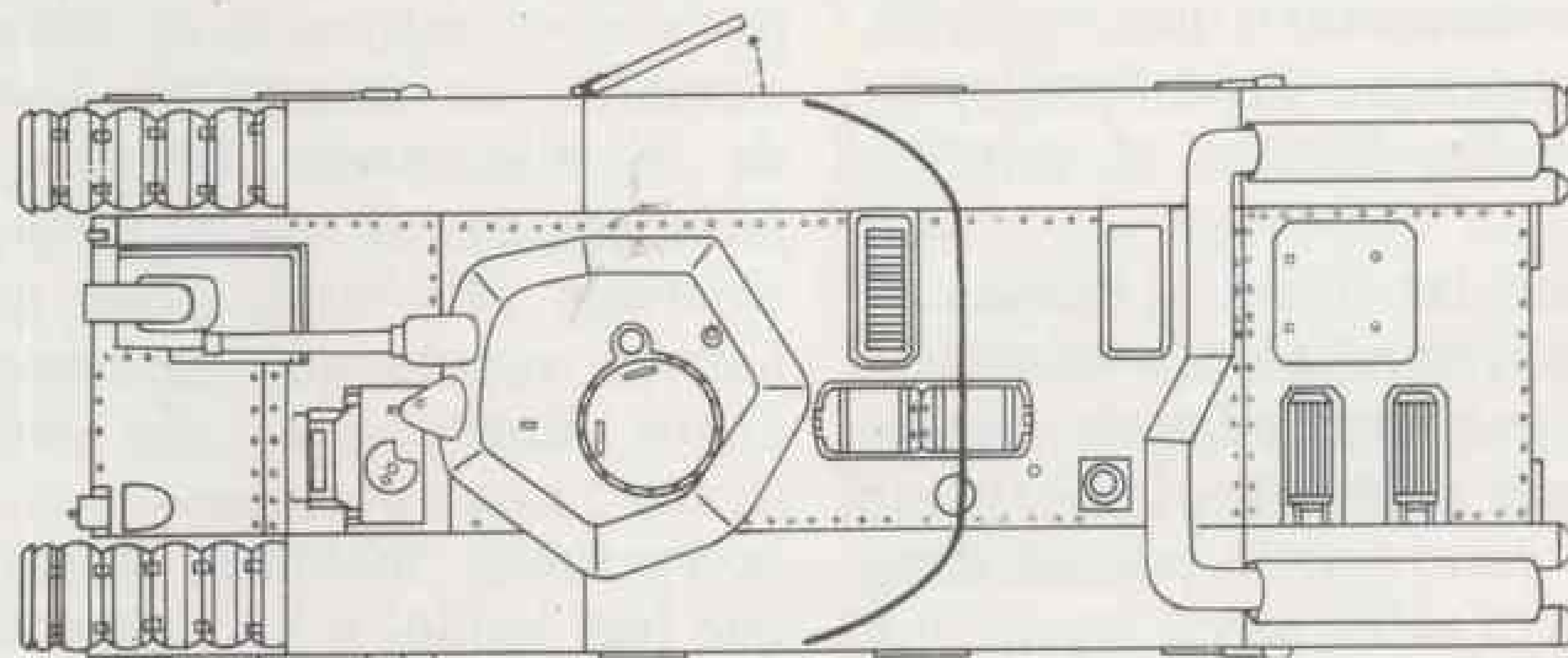
2 de diciembre

"Pacto de asistencia" estipulado por la URSS con el gobierno finés comunista de oposición, constituido en la ciudad fronteriza de Terijoki, que queda sin

CHAR DE BATAILLE B1-bis



El Char B fue seguramente el elemento acorazado en servicio en el Ejército francés, entre 1939 y 1940, producido en mayor número. El prototipo de este carro, procedente de un estudio que se remontaba a 1920, vio la luz en 1930, pero pasaron seis años más de pruebas y modificaciones para que el Char B adquiriese la fisonomía y características de un carro de serie. El carro, cuyo casco estaba compuesto de planchas de acero fundido remachadas unas a otras sobre un esqueleto de largueros, era un elemento de eficacia bastante satisfactoria, pero tenía algunos inconvenientes básicos que no le permitieron mostrar dotes excepcionales en los encuentros con otros carros coetáneos al servicio de otros ejércitos. En principio, su arma principal (una pieza de 75 mm. corta) estaba emplazada fija en vez de en torreta giratoria, de modo que para apuntarla había que girar todo el carro. A su vez, la pieza colocada en la torreta era un cañón de 47 mm., una buena pieza anticarro para la época. Pero tenía el defecto de tener que manejarse sólo por el jefe de carro, situado en la torreta, de dimensiones pequeñas. Disponer la maniobra del carro, evaluar la situación en torno y manejar el arma, sin duda eran demasiadas cosas para una sola persona. Además, el Char B estaba dotado de algunos detalles bastante modernos: por ejemplo, el dispositivo de giro de la torreta era eléctrico, los instrumentos eran racionales y eficientes, y la suspensión, de un tipo algo complejo, permitía al carro una buena estabilidad. Además, el carro estaba dotado de un dispositivo expulsor de humos, construido como los usados en las torres de artillería naval para impedir que la apertura del obturador del arma, entre un disparo y otro, llene la cámara de combate con los humos y vapores de la deflagración. Las cadenas, de tipo envolvente, conferían al carro el aspecto de los tanques de la Gran Guerra, pero le daban una excelente capacidad de marcha, especialmente sobre terreno accidentado, y dada su particular conformación, facilitaban muchísimo las operaciones de acceso, y en caso de urgencia, la evacuación rápida de parte de la tripulación. Pero hacían el mantenimiento del carro algo más complicado, y aumentaban su vulnerabilidad a los impactos de flanco. El motor era un Renault de construcción aeronáutica, con potencia de 300 HP. y encendido a magneto. El armamento, que consistía, como se ha dicho, en un cañón de 47 mm. corto (además de la pieza de 75 mm. y dos ametralladoras), fue reforzado en 1938, sustituyendo el cañón corto de 47 mm. por uno largo en los Char 1-bis, de características mejoradas. Con todo, el Char B supo resistir discretamente el encuentro con los carros alemanes durante la campaña de Francia.



Tipo Char de bataille	B 1-bis	Autonomía	200 km.
Año	1936	Tripulación	4
Peso	32 t.	Armamento	1×75+1×47+ +2×7,5
Longitud	6,50 m.		
Anchura	2,49 m.	Municiones	77×75; 50×47 5.100×7,5
Altura	2,82 m.		
Luz libre	45 cm.	Máx. trinchera superable	2,75 m.
Protección (cor. máxima)	60 mm.	Máx. escalón superable	1,10 m.
Motor	Renault de 300 HP.	Máx. pendiente superable	40º
Vel. máxima	29 km/h.	Vado	72 cm.



ré la resistencia si el gobierno me lo ordena. Pero debo decir que la guerra está ya perdida".
Furibundo, replica Reynaud: *"Usted cambia Hitler por Bismarck. Pero Hitler no se contentará con Alsacia-Lorena. ¡Hitler es Gengis Khan!".*
El mariscal Pétain niega con la cabeza; aprueba las palabras de Weygand.

El derrumbamiento de Francia

Ahora que los máximos exponentes del ejército francés se declaran dispuestos a la rendición, la posición de Reynaud se hace más difícil. Sólo dos miembros del gobierno (De Gaulle y el ministro del Interior, Mandel) están por la resistencia a ultranza, mientras que catorce son favorables a la rendición. El 14 de

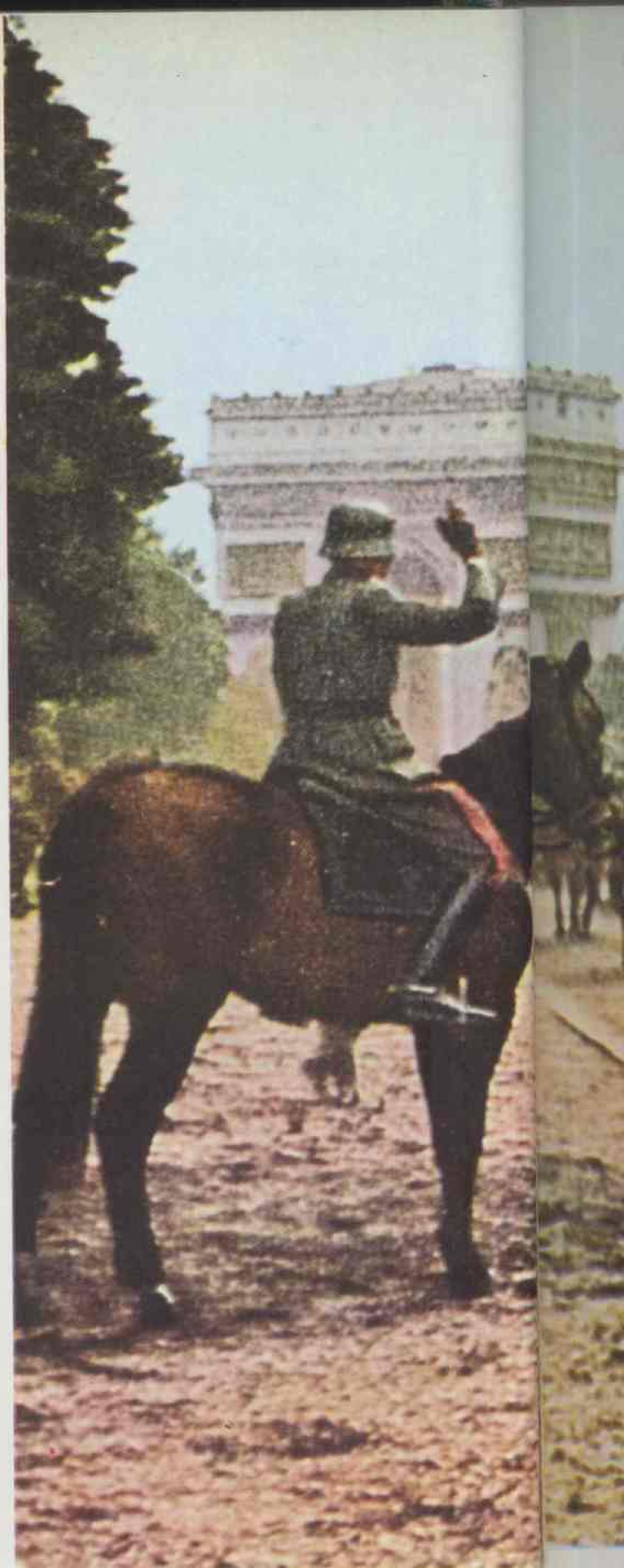
Mientras los alemanes llegan a París, numerosos incendios destruyen los depósitos de combustible situados en la periferia de la ciudad.

junio, el gobierno se traslada de Tours a la más segura Burdeos, y entre tanto, el ejército francés se rinde en masa. A veces basta un solo soldado alemán para capturar una compañía entera; igual, si no peor, que lo que pasará en Italia el 8 de septiembre de 1943.
En esta situación, Reynaud, en minoría, se ve obligado a presentar la dimisión. El jefe del estado, Lebrun, encarga a Pétain formar un nuevo gobierno. De Gaulle, aun ligado por amistad al viejo mariscal de Francia, no aprueba su nombramiento, previendo consecuencias negativas. Aquella noche, el joven general deja Burdeos y llega a Inglaterra en avión. Ahora, Pétain y Weygand, dos hombres que nunca han ocultado sus simpatías por los regímenes autoritarios, son árbitros del destino de Francia.

De Gaulle hace un llamamiento, pero nadie lo escucha en Francia

El 17 de junio, Pétain habla por la radio: *"Francia* —dice en su proclama— *está luchando con heroísmo digno de sus largas tradiciones militares, contra un enemigo superior en número y armamento".* He aquí la frase esencial del mensaje: *"Me he dirigido esta noche al adversario para preguntar si está dispuesto a buscar conmigo, como se hace entre soldados, los medios para suspender las hostilidades".*
Al día siguiente, en Londres, la BBC difunde en lengua francesa un llamamiento de muy otro carácter: *"Yo, el general De Gaulle, invito a los oficiales y soldados franceses que se encuentran en suelo británico o que llegarán a encontrarse, con armas o sin ellas... Suceda lo que sea, la llama de la resistencia francesa no debe apagarse, y no se apagará... Francia ha perdido una batalla, pero no la guerra...".*
La imperfección técnica de la transmisión hace que apenas se capte la voz de De Gaulle por algunos oyentes franceses que viven cerca del Canal.
Pero es la voz de Pétain la que quiere oír Francia en estas trágicas circunstancias. *"En esta hora dolorosa* —dice Pétain por la radio— *pienso en los desventurados fugitivos que, entre mil fatigas, vagan por las carreteras. Les expreso toda mi compasión".*





Pétain procede a recabar los buenos oficios del embajador español, el falangista Lequerica, para que haga de intermediario para un armisticio. Hitler se muestra de pronto bien dispuesto a acoger la rendición francesa, y también se inclina a no exigir condiciones demasiado humillantes, bien por cerrar de prisa las operaciones militares en Occidente o bien porque, en contra de lo sucedido en Polonia, no quiere perder del todo las simpatías de aquellos franceses que parecen dispuestos a colaborar. Dispone que la Wehrmacht ocupará las zonas septentrionales del país (incluida París) y toda la costa del Atlántico, para emplearlas



como base avanzada de submarinos y trampolin de lanzamiento de sus aviones contra Inglaterra. El resto del país quedará bajo la soberanía de un gobierno francés, naturalmente amigo de Alemania, del que será garante el mismo mariscal Pétain.

Hitler borra la "vergüenza" de Versalles

Hitler se muestra muy exigente, y casi vengativo, sobre la puesta en escena de la ceremonia de firma del armisticio. Para borrar la "vergüenza" sufrida por Alemania en Versalles ventidós años atrás ante los aliados occidentales, dispone que el armisticio se firme en el mismo bosque de Compiègne y en el mismo vagón de ferrocarril en que Alemania había firmado el acta de rendición el 11 de noviembre de 1918. El 22 de junio de 1940, certeramente preparada con un hábil montaje, la ceremonia se realiza bajo los objetivos de los fotógrafos y operadores de cine. Alemania, victoriosa, está representada por Hitler, Goering, von Ribbentrop, Keitel, Brauchitsch y el almirante Raeder. El grupo se detiene intencionadamente ante el monumento conmemorativo de la victoria aliada en 1918, en el que se lee: *"Aquí, el 11 de noviembre de 1918, sucumbió el criminal orgullo*

Tropas alemanas desfilan por los Campos Elíseos ante el general Briesen. Al fondo, el Arco de Triunfo.

En la página anterior, la guerra no admite pausa; se descansa cuando se puede, como hacen estos soldados alemanes durante un breve alto.

del imperio alemán, derrotado por los pueblos libres que él había tratado de esclavizar".

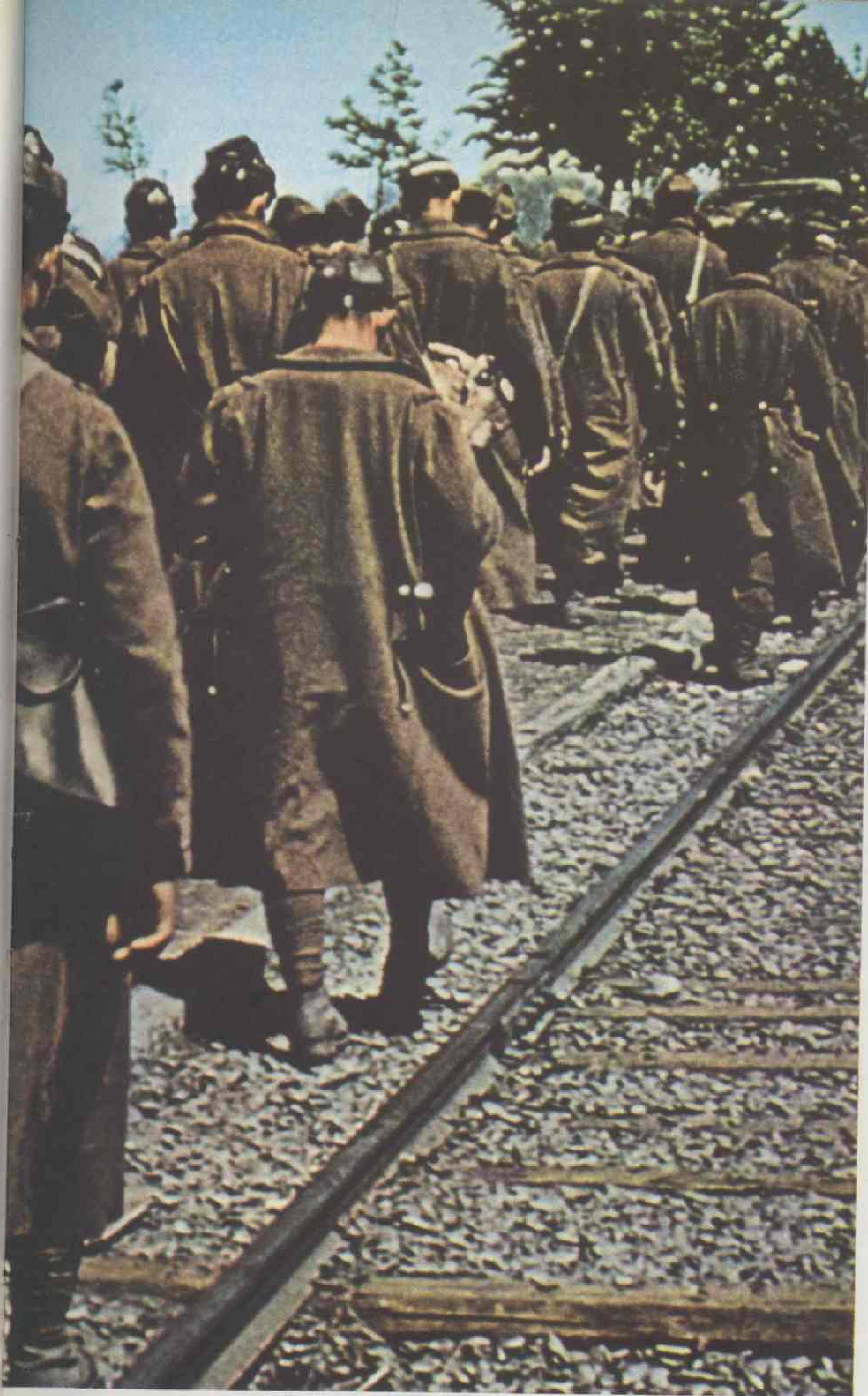
Un mes después, en un hotel de la ciudad termal de Vichy, el parlamento francés renuncia a todas sus prerrogativas por 569 votos favorables, 80 en contra y 17 abstenciones, confiriendo a Pétain los poderes inherentes a un jefe de Estado y con el encargo, asimismo, de reformar las instituciones del país sobre el modelo propio de los regímenes autoritarios.

El nuevo grupo dirigente francés no tomó en cuenta una de las cláusulas más severas impuestas por el armisticio: la pretensión alemana de no devolver los prisioneros de guerra, que subían a la imponente cifra de millón y medio. Se contentó con la promesa de Hitler de que serían devueltos a la firma del tratado de paz. Probablemente, Pétain y Weygand se contentaron con esta promesa porque estaban convencidos de que Inglaterra resistiría pocas semanas, y que así no tardaría mucho en llegar la paz a Europa. La eficacia alemana, representada por un mando audaz, un armamento racional y un soldado disciplinado, había permitido a Alemania llegar en pocos días al Atlántico y el Canal, los umbrales de su más tenaz adversario. Pero prisionero de su mentalidad continental, Hitler no supo ver más lejos, y ninguno de sus consejeros íntimos (todos del ejército de tierra) le puso en guardia sobre el hecho de que las batallas terrestres nunca lograrían herir de modo decisivo la potencia marítima británica. Por otra parte, nada verdaderamente serio se había preparado para continuar la guerra contra Gran Bretaña. Probablemente, quizá a nivel inconsciente, Hitler esperaba lograr un acuerdo con Inglaterra y, por esta razón, siguió sin dar importancia a la marina. Al gobierno francés de Vichy se dejó el control de todas las colonias y no se hizo intento serio por apoderarse de la flota francesa que seguía siendo una de las más fuertes del mundo. Inglaterra, impelida por la energía de Churchill, aprovechó la situación para superar la crisis de la derrota y preparar, además de nuevas defensas, la futura contraofensiva. Se ven una vez más las facultades de recuperación de una potencia naval, de modo que sus líneas vitales de comunicación no sean atacadas y posea mayores disponibilidades de tiempo, a diferencia de una potencia continental. Pues Alemania nunca recuperará los elementos derrochados en el verano de 1940. Tampoco demostró Hitler ningún interés por el Mediterráneo, cuyo dominio era vital para las fuerzas del Eje ahora que Italia entraba en guerra. Pero las posibilidades del Mediterráneo no se tuvieron en cuenta a la firma del armisticio con Francia. Mussolini, con vista estratégica, pedirá la ocupación de Túnez, de algunos otros puertos de Argelia, y de Córcega, pero sin haber hecho nada en este sentido en los catorce días de

El ejército francés está ya destruido, y largas columnas de prisioneros humillados se dirigen hacia los centros de reunión en la retaguardia alemana.

Debajo, en el corazón de París, sobre el techo de un palacio, dos soldados de una posición antiaérea se retratan sobre el fondo de la Torre Eiffel.





guerra. Es verdad que Mussolini, como veremos, lanza una ofensiva contra los franceses en el frente alpino que, políticamente, estratégicamente y por las condiciones del terreno, era completamente inadecuada, pero no pasó el estrecho de Bonifacio para ir contra Córcega ni avanzó desde Tripolitania contra el sur de Túnez. Hitler rechazará todas las peticiones de Mussolini, y el armisticio confiará al gobierno de Vichy del mariscal Pétain la Francia meridional, Africa septentrional y las colonias, con un ejército y una pequeña fuerza aérea en la patria y en las mismas colonias.

La flota debía desaparejar en sus puertos, y las bases de Tolón, Birzerta, Ajaccio y Mers-el-Kebir (Orán) debían ser desmilitarizadas hasta el final de

Diciembre 1939

efecto porque la ofensiva soviética contra el ejército finés se detiene poco después de la antigua frontera.

3 de diciembre

Infructuosas incursiones de bombarderos británicos contra naves de guerra alemanas cerca de la isla de Heligoland.

4 de diciembre

El acorazado Nelson choca junto a Loch Ewe con una mina alemana lanzada por un submarino.

5 de diciembre

Sesión del Gran Consejo del fascismo. No se volverá a reunir hasta el 24 de julio de 943, y entonces caerá Mussolini.

6 de diciembre

Memorial del general Manstein sobre la acción de guerra en el Oeste.

8-9 de diciembre

Durante una visita a Rumanía del jefe de la Abwehr, almirante Canaris, se llega a un acuerdo con el jefe del servicio secreto rumano para constituir una unidad alemana de seguridad destinada a operar en la región petrolífera para prevenir los actos de sabotaje.

11 de diciembre

El ex ministro de Guerra noruego y jefe del "Nasjonal Samling", Vidkun Quisling, es recibido por el comandante supremo de la Marina, gran almirante Raeder, que lo pone en guardia sobre un posible acto arbitrario de fuerza por parte inglesa contra Noruega.

11-28 de diciembre

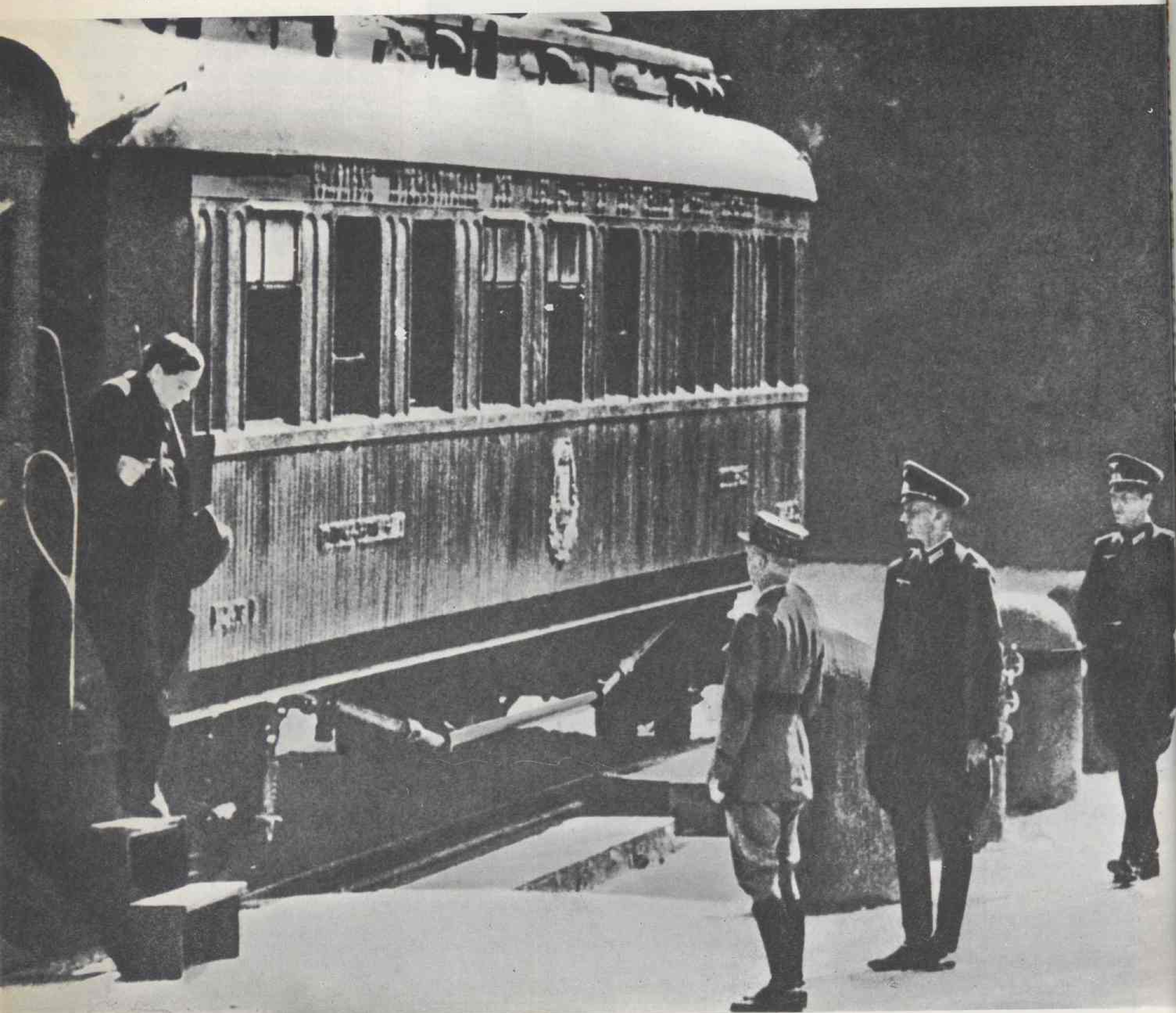
La 9.ª División finesa aniquila, junto a Suomossalmi, a la 163ª División rusa.

13 de diciembre

Batalla naval en el estuario del Río de la Plata entre tres

las hostilidades entre Italia e Inglaterra. Algunos cruceros y unidades menores quedaron en servicio para proteger los intereses franceses en las colonias. El gobierno alemán declaró solemnemente que no tenía intenciones de servirse de la flota francesa, a excepción de alguna unidad de vigilancia y grupos de dragaminas, que dragaron las barreras defensivas por la costa del golfo de Vizcaya y luego fueron dejados en libertad.
En el momento del armisticio, la flota francesa estaba distribuida del modo siguiente:
En puertos ingleses: dos acorazados, cuatro cruceros ligeros y conductores de flotilla, ocho destructores, varios submarinos y casi 200 unidades menores.
En Alejandría: un acorazado, tres cruceros pesados, un crucero ligero, tres destructores, un submarino.
En Mers-el-Kebir (Orán): cuatro acorazados, seis destructores y conductores de flotilla, una nave de transporte aéreo, numerosos torpederos y submarinos.
En Argel: cuatro cruceros pesados, tres cruceros ligeros.
En Casablanca: un acorazado de nueva construcción *(Jean Bart)*, cuya artillería no era operativa.
En Dakar: un acorazado de nueva construcción *(Richelieu)*, casi preparado.
En la Martinica: un portaviones, dos cruceros ligeros.
Mucho más expertos que los alemanes en problemas marítimos, los ingleses pronto se dieron cuenta del grave peligro que hubiera representado la entrada en la guerra de las fuerzas navales francesas junto a Alemania e Italia.

El armisticio germanofrancés fue firmado dentro del histórico vagón de Compiègne, donde los franceses habían hecho firmar a los alemanes la rendición de 1918.



O CON NOSOTROS O CONTRA NOSOTROS

La mañana del 3 de julio de 1940, ante Mers-el-Kebir, donde estaba concentrada gran parte de la flota francesa, se presentó la fuerza naval de Gibraltar (la llamada "Fuerza H" inglesa), compuesta por los acorazados Hood, Resolution y Valiant, el portaaviones Ark Royal, dos cruceros y nueve destructores, mandados por el almirante Somerville.
Este envió un ultimátum al comandante de la escuadra francesa, almirante Gensoul, intimándole a unirse a los ingleses o a llevar sus unidades, bajo vigilancia inglesa, a un puerto inglés, o a trasladarse a un puerto francés de las Antillas y desarmarlas. En caso de negativa, amenazó con abrir el fuego. Estas peticiones estaban contra las condiciones de armisticio, y el almirante Gensoul rehusó. Hacia las 18,00 del 3 de julio, los ingleses abrieron fuego con los grandes calibres y lanzaron un ataque aéreo contra las unidades ex aliadas, que estaban fondeadas a poca distancia unas de otras detrás del muelle exterior del puerto. Además, pusieron minas en las vías de salida.
No obstante su situación tácticamente desastrosa, los franceses respondieron al fuego de modo tan violento, que los asaltantes interrumpieron la acción después de un cuarto de hora sin haber logrado del todo su objetivo. Sin embargo, el acorazado Bretagne voló con muchas bajas de la tripulación; los acorazados Provence y Dunkerque, averiados, encallaron en los bajos fondos. El acorazado Strasbourg y los destructores lograron alejarse a pesar de las minas, y llegar a Tolón, a donde fueron seguidos por los cruceros que se hallaban en Argel, y más tarde por el Provence y el Dunkerque, una vez realizadas reparaciones de urgencia. Perdieron la vida 1.300 marineros franceses a causa de la agresión de sus ex aliados. El 8 de julio, fuerzas inglesas atacaron Dakar, poniendo temporalmente fuera de combate al nuevo acorazado Richelieu con bombas de profundidad lanzadas por una lancha rápida en las cercanías, y con el torpedo de un avión. De acuerdo con los alemanes, el gobierno de Vichy reforzó las unidades allí destacadas con tropas que fueron transportadas por tres cruceros ligeros y tres destructores. Del 23 al 25 de septiembre de 1940, Dakar rechazó repetidos ataques de un grupo de combate inglés que quería desembarcar tropas de De Gaulle. Aun sometidos a fuerte fuego, el Richelieu y las baterías costeras lograron alcanzar a varias unidades atacantes. Un submarino torpedeó el acorazado Resolution, que tuvo que retirarse. Se interrumpió la operación, y De Gaulle se instaló en el Camerún.

Por otra parte, el temor no era del todo injustificado. La posición del ex aliado francés era ahora muy ambigua: frustración, despecho y viejos rencores contribuían a difundir una psicosis antibritánica en los ambientes del ejército derrotado. No se podía descontar alguna fea sorpresa, porque no resultaba claro el comportamiento del comandante de la marina francesa, almirante Darlan (que sería luego misteriosamente asesinado en Argel).
Considerando el riesgo y el dramatismo de la situación, Churchill no dudó en ordenar la captura de todos los navíos franceses y el hundimiento de los que opusieran resistencia. Era una decisión brutal, desesperada y contraria al derecho internacional, pero nada de esto frenó a Churchill. En verdad, salvo algunos episodios que mencionaremos aparte, la marina francesa se dejó desarmar. Las naves, con las tripulaciones a bordo, siguieron embargadas hasta 1943, en que volvieron a la guerra junto a los aliados.

Por qué el rápido desastre de Francia

Desde hace cuarenta años, los historiadores franceses se preguntan por qué su país se hundió tan fácilmente frente al previsible ataque alemán. Las respuestas han sido numerosas y todas tienen probablemente algo de verdad. Los franceses no querían luchar porque tenían vivo el recuerdo de la terrible Gran Guerra, y además se sentían seguros tras la formidable Línea Maginot, que luego no tuvo ningún papel en la guerra. El gobierno del frente popular, que había llevado al poder una coalición de socialistas, radicales y comunistas, había lanzado una campaña pacifista. El ejército francés, erróneamente considerado uno de los más temibles, no estaba preparado para la guerra moderna. La población civil abarrotó las carreteras cuando los alemanes empezaron a avanzar, y esto transformó la retirada en una derrota ruinosa.

Diciembre 1939

cruceros británicos y el Admiral Graf Spee. Las averías causadas al acorazado le obligan a refugiarse en el puerto de Montevideo donde, el 17-XII, es hundido por su tripulación.

14 de diciembre

Hitler recibe a Quisling y se compromete a prestarle ayuda, en caso de necesidad, para asegurar la continuidad de la neutralidad de Noruega en la lucha contra Gran Bretaña. El 18-XII, Quisling es recibido de nuevo por Hitler. Este ordena la elaboración de un "Studio-Nord" al Estado Mayor de la Wehrmacht y se pronuncia aún por el mantenimiento de la neutralidad de Noruega.



FUERZAS ITALIANAS AL PRINCIPIO DE LA GUERRA

Con estos efectivos inició Italia un conflicto que llevaría a sus soldados desde los desiertos africanos a los montes griegos, y desde las estepas rusas a las campiñas de la patria.

Ejército

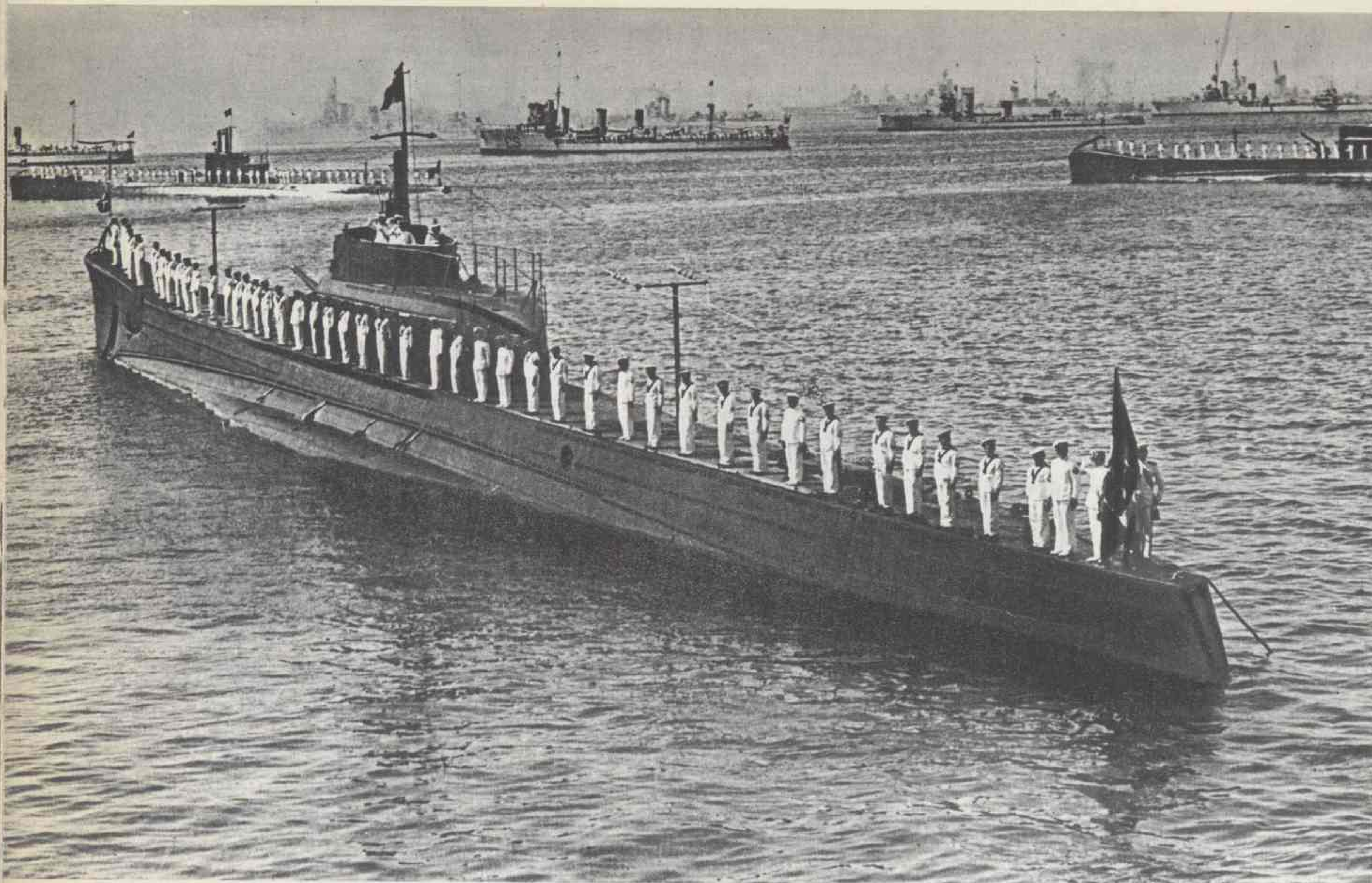
El 10 de junio de 1940, en el territorio metropolitano y tierras de Ultramar (Albania, Egeo, Libia y Africa Oriental), el ejército italiano estaba constituido por tres Grupos de Ejércitos, nueve Ejércitos, 24 Cuerpos de Ejército, 73 Divisiones (57 de infantería, cinco alpinas, tres rápidas, tres acorazadas, tres autotransportadas, dos motorizadas), dos divisiones líbicas y cuatro agrupaciones alpinas.

El Grupo de Ejércitos Oeste (S. A. R. el príncipe de Piamonte), desplegado en los Alpes occidentales, comprendía el IV Ejército (gen. Alfredo Gozzoni) desde el Gran San Bernardo al monte Granero, y el I Ejército (gen. Pietro Pintor) del monte Granero al mar. El Grupo de Ejércitos Oeste contaba 12.500 oficiales y 300.000 hombres de tropa; 22 divisiones, tres agrupamientos alpinos, un regimiento alpino autónomo, y dos agrupaciones rápidas, con un total de 193 batallones (113 de infantería, cinco de bersaglieri, 47 alpinos y 28 de Camisas Negras) y cuatro grupos de escuadrones. El armamento consistía en 2.949 piezas de artillería (1.922 de pequeño calibre, 1.008 de calibre medio y 19 de grueso calibre), 30 carros de combate ligeros, 5.163 fusiles ametralladores, 4.271 ametralladoras, 2.487 morteros del 45 y 664 morteros del 81.

El Grupo de Ejércitos Este (gen. Camillo Grossi), en los Alpes Orientales, comprendía el II Ejército (gen. Vittorio Ambrosio), desplegado de Tarvisio a Fiume, el VI Ejército, llamado Ejército del Po (gen. Mario Vercellino), en la llanura padana, y el VIII Ejército, aún en formación, en el Véneto y la Romaña (S. A. R. el duque de Bérgamo). Con excepción del VI Ejército, los otros estaban reducidos al 60 por ciento, y la fuerza total era de 8.500 oficiales y 195.000 hombres. El Grupo de Ejércitos estaba constituido por 20 divisiones y una agrupación alpina, con un total

En la página anterior, patrulla de esquiadores alpinos italianos en marcha durante unas maniobras. Debajo, carros "L" del Ejército del Po durante una inspección. Estos carros, excelentes para reconocimiento, fueron sin embargo usados muchas veces como carros medios contra adversarios superiores a ellos.





de 94 batallones de infantería, 21 de bersaglieri, cinco alpinos, 30 escuadrones de caballería y 24 batallones de Camisas Negras. El armamento consistía en 946 piezas (328 de medio calibre y 618 de pequeño calibre), 490 carros, 4.715 fusiles ametralladores, 3.048 ametralladoras, 1.790 morteros del 45 y 400 morteros del 81.

El Grupo de Ejércitos Sur (mariscal de Italia Emilio de Bono) tenía a su disposición las tropas trasladadas a Italia meridional (III Ejército, gen. Carlo Geloso) y a Sicilia (XII Cuerpo de Ejército, gen. Augusto de Pignier). Con excepción de las tropas en la isla, que habían recibido algunos refuerzos, las demás estaban al 60 por ciento de efectivos. El total del Grupo de Ejércitos era de casi 3.000 oficiales y 65.000 hombres de tropa. El Grupo de Ejércitos constaba de siete divisiones, 42 batallones de infantería, 14 de Camisas Negras, 390 piezas de artillería (180 de medio calibre y 210 de pequeño), 1.890 fusiles ametralladores, 600 ametralladoras, 882 morteros del 45 y 210 morteros del 41.


El VII Ejército (S. A. R. el duque de Pistoya) era reserva del mando supremo y había sido llevado al Piamonte, a la zona de Acqui-Asti. Las divisiones estaban al 60 por ciento de efectivos, y tenían en total 2.200 oficiales y 42.000 soldados. Estaba constituido por cuatro divisiones, 24 batallones de infantería, ocho de Camisas Negras, 240 piezas de artillería (120 de calibre medio y 120 de pequeño), 1.080 fusiles ametralladores, 320 ametralladoras, 504 morteros del 45 y 120 del 81. El Mando Superior de las tropas de Albania (gen. Sebastiano Visconti Prasca) disponía de cinco divisiones (tres de infantería, una alpina y una acorazada), con una fuerza total de 2.250 oficiales y 57.000 hombres, además de 11.000 albaneses. Además de las divisiones, había en Albania dos regimientos de caballería; en total, 22 batallones de infantería, tres de bersaglieri, cinco alpinos y 10 escuadrones, armados con 194 piezas de artillería (60 de medio calibre y 134 de pequeño), 1.021 fusiles ametralladores, 709 ametralladoras, 423 morteros del 45, 110 morteros del 81 y 180 carros ligeros.

El Mando Superior de Fuerzas Armadas en Africa Septentrional (mariscal del Aire Italo Balbo) tenía dos ejércitos: el V en Tripolitania (gen. Italo Gariboldi) y el X en la Cirenaica Marmárica (gen. Mario Berti), con un total de 12 divisiones metropolitanas (nueve del ejército y tres de milicias) y dos divisiones líbicas, además de la agrupación sahariana (gen. Sebastiano Gallina). La fuerza total era de 8.900 oficiales, 184.000 nacionales, 28.495 libios, y con 1.885 piezas (270 de medio calibre y 1.535 de pequeño), 3.795 fusiles ametralladores, 465 ametralladoras, 455 morteros del 45 y 83 morteros del 81, más 340 carros.

Un submarino italiano de la clase Settembrini fotografiado durante la espectacular parada naval celebrada en Nápoles en 1938.

A la derecha, dos cruceros italianos en aguas del Mediterráneo como escolta de los convoyes que van a Libia.

Las fuerzas armadas de las islas del Egeo (gen. Cesare M. de Vecchi) comprendían la división de infantería "Regina", con 916 oficiales y 24.150 hom-



ITALIA

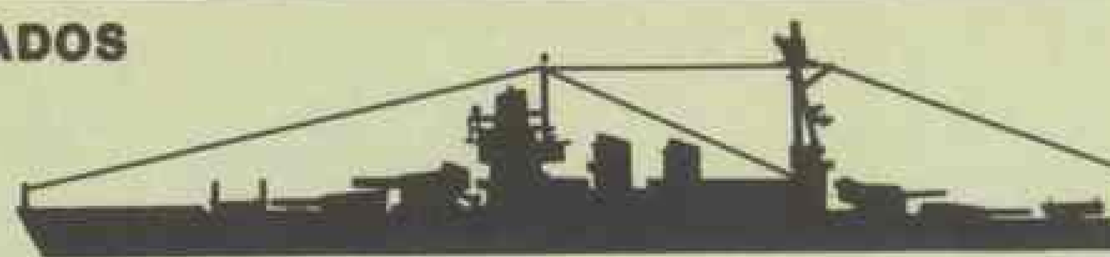
EJERCITO

ARMAS INDIVIDUALES	**Pistolas**	Pistola automática Beretta mod. 34 cal. 9 (a).
	Fusiles	Fusil 91/38, carabina 91/38 y 91/38 TS, todos cal. 6,5 (b).
	Bombas de mano	Breda 35, O.T.O. 35 y S.R.C.M., todas de tipo ofensivo.
ARMAS AUTOMAT.	**Subfusiles**	M.A.B. 38 cal. 8,8 (9 largo) (c).
	Fusiles ametr.	Breda 30 cal. 6,5.
	Ametralladoras	Fiat 14/38, Breda 37 y 38, todas calibre 8 (d).
MORTEROS		Brixia 35 de 45 mm. y mod. 35 de 81 mm.
ARMAS ANTICARRO	**Ligeras**	Carabina Solothurn de 20 mm., ametralladora Breda 35 de 20 mm.
		Cañón modelo 39 de 47/32.
	Pesadas	A la entrada en guerra no había en servicio cañones de calibre superior a 47 mm., estudiados para función anticarro.
	Motorizadas	A la entrada en guerra no había en servicio piezas motorizadas proyectadas para función específica anticarro.
CAÑONES		De 75/46, 76/40, 90/42, 90/53, 102/35 antiaéreos; cañ. de 65/17, 75/32, 105/28, 149/40; obuses de 75/13 mod. 32, 75/18 mod. 32, 75/18 mod. 35, 210/32 mod. 35 (e).
BLINDADOS		Carros Fiat 21 y 30 de 6 t. (f), Carri Veloci 33,35, 35/L, 38, de 3-3,2 t., poco más de un centenar de carros M 11/39 de 11 t., por un total de 1.600 carros, aprox.
ARMAS QUIMICAS	**Lanzallamas**	Mod. 35 y mod. 40.

(a) No se mencionan las viejas automáticas Glisenti 1910 ni el revólver Brixia-Glidenti mod. 74 y 89 de la Gran Guerra, que fueron usados a veces para cometidos de segunda línea.
(b) En torno al 1938 se comenzó la construcción de armas cal. 7,35 en vez de 6,5, y la conversión de las de 6,5 ya existentes, pero esta operación fue interrumpida por la guerra que, por motivos prácticos, hizo preferible la vuelta al calibre anterior.
(c) Sólo en la Policía de Africa italiana; el ejército no adoptará el MAB hasta 1941.
(d) No se incluyen el Fiat 14 cal. 6,5 de la Gran Guerra y el Schwarzlose de botín bélico que prestaron servicios en las colonias, y las Hotchkiss y St. Etienne adquiridas de Francia antes de la G. G. que fueron asignadas principalmente a la Defensa Antiaérea Territorial. También fueron dadas al ejército la Breda RM 31 de 13,2, de planificación naval, la Breda 39 cal. 37, la Scotti 39 de 20 y la Oerlikon de 20 mm. y fabricación suiza.
(e) No se mencionan la artillería naval, la de defensa costera y las bocas de fuego "de desgaste" procedentes de la primera guerra mundial, como el obús de 149/12, o aún más viejas, como el 75/27 CK (Commissione Krupp), del que se había obtenido una pieza antiaérea.
(f) Construido en 1920 sobre modelo del Renault F.T. del 1918.

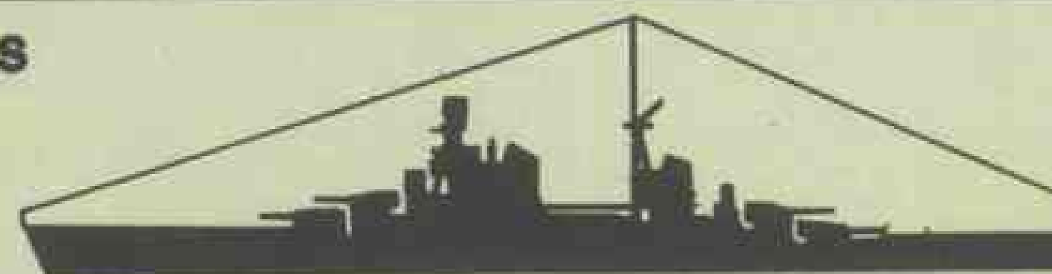
MARINA

ACORAZADOS



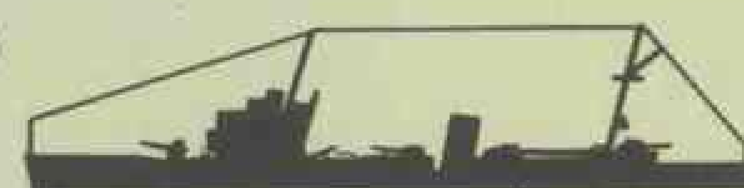
Cavour, Cesare, Doria, Duilio de 25.000 t., Littorio, Vittorio Véneto de 35.000 t. (a).

CRUCEROS



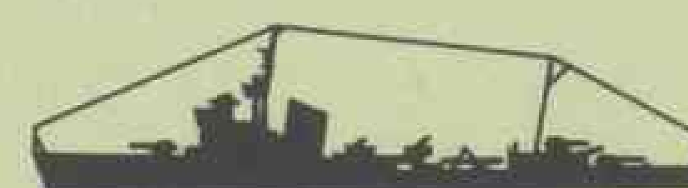
4 clase Zara, 2 clase Trento, 1 clase Bolzano, todos de 10.000 t., 1 clase San Giorgio de 9.232 t. (b), 12 clase "Condottieri" (2 de 9.000 t., 2 de 8.500 t., 2 de 8.000 t., 4 de 5.069 t., 2 de 5.008 t.), 1 clase Taranto de 5.100 t., 1 clase Bari de 4.600 t.

DESTRUCTORES



3 clase Leone de 2.283 t., 12 clase "Navigatori" de 2.010 t., 4 clase Oriani de 1.950 t., 12 clase "Soldati" de 1.620 t., 4 clase Grecale de 1.449 t., 4 clase Dardo de 1.450 t., 2 clase Mirabello de 1.383 t., 4 clase Folgore de 1.220 t., 8 clase Borea de 1.092 t., 4 clase Sauro de 1.058 t., 2 clase Sella de 935 t.

TORPEDEROS



4 clase Palestro de 1.076 t., 1 clase Audaz de 1.000 t., 4 clase Curtatone de 966 t., 4 clase Orsa de 855 t., 7 clase Cosenz de 810 t., 4 clase Sirtori de 669 t., 4 clase Lupo de 690 t., 30 clase Perseo entre 640 y 680 t., 6 clase "Generali" de 635 t., 7 clase Abba de 615 t., 2 clase Cortellazzo de 562 t., 1 clase Albatros de 340 t., 1 clase Giovannini de 182 t.

SUBMARINOS OCEANICOS



Varias unidades de las clases Balilla, Fieramosca, Brin, Galilei, Liuzzi, Marconi, Micca (c), Calvi, Foca (c), Glauco, Marcello, Galvani, con un total de 42 unidades.

SUBMARINOS COSTEROS



Varias unidades de la clase H (c), X, Settembrini, Squalo, Bragadin (c), Adua, Bandiera, Pisani, Mameli, Argo, Argonauta, Sirena, Perla, con un total de 75 unidades.

(a) Doria, Duilio, Littorio y Vittorio Véneto entraron en acción en los primeros meses del conflicto.
(b) Empleado en colonias como crucero antiaéreo.
(c) Submarino minador.

Nota.—Algunas unidades eran botín de la Gran Guerra, como los cruceros Bari y Taranto. Otras eran de construcción nacional, pero pertenecientes a aquel período, como los destructores clase Mirabello y los torpedos clase Cortellazzo.
En la enumeración no figuran algunos centenares de unidades menores, como lanchas torpederas, cañoneras, dragaminas, apoyo de hidroaviones, etc.

AVIACION

AVIONES DE CAZA



Fiat CR 32,
CR 42, Fiat G-50,
Macchi MC 200,
Romeo Ro 44
(avión de caza marítima).

AVIONES DE BOMBARDEO



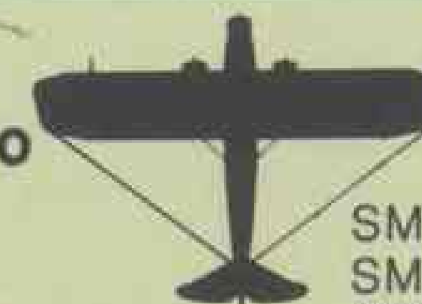
Fiat BR 20,
Savoia Marchetti SM 79
(bombardero y torpedero),
SM 81, SM 85,
Cant Z 506,
Z 1007 y 1007 bis,
Breda Ba 88.

AVIONES DE RECONOCIMIENTO

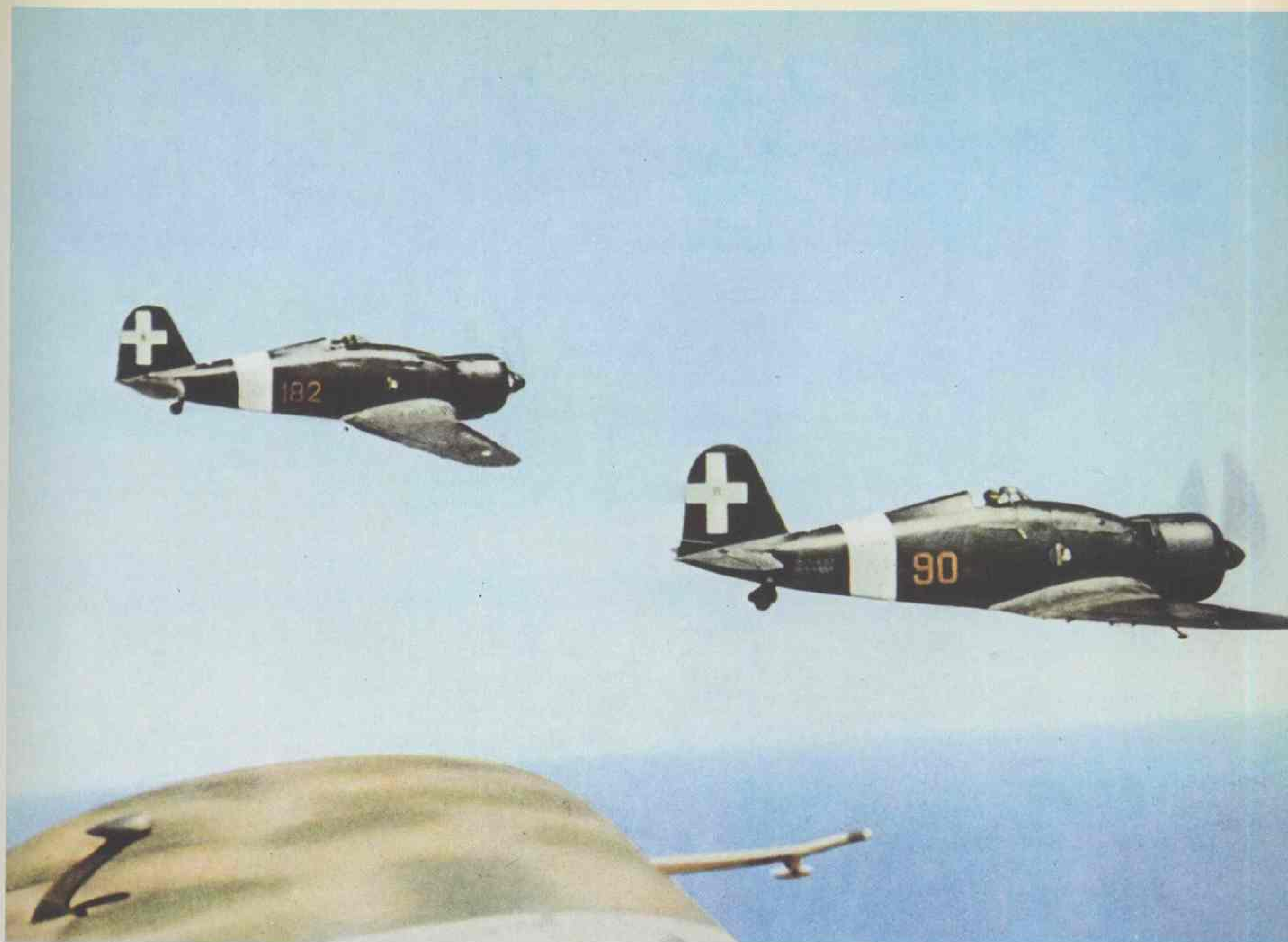


Ro 37, Ro 37 bis,
Caproni Ca 311
a disposición del Ejército;
Cant Z 501, Cant Z 506, Ro 43
a disposición de la Marina Real.

AVIONES DE TRANSPORTES



SM 73, SM 74,
SM 75, SM 79,
SM 82, SM 83,
BR 20, G 12; G 11,
MC 94, MC 100,
Ju 52 (de construcción alemana),
DC 2 (de construcción americana).



bres. El armamento de la división era de 30 piezas de artillería, 270 fusiles ametralladores, 80 ametralladoras, 126 morteros del 45, 30 morteros del 81, más el armamento de los fuertes. En Africa Oriental Italiana, a las órdenes del virrey S. A. R. Amadeo de Aosta, había dos divisiones nacionales, 16 batallones nacionales, tres compañías de carros armados, 29 brigadas coloniales y 17 batallones coloniales autónomos, ocho grupo-escuadrones coloniales y 22 grupos-compañías, con una fuerza total de 5.990 oficiales, 68.000 nacionales y 182.000 coloniales.

El armamento contaba de 811 piezas (97 de medio calibre y 714 de pequeño), 5.300 fusiles ametralladores, 3.300 ametralladoras, 57 morteros del 45, 70 morteros del 81 y 48 carros. En total, el ejército italiano movilizado contaba 44.250 oficiales y 1.157.000 hombres de tropa.

Pero había en armas, el 10 de junio, 1.580.000 hombres de tropa y 53.000 oficiales.

La diferencia comprende el personal de los servicios territoriales, defensa antiaérea y depósitos, que completaban las grandes unidades con un conjunto de 6.000 oficiales y 160.000 hombres de tropa.

Marina

La marina militar italiana comprendía 576 unidades de todo tipo (excepto los portaviones) con un desplazamiento total de 620.000 toneladas. En relación a este "peso" la flota italiana era la quinta en la escala mundial, después del Imperio británico (2.100.000 toneladas), los Estados Unidos (1.700.000 toneladas), Japón (1.150.000 toneladas) y Francia (800.000); así entraba en guerra contra dos armadas –la inglesa y la francesa– que sumaban 2.900.000 toneladas, casi el quíntuplo de su "peso".

De las mencionadas 576 unidades, 226 pertenecían a la marina auxiliar (navíos de apoyo, barcos escuela, cableros, cisternas, dragaminas, remolcadores, etc.). Además, 55 otras unidades no eran asimilables a fuerzas propiamente de combate, tratándose de naves de capacidad bélica muy reducida.

Entre estas 55 unidades había un crucero, el **San Giorgio,** botado en 1905, que había sido destinado a batería flotante en Africa Septentrional; dos minúsculos cruceros, **Bari** y **Tarento;** 16 cañoneros destinados a la vigilancia de puertos, y 33 torpederos de la primera guerra mundial.

Las fuerzas de efectivo valor bélico eran 295 unidades, con un total de 388.000 toneladas, repartidas así: dos acorazados de 25:000 toneladas con armamento principal de 10 cañones de 320 mm. y 27 nudos de velocidad, botados en 1911, pero enteramente modernizados antes de la guerra **(Cesare y Cavour);** siete cruceros de 10.000 toneladas con ocho cañones de 203

Cazas italianos tipo Fiat G 50. El arma aérea había sido especialmente cuidada por el régimen fascista.



Un hidroavión italiano, el bimotor Fiat RS 14. Este tipo de avión fue usado generalmente para reconocimiento marítimo.

mm. y sobre los 36 nudos de velocidad **(Trieste, Trento, Bolzano, Zara, Fiume, Gorizia** y **Pola);** 12 cruceros ligeros entre 5.000 y 8.000 toneladas con ocho o diez cañones de 152 mm. y velocidad sobre los 37 nudos **(Giussano, Barbiano, Colleoni, Bande Nere, Díaz, Cadorna, Montecuccoli, Attendolo, Eugenio di Savoia, Duca D'Aosta, Duca degli Abruzzi** y **Garibaldi),** 94 unidades de escolta entre destructores y torpederos: los primeros sobre las 1.600 toneladas con cuatro piezas de 120 mm., los segundos sobre las 700 toneladas con piezas de 100-102 mm.; 65 lanchas torpederas (MAS), casi todas de 20 toneladas y velocidad en los 47-50 nudos; 117 submarinos de diversa clase y edad: desde viejísimos costeros de 350 toneladas hasta los modernos "oceánicos" de 1.300 toneladas. Hay que indicar que al abrirse las hostilidades estaban para entrar en servicio activo (lo que sucedió en septiembre de 1940) dos acorazados de nueva construcción, **Littorio** y **Vittorio Véneto,** de 35.000 toneladas con nueve cañones de 381 mm. y cerca de 30 nudos de velocidad, y otros dos modernizados: **Duilio** y **Andrea Doria.**

Aviación

El 10 de junio de 1940, la Real Aviación tiene en Italia, Albania y las islas del Egeo 1.796 aviones de guerra: 783 bombarderos de altura, 594 de asalto y caza, y 419 de reconocimiento. Respecto a tipos, está así formada: Bombardeo, 403 Savoia-Marchetti SM 79, 132 Fiat BR 20, 104 Savoia-Marchetti SM 81; 61 Cant Z 506 (hidros), 38 Cant Z 1007 y 1007 bis, y 45 Caproni Ca 310.



De caza, combate y asalto: 202 FiatA Cr 42, 177 Fiat CR 32; 89 Fiat G 50, 77 Macchi-Castoldi MC 200; 30 Breda Ba 88, 12 Breda Ba 65, siete Meriodionali Ro 44. Reconocimiento terrestre: 207 Meridionali Ro 37, 42 Caproni Ca 309, 19 Caproni Ca 311. Reconocimiento naval: 109 Cant Z 501; 42 aviones de varios tipos sobre naves. Además, la Aviación de Libia y la de Africa Oriental disponen, respectivamente, de 314 y 350 aparatos eficientes, de empleo inmediato. Pero cuantitativamente, estas cifras son inferiores a la realidad. Los solos efectivos de la Aviación metropolitana dan un mínimo de 3.296 aparatos –de ellos 1.332 bombarderos y 1.160 de caza y asalto–, si se consideran 1.500 de empleo no inmediato, por ser aviones fabricados pero aún no asignados a las unidades, o en reparación. Hay que añadir finalmente unos 1.800 aviones de las escuelas de vuelo o utilizables en adiestramiento.

Así, la aviación italiana, mandada por el jefe de Estado Mayor Francesco Pricolo, tiene el día de declaración de la guerra no menos de 5.760 aparatos. Es cifra importante. Entonces no tiene tantos aviones la Luftwaffe, y tiene infinitamente menos la Royal Air Force. Los efectivos de Francia no merecen tenerse en cuenta.

El fascismo ha apadrinado a la aviación y la ha considerado siempre su arma predilecta. Los vuelos de Balbo y de De Pinedo la han dado publicidad, y ahora goza de gran fama.

Desde el punto de vista cualitativo, la situación de la Aviación Real no es particularmente buena. Habia sido espléndida años atrás, pero ahora, al contrario, muchos de sus aviones están retrasados en progreso; como el caso de los cazas biplanos Cr 32 y Cr 42, del Ro 44, de los bombarderos SM 81 y Cant Z 506, y de los de reconocimiento Ro 37 y Cant Z 501. Además, las comisiones gubernativas han aceptado aparatos peligrosisimos como los Ba 65 y Ba 88, sin mencionar a los de picado SM 85, que pronto serán destinados a la demolición. Al mismo tiempo, las comisiones no han puesto ningún pero a la producción en serie de excelentes aviones como el magnífico Cant Z 1018, bombardero de altura que tiene la velocidad de un caza. En resumen, a la espera de que las cadenas de montaje saquen tipos de aviones más adelantados técnicamente (pero los mejores de todos, en pocos ejemplares, no se verán hasta 1943), el bombardero más digno es el Savoia-Marchetti SM 79, veterano trimotor de la guerra de España, poseedor de numerosas marcas pero incapaz de elevadas cargas y poco armado, aunque muy seguro aeronáuticamente. Aceptable es también el Cant Z 1007 bis. Entre los cazas, el único monoplano de concepto moderno es el Macchi-Castoldi MC 200, que sólo va armado con dos ametralladoras contra las ocho del Spitfire, y con 80 kilómetros a la hora por debajo del Spitfire y del Messerchmitt 109. En cuanto al personal, Italia entra en guerra con unos 84.000 aviadores, de ellos 3.040 oficiales pilotos y 11.400 suboficiales; de éstos, 3.300 son también pilotos.

Diciembre 1939

La Sociedad de Naciones denuncia la agresión de la URSS en la guerra de invierno finosoviética, y decide su expulsión.

16 de diciembre

Winston Churchill (ministro británico de la Marina) somete al Gabinete de Guerra otro memorial sobre la red de enlace para transporte de minerales que unía Alemania a las costas noruegas. (Primer memorial del 19-IX-1939.) A causa del hielo en las bases de hidros, termina el lanzamiento de minas por la escuadrilla del comandante alemán del sector aéreo occidental frente a las costas orientales británicas. Desde el 20-XI, en cinco operaciones distintas, se ha lanzado un total de 22 minas aéreas del tipo B y 46 del tipo A.

17-19 de diciembre

Aviones del X Fliegerkorps, durante una operación dirigida contra objetivos navales, hunden 10 unidades, la mayor parte pesqueros, ante las costas orientales británicas.

18 de diciembre

Durante una acción exploratoria armada sobre Wilhelmshaven, una formación británica constituida por 24 bombarderos pierde 12 por intervención de la caza alemana.

28 de diciembre

El U-30 torpedea, frente al estuario del Clyde, al acorazado Barham.

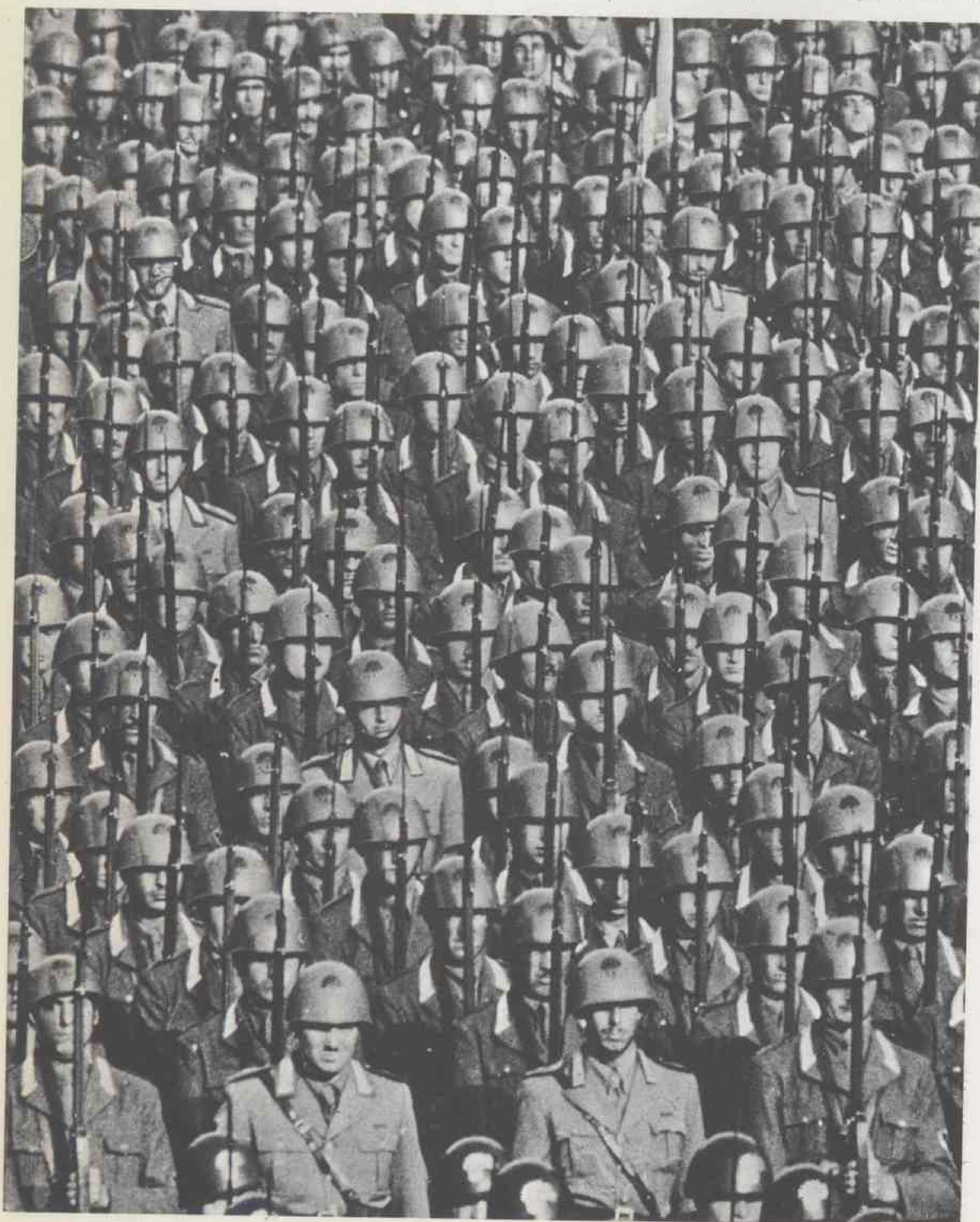
29 de diciembre

Hitler y Stalin se intercambian felicitaciones en una absurda atmósfera navideña. Alemania concede licencias a sus soldados. Los pueblos esperan que la fiesta de la Cristiandad determine una tregua duradera entre los ejércitos.

ITALIA ENTRA EN LA GUERRA

Los clamorosos éxitos alemanes en Francia animan a Mussolini a participar en el conflicto "antes de que sea demasiado tarde". Nadie se opone a su decisión.

Cuando el 1 de septiembre de 1939 los italianos se enteraron de que, a pesar del Pacto de Acero, el gobierno fascista había decidido no asumir *"iniciativa alguna de operaciones militares"*, hubo muchos, aun entre los fascistas, que suspiraron aliviados. Aunque en aquellos días las fuerzas alemanas sabían manejarse bien por las llanuras polacas, el mito de la invencibilidad del Reich nazi estaba por llegar. Así que en Italia, y también por simple oportunismo, eran pocos los que favorecían el cumplimiento del Pacto de Acero, alianza militar firmada en Berlín el 22 de mayo de 1939 después de que Alemania e Italia habían ocupado, prácticamente sin un tiro, Checoslovaquia y Albania, respectivamente.



De este pacto militar que había engendrado el "Eje Roma-Berlín" se discutió mucho en el Consejo de Ministros convocado aprisa por Mussolini tras el anuncio del ataque alemán a Polonia. Los detalles de aquella sesión no se conocieron nunca, pero he aquí el relato que hizo a continuación el ministro de Justicia Dino Grandi: *"Mussolini habló con fatiga, como si repitiese un monólogo ya ensayado a solas consigo mismo. Era también evidente que sentimientos encontrados luchaban en él. La desilusión, la amargura, aunque contenidas por un lenguaje frío y mesurado, se traslucían en cada palabra. Terminó su disertación declarando que era deber e interés de Italia quedar fuera del conflicto después de que Alemania había incumplido sus compromisos de aliada, y proponiendo que el gobierno italiano decidiese formalmente la no beligerancia. La propuesta —en realidad la decisión de Mussolini— de no intervención de Italia en la guerra, fue acogida con un unánime sentimiento de alivio. Tomó la palabra Galeazzo Ciano para informar de los detalles de su encuentro con Ribbentrop en Salzburgo y los insistentes pasos dados por el gobierno italiano para frenar a Berlín, así como en París, Londres y Varsovia, en busca de un compromiso"*.

Acusación de traición

Entrando en el debate, Grandi mostró preocupación por justificar el comportamiento del gobierno italiano. No quería que otra vez, como ya pasó en 1914, los alemanes acusaran a Italia de traición. Dijo Grandi: *"En 1914, el gobierno italiano había decidido con pleno derecho la neutralidad, pero le había faltado explicar a la opinión pública internacional los motivos legítimos*



En la página contigua, una formación de soldados italianos. Es una imagen simbólica de la movilización. ¡Mussolini había hablado de ocho millones de bayonetas!

Arriba, Mussolini conversa con Humberto de Saboya. Al príncipe de Piamonte se le confío el mando del Ejército del Oeste.

---

para la ausencia de Italia de los Imperios Centrales, lo que había causado dudas y falsas acusaciones de traición que perjudicaron por largo tiempo nuestro prestigio internacional. Creo que es insuficiente limitar nuestra decisión a una declaración de no beligerancia que podría provocar las mismas dudas y dar pábulo a las mismas falsas acusaciones de hace veinticinco años. Convendría ser más precisos: dar al concepto de 'no beligerancia' el carácter de 'neutralidad' y denunciar el tratado de alianza germanoitaliana".

Pero Mussolini se decidió por la "no beligerancia" porque esta fórmula le permitía asimismo quedar bien con el aliado alemán, el cual, a pesar de las observaciones de Grandi, habría tenido todo el derecho de acusarle de traición. En realidad, el Pacto de Acero, firmado en Berlín por los ministros del Exterior Galeazzo Ciano y Joachim von Ribbentrop en nombre de Mussolini y Hitler, era verdaderamente de acero, y vinculaba a los dos gobiernos en un destino común y a una guerra común. Ningún otro pacto en la historia diplomática había tenido propósitos más claros. He aquí el pasaje más destacado y significativo: *"Si, no obstante los deseos y esperanzas de las partes contratantes, ocurriera que una entrase en enfrentamiento bélico con otra u otras potencias, la otra parte contratante se pondrá inmediatamente a su lado y la apoyará con todo su poder militar por tierra, mar y aire... Las partes se obligan desde ahora a adoptar en caso de guerra la conducta de no concluir el armisticio o la paz si no es de pleno acuerdo con la otra... Unidas en la íntima afinidad de sus ideologías, las dos naciones se han decidido a marchar en unión, conjugando sus fuerzas para asegurarse un espacio vital".*

Diciembre 1939

31 de diciembre

Las fuerzas del Cuerpo Expedicionario británico en Francia septentrional constan de 161.423 hombres (de los que 9.392 constituyen el personal de unidades aéreas). Ya han sido llevados desde Gran Bretaña, hasta el momento, 23.894 elementos (2.470 de las fuerzas aéreas), 36.000 t. de municiones, 25.000 t. de combustible y 60.000 t. de víveres y material de equipo.

Enero 1940

1-31 de enero

Submarinos alemanes hunden en el mar del Norte y el Atlántico 58 mercantes aliados, con un total de 178.884 t.

1-8 de enero

La 9.ª División finesa aniquila, al este de Suomossalmi, a la 44.ª División soviética de infantería.

2 de enero

Mussolini recibe al presidente del Consejo albanés, Verlaci.

5 de enero

Se anuncia en Italia la distribución a domicilio de las cartillas de racionamiento, que será completada para el 15 de enero.

6 de enero

El secretario del PNF, Muti, recibe al jefe de la Hitlerjugend, Lauterbacker.

7 de enero

Coloquio entre Ciano y Csaky; en el comunicado oficial se subraya lo "sólidos y seguros" que son los fundamentos que basan la amistad italohúngara.

10 de enero

Hitler fija el comienzo de la ofensiva alemana en el Oeste para el 17 de enero. En Italia, en Turín, "profesionales judíos" son denunciados por "omitir la mención de su raza".

La "no beligerancia" italiana, en suma, resulta útil también a los alemanes, que, no decididos aún a desencadenar una guerra mundial, prefieren mantener una puerta abierta a las negociaciones y contar con el seguro apoyo diplomático de la Italia fascista. Pero como el comportamiento italiano ha sido criticado, aunque no abiertamente, en los ambientes politicos alemanes, Mussolini trata de evitar un empeoramiento de las relaciones con Berlín y manda decir a Hitler que *"la actitud de Italia, que no es de neutralidad, es más útil que una intervención de guerra, la cual, por otra parte, no ha sido solicitada por el mismo Hitler porque la intervención italiana, atrayendo a Italia las fuerzas anglofrancesas y sus aliados, habría anulado probablemente el éxito militar de Alemania en Polonia. Si interesa a Alemania la tranquilidad en las cuencas danubiana y balcánica, condición indispensable para que ello sea posible es la continuación de la actual actitud de Italia. Ya que Italia intenta seguir por tiempo ilimitado en esta actitud, y también por el hecho del inminente invierno, es estricto deber de Alemania ilustrar, aunque sea de forma reservada, a la población alemana de modo que no se hable de falta de cumplimiento del pacto de alianza".*

Para Italia es un negocio excelente

Por otra parte, la "no beligerancia" italiana se ha revelado como un excelente negocio para el pais. Ciano escribe en su diario: *"Las cotizaciones de bolsa suben a las nubes. Llegan los primeros encargos de Francia, y nuestros barcos vuelven al mar llenos a reventar".*

Pero al pasar los meses se precipitan los acontecimientos. Los clamorosos éxitos alemanes primero en Polonia, luego en Noruega y Francia, provocan en Italia una psicosis intervencionista que no está limitada a los ambientes fascistas. También muchos industriales hasta el momento tibios frente al régimen, están convencidos que seria un tremendo error perder la ocasión de "ganar la guerra" junto al aliado alemán. Está ya muy extendida la sensación de que Alemania es verdaderamente invencible y que la guerra será muy breve, una "guerra relámpago". Es mejor darse prisa a "correr en ayuda del vencedor" antes de que sea tarde.

También Mussolini piensa así. Está celoso del éxito del aliado alemán, teme que Inglaterra pida la paz tras la rendición de Francia y corre a tomar el tranvia en marcha antes de que se aleje. Teme llegar demasiado tarde y brama contra la timida resistencia de los generales, que no quieren comprender que la guerra será breve, brevisima: una guerra relámpago. A los jefes militares que le aducen la absoluta inadecuación del ejército les responde cínicamente: *"Si tuviera que esperar a que se prepare tendríais que entrar en guerra dentro de algunos años, mientras que debemos entrar en seguida".* Luego añade: *"La guerra será breve, y yo sólo necesito un cierto número de muertos para sentarme a la mesa de la paz junto a Hitler".*

Pocos se oponen a la entrada en guerra. El mismo Rey Víctor Manuel III entra ya en el número de los intervencionistas. Impresionado por la potencia militar alemana, no hace más que repetir: *"Los ausentes siempre se equivocan".* Y naturalmente tal opinión, extendida pronto por los ambientes militares fieles a la Corona, equivale casi a una orden escrita. Otro signo del acercamiento del soberano a los nazis es la entrega al mariscal Goering del "Collar de la Anunziata", una condecoración de los Saboyas que autoriza al que la lleva a considerarse primo del Rey.

En la segunda decena de mayo de 1940, mientras la Wehrmacht se adueña de Francia, Mussolini no logra disimular su prisa y su temor de no llegar a tiempo. El 26 de mayo confía a Badoglio: *"Ayer he mandado una comunicación a Hitler para asegurarle que no intento quedar mano sobre mano, y que a partir del 5 de junio estoy dispuesto a declarar la guerra".*

Hitler le responderá personalmente que espere al 10 de junio, para darle tiempo de apoderarse de los aviones franceses antes de que puedan ser enviados fuera del territorio metropolitano.

Si Mussolini brama, no quiere decir que los italianos esperan temblorosos sus fatales decisiones. Pero es cierto que, a pesar de los esfuerzos del régimen, los italianos no se han transformado en el "pueblo guerrero" que la propaganda fascista se obstina en resaltar, y también que son probablemente mayoria los que ven la guerra como una gran desdicha.

Está muy extendida la opinión de que será breve. No hay duda sobre la victoria de los alemanes. Por otra parte, los informes policiales revelan que se está registrando un gran cambio de opinión en el pais. Escribe a Mussolini el jefe de la OVRA (la policia politica fascista): *"Igual que en el 1939, la policía subrayó y expuso el casi unánime desacuerdo del país con la aventura bélica, así en la primavera del 40 se señala una inversión de la opinión pública, llena de obsesionante temor a llegar tarde... No existe un verdadero espíritu de aversión, y menos de odio, para con los alemanes... El grueso de la población tiene una innegable e incondicional admiración a las fulgurantes victorias alemanas en el Este y el Oeste que impresionan la fantasía popular... Los observadores han señalado primero esporádicamente y luego con mayor frecuencia y amplitud el estado de temor creciente de que Alemania esté a punto de lograr terminar brillantemente y por sí sola la tremenda partida".*

Mussolini no quiere perder la ocasión

Son indicaciones como ésta las que animan a Mussolini a la decisión definitiva. Ya no está indeciso, porque se encuentra convencido de que la absoluta falta de preparación de sus fuerzas es un hecho de secundaria importancia. En aquellos dias dice el Duce a Ciano: *"Me he preguntado mucho si interesa a los italianos que su país llegue a ser una gran nación. A veces lo dudo, pero en los buenos momentos creo que lo desean... Acabo de ver a Badoglio, que está bastante satisfecho. La palabra guerra no le gusta, como a todos los mariscales. Bueno, pues no la llamaremos guerra. ¿Cómo la llamaremos? Operación de rectificación, de conquista, proyecto militar, paseo... Badoglio garantiza a su Estado Mayor. ¿Qué no garantizará este hombre cuando se logra verlo, porque nunca se le encuentra?... Entraremos en guerra junto a Alemania porque el pueblo italiano no me perdonaría nunca haber desperdiciado esta ocasión".*

Al principio de junio todo está decidido. En previsión de las declaraciones de guerra a Francia e Inglaterra, los mandos italianos se apresuran a preparar los planes militares. Pero cada mando decide por su cuenta, muchas veces sin informar a las otras armas. Por ejemplo, la aviación decide aplicar un plan que cuenta con la posibilidad de una Yugoslavia hostil. La Marina Real, empero, dispone un plan operativo que prevé una Yugoslavia neutral. Nada se ha previsto para Malta, isla inglesa distante pocas millas de Sicilia; representa un punto de vital importancia para el control del Mediterráneo y

especialmente de las rutas seguidas por los convoyes para ir a las colonias italianas de Africa. También el Ejército Real está totalmente desprevenido para una acción militar rápida. Las fuerzas están desplegadas de forma confusa e incompleta, y han sido enviadas un poco en todas direcciones, sin objetivos precisos. Además, los mandos de los ejércitos están muchos a cargo de generales que han hecho carrera por méritos políticos o hereditarios.

El Duce se proclama comandante supremo

Las secciones que componen el ejército italiano están así repartidas: el Grupo de Ejércitos Oeste, mandado por el príncipe heredero, en el Piamonte; el Grupo de Ejércitos Este, mandado por el general Grossi, entre Bolonia y Trieste; el Grupo de Ejércitos Sur, mandado por el mariscal De Bono, está diseminado por Cerdeña, Sicilia y Albania. El VII Ejército de reserva está confiado al Duque de Pistoya; las fuerzas armadas del Egeo las manda el "quadrumviro" De Vecchi. Otro "quadrumviro", Italo Balbo, manda las fuerzas de Libia, mientras que el Duque de Aosta tiene el mando de las del Imperio, Etiopía, llamada también AOI, Africa Oriental Italiana.

El mando general de las fuerzas armadas italianas, que tradicionalmente ostenta el Rey, ha sido asumido personalmente por Mussolini. *"El Duce* —anota Ciano en su diario— *está más feliz que nunca de mandar a su nación en armas".* En verdad, Mussolini querría organizar en seguida una ofensiva en el frente alpino de Francia, pero es desaconsejado por Badoglio, que en este sentido realiza una acción retardadora. De todos modos, Mussolini está decidido. El 3 de junio, en respuesta a Hitler que le invita a retrasar algunos días la entrada en guerra, comunica a Berlín: *"Mi programa es el siguiente. Lunes 10 de junio, repito, 10 de junio, declaración de guerra. Inicio de las hostilidades el 11 de madrugada".*

Lunes 10 de junio de 1940. A las 16,30 exactas, el ministro del Exterior italiano, Galeazzo Ciano, convoca al Palacio Chigi a los embajadores de Francia e Inglaterra, François Poncet y Sir Percy Loraine, para comunicarles, como exige la práctica diplomática, la declaración formal de guerra de Italia a los países por ellos representados. Esto escribió Ciano sobre este encuentro: *"Primero he recibido a Poncet, que trataba de no manifestar su emoción. Le he dicho: 'Probablemente habrá comprendido ya las razones de mi llamada'. Ha respondido: 'Aunque sea poco inteligente, esta vez he comprendido'. Me ha sonreído sólo un instante. Después de haber escuchado la declaración de guerra ha replicado: 'Es una puñalada a un hombre caído. Pero le agradezco haber usado guante de terciopelo', y ha añadido: 'Los alemanes son amos duros. Lo notarán también ustedes'... Más lacónico e imperturbable Sir Percy Loraine. Ha escuchado la comunicación sin pestañear ni palidecer. Se ha limitado a copiar la fórmula exacta usada por mí y ha preguntado si debía considerarla un aviso o la verdadera y propia declaración de guerra. Enterado de que era tal, se ha retirado con dignidad y cortesía. En la puerta hemos cambiado un largo y cordial apretón de manos".*

La declaración de guerra

Poco después, a las 18,00, Mussolini sale al balcón del Palacio Venecia. Debajo, la plaza está abarrotada de gente que saluda y aplaude. El Duce, perfecto actor, guarda unos instantes de silencio, y luego empieza el discurso que anuncia públicamente la entrada de guerra de Italia. Este es el texto: *"¡Combatientes de tierra, mar y aire; camisas negras de la revolución y de las legiones; hombres y mujeres de Italia, del Imperio, del Reino de Albania, escuchad!*

Una hora señalada por el destino suena en el cielo de nuestra patria. La hora de las decisiones irrevocables. La declaración de guerra ha sido entregada ya a los embajadores de Inglaterra y Francia. Bajemos a la palestra contra las democracias plutocráticas y reaccionarias de Occidente que, en todo tiempo, han obstaculizado la marcha y muchas veces amenazado la existencia del pueblo italiano.

Algunos lustros de la historia más reciente se pueden resumir en estas frases: promesas, amenazas, extorsiones y al fin, como remate del edificio, el innoble asedio común de cincuenta y dos estados.

Nuestra conciencia está absolutamente tranquila. Con vosotros el mundo entero es testigo de que la Italia del Littorio ha hecho cuanto era humanamente posible para evitar la tormenta que asola Europa, pero todo fue en vano. Bastaba revisar los tratados para adecuarlos a las mudables exigencias de

Enero 1940

11 de enero

Hitler promulga "la orden de conducta número 1", cuyo tema destacado es que "nadie... puede llegar al conocimiento de un dato calificado como secreto a menos que tenga que enterarse de él por motivos del servicio". Objeto de tal orden es no permitir a los mandos militares ninguna posibilidad de llegar a un juicio lógico de forma completamente autónoma. En Italia, moción del Comité consultivo de la Corporación del vestido para contener los precios del sector.

13 de enero

Hitler ordena la suspensión de los movimientos de aproximación en el Oeste. En Italia, primera reunión del Comité interministerial para coordinación y control de precios. Bélgica ordena la movilización, y Holanda sigue su iniciativa.

15 de enero

El gobierno belga rechaza la propuesta de los aliados de conceder permiso para que atraviesen el país.

16 de enero

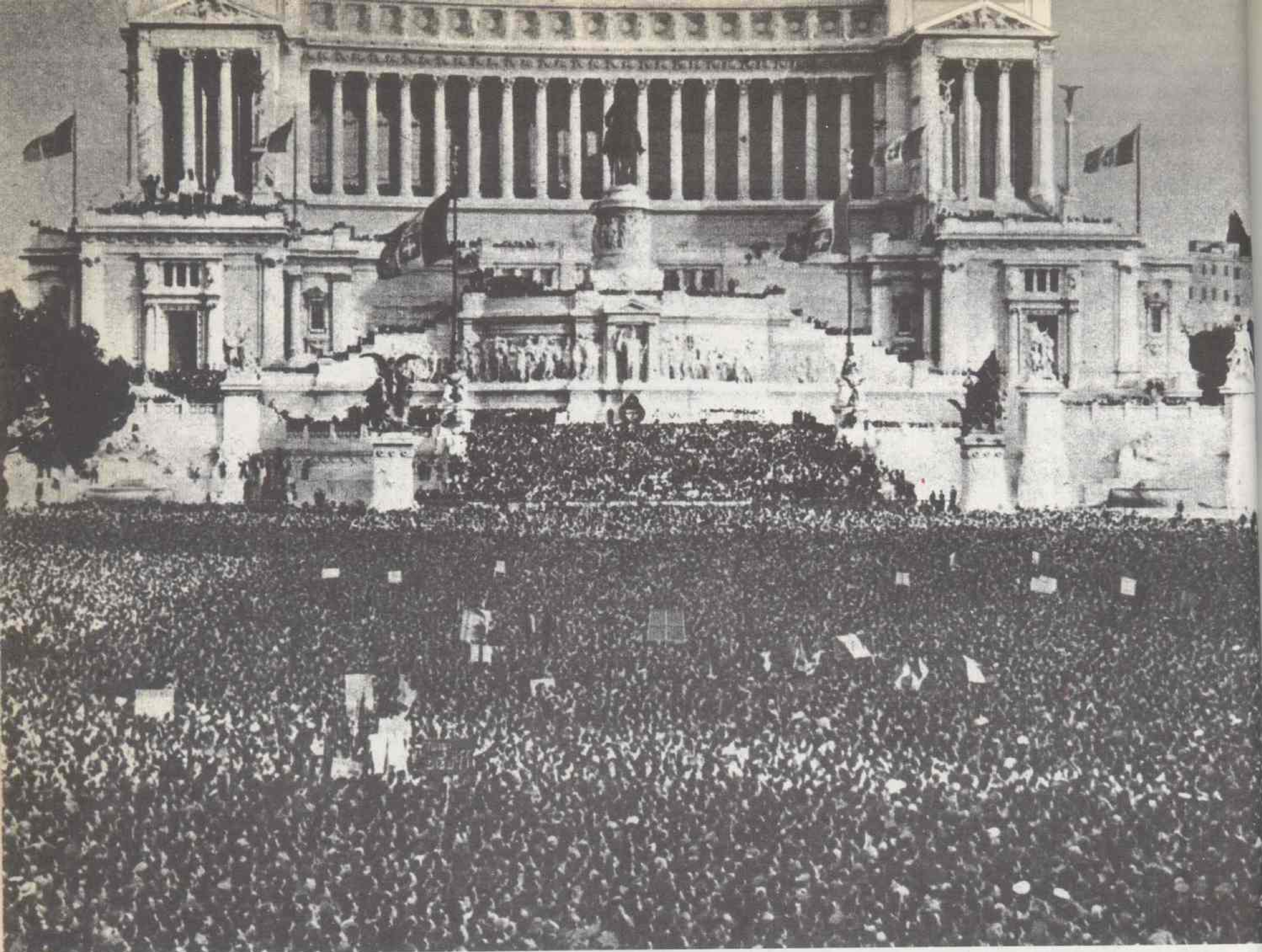
Hitler retrasa hasta la primavera el comienzo de la ofensiva en el Oeste. Inicio de los preparativos aliados para la acción militar en Escandinavia. Mussolini inaugura el "Centro Sperimentale di Cinematografia".

17 de enero

El secretario del PNF, Muti, recibe a los federales de Italia central y afirma la "intransigencia en la acción antidemocrática, antibolchevique y antiburguesa".

18 de enero

Mussolini habla en la primera reunión de las Consultas Corporativas para el Africa Oriental Italiana: "Para tener seguros a los Imperios hay que poblarlos".



la vida de las naciones y no considerarlos intangibles para la eternidad. Bastaba no iniciar la estúpida política de las garantías, que se ha revelado especialmente fatal para quienes la han aceptado.

Bastaba no rechazar la propuesta que el Führer hizo el 6 de octubre del año pasado, acabada la campaña de Polonia.

Ya todo eso pertenece al pasado. Si hoy estamos decididos a afrontar los riesgos y sacrificios de una guerra, es porque el honor, los intereses y el porvenir férreamente lo imponen, porque un gran pueblo lo es de verdad si considera sagrados sus compromisos y si no elude las pruebas supremas que determinan el curso de la historia. Empuñamos las armas para resolver, después de resueltos los problemas de nuestras fronteras continentales, el problema de nuestras fronteras marítimas. Queremos romper las cadenas de orden territorial y militar que nos sofocan en nuestro mar, porque un pueblo de 45 millones de almas no es verdaderamente libre si no tiene libre acceso a los océanos.

Esta lucha gigantesca no es más que una fase y el desarrollo lógico de nuestra revolución. Es la lucha de los pueblos pobres y de brazos numerosos contra los esquilmadores que mantienen ferozmente el monopolio de todas las riquezas y todo el oro de la tierra. Es la lucha de los pueblos fecundos y jóvenes contra los pueblos estériles que van al ocaso. Es la lucha entre dos siglos y dos ideas. Ahora que la suerte está echada y nuestra voluntad ha quemado las naves a nuestra espalda, declaro solemnemente que Italia no trata de arrastrar al conflicto a otros pueblos lindantes con ella por mar o tierra: Suiza, Yugoslavia, Grecia, Turquía, Egipto, tomen nota de mis palabras. Depende de ellos, sólo de ellos, que sean o no rigurosamente confirmadas. ¡Italianos!

En una memorable reunión, la de Berlín, dije que según la ley de la moral fascista, cuando se tiene un amigo se va con él al fin del mundo. Esto hemos hecho y esto haremos con Alemania, con su pueblo, con sus maravillosas fuerzas armadas.

En esta vigilia de un acontecimiento de alcance secular, volvemos nuestro pensamiento a la majestad del Rey Emperador que, como siempre, ha interpretado el alma de la patria. Y saludamos unánimes al Führer, jefe de la gran aliada Alemania.

Arriba, una enorme multitud escucha en Plaza Venecia, el 10 de junio de 1940, el anuncio de Mussolini: Italia entra en la guerra.

A la derecha, primera página del órgano del partido fascista con el texto del discurso del Duce.

Italia, proletaria y fascista, está por tercera vez en pie, fuerte, brava y compacta como nunca. La contraseña es una sola, categórica e imperativa para todos. Ya recorre e inflama los corazones, de los Alpes al Océano Indico: ¡Vencer! Y venceremos. Para dar finalmente un largo período de paz con justicia a Italia, a Europa, al Mundo. Pueblo italiano, corre a las armas y demuestra tu tenacidad, tu ánimo y tu valor".

Puñalada por la espalda

La entrada en guerra de Italia no es sorpresa para nadie, pero este ataque a la agonizante Francia, provoca una impresión desagradable sobre todo en países neutrales. Mientras Hitler telegrafía a Mussolini que está *"profundamente conmovido por la histórica decisión"*, por su parte el presidente americano Roosevelt, que ha intentado hasta el último momento impedir la intervención italiana, comenta por la radio: *"Hoy, 10 de junio de 1940, la mano que tenía el puñal lo ha clavado en la espalda de su vecino. Hoy, 10 de junio de 1940, enviamos al otro lado del mar, a cuantos continúan con magnífico ánimo la lucha por la libertad, nuestros votos y nuestras plegarias".*

En el país al que declara la guerra el gobierno fascista viven más de 800.000 italianos dedicados a la construcción, la agricultura, la metalurgia y el comercio, y en su mayoría son hostiles a la guerra y aprecian al país que los hospeda.

Il Popolo d'Italia

Fondatore: BENITO MUSSOLINI

L'ORA SEGNATA DAL DESTINO È SCOCCATA

POPOLO ITALIANO CORRI ALLE ARMI!

L'intervento dell'Italia annunziato dal Duce

Guerra

Parla Mussolini

Ecco il testo del discorso pronunciato dal Duce dal balcone di Palazzo Venezia:

ITALIANI!

POPOLO ITALIANO!

La gioventù italiana accorre alle armi

Messaggi del Führer al Re Imperatore e al Duce

L'Ambasciatore Rosso partito per Mosca

I Tedeschi all'inseguimento delle unità battute

La bandiera germanica

Enero 1940

22 de enero

El mariscal De Bono llega a Libia para inspeccionar las unidades enviadas a las zonas orientales.

24 de enero

Mussolini preside el Comité interministerial de la autarquía.

27 de enero

Inicio de la elaboración por el mando supremo de la Wehrmacht de la operación "Weserübung" (ocupación de puntos de apoyo en Dinamarca y Noruega).

28 de enero

Balbo y De Bono, inspectores de las tropas de ultramar, efectúan una visita a Rodas.

31 de enero

Ponencia del ministro de Justicia, Grandi, sobre la reforma de los Códigos. Grandi exalta "la autarquía jurídica".

Febrero 1940

1-29 de febrero

Submarinos alemanes hunden, en el mar del Norte y en el Atlántico, 49 mercantes aliados, con un total de 185.950 t.

1-3 de febrero

Ofensiva, desde el frente noroeste soviético, del VII y XIII Ejércitos, que son rechazados por seis divisiones finesas que defienden la Línea Mannerheim en el istmo de Carelia.

1 de febrero

Mussolini preside en Roma el desfile de la Milicia en el XVIII Aniversario de su fundación.

2 de febrero

La presidencia del Consejo de Ministros italiano da instrucciones a las oficinas públicas respecto a la abolición del "usted" en la correspondencia oficial.

LA BATALLA DE LOS ALPES

La ofensiva italiana en el frente alpino encuentra la desesperada resistencia de los franceses. Los resultados de la campañan revelan la falta de preparación de las fuerzas italianas.

"Atacar a Francia por los Alpes —escribió von Clausewitz— *es como querer levantar un fusil cogiéndolo por la punta de la bayoneta".* Efectivamente, el teatro de la guerra que se va a luchar entre Italia y Francia es tan difícil y peligroso que no se explica la decisión del Estado Mayor italiano de atacar por los Alpes en vez de rodearlos (como han sugerido los alemanes) por la "Trouée de Belfast", a no ser porque el mando italiano creía atacar a un adversario ya derrotado. Como veremos, los franceses no se consideraban derrotados ante los italianos, y el desprecio por la "puñalada por la espalda" les animará a combatir mucho mejor de lo que lo hicieron contra los alemanes. De los 500.000 franceses desplegados al abrirse las hostilidades contra Alemania, se ha bajado progresivamente a 300.000 en febrero de 1940, y a 176.000 el 10 de mayo, cuando las últimas reservas han sido enviadas al norte y quemadas en la inútil resistencia a los alemanes. El 1 de junio quedan en los Alpes 46 batallones de infantería y 65 grupos de artillería, con un total de 83.000 hombres de primera línea. Otros 30.000 han sido reunidos con la *levée en masse* ordenada por el general Orly y mantenidos en reserva en la zona de Lyon, pero en realidad sin posibilidad de utilización, ya por la falta de adiestramiento, ya por el armamento.

Por parte italiana, la situación no es mejor respecto a organización. Dos ejércitos están desplegados en los Alpes: el IV, mandado por el general Guzzoni, desde el Dolent al Granero, y el I, a las órdenes del general Pintor, hasta el mar. En total, 22 divisiones con 12.000 oficiales, 300.000 hombres de tropa y 2.949 piezas de artillería. Desplegados en la frontera en septiembre de 1939, retirados al llano en invierno, primero licenciados y luego llamados otra vez y concentrados aprisa en la frontera en abril, los soldados no están preparados en ningún aspecto. Ni odian al enemigo, ni saben qué tipo de guerra les espera, ofensiva o defensiva, ni están adiestrados para una utilización concreta.



Un grupo de periodistas extranjeros visita en Génova los barrios bombardeados por los barcos franceses. Los italianos acusaron a Francia de haber realizado intencionadamente un bombardeo terrorista, con el intento de sembrar el pánico en la población civil.

EL CUARTEL GENERAL DE LAS FUERZAS ARMADAS ITALIANAS COMUNICA ...

Boletín de guerra núm. 1
(12 de junio)

El Cuartel General de las Fuerzas Armadas italiànas comunica: A las 24 horas del día 10, el previsto despliegue de las fuerzas de tierra, mar y aire fue realizado ordenadamente. Unidades de bombardeo de la Aviación Real escoltadas por formaciones de caza han efectuado, con las primeras luces del alba de ayer y al ocaso, violentos bombardeos sobre instalaciones militares de Malta con visibles resultados, volviendo ilesas a las respectivas bases. Entre tanto, otras unidades salieron en reconocimiento sobre el territorio y los puertos de Africa septentrional. En el límite de Cirenaica un intento de incursión por parte de la aviación inglesa ha sido rechazado. Fueron abatidos dos aviones enemigos.

Boletín de guerra núm. 2
(13 de junio)

El Cuartel General de las Fuerzas Armadas italianas comunica: Desarrollando el plan previsto, la Aviación Real ha efectuado otras acciones de bombardeo sobre bases aéreas y navales enemigas. De particular importancia fue la acción sobre Bizerta y la acción nocturna sobre Tolón.
En Bizerta fueron provocados vastos incendios, se comprobaron daños a las instalaciones y fueron alcanzados aviones en tierra, nueve de los cuales pueden considerarse inutilizados. Todos nuestros aparatos volvieron a las respectivas bases.
En el Mediterráneo, nuestros submarinos han torpedeado un crucero y un petrolero enemigos de 10.000 toneladas. En Tobruk, cerca del límite de Cirenaica, fue rechazado por nuestras fuerzas de tierra, mar y aire un intento de ataque aeronaval inglés; leves daños a las instalaciones y hundimiento de un pequeño dragaminas nuestro.
En Africa Oriental Italiana, incursiones aéreas enemigas sobre los aeródromos de Asmara, Gura, Adi Ugri y Agordat. Leves daños materiales y una decena de muertos entre nacionales e indígenas agregados a los campos.
Por posteriores comprobaciones, los aeroplanos abatidos por nuestra caza en la jornada de ayer en el cielo de Cirenaica suben a seis seguros.
Aviones enemigos, probablemente ingleses, han realizado vuelos nocturnos sobre algunas ciudades de Italia septentrional; las bombas lanzadas sobre Turín, ciudad abierta, han causado pocos daños y algunas víctimas en la población civil. De esta acción enemiga se dará un informe detallado.

Pero en principio la declaración de guerra de Italia no cambia la situación en el frente alpino. Los franceses se guardan mucho de atacar, y los italianos no se mueven. Por otra parte, es voluntad del jefe de Estado Mayor Badoglio evitar en lo posible una guerra de lucha con Francia. En realidad el mariscal no ha ocultado a nadie, ni a Mussolini, las razones militares y "morales" que a su juicio desaconsejan el ataque.
La situación continúa unos días y probablemente se prolongaría si no llegaran los ingleses a prender la pólvora. A fines de mayo, en previsión de la intervención italiana, el mando de la RAF, la aviación inglesa, había preparado un ataque aéreo a las ciudades industriales del norte de Italia con una escuadrilla de "Whiteleys" basada en Londres y un grupo de "Wellingtons" que se encuentran en Marsella. En el momento de ejecutar el plan, los pilotos de la RAF tropiezan con los franceses, que no quieren lanzar una iniciativa ofensiva contra Italia. A los "Wellingtons" de Marsella se les impide despegar. Al ataque, al primer ataque aéreo contra Italia, van sólo los bombarderos "Whiteley", que llegan a Génova y Turín en las primeras horas del día 12. Su objetivo son la Fiat y la Ansaldo. De un punto de vista estrictamente militar la misión fracasa: de 36 bombas de 50 libras destinadas a la Fiat 25 caen en campo abierto, y las otras alcanzan las casas de los obreros, matando 14 personas entre las que se asomaban a las ventanas para ver el espectáculo. Entre tanto, el aeródromo militar de Caselle está iluminado como de día, porque por el rumbo de los aviones ingleses creyeron que llegaba una escuadrilla de bombarderos trasladados desde Udine. Tampoco en Génova hay daños de instalaciones industriales, y pocos heridos. La incursión demuestra a los ingleses que la mira del bombardeo Wimperis es imprecisa, y de ahí nacerá la idea del general Arthur Harris de proceder a bombardeos "en alfombra". A los italianos les queda la prueba de que los sistemas de alarma y defensa son absolutamente ineficaces. Mussolini escribe pronto a Hitler pidiéndole 50 baterías antiaéreas, y le anuncia que ha ordenado como represalia *"un bombardeo masivo de la Francia meridional"*.

El bombardeo naval de Génova

El mecanismo de la guerra se ha puesto en marcha. La noche del 12 al 13 los aviones italianos bombardean Hiers, Saint-Raphaël, Calvi, Bizerta, Bastia y Tolón, y el ataque a la más importante base de la marina francesa provoca el desquite. El almirante Darlan ordena ejecutar la operación prevista, y a las 21 horas del 14 dejan la rada cuatro cruceros de 10.000 toneladas, armado cada uno con ocho piezas de 203, y once grandes destructores de 2.700 toneladas armados con piezas del 138, precedidos por cinco submarinos que van a emboscarse entre La Spezia y Génova.

Según los planes, el *Foch* y el *Algérie* se dirigen a Vado, y el *Dupleix* y el *Colbert* a Génova. A las 4,30 el primer grupo abre fuego sobre los depósitos de combustible de Vado, defendidos con escasa eficacia por algunas baterías costeras y un tren blindado. La segunda formación bate la zona portuaria de Génova. Las baterías costeras tardan en responder, y sale al ataque un viejo

torpedero, el *Calatafimi,* sorprendido mientras minaba los accesos al Cabo Arenzano. El teniente de navío Giuseppe Brignole intenta el ataque lateral: *"Dadas las condiciones atmosféricas, esperaba no ser descubierto por el enemigo y poder lanzar los torpedos a la mínima distancia".* La niebla y la luz ayudan al *Calatafimi,* que se acerca durante cinco minutos hacia el adversario sin ser avistado. El viejo torpedero larga sus torpedos a la distancia de 3.000 metros. El comandante tiene la impresión de haber alcanzado a una unidad enemiga, pero ha sido la batería Mameli de Génova la que ha acertado al destructor *Albatros.* El último lanzamiento del *Calatafimi* no tiene éxito: un tubo no está en condiciones de funcionar, y del otro no sale el torpedo y queda *"mitad fuera y mitad dentro".* Van al ataque en aguas de Vado las lanchas rápidas (MAS), que obligan a los franceses a alejarse. Los daños son escasos: 32 disparos del 203 han acertado a la Monteponi de Vado y causado nueve muertos y 36 heridos; pocos daños en Génova y nada serio en Cairo Montenotte, bombardeado por nueve aviones franceses. La escuadra enemiga se retira sin ser molestada por nuestra aviación, que despega a las tres horas, retraso que se convertirá en regla durante la guerra. La incursión francesa a los puertos italianos es juzgada por Mussolini casi como una broma. ¿Cómo es posible —se pregunta la gente— que un país prácticamente de rodillas como Francia se atreva a tanto? El mismo 15 de junio Mussolini hace cursar al Estado Mayor del ejército la orden 1.061: lanzar lo antes posible *"pequeñas operaciones ofensivas"* para apoderarse de posiciones al otro lado de las fronteras de donde facilitar *"nuestras futuras salidas ofensivas en más grande estilo".*

Recibida la orden el 15 de junio, el mando de los ejércitos I y IV ordena se efectúen operaciones locales que en días sucesivos darán lugar a algunos encuentros de patrullas. La misma tarde del 15 el comandante del VII Ejército ordena efectuar, empezando en la noche entre el 17 y el 18 de junio, una acción ofensiva para apoderarse de la cabecera del torrente Guil.

En la jornada del 15 Hitler comunica a Mussolini que rehúsa totalmente la

En la página contigua, la escuadra francesa en alta mar. La marina francesa estaba animada de alto espíritu combativo.

Debajo, formaciones de aviones italianos volando por el cielo de Francia meridional. Se ven en primer plano las tres fasces lictorias, distintivo de la aviación fascista.





colaboración de tropas italianas en las operaciones alemanas en Francia, como se le ha ofrecido. Mussolini, ofendido en su amor propio, llama a Badoglio y le ordena atacar el 18 de junio por todo el frente de los Alpes. Badoglio replica que es absolutamente imposible transformar en dos días el despliegue defensivo de dos ejércitos en despliegue ofensivo, al menos por la necesidad de colocar en vanguardia casi toda la artillería.
Mussolini replica ásperamente: *"La decisión de atacar Francia es una cuestión política de la cual sólo yo tengo la decisión y la responsabilidad"*, y termina: *"Yo mismo daré órdenes al jefe del Estado Mayor del Ejército"*.
En verdad da órdenes al mariscal Graziani, pero debe aceptar que se concedan diez días a la preparación. De hecho, el 16 de junio el Estado Mayor del Ejército envía al mando del Grupo de Ejércitos Oeste la orden 1.875 con la que se impone preparar dos operaciones ofensivas, desde el Pequeño San Bernardo y el alto de la Magdalena, que se lanzarán diez días después del 16 de junio.
En la madrugada del 17 de junio Hitler hace comunicar a Mussolini por teléfono la noticia de que Francia ha pedido, a través del gobierno español, *"que se le hagan conocer las condiciones para un armisticio"*. La noticia provoca preocupación y euforia en Roma. A las 15,30 el general Roatta trasmite personalmente al general Battisti, jefe de Estado Mayor del Grupo de Ejércitos Oeste: *"A continuación noticias relativas capitulación Francia, en vista situación determinada conviene mantener presión en todo el frente y evitar que enemigo retroceda sin saberlo nosotros y para estar dispuestos hostigar su retaguardia"*. En contradicción con esta orden, sugerida por la falaz ilusión de que las tropas francesas se retirarán sin combatir, el Estado Mayor cursa la orden 1.926 que, modificando la orden 1.875, ordena preparar no dos, sino tres operaciones ofensivas, incluyendo también una sobre la Riviera, para efectuarse *"no más tarde del 23 del corriente"*.
A las 18,10, todavía del 17 de junio, Roma llama al mando del Grupo de Ejércitos Oeste: *"Las hostilidades con Francia se suspenderán al recibo de la presente orden"*.



Hitler rechaza las pretensiones de Mussolini

El mando del I Ejército ordena a las 18,30 al comandante del sector Germanasca-Pellice que no efectúe la operación para la que cuatro batallones alpinos y cuatro baterías de montaña iban a saltar desde las lomas de la frontera. Las tropas reciben esta noticia con estupor, seguido naturalmente por un estado de euforia. Se cree que la guerra ha terminado aun antes de haber tenido comienzo.

Entre tanto, el 18 Hitler y Mussolini se encuentran en Munich para discutir las condiciones del armisticio. Según sugieren los militares, el Duce lleva consigo una larga lista de peticiones: desmovilización del ejército francés, entrega de todo el armamento, ocupación hasta la línea del Ródano, y cabezas de puente en Lyon, Valence y Aviñón; Córcega, Túnez y la Costa de los Somalíes ocupadas; posibilidad de ocupar en cualquier momento los puntos estratégicos del territorio metropolitano y del Imperio, y libre uso de las comunicaciones; ocupación de las bases navales de Argel, Orán, Mers-el-Kebir, Casablanca y Beirut; entrega inmediata de la flota; obligación de no realizar destrucciones en el territorio que se ha de ocupar; denuncia de la alianza con Inglaterra; desarme y disolución de las formaciones militares extranjeras.

Pero Hitler no está de acuerdo con las odiosas e inmerecidas pretensiones italianas y, con gran desilusión de Mussolini, poda notablemente la lista de sus peticiones. Dice en realidad que no quiere imponer a Francia una paz de aniquilación y pide a su aliado italiano que se convenza de que si se satisfacen sus peticiones, se incitará al gobierno francés a seguir la guerra en las posesiones de ultramar. Aunque Mussolini insiste en que al menos le sea entregada la flota francesa, Hitler se opone terminantemente porque, afirma, esta cláusula haría derrumbarse todo.

La tarde del 19 Mussolini vuelve de Munich a Roma contrariado y decepcionado. El Führer ha rehusado que se lleven a cabo las negociaciones de armisticio conjuntamente por Alemania e Italia en sesión única. Sólo ha con-

Mussolini pasa revista a las tropas en el frente francés. Esta es una de las rarísimas imágenes del Duce tomadas al comienzo de la guerra.

A la derecha, alpinos italianos sitúan una ametralladora ligera en la cresta de una montaña.



pose-
solini
rega-
pone
esta

e de
cep-
que
s de
ania
con-

pas
de
uce
rra.

nos
la
ña.



A la izquierda, Hitler saluda a Mussolini, que está a punto de partir de Munich después de las conversaciones sobre el armisticio con Francia. Es el 10 de junio de 1940.

Abajo, la artillería italiana del Vallo Alpino, una minúscula línea fortificada a lo largo de la frontera francesa.

A la derecha, una patrulla francesa se arrastra sobre la nieve para repeler un ataque italiano. Aunque extenuados, los franceses opusieron una notable resistencia.

cedido no considerar operante el armisticio que Alemania Federal firmará con Francia hasta que no esté firmado también el armisticio entre Italia y Francia. El armisticio que firmarán Alemania y Francia, hasta que Italia y Francia no lleguen también al armisticio.

Mussolini debió considerar absurdo firmar un armisticio para concluir una guerra declarada, pero no combatida; de hecho, en Francia, se decia que no tenia sentido, puesto que no habia habido guerra. Para salir del callejón sin salida habia que hacer algo, y el Estado Mayor pensó que seria suficiente realizar las "pequeñas operaciones ofensivas" ordenadas el 14 de junio con la orden 1.601.

Así, a las 20,50 del mismo 19 de junio, Roatta telefonea al general Battisti: *"Reemprender inmediatamente operaciones ofensivas en todo el frente alpino. Atacar de nuevo y en todas partes al enemigo y perseguirlo con la máxima decisión y arrojo"*.

El mando militar del IV Cuerpo de Ejército ordena al 3.er Regimiento de alpinos que prosiga al dia siguiente la operación del alto Guil, interrumpida la noche del dia 17. Así, el dia 20 comienzan las hostilidades efectivas, después de un singular armisticio de cuarenta y ocho horas.

Batalla de ruptura

Pero, al parecer, Mussolini no se contenta con *"pequeñas operaciones ofensivas"*; en la mañana del día 20 ordena a Badoglio que, al día siguiente, ataque en todo el frente de los Alpes. Este rehúsa; las escaramuzas duran hasta el atardecer y terminan con la orden que reciben los Cuerpos de Ejército I y IV de atacar al día siguiente. Por las protestas del general Pintor, comandante del I, se le autoriza a no atacar hasta el 22.





Se trata de emprender, de una hora a otra, una de esas batallas de ruptura de un frente fortificado y continuo, desaprobadas en la primera guerra mundial, con la diferencia de que aquéllas se prepararon durante meses y contaron con un despliegue grande de la artillería, mientras ahora hay que obrar sin preparación y casi sin artillería. Los soldados que cuarenta y ocho horas antes creían que la guerra había terminado, se ven obligados a atacar fortificaciones prácticamente inexpugnables. Por otra parte, los franceses están decididos a defenderlas y, para los italianos, no se tratará, como preveía la optimista orden del general Roatta, de "perseguir" al enemigo, sino de afrontarlo en condiciones de inferioridad. En efecto, ante las fortificaciones francesas, la superioridad numérica se volatiliza. Sin embargo, comienza el ataque deseado por Mussolini.

A partir del 20 de junio, en el sector de Germanasca-Pellice, del 21 en el resto del frente del IV Ejército y del 22 en el frente del I, la infantería y los alpinos, avanzando, sobre todo en las zonas más elevadas, bajo la lluvia y la tormenta, y marchando sobre la nieve alta y fría, superan la zona de los puestos avanzados franceses, defendidos valerosamente por las S. E. S. (divisiones de exploradores esquiadores), con el apoyo de la artillería de campaña y de los fuertes, y llegan casi en todas partes hasta las fortificaciones principales.

Desde el Pequeño S. Bernardo y la zona adyacente, los alpinos de las divisiones Tridentina y Taurinense y unidades motorizadas de la División Trieste llegan al fondo del valle Isère, hasta las mismas fortificaciones de Bourg St.-Maurice.

En el sector de Moncenisio, una columna (el Batallón alpino Susa y el XI de Camisas Negras) logra bajar por el glaciar del Rocciamelone a Bessans en el valle del Arc y luego avanzar sobre Lanslebourg y Thermignon; la división Cagliari, bajando por el Piccolo Moncenisio, llega a Bramans, en el fondo del Valle del Arc, mientras la División Brénnero afronta los fuertes del Moncenisio.

Febrero de 1940

3 de febrero

Carta de Goering, en calidad de responsable del plan cuatrienal, al ministro de Economía Funk, en la que se dispone que, en 1940, los armamentos alcancen "el máximo nivel posible".

5 de febrero

El consejo militar aliado reunido en París decide apoyar a Finlandia y enviar tropas a Narvik. Durante la guerra con Rusia, Suecia envía a Finlandia 25 aviones, 112 cañones, 104 piezas antiaéreas, 85 piezas antitanques, 80.000 fusiles, municiones y otro material bélico. Las fuerzas armadas finlandesas reciben de Inglaterra 101 aviones y 114 cañones; de Francia, más de 200 cañones y 30 cazas.

8 de febrero

Mussolini preside la primera reunión de la Comisión Suprema de Defensa. Los trabajos concluyen el 14.

11-13 de febrero

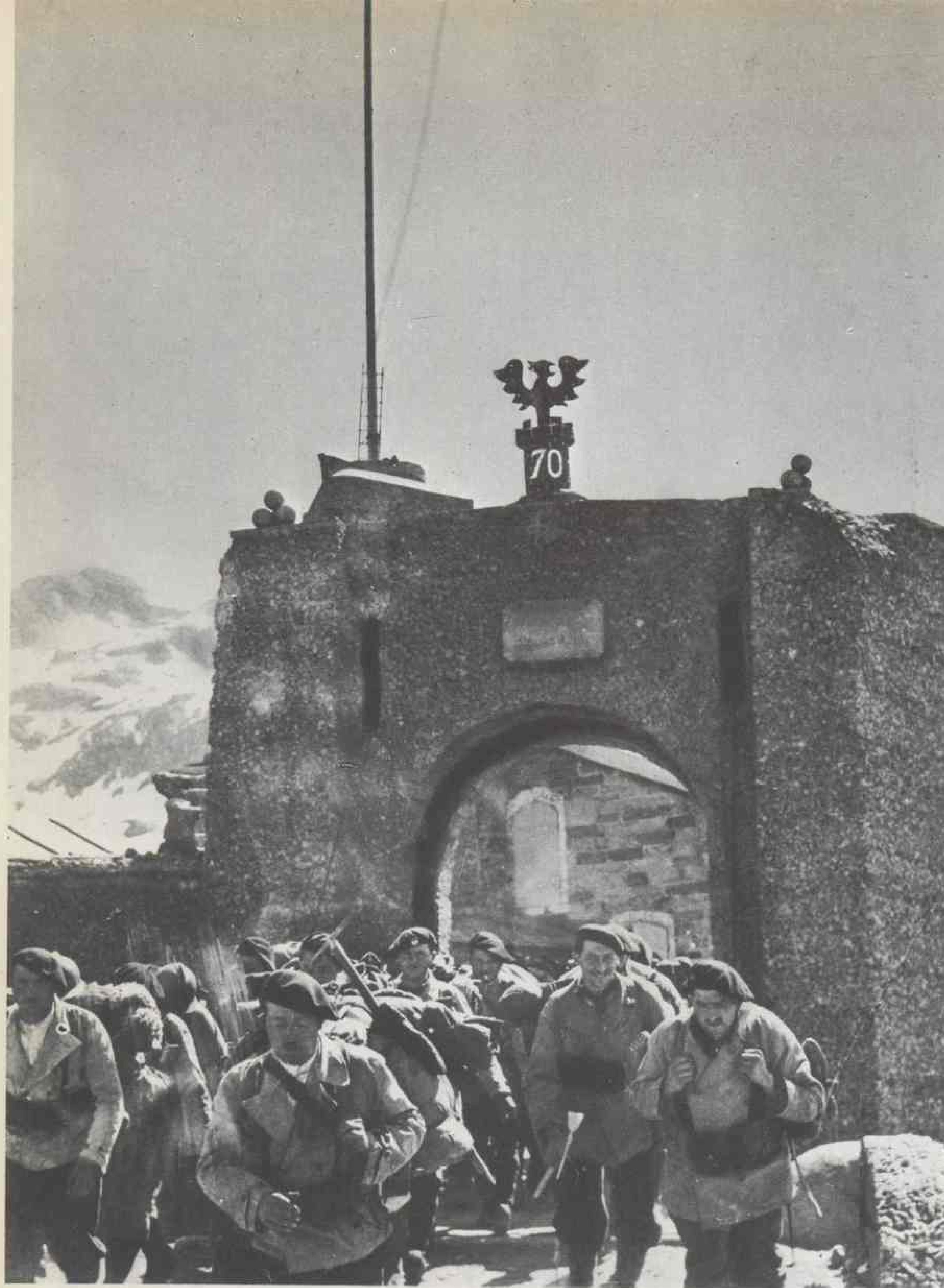
La segunda ofensiva del VII Cuerpo de Ejército soviético entre los lagos Muola y Kuolema logra una penetración cerca de Summa y obliga a los finlandeses a raplegarse.

14 de febrero

Llega a Italia el ministro rumano Sidorovici.

16 de febrero

El destructor inglés Cossack aborda por sorpresa en el fiordo de Jössing, en aguas territoriales noruegas, a la nave alemana Altmark y libera a 303 prisioneros. El Altmark había actuado en el Atlántico meridional, durante el otoño de 1939, como escolta del acorazado Admiral Graf Spee y se dirigía a Alemania. Protesta del gobierno noruego por violación de la neutralidad.



A la izquierda, la rendición del fuerte de Traversette. Los italianos concedieron honores militares a la heroica guarnición.

Abajo, las delegaciones italiana y francesa en la mesa de las negociaciones para el armisticio en Villa Incisa dell'Olgiata, en Roma. A la derecha, de pie, Badoglio lee las cláusulas.

En el sector de Bardonecchia, el Batallón alpino Val Dora, después de ocupar la Belle Plinier y M. Rond, se alarga hasta más arriba de Modane, y las tropas de la División Superga avanzan varios kilómetros hacia las fortificaciones de Modane.
En el sector de Monginevro, unidades de las divisiones Sforzesca y Assietta pasan la frontera y avanzan hasta que son detenidas por el fuego de los fuertes de la plaza de Briançon.
En el sector de Germanasca-Pellice, los alpinos, después de rechazar a los esquiadores franceses que combaten con valentía, llegan hasta las defensas de Abriès.
En el frente del I Ejército, la 1.ª Agrupación de los alpinos y la División alpina Cuneense ocupan la entrada del valle Ubaye; las divisiones Forlì y Acqui avanzan por las crestas del puerto de la Magdalena, ocupando Larche; la División alpina Pusteria, que parte de la retaguardia, no puede emprender la acción hasta el día 23; en dos días, avanza más de cuatro kilómetros en la zona que separa la cuenca del Ubaye de la del Tinea a más de 2.500 metros de altitud.
La División Livorno llega al fondo del valle de Tinea e Isola; la 1.ª Agrupación de los alpinos y la División Ravenna pasan la línea fronteriza entre el alto Vesubie y el valle de la Roja, llegando a Roquebillière y Fontan. Las divisiones Modena y Cosseria atacan la línea de la Riviera en una zona muy fortificada, y la Cosseria ocupa Mentone y sigue avanzando.

El armisticio de Villa Incisa

En cuatro días de combate, el resultado alcanzado es bastante pobre, a un abismo de distancia del ritmo de marcha de la Wehrmacht. No se ha logrado más que hacer algún rasguño a la línea defensiva francesa. De todas formas, la guerra francoitaliana ha concluido y puede ser instructivo, para un juicio general, conocer el total de las pérdidas sufridas por ambas partes: los italianos, 631 muertos, 616 desaparecidos, 2.631 heridos y congelados; los franceses, 37 muertos, 42 heridos y 150 desaparecidos.
Mientras seguía el combate en los Alpes, en Compiègne, la delegación francesa firma el armisticio con Alemania. Al día siguiente, la misma delegación llega a Roma para repetir la ceremonia.
El encuentro de los franceses, mandados por el general Huntziger, y de los



italianos, a cuyo frente está Badoglio, es correcto y civil. El texto reducido del armisticio tranquiliza a los franceses que esperaban algo peor. Al día siguiente se firma en Villa Incisa. Después, Huntziger dice a Badoglio: *"Permítame darle las gracias por el alto estilo con que ha dirigido las negociaciones y asegurarle que en nuestros ambientes militares goza de inmensa estima". "Gracias* —responde Badoglio—, *sus votos son los míos. Francia es una gran nación con una historia gloriosa y estoy seguro de que no lo será menos en el porvenir".*

Fin de la campaña de Francia. Recuento de víctimas

El 25 de junio, a las 0,35 horas, cesan las hostilidades. Las tropas alemanas se repliegan para volver a la línea de demarcación establecida por los tratados. En total, la guerra ha costado a los franceses 120.000 muertos; a los belgas, 7.000; a los holandeses, 2.890, y a los ingleses, 3.500. Por su parte, en cuarenta y cinco días de campaña, los alemanes cuentan con 111.034 heridos y 18.384 desaparecidos, a los que hay que añadir los 631 italianos caídos en los Alpes.

Así se cierra el primer gran capítulo de la segunda guerra mundial. Fancia ha quedado borrada del número de las grandes potencias. Hitler es el amo del continente europeo desde el Vístula al Atlántico. Sólo Inglaterra sigue oponiendo resistencia, pero su suerte parece echada, ya que los Estados Unidos y la Unión Soviética, que son las otras dos grandes potencias, parecen decididas a permanecer apartadas del conflicto.



Febrero 1940

17 de febrero

Conversación de Hitler con el general von Manstein sobre la ofensiva en occidente. "Extraordinaria concordia entre los puntos de vista" de ambos.

18-20 de febrero

Operación "Nordmark": infructuosa maniobra ofensiva de la flota alemana contra el movimiento de los buques de escolta aliados entre Inglaterra y Escandinavia.

20-23 de febrero

Al norte del lago Ladoga el grupo finlandés Talvela aniquila a la 18ª División soviética de infantería (XV Ejército).

21 de febrero

Falkenhorst, general de Infantería, es nombrado jefe del Estado Mayor encargado de elaborar la operación "Weserübung".

24 de febrero

Reelaboración del "caso Gelb" para la ofensiva en occidente (plan Sichelschnitt). En ocasión del nacimiento de María Gabriela de Saboya, el rey de Italia firma un decreto de amnistía.

26 de febrero

Mussolini recibe al subsecretario de Asuntos Exteriores de Norteamérica, Sumner Welles.

Marzo de 1940

1-30 de marzo

Submarinos alemanes hunden en el mar del Norte y en el Atlántico 23 buques mercantes aliados por un total de 66.246 toneladas.

1-2 de marzo

El subsecretario de Estado norteamericano, que visita en plan de información todas las capitales europeas, habla con von Ribbentrop y Hitler.

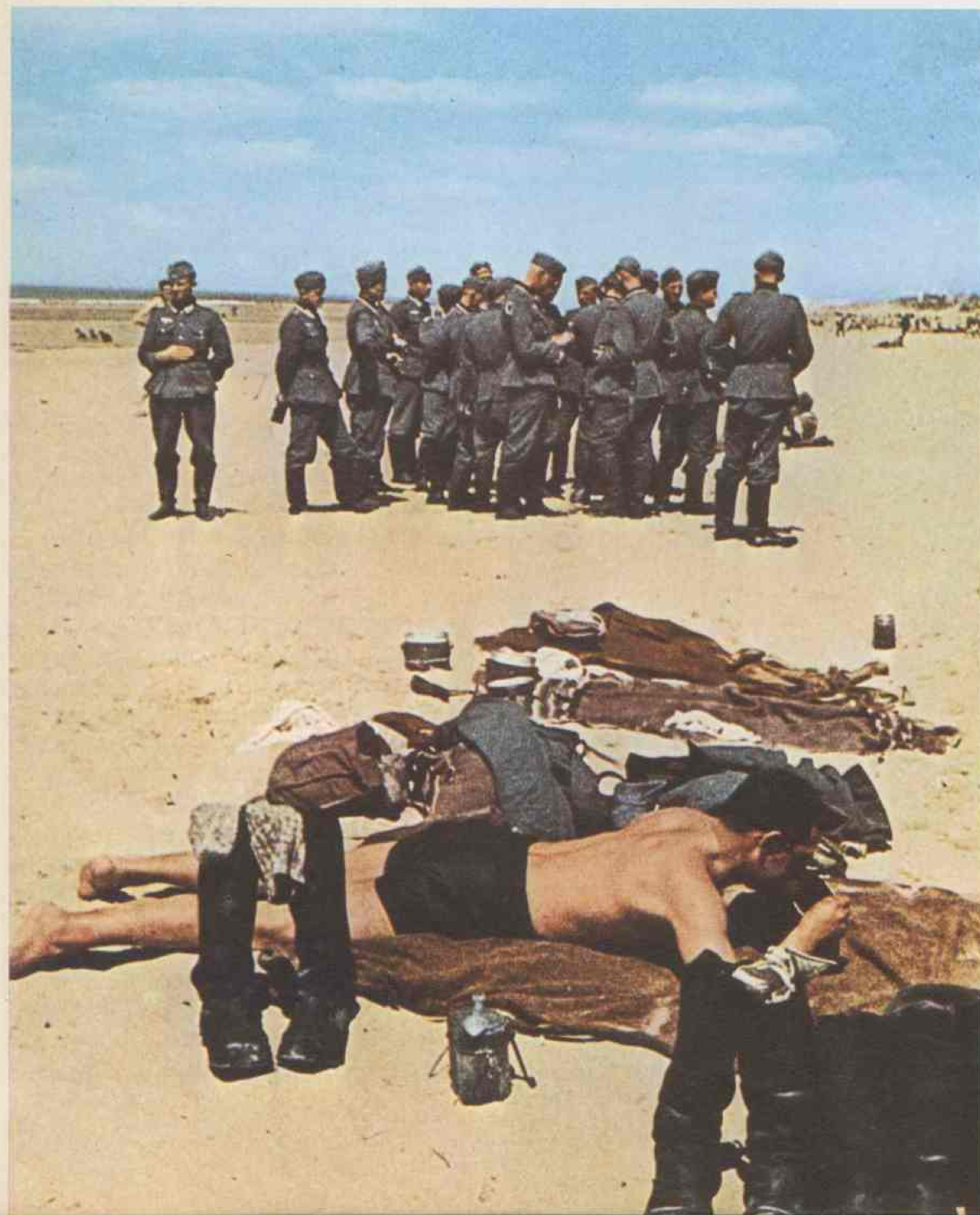
LA GRAN ESPERA

Ahora que ha enmudecido el cañón, Hitler celebra su triunfo, mientras el mundo entero se pregunta quién será la próxima víctima del "señor nazi de la guerra".

Desde Calais, a donde han llegado después de un rápido y espectacular avance, los alemanes pueden divisar, cuando hace buen tiempo, las "rocas blancas de Dover", la costa inglesa. Todos se preguntan cuándo tendrá lugar el desembarco. Entre tanto, después de la caída de Francia, reina un gran silencio en Europa. El cañón enmudece en todas partes. La guerra se ha detenido en todo el continente, que ya no tiene más que un amo: Hitler. En espera del siguiente movimiento alemán, los expertos militares han comenzado a analizar las condiciones técnicas que les permitió ese clamoroso éxito. Ante todo, se dice, está el factor sorpresa, al que hay que añadir la hábil coordinación del avión y el carro de combate, los dos principales protagonistas de la guerra. En efecto, en contra de ciertos esquemas anticuados del arte militar, los alemanes habían invertido prácticamente el viejo sistema de emplear el carro de combate como "siervo de la infantería" y "esclavo de la artillería". Hasta entonces, se creía que no se podía utilizar más que como apoyo de la infantería y dentro del radio de acción de la artillería que debía protegerlo. En cambio, los alemanes confiaron al carro de combate o, más bien, a varias divisiones de ellos (las Panzerdivisionen) la misión de penetrar rápidamente en territorio enemigo, dejando a la infantería la tarea de hacer prisioneros. Al mismo tiempo, habían confiado al avión la misión de sustituir al cañón como protector de los carros de combate. Con ese genial hallazgo, que quitaba a la infantería el título de "reina de las batallas", convirtieron al carro de combate en protagonista de la guerra, y al bombardero, en su insustituible aliado. Los expertos militares llegaron a la conclusión de que precisamente esa alianza entre el avión y el carro había permitido a los alemanes que su "Blitzkrieg", la guerra relámpago, fuera un éxito rotundo.

Pero mientras los técnicos examinan al microscopio las causas del triunfo alemán, la opinión pública mundial espera asustada el próximo episodio. Nadie duda de que Hitler les reserva otras sorpresas, y todos o casi todos están convencidos de que "el señor nazi de la guerra" es invencible.

Mientras tanto, él disfruta de su apoteosis. No sólo ha derrotado a los enemigos externos, sino también a sus altaneros generales, que se habían opuesto con todas sus fuerzas a las innovaciones tácticas que quería introducir el que llamaban despectivamente "ex cabo austriaco", y le habían aconsejado no atacar a Francia, a la que consideraban un adversario peligroso, previendo una guerra larga y sangrienta. Ahora, en cambio, nadie se atreve



A la izquierda, soldados alemanes disfrutan una salida en Calais. En el verano de 1940, los militares de la Wehrmacht tenían la sensación de ser invencibles.

En la página de al lado, un cañón de largo alcance de la Marina alemana emplazado junto al canal de la Mancha.



a criticar al "genio militar" del Führer. Para saborear el triunfo, va a visitar, en compañía de antiguos compañeros de armas, los campos de batalla de Flandes y de la Champaña, donde, con el grado de cabo, sufrió el martirio propio de los infantes durante la guerra de 1914-1918.

En aquellos días de gran entusiasmo, hace planes para un futuro que considera muy próximo. Su "nuevo orden" europeo prevé mucho más que el restablecimiento del viejo "Reichsland" de 1871. Además de Alsacia y Lorena, quiere incorporar también las "antiguas ciudades alemanas" de Verdún y Toul. Quiere que sean parte del Reich los "alemanes del mar", los holandeses, y germanizar otras regiones echando de ellas a los habitantes y repoblándolas con colonias alemanas tomadas de Transilvania y del Tirol. Pero sólo podrá realizarlo si obliga a Inglaterra a pedir la paz.

No le cabe la menor duda. Los ingleses son realistas. Han perdido su arma continental, el ejército francés. No tienen nada que esperar de los Estados Unidos, que en la primera guerra mundial perdieron las ganas de volver a intervenir en Europa. No pueden esperar nada de Rusia, que *"mira nuestros grandes triunfos con lágrimas en los ojos"*, pero no es capaz de atacar a Alemania, y Molotov se ha apresurado a enviar felicitaciones por la victoria contra Francia. Inglaterra está sola y sería una insensata si prosiguiera la lucha, sabiendo bien que Hitler no desea destruir ni su comercio, ni su imperio. *"Inglaterra* —dice a Jodl— *obtendrá la paz cuando quiera; que la pida; yo estoy dispuesto"*. Lo que espera de ella es que le deje las manos libres para reorganizar Europa y extenderse hacia el este.

Durante todo el mes de junio no cae sobre Inglaterra ni una sola bomba, y en julio, la actividad aérea se reduce a ataques contra los puertos. Hitler anuncia una reducción de los efectivos militares con la disolución de 35 divisiones y ordena a sus correos diplomáticos que no dificulten los sondeos de los agentes ingleses. Las entrevistas con los colaboradores tratan del mismo tema: los ingleses están a punto de pactar; la campaña del oeste ha terminado.

Pero éstos no están dispuestos de ningún modo. La dramática decisión de Churchill de destruir parte de la flota francesa proclama de forma clamorosa la voluntad de seguir la guerra a cualquier precio. Parece, en efecto, que esa decisión no se debió tanto a razones militares como a la precisa voluntad de realizar un gesto trágico de gran efecto psicológico. Un historiador francés escribirá luego que fue *"una forma muy inglesa de quemar los propios barcos, inmolando los de los otros"*. Por su parte, Churchill lo explicará citando a Danton: *"¿Nos amenazan los reyes aliados? Respondámosles arrojando la cabeza de un rey"*.

Para Hitler, la reacción inglesa resultó nueva e imprevista. Muchos se obstinan en negar que haya llegado por fin hasta el Canal de la Mancha sin haber previsto un desembarco en Inglaterra.

A la izquierda, una cafetería de la Kurfürstendam, la calle más elegante de Berlín, en la primavera de 1940.

Abajo, los efectos del ataque de la flota del almirante Sommerville contra los acorazados franceses en el puerto de Mers-el-Kebir, cerca de Orán (Marruecos).

Pero es la pura verdad. El hombre con ambiciones napoleónicas, que había estudiado con todo detalle la futura ordenación de Europa, nunca consideró con seriedad la posibilidad de que sus tropas pudieran avanzar 30 km. más allá de Calais, es decir, hasta el otro lado del Canal.

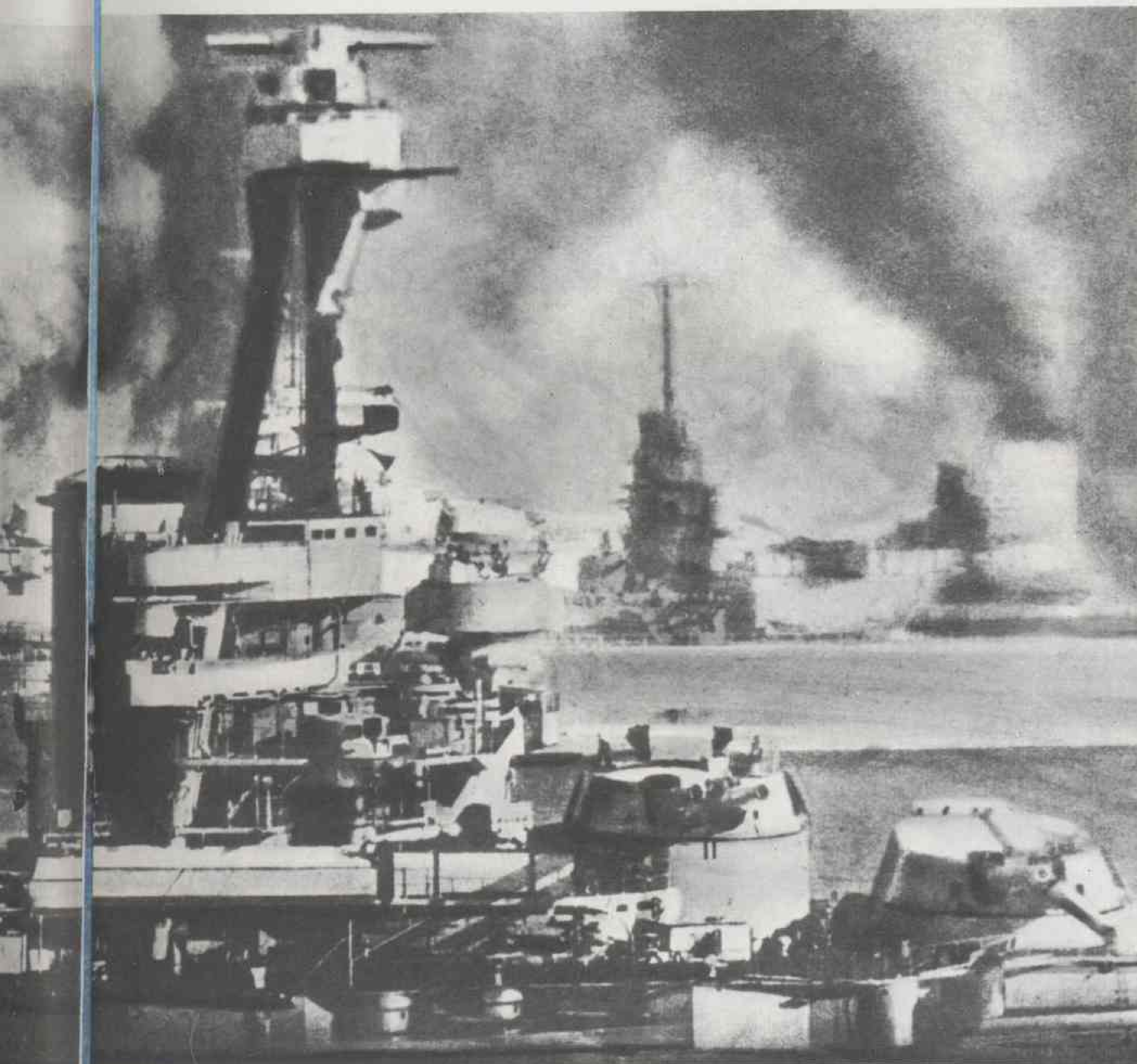
El ministro italiano de Asuntos Exteriores, Galeazzo Ciano, ha contado que, visitando a Hitler en Berlín el 7 de julio, en una conversación con el general Keitel se enteró de que todavía no se había decidido nada con respecto a Inglaterra, y que consideraba el desembarco una operación posible, pero extremadamente difícil. Por otro lado, el mismo Hitler, en la normativa número 6 del 9 de octubre de 1939, menciona entre las finalidades de la ofensiva contra Francia "la *conquista de una base satisfactoria para las acciones navales y aéreas contra Inglaterra"*, pero no alude a operaciones "terrestres". El 2 de julio, una nota del OKW, el Alto Estado Mayor de las fuerzas armadas alemanas, prevé por primera vez la operación "Seelöwe", "león marino", o sea, el desembarco en Inglaterra. *"El Führer* —se lee en la nota— *ha decidido que, bajo ciertas condiciones, de las que la principal es la hegemonía aérea, es previsible un desembarco en Inglaterra. Los preparativos deben comenzar inmediatamente. Conviene tener presente que son preparativos teóricos en vista de una acción hipotética...".* Se convocan inmediatamente las conferencias del Estado Mayor, pero, cosa singular, Hitler no pone interés en ellas. Cuando se trató del desembarco en Noruega, intervino en los más ínfimos detalles, discutió los movimientos de cada uno de los barcos y los objetivos de cada compañía. Cuando se trató de la entrada en Bélgica, se ocupó personalmente de la conquista del fuerte de Eben-Emael y de la sorpresa del Canal Alberto. Ahora se trata de una empresa que logró realizar César, pero en la que fracasó Napo-



león: la conquista de Inglaterra; y Hitler casi no le presta atención. El hecho es que persiste en la espera de un mensaje de paz inglés. La normativa número 16 de julio comienza así: *"Puesto que Inglaterra, a pesar de su situación desesperada, no da señales de comprensión, he decidido preparar contra ella una operación terrestre y, si es necesario, llevarla a cabo..."*. El 19 de julio es un día apoteósico. Las tropas desfilan bajo la puerta de Brandemburgo por primera vez desde 1871. Berlín es un mar de banderas. En la Opera Kroll, Hitler aparece triunfante. Además de Goering, promovido al rango de Reichsmarschall, le rinden escolta de honor doce nuevos mariscales: Keitel, Brauchitsch, Rundstedt, Bock, Leeb, Reichenau, List, Kluge, Witzleben, Milch, Kesselring y Sperrle. Pronuncia un discurso de una moderación ejemplar.

La dura respuesta de W. Churchill

Siguieron en días sucesivos pasos diplomáticos a través de Suiza, Estados Unidos y el Vaticano. Naturalmente, Hitler habría quedado contentísimo, después de haber sometido a Europa a su voluntad, concluyendo la guerra con la aceptación inglesa de sus acciones. Más que un ofrecimiento de paz, fue en realidad pedir que Inglaterra renunciara a defender lo que la había llevado a la guerra.



Marzo 1940

1 de marzo

Hitler firma la primera ordenanza operativa para la ocupación de Dinamarca y de Noruega (operación "Weserübung").

2 de marzo

Primer ataque aéreo alemán contra objetivos navales del canal de la Mancha. Incendio de un buque de pasajeros inglés delante de la isla de Wight.
Protesta italiana por el embargo decidido por Inglaterra sobre el carbón alemán destinado a Italia.

3 de marzo

Nueva gran ofensiva soviética contra el istmo de Carelia centrada en Viipuri. Sustitución del comandante del XIII Cuerpo de Ejército soviético, a causa de sus fracasos, por el general Parusinov. Hitler, teniendo en cuenta la situación del norte, ordena acelerar los preparativos para la operación "Weserübung".

4 de marzo

El comandante alemán de la guerra marítima detiene el envío de otros submarinos contra los mercantes ingleses, para poder contar con todas las fuerzas navales posibles en la operación "Weserübung".

5 de marzo

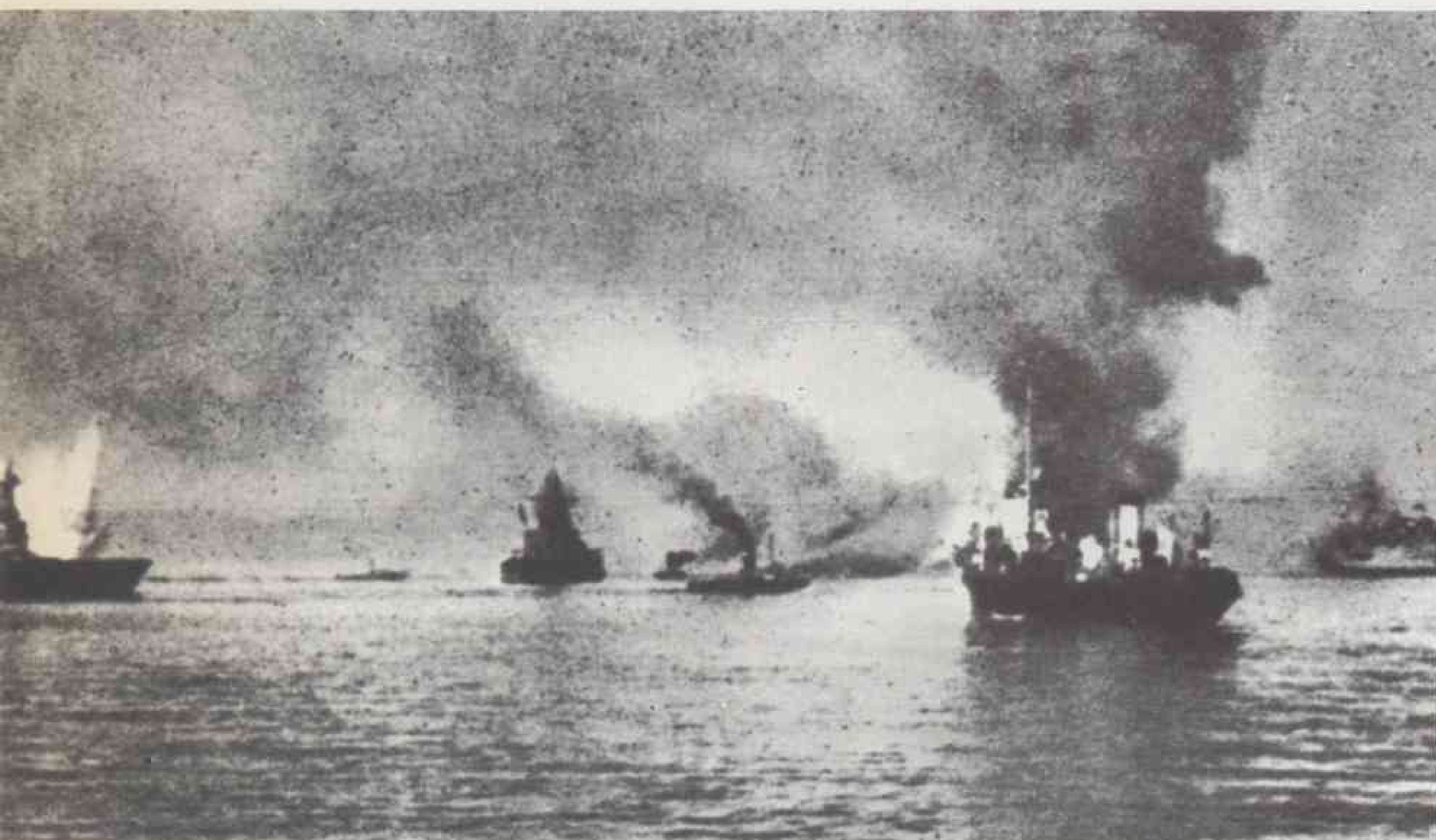
Seria conversación de Hitler con los tres comandantes supremos del ejército sobre la ocupación de Dinamarca y Noruega.

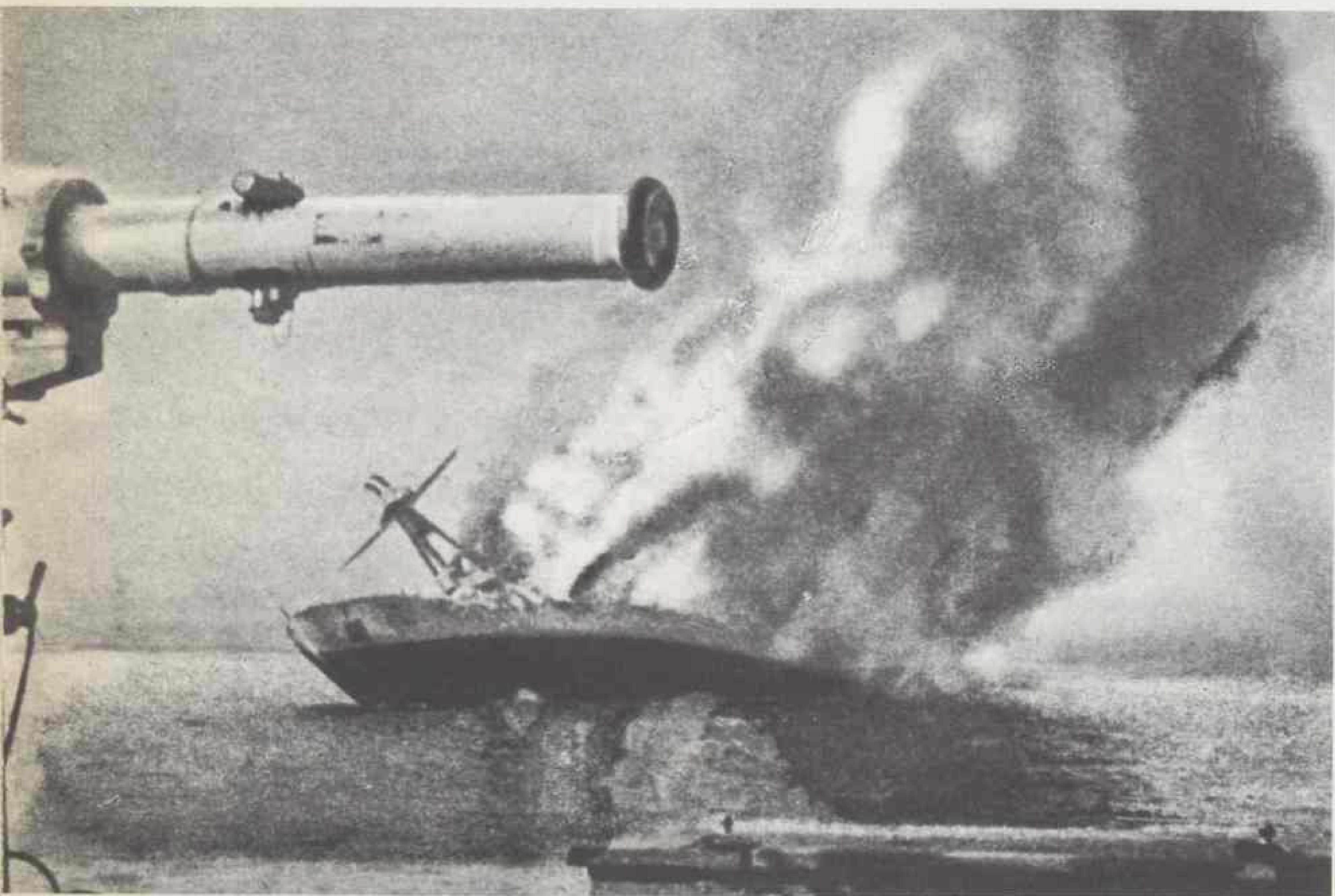
7 de marzo

El comandante en jefe Mannerheim participa en el consejo militar finlandés para negociar con los soviéticos, pues, después de perder 60.000 hombres entre muertos, heridos y desaparecidos (equivalentes al 20 por 100 de las fuerzas armadas finlandesas) no puede asumir la

Pero la reacción inglesa no se hizo esperar mucho. El 20 de julio, Halifax, ministro de Asuntos Exteriores, responde: *"Alemania tendrá paz cuando abandone todos los territorios ocupados, restaure todas las libertades que ha suprimido y dé garantías para el porvenir"*. La respuesta oficial, sugerida por el mismo Churchill, fue más dura todavía: *"El 12 de octubre de 1939, el gobierno de Su Majestad expuso extensamente su actitud frente a los ofrecimientos alemanes de paz en declaraciones muy meditadas en el Parlamento; desde entonces, la Alemania nazi ha cometido nuevos crímenes vergonzosos contra muchas naciones menores junto a sus fronteras. Noruega ha sido y sigue ocupada; Dinamarca ha sido agredida y saqueada. A pesar de que el gobierno alemán había asegurado que respetaría su neutralidad, Bélgica y Holanda han sido ocupadas y sometidas. Sobre todo en Holanda, las acciones brutales y traidoras urdidas desde hace tiempo, culminaron en la matanza de Rotterdam, donde millares de holandeses han muerto y gran parte de la ciudad ha sido destruida.*
Estos horrendos hechos han ensombrecido las páginas de la historia europea con un borrón indeleble. El gobierno de Su Majestad ve en ellos un motivo para seguir fiel a los principios y a las

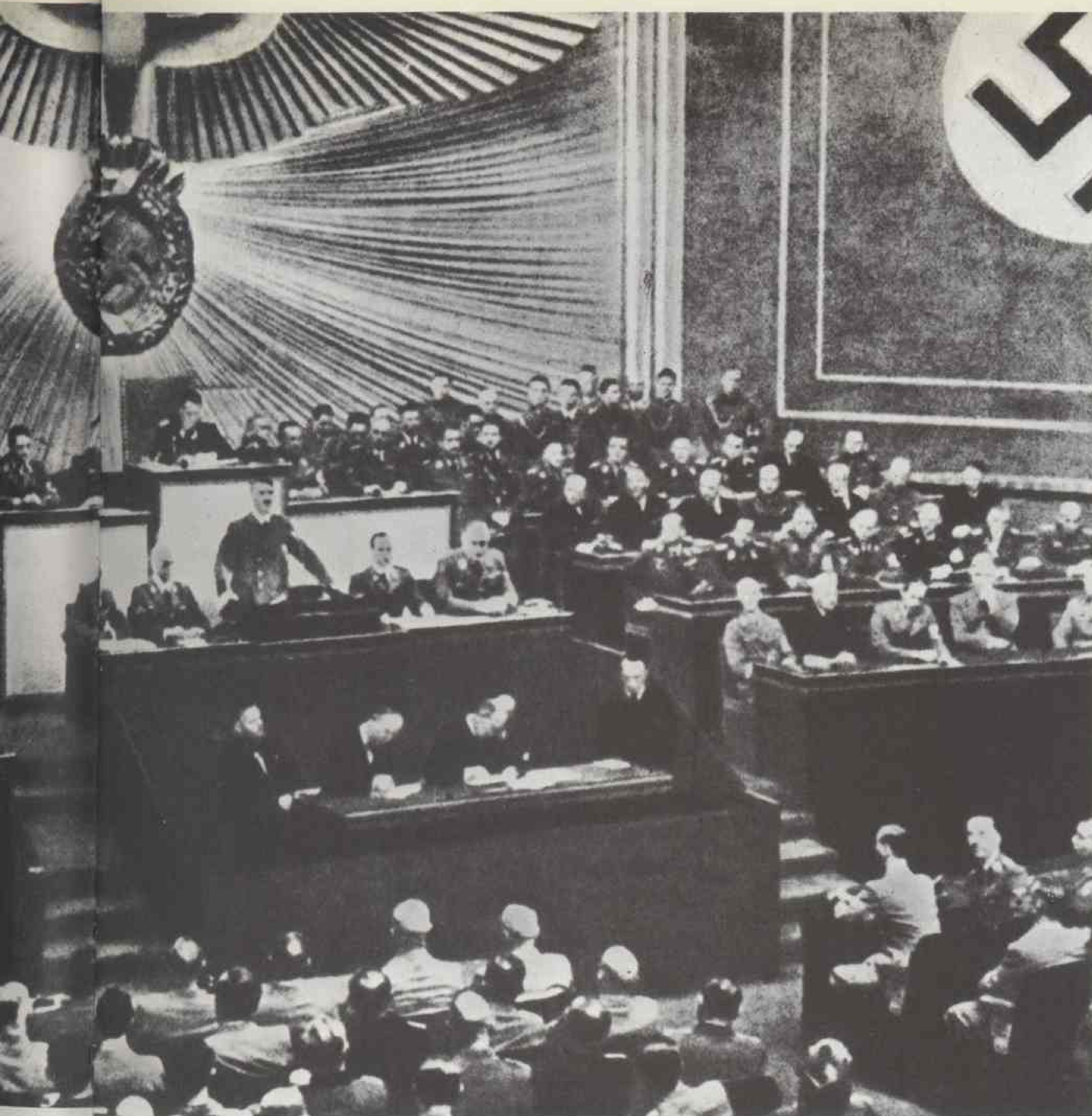






A la izquierda, dos momentos de la jornada trágica de Mers-el-Kebir: barcos franceses en llamas después del ultimátum del almirante inglés Sommerville.


Arriba, hablando ante el Reichstag de Berlín el 19 de julio de 1940, Hitler da a entender a Inglaterra que Alemania está dispuesta a firmar la paz.



decisiones expuestas en octubre de 1939. Es más, su intención de proseguir la guerra contra Alemania con todos los medios a su alcance, hasta que sea destruido el hitlerismo y el mundo se vea libre de la maldición que le ha impuesto un malvado, se ha robustecido hasta el punto de que todos sus miembros preferirían perecer en la ruina común antes que vacilar o faltar a su deber. Pero creen firmemente que, con la ayuda de Dios, no les faltarán los medios para cumplir con él. Este puede requerir mucho tiempo, pero Alemania tendrá siempre la posibilidad de pedir un armisticio como en 1918, o dar a conocer sus propuestas de paz. Mas, antes de que se puedan tomar en consideración tales peticiones o propuestas, tiene que dar, con hechos y no con palabras, auténticas garantías de restituir la vida libre e independiente a Checoslovaquia, Polonia, Noruega, Dinamarca, Holanda y, sobre todo, a Francia, y una seguridad efectiva de paz general a Inglaterra y al Imperio británico".

Una pregunta sorprendente en el campo alemán

En Berlín, Hitler acusa el golpe, pero no reacciona con uno de sus característicos ataques de ira que luego le llevarían a decisiones precipitadas. Se va a Berchtesgaden y allá medita mucho; después consulta a Keitel: *"¿Cree usted, señor mariscal, que atacando en seguida a Rusia será posible conquistarla antes del invierno?"*. Keitel es un militar obediente. No hace preguntas, no pide explicaciones. Se limita a tomarse el tiempo necesario para dar una respuesta técnica. No sabemos qué resorte hizo saltar el pensamiento de Hitler en dirección de Rusia, que, téngase en cuenta, estaba todavía unida a Alemania por un pacto de no agresión. Sólo se pueden hacer conjeturas. Probablemente, Hitler se obstina en esperar un acuerdo con Inglaterra; pero para obligarla a pedir la paz, es necesario infligirle un golpe decisivo. Por otra parte, debe pensar que ella sola nunca podrá derrotar a Alemania. ¿Entonces? Evidentemente espera hallar un aliado. Pero, ¿quién? Ciertamente no serán los Estados Unidos, piensa Hitler. Los norteamericanos no tienen ganas de entrar en guerra después de la tremenda experiencia del primer conflicto mundial. ¿Será, entonces, Rusia? Sabe perfectamente que Churchill es un decidido anticomunista. Es verdad que ha declarado que si Hitler declara la guerra al diablo, está pronto a aliarse con el diablo. Pero, para el político inglés, Rusia es algo más que el diablo... Por eso no es improbable que Hitler pensara en el este, suponiendo que no le importaría a Churchill. Pero ninguna fuente histórica puede confirmarlo. Sea verdadera o falsa esta intuición, es un hecho indiscutible que Hitler nunca tuvo ambiciones extraeuropeas (por eso no consideraba enemigo al Imperio británico orientado hacia los mares), mientras que siempre reclamó el "Lebensraum", el espacio vital para su pueblo. ¿Y quién mejor que Polonia y Rusia pueden ofrecer a los alemanes inmensos territorios para su expansión? Pero los tiempos no están maduros todavía y, por añadidura, el invierno se avecina; ya está concluyendo el mes de julio. El ejército, totalmente ocupado en el oeste, necesita, al menos, mes y medio para dirigirse hacia el este. La campaña de Rusia no podría comenzar antes de mediados de septiembre. Pronto se entraría en la *Schlammperiode*, la estación del barro. Por muy débil que sea el Ejército rojo, la distancia y los malos caminos impiden la esperanza de aniquilarlo antes del invierno. Se volverá a plantear al año que viene. Por el momento, el interés vuelve a centrarse en Inglaterra, ya que Hitler no piensa seguir una tercera ruta, la del Mediterráneo. La entrada de Italia en la guerra ha transformado este mar en un teatro de operaciones que podría asumir una importancia capital. Aunque no está preparada, Italia dispone de magníficas posiciones estratégicas: gracias a Sicilia, domina el Mediterráneo; gracias a Rodas, controla la cuenca oriental; mientras, para acabar con Malta, basta un manotazo. Pero el Führer no parece interesado en el Mediterráneo; lo considera un frente secundario. De modo que, aunque de forma confusa, autoriza al Estado Mayor a estudiar la operación "Seelöwe".



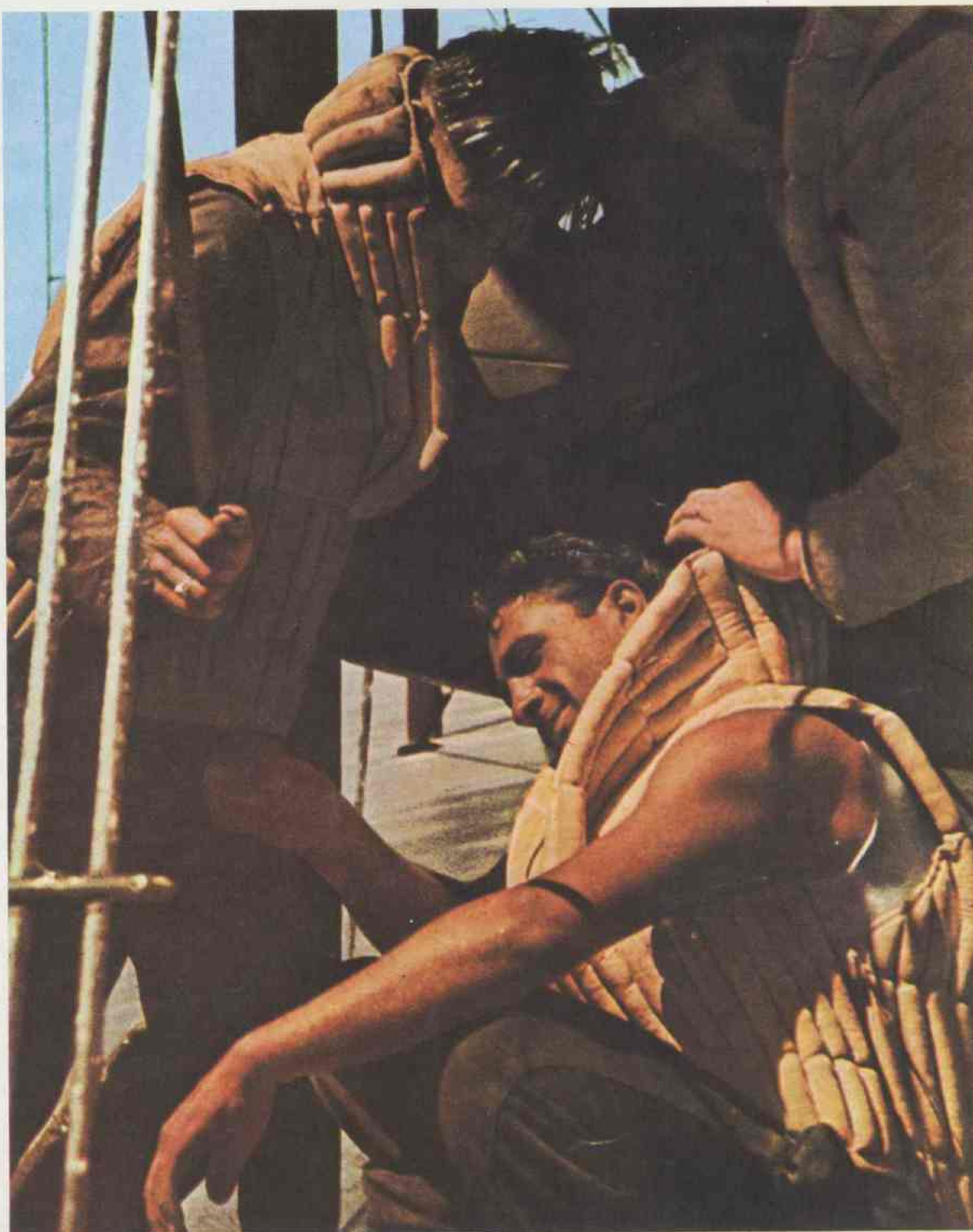
LOS INGLESES ESCAPAN, PERO LOS ITALIANOS NO LLEGAN

Después del discurso de Mussolini, todos esperaban una gran ofensiva en el norte de Africa o, al menos, en Malta, pero en Roma nadie había preparado los planes.

En la tarde del 10 de junio de 1940, mientras Mussolini anuncia la entrada de Italia en la guerra desde el balcón del palacio Venecia, en Tokio y Berlín, en los ambientes de los Estados Mayores aliados, nadie logra refrenar la impaciencia. Todos están seguros de que, inmediatamente después, Mussolini anunciará el comienzo de una gran operación militar, como impone la estrategia de la guerra relámpago, ya de moda. La impaciencia demostrada por el Duce (que quería haber entrado en guerra el 5 de junio) y los esfuerzos de Hitler para que postergue la fecha al menos cinco días, han difundido la sensación de que los italianos tienen listo un plan que no se puede retrasar más. Pero, ¿qué hierve en la olla italiana? Es el misterio que ni siquiera los agentes secretos alemanes del almirante Canaris han sido capaces de desentrañar.

Sin embargo, al menos por inducción, los generales alemanes y japoneses han llegado a la misma conclusión, que es la más lógica: Italia ocupará Malta el primer día de guerra. Efectivamente, una rápida ojeada al mapa basta para comprender que la pequeña isla inglesa representa el único obstáculo para el tráfico italiano con Libia.

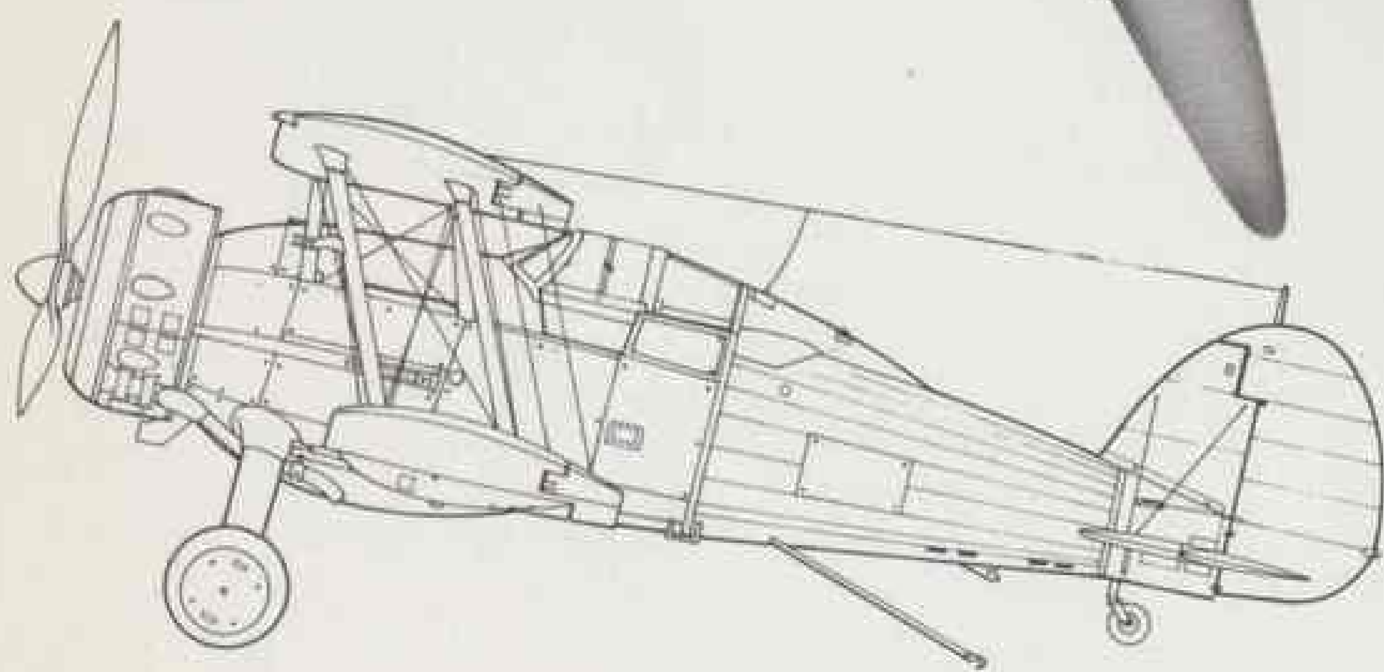
El 8 de junio de 1940, el agregado militar japonés Toyo Minutobu, en un informe que acaba de darse a conocer por primera vez, escribió a su gobierno: *"Sin duda la primera acción de guerra italiana será una operación relámpago contra Malta"*. Los alemanes son de la misma opinión. El general Enno von Rintelen, agregado militar en Roma, evocando aquellos días de espera, ha contado un episodio significativo: el almirante Canaris, jefe del servicio secreto alemán, estaba matemáticamente seguro de que Italia se disponía a conquistar Malta. Pero, como sus agentes no habían hallado ni una sola prueba, se dirigió a von Rintelen pidiéndole que se encargara personalmente de averiguarlo. *"Me puse manos a la obra inmediatamente* —cuenta—, *pero todos los amigos romanos me aseguraron por su honor que la idea de desembarcar en Malta no se le había ocurrido al Estado Mayor italiano"*. Se apresuró a comunicarlo a Berlín, recibiendo



A la izquierda, un torpedero italiano en el Mediterráneo escolta a un convoy que se dirige hacia el Africa septentrional.

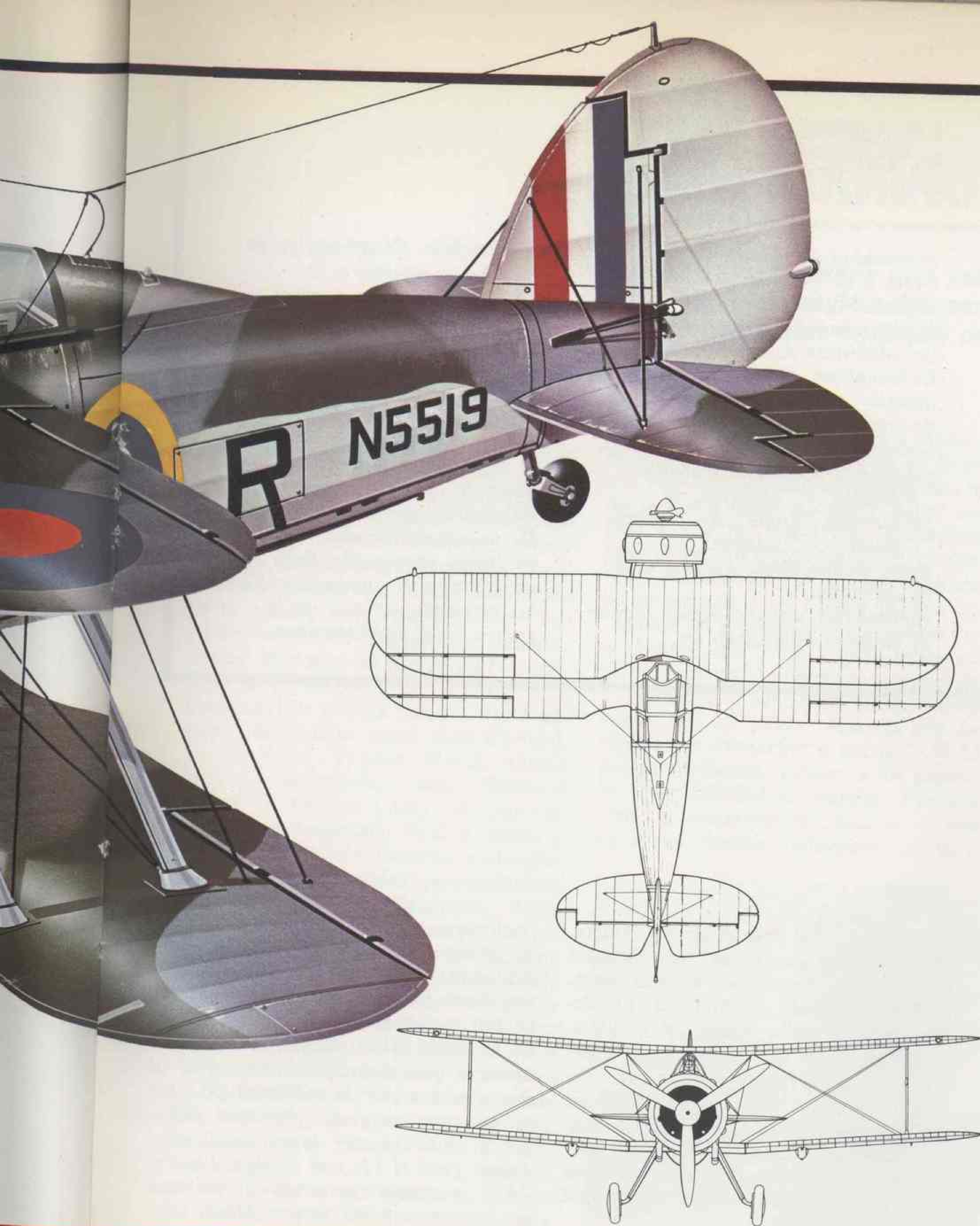
A la derecha, dos aviadores italianos salvados por un Heinkel He 150 en las aguas de Malta. La aviación italiana comenzó pronto a pulverizar las instalaciones de la isla.

GLOSTER GLADIATOR



	Mar I	Mark II	Sea Gladiator
Diseñador: Henry Philip Folland			
Primer vuelo	12 septiembre 1934		
Apertura de las alas	9,83 m.	9,83	9,83
Superficie de las alas	30,01 m²	30,01	30,01
Longitud	8,36 m.	8,36	8,36
Altura	3,57 m.	3,52	3,52
Peso con carga plena-vacío	2.083/1.633 kg.	2.206/1.745	2.227/1.815
Carga útil/tripulación	450 kg./1	461/1	462/1

Motor	
Tiempo de ascenso a	
Velocidad máxima	
Cota de tangencia	
Armamento defensivo	
Autonomía	



Al comenzar la segunda guerra mundial, muchas naciones contaban en las propias fuerzas armadas con aparatos anticuados como los biplanos; entre ellos se distinguió el caza Gloster Gladiator de la Royal Air Force. Diseñado en 1930, tenía, para aquella época, algunas características que superaban a las de los otros aviones ingleses. El armamento era el doble del normal; lo mismo ocurría con la velocidad, y la posibilidad de operar como caza nocturno lo convertía en un interceptor de primera categoría. Desgraciadamente, el primer vuelo del prototipo no tuvo lugar hasta el 1935, y las entregas en serie en 1937, cuando ya había sido superado por aparatos más modernos, como el estupendo ME 109, en acción desde 1936. Sin embargo seguirá volando hasta el 1941, cuando se le retirará del combate para convertirlo en avión-escuela o para fines meteorológicos. Tuvo el bautismo de fuego en el conflicto rusofinlandés y luego en el frente francés del Mediterráneo, en Africa septentrional y oriental; no tomó parte activa en la Batalla de Inglaterra. Tenía una estructura robusta, de fácil realización, pero de concepción anticuada: con materiales sólo metálicos, pero con idéntica técnica a la de los biplanos de madera de la primera guerra mundial. Totalmente forrado de tela, contaba con un motor Bristol Mercury de nueve cilindros, con una potencia de 830 HP. Los pilotos no se entusiasmaron con él, por sus pocas ventajas, ligereza del armamento y vulnerabilidad. Con frecuencia tuvo las de perder ante los enemigos, con un número elevado de bajas. Sólo se podía medir con los CR 42 de la Aviación Real italiana, resultando un tremendo adversario de éstos. No obstante sus graves desventajas, los pilotos ingleses lograron victorias, sobre todo contra los italianos, aunque muchas no fueron confirmadas por la parte adversaria. Además, los mismos ingleses admiten que las gestas legendarias de los tres Sea Gladiator (versión para portaviones) "Fe", "Esperanza" y "Caridad", que defendieron Malta en el verano de 1940, fueron fruto de una leyenda bien aprovechada por la propaganda. Acababa así, en los cielos del Mediterráneo, la vida operativa de un avión que había nacido demasiado tarde para poder ser apreciado como merecía.

	Mark I	Mark II	Sea Gladiator
	Bristol Mercury IX de 830 HP.	B. Mercury VIII A o VIII AS de 840 HP.	B. Mercury VIII A o VIII AS de 840 HP.
po de ascenso a 4.572 m.	5'40"	5'40"	5'55"
dad máxima	a 4.420 m. 407 km/h.	a 4.450 m. 407 km/h.	a 4.450 m. 413 km/h.
de tangencia	9.997 m.	9.814	10.211
mento defensivo	4 am. Colt-Browning de 7,7 mm.	4 am. Colt-Browning de 7,7 mm.	4 am. Colt-Browning de 7,7 mm.
omía	a 4.420 m. y 362 km/h., 689 km.	a 4.450 m. y 362 km/h., 714 km.	a 4.450 m. y 354 km/h., 668 km.

LA PRIMERA VICTIMA: EL CRUCERO 'CALYPSO'

"Atacar a ultranza, sin previo aviso, a todo buque militar o mercante enemigo"; *ésta es la orden que reciben los 56 submarinos italianos distribuidos ya en los puntos neurálgicos del Mediterráneo. Son las 9 del 11 de junio de 1940. Desde entonces, y durante veinticuatro horas, 56 periscopios inspeccionan el mar. A las 0,30 del 13 de junio, el capitán de fragata Franco Tosoni Pittoni, comandante del submarino "Bagnolini", avista en la extremidad occidental de Creta a la "Mediterranean Fleet", la flota inglesa del Mediterráneo, que, bajo el mando del almirante Andrew Cunningham, ha zarpado el día anterior del puerto egipcio de Alejandría para la primera operación de guerra. Está compuesta por los acorazados "Warspite" y "Malaya", el portaviones "Eagle", los cruceros "Calypso" y "Caledon" y nueve destructores. Aprovechando la oscuridad, el comandante italiano decide atacar al enemigo navegando en la superficie. El submarino se acerca con cautela a la formación enemiga y, en el momento oportuno, lanza dos torpedos contra la unidad más cercana. Se trata del crucero "Calypso", que, tocado por ambos torpedos, se hunde en pocos minutos. El submarino se aleja tranquilamente, a pesar de la rápida intervención de los destructores enemigos. De la tripulación del "Calypso", socorrida en seguida, falta un oficial y 38 marineros. Son las primeras víctimas de la guerra en el Mediterráneo.*

una respuesta dura como un latigazo: *"Es evidente que los italianos saben guardar los secretos mejor que los alemanes. Firmado: Canaris".*

El astuto almirante se mantenía aferrado a la convicción de que Mussolini descargaría el primer golpe contra la isla.

En Malta, aquella tarde del 10 de junio hacia un calor sofocante. Desde que la voz de Mussolini llevó allí la noticia de la guerra, los ingleses se apresuraron a hacer las maletas. Aquella misma noche fueron evacuados todos los familiares de la desaparecida guarnición, con todos los aviones y los barcos. Precisamente por la prisa, el portaaviones *Glorious* olvidó en un almacén de Kalafrana tres cazas desmontados, tres biplanos Gladiator, los únicos que, al comenzar el verano de 1940, se oponen de algún modo a los bombarderos italianos. Pilotados por oficiales del Estado Mayor (pues se habían marchado todos los pilotos) se comportaron muy bien, dando vida a una saga. Los malteses los bautizaron "Fe", "Esperanza" y "Caridad". Los dos últimos fueron abatidos por los aviones italianos. En cambio el primero resistió toda la guerra hasta merecer un puesto en el museo de La Valeta.

La evocación de las tres virtudes teologales es significativa para comprender el estado de ánimo de los defensores. Por otra parte, en Londres, nadie apostaba un chelín por su suerte. *"No puede hacerse nada para defender Malta"*, declararon de común acuerdo los tres jefes del Estado Mayor británico. *"Con Sicilia a 80 kilómetros y con los bombarderos italianos a media hora de vuelo, sería inútil hacerse ilusiones".*

Pero todos los que prevén una operación relámpago, se equivocan. En la mañana del 11 de junio no parte por mar ningún cuerpo expedicionario; ninguna máquina infernal se pone en movimiento. Sólo algunas formaciones de trimotores S 79 van a bombardear el puerto de La Valeta. Los italianos prefieren atacar Francia, que ya se tambalea, y descuidan el único objetivo que podría invertir el éxito de la guerra en el Mediterráneo.

Este error produce naturalmente mucha desilusión en Berlín; pero el más amargado es, sin duda, el agregado militar japonés que, pocos días antes, había dado como segura la conquista de la isla. Toyo Minutobu trata de justificarse ante los superiores: *"Desde mi punto de vista, Italia debía estar dispuesta a conquistar Malta, y creí que debía hacerlo en el mismo momento en que declarase la guerra. Pero, en la tarde del 10 de junio, Mussolini anunció que el ataque comenzaría al día siguiente por la mañana. Esta fue mi primera sorpresa. ¿Por qué prevenir al enemigo con tanta antelación? Luego pasó el 11, y el 12, y el 13, y el 14, y se seguía esperando el comienzo de las operaciones contra Malta. Entonces comencé a temer no estar a la altura de mi misión. Todo me resultaba incomprensible...".*

Los ingleses también esperaron durante algunas semanas la llegada de los italianos, pero, al darse cuenta de que no tenían esa intención, se aprovecharon de la situación. Churchill, que había sido el único en sostener la necesidad de defender Malta, ahora que es el jefe del gobierno no vacila en privar a Londres de aviones y cañones para mandarlos a la isla.

Convertida de nuevo en base aeronaval, ésta se transformará rápidamente en un arma ofensiva mortal contra los convoyes italianos que se dirigen a Libia.

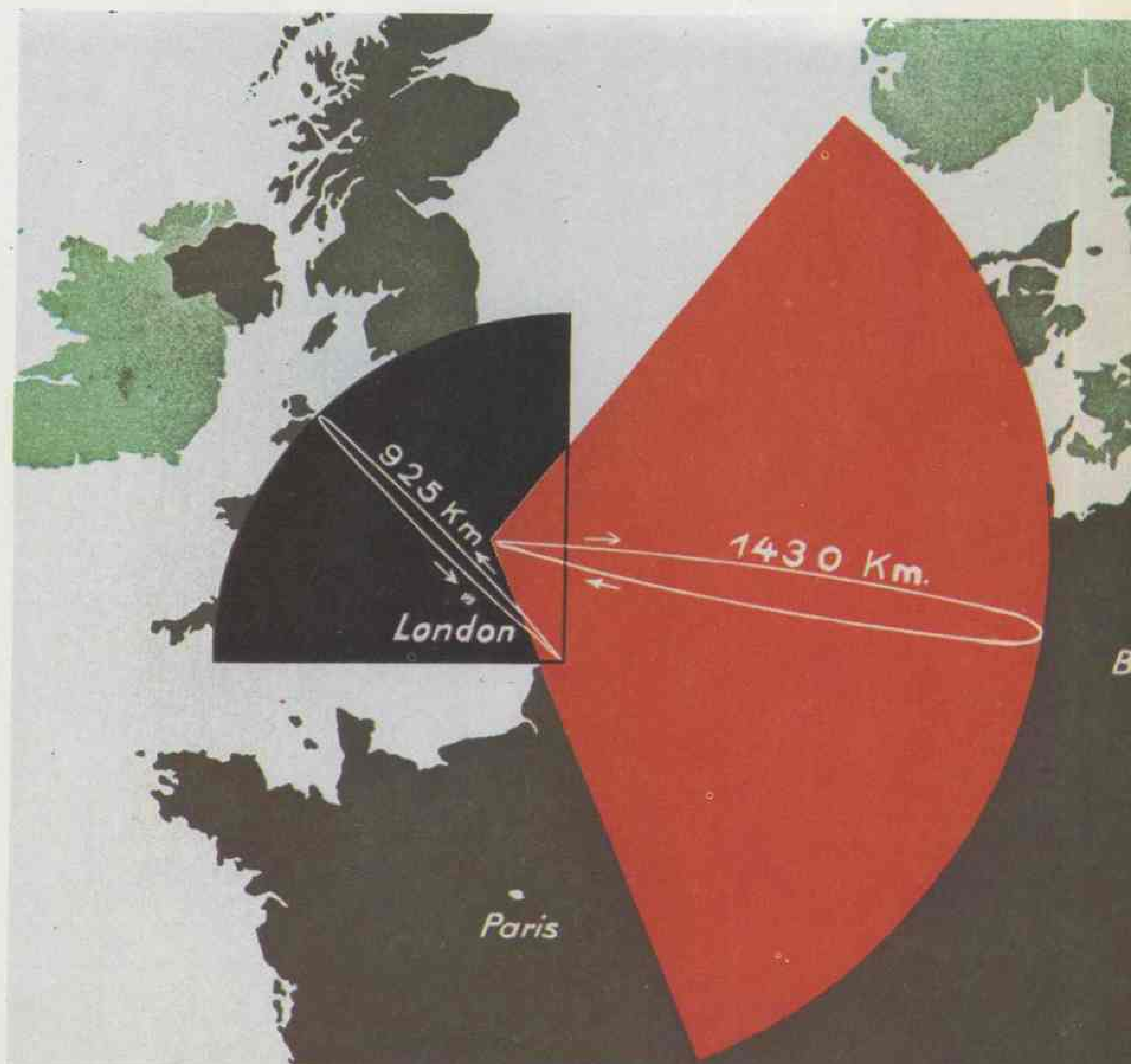
OPERACION LEON MARINO

La Gestapo prepara una lista negra. Prevista la creación de campos de concentración y la deportación en masa de los ingleses.

El nombre, precedido por el del comandante Georg Archibald Church, nacido en Londres en 1866 y más bien desconocido, se hallaba en la parte inferior de la cuarta página; tenía el núm. 49: *"Churchill, Winston Spencer, primer ministro. Dirección: Westerham, Kent, Chartwell-Manor. Arréstese a petición de la sección A-1 (adversarios del nazismo: marxistas, comunistas, reaccionarios, liberales) de la oficina IV, Gestapo, de la RSHA".*

Completaban la lista otros 2.700 nombres: intelectuales como Noël Coward, H. G. Wells, Virginia Woolf, Aldous Huxley; estudiosos, como Bertrand Russell y Harold Lasky; el cantante negro norteamericano Paul Robeson y los periodistas John Gunther y Douglas Ree; cuatro conocidas personalidades extranjeras: Chaim Weizmann, Paderewski, Benes y Jan Masaryk; los ex amigos de Hitler, Hermann Rauschning y Putzi Hanfstängl, y también gente inocua como lord Baden-Powell, de ochenta y tres años de edad, fundador de los boy-scouts, muy próximo ya a morir. No faltaba tampoco el nombre de Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, fallecido hacía más de un año. La lista negra, llamada "die Sonderfahndungliste G. B." o lista especial de los buscados en Inglaterra, ordenaba que los arrestara la policía secreta apenas pusiera el pie en suelo inglés. Con estos singulares documentos empieza la operación militar conocida como "León marino" (Seelöwe) y que significaba la invasión y ocupación de Inglaterra. En efecto, en junio de 1940, una vez derrotadas Bélgica, Holanda y Francia, ocupadas Dinamarca y Noruega, sólo Inglaterra se opone a Hitler y se niega a dejarle mano libre en Europa; pero éste no había considerado todavía cómo llevar a cabo y ganar una guerra contra Inglaterra. Es verdad que, desde noviembre de 1939, el almirante Raeder, jefe de la flota alemana, ha encargado a su Estado Mayor que *"estudie los problemas relacionados con el dominio del Canal";* pero todos sus ntentos en las conferencias navales del 21 de mayo y del 20 de junio resultan vanos: *"".. El Führer suponía que los ingleses se avendrían a pactar".* El 15 de junio informa, incluso, a los generales que, habiéndose rendido Francia, tiene la intención de disolver a una parte del ejército, reduciendo las divisiones de 160 a 120; el 16, Halder anota en el diario del Estado Mayor: *"... La misión del ejército ha concluido. Tocará a la aviación y a la marina la tarea de proseguir solas la guerra contra Inglaterra";* y el 18, el coronel Warlimont, sustituto de Jodl, informa a la marina que *"el Führer no ha manifestado la intención de desembarcar en Inglaterra".*

Pero al otro lado del Canal, Churchill, primer ministro desde hace un mes, no olvida las brutales palabras escuchadas a Weygand la víspera de la rendición francesa: *"Dentro de tres semanas, el cuello de Inglaterra será retorcido como el de una gallina".* El 4 de junio no encubre la amenaza al Parlamento:



La conquista de Francia permitió a los aviones de la Luftwaffe atacar a Inglaterra más de lo que los de la RAF podían hacer contra Alemania, aunque tenían mayor autonomía de vuelo.



"... se dice que Hitler tiene un plan para invadir las islas Británicas. No es la primera vez que se planea lo mismo. Cuando Napoleón aguardó un año en Boulogne con sus barcazas y su gran armada, alguien le dijo: 'En Inglaterra crecen hierbas muy amargas'. Ciertamente hay muchas más después de regresar (de Dunkerque) el cuerpo expedicionario". Y añadió que Inglaterra no se rendiría: *"Defenderemos nuestra isla a cualquier precio; pelearemos en las playas, en los puntos de desembarco, en los campos y en las calles...".*
Aunque más tarde confesará que *"en aquellos días lo que más temía era unA desembarco de los carros de combate alemanes",* las palabras que pronuncia en la Cámara de los Comunes no son una bravata, sino un plan preciso de acción militar. En efecto, dos semanas más tarde, el general Ironside, jefe de las fuerzas armadas metropolitanas, ya tiene trazado un plan defensivo con tres barreras: 1) una zona atrincherada a lo largo de las costas más apropiadas para la invasión, con defensores adiestrados para el combate, apoyados por tropas móviles para el contraataque; 2) una segunda línea formada por la guardia nacional (que, propuesta por Eden el 13 de mayo, cuenta ya con dos millones de soldados) que penetra profundamente en el sur de Inglaterra para proteger Londres y los grandes centros industriales de la irrupción de los elementos acorazados; 3) detrás, la reserva principal, para la auténtica contraofensiva.
Parece que Hitler no tiene prisa. Hasta el 30 de junio, en que regresa de una larga visita a Francia, no examina su Cuartel General un informe de Jodl titulado *"La continuación de la guerra contra Iglaterra".* En él se preveían tres posibilidades: el bloqueo económico, ataques terroristas contra los centros habitados, y el desembarco. Pero éste, escribe Jodl, no se puede tomar en consideración *"hasta que Alemania no se haga con el dominio del cielo".* La reacción de Hitler es cauta y escéptica. Lo revela el texto de las primeras disposiciones emanadas el 2 de julio por el OKW: *"El Führer, comandante supremo, ha decidido que el desembarco es posible si se consigue la superioridad aérea y se realizan ciertas condiciones. Los preparativos deben comenzar inmediatamente".*
Pero Hitler piensa todavía en una solución negociada del conflicto: si los ingleses le dejan libre en el continente para volcar las energías del imperio conquistado hacia objetivos al este, no les exigirá más que la restitución de las ex colonias germánicas. En aquellos primeros días de julio, hablando con el embajador italiano Alfieri, dice que *"no logra entender que exista alguien en Inglaterra capaz de creer seriamente en la victoria".* Ciano, que le ve el día 7, le encuentra preparando un ofrecimiento público de paz a Inglaterra; 1 13 responde secamente a Mussolini, rechazando el ofrecimiento de enviar tropas y aviones italianos para invadir Inglaterra, y aquella misma noche Halder anota: *"El Führer está obsesionado con la pregunta: ¿por qué Inglaterra no quiere todavía la paz?".*

Inglaterra espera el momento justo

En gran parte del territorio inglés, la amenaza de la invasión parece distante y fantástica. Mayo y junio han sido dos meses calurosos, secos y soleados. En junio la temperatura ha alcanzado los 32 grados y las playas de Shoreham, Hove y Brighton, a pesar de la proximidad de la guerra, se han visto frecuentadas a menudo por gente despreocupada. Churchill y sus colaboradores suponen que los puntos de desembarco pueden ser quince o veinte, pero la convicción general es que la invasión tendrá lugar en la costa oriental, en el Humber o en el estuario del Támesis, con el apoyo de paracaidistas que se lanzarían sobre Irlanda. El buen tiempo constante preocupa al gobierno: *"... la sensación de una invasión potencial en cualquier momento resulta angustiosa para todos nosotros".* El general Ironside escribe en el diario: *"El tiempo sigue siendo muy bueno; ¡qué mala suerte! Vendrían muy bien los temporales".*
Inglaterra no está preparada para enfrentarse al ejército invasor. Faltan armas; un convoy con medio millón de fusiles y municiones ha salido de Norteamérica, pero no llegará hasta finales de julio. Churchill, al inspeccionar en Dover las defensas de St. Margaret's Bay, halla que en un frente de 6 a

Los ingleses recurrieron a todos los sistemas para defenderse contra la amenaza de la invasión alemana: por ejemplo, el servicio de costas instaló una verdadera barrera de globos cautivos para dificultar el ataque de los aviones enemigos.

Marzo 1940

responsabilidad de una lucha sin esperanza.

8 de marzo

Una delegación finlandesa encabezada por Paasikivi va a Moscú.

9 de marzo

Congelación de los precios de los artículos de primera necesidad en Italia.

10-11 de marzo

Von Ribbentrop, en Roma. Mussolini se declara dispuesto a entrar en guerra al lado de Alemania.

11 de marzo

Temiendo la posibilidad de desembarcos ingleses, el mando alemán de guerra marítima ordena la alerta a los submarinos que se van a emplear ante Narvik y Trondheim.

11-12 de marzo

El VII Cuerpo de Ejército soviético toma Viipuri.

12 de marzo

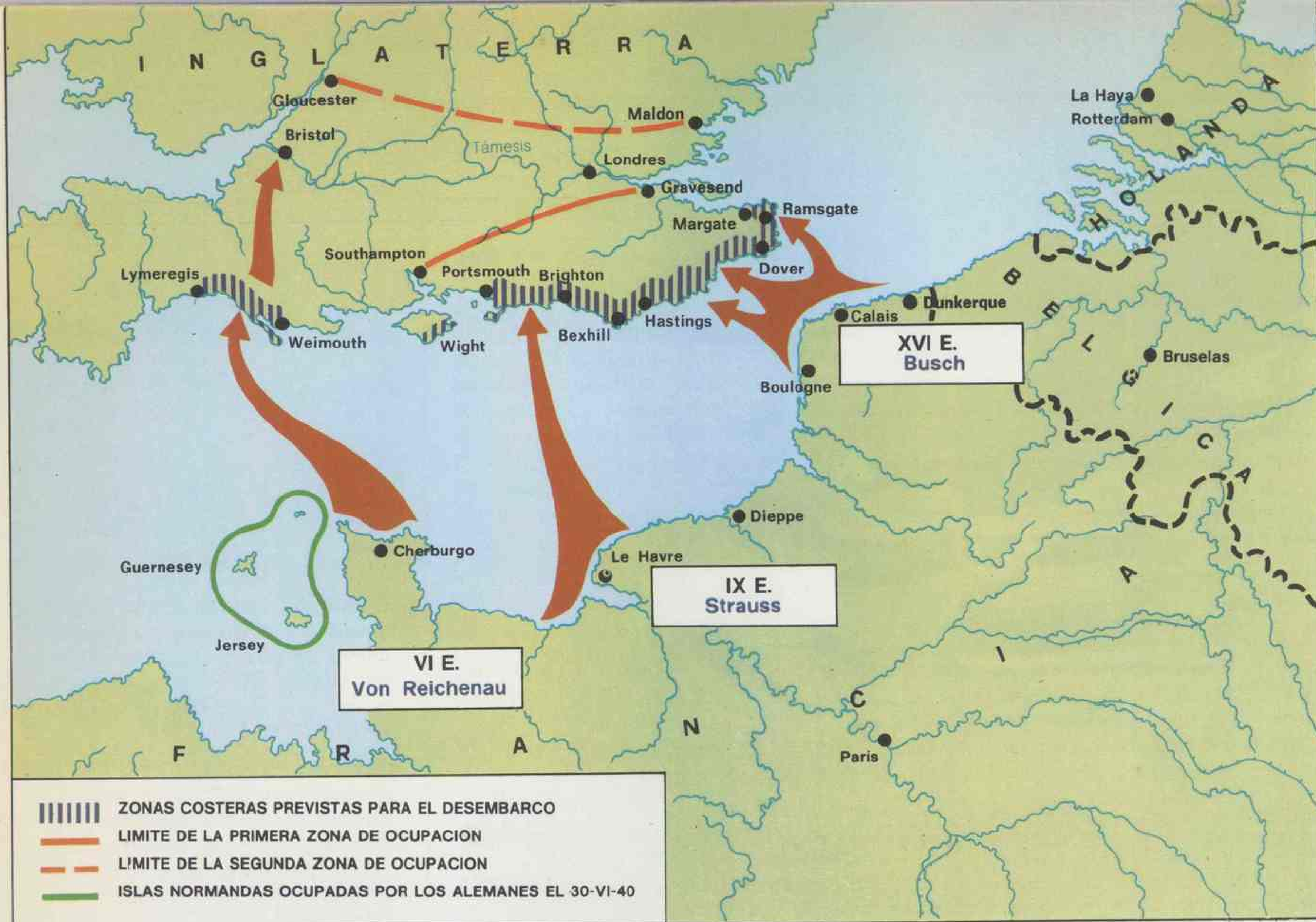
Fin de la guerra invernal entre Rusia y Finlandia decidida en Moscú con la suspensión de las hostilidades y la paz, para sorpresa de los aliados. Rusia cede el istmo de Carelia con Viipuri, otras franjas de territorio en Carelia y la parte finlandesa de la península de los Pescadores, y además "alquila" Hankö.

16 de marzo

15 Ju 88 atacan naves de guerra inglesas en Scapa Flow. Los pilotos están convencidos de haber tocado a tres acorazados y a un crucero. De hecho sólo han tocado al crucero pesado Norfolk.

18 de marzo

Encuentro Hitler-Mussolini en el Brennero. El Duce confirma que está dispuesto a que Italia entre



8 km. no tienen más que tres cañones antitanques con seis disparos cada uno (un brigadier le preguntó en tono de desafío si podía mandar a sus hombres dispararlos una vez para que *"pudieran saber cómo funcionan"*. Sin inmutarse, el primer ministro respondió que *"no se podían permitir maniobras de artillería"* y que debían reservarse los proyectiles *"para el momento justo")*. Desconsolado, lord Alanbrooke confía a su diario el 19 de julio que conoce bastante bien los peligros que amenazan al país: *"... la posibilidad de un intento de invasión, la debilidad de nuestros sistemas defensivos, la espantosa falta de armamento, la escasez de los medios de transporte y, en fin, el poco entrenamiento de la mayor parte de nuestras tropas..."*.

Precisamente aquella era la fecha elegida por Hitler para ofrecer la paz a Inglaterra.

Cuatro días antes, el 15, la prensa alemana anunció: *"Tropas alemanas de las tres armas están listas para invadir Inglaterra. El Führer decidirá personalmente la fecha del ataque"*. Al día siguiente se cursó con el mayor sigilo la normativa núm. 16 firmada por él: *"Dado que Inglaterra, a pesar de su situación militar desesperada, sigue sin dar señales de querer pactar, he decidido preparar una operación de desembarco, y, si es necesario, llevarla a cabo. Tiene por finalidad eliminar el territorio metropolitano inglés como base de operaciones contra Alemania y, si fuere necesario, su completa ocupación"*.

Inmediatamente después, el OKW ordena a trece divisiones escogidas que ocupen las bases del Canal, como primera fase de la invasión; en total son 90.000 hombres y 650 carros de combate a las órdenes del nuevo mariscal de campo Karl Rudolf Gerd von Rundstedt. Seis divisiones de infantería del XVI Cuerpo de Ejército del general Ernst Busch deben embarcar en la zona de Calais para invadir la costa inglesa entre Ramsgate y Bexhill; cuatro divisiones del IX Cuerpo, del general Adolf Strauss, partirán de la zona de El Havre para desembarcar entre Brighton y la isla de Wight; tres divisiones del VI Ejército, de von Reichenau, avanzarán hacia Bristol, aislando Devon y Cornualles; la 9.ª y la 16.ª crearán una línea inicial de resistencia entre Portsmouth y Margate, cuyo primer objetivo será un frente entre Gravesend (estuario del Támesis) y Southampton; el segundo objetivo, con ayuda de los refuerzos, será establecer una línea entre Maldon, al norte del Támesis y la

Arriba, el plan de la Operación "León marino", o sea, el desembarco en Inglaterra. Sería posible, según el Estado Mayor, si la Luftwaffe lograba dominar sobre el canal al menos durante tres días.

A la derecha, el primer ministro Winston Churchill, el mayor animador de la resistencia inglesa, durante las semanas de la "Batalla de Inglaterra".

desembocadura del Severn en la costa occidental, que bloqueará Gales. Seguro con estos preparativos, el 19 de julio el Führer pronuncia en el Reichstag un discurso del que había *"sopesado cada una de las palabras"*, como dijo a Ciano.

Según los historiadores, es el último de los grandes discursos de Hitler y uno de los mejores, pero, naturalmente plagado de falsedades: *"En esta hora, ante mi conciencia, siento el deber de apelar de nuevo a la razón y al sentido común tanto de Inglaterra como de los demás. Puedo hacerlo, porque no soy un vencido que mendiga favores, sino un vencedor que habla en nombre de la razón. ¡No veo motivo alguno para proseguir la guerra! Me atormenta el pensamiento de los sacrificios que conlleva... Tal vez Mr. Churchill desdeñe mis palabras, atribuyéndolas a temores o dudas sobre la victoria final. En tal caso quedará libre mi conciencia respecto al futuro".*

Después del discurso, el corresponsal norteamericano William Shirer se dirigió a la sede de la radio para transmitir un resumen a los Estados Unidos. Pero apenas llegó captó una transmisión alemana desde Londres. Al cabo de una sola hora, Hitler recibía la respuesta inglesa. Era un no rotundo. Churchill explicará luego que la brusca e inmediata reacción inglesa había sido transmitida por la BBC, sin contar con el gobierno de Su Majestad, apenas se escuchó el discurso de Hitler. En Roma, Mussolini juzgó *"demasiado hábil"* el discurso de Hitler y Ciano anota en el diario: *"El Duce teme que los ingleses puedan hallar en él una base para comenzar a negociar. Le disgustaría mucho, pues ahora más que nunca quiere la guerra".*

Hasta los sacristanes empuñan el fusil

A pesar del tono moderado de Hitler, los ingleses están convencidos de que



Marzo 1940

en la guerra. Entendimiento perfecto después de meses de tensión italo-germánica.

19 de marzo

50 aviones del RAF Bomber Command atacan el aeropuerto militar alemán para hidroaviones de Hörnum.

20 de marzo

Tras la dimisión de Daladier, Paul Reynaud forma un nuevo gobierno en Francia.

26 de marzo

Mussolini recibe al conde Teleki, ministro húngaro.

28 de marzo

El consejo militar aliado, reunido en Londres, decide lanzar minas en aguas noruegas y ocupar los puntos principales del país. Inglaterra y Francia se comprommten a no firmar la paz por separado con Alemania.

31 de marzo

El Schiff 16 Atlantis (capitán de navío Rogge) es el primer crucero corsario alemán de la segunda guerra mundial que recibe la orden de entrar en acción.

Abril de 1940

1-30 de abril

Submarinos alemanes hunden, en el mar del Norte y en el Atlántico Sur seis mercantes aliados por un total de 30.927 toneladas.

1 de abril

Mussolini ordena la formación de un cuerpo de 22.500 obreros para enviarlos a Albania.

2 de abril

Hitler fija como plazo de la operación "Weserübung" (ocupación de Dinamarca y Noruega) el 9 de abril. El consejo de ministros italiano establece normas para la movilización civil, así como la demolición y confiscación de

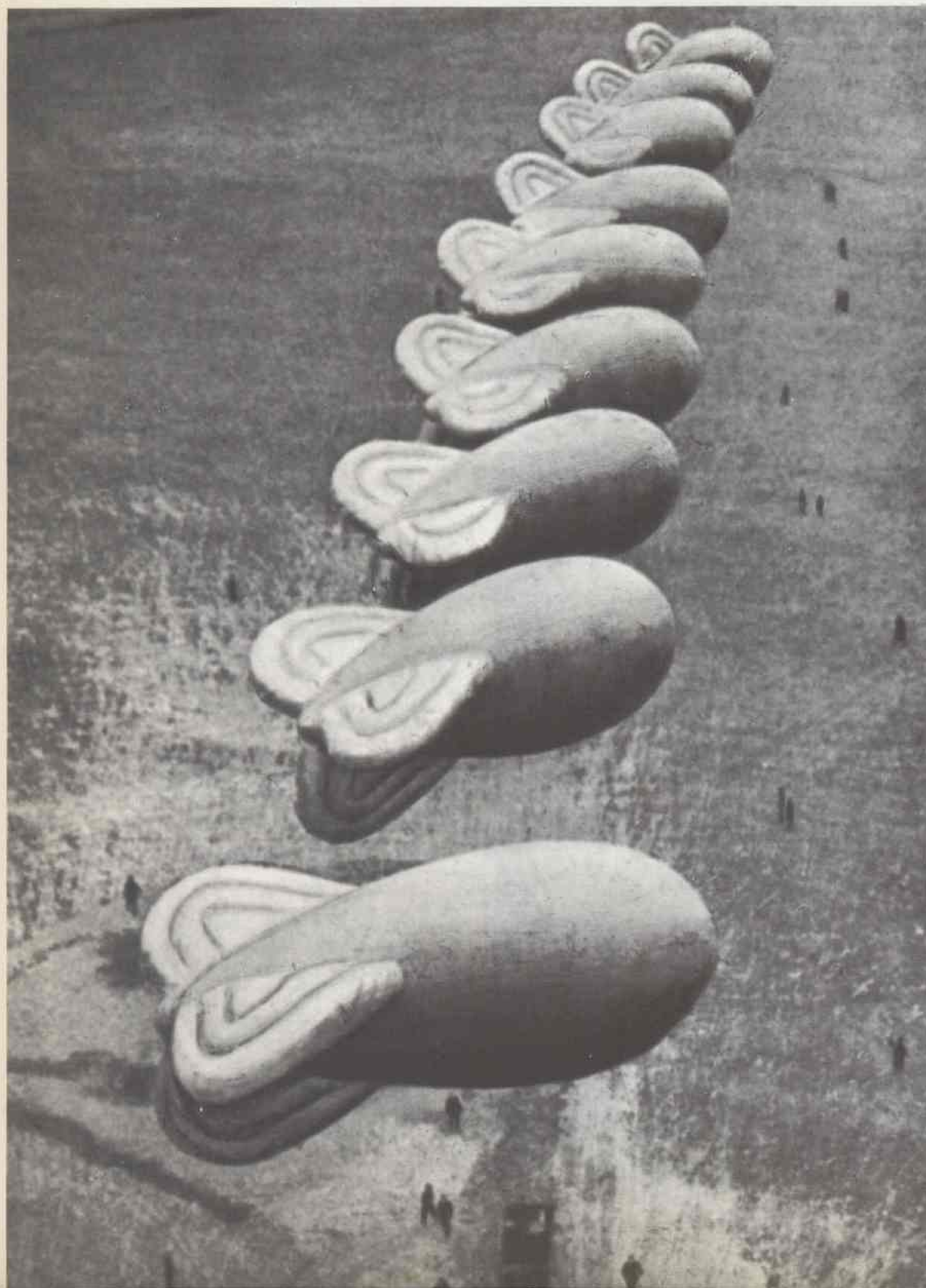
el desembarco tendrá lugar a los pocos días. Las esperanzas del gobierno se centran sobre todo en la Home Guard, la "guardia nacional" formada por hombres de los diecisiete a los sesenta y cinco y más años, cuyo lema, ideado por Churchill, es *"lleva a otro contigo"*. La célebre fotografía del sacristán de la abadía de Westminster que, a sus setenta y dos años, aprende a manejar el fusil, da una idea clara de la época y de los sentimientos ingleses. Después de un primer período algo confuso, la "guardia nacional" se organiza rápidamente para su misión principal, que es la de proteger los objetivos locales contra cualquier ataque enemigo hasta la llegada de las fuerzas regulares.

No faltan episodios ingenuos o desagradables, como el de los voluntarios que sugieren que, en caso de invasión, se coloquen a lo largo de las calles platos soperos, para que los enemigos los tomen por minas: *"¡Apenas los alemanes salgan de los tanques para quitarlos, los freiremos a tiros!"*. O el de los centinelas de la guardia nacional que mataron de noche a varios automovilistas. Ante la repetición de estos hechos, se decreta en septiembre sin sombra de ironía: *"Los voluntarios de la defensa civil que disparen por razones de venganza personal, serán suspendidos del servicio"*.

Como los ingleses, gracias a las informaciones que recibe su servicio secreto de la resistencia belga y francesa, prevén el desembarco de unos 100.000 alemanes (20.000 provenientes del golfo de Vizcaya, en la costa sur, 5.000 de los puertos del Canal, destinados a la costa meridional; 12.000 de los puertos belgas y holandeses, y otros 50.000 de los de Alemania, en la costa oriental; y en fin, otros 10.000 provenientes de Noruega, que deben desembarcar en Irlanda y Escocia), Churchill emite la famosa ordenanza para rechazar el ataque.

Dice a los jefes del Estado Mayor que *"nuestra primera línea de defensa contra la invasión tiene que estar en los puertos enemigos: reconocimiento aéreo, vigilancia de los submarinos y demás medios que puedan procurarnos información, deben ser seguidos por decididos ataques de todas nuestras fuerzas disponibles contra cualquier concentración de buques enemigos"*. Añade que *"la segunda línea... está constituida por los servicios de inspección de la marina, lista para interceptar y destruir cualquier expedición contra nuestras costas. La tercera línea es el contraataque naval durante los intentos de desembarco..."* y concluye: *"Pero, en caso de que el enemigo logre desembarcar en varios puntos, tendrá que encontrar en la costa la resistencia más aguerrida..., con fuertes contraataques de las fuerzas motorizadas en el momento de mayor debilidad del enemigo, que no es cuando desembarca, como creen muchos, sino cuando se halla disperso por la playa con las comunicaciones interrumpidas y una falta casi total de escolta..."*.

Inglaterra se prepara a resistir sin un momento de respiro. En todas las ciudades principales se fijan centenares de globos que flotan en el aire para impedir los vuelos enemigos a baja altura. En las costas orientales y meridionales, el gobierno requisa un millar de residencias a las pocas horas de notificarlo, declarándolas "zonas de defensa", y no se permite la entrada a quien no esté autorizado; se distribuyen a los residentes documentos de identidad especiales y se invita a todos a destruir mapas geográficos, topográficos y de carreteras. En las playas se construyen puestos de guardia, nidos de ametralladoras y atalayas; en la orilla, se colocan obstáculos de hormigón armado, pin-



Londres fue defendida por un imponente complejo de baterías antiaéreas, cuya acción se vio reforzada por la de globos fijos (foto de la izquierda), que, formando barrera en zonas del cielo, rompían las formaciones alemanas.

En la página contigua, un centinela de la Guardia Nacional vigila un tramo de la costa del canal.



chos metálicos debajo del agua, alambradas y amplios campos de minas. En los puertos más pequeños se desmantelan los muelles; en los grandes, se colocan cargas explosivas para volarlos en el momento oportuno. Para defender las principales arterias que unen la zona costera con el interior, se construyen bunkers (algunos en lugares nada estratégicos, debido a la precipitación); a falta de baterías antitanques, se colocan a los bordes de la carretera bidones de gasolina que, al llegar los alemanes, se harán explotar con bombas de mano. Se quitan los letreros y señales de todo tipo en carreteras y estaciones; a la entrada y salida de muchas ciudades y pueblos se levantan barricadas, y lo mismo se hace en las autopistas de Surrey para impedir el aterrizaje de los planeadores.
En Maidstone, Winchester, Canterbury y Ringwood, la defensa civil, sirviéndose del agua de algunos canales, puede inundar vastas extensiones de terreno en unas seis o siete horas; en Whitchurch, un instituto experimental prepara un arma especial, la granada 74 llamada "bomba adhesiva", que podía ser lanzada a mano contra los tanques ("incluso desde las ventanas") y permanecer pegada a la coraza del panzer; pero tenia la desagradable tendencia a permanecer pegada a la mano del lanzador (en sus Memorias, Churchill dice que llegó a ser una de las mejores armas inglesas de urgencia).
Desde mayo, el primer ministro había ordenado la creación de cuerpos de asalto, que denomina "Leopards", pero que luego se llamarán *comandos:* son 20.000 hombres escogidos de unidades ya constituidas, dispuestos a *"saltar a la garganta de cualquier unidad de desembarco o de paracaidistas"*. Se les encarga la defensa de los 375 *"puntos más vulnerables del país: aeropuertos, estaciones de radar, depósitos de carburantes, fábricas de armas, grandes centrales eléctricas"*. En el frente interno, la policía se moviliza a la caza de la "quinta columna", es decir, de los agentes nazis infiltrados en Inglaterra poco antes de la guerra.
Pero en esto los ingleses no tienen mucho que temer: desde 1935 los alemanes han eliminado a varios espías por dudar de su ideología. El caso más clamoroso de espionaje en favor de Alemania es el del joven diplomático norteamericano Tyler Kent, que pasa copia de los mensajes reservados

todas las cercas de hierro que no tengan una justificación especial.

3 de abril

Franco manda a Mussolini un saludo "en el aniversario de la victoria".
Nuevas disposiciones del consejo de ministros italiano; entre otras, normas para la admisión de la marina italiana de los oficiales y suboficiales de marina albaneses.

4 de abril

El coronel Oster, jefe de la sección central de la Abwehr, comunica al agregado militar holandés en Berlín, Sas, la fecha del ataque; pero la revelación no produce ningún efecto en los países amenazados.

5 de abril

Una operación de sabotaje inglés para romper los diques del Danubio cerca de las Puertas de Hierro, falla debido a la vigilancia de la Abwehr. Así el río sigue siendo la principal vía de comunicación para el abastecimiento de petróleo a Alemania. Los aliados aplazan al día 8 la acción contra Noruega por razones técnicas.
El consejo de ministros italiano aprueba el texto del proyecto de ley sobre las atribuciones de la Comisión Suprema de Defensa.

6 de abril

Mussolini visita la escuela central de tiro de la Milicia Antiaérea en Nettunia.

7 de abril

Dejan los puertos, para la operación "Weserübung", las primeras unidades alemanas.

8 de abril

Destructores ingleses lanzan minas delante de Bdoe, Stadtlandet y Kristianstadt.
Ante el anuncio de la presencia en el mar de la flota alemana, desembarco de las unidades inglesas embarcadas el día









"Decirlo a un amigo puede significar decirlo al enemigo", advierte este cartel inglés de una campaña contra el espionaje.

Abajo, una nave de transporte se hunde tocada por la artillería alemana. Se trata de unas maniobras, pero los buques corsarios del Tercer Reich hundieron así un gran número de mercantes.



intercambiados entre el gobierno inglés y el de Norteamérica. Por lo demás, el general Ironside escribe en el diario: *"Recibimos continuamente informes detallados sobre la quinta columna. Sin embargo, parece increíble, todavía no hemos logrado cazar a nadie importante. Casi hay que preguntarse si existe de veras. Nos llegan denuncias de todas partes, pero nunca conseguimos las pruebas".*

Durante todo el verano de 1940, sólo arrestan a tres: una mujer de la isla de Wight, sorprendida mientras cortaba cables telefónicos militares, y dos hombres que en un bar dicen en alta voz que Hitler deberia ser el jefe del gobierno.

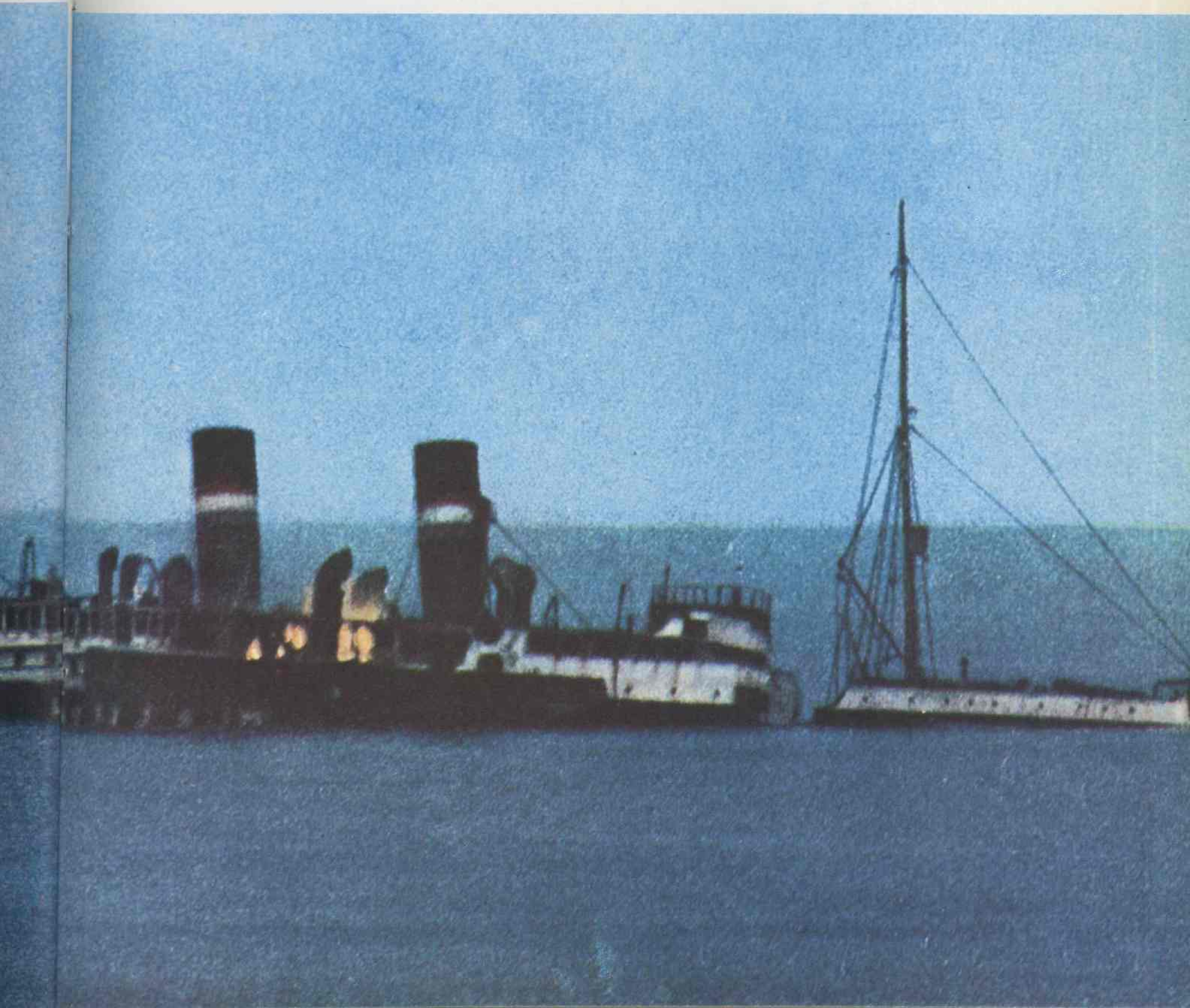
En Alemania, después de la normativa n.º 16, la Wehrmacht y las SS se dedican a programar la forma de administrar Inglaterra una vez ocupada. Un documento revelador lo constituye la ordenanza –hallada por los soviéticos en poder del XVI Cuerpo de Ejército del general Busch– con la que se determinan siete puntos para el territorio ocupado. Prevé la pena de muerte de quien arranque un solo cartel; define como *"delito sujeto a los tribunales militares"* las reuniones en las calles; fija el cambio de la esterlina en 9,60 marcos y determina que *"las fuerzas armadas alemanas pagarán con vales especiales".*

Con otra ordenanza atribuida a Halder, titulada *"Organización y actividad de la administración militar en Inglaterra"*, se manda fusilar en el acto y sin proceso a guerrilleros y civiles: *"Ya que las bandas de guerrilleros ingleses no llevan uniformes ni armas ostensiblemente, están sujetas a las decisiones de la Conferencia de La Haya sobre la guerra por tierra. Eso vale también para los demás civiles culpables de complicidad".*

La ordenanza prevé la constitución de

tres campos de concentración en territorio inglés y ocho en el continente, cada uno con una capacidad de 10.000 detenidos. Von Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército, precisa que *"todos los hombres válidos entre los diecisiete y los cuarenta y cinco años serán internados y transferidos al continente, a menos que la situación local no requiera soluciones especiales"*. El ejército dividirá el territorio en 16 "Kommandantur", doce locales y cuatro de campaña; para Londres se prevé una "Kommandantur" especial reforzada. En cuanto a la política económica, el ejército prepara un plan de rapiña sistemática dirigida por el *"Centro económico-militar para Inglaterra"*, que deberá confiscar materias primas y productos elaborados y enviarlos a Alemania. La policía no se queda atrás. Desde junio, el jefe del contraespionaje político, Walter Schellenberg, por encargo de Heydrich, ha preparado un manual para uso de los oficiales de las tropas de desembarco y de los dirigentes nacionalsocialistas que las debían acompañar. En el librito hay una breve descripción de las instituciones inglesas, instrucciones para ocupar los ministerios de la Guerra, Asuntos Exteriores e Interior, los departamentos del servicio secreto, y la lista de las personalidades que había que arrestar, para que estuvieran a disposición de las diversas oficinas de la RSHA.

Se nombra jefe de la policía alemana en Inglaterra al profesor Franz Six, de treinta y un años, Standartenführer (coronel) de las SS y ex decano de la facultad de Economía de Berlín. Este, que en 1941, prestará servicio en los grupos de exterminio ("Einsatzkommando") en Rusia y, como *"experto en lucha contra los judíos"*, organizará en 1944 un congreso antisemita internacional, será condenado a cadena perpetua en 1948, pero fue liberado en 1952. Heydrich le autoriza a crear seis "Einsatzkommando" en Inglaterra (Londres, Bristol, Birmingham, Liverpool, Manchester y Edimburgo) y le recomienda que *"su actividad sea simultánea a la invasión y que combata con eficacia las numerosas e importantes organizaciones y asociaciones inglesas que son hostiles a Alemania"*. Según la lista negra de Schellenberg, se trata de las logias masónicas, la Iglesia de Inglaterra, las public schools y los boy-scouts. Por estos preparativos prematuros, por no decir otra cosa, está claro que la Wehrmacht y la Gestapo



han vendido la piel del oso antes de matarlo. Al día siguiente al del discurso de Hitler en el Reichstag, el almirante Raeder expone al Führer que la arina no dispone de medios para escoltar, abastecer y proteger a las fuerzas de desembarco en un frente como el previsto.

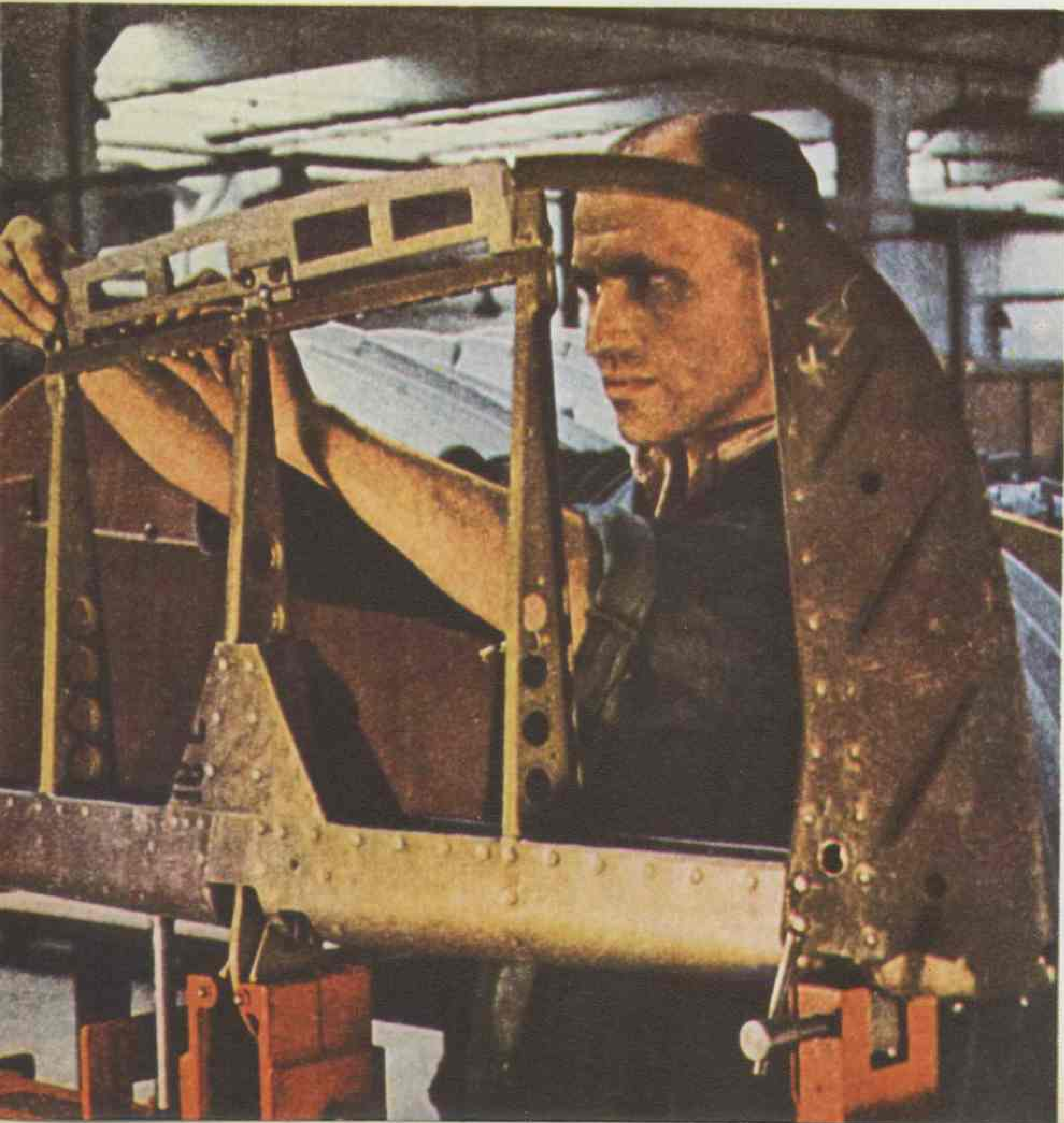
Primeras disensiones en el campo alemán

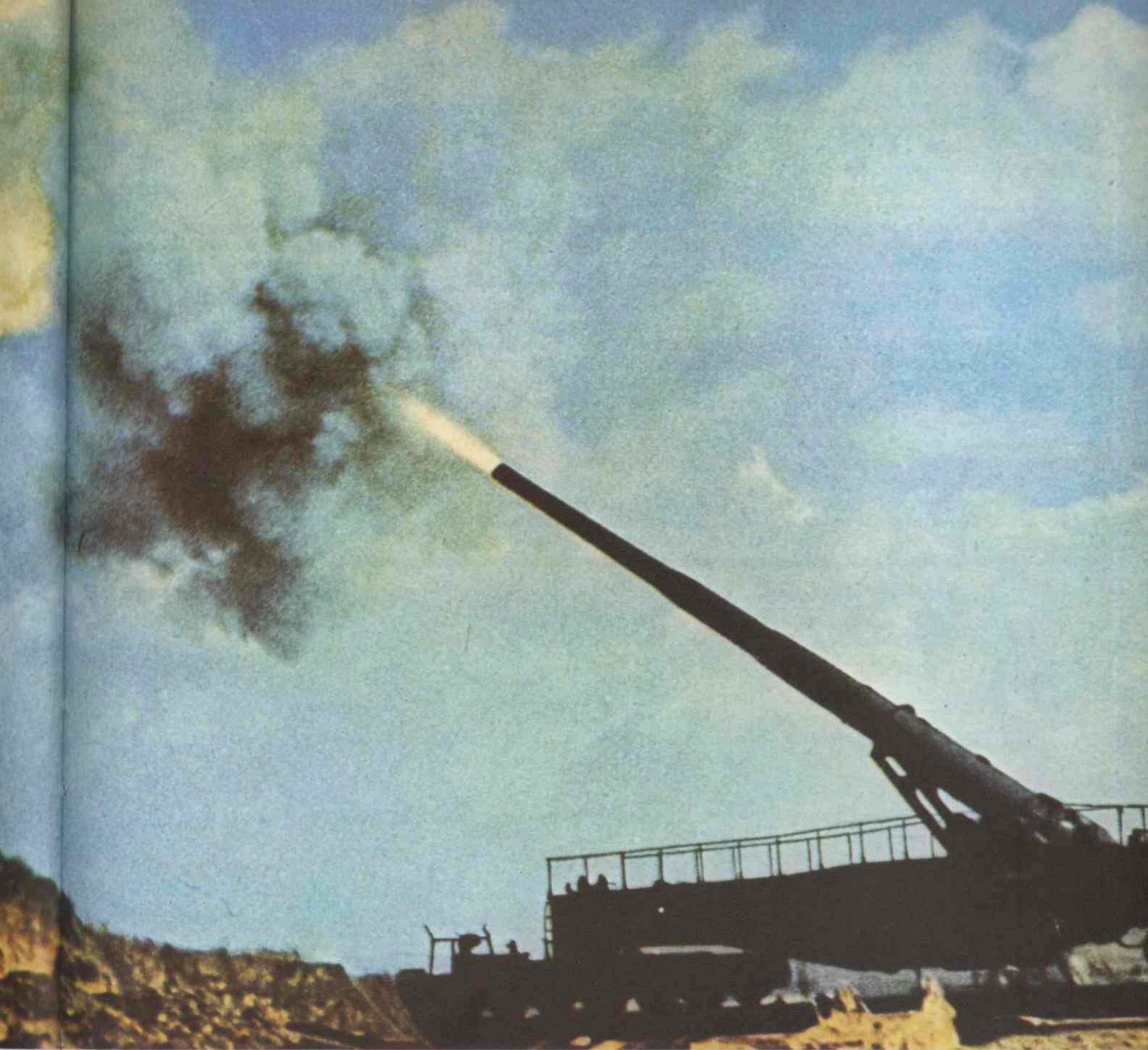
Se trata de unos 400 km. de costa; se necesitarían 155 transportes, 471 remolcadores, 1.722 barcazas y 1.161 embarcaciones de motor sólo para el primer asalto de 100.000 hombres. ¿Qué pasará con el de los refuerzos? Raeder, ante el silencio glacial de Hitler, pasa a hablar del tiempo y del estado del mar. Dice que, como se considera que los puertos ingleses *"están demasiado bien defendidos"* para tomarlos directamente al asalto (y que en caso de invasión estarán minados y obstruidos), los primeros desembarcos deberán efectuarse en costa abierta. Teniendo en cuenta las mareas y la luna, el mejor tiempo sería entre el 19 y el 26 de septiembre, pero el mar tendrá que estar tranquilo; si no, las barcazas se hundirían y otros medios de transporte quedarían inutilizados: *"Aun en la hipótesis de que la primera oleada de asaltantes pueda atravesar el Canal en condiciones propicias, nada garantiza que éstas perduren cuando se envíen los demás cuerpos... No podrá realizarse ningún movimiento de cierta envergadura entre las dos orillas durante varios días seguidos, a menos que se puedan utilizar ciertos puertos".* Una vez más, Hitler, ante la exposición clara de Raeder, rehúsa tomar una decisión definitiva: *"En tierra soy un héroe,* había dicho un año antes a Rundstedt; *en el agua soy un cobarde".* Pero el 1 de agosto, mientras en Berlín todos están impacientes por saber cuándo va a empezar la invasión, dicta la normativa n.º 17, como resultado de la meditación sobre las sugerencias de Jodl y Raeder; en ella ordena que la *"aviación doblegue por todos los medios a la inglesa en el menor tiempo posible";* se reserva *"ordenar ataques terroristas de represalia"* y establece que *"la intensificación de la guerra aérea comience el 6 de agosto".*

Entonces el juego es dirigido por Goering y la Luftwaffe, pero, entretanto, la Wehrmacht rechazará la tesis de la marina sobre la reducción del frente del desembarco entre Folkestone y Eastbourne: *"Para eso,* escribe Halder, indignado, en su diario, *que vayan a tierra las tropas en un aparato para picar carne".*

La división en el campo alemán es evidente: si se intenta el desembarco en un frente vasto (como quisiera el ejército de tierra) se corre el riesgo de que







la flota inglesa hunda a toda la expedición alemana; si, en cambio, se limitan a una línea corta (como propone la marina) existe el serio peligro de que los invasores se vean arrojados rápidamente al mar. Diez días de discusión, durante los cuales Hitler calla obstinadamente con el pensamiento ocupado en un ataque contra Rusia, no resuelven nada. Jodl, el 13 de agosto, le expone una síntesis de la situación: son indispensables dos condiciones para desembarcar: que se elimine del Canal a la flota enemiga y a la RAF de los cielos ingleses.

En la página anterior, detalle de la cadena de montaje en una fábrica de Messerschmitt 110. Junto a su hermano menor, el "ME 109", este avión fue uno de los grandes protagonistas de la "Batalla de Inglaterra".

Arriba, en las costas francesas del Canal, los alemanes echaron mano incluso de numerosas piezas de artillería ferroviaria de gran calibre que hostigaban las instalaciones inglesas del otro lado del canal.

CHURCHILL MANDA TOCAR EL TAMBOR DE DRAKE

Mientras el huracán de fuego está para caer sobre Inglaterra, Winston Churchill no pierde las oportunidades de reforzar el espíritu de resistencia de sus conciudadanos. El tema es siempre el mismo: Alemania ganará la guerra cuando doblegue a Inglaterra, cosa que no sucederá nunca. Tiene la esperanza de que Norteamérica no permanecerá neutral cuando la cuna de la democracia sea atacada por la barbarie nazi. En secreto, llega a desear que el cielo se cubra de aviones alemanes, cuyas bombas hagan derrumbarse a Canterbury, Oxford, Westminster y los demás símbolos ingleses, con tal de que mueva a los norteamericanos a intervenir. En espera del ataque, hizo que le preparasen un refugio antiaéreo en St. James Park, pero, cuando fue a visitarlo, le pareció tétrico, y ordenó que lo transformaran en un apartamento acogedor para él y su mujer con un bar bien provisto de licores. Luego ordena colgar un cartel con las palabras pronunciadas por la Reina Victoria durante los descalabros de la guerra de los boers: "Quisiera que se supiera que no hay pesimismo en esta casa: no tenemos en consideración las posibilidades de una derrota: no existen".
Más adelante manda traer de un museo el tambor que sir Francis Drake, el almirante-corsario, dejó en herencia a la Reina Isabel en 1595, para que "se use para reunir a los ingleses cuando la patria esté en peligro". *La BBC realiza con él la sintonía sonora que, desde aquel momento hasta el fin de la guerra, distinguirá a todas las emisiones de Radio Londres.*

El mismo día la Luftwaffe comienza a bombardear las bases aéreas inglesas mientras los cañones de largo alcance instalados en el cabo Gris-Nez, en Calais y en Blanc-Nez, disparan contra Dover y contra los convoyes que transitan por las costas meridionales de Inglaterra. La Luftwaffe dispone de 2.550 aviones de combate listos para la acción (1.150 bombarderos, 800 cazas ligeros y 200 pesados); la RAF sólo tiene 704 Hurricane y Spitfire, más una reserva de 350. ¿Será suficiente esta proporción de tres a uno para asegurar una pantalla protectora a los invasores?
En Inglaterra, después de la confusión de julio, cuando faltaban incluso fusiles, reina una calma angustiosa y tensa. Más de uno preferiría un ataque inmediato a tener que esperarlo día tras día. Cuando en la tarde del 15 de agosto el general De Gaulle, jefe de la Francia libre, va a visitar a Churchill a Chequers, su residencia de campo, le encuentra agitando los puños y murmurando: *"¡No vienen!"*.
Aquella noche, una emisora alemana, la "Nueva Inglaterra", asegura que transmite deede territorio inglés y que el personal es inglés; incita a los oyentes a que se libren de Churchill y de sus colaboradores y a quemar sus propiedades; luego anuncia que *"se han lanzado paracaidistas vestidos de paisano o con uniforme del ejército inglés cerca de Birmingham, Manchester y Glasgow y que los han ocultado agentes ingleses de la quinta columna, listos para entrar en acción en el momento de la invasión"*.
En efecto, el 16 de agosto se encuentran en varias partes 45 paracaídas abandonados, varias emisoras, mapas, fotografías de instalaciones bélicas y libretas con direcciones de personalidades políticas y privadas. De un extremo al otro de la isla corre la voz de que se han lanzado paracaidistas en las Midlands y en las Lowlands escocesas.
La conmoción de la opinión pública es tal, que, el mismo Churchill, aunque escéptico, se ve obligado a ofrecer una recompensa a quien capture a uno de los invasores; pero bien pronto el contraespionaje comprueba que se trata de una falsificación bastante burda: *"Después de un examen más atento... se descubrió que algunos paracaídas estaban en campos de trigo, pero no había huellas de pasos...; en las fotos de los objetivos elegidos para actos de sabotaje, fechadas para que se supiera que habían sido tomadas por agentes alemanes en febrero de 1940, la minuciosidad alemana no cayó en el detalle de que los árboles tenían hojas"*. Todavía despierta más emoción la noticia que se difunde a fin de mes de que se han hallado los cadáveres de 40 zapadores alemanes en las costas de Cornualles y de la isla de Wight (como luego explicará Churchill, se trataba de soldados ahogados en Francia durante maniobras de desembarco con las bar-



Un Messerschmitt 110 volando hacia Inglaterra. Este avión, erróneamente empleado como bombardero, fue considerado mediocre por muchos; en realidad era un óptimo caza pesado y, como tal, se batió luego, con resultados brillantes, hasta que acabó el conflicto.

cazas). La voz popular dice que ha habido un intento de invasión y que los alemanes han muerto al prender fuego los ingleses al petróleo que han echado en el mar.

Cuarenta cadáveres alemanes aterrorizan a Inglaterra

En el plan psicológico es una batalla perdida por los alemanes, aunque el empleo de petróleo en llamas contra los invasores no había sido excluido a priori. En sus Memorias, Churchill dice que, en caso de invasión, *"la matanza habría sido espantosa en ambos bandos. Nadie habría pedido cuartel: ellos habrían echado mano del terror y nosotros estábamos preparados para lo peor"*.
El historiador Peter Fleming afirma que una grave decisión inglesa, mantenida en secreto entonces y después, era la de recurrir en caso desesperado a gases asfixiantes, lanzados sobre las cabezas de desembarco por aviones en vuelo bajo. Pero en Berlín la operación Seelöwe se ha quedado en la fase de las discusiones entre las diversas armas. El 27 de agosto, Hitler interviene en la polémica sobre la extensión del frente y opta en favor de la solución más modesta, es decir, una línea de 140 km. (y no de 400) articulada, según las directrices de Keitel emanadas el mismo día, en cuatro puntos principales de la costa meridional. Una operación denominada Herbstreise, "viaje otoñal", servirá para engañar a los ingleses: un par de días antes del desembarco, cuatro grandes transatlánticos, entre ellos el "Europa" y el "Bremen", zarparán vacíos del sur de Noruega, y, escoltados por cruceros, se dirigirán hacia las costas de Escocia y Aberdeen, para hacer creer que la invasión tendrá lugar en el Norte de Inglaterra.

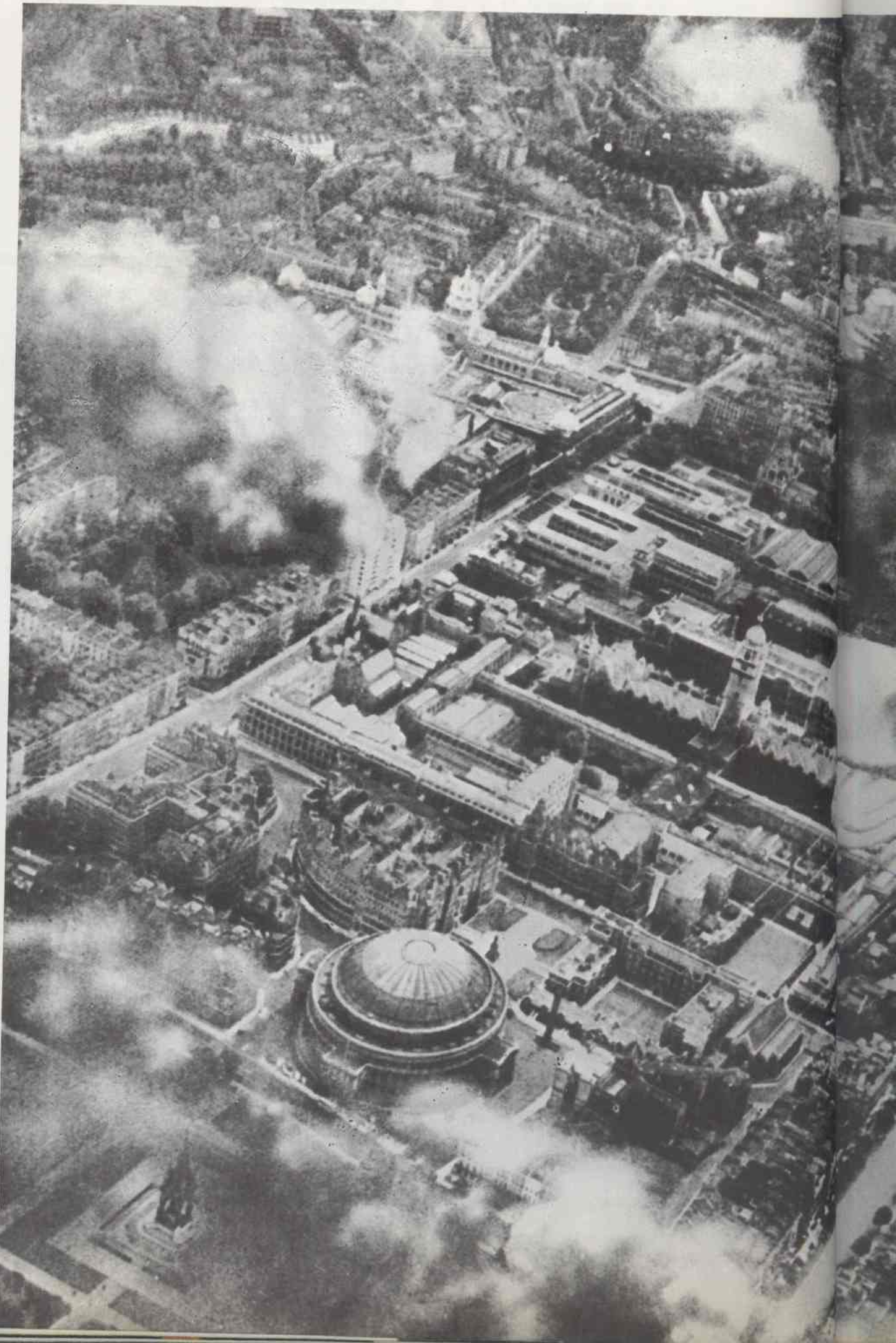


El 1 de septiembre el OKW ordena que la flota invasora pase de los puertos alemanes a los del Canal. ¿Pero cuándo tendrá lugar el desembarco, que se denomina "S TAG" o "dia S"? El 3 de septiembre Keitel comunica que *"el día más próximo fijado para la partida de la flota es el 20 de septiembre, y el del desembarco, el 21. La orden de ataque será dada el 'día S' menos 10, por tanto, probablemente, el día 11..."*.

El 4, mientras en Inglaterra se suceden sin tregua los bombardeos indiscriminados, Hitler pronuncia un discurso en el Palacio de los Deportes de Berlín delante de un auditorio de enfermeros y asistentes sociales. En tono sarcástico dice: *"Cuando en Inglaterra la gente se pregunta con curiosidad: '¿Pero, ¿por qué no vienen?', nosotros respondemos: ¡Calma, calma! Ya llegará el día'..."*. Sin embargo, 48 horas más tarde, el almirante Raeder, que ha mantenido una conversación con él anota en el diario de guerra de la marina: *"El Führer todavía está muy lejos de la idea de invadir Inglaterra, convenci-*

EL ARMA SECRETA DE LOS INGLESES

Algo antes de la guerra, el ministro inglés de Aviación se interesó por los estudios sobre el llamado "rayo de la muerte" del que se hablaba mucho en todo el mundo. Quería saber si podía emplearse contra los bombarderos enemigos. Le respondió el científico Watson-Watt, del Laboratorio Físico Nacional, precisando que no era posible, pero que se podía interceptar a un avión que estuviera más allá del alcance del ojo humano, gracias a la reflexión de las ondas magnéticas de la ionosfera. De ahí nació, poco tiempo después, el "Radio Direction Finding", cuyas iniciales, RDF, serán sustituidas luego por el mágico nombre de radar. En 1940, Inglaterra era el único país del mundo con una doble cadena de aparatos radar para detectar aviones en vuelo.
Desde Escocia a Cornualles, estos centinelas montarán la guardia en favor del Reino Unido. Sin estos vigías, tal vez la guerra habría seguido otro curso.



do de que la derrotará aun sin el desembarco".

A media tarde del día 7, un día caluroso, lleno de luz, la Luftwaffe desata el primer ataque en masa contra Londres con 625 bombarderos, escoltados por 648 cazas y, al anochecer, gran parte de la ciudad está en llamas. Las autoridades están convencidas de que el bombardeo coincide con el desembarco y, a las ocho de la noche se difunde la contraseña "Cromwell", que significa invasión inminente en unas doce horas. Tal vez fuera el momento de mayor tensión de todo aquel verano. Es más, la voz de que paracaidistas y barcos alemanes se acercan a las costas crea momentos de pánico: al darse la alarma, las campanas de las iglesias tocan a rebato; en los centros pequeños y grandes se cierran los puestos de bloqueo, se vuelan muchos puentes y, desgraciadamente, ocurren decenas de muertes entre la Guardia Nacional y las fuerzas regulares, pues, por la precipitación, algunas unidades entran en los campos minados a lo largo de la costa. *"Parece que ha llegado el momento de la invasión* —escribe aquella noche lord Alanbrooke—. *Concentración de naves y bombarderos, captura de paracaidistas, cuatro espías sorprendidos en la costa... He dado la orden de estado de alarma 'Cromwell' en los sectores oriental y meridional...".*

En efecto, todo hace pensar que la invasión es inminente. Cuatro holandeses, descubiertos en una barca de remos en la costa suroriental, confiesan que, a los pocos días, tenían que dar cuenta a los alemanes sobre los movimientos de las tropas inglesas en la zona de Ipswich-Londres-Reading-Oxford. Además, el mismo 6-7 de septiembre la aviación alemana se ha reforzado en Amsterdam y Brest con 160 bombarderos procedentes de Noruega, mientras la recogida de barcazas entre Ostende y El Havre se hace de improviso más febril. En fin, la luna y la marea, entre el 8 y el 10, son favorables a un desembarco en aquella costa.

Al dia siguiente, Churchill, a quien no se ha consultado para lanzar la alarma, da la orden de que las campanas toquen a rebato sólo en caso de que *"un guardia nacional... vea la caída de 25 paracaidistas por lo menos";* sin embargo, advierte por radio que, si ha de tener lugar la invasión, *"no se hará esperar mucho y que, por tanto, se debe considerar la semana siguiente* (del 15 al 22 de septiembre) *como un momento decisivo de nuestra historia...".* Pero esa hipótesis ha caído desde el día 7 gracias a un grave error áctico de Goering, comandante de la aviación alemana, del que tendremos ocasión de hablar cuando nos ocupemos de la batalla de Inglaterra.

Londres fotografiada desde un avión alemán durante un bombardeo diurno contra la City. Durante largas semanas, los ingleses abarrotaron las galerías del Metro para protegerse contra los bombardeos nocturnos.

Abril 1940

anterior para la ocupación de Noruega.

9 de abril

A las 05,00 comienza la ocupación de Dinamarca y Noruega por parte de las tropas alemanas. Dinamarca se somete con protestas a las medidas alemanas, mientras las fuerzas noruegas oponen resistencia; éstas cuentan con seis divisiones, 84 aviones, seis guardacostas acorazados, 34 torpederos, nueve submarinos y otras unidades de guerra más pequeñas. Tras negociaciones vanas entre el gobierno y el embajador Bräuer por culpa de la pretensión de Hitler de poner a Quisling como jefe de Gobierno, se incita a la resistencia militar.
Mussolini decide un aumento salarial para los funcionarios y los pensionistas.

10 de abril

Quince aviones ingleses hunden en Bergen el crucero ligero Königsberg. Primera batalla naval en Ofotfjord (Narvik) entre destructores alemanes e ingleses con dos pérdidas por ambas partes.

12 de abril

Inauguración de la XXI Feria de Milán.

13 de abril

Comienzan en Roma los Ludi Juveniles.
Los alemanes pierden otros ocho destructores en Narvik, hundidos por el acorazado inglés Warspite.

14 de abril

Desembarco de la 24ª Brigada inglesa en Hardstad, en apoyo de la 6.ª División noruega.

15 de abril

Unidades de la 49.ª División inglesa desembarcan en Namsos.

16 de abril

Los ingleses desembarcan en las islas Faeröer con el consentimiento del gobierno danés.

LA GUERRA LLEGA A AFRICA

La intervención italiana desplaza automáticamente el conflicto hacia el continente africano. Situación militar en las colonias italianas.

Con la intervención de Italia en el conflicto, la situación inglesa en el Africa septentrional y oriental, y en el Medio Oriente, no es fácil. Al menos en teoría, los italianos amenazan desde Libia a Egipto y al canal de Suez; desde Etiopia, a la Somalia británica y a Kenia, y, desde las bases del Dodecaneso, a los dominios y protectorados árabes de Palestina, de por sí inquieta. Resultando difíciles, si no imposibles, las comunicaciones a través del Mediterráneo dominado por la flota italiana, los ingleses se ven obligados a organizar un puente aéreo en Africa central para enviar soldados y armamento a las bases amenazadas. Por mar siguen una ruta prudencial, pero de una extensión agotadora, circunnavegando todo el continente africano. Los jefes militares temen sobre todo un ataque contra Egipto. Comprenden que la conquista del canal de Suez y de la base naval de Alejandría, además de quitar el único apoyo a la flota inglesa del Mediterráneo, abriría a los italianos la entrada del mar Rojo, ruta indispensable para abastecer a las fuerzas del imperio etiope.

Libia: fuerzas existentes

No son temores infundados. En el Norte de Africa los italianos son, sin duda, más fuertes. En Libia, bajo el mando del mariscal del aire Italo Balbo, hay dos cuerpos de ejército: el V, a las órdenes del general Gariboldi, compuesto de ocho divisiones ("Bologna", "Savona", "Sabratha", "Pavia", "Sirte", "Brescia", "23 de marzo" y "28 de octubre"), cuenta con 500 piezas de artillería de medio calibre, 2.200 tanques y 90 carros ligeros (tan ligeros, que los soldados los llaman "latas de sardinas") y acampa a lo largo de la frontera de Túnez. El otro, el X, mandado por el general Berti, cuenta con cinco divisiones ("Marmárica", "Cirene", "Libica", "Catanzaro" y "3 de enero"), 1.600 piezas de artillería, 1.000 tanques y 194 carros ligeros. El ejército italiano tiene, además, una flota aérea de 315 cazas y bombarderos. En total, se encuentran a las órdenes de Balbo 221.000 hombres entre oficiales y soldados. Contra esta fuerza que, no obstante la falta de organización, es considerable, no se enfrentan más que 40.000 ingleses, pero con una fuerza aérea equivalente a la italiana y con carros de combate más modernos y más potentes. Sin embargo, para mayor ventaja de los italianos, los ingleses difícilmente pueden recibir refuerzos de

Abajo, tanques "L", que los soldados italianos apodaron burlonamente de sardinas".

En la página contigua, mapa de la situación política africana en 1939.



lleria,
os. El
a flo-
eros.
lenes
ficia-
que,
ción,
más
fuer-
con
os y
ma-
eses
s de

que
anos
ente
as".

gua,
ción
939.





la madre patria que, teniendo al ejército alemán a orillas del Canal, debe pensar en sí misma. En cambio, siendo dueña del Mediterráneo la Regia Marina, con sólo quererlo se podría reforzar el ejército italiano enviando a Libia las mejores armas y unidades. Por otra parte, con la derrota de Francia se ha eliminado el peligro de un ataque francés desde Túnez, y todo favorece una ofensiva contra Egipto. Es verdad que, al comienzo de la guerra, los generales italianos todavía no tienen preparada una estrategia para el norte de Africa, pero, ya que la suerte (o mejor, el ejército alemán que, conquistando rápidamente toda Europa, ha hecho desaparecer toda amenaza de las fronteras italianas) les ha favorecido tanto, valdría la pena improvisarla. Cuentan con fuerzas muy numerosas, aunque mal armadas y desprovistas de medios acorazados. Forman los batallones del Imperio 54.000 hombres, mas otros 270.000 de color, una parte de los cuales (los "áscaris" y los "dubat") son fidelísimos, mientras que no se puede jurar sobre la fidelidad de las demás unidades formadas precipitadamente mediante una leva obligatoria. Las fuerzas aéreas también son considerables: 150 aviones, en gran parte bombarderos. Todo este ejército está a las órdenes del duque Amadeo de Aosta, que es el virrey del Imperio.

En cambio, las fuerzas inglesas que se oponen a los italianos en la frontera de Etiopía, son débiles: sólo tres batallones en la frontera con Sudán de casi 2.000 km.; 8.500 hombres (en gran parte colonos llamados de repente a las armas) en Kenia y unos 1.500 en la Somalia inglesa.

El Dodecaneso

Las islas del Egeo, convertidas en posesiones italianas a raíz de la primera guerra mundial, han sido confiadas por Mussolini al cuadrumviro del fascismo César María De Vecchi di Val Cismon. En Roma nadie se ha preocupado de preparar militarmente estas islas que, debido a su posición estratégica, podrían constituir una base aérea muy importante para bombardear Alejandría y para las operaciones navales del Mediterráneo. Hasta el 6 de julio de 1940 no enviarán a Rodas una fuerza aérea, compuesta por cinco grupos de bombarderos.

Las primeras operaciones en el norte de Africa

El 10 de junio de 1940, día en que Italia entró en la guerra, el mundo esperaba una gran sorpresa militar. Además de la ocupación de Malta, los observadores preveían, en efecto, el bloqueo del Canal de Suez con el lanzamiento de minas, una operación naval contra Alejandría y un ataque contra las fronteras egipcias. En cambio, si exceptuamos la inútil y desastrosa ofensiva en el frente alpino, se observa la inmovilidad más absoluta. Es más, los que atacan en Libia son los ingleses. El único que, desde hace tiempo, pregona y prepara un ataque es el mariscal Balbo, el más dinámico de los comandantes, pero no como parte de una estrategia global, sino como expresión de su índole agresiva.

El 28 de junio, Badoglio le comunica que las colonias francesas ya no constituyen una amenaza: *"Por tanto, no tienes más que dirigirte hacia el este. Haz todo lo posible para estar listo el día 15".* Pero Balbo muere aquel mismo día: llega a Tobruk en



La ofensiva italiana contra los ingleses se desata el 15 de julio de 1940 en la frontera líbico-egipcia, pero pronto resultó decepcionante, pues el general Graziani logra avanzar sólo unos pocos kilómetros.

avión poco después de una incursión aérea enemiga sin avisar; tomado por inglés, es derribado por la artillería italiana.
Le sucede Rodolfo Graziani como gobernador general y comandante de las fuerzas armadas de Libia, sin dejar de ser jefe del Estado Myor del Ejército. Es un hombre indeciso, cauto, insatisfecho. Ha sido gobernador de Tripolitània, en cuya reconquista tomó parte después de la primera guerra mundial. Durante la guerra de Etiopía tuvo el mando de las tropas en Somalia y fue luego virrey del Africa Oriental Italiana. Por eso goza de una fama de experto en guerras coloniales que nadie se atrevería a discutir.

Roma ordena atacar

Desde Roma se le ordena que el 15 de julio desate la ofensiva ideada por Balbo, y comienza un tira y afloja entre Badoglio-Mussolini y Graziani, quien describe un cuadro trágico sobre la falta de preparación de las tropas de Libia. Comunica que ese día no irá más lejos de Sollum (pocos kilómetros más allá de la frontera entre Libia y Egipto) porque sus medios no permiten otra cosa. Badoglio replica que la conquista de Sollum es insignificante y que el Duce le autoriza a retrasar el ataque, pues está llegando a Libia el material necesario para una operación más penetrante.
Mientras tanto, los ingleses hostigan a las tropas italianas con medios blindados y carros de combate. Agresivos y agilísimos, aniquilan los núcleos enemigos aislados en la frontera y se infiltran profundamente, cortando las líneas de comunicación italianas. El 12 y 13 de junio las tropas italianas deben abandonar Sidi Omar y Magdalena, diezmadas por una incursión de medios acorazados.
Al día siguiente quedan exterminados los doscientos defensores de Capuzzo. La Primera Agrupación Líbica tiene que dejar Sidi Azeiz para ir a la plaza fuerte de Bardia. Se trata de acabar con la apatía, enviando unidades más frescas hacia las posiciones perdidas. Pero los ingleses se alejan sin aguardar el choque. Desde estas primeras escaramuzas se manifiesta el contraste entre las formas italiana e inglesa de luchar en el desierto. Mientras aquéllos sacrifican hombres y armamento para defender un fuerte o unos pocos metros de arena, éstos aplican el sistema de la guerra naval en la que los desplazamientos hacia adelante y hacia atrás son parte de una maniobra global. Por otra parte, el desierto no es más que un mar de arena y, por tanto, perder o conquistar algunos kilómetros de terreno pedregoso no es muy importante.
En Inglaterra, la situación sigue siendo muy difícil. Sometida a un continuo bombardeo y amenazada por un desembarco alemán, no puede hacer mucho en favor de sus colonias. Parece, pues, el momento oportuno para el ataque decisivo. El 19 de agosto, un telegrama de Mussolini advierte a Graziani que, siendo inminente la invasión alemana de las islas británicas, hay que aprovechar la ocasión para atacar Egipto. Por tanto, al ataque. Graziani, que bajo el aspecto físico de un caudillo oculta una absoluta falta de audacia (su cuartel general está siempre a más de 100 kilómetros de la primera línea), sigue vacilando. Pone la disculpa de que le faltan los medios motorizados

Abril de 1940

17 de abril

A causa de la situación casi crítica de los defensores de Narvik, Hitler quiere asegurar al general Dietl la posibilidad de escapar hacia Suecia. Pero, por las presiones de Jodl, da la orden de "resistir lo más posible".

18 de abril

Seis mil soldados ingleses desembarcan en Andalsnes, con lo que Trondheim se ve amenazada por el sur y por el norte. De acuerdo con una valoración total, el grueso de la 2.ª División inglesa está luchando en Noruega al lado de las tropas francesas y polacas.

20 de abril

Se completa la desmovilización del ejército danés.
Víctor Manuel, Mussolini, Ciano y Muti mandan a Hitler telegramas de felicitación al cumplir éste los cincuenta años.

21 de abril

Unidades de la 196.ª División de infantería chocan, al sur de Lillehammer, con la 148.ª Brigada inglesa, rechazándola en los días sucesivos, hacia el norte, en dirección a Andalsnes.

24 de abril

El Gauleiter Terboven es nombrado por Hitler comisario del Reich para Noruega.

26 de abril

Discurso en la Cámara italiana del subsecretario del Interior, Buffarini Guidi, sobre la política interna del estado fascista: exalta la "granítica e inquebrantable compacidad" del pueblo italiano.

27 de abril

Discurso de Grandi en la Cámara: habla del pueblo italiano como "de un ejército compacto de 45 millones de soldados".

EGIPTO PUEDE SER INVADIDO DE UN MOMENTO A OTRO

Directrices generales para el comandante inglés del Medio Oriente cursadas el 16 de agosto de 1940 para hacer frente a la amenaza de las fuerzas armadas italianas:

"1) Se debe esperar en cualquier momento la invasión en gran escala de Egipto desde Libia. Por tanto es necesario reunir y distribuir las mayores fuerzas posibles a lo largo y en dirección de la frontera occidental. Toda consideración de carácter político y administrativo deberá ser debidamente subordinada a esta necesidad.

2) El enemigo nos impone la evacuación de Somalia, pero es oportuna desde el punto de vista estratégico. Todas las fuerzas estacionadas en Somalia o destinadas allí deben ser enviadas a Adén, al Sudán, vía Port Sudán, o a Egipto, como se considere más oportuno.

3) La defensa de Kenia debe pasar a un segundo plano respecto a la del Sudán. Una vez superada la crisis de Egipto y Sudán, debe dar tiempo para reforzar a Kenia por mar y ferrocarril antes de que un grueso cuerpo expedicionario italiano pueda llegar al río Tana. Siempre podremos reforzar a Kenia antes de que los italianos puedan enviar tropas desde Abisinia o desde la Somalia italiana.

4) En consecuencia, o las dos brigadas de Africa Occidental o las dos de los King's African Rifles deben ser transferidas a Kartum. Se está pidiendo al general Smuts que la Union Brigade, o gran parte de ella, pase a la zona del Canal o al Delta por razones de seguridad interior. Hay que garantizar la continuidad del adiestramiento. Se pide al Almirantazgo un informe sobre las posibilidades de la navegación mercantil en el océano Indico y en el mar Rojo.

5) En vista de los crecientes ataques aéreos que se pueden prever en el mar Rojo tras la conquista italiana de Somalia inglesa, es importante que se refuerce la defensa aérea de Adén.

6) Las dos brigadas, la australiana y la de los regulares, que están listas en Palestina, deben pasar al Delta a fin de dejar libres las comunicaciones de Palestina para los movimientos de otras reservas, apenas puedan ser equipadas para el servicio activo u organizadas para el de la seguridad interior.

7) Sin embargo, tres o cuatro regimientos de la caballería inglesa desmontada deben prestar servicio en la zona del Canal, librando a los tres batallones regulares que están allí como reserva general de las fuerzas del Delta.

8) El resto de los australianos que están en Palestina, que constituyen 6 batallones, a los cinco días de notificárselo podrán pasar al Delta para hacerse cargo de la seguridad interior y de otros servicios de emergencia. La Brigada polaca y la unidad de Voluntarios Franceses deberán ser transferidas de Palestina al Delta para formar parte de la reserva general.

9) Se deben acelerar al máximo los movimientos de la División India. A menos que se consideren suficientes para reforzar la defensa de Sudán, junto con los refuerzos provenientes de Kenia, algunas de las tropas evacuadas de Somalia que no sean necesarias en Adén, toda esta división pasará a Suez para unirse a las fuerzas del Delta (llamadas luego Ejército del Nilo). Además de las mencionadas, deberán ser embarcadas inmediatamente en la India para Suez al menos tres baterías de la artillería inglesa, aunque sean tiradas por caballos. Toca al Almirantazgo proveer el transporte.

10) Se deberá ultimar la mayor parte de estos desplazamientos entre el 15 de septiembre y el 1 de octubre".

necesarios y pide que se le permita dejar la operación para octubre. Pero el Duce no acepta y le manda atacar el 9 de septiembre; de lo contrario será sustituido.

La guerra paralela

El 13 de septiembre, después de un violento bombardeo por parte de la artillería del XXIII Cuerpo de Ejército y de la aviación, la vanguardia italiana atraviesa la frontera. Las columnas avanzan a lo largo de la costa, por el camino cercano al mar o adentrándose poco, en contra del plan original, según el cual las divisiones líbicas y la agrupación Maletti debían rodear al enemigo desde el interior.

La decisión de Graziani es justa: ante todo, dada la penuria de los medios motorizados, sería difícil abastecer dos líneas operativas y, en segundo lugar, el cambio desconcierta al enemigo, que, considerando obvio el primer plan, ha hecho afluir a sus medios acorazados hacia Der-el-Brug, 50 kilómetros al sur de la costa. Durante todo el día, las columnas no hallan resistencia apreciable. A la mañana siguiente, algún cañonazo y la aparición de vehículos blindados en el flanco derecho de la División líbica; después, el enemigo desaparece. De Sollum y Halfaya las tropas bajan por las pistas plagadas de minas, que hacen saltar o inutilizan numerosos vehículos, con la ayuda de la artillería y de los bombarderos. Pero no sufren verdaderos contraataques. Los únicos obstáculos son las minas, los escombros, los baches y socavones de las carreteras y el barro. Graziani acelera

el avance para sorprender a los núcleos enemigos aislados, pero éstos logran escapar a tiempo. El 16 de septiembre ocupan Sidi-el-Barrani. La operación no ha costado más que 91 muertos y 270 heridos. La ofensiva se ha llevado a cabo con una pericia discreta. Pero el resultado es negativo. Como no se ha seguido a tiempo una estrategia mediterránea concentrando todo el esfuerzo bélico italiano en el norte de Africa, la toma de Sidi-el-Barrani no es sino un golpe en el vacío. El desembarco alemán en Inglaterra no ha tenido lugar. Las fuerzas de Graziani carecen de aliento para seguir adelante y su línea de abastecimiento tiene 120 km. más. La preparación y la capacidad de maniobra de las tropas italianas se han mostrado poco alentadoras. No han tenido ninguna "prueba de fuego" que alimente las esperanzas, pues el enemigo no ha presentado batalla.

Mussolini, totalmente refractario al pensamiento estratégico, se muestra, incluso, contento de que los alemanes hayan renunciado a invadir Inglaterra, porque así resultará más vistoso el próximo triunfo italiano, que será la conquista de Egipto: *"Un triunfo tal"*, dice a Ciano, que dará a Italia *"la gloria que persigue en vano desde hace dos siglos"*.



Una batería antiaérea en Cirenaica: el personal del puesto prepara una ametralladora Breda 35 de 20 mm. Esta arma, de fabricación italiana, fue empleada también por el ejército alemán.

Abril 1940

29 de abril

Nombramiento de Dino Alfieri como embajador en Berlín.

Mayo de 1940

1-31 de mayo

Submarinos alemanes hunden a 15 mercantes aliados en el Atlántico y en el mar del Norte por un total de 63.407 toneladas.

1-2 de mayo

Las tropas inglesas abandonan Namsos y Andalsnes (Noruega).

1 de mayo

Hitler fija el comienzo del ataque en Occidente para el 5 de mayo. En Italia se aprueba un impuesto extraordinario sobre los beneficios derivados del estado de guerra.

5 de mayo

Se constituye en Londres un gobierno noruego en el exilio.

7 de mayo

Hitler retrasa la ofensiva en Occidente al 9 de mayo.

9 de mayo

Por la mañana, se difiere por última vez el comienzo: 10 de mayo. El coronel Oster comunica al agregado militar Sas que la "operación" comenzará al día siguiente; pero, como en otras ocasiones, no será así. Se celebra el Día del Ejército. En su discurso, Mussolini afirma: "Después de mis discursos, debéis acostumbraros a mis silencios, que serán rotos sólo por los hechos".

10 de mayo

En la noche del 10 de mayo que precede al comienzo del ataque en el Oeste, los aviones alemanes lanzan 100 minas aéreas delante de los puertos belgas y holandeses. A las 05,35: comienzo de la



Sin embargo, todavía sería posible lanzar un golpe decisivo contra el Medio Oriente si se pusieran de acuerdo con los alemanes para darlo juntos. A este respecto Hitler ofrece propuestas concretas, pero Mussolini las rechaza. Desde el principio, ha lanzado la idea de la "guerra paralela", que Alemania e Italia deben hacer de forma autónoma, aunque respetando la alianza. Naturalmente, es una ilusión que pronto chocará con una realidad bastante diferente.

A la izquierda, bersaglieri motociclistas en la frontera entre Egipto y Libia, en la famosa pista "litoránea" construida por los italianos.

Abajo, un ataque con los lanzallamas durante la ofensiva de julio de 1940, que terminó en Sollum, aunque Mussolini pedía seguir avanzando.

LA MISTERIOSA MUERTE DE ITALO BALBO

Al comenzar la guerra, Italo Balbo es gobernador de Libia desde hace algunos años. Cuadrumviro del fascismo, fundador de la aviación italiana moderna, protagonista de notables hazañas, como las famosas travesías del Atlántico con formaciones de hidroaviones "Savoia Marchetti" SM 55, se encuentra prácticamente en un destierro dorado. Mussolini, que le considera como uno de los más peligrosos adversarios potenciales, ha preferido alejarlo de las esferas de la metrópoli.
Pero desde Libia, donde vive como un virrey, ha seguido interesándose por los problemas internacionales y, sobre todo, por lo que sucede en Europa a raíz del ataque alemán contra Polonia. Personalmente es antigermánico y contrario al Pacto de Acero que ha ligado el destino de las dos naciones. Hasta el último día, insiste con obstinación ante el Duce para que se mantenga a una oportuna distancia de Hitler y no intervenga en el conflicto. Es en vano. Así, cuando el 10 de junio Mussolini declara la guerra a Francia y a Inglaterra, se adapta a la nueva realidad. Una realidad en que la colonia líbica está entre dos fuegos, el francés desde Túnez, y el inglés, mucho más peligroso, desde Egipto. Pero la guerra durará poco para él. Será la primera víctima importante de un conflicto que, por espíritu de oposición o por una intuición feliz, había tratado en vano de evitar. Murió a los dieciocho días del comienzo de la guerra, o sea, el 28 de junio de 1940, cayendo con su avión en la zona de Tobruk al ser alcanzado por el fuego antiaéreo del crucero *San Giorgio*.
El "incidente" no deja de suscitar perplejidad y sospechas, especialmente entre quienes están al corriente de su postura respecto al régimen. Se intensifica el rumor de que le han eliminado por orden de Roma, tanto que la policía no da abasto para identificar todas sus fuentes. El mismo Temístocles Testa, gobernador de Ferrara, donde vive la condesa Florio, viuda de Balbo, pide que se tomen medidas. Escribe al jefe de la policía, Bocchini: *"Querido Arturo, conviene vigilar atentamente a la condesa Florio, pues se permite hacer declaraciones comprometedoras. Por ejemplo, a todo el que va a verla, le dice: 'El' me explicará, pero tengo que decirlo todo. Italo no quería la guerra, a la que siempre se opuso. Decía que no estábamos preparados. Precisamente diez días antes de morir mandó a Roma a mi hermano Gino en busca de armas y carros de combate...".*

Derribado por accidente

Pero su muerte no había sido ordenada. Fue una desgracia debida tal vez a la falta de coordinación. Se conserva todavía la prueba entre las cartas reservadas de Mussolini. Es un informe escrito por el general de Brigada aérea, Egisto Perino, el 1 de julio de 1940:
"El 28 de junio, después de conversar con el mariscal Balbo en Derna sobre las exigencias de las unidades y de las bases, me invitó a comer con él. Estaban presentes el general Tellera, el general Porro, el general Silvestri, el cónsul Garetti, el teniente coronel Sorrentino, el mayor Frailich, el capitán Brunelli, el capitán Quilici y el teniente Lino Balbo (su sobrino, y federal de Ferrara).
Habiendo comunicado el cuartel general de las tropas del sector este que se habían vuelto a ocupar algunos territorios próximos a la frontera, entre ellos el aeropuerto de Sidi Azeiz, el mariscal Balbo, que desde hacía días había mostrado deseos de ir allá, decidió ir inmediatamente en avión, sobre todo para pasar revista a la División Líbica —que había realizado la ocupación— y oír los informes de los oficiales.
Todos los presentes manifestaron el deseo de acompañarle. El impartió las siguientes órdenes: 'Que el general Silvestri parta en seguida para Sidi Azeiz con una escolta de cinco cazas para notificar a las unidades líbicas que, a las pocas horas, el gobernador efectuará una inspección. Al partir del aeropuerto de Tobruk con un aparato 'Ghibli', ordene que otros cinco cazas estén listos para despegar a las 17,15 en adelante, para escoltar a dos 'S.79' que, pasando por Tobruk, irán a Sidi Azeiz'.
Eran los aparatos destinados para él y para el general Porro.
Antes de abandonar la mesa, nos citó para las 16,45 en el aeropuerto de Derna, de donde se partiría a las 17. El mismo nos distribuyó, diciendo que en un avión irían el capitán Quilici, el teniente Lino Balbo y Gino Florio, mientras los demás acompañarían al general Porro; entre ellos, yo mismo, el capitán Leardi, los técnicos, el teniente coronel Sorrentino y el capitán Goldoni.
Los aparatos partieron de Derna a las 17, dirigiéndose al aeropuerto de Tobruk para unirse a los cinco cazas que debían escoltarlos.
Apenas llegamos cerca del aeropuerto (a poco más de 1.000 m. de altitud) nos dimos cuenta de que estaban cayendo sobre él bombas cuyos efectos eran manifiestos, hasta el punto de que, sobre la pista, estaban en llamas dos aviones.
El del mariscal no se desvió de su ruta, pasando a la misma altitud sobre el campo que en aquel instante era blanco del ataque enemigo.
Cayeron dos o tres bombas más, sin que ninguno de nosotros lograra ver, a pesar de los esfuerzos, a los aviones ingleses. Debían de volar muy alto y ser pocos por el número de bombas que lanzaron (unas 50). Hallándonos casi sobre la vertical del aeropuerto, nos alcanzó una descarga (disparaban las baterías de la costa y las de un navío de la bahía de Tobruk) y tam-

Italo Balbo, gobernador de Libia.



bién algún proyectil de ametralladora de 20 mm.
Instintivamente, los aparatos, rompiendo la formación, huyeron en direcciones opuestas: nosotros hacia el mar, y el de Balbo, a nuestra derecha, hacia tierra, mientras seguían disparándonos.

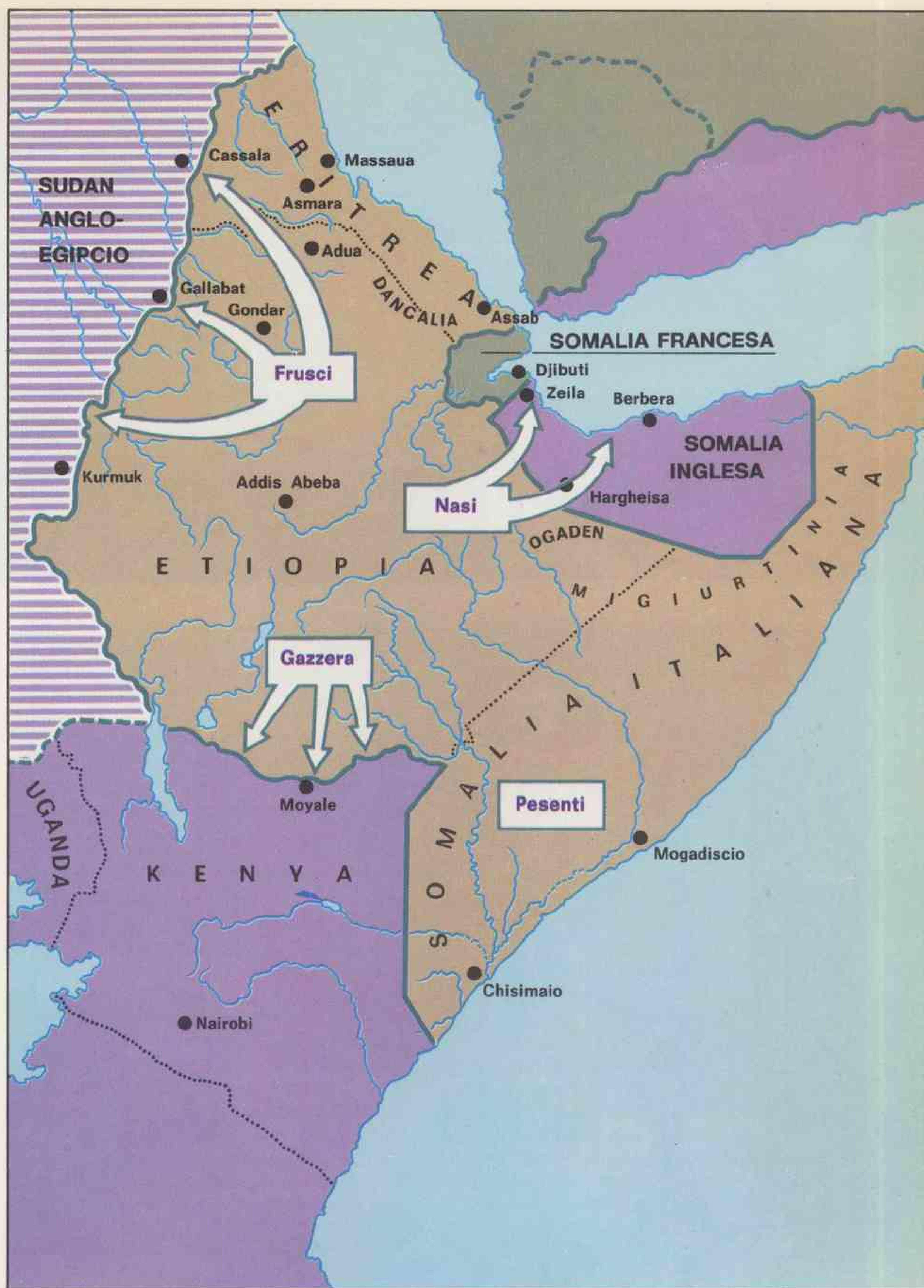
Funerales de Italo Balbo y de la tripulación de su avión, derribado por un error de identificación. Mussolini y Balbo no hacían buenas migas.

Vimos que el avión del mariscal tenía un ala tocada; se precipitó a tierra y se incendió a consecuencia del golpe. El nuestro también había recibido metralla y proyectiles. Aconsejamos, pues, al general Porro que nos dirigiéramos al aeropuerto más cercano, abandonando una posición cada vez más peligrosa. Poco después aterrizamos en El Gazala, desde donde fuimos en automóvil a Tobruk inmediatamente.
Allí se comprobó que el avión del mariscal Balbo, alcanzado por la artillería, había caído y se había incendiado. Todos sus ocupantes habían perecido en el acto. Esa misma noche el general Porro fue a dar la noticia a los familiares del mariscal, que se hallaban en Cirene. El que esto escribe volvió a El Gazala de noche y, al día siguiente, prosiguió la misión que se le había encomendado".

De todos modos, aquella muerte libraba al régimen de un peligroso "rebelde" y a Mussolini, de un candidato para sucederle.
Algunos años más tarde, en los tristes días de la república de Salò, Mussolini le recordará con estas palabras: *"¿Balbo? Un buen alpino, un gran aviador, un auténtico revolucionario. El único que habría sido capaz de matarme".*



PRIMERAS OPERACIONES EN AFRICA ORIENTAL



Atareada en defenderse a sí misma contra los ataques aéreos y una posible invasión, Inglaterra ha perdido las esperanzas de evitar que los italianos conquisten sus territorios confinantes con el Imperio de Etiopía.

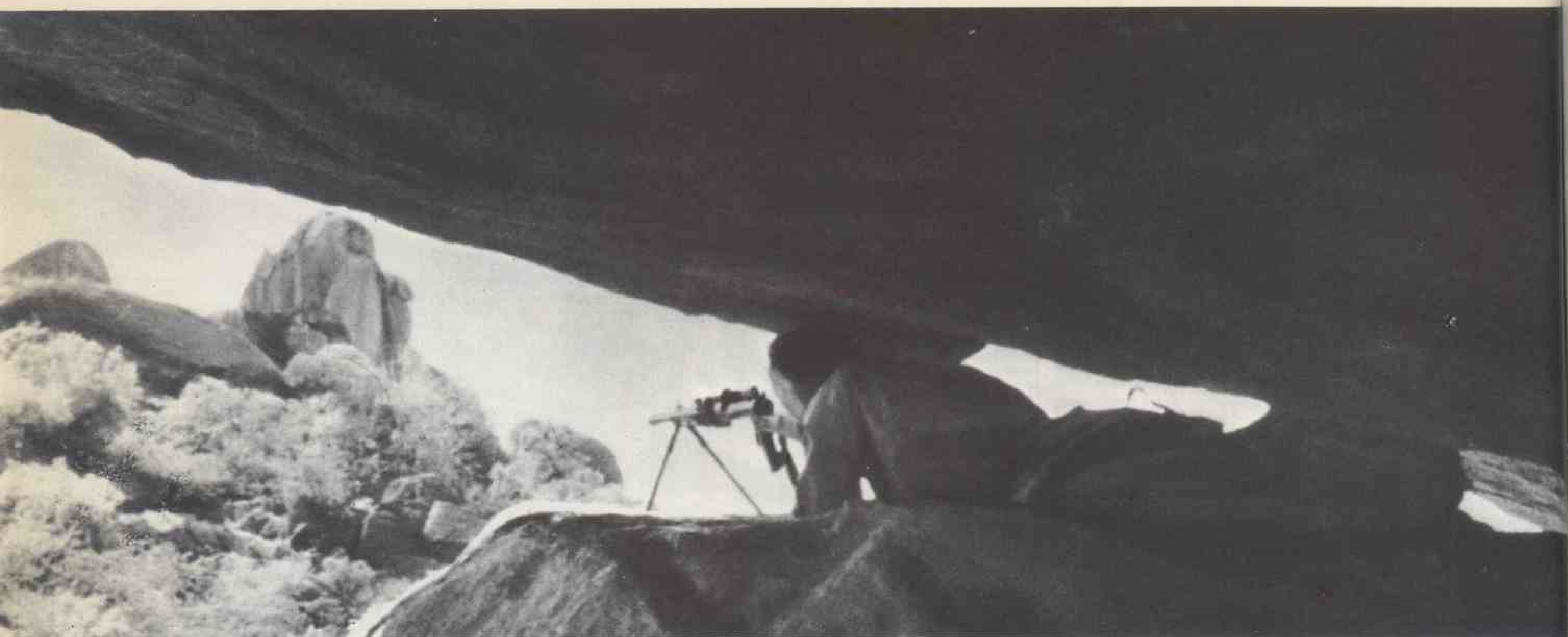
Por su parte, el duque de Aosta, en vísperas de la guerra, había concebido un plan ambicioso: atravesar Sudán y Egipto para estar unido a Libia y dar al Imperio un acceso "directísimo" al Mediterráneo. En realidad se trataba de un sueño megalómano irrealizable, considerando los medios con que contaba. En Roma se muestran mucho más realistas cuando, al estallar la guerra, mandan un telegrama al virrey ordenándole *"mantener una actitud estrictamente defensiva"*. No obstante, interpretando la orden en el sentido de una defensa activa, el duque ataca en todos los frentes (Sudán, Kenia, Somalia inglesa), cogiendo a los ingleses desprevenidos en todas partes; Cassala, Gallabat y Kurmuk, en Sudán, son conquistadas fácilmente.

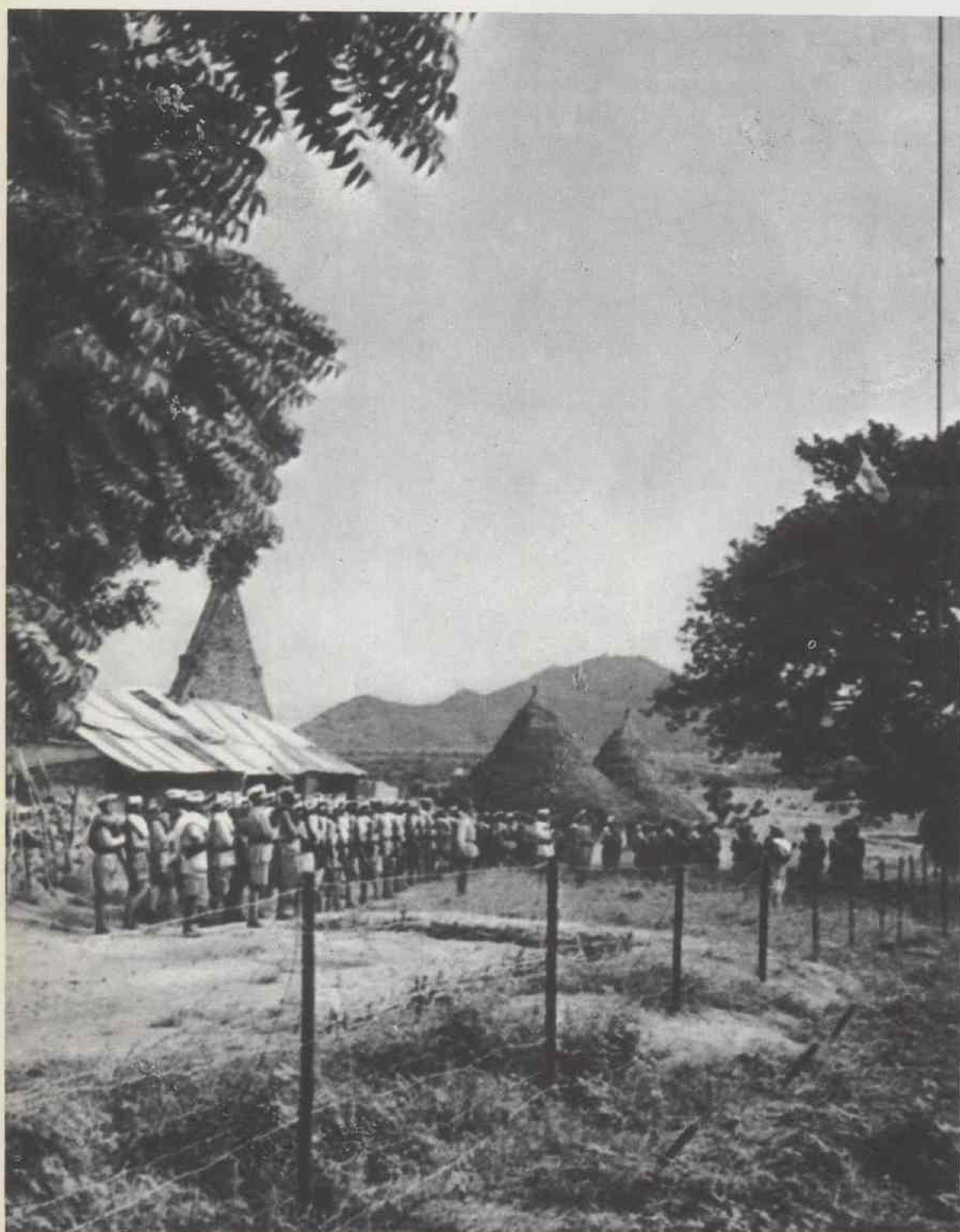
Primeras conquistas italianas

En Kenia, los italianos ocupan Moyale y avanzan cien kilómetros sin tener en cuenta el riesgo que conlleva alejarse de las bases de partida sin la cobertura adecuada y los vehículos necesarios. La conquista de la Somalia inglesa, peligrosa cuña que penetra en Etiopía, resulta igualmente fácil. Los ingleses no disponen más que de 15.000 soldados contra 25.000 italianos. Veamos ahora más detenidamente cuál fue el desarrollo de las operaciones militares durante los primeros días del conflicto. Las fuerzas italianas se dividen en cuatro secciones: al norte, el general Frusci; al sur, el general Gazzera; al este, el general Nasi; en el sector del Giuba, el general Pesenti. El mando supremo civil y militar está en manos del virrey Amadeo de Aosta. El duque, interpretando a su aire las órdenes de Roma, manda a sus soldados defenderse atacando decididamente, para golpear a los ingleses en los puntos más vulnerables y privarles de las bases que son vías potenciales de acceso para invadir el Imperio. Así, la guerra empieza con una cadena de victorias del Ejército Real.

De modo que la situación es tal, que los ingleses se ven obligados a ceder ante el acoso del ejército italiano. Son los primeros y únicos triunfos de toda la campaña. *"Fue la única vez que nos derrotaron los italianos"*, comentó con amargura Churchill, más preocupado por las consecuencias psicológicas

En el mapa se indican las direcciones en que se movió la ofensiva lanzada por las tropas italianas en Africa Oriental.





para el prestigio inglés, que por las reales consecuencias militares. En efecto, para los ingleses resulta claro que el ataque enemigo no responde más que a una visión estratégica limitada; con las escasas fuerzas de que disponen, los italianos tratan de aprovecharse de la momentánea inferioridad del enemigo para robustecer sus posiciones de partida. El objetivo más ambicioso es conservar el Imperio.

El primer ataque va dirigido contra Kenia. El 14 de junio van a tomar Moyale, una pequeña ciudad fronteriza, obligando a los ingleses a retirarse a 100 km. de distancia. Pero la retirada es parte de un plan de Churchill que no cree absolutamente en un intento de invasión, tanto que manda transferir al Medio Oriente a las mejores tropas (12.000 hombres de la "Unión Brigade" y de dos brigadas del Africa Occidental). *"La idea de una expedición italiana de quince o veinte mil hombres que recorriera setecientos u ochocientos kilómetros con artillería y equipo moderno para llegar a Nairobi parecía ridícula"*, comentaba el primer ministro

Arriba, un puesto de guardia italiano en la frontera entre Etiopía y Kenia. Al principio los italianos ocuparon una porción del territorio keniata.

A la izquierda, la columna de áscaris que ocupó el centro de Kurmuk en Sudán.

CARRO VELOCE 33/35



Entre las imágenes de la segunda guerra mundial, una de las más conocidas, incluso para el que no vivió los trágicos sucesos de aquellos años, es seguramente la del Carro Veloz 33 o L (Ligero) 3. Apodado "lata de sardinas" o con otros epítetos más o menos irónicos, con frecuencia se ha puesto como ejemplo del mal armamento italiano durante el conflicto. Pero habría que reconsiderar su rendimiento, como el de otras armas italianas, ya que no se trató de un instrumento malo, sino bueno en su género pero mal empleado. Cuando en 1929 se estaban formando las fuerzas acorazadas del Ejército Real, todavía no se había determinado cómo iba a ser el modelo del nuevo carro de combate. Muchos de los altos oficiales carecían de ideas claras debido a prejuicios por conceptos equivocados sobre el empleo de vehículos acorazados. Sin embargo, el uso operativo de los que se habían construido hasta entonces había demostrado sin sombra de duda que, para un ejército moderno, más que un arma para ayuda válida, eran un estorbo. En este clima de incertidumbre, apareció un pequeño y original carro inglés de 1,7 t., el Carden-Loyd. Italia adquirió 25 que fueron estudiados y experimentados atentamente; de estas experiencias nació el proyecto de un nuevo carro ligero construido por Ansaldo con motor Fiat, cuya producción en serie comenzó en 1933. Había nacido el CV 33, que comprarán los ejércitos de varios países, como Hungría, Austria, Bulgaria, Brasil, China.

De dimensiones reducidísimas, tenía un casco de láminas de acero que garantizaba la protección contra las armas ligeras de infantería; el armamento, inicialmente de una ametralladora y luego de dos de calibre 8, estaba en montaje fijo, lo que limitaba la maniobra de tiro. Sobre el capó tenía un trípode que permitía, en caso de necesidad, utilizar una de las dos armas de a bordo para combatir en tierra. El motor Fiat CV 3, con cuatro cilindros en línea y encendido por generador eléctrico, era de gasolina; su potencia total (43 HP) permitía alcanzar los 43 km/h. en carretera. La suspensión, con carro de semiballestas, garantizaba la guía segura aun en terreno montañoso. En fin, su precio era muy bueno, cualidad de indudable importancia. Por desgracia, primero se empleó en Etiopía, donde, combatiendo contra un enemigo prácticamente desprovisto de medios anticarro, demostró dotes superiores a las reales. Eso condujo a errores de valoración que determinaron su empleo contra medios mucho más potentes, obligándole a operar si no como carro pesado, al menos como uno medio, mientras que debería haberse limitado a misiones de reconocimiento. Cuando se advirtió que el pequeño L no podía competir con los carros adversarios, ya era demasiado tarde: el CV 33 fue literalmente hecho pedazos sin haber tenido casi la posibilidad de defenderse, y el heroísmo de los tripulantes no bastó para colmar sus lagunas. En total, fue construido en tres versiones base, 33, 35 y 38; hasta 1943, los carros L no fueron retirados del frente y, después de los tristes sucesos de septiembre, terminaron su carrera con las tropas acorazadas de la República Social, que los utilizaría al servicio de la policía y de la contraguerrilla hasta los últimos días de la guerra.

Año	1935
Peso	3,4 t.
Longitud	3,17 m.
Anchura	1,40 m.
Altura	1,29 m.
Luz libre	25 cm.
Protección (cor. máx.)	13,5 mm.
Motor	Fiat CV 3 de 43 HP
Veloc. máx. en carretera	42 km/h.
Veloc. máx. en otros terrenos	14,4 km/h.
Autonomía en carretera	120 km.
Autonomía en otros terrenos	80 km.
Tripulación	2
Armamento	2 ametr. Breda 35 de cal. 8
Municiones	3.200 cartuchos
Trinchera máx. superable	1,45 m.
Escalón máx. superable	70 cm.
Pendiente máx. superable	45°
Vado	70 cm.
Consumo por 100 km. de carretera	40 litros

MEDIDAS DE CHURCHILL PARA DEFENDER KENIA

"Os quedo muy agradecido por vuestras minuciosas explicaciones sobre la situación en Egipto y Somalia. Debemos examinar todavía la de Kenia y Abisinia. He hecho alusión a las ingentes fuerzas de que disponéis en Kenia, es decir, a la Union Brigade de 6.000 sudafricanos de raza blanca, probablemente lo mejor que existe para la guerra en regiones tan vastas; a los colonos del Africa Oriental, que deben sumar unos 2.000 hombres, completamente adaptados al clima; a las dos brigadas del Africa Occidental, trasladadas con tanta molestia desde la costa oeste, que son 6.000 hombres; a las dos brigadas, por lo menos, de Fusileros Reales de Africa (King's African Rifles); en total sumáis 20.000 hombres ciertamente, pero pueden ser más. ¿Por qué todas estas fuerzas deben permanecer ociosas en Kenia esperando que una invasión italiana penetre desde la lejana Abisinia por el sur o preparando una empresa análogamente difícil contra Abisinia, mientras el destino del Medio Oriente puede decidirse mientras tanto en Alejandría o en el Canal de la Mancha? Naturalmente, sin conocer las condiciones locales exactas, me parecería razonable defender Kenia con los colonos y los King's African Rifles y retrasar cualquier avance italiano hacia el sur, ya que nos sería más fácil transportar tropas por mar que a los italianos abrirse paso por tierra. Así podríamos reforzar estos contingentes nuestros inesperada y rápidamente. Eso posibilitaría el inmediato traslado al Delta de la Union Brigade y de las dos brigadas del Africa Occidental, dando al sector decisivo un precioso refuerzo en el momento justo. ¿De qué sirve tener hegemonía marítima si no se usa para transportar con rapidez tropas de un lado a otro del tablero? Estoy seguro de que convenceré al general Smuts para que consienta este traslado de la Union Brigade. Tenga la amabilidad de comunicarme su opinión al respecto mañana por la noche, pues el tiempo apremia".

inglés, añadiendo: *"dada la superioridad de nuestros medios de comunicación, nos interesaba combatirles lo más cerca posible de Nairobi y de un ferrocarril de anchura normal".*

Sudán es arrollado por el ataque italiano

El 14 de julio se lanza el ataque contra Sudán: las tropas del general Frusci avanzan desde la frontera eritrea y ocupan Cassala (importante centro ferroviario para las comunicaciones entre Egipto, Kartum y el mar Rojo); las unidades del general Gazzera, provenientes de Etiopía, toman Gallabat y Kurmuk. La acción casi simultánea resulta bien, y la iniciativa está en sus manos. Mientras tanto, otras tropas están listas para saltar sobre Somaliland, la Somalia inglesa. Antes, el duque de Aosta pide el consentimiento del Estado Mayor General. El 9 de agosto, las tropas italianas atraviesan la frontera y comienzan a ocupar la colonia inglesa. La maniobra es muy rápida: el 5 de agosto cae Hargheisa, el mismo día se aisla la frontera con la Somalia francesa; el 19 llegan a Berbera, la capital, y se asoman al golfo de Adén. Son dias de euforia para los soldados, aunque los comandantes saben bien que su suerte depende de lo que está sucediendo en Europa. Las rápidas conquistas podrán reforzarse sólo en caso de que Inglaterra sea derrotada.

Para los ingleses, este ataque no constituye una sorpresa. Aunque de mal grado, habian previsto la pérdida de Somaliland. Sin embargo, a pesar de su situación desfavorable, organizan una defensa desesperada de Berbera con dos batallones indios "Punjab" y un "camel corp" formado por camelleros indígenas. Comienza el ataque contra la ciudad con un nutrido fuego de artilleria; luego la infanteria conquista una altura defendida por una compañía de los "Punjab", pero otras dos resisten. Los ingleses tratan de detener al enemigo con el fuego incesante de cuatro obuses. El 10 lanzan un repentino contraataque para reconquistar la altura perdida dos dias antes, pero son rechazados. Aunque con dificultad, la infanteria sigue avanzando y amenaza con rodear a algunas unidades.

Conquista de Berbera

El general Godwin-Asten vacila antes de tomar una decisión definitiva. Le han concedido amplio poder discrecional *("Es vuestro deber"*, telegrafía Wavell, *"impedir que los italianos avancen más allá de la posición principal. Si es necesario, daréis los pasos que hagan falta para retiraros")* del que echa mano cuando siente la amenaza de verse copado, ordenando la retirada. *"Es la única medida para evitar la catástrofe y el aniquilamiento"*, explica a sus superiores al pedir autorización para evacuar las tropas. Era la noche del 15 de agosto. Tres días después embarcan en Berbera en un buque de guerra, dejando a los italianos el territorio de Somaliland. El 19 concluye victoriosamente la corta campaña del AOI.

Las pérdidas inglesas son modestas: 250 contra las 2.052 de los adversarios. Teniendo en cuenta la proporción de las fuerzas, la victoria ha costado un duro precio a los italianos. El contingente inglés pasa a Kenia, uniéndose a las unidades que preparan el contraataque general. A lo pocos meses lle-

gan refuerzos considerables: escuadrillas de la RAF, la 4.ª División de infantería india y una compañía de carros de combate pesados, contra los cuales las armas italianas anticarro resultan totalmente inofensivas.

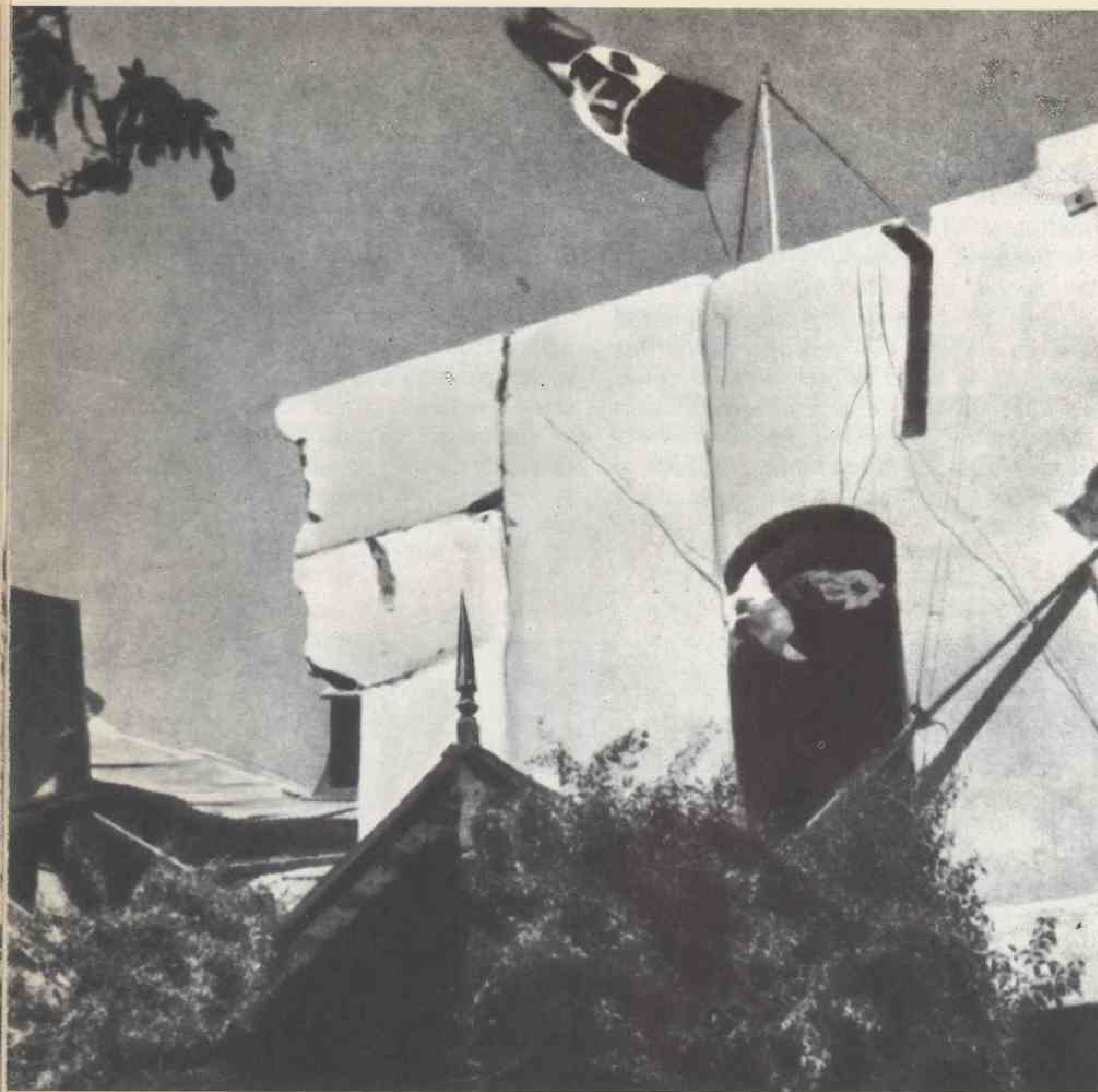
Una columna motorizada de tropas coloniales italianas avanza desde el territorio del Imperio etíope penetrando en la Somalia inglesa.

Mussolini, enorgullecido

Pero Mussolini, enorgullecido por el triunfo, se cree el amo de la zona Oriental de Africa: manda un mensaje de felicitación al duque de Aosta, invitándole a emprender nuevas acciones militares: *"Ahora que, con la ocupación de Berbera, la conquista de Somalia es un hecho, os envío, Alteza, junto con el mío, el aplauso del pueblo italiano que ha seguido con total confianza las fases de la dura batalla (...). Después de una pausa necesaria dirigiréis hacia otras metas la voluntad perseverante y el arrojo de las tropas que controlan el Imperio y acrecientan su extensión y su poder".*

Pero los italianos no tenían fuerzas suficientes para invadir Sudán o abrir un nuevo frente. A medida que pasan los días, su situación empeora: disminuyen las reservas, escasean las armas, las municiones y las medicinas, faltan neumáticos y piezas de recambio para aviones y vehículos acorazados. Se piden refuerzos desesperadamente: llegan nada más unos treinta cazas viejos y un buque japonés con ochocientas toneladas de carburante y un cargamento de neumáticos, pero resultan demasiado pequeños y no se adaptan a los vehículos del ejército. Para remediar la falta de carros acorazados se construyen allí mismo rudimentarios carros de combate, acorazando los vehículos con





listones de acero tomados de viejas ballestas. La aviación resulta casi nula en comparación con la RAF. *"Mientras antes"*, escribe el duque de Aosta, en septiembre de 1940, al Alto Estado Mayor de Roma, *"podíamos salvarnos dejando los aparatos en los campos interiores y utilizando los periféricos como puntos de apoyo, ahora todos los campos, incluso los secretos, están a merced del enemigo (...), que puede hacer impunemente lo que quiere, como descender a diez metros para ametrallar a un vehículo aislado o a un grupo de tres bidones de gasolina (...). En todo el Imperio, que es seis veces más vasto que Italia, tenemos seis baterías antiaéreas (de las cuales cuatro son anticuadas) y cuatro de 20 mm., y apenas unos treinta cazas eficientes"*. Le contestan que debe afrontar la situación confiando sólo en las fuerzas que tiene.

A la izquierda, la bandera italiana ondea sobre las ruinas del palacio del gobernador de Berbera, capital de la Somalia inglesa.

Abajo, tropas indígenas italianas desplegadas en el frente. Estos hombres se distinguieron frecuentemente por su fidelidad y valor.

PRIMERA BATALLA DE LA FLOTA ITALIANA

Una batalla prácticamente sin daños en Punta Stilo. La falta de coordinación entre la marina y la aviación favorece a la flota inglesa.



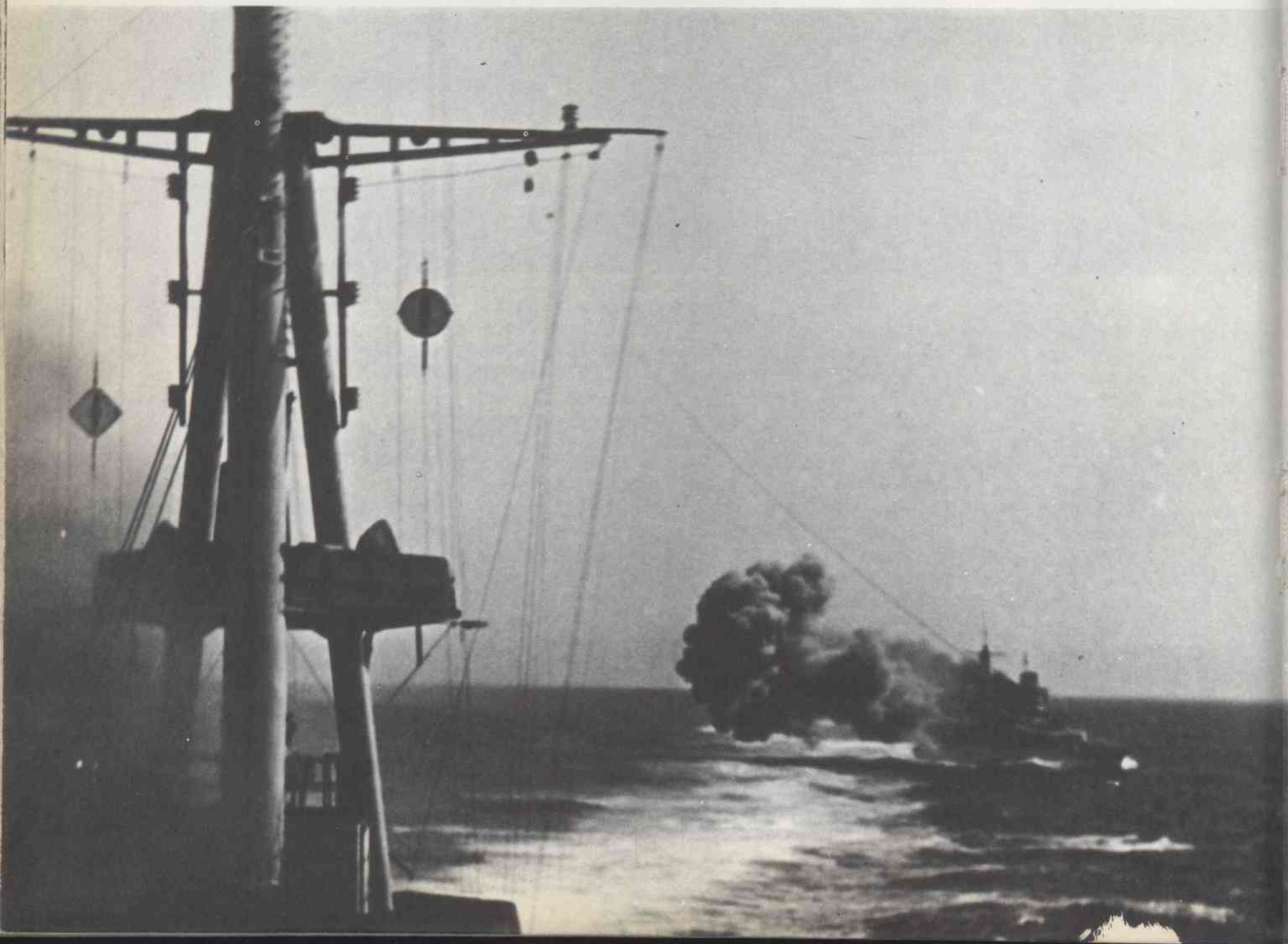
Los cruceros italianos de la 1.ª y 3.ª División, en formación en las aguas de Punta Stilo. El comandante de la flota era el almirante Inigo Campioni.

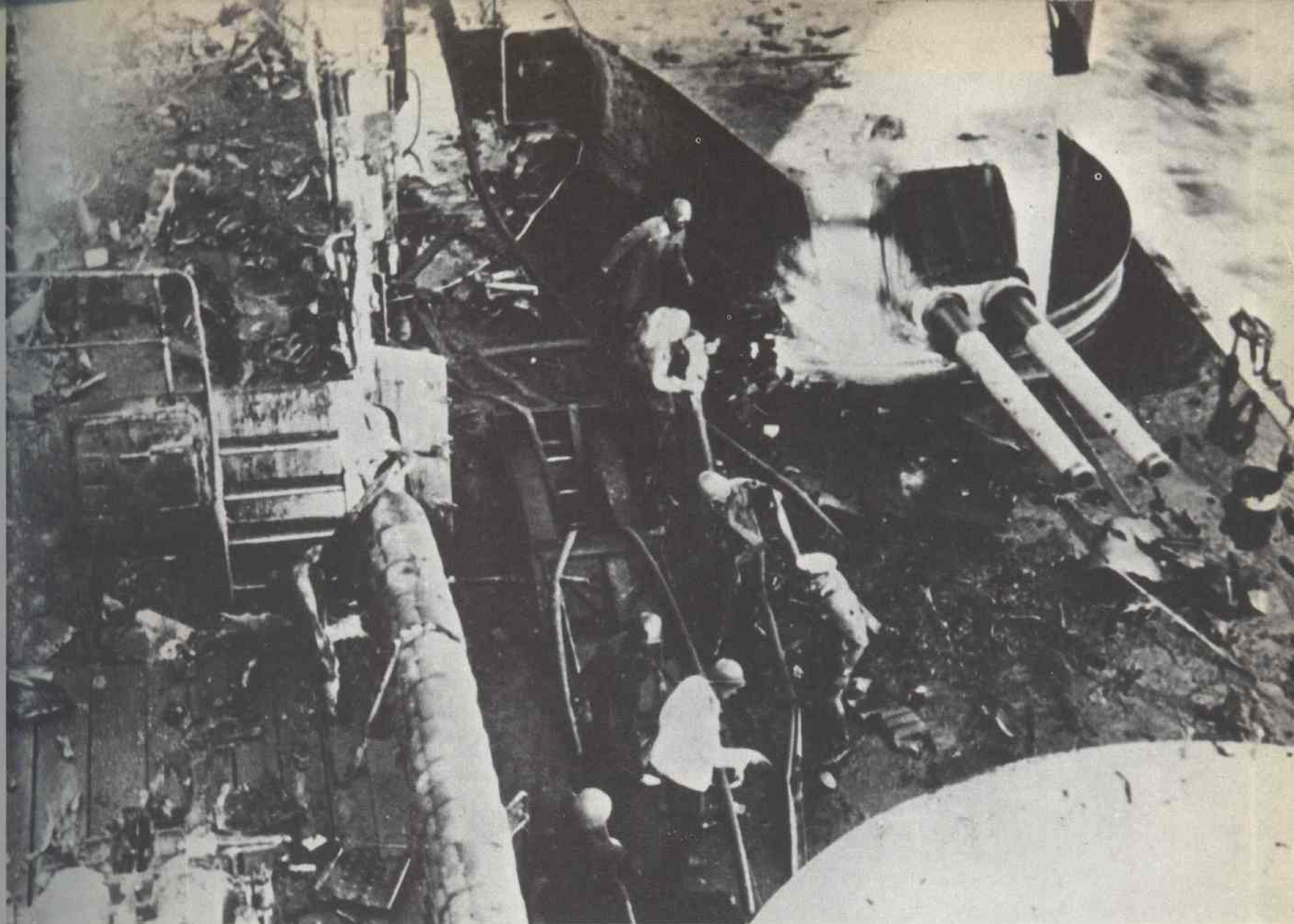
Es el 9 de junio de 1940. Desde la entrada de Italia en la guerra, es la primera vez que una formación naval de la Regia Marina afronta a la "Mediterranean Fleet", la flota inglesa del Mediterráneo. Se encuentran casualmente a unas treinta millas de Punta Stilo, en Calabria, sin haber salido ninguna de las dos en busca del adversario. Los italianos volvían a la base después de escoltar hasta Bengasi a un convoy de naves mercantes; los ingleses salían al encuentro de un convoy que se dirigía de Malta a Alejandría. Había bastante equilibrio de fuerza. El comandante italiano, almirante Inigo Campioni, disponía de dos acorazados *(Giulio Cesare* y *Cavour),* seis cruceros pesados *(Trento, Fiume, Zara, Pola, Bolzano, Gorizia),* ocho ligeros y dieciséis destructores. El comandante inglés, almirante Andrew Cunningham, contaba con tres acorazados *(Warspite, Malaya, Royal Sovereign),* un portaviones, el *Eagle,* con 17 aparatos, cinco cruceros ligeros y 14 destructores.

La lucha comienza a las 13,15 cuando los cruceros pesados italianos se ven atacados por los aviones lanzatorpedos del *Eagle,* que bajan a unos veinte metros sobre el nivel del mar y dejan caer los torpedos a menos de mil metros de distancia del objetivo, pero sin dar en el blanco.

Transcurren unas dos horas de relativa calma; las dos formaciones siguen navegando sin divisarse, pero los dos comandantes saben bien que no se puede evitar el contacto. El almirante Campioni había hecho lo posible por retrasarlo para dar tiempo a la aviación a intervenir en su apoyo. En efecto, habría sido muy arriesgado enfrentarse a la flota enemiga, que disponía de portaviones, sin la ayuda aérea que había pedido desde el primer momento a través de la Comandancia de marina de Messina, según lo prescrito. Una de las cosas extrañas en la estrategia italiana era la independencia de las tres Armas. La aviación, que se disputaban el ejército de tierra y la marina, prefería interesarse sobre todo por "su" guerra, la aérea. Se había establecido, pues, que *"para la cooperación aeronaval, se debían poner de acuerdo cada vez, según las circunstancias".* De modo que el almirante Campioni, para conseguir apoyo de la aviación, debe solicitar permiso a la Comandancia de

marina más próxima, que, a su vez, tiene que ponerse en contacto con la Comandancia de aviación más cercana. Así se pierden horas preciosas. Los cruceros italianos y británicos se enfrentan a las 15,15. El combate no duró más que un cuarto de hora, sin daños para los contendientes, salvo algo de metralla que alcanzó al *Neptune* inglés. A las 15,31 empezó la segunda fase de la batalla al intervenir los acorazados en apoyo de los respectivos cruceros. Los 381 ingleses ajustaron rápidamente el blanco, obligando a los cruceros enemigos a maniobrar para ponerse fuera de tiro. Sucesivamente el *Giulio Cesare* y el *Cavour* comenzaron a disparar desde unos 30.000 metros (que era la distancia máxima consentida) y los acorazados ingleses respondieron a los pocos minutos desde una distancia disminuida a 22.000 metros. Los italianos, y sobre todo el *Giulio Cesare,* disparaban con discreta precisión contra el *Warspite,* pero la descarga más cercana cayó a 350 m. de su proa. En cambio los cañones ingleses fueron afinando la puntería hasta que, a las 15,37, a la séptima descarga del *Warspite,* el *Giulio Cesare* fue alcanzado por un 381 en el lado derecho de la chimenea de popa. Además de los daños provocados por la metralla, hubo incendios en la casamata, invadiendo las calderas los gases, por lo que cuatro de ellas, es decir, la mitad, tuvieron que ser apagadas. La velocidad del buque bajó a 18 nudos. Pensando que no era aconsejable dejar solos al *Cavour* y a los seis cruceros pesados contra los acorazados enemigos, Campioni ordenó la retirada, desviándose hacia la izquierda bajo la protección de cortinas de humo, mientras los destructores lanzaban torpedos.
Antes de despegarse definitivamente, hubo escaramuzas entre los cruceros, y el *Bolzano* fue alcanzado por tres proyectiles, quedando dañado el timón. Los daños del *Giulio Cesare* no eran graves. Pocos minutos después pudo volver a encender todas las calderas para alcanzar la velocidad de 22 nudos. Pero, al haber estimado en un principio que el daño era mayor, y ante la amenaza de otros dos acorazados ingleses, el almirante italiano decidió proseguir hacia el estrecho de Messina. La flota enemiga le persiguió con decisión hasta 25 millas de la costa de Calabria, donde Cunningham desistió de la caza por el temor infundado de que se tratara de una falsa retirada para atraerle a una trampa de submarinos.
Como era de esperar, la aviación italiana intervino cuando la batalla había concluido después de las 16,40. Numerosas escuadrillas, con un total de 126 aparatos, bombardearon las naves inglesas hasta bien entrada la noche. Pero fue un ataque muy confuso, debido a las indicaciones imprecisas y, sobre todo, a la falta de entrenamiento de los pilotos. Alcanzaron al portaviones *Eagle* y a los acorazados *Warspite* y *Malaya,* pero una buena parte de las bombas fueron lanzadas por error sobre los barcos italianos sin que, por suerte, fuera alcanzado ninguno. Un solo avión no regresó a la base, por haber sido derribado por el fuego antiaéreo de los buques italianos.
De todos modos, los italianos juzgaron





Arriba, los efectos de un proyectil inglés de 381 en el puente del acorazado "Giulio Cesare".

En la página anterior, el acorazado "Cavour" abre el fuego con las piezas de 320 mm. La batalla naval de Punta Stilo concluyó sin pena ni gloria.

demasiado positiva la batalla de Punta Stilo. El mismo Mussolini se convenció de que la mitad de las fuerzas enemigas habían quedado fuera de combate. En realidad, la absoluta incolumidad de los barcos italianos expuestos por error al bombardeo aéreo era un testimonio de lo difícil que era alcanzar desde gran altura a unidades en movimiento con las pequeñas bombas de que disponían.

Según los cálculos del Estado Mayor de la Marina, al menos 50 de los 126 aviones atacaron a sus propios barcos creyendo que eran los del enemigo. El almirante Paladini refirió que lanzaron contra ellos 9 ataques y que el último tuvo lugar cuando las naves estaban tan cerca de las costas sicilianas que era difícil confundirlas con las enemigas.

Un ejemplo de la hostilidad entre la marina y la aviación es la canción que estaba en boga entre los aviadores: *"Gira, gira la hélice, ruge el motor..."* en la que se hallaban versos como: *"Y la marina es el arma de los mequetrefes..."* que rimaba luego con los retretes que tendrían que limpiar los de infantería y artillería. El único intento serio de hacer las paces consistió en añadir algunas estrofas: *"la aviación es la más galana, y la marina es su hermana...",* pero no tuvo éxito.

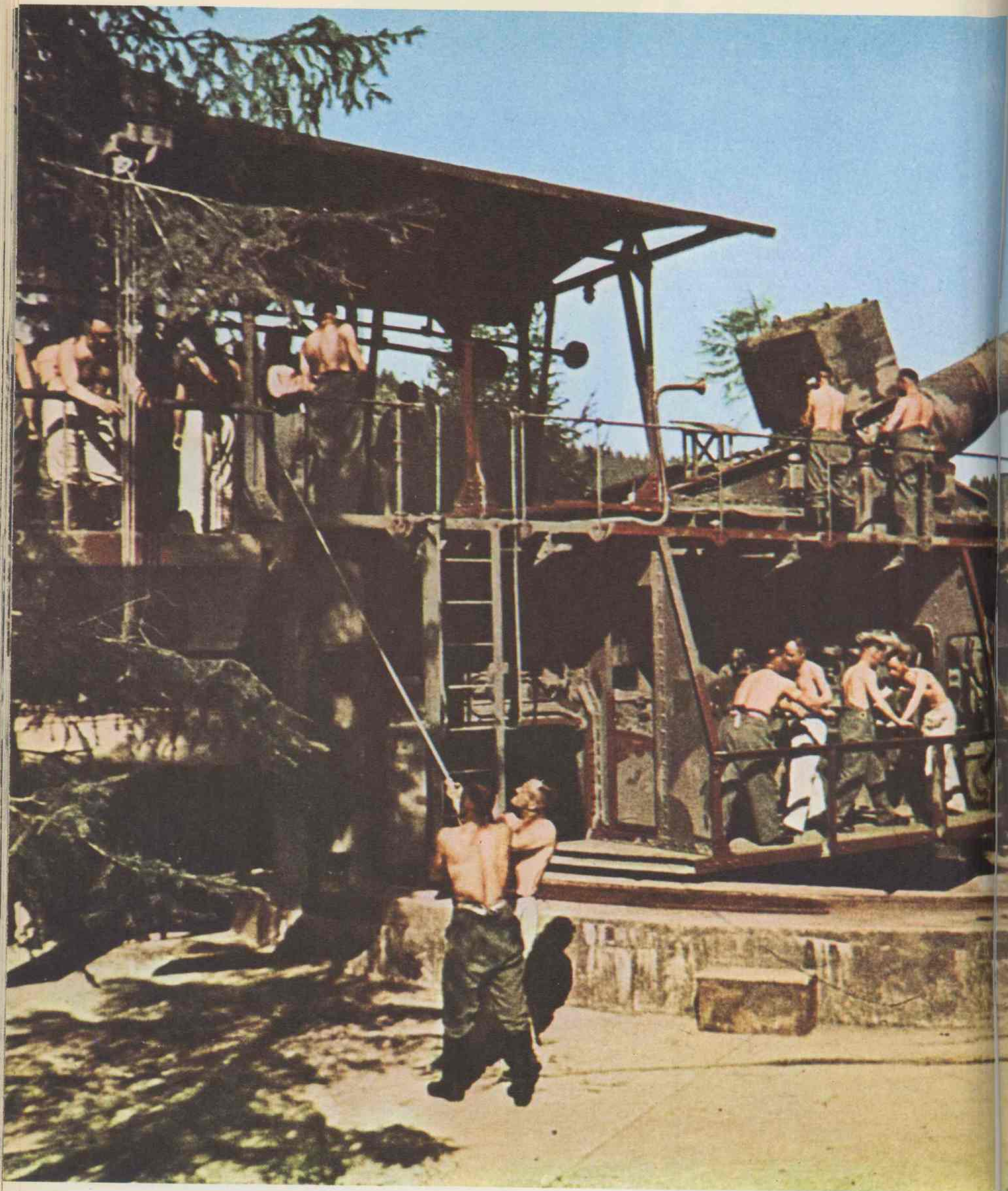
Esta primera batalla naval debería haber demostrado lo peligrosa que podía ser la falta de coordinación entre las diversas Armas de las fuerzas armadas y, sobre todo, entre la marina y la aviación, cuyos recelos mutuos amenazaban comprometer la suerte de una guerra contra un enemigo que, en cambio, había logrado amalgamar perfectamente sus propias fuerzas armadas. Pero los altos jefes no aprendieron la lección y todo siguió como antes.

En efecto, los comentarios de los protagonistas demuestran que el episodio de Punta Stilo no fue instructivo para nadie.

"Por nuestra parte —escribió Cunningham—, *la confrontación ha demostrado a los que no tenían experiencia que es difícil dar en el blanco a gran distancia con la artillería y que, por tanto, es necesario acortarla cuando sea posible para alcanzar resultados decisivos".*

El almirante Campioni, que era de un parecer opuesto, sostenía: *"Aunque el contacto balístico haya durado poco, las unidades enemigas han sido alcanzadas rápidamente... Queda confirmado así que, en condiciones favorables, se puede comenzar a disparar a la máxima distancia con probabilidad de lograr un golpe afortunado. Es lógico que, para lograr resultados concluyentes, haya que acortar las distancias, pero no conviene hacerlo si no pueden operar todas las unidades".*

Por estos comentarios sobre la primera batalla del Mediterráneo, ya se puede entrever el futuro comportamiento de las dos flotas. La inglesa estará siempre dispuesta a lanzarse al ataque, aun en condiciones de inferioridad. La italiana estará más dispuesta a maniobrar desde lejos en busca del golpe afortunado.



LA BATALLA DE INGLATERRA

La Luftwaffe, a la búsqueda desesperada de "tres días" de supremacía aérea. La heroica resistencia de la RAF obliga a los alemanes a renunciar al desembarco.

Después de conquistar Europa, los alemanes aguardan las decisiones del Führer. ¿Cuál será su próximo movimiento? Los soldados alemanes que se asoman a la orilla francesa del Canal de la Mancha, están convencidos de que el próximo objetivo será Londres. De la misma opinión es el mariscal Hermann Goering, comandante de la Luftwaffe, la aviación militar alemana. Llega con gran pompa a orillas del Canal y dice con desdén: *"En el fondo no es más que un río. Inglaterra ya no es una isla"*. En espera de la orden de emprender la operación "León Marino", o sea, el desembarco de Inglaterra, las divisiones de la Wehrmacht se amontonan en la playa. Sobre el papel, todo está listo. Los Estados Mayores del ejército de tierra y de la marina han preparado con todo detalle los planes de la invasión. Pero, en aquellos últimos días de junio no llega ninguna orden de Berlín. ¿Por qué? ¿Cómo no aprovechó Hitler aquel momento tan favorable para desembarcar en Inglaterra?

No es fácil responder a esta pregunta. Probablemente todavia esperaba llegar a un acuerdo con ella, es decir, a un armisticio que le garantizaria la seguridad en el frente occidental para poder emprender la hazaña que más le interesaba: el ataque contra la Unión Soviética. De todos modos, sus generales no entendieron su forma de comportarse. Al comienzo de aquel verano de 1940, estaban seguros de tener la victoria al alcance de la mano. Entre ellos se encontraba el general Kurt Student, comandante de los paracaidistas, un cuerpo especial, entrenado adecuadamente para aquella operación. He aquí la declaración que ha hecho al equipo de esta obra:

"El terror más grande de Hitler en toda la guerra fue el tiempo precioso perdido a orillas del Canal.

Después de haber ocupado con mis paracaidistas los Países Bajos, seguía gravemente herido en la cabeza. Pero, si hubiera podido, habría propuesto a Goering y a Hitler la invasión inmediata.

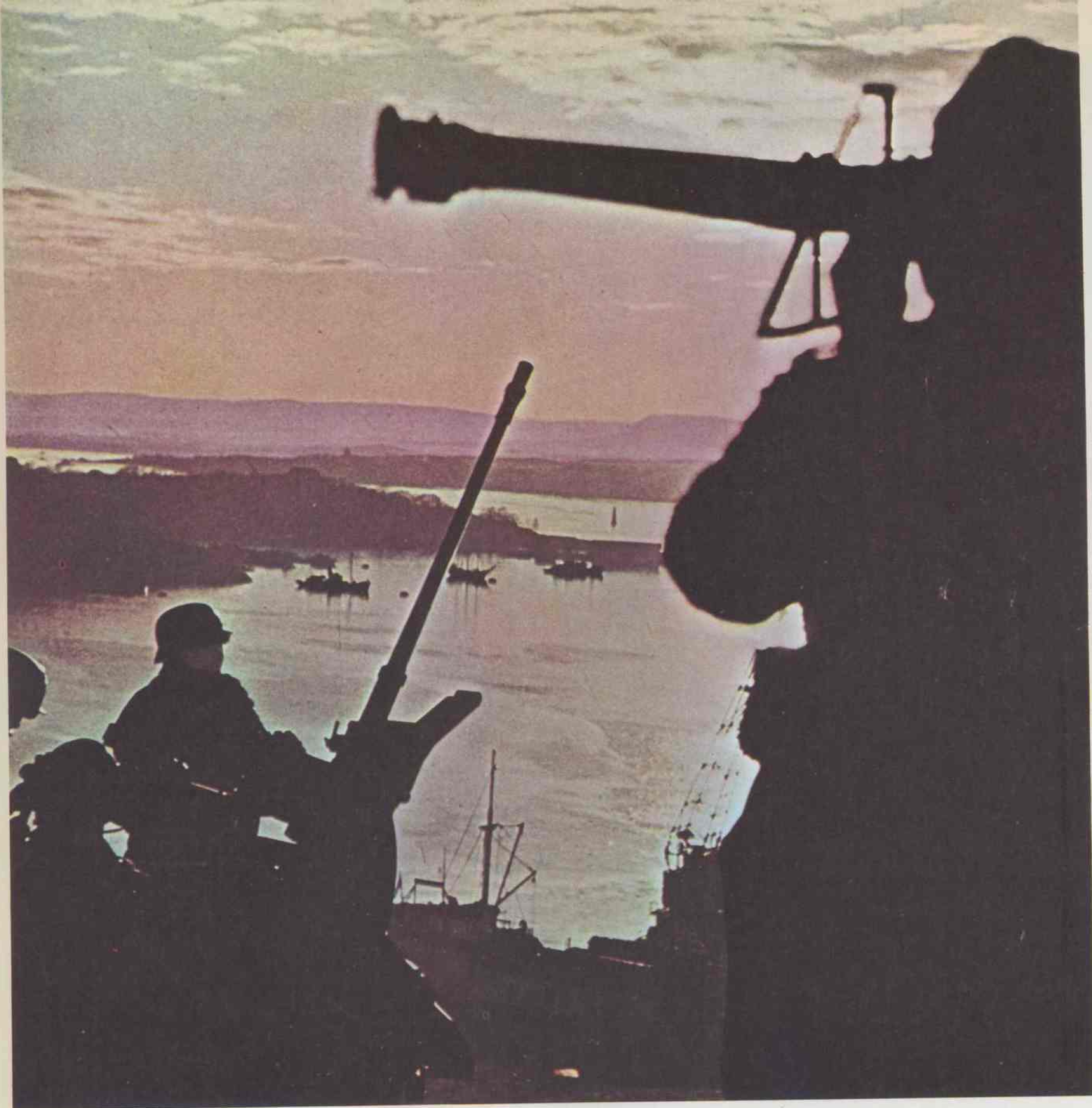
Como quiera que los ingleses, después de la derrota de Dunkerque, habían dejado todo el armamento a este lado, en Francia, era el momento justo para atacar Inglaterra con los paracaidistas, las tropas aerotransportadas y cualquier medio improvisado. No logro entender por qué no lo hicieron". Otro testimonio de los protagonistas es el de Fiedrich Ruge, almirante de la marina alemana:

"También los de la marina nos quedamos asombrados del comportamiento de Hitler. Ya había sido un grave error dejar que el cuerpo expedicionario inglés se retirara de Dunkerque, pero mucho más grave fue el de no intentar inmediatamente el desembarco.

Generalmente se dice que Hitler mantuvo sus tropas en Dunkerque porque quería utilizarlas en la segunda parte de la campaña contra Francia, pero es una disculpa que no tiene base. Francia estaba ya de rodillas. Creo que toda la culpa fue de Goering, que quería tener el privilegio de destruir a los ingleses con la Luftwaffe.

También es difícil explicar por qué los Altos Estados Mayores ocultaron sus proyectos a las comandancias operativas. Puedo decir, por ejemplo, que yo, como comandante de una fuerza naval en el Canal, no estaba al corriente de nada. Una mañana me enteré por la

Un cañón de grueso calibre alemán junto al Canal de la Mancha, listo para alcanzar más allá de las rocas blancas de Dover. El efecto de esta artillería fue sobre todo psicológico.



radio de la campaña de Francia. Por otra parte, Hitler desconfiaba mucho de los oficiales y de los Estados Mayores de la marina y del ejército de tierra. Por eso, ante un objetivo ambicioso como la invasión de Inglaterra, prefirió dejar la iniciativa a un arma típicamente nazi, la de Goering, la Luftwaffe".

Pero hay otro motivo que explica la ambigüedad y la vacilación de Hitler: después de derrotar a Francia, espera que los ingleses acepten una paz ventajosa sin tener que recurrir a la invasión.

No sabiendo qué hacer, deseoso de mantener en pie el Imperio británico, el dictador nazi sigue perdiendo un tiempo precioso. Entre tanto, al otro lado del Canal, los ingleses viven días terribles esperando la invasión de un momento a otro. Las islas británicas se ven rodeadas por el cerco de fuego que se extiende del extremo norte de Noruega a los Pirineos, sin aliados a quienes pedir ayuda. Los Estados Unidos, sus amigos tradicionales, están indecisos y divididos. La mayoría de la población es contraria a la guerra: lo que está pasando en la lejana Europa le interesa muy poco al norteamericano medio que, además, no ha olvidado la ingratitud europea después de la intervención de Estados Unidos en 1917. El presidente Roosevelt, personalmente favorable a la intervención, no puede ayudarles más que enviando toda clase de materiales. Además, Inglaterra tiene en Londres a un temible adversario, el embajador estadounidense Joseph Kennedy (padre del futuro Presidente), que siente cierta simpatía por Alemania y está convencido de que, de cualquier modo, Inglaterra no resistirá mucho. Sus informes pesimistas a Washington aumentarán la tendencia del Gobierno a la cautela. Por consiguiente, con Hitler ya dueño de Europa, la situación

de Inglaterra es altamente crítica. Si en el número 10 de Downing Street, residencia del primer ministro inglés, estuviera todavía el "pacifista" Chamberlain, el Gobierno habría pedido ya el armisticio. Pero el jefe del Gobierno es Winston Churchill, un hombre capaz, lleno de fantasía y tenaz. En aquellos días, no es optimista; al contrario, ha examinado ya la posibilidad de transferir el Gobierno a Canadá en caso de que Inglaterra fuera invadida. Lo que no quiso siquiera tener en consideración es la hipótesis de una rendición, ni aun condicionada. Su contraseña es "resistir".

Inglaterra está dramáticamente sola

Está convencido de que el tiempo juega en su favor. De hecho, el tiempo le dará la razón. Pero ahora, Inglaterra se encuentra dramáticamente sola. El



A la izquierda, una sugestiva imagen de las costas noruegas en el verano de 1940: el personal antiaéreo vigila el interior de un fiordo.
Abajo, el embajador norteamericano en Londres, Joseph Kennedy, va al número 10 de Downing Street, residencia del primer ministro inglés. Veinte años más tarde, Kennedy vería a su segundo hijo llegar a presidente de los Estados Unidos.

Mayo 1940

ofensiva alemana en el Oeste desde el mar del Norte hasta la frontera meridional de Luxemburgo, con la consiguiente violación de la neutralidad de Holanda, Bélgica y Luxemburgo. Paracaidistas alemanes en la "Fortaleza Holanda", cerca de Rotterdam y del puente de Moordijk. Aterrizaje de planeadores de transporte en el fuerte belga Eben-Emael, cerca de Lieja, y conquista del mismo con el apoyo del 151.º Regimiento de infantería reforzado (la guarnición sitiada, capitula a mediodía del 11 de mayo). Ataques de unidades de la Luftwaffe contra 72 aeropuertos y otros objetivos del Hinterland enemigo. A causa de un error de ruta, tres aviones de la 8.ª/K. G. 51 lanzan bombas sobre Friburgo de Brisgovia: 57 muertos (11 de ellos soldados) y 101 heridos (23 soldados). Tras la dimisión de Chamberlain, Winston Churchill forma un gobierno de coalición con la participación de todos los partidos. Las tropas inglesas ocupan Islandia.

11 de mayo

El gabinete inglés decide conceder carta blanca al Bomber Command para actuar contra el territorio alemán. Incursiones aéreas contra varias ciudades alemanas en las noches sucesivas. El ministro plenipotenciario italiano Luca Pietromarchi, jefe de la oficina "Guerra económica", del ministerio de Asuntos Exteriores, presenta a Mussolini un informe en el que protesta duramente por los controles del tráfico naval italiano por parte francobritánica.

13 de mayo

El XV Cuerpo de Ejército supera el Mosa cerca de Dinant, mientras el grupo acorazado Kleist lo cruza cerca de Sedán. Toma de Lieja por parte de la 223.ª División de infantería.



A la derecha, Hermann Goering, comandante de la Luftwaffe. Fue el estratega del ataque aéreo alemán contra Inglaterra.

Abajo, las últimas instrucciones de un comandante de escuadrilla alemán a las tripulaciones, antes de despegar para una misión.

En la página siguiente, tres aviadores accionan la manivela que pone en marcha el motor de un "Stuka". El silbido que emitía este avión cuando se lanzaba en picado se hizo siniestramente familiar para millares de ingleses.

país no cuenta más que con sus propias fuerzas, que, después de la entrada de Italia en la guerra, han sido retenidas en gran parte en frentes lejanos de la madre patria, en Africa oriental y septentrional.

Es, pues, la víspera de una batalla decisiva. En el país hay movilización general. Churchill incita a sus compatriotas por radio a resistir: *"Lo que queremos es combatir para que muera Hitler y el hitlerismo, nada más; pero lo queremos con todas nuestras fuerzas y lo queremos hasta el fin. No olvidéis que no nos detendremos ni cederemos nunca, que no nos rendiremos jamás".* La única defensa con que contaba entonces Londres estaba representada por los cazas, cuyo cuartel general se hallaba cerca de Londres en un castillo que el almirante Nelson había regalado a Lady Hamilton. Los aviones a su disposición son pocos; para potenciar una flota que ya no puede desempeñar una función importante, Inglaterra ha descuidado la aviación. En julio de 1940, el comandante de la RAF, el mariscal Dowding, dispone sólo de 650 cazas contra los 3.000 aviones alemanes: uno

contra cinco. Para utilizarlos mejor, los ha dividido en tres grupos distribuidos en muchos aeródromos secretos en los alrededores de Londres y en la costa del Canal. Entre tanto llega de Berlín la orden de atacar. El 14 de julio de 1940, millares de aparatos están listos para despegar en los aeropuertos alemanes del Canal.

Dos más dos son cinco

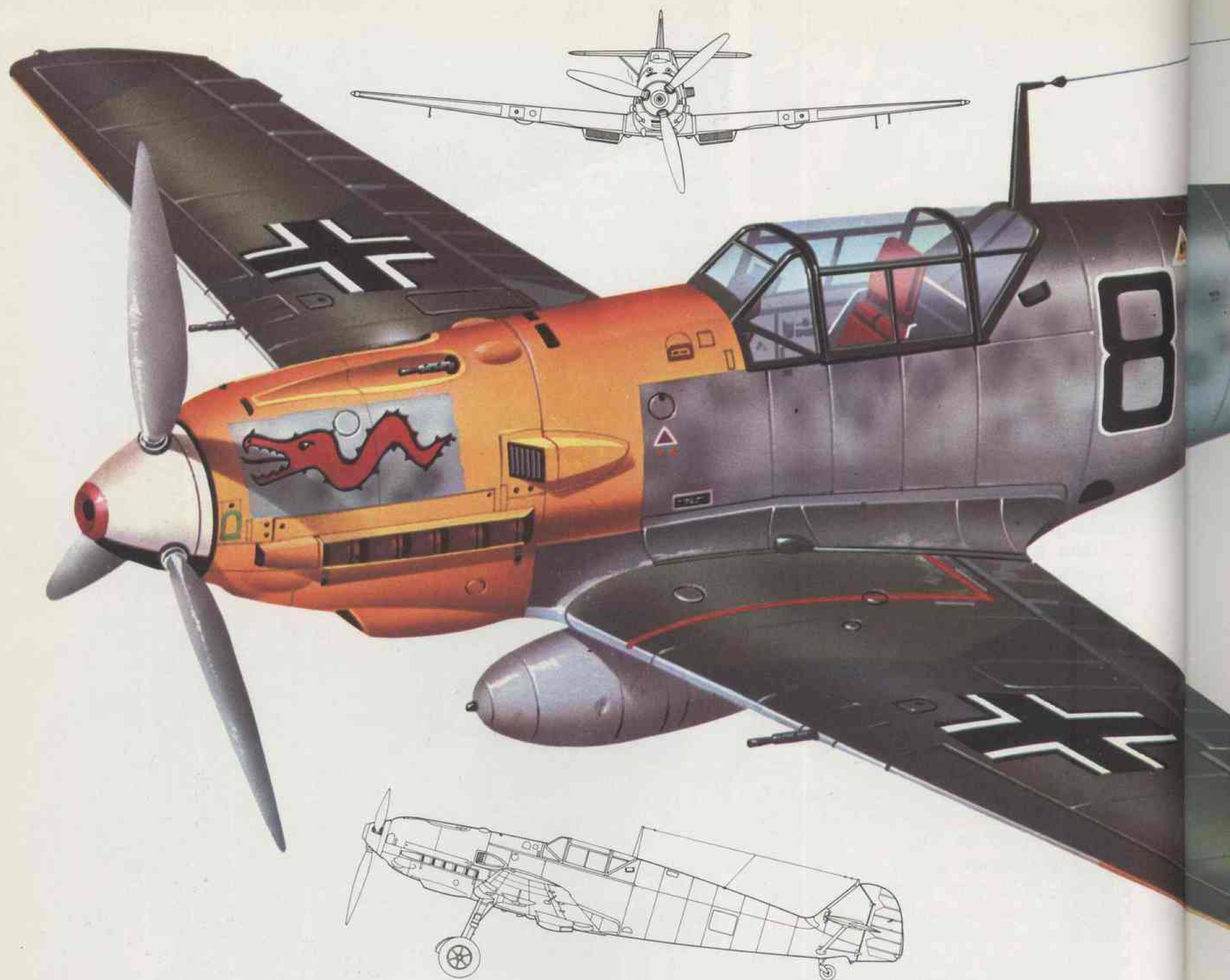
Inglaterra no ha cedido a los ofrecimientos de Hitler, que se ha convencido de que la aviación de Goering la obligará a rendirse. Después de él, Hermann Goering es el jefe nazi más aclamado. Es el comandante supremo de la Luftwaffe, el hombre que suele decir: *"Dos más dos son cinco, si Hitler lo quiere"*. En seis años ha creado la mayor fuerza aérea del mundo. No le faltan pilotos; los ha adiestrado con mucho cuidado, luego los ha mandado a Italia a seguir el entrenamiento y después a España a practicar, durante la guerra civil, en la que aprendieron a arrasar ciudades como Guernica.

Las estrepitosas victorias en Polonia y Francia los han exaltado. Se consideran ya invencibles, sin tener en cuenta que los países conquistados carecían de una fuerte defensa antiaérea y de cazas eficientes.

Por su parte, Goering no ha dado importancia a los cazas, confiando los bombarderos a los mejores pilotos. Defensor convencido de las tesis enunciadas en 1921 por el general italiano Douhet, según las cuales la aviación es sólo un arma ofensiva, tiene fe en los bombarderos y en el efecto desastroso que los bombardeos indiscriminados pueden tener sobre el espíritu de resistencia de un pueblo. Según sabemos, los hechos no confirmaron estas hipótesis, pero, al comenzar la guerra, todos están convencidos de que el bombardeo indiscriminado de las ciudades puede derrumbar cualquier forma de resistencia. De 1935 a 1940, la industria alemana ha construido los mejores aviones de la época: los "Junker 88", los bombarderos más veloces del mundo. Además, los "Heinkel 111" y los "Dornier 17", capaces de transportar bombas de 1.000 kg.; los "Junker 87", los siniestros "Stukas", dotados de una sirena para difundir el terror, especializados en bombardear en picado. Y, en fin, el "Messerschmitt 109", conocido comúnmente como "ME 109", considerado el mejor caza del mundo, con armamento potente, capaz de volar a



MESSERSCHMITT BF 109



	B	E-3	K-4
Diseño del ingeniero Willy Messerschmitt			
Entró en servicio en	1937	1939	1944
Envergadura	9,85 m.	9,85	9,97
Superficie de las alas	16,17 m²	16,17	16,12
Longitud	8,55 m.	8,64	8,85
Altura	2,45 m.	2,50	2,50
Peso con carga completa/vacío	2.150/1.505 kg.	2.685/2.125	3.374/2.380
Carga útil/tripulación	655 kg./1	560/1	994/1
Tiempo de ascensión a 6.000 m.	9' 48"	7' 45"	3' 36"



	B	E-3	K-4
cidad má	460 km./h.	560	727
de tange cia r	8.200 m.	10.500 m.	12.500 m.
máx. a c a 0)	Junkers Jumo 210 Da de 720 HP	Daimler Benz 601 Aa de 1.175 HP	Daim. Benz 605 ASCM de 2.000 HP
mento d ensivo	3 am. 17 cal. 7,9	2 am. 17 cal. 7,9 + 2 am. FF cal. 20	1 ca. 103 cal. 30 + 2 am. 151/15 cal. 15
mento d caída	Muchos tipos estaban dotados de conexiones alares o ventrales para bombas, hasta un máx. de 500 kg. (tipo E)		
nomía	690 km.	664 km.	573 km.

No hace muchos años, la aviación militar española ha eliminado definitivamente un caza de construcción convencional que hasta el decenio de 1950 a 1960 era construido por la Hispano Aviación. Desaparecía así de la escena el último descendiente de uno de los mejores cazas del último conflicto mundial: el Messerschmitt 109. Y pensar que cuando nació, en 1935, un alto oficial de la Luftwaffe dijo que aquel avión de una sola ala debía de ser frágil y poco maniobrable; había que añadir otra. Y ¿qué era aquella carlinga cerrada? El cazador tiene necesidad de sentir en la cara el azote del viento para calibrar bien la velocidad. ¡Sin duda, ese prototipo no lograría nada bueno! En cambio, se construirán 35.000 en ocho versiones básicas y será utilizado por todas las naciones del Eje y por otras más. El ME 109 era un monoplano de ala baja irregular, de forma trapezoidal, totalmente revestida con láminas de una aleación ligera, excepto en las superficies móviles, revestidas de tela. El fuselaje, también de estructura enteramente metálica, tenía un casco de dos partes. El motor de la versión E, la de esta figura, era un Daimler Benz 601, con doce cilindros en V invertida, que podía producir una potencia máxima de 1.000 HP. El piloto estaba protegido por algunas láminas de acero de un espesor de 8 mm. y el parabrisas blindado de 65 mm. de espesor. El carro era algo frágil, pero de una estabilidad satisfactoria. En su bautismo de fuego, que tuvo lugar en la guerra de España, el ME 109 se halló ante adversarios netamente inferiores, como volverá a ocurrir en la campaña de Francia. Durante la batalla de Inglaterra, en cambio, las cosas cambiaron cuando halló a un digno antagonista: el "Spitfire". Fue una lucha difícil, pues ambos eran de una clase alta. Tal vez el ME 109 era ligeramente más veloz, pero el "Spitfire" era más maniobrable a altas velocidades; además, se encontraba en casa, mientras que el Messerschmitt tenía que calcular el carburante necesario para el viaje de regreso, lo que no le permitía quedarse más de una media hora sobre el cielo inglés. Después del "Adlertag", que acabó, como sabemos, con victoria de la RAF, el ME 109 volvió a operar en todos los cielos europeos como caza diurno y nocturno, reconocedor fotográfico, caza estratosférico, asaltante y cazabombardero, combatiendo hasta el límite de sus fuerzas. Al acabar la guerra tuvo la ocasión de volver a combatir en 1948 cuando, como burla del destino, uno de sus modelos posbélicos luchó en las filas de las fuerzas aéreas israelíes, al lado de los "Spitfires", contra los aviones árabes.



Alambradas contra la invasión a lo largo del támesis ante la torre de Westminster (Londres).

A la derecha, el gigantesco "Sunderland" al servicio de la comandancia costera inglesa. La movilización contra el temido desembarco alemán fue total en toda Inglaterra.

600 km. por hora, pero con una autonomía limitada.
Con una flota de 3.000 aviones reunida delante de Inglaterra, Goering imparte órdenes. Ha asegurado a Hitler que, en pocos días, su Luftwaffe destruirá a la aviación enemiga. En los planes de la invasión, el papel confiado a la Luftwaffe es fundamental. Atacando a los puertos y a los convoyes que aseguran el abastecimiento de Inglaterra, obligará a los aviones enemigos a intervenir en defensa de los barcos y podrá destruirlos gracias a la superioridad numérica. Después de aniquilar a la RAF, la aviación inglesa, el desembarco será sencillo y rápido. En efecto, sin protección aérea, la flota inglesa quedará a merced de los bombarderos alemanes y no podrá oponerse eficazmente a las operaciones de desembarco en el Canal.

Objetivo: la Torre de Londres

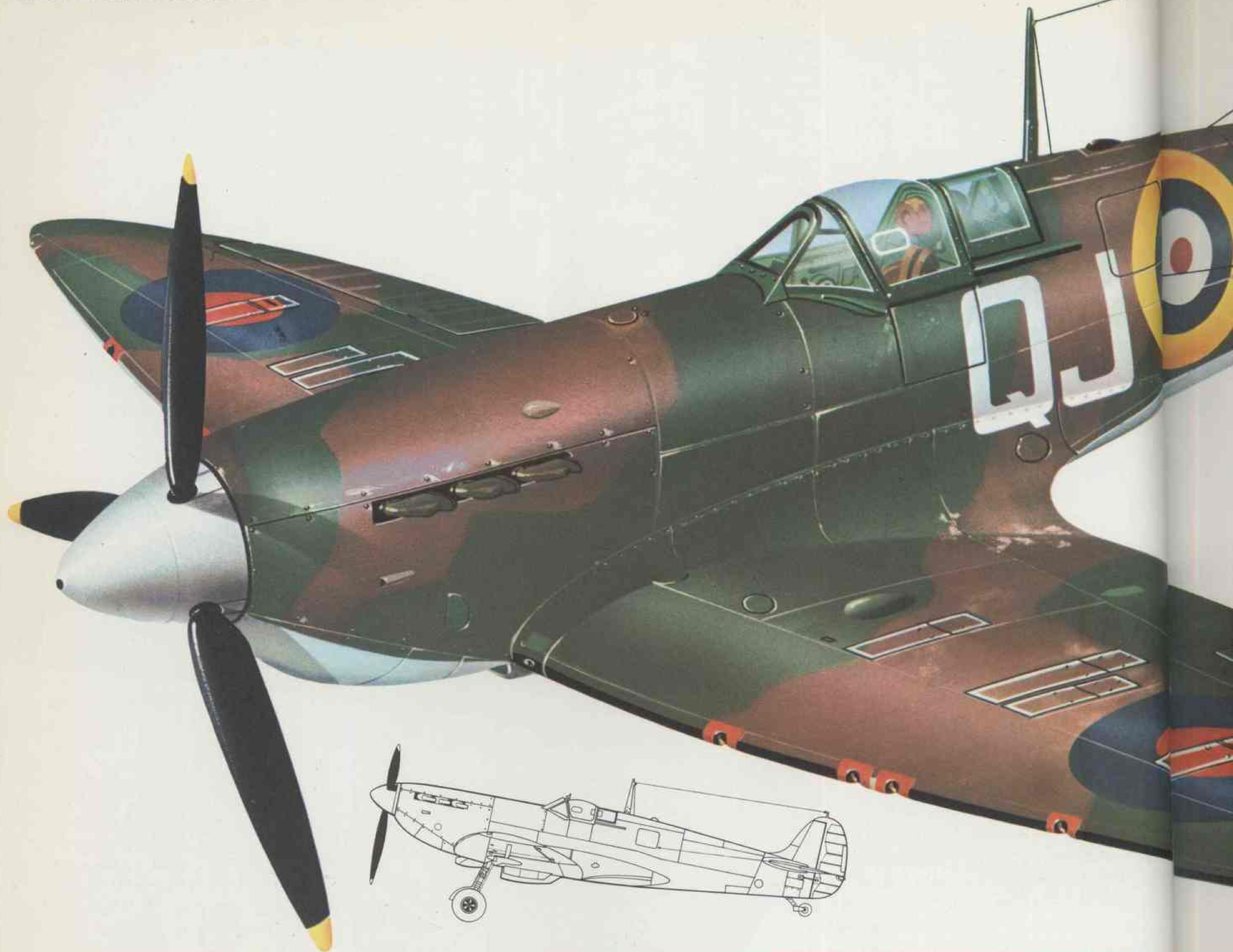
Convencido de la validez de los planes de Goering, Hitler ordena a sus generales que estén listos para la invasión. Centenares de lanchas trasbordadoras y medios de desembarco están concentrados en los puertos de la costa francesa del Canal. Ya han sido precisadas claramente las zonas del desembarco. Veamos un testimonio más del general Kurt Student, comandante de los paracaidistas: *"Entonces todos estábamos convencidos de una rápida victoria. Nuestra confianza se basaba en la extraordinaria potencia de la aviación alemana y en la extrema debilidad en que creíamos que se encontraba Inglaterra. La Luftwaffe nos procuraría un dominio absoluto en pocos días. Mis paracaidistas tenían la misión de establecer una gran cabeza de puente al oeste de Dover, cerca de Ramsgate, por donde debían desembarcar luego varias divisiones del ejército. Otros grupos del ejército estaban situados al oeste y, cuando estableciéramos un punto firme en suelo inglés, avanzaríamos contra el vasto frente alrededor de Londres. El objetivo contra el que debía dirigir mi ataque era precisamente la Torre de Londres".*

Nos bastan tres días

Testimonio del almirante Friedrich Ruge de la marina alemana: *"La Luftwaffe tenía que ser la clave del éxito de la operación. Todo dependía de ella. Nos habría bastado que consiguiera una absoluta superioridad aérea durante tres días. El problema era exactamente el mismo de Napoleón cien años antes. Necesitábamos mantener alejada de la zona de desembarco a la flota inglesa durante tres días por lo menos. Y eso sólo lo podía hacer la Luftwaffe, pues la marina alemana no era capaz de enfrentarse contra toda la flota inglesa".*
Para muchos pilotos ingleses, la batalla en defensa de las islas británicas supuso el bautismo de fuego. Son apenas un millar y tienen que detener a la armada invencible de Goering. Muchos no eran más que estudiantes de veinte años, obligados a interrumpir las vacaciones de verano para alcanzar sus unidades, donde se les ha sometido a un brevísimo curso de adiestramiento antes de lanzarlos a la lucha. Uno de estos estudiantes, Richard Hillary, caído en combate a los veintiún años, antes de morir a los mandos de su caza había escrito en un libro: *"Estamos unidos por el gusto, por la amis-*



SUPERMARINE SPITFIRE



	Mk 1 A	Mk IX	Mk XII
Diseño del Ing. R. J. Mitchell. Después del 1937, Joseph Smith			
Primer vuelo/entra en servicio	5 marzo 1936	1942	1942
Envergadura	11,127 m.	12,243	9,931
Superficie de las alas	22,483 m²	22,483	21,461
Longitud	9,119 m.	9,563	9,703
Altura	3,854 m.	3,854	3,353
Peso con carga completa/vacío	2.624/2.182 kg.	3.402/2.545	3.302/2.294
Carga útil/tripulación	442 kg/1	857/1	1.108/1
Tiempo de ascensión a 6.000 m.	9'24"	5'42"	6'42"



En verano de 1940 Alemania proseguía la guerra en el cielo de su gran enemiga; era el "Adlertag", la operación que debía garantizar a la Luftwaffe tres días de dominio del aire. Era la condición indispensable para el éxito de la operación "Seelöwe", el desembarco en Inglaterra. Fueron días de lucha a muerte, que concluyeron con la inequívoca victoria de la RAF, favorecida sin duda por los torpes errores cometidos por los alemanes. De todos modos, es irrefutable que, si los ingleses no hubieran contado con un caza como el "Spitfire" (escupefuego), los acontecimientos habrían sido probablemente distintos. Observemos de cerca al "Spit", como le llamaban familiarmente los pilotos. El prototipo de este prestigioso caza efectuó el primer vuelo el 5 de marzo de 1936, y la producción en serie empezó en marzo de 1937. Al estallar la guerra, nueve Squadrons se servían de él; podrían parecer muchos como punto de partida para la modernización de la RAF. En realidad, los acontecimientos se precipitaron de tal forma que, cuando comenzó la batalla de Inglaterra, el número de estos cazas apenas aseguraba una mínima defensa aérea del territorio nacional. Era un monoplaza de ala baja de forma elíptica característica, con las dos partes del casco de una aleación ligera. El motor estaba apoyado en una estructura de tubos de acero en la parte anterior de la carlinga; la parte central estaba revestida con láminas de aluminio de un milímetro de espesor, mientras que las superficies móviles de la dirección estaban revestidas de tela. El piloto estaba protegido por 33 kg. de chapa acorazada y un parabrisas a prueba de balas. El motor de la serie I, que aparece aquí, era un Rolls Royce con cilindros en V y encendido de cartucho.

El armamento (tipo A) consistía en ocho ametralladoras Browning del 7,7, cuatro de las cuales fueron sustituidas luego por dos cañones pequeños de la Hispano Suiza del 20 (tipo B). Habrá después un tipo C (cuatro cañones + conexiones para bombas alares) y un tipo E (dos cañones + dos ametralladoras del 12,7). Llevaba, además, una novedad: IFF, un aparato capaz de distinguir, por un intercambio automático de señales en clave, si un avión era amigo o enemigo, cuando, por cualquier motivo, surgiera la duda. En fin, el "Spitfire", que empezó a utilizarse en 1939 en Francia, resultó bastante longevo, ya que la producción, iniciada en 1937, no se interrumpirá hasta el 1947. Se empleará, por última vez, en la guerra de Corea, en 1953.

	Mk 1 A	**Mk IX**	**Mk XII**
idad de subida máx.	12,08 m/seg.	20,83	24,13
idad m x./a metros	587 km/h./5.791	657/7.620	632/5.486
	Rolls Royce Merlin III de 1.054 HP.	Rolls Royce Merlin 66 de 1.744 HP.	Rolls Royce Griffon III de 1.759 HP.
de tang ncia	10.636 m.	13.106	12.192
mento efensivo	8 am. de 7,7	4 am. de 7,7 + 2 ca. de 20	4 am. de 7,7 + 2 ca. de 20
mento e caída		454 kg. de bombas	227 kg. de bombas
nomía rmal/máx.	654/941 km.	698/1.177	529/793

tad, el deporte, la literatura y los pasatiempos. Estamos unidos por el profundo disgusto por todas las formas de histerismo colectivo y de patriotismo impuesto. Estamos corrompidos y desengañados, somos autosuficientes y escépticos. Nuestros cabellos son demadiado largos; nunca nos gustó la disciplina. Por eso, antes de la guerra nos llamaban 'juventud marchita' y nos sentíamos halagados. Teníamos una sola esperanza al comenzar la guerra: la de poder luchar con el máximo individualismo y la mínima disciplina. No nos interesaba el heroísmo, pero la guerra nos ha dado la ocasión de luchar contra todas las formas de histerismo colectivo. La ocasión de demostrarnos a nosotros mismos y al mundo que, no obstante nuestra indisciplina, somos capaces igualmente de enfrentarnos con la juventud militarizada y fanatizada de Hitler". Eso pensaban los jóvenes ingleses que se preparaban para afrontar la amenaza alemana. Eran los mismos que, pocos meses antes, según un sondeo dirigido por las Universidades de Oxford y Cambridge, se habían declarado en su gran mayoría contrarios a la guerra. No era difícil alistarse en la RAF. Poco preparada para el gran combate, la aviación de caza británica tenia tal



vez más necesidad de pilotos que de aviones.

Un viejo de veinticuatro años

Se aceptan las demandas de ingreso sin dificultad. Se acelera al máximo el adiestramiento. Los pilotos caídos deben ser reemplazados lo antes posible. Lo que no se aprenda en el curso por falta de tiempo, se aprenderá en el combate. El primer piloto inglés que derribó a un avión alemán sobre Inglaterra fue Peter Townsend, un nombre destinado a hacerse famoso. Aquí tenemos un testimonio suyo: *"Tenía veinticuatro años. Si lo prefieren, era un viejo de veinticuatro años. Era el más viejo de mi escuadrilla. Los demás eran muy jóvenes, bastante más jóvenes que yo. Tendrían diecinueve o veinte años y los más viejos tal vez veintidós. Nos divertíamos mucho: éramos pilotos y nos gustaba volar. Perseguíamos nuestra caza y, a veces, nos convertíamos en caza nosotros mismos, pero no dejaba de ser un deporte.*

No pensábamos mucho en la muerte. Estaba siempre presente, pero no le dábamos mucha importancia; de lo contrario, se habría deshecho nuestra moral, que, en cambio, era formidable. Puedo decir que nunca les faltó la moral a los pilotos que estaban conmigo.

A alguno le puede parecer ridículo o desconcertante que tome tan a la ligera estas cosas, pero era así. Una mañana fui derribado y debo decir, entre paréntesis, que los pilotos están más orgullosos tal vez de ser derribados que de derribar. Bueno, una mañana, hacia las 6,30 horas, fui derribado. Caí en el mar. Me puse a nadar. Estábamos en julio y me di un buen baño. Me rescataron cuando, desde hacía algunos minutos, me hallaba entre la vida y la muerte, pero sin heridas. Había tenido que saltar y contar uno, dos, tres, tirar de la anilla para que se abriera el paracaídas y, luego, caer. Mi impresión fue una sensación de alegría y de alivio, al ver que aquella vez me había ido bien: todavía estaba vivo. Aquel mismo día monté en otro avión y seguí haciendo la vida de siempre".



En el cielo de Inglaterra un "ME 109" está a punto de derribar a un "Spitfire". No obstante las graves pérdidas sufridas, el heroísmo de los pilotos de los cazas ingleses de la RAF logró alejar el peligro de un desembarco alemán.

Entra en escena el "Spitfire"

Inglaterra tiene gran necesidad de aviones. Para proveer a las fábricas de materia prima, se recoge chatarra en todo el país. Todos dan algo: monedas, cacerolas de aluminio, ollas. Toman, incluso, la verja de Hyde Park. Por entonces, dos tercios de los cazas ingleses eran los anticuados "Gladiator" (aviones de dos alas y mal armados); el resto son los más modernos "Hurricane", armados con ocho ametralladoras, pero muy inferiores a los "ME 109" alemanes. Es necesario, por tanto, desarrollar al máximo la producción del único caza que se les puede comparar: el "Spitfire".

La idea y el proyecto eran de Reginald Mitchell, a quien se debían los célebres hidroaviones "Tropy-Schneider" que habían participado tantas veces en competiciones con los velocísimos italianos entre 1927 y 1931.

El prototipo realizó su primer vuelo en

EL "ARISCO" DOWDING, PADRE DE LA RAF

El comandante de la RAF, la aviación inglesa, mariscal del aire Hugh Dowding, era uno de los personajes más curiosos de las fuerzas armadas británicas. Solitario, huraño, dotado de un pésimo carácter y privado de amistades, era conocido en los medios de la RAF con el apodo de "Stuffy", que quiere decir "arisco". Como detestaba los uniformes, se ponía habitualmente trajes oscuros y bombín como un funcionario de la "City". Vivía solo y se dedicaba a las ciencias ocultas y al espiritismo, según decían, hasta el punto de lograr entablar conversación con sus pilotos muertos en combate. Pero también era un jefe excepcional. Fue él quien, antes de la guerra, sostuvo con ardor la prioridad de los aparatos de caza en las construcciones aeronáuticas. El fue quien obligó al gobierno a adoptar dos tipos excepcionales de cazas, los "Hurricanes" y los "Spitfires", sin los cuales nada habría podido la RAF contra la Luftwaffe, la aviación alemana.

LOS INGLESES YA HAN APRENDIDO A VIVIR BAJO LAS BOMBAS

1) El sistema actual de alarmas aéreas había sido estudiado contra incursiones ocasionales de muchos aviones sobre objetivos definidos, y no contra bandadas de aparatos que se repetían varias veces al día y mucho menos contra bombardeos esporádicos, errantes por el cielo nocturno. No podemos consentir que vastos sectores del país queden inmovilizados durante horas en el día o turbados de noche. No hay que consentir que el enemigo comprometa nuestro esfuerzo de guerra suspendiendo el trabajo en las fábricas que no ha sido capaz de destruir.

2) Por tanto, se podrá establecer un nuevo sistema de señales: "alerta" "alarma", "cese del peligro".

La alerta no debe interrumpir la vida normal de la zona. Las personas no ocupadas en actividades de interés nacional podrán, si lo desean, bajar a los refugios o llevar a los niños a un lugar seguro.

Pero, en general, deben aprender, y aprenderán, a adaptarse al peligro y a tomar sólo las precauciones compatibles con sus deberes e impuestas por su temperamento.

3) Los equipos del servicio antiaéreo deberán ser intensificados y no serán llamados todos a la vez, como en las actuales alarmas urgentes (red warnings). Hay que desarrollar el sistema de detección en todos los establecimientos de producción bélica y entrar en funcionamiento apenas se dé la señal de alerta; los vigías tendrán plena autoridad para dar la alarma en los establecimientos locales o las oficinas. Durante el día se dará izando una serie de banderitas amarillas por parte de encargados especiales. De noche se pueden emplear lámparas amarillas (o tal vez rojas) de luz intermitente. Se estudiará un tipo de señales eléctricas para las calles y la posibilidad de señales sonoras telefónicas.

4) La "alarma" es una orden rigurosa de ir al refugio, o a sus puestos en las diversas organizaciones de defensa antiaérea. Deberá sincronizarse (o preceder un intervalo brevísimo) con el ataque verdadero y propio. Las modalidades de cada caso se ajustarán a la situación local. Se debe dar la señal de alarma con las sirenas. Probablemente no hará falta reforzarla con señales luminosas ni telefónicas.

5) El "cese de peligro" puede ser señalado con el sistema actual y pondrá fin al estado de "alarma". Si debe seguir la "alerta", permanecerán izadas las banderitas. Cuando el enemigo se aleje definitivamente, deberán desaparecer las banderas y las luces de "alerta". El empleo de las señales de "alerta" y "alarma" podrá variar según las diversas partes del país. En zonas sometidas a frecuentes incursiones, como el Kent oriental, el sur y el sudeste de Londres, la Anglia sudoriental, Birmingham, Derby, Liverpool, Bristol y algunas otras localidades, la "alerta" será cosa de ordinaria administración, mientras que la "alarma" significará una incursión auténtica. Eso vale también para el distrito de Whitehall. En otras partes podrá justificarse un uso menos severo de la "alarma" por la necesidad de mantener eficientes los servicios de protección antiaérea.

6) En las oficinas gubernativas de Londres nadie debe ser obligado a cuidar de la propia seguridad personal hasta que el fuego no haya empezado y no se haya escuchado la sirena que señala la nueva "alarma". Nadie interrumpirá el trabajo cuando Londres esté en estado de "alerta".

1936 y los primeros aviones en serie se fabricaron en mayo de 1938, poco antes de la guerra. Pero, por varias razones, la producción era lenta. Hasta después de comenzar la guerra, los jefes de la RAF no se dieron cuenta de que el "Spitfire" era el único capaz de vencer al "ME 109". Era un avión técnicamente perfecto, con un motor formidable; era velocísimo y muy maniobrable. Además iba muy bien armado: algunos tipos llevaban cuatro ametralladoras y dos cañoncitos de 20 mm. Gustaba mucho a los pilotos, que se sentían muy bien en él. Este era también un factor de notable importancia.

Cornualles, bajo las bombas

Hacia mediados de julio todavía es incierta la batalla de Inglaterra. De hora en hora parten de los aeropuertos alemanes bandadas de bombarderos que destruyen convoyes y dañan las industrias y las instalaciones portuarias en la costa de Cornualles. Por el momento, se respetan las ciudades, así como se prescinde de los bombardeos nocturnos indiscriminados. La guerra no es todavía "total" y los contendientes respetan ciertas reglas del "fair play". La resistencia inglesa se muestra más tenaz de lo que imaginaban los alemanes. La incertidumbre de Hitler sobre lo que se debía hacer, también contribuye mucho a que la situación se mantenga confusa. Como se sabe, el 16 de julio cursa la normativa número 16 relativa a la próxima ejecución de la operación "León Marino", pero apenas cuatro días más tarde, en un discurso al Reichstag, hace una "llamada a la paz" a Inglaterra, rechazada en seguida con desdén por los ingleses.



n-
air
es-
an
it-
én
se
el
e-
on
ro
an
a-
n
s.

También en el plano militar la situación es confusa. El plan de Goering de desafiar a combate a la aviación inglesa y destruirla no tiene éxito. La Operación "León marino" es retrasada por la imprevista y desconcertante estrategia de la aviación inglesa. Los pilotos de la RAF han adoptado una táctica muy realista.

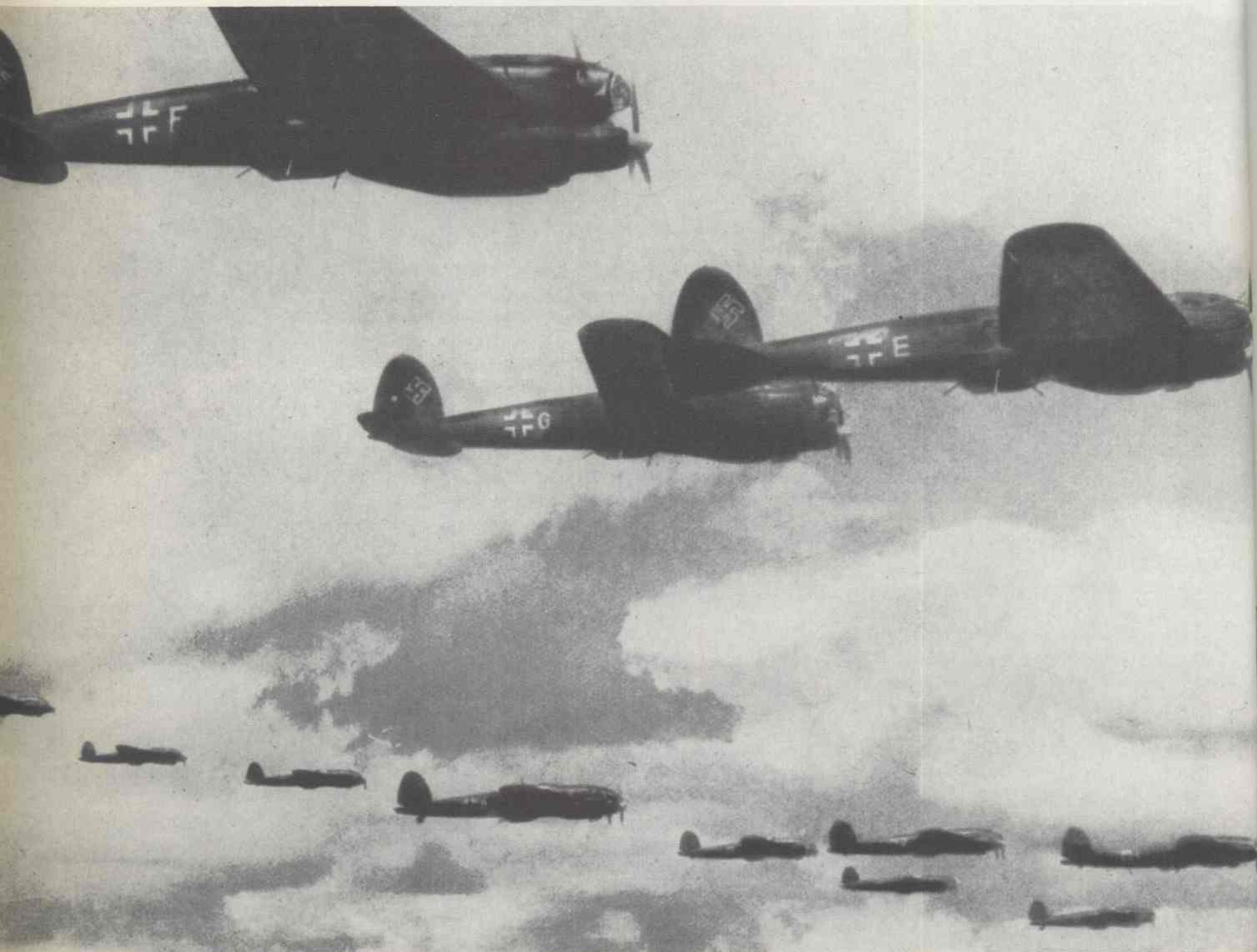
La táctica de la RAF

Huyendo de todo espíritu luchador o del orgullo de combatiente, ellos no aceptan el desafío. Los aviones ingleses no admiten el enfrentamiento con la caza alemana. Aprovechando su velocidad superior, los pilotos evitan el combate cuando les es desfavorable. Prefieren en cambio dedicarse a buscar los bombarderos que quedan aislados, y derribarlos. Este comportamiento inesperado descompone los planes de Goering.
Y a fines de julio la aviación británica de caza sigue eficiente. En ese momento el Estado Mayor alemán se ve obligado a cambiar sus planes. Si los ingleses no aceptan la batalla sobre el Canal, la Luftwaffe irá a desafiarles en su propio cielo, sobre Inglaterra.
Se inicia así una nueva fase de la batalla con el ataque a los aeródromos. Por su parte, la caza británica no da tregua a los bombarderos alemanes, pero sigue rehusando enfrentarse directamente con la caza enemiga. El mariscal Dowding termina colocando sus aeródromos más al norte, fuera del radio de acción de los "ME 109", quienes tienen una autonomía de sólo 80 minutos: demasiado pocos para escoltar a los bombardeos, sostener el eventual enfrentamiento y regresar luego a las bases del otro lado del Canal.
El traslado al norte de las pistas de vuelo consigue el doble resultado de proteger a los aviones en tierra de los bombardeos y poner en dificultades a la caza alemana de escolta.

En la página anterior, un piloto alemán se prepara junto a su "Messerschmitt 109", que va a despegar hacia Inglaterra.

Abajo, una escuadrilla de "Heinkel 111" alemanes vuela en formación sobre el Canal. Goering trató en vano de asegurar a Alemania tres días de superioridad aérea.

A la derecha, la ciudad inglesa de Portsmouh fotografiada desde un avión alemán durante un bombardeo.





El 10 de agosto Herman Goering llega al cuartel general de la Luftwaffe. Antes de salir, el comandante de la aviación alemana ha tenido una conversación con Hitler, y hora el panzudo mariscal del aire está decidido a dar el golpe definitivo a las defensas británicas. En los aeródromos del Canal, y bajo el mando del mariscal Albert Kesselring, se concentran 875 bombarderos, 702 "ME 109", 316 "Stukas" y 227 aparatos de diversos tipos. Otros 123 bombarderos de gran radio de acción están preparados en Noruega. Esta enorme fuerza aérea deberá participar en el ataque decisivo a Inglaterra.

El "Día del Aguila"

Con esta acción, bautizada "Adlertag" (Día del Aguila), Goering pretende conquistar el dominio del cielo británico a fin de hacer posible el desembarco. En la fecha prevista, 15 de agosto, una fuerza aérea de más de 1.000 bombarderos y 700 cazas se dirige hacia Inglaterra. En aquel solo día se realizan 2.119 acciones contra objetivos militares en la zona meridional de la isla. El "Día del Aguila" es la primera gran batalla aérea de la guerra. El cielo de la Inglaterra meridional está en llamas. Los pilotos de caza británicos combaten con desesperación. Todos se dan

Mayo 1940

Toma de Lieja por parte de la 223.ª División de infantería. Las tropas aliadas pasan a la tan esperada acción cerca de Narvik, con apoyo de las fuerzas navales.

14 de mayo

Las unidades del I Grupo de Ejércitos aliado, que han realizado una convergencia hacia Bélgica occidental, han completado su despliegue sobre la línea Dyle. Incursión aérea alemana sobre la ciudad de Rotterdam, militarmente defendida. En el curso de las conversaciones de capitulación el 54.º grupo de bombarderos (coronel Lackner), en vuelo hacia el objetivo, no puede ser avisado a tiempo a causa del defectuoso enlace por radio. 43 "HE 111" pueden ser aún desviados de la acción mediante señales luminosas desde tierra, mientras otros 57 descargan 97 toneladas de bombas rompedoras en la ciudad. Los muertos son más de 900, y las destrucciones, enormes.

15 de mayo

El comandante supremo holandés, general Winkelman, firma la capitulación de todas las fuerzas armadas holandesas (11,45 horas). La reina Guillermina y sus ministros (ya en Londres desde el 13 de mayo) forman un gabinete en el exilio que, al lado de Inglaterra, prosigue la lucha con apoyo de las posesiones coloniales. El gobierno británico decide emplear en Francia las unidades que no sean necesarias para la defensa de las Islas Británicas.

16 de mayo

El Grupo de Ejércitos "B" cruza la línea Dyle.

16-17 de mayo

Comienzo de la guerra aérea estratégica contra Alemania por



A la izquierda, el rey de Inglaterra, Jorge VI, visita Southampton después de un bombardeo. El gobierno inglés emprenderá la evacuación de los niños fuera de la ciudad.

En la página siguiente, el gigantesco incendio de los depósitos de gasolina de Purfleet, en el Támesis. Esta fotografía fue tomada por la sección de reconocimiento alemana para evaluar los efectos de la incursión aérea.

cuenta de que está en juego la salvación de su país. Por la tarde son derribados cuarenta aviones alemanes, pero los daños infligidos por el bombardeo son gravísimos. Decenas de aviones británicos son destruidos en tierra en los aeródromos. Muchos otros son derribados por la caza alemana en los duelos aéreos.

En los días que siguen, la presión alemana no parece relajarse. La batalla aérea continúa siguiendo casi siempre la misma táctica de combate. Al principio las formaciones se aproximan una a otra bien alineadas, y el primer encuentro resulta así muy simple. Pero en seguida las formaciones se fraccionan en múltiples combates individuales. Los aviones giran en redondo buscando colocarse a la cola del adversario, y aquí es donde la agilidad de los aparatos revela su importancia. Por ejemplo, los "Hurricanes" presentaban notables ventajas. Giraban sobre sí mismos mucho más rápidamente que los "ME 109", y éstos eran obligados a huir de prisa porque, de lo contrario, los "Hurricanes" hubieran tomado la posición favorable para acertarlos. Además, los pilotos de caza alemanes debían tener siempre a la vista el cronómetro.

El reposo de los guerreros

Ochenta minutos de autonomía, de los que se perdían veinte para llegar hasta el objetivo y otros tantos tenían que ser reservados para volver a la base, concedían a los "ME 109" una media hora de combate efectivo. Al contrario, los cazas británicos que levantaban el vuelo cuando avistaban sobre la vertical del aeródromo a las formaciones enemigas, disponían de una autonomía de combate muy superior. La táctica preferida por los cazas ingleses era, por tanto, hacerse perseguir por los alemanes lo más al norte posible... Muchos "ME 109", atrapados en el garlito durante el ardor de la batalla, caían después al mar en el camino de regreso por falta de combustible.

Realizada en cuestión de minutos, la guerra aérea presentaba aspectos excitantes. A diferencia de los infantes y marinos obligados a pasar largos espacios de tiempo en contacto con el enemigo y en peligro continuo, los pilotos tienen el privilegio de alternar breves períodos de alto dramatismo con largas pausas de tranquila espera. Entre un combate y otro transcurren las "horas de oficina", como se las llama irónicamente. Este es precisamente el lado curioso de la guerra aérea. Un piloto alcanza en pocos minutos la primera línea, la zona de operaciones; durante otros cuantos minutos combate y arriesga su vida; después, si todo le sale bien, vuelve pronto a retaguardia, al cuartel, a seguir la lectura de la novela, a las tazas de té, a la carta de la prometida, a las historietas del "Daily Mirror" si es británico o a los reportajes ilustrados del "Signal" si es alemán. En Inglaterra muchos pilotos se han hecho ya famosos, como Peter Townsend o como Douglas Bader (22 victorias), llamado "el Indestructible". Bader es un as de la caza. Por un accidente en 1938 perdió las dos piernas, pero quiso continuar volando.

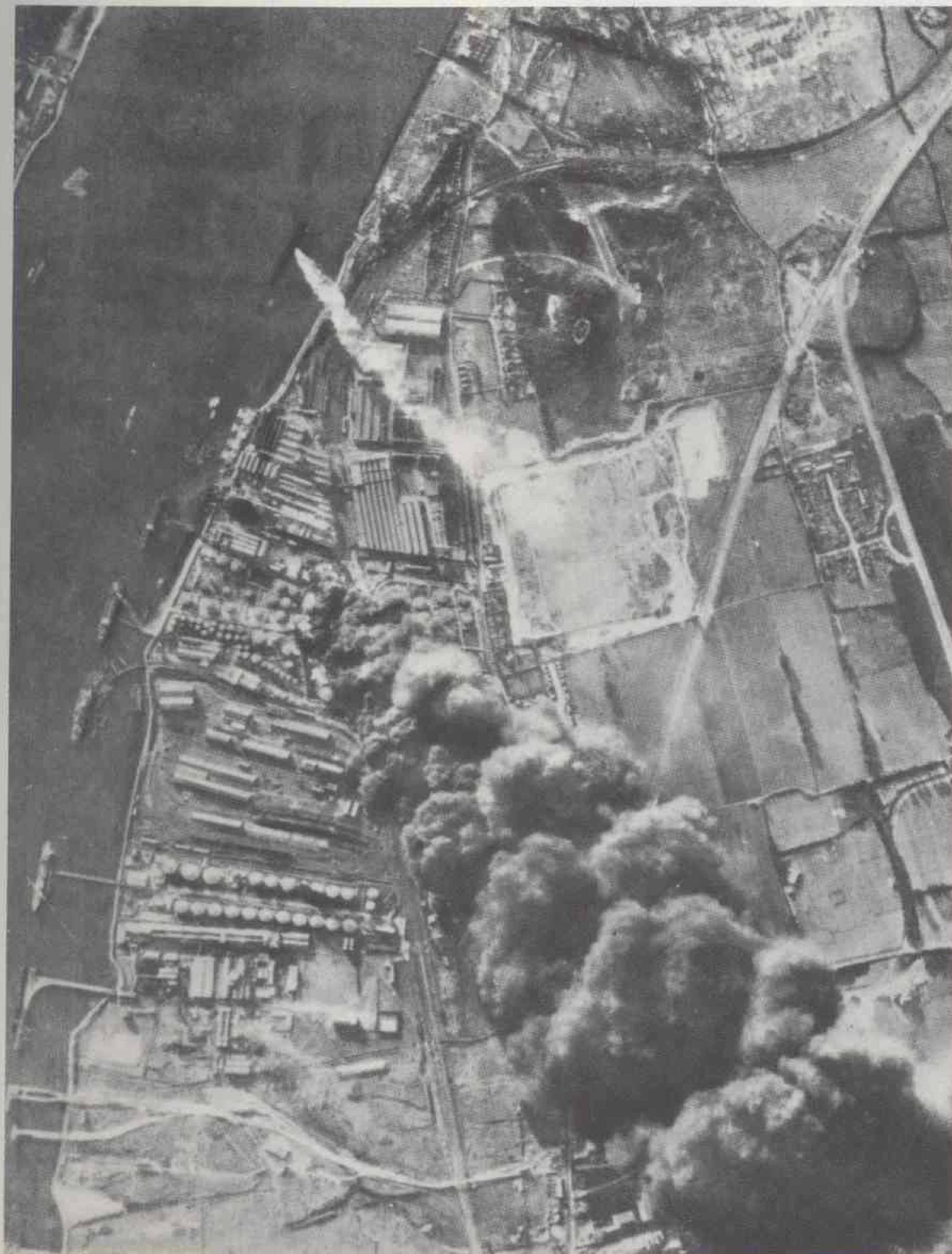
En 1940 el Ministerio del Aire tuvo que aceptar su petición de incorporación. Vacilante e inseguro en tierra a causa de sus piernas ortopédicas, a bordo de su "Spitfire" es un diablo desencadenado. En 1942, derribado cerca de Calais, fue invitado a comer por el general Galland, as de la Lutfwaffe, y festejado por los pilotos alemanes que conocían su fama. En aquella ocasión, saltando en paracaídas, Bader había perdido sus piernas artificiales. A petición de los alemanes, sus colegas le lanzaron otro par. Y él, al día siguiente, trató de fugarse.

Los ases alemanes

Al otro lado del Canal en los aeródromos alemanes, entre Boulogne y Calais, los pilotos alternan también largos periodos de reposo y breves y arriesgados combates. Entre ellos, dos pilotos se han convertido en héroes nacionales: Mölders y Galland.

Mölders, en el verano de 1940, ha conseguido ya 54 victorias en duelos

aéreos. Morirá en un banal accidente de aviación. Galland, con el puro siempre en la boca, general a los treinta años, terminará la guerra con 104 victorias.
Por su comportamiento durante el "Adlertag", Galland fue condecorado con la Cruz de Hierro por el propio Goering. Una condecoración que Galland devolvió cuando Goering trató de achacar a los pilotos de caza los primeros fracasos de la Lutfwaffe en la batalla de Inglaterra. Goering llegó a acusarles de no escoltar adecuadamente a los bombarderos y de dejarlos destruir por la caza inglesa.
En realidad, no eran los pilotos, sino los cazas alemanes, los que no estaban a la altura de la situación. Como ya hemos dicho, los "ME 109" sólo tenian 80 minutos de autonomia, justo el tiempo de llegar a Londres y volver. Si aceptaban el combate, a la vuelta se arriesgaban a terminar en el Canal por falta de combustible.
El "ME 109" podia aceptar el combate sólo en las zonas más próximas a sus bases, mientras que los "Spitfires", que gozaban de una mayor autonomia, podían arrojarse libremente contra los indefensos bombarderos alemanes.
A pesar de este "handicap" de la caza, a fines de agosto la fuerza aérea alemana sigue dominando. El "Adlertag" ha provocado daños gravísimos a la aviación británica, sobre todo a causa de la destrucción en tierra de muchos aviones. Hacia el fin del mes los ingleses disponen sólo de 235 cazas, entre "Spitfires" y "Hurricanes". Alemania está, pues, todavia segura de ganar la batalla de Inglaterra. Hitler ha fijado para el 17 de septiembre la fecha de inicio de la Operación "León marino". En



Mayo 1940

parte de la RAF: 99 bombarderos ingleses atacan los depósitos de combustible y nudos ferroviarios de la zona del Ruhr.

17 de mayo

Conquista incruenta de Bruselas. La cuña de la vanguardia acorazada del Grupo de Ejércitos "A" llega al Oise, al este de St.-Quentin. Reajuste del gobierno francés: Presidente del Consejo de Ministros, Reynaud, a la vez ministro de la Guerra; es nombrado vicepresidente del Consejo de Ministros el mariscal Pétain, hasta ahora embajador en Madrid; Daladier, ministro del Exterior, y Mandel, ministro del Interior.

18 de mayo

Seyss Inquart es nombrado "Comisario del Reich para Holanda".

19 de mayo

El grupo acorazado Kleist llega a Abbeville. El VI Ejército llega al Escalda. Al general Gamelin, depuesto del cargo de comandante supremo aliado, le sucede el general Weygand.

20 de mayo

El grupo acorazado Kleist llega a las bocas del Somme. De este modo, todas las fuerzs belgas, británicas y francesas que se encuentran al norte de esta "hoja de hoz" son privadas de todo enlace por tierra. Ciano recibe en Roma a una misión oficial japonesa.

23 de mayo

Mussolini recibe al embajador japonés Sato. El Duce dispone que las madres prolíficas exhiban una condecoración especial.

24 de mayo

"Orden de no avanzar" cursada por Hitler al grupo acorazado

ese momento Goering debe asegurar al ejército y a la marina los famosos tres días de dominio del aire. No parece empresa difícil. La Gran Bretaña está atravesando la crisis más grave de su historia. Aunque es verdad que Londres no ha sufrido todavía un bombardeo aéreo, sin embargo la moral de la población es muy baja. Los submarinos alemanes son ya los dueños del Atlántico; pocos vapores cargados de material y enviados por los Estados Unidos y las colonias del Imperio logran esquivar sus torpedos. También la RAF tiene dificultades por las gravísimas pérdidas sufridas (400 aviones derribados, 103 pilotos muertos). Los pilotos supervivientes se ven obligados a despegar hasta seis y siete veces al día.

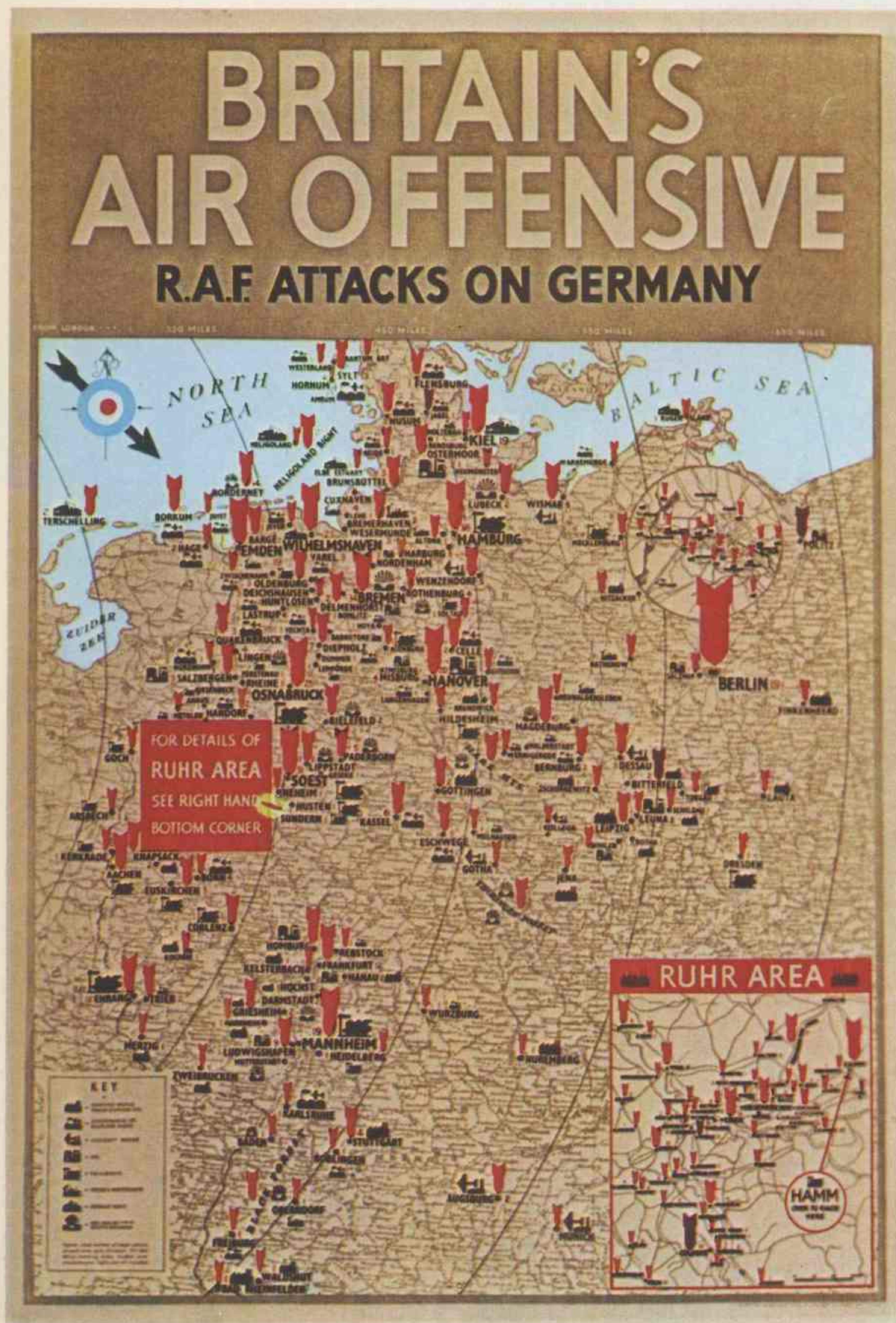
Bombas sobre Londres

Inesperadamente, el 24 de agosto un gravísimo acontecimiento modifica el curso de la guerra: los aviones alemanes bombardean los docks de Londres. Es la primera vez desde 1915, con la incursión del dirigible Zeppelin, que Londres sufre un ataque aéreo. Hasta aquel momento, con un acuerdo tácito, las ciudades habían sido respetadas. *"El bombardeo de Londres ha sido un error"*, declaran en seguida los alemanes en un comunicado por radio, y prometen el castigo de los responsables. En efecto, parece que se ha tratado efectivamente de un error, pero Churchill, un verdadero jugador de azar, coge la pelota al rebote. Tiene ya en la cabeza un plan del que puede depender la salvación de Inglaterra. Inmediatamente ordena a la RAF bombardear Berlín como represalia.

Es una empresa desesperada, pero también una muestra de fuerza. Churchill quiere demostrar al mundo entero que Inglaterra no piensa rendirse y que está dispuesta a responder a cualquier ataque.

El "RAF Bomber Command" envía sobre Berlín 81 bombarderos "Hampden" y "Wellington". En aquella época una misión de este género a tan larga distancia parece irrealizable. Pero logra un éxito total. Por primera vez ha sido violado el cielo del Reich. Los daños del bombardeo son limitados, pero tienen un efecto psicológico sin precedentes. *"Nosotros no tratamos de excusarnos"*, se anuncia en seguida al mundo por los micrófonos de la BBC. *"Al contrario, estamos orgullosos de anunciar la gran noticia: la RAF ha bombardeado Berlín"*.

El bombardeo de Berlín tiene también un efecto diplomático. Aquel día el ministro del Exterior soviético, Molotov, es huésped de su colega nazi Von Ribbentrop. Su conversación es precisamente interrumpida por el bombardeo, y debe continuar en un refugio antiaéreo. Para Von Ribbentrop, que estaba tratando de convencer a Molotov del inevitable fin del Imperio británico, es una afrenta. Porque el minis-



A la izquierda: "Ofensiva aérea inglesa. Ataques de la RAF sobre Alemania". Este cartel fue fijado en las paredes de las ciudades inglesas a fines de 1940 para elevar la moral de la población. Un modo de mostrar que si ellos estaban mal, el enemigo no estaba mejor.

En la página siguiente, el Teatro de la Opera de Berlín arde después de un bombardeo inglés. Desde los primeros momentos de la guerra las incursiones aéreas sobre la capital alemana fueron bastante frecuentes.

tro soviético puede responderle: *"En vista de lo que está cayendo del cielo sobre Berlín, no parece normal que los ingleses estén en las últimas".*
Pero el más furioso de todos es el comandante de la Lutfwaffe, Goering, que había dicho un día: *"No me llamaré ya Goering sino Mayer si un solo avión inglés sobrevuela Alemania".* Está fuera de sí. Inmediatamente ordena a sus pilotos suspender las acciones contra los aeródromos y concentrar los ataques sobre Londres. Es el comienzo de la guerra total, pero también el más grave error estratégico de toda la contienda. Para dar desahogo a su resentimiento, el mariscal alemán ha caído en la trampa que Churchill le ha tendido.



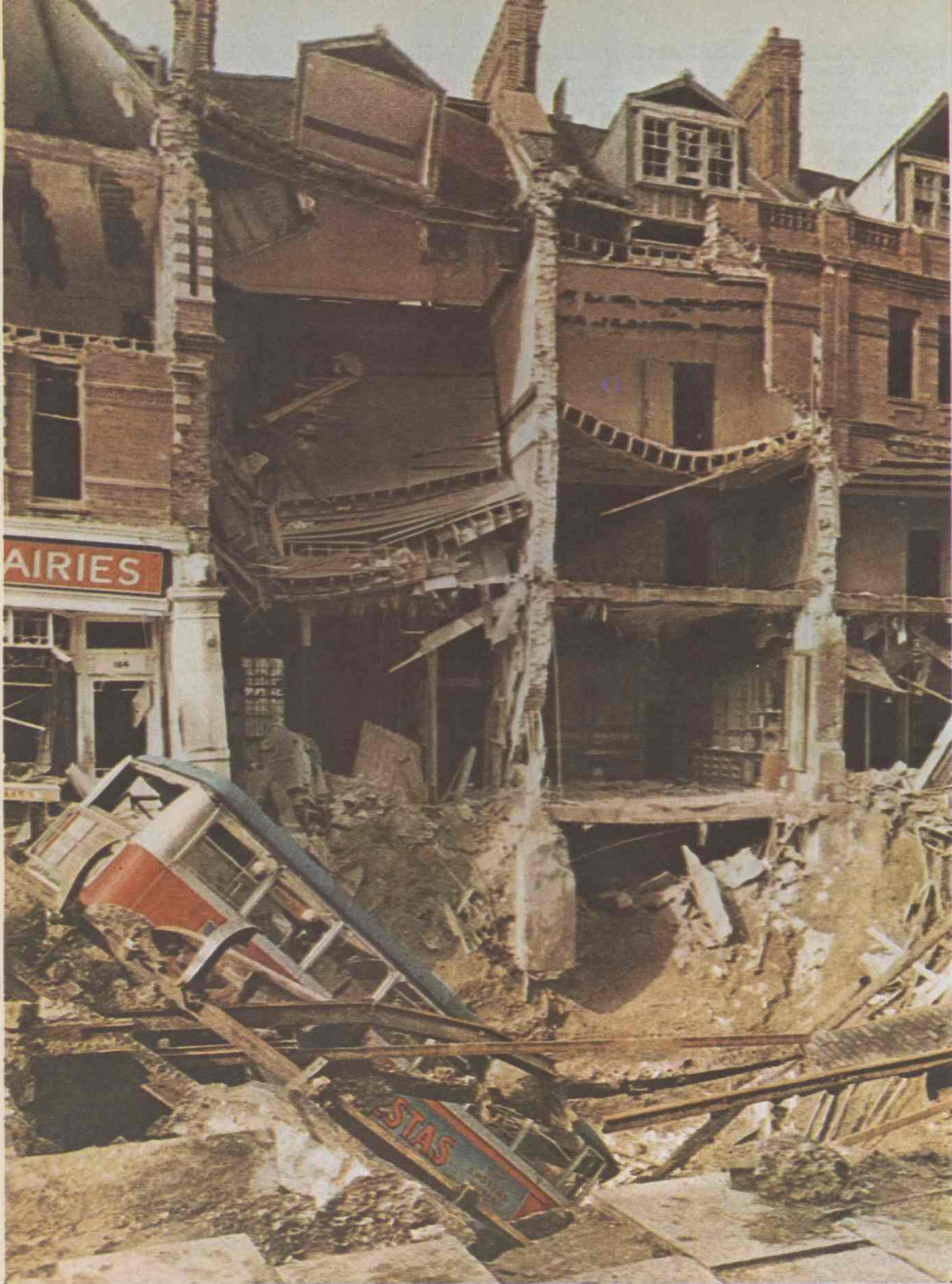
La trampa de Churchill

La víspera del bombardeo de Londres, la aviación británica estaba en situación desesperada. Continuamente sometidos a los ataques, muchos aeródromos habían sido destruidos y muchos cazas no estaban ya en situación de levantar el vuelo.
Si los alemanes hubieran insistido en estas acciones dejando las incursiones sobre Londres, habrían conquistado sin duda el dominio del cielo.
Conocedor de esta dramática situación, Churchill había jugado su última carta ordenando el bombardeo de Berlín. Esperaba que, como reacción, los alemanes apartarían a sus bombarderos de las incursiones sobre aeródromos e instalaciones de defensa para concentrarse sobre Londres. Y así había sucedido. La de Churchill fue una decisión dolorosa y terrible. Los bombardeos de Londres provocaron veinte mil víctimas entre la población de la ciudad. Pero tuvieron el resultado de dar a la aviación inglesa, a punto de derrumbarse, tiempo para la reorganización.
Así, en medio de las ruinas de Londres, Churchill consiguió la certeza de haber ganado la batalla de Inglaterra. Y anunció por la radio: *"Aquí, en medio de esta ciudad de Londres que el señor Hitler pretende reducir a cenizas y que*

EL METRO DE LONDRES CONVERTIDO EN REFUGIO

He aquí una carta enviada al ministro del Interior, sir Edward Bridge, en la que el primer ministro, Winston Churchill, dispone la utilización del Metro como refugio antiaéreo:

21 de septiembre de 1940.
"1) Cuando pregunté el otro día al Gabinete de guerra por qué las galerías del subterráneo no podían ser utilizadas en cierta medida, aunque a expensas del tráfico, como refugios antiaéreos, se me aseguró que la cosa era bastante inoportuna, y que todo el problema había sido examinado antes de llegar a esta conclusión. Veo ahora que la galería del Metro en Aldwych va a ser usada como refugio. Ruego me envíen más información sobre el motivo que ha llevado a modificar las anteriores decisiones definitivas.
2) Sigo siendo partidario de una amplia utilización del ferrocarril subterráneo, entendido no sólo como estaciones, sino también como líneas, y agradeceré una relación de una sola página sobre el número de personas que podrían ser acomodadas en varias estaciones y sobre las modificaciones estructurales que serían necesarias para adaptar esas secciones a su nueva utilización. ¿Es cierto, por ejemplo, que 750.000 personas podrían ser acogidas en el solo ramal del Metro de Aldwych? Debemos adecuar también las pertinentes solicitudes de transportes y refugios.
3) Estoy esperando una relación del ministro del Interior sobre planes de:
a) construcción de otros refugios;
b) refuerzo de los sótanos actuales;
c) utilización de sótanos y piezas disponibles;
d) importantísimo: asignación de puestos fijos a vastos sectores de la población mediante tarjetas, distribuyéndolas así donde queramos y evitando hacinamientos".


AIRIES
STAS



sus aviones bombardean en este momento, los nuestros resisten bien.
Esperamos la invasión, prometida desde hace tiempo, y hasta los peces de nuestros mares esperan a los alemanes...". Al error estratégico de los alemanes se añade la desventaja producida por la utilización inglesa de un arma precisa e infalible: el radar. Las instalaciones de radar distribuidas a lo largo de las costas permiten a los ingleses controlar con precisión cuanto sucede al otro lado del Canal. Individualizan a los aviones enemigos cuando levantan el vuelo. Siguen la concentración de las formaciones a gran altura. Estudian sus movimientos y su dirección.

Los datos recogidos por el radar son reelaborados en la sala de mando de la RAF, donde la situación de las formaciones enemigas y su posición se señalan inmediatamente mediante la radio a los pilotos de caza, que pueden así alcanzarlas con seguridad.

El radar no es desconocido para los alemanes, pero todavía no han comprendido su enorme importancia. Por otra parte, los alemanes conciben la guerra sólo en actitud ofensiva, y no creen ni dan peso a estos instrumentos que consideran de estrategia defensiva. Es un grave error cuyas consecuencias se vislumbran ya al comienzo de la Batalla de Inglaterra.

A finales de agosto, después de preciosas semanas perdidas en los bombardeos vindicativos de Goering sobre Londres, la situación es crítica para ambos contendientes. Pero tanto los ingleses como los alemanes están optimistas. Los primeros creen haber demostrado a Hitler que su resistencia elimina la capitulación. Los alemanes confían todavía en la victoria.

Todavía más lo creen sus aliados. Mussolini, que aspira a participar en la invasión de la isla, ofrece a Hitler un cuerpo expedicionario militar. Hitler rechaza la oferta. Para invadir Inglaterra le bastan sus soldados, dice. Por la insistencia del Duce, que quiere a toda costa estar representado en la gran "empresa" que repetirá la realizada por César, los alemanes aceptan de mala gana el envío de un destacamento aéreo italiano.

En los primeros días de septiembre llegan al Canal 75 bombarderos italianos bimotores "BR 20", y 95 aviones de caza (50 "CR 42" de tipo ya anticuado, y 45 "G 50"), además de cinco nuevos aparatos de reconocimiento "Cant. Z. 1007 bis".

A este respecto, he aquí un testimonio facilitado por el general Pricolo, entonces jefe de Estado Mayor de la aviación italiana: *"Esta expedición del cuer-*

En la página anterior, una dramática imagen de la Batalla de Inglaterra: un autobús del servicio urbano en el cráter de una bomba.

Arriba, otro documento de la ofensiva aérea alemana sobre Londres; la guerra no respeta ni monumentos venerables ni obras de arte.

"ES EL MOMENTO MAS IMPORTANTE DE NUESTRA HISTORIA"

Texto del discurso de Winston Churchill pronunciado por la radio el 11 de septiembre de 1940:

"Siempre que las condiciones meteorológicas son favorables, oleadas de bombarderos alemanes protegidos por cazas, con frecuencia tres o cuatrocientos cada vez, se arrojan contra nuestra isla, especialmente sobre el promontorio de Kent, con la esperanza de atacar objetivos militares o no militares en las horas diurnas. Pero son interceptados por nuestras escuadrillas de cazas y casi siempre dispersados, y la media de sus bajas se calcula de tres a uno en aparatos, y de seis a uno en lo que respecta a pilotos.

Este esfuerzo por parte alemana para conseguir la dominación de los cielos ingleses durante el día es, naturalmente, el punto crucial de toda la guerra. Hasta este momento, tal esfuerzo ha fracasado notablemente. Ha costado muy caro al enemigo, y nosotros nos sentimos más fuertes, y de hecho somos relativamente mucho más fuertes que cuando estos duros combates aéreos tuvieron comienzo en julio. No hay duda de que Hitler usa su aviación de caza con mucha intensidad, y que si continuara así durante muchas semanas más, sólo podrá desgastar y destruir esta parte vital de sus fuerzas aéreas. Esto nos es de gran ventaja. Por otra parte, sería empresa muy arriesgada para él tratar de invadir nuestro país sin haberse asegurado previamente la supremacía aérea. Con todo, sus preparativos de invasión a gran escala siguen en marcha.

Muchos centenares de barcazas a motor bajan por las costas europeas desde puertos alemanes y holandeses a los del norte de Francia, de Dunkerque a Brest, y más allá de Brest a los puertos franceses del Golfo de Vizcaya.

Además, convoyes de mercantes en grupos de diez y doce se encaminan al Canal por el paso de Calais, tocando de puerto en puerto bajo la protección de las baterías que los alemanes han emplazado en la costa francesa.

Hay considerables concentraciones de barcos mercantes en puertos alemanes, holandeses, belgas y franceses a lo largo de todo el rumbo de Hamburgo a Brest. Finalmente, se han preparado los planes para que otros barcos puedan transportar fuerzas de invasión desde los puertos noruegos.

Tras esta concentración de vapores y barcazas, fuertes contingentes de tropas alemanas esperan la orden de embarcarse y de zarpar para su peligrosísima e incierta travesía. No podemos decir cuándo tratarán de llegar a nosotros; ni siquiera estamos ciertos de que llegarán a intentarlo; pero nadie debe cerrar los ojos ante la realidad actual de que una gran invasión a enorme escala se está preparando contra esta isla con toda la acostumbrada meticulosidad de los alemanes, y que podría desencadenarse en este mismo instante sobre Inglaterra, o Escocia, o Irlanda, o las tres juntas. Si se va a intentar esta invasión, las demoras no podrán ya durar mucho. El tiempo puede serenarse en cualquier momento. Además, es difícil para el enemigo mantener esta concentración de barcos en espera indefinida, sometida como está cada noche al ataque de nuestros bombarderos, y más frecuentemente al cañoneo de nuestros barcos de guerra que les esperan al acecho.

Debemos, pues, considerar la próxima semana como un período particularmente importante de nuestra historia. Es semejante a los días en que la 'Armada' española se acercaba al Canal y Drake estaba acabando su partida de bochas; o a los días en que Nelson se hallaba entre nosotros y la Grande Armée de Napoleón en Boulogne. Hemos leído todo esto en los libros de Historia, pero lo que ahora viene es de proporciones mucho mayores, e infinitamente más importantes para la vida y el porvenir del mundo y de su civilización, que en aquellos heroicos tiempos antiguos".

po aéreo debe considerarse como un hecho puramente político. Hice todo lo posible por evitarla, porque representaba una dispersión de fuerzas, y no disponíamos de muchos aviones.

Pero Mussolini se resistió tenazmente. Me dijo: 'Habíamos ofrecido ya algunas unidades, habíamos ofrecido los Bersaglieri, pero los alemanes no han querido nada, no han aceptado. Sólo han aceptado unidades de aviación de caza. ¿Cómo podríamos negarnos? ¿Somos o no somos aliados?'. Ante esta declaración he tenido que ceder, pero no del todo. Aún empleé tiempo en ir a ver al mariscal Badoglio para pedir su ayuda, para que interviniese para impedirlo, pero el mariscal Badoglio no creyó oportuno intervenir". Los aviones italianos de bombardeo realizaron diversas acciones contra ciudades inglesas. Los modestos "CR 42", a pesar de su enorme inferioridad de armamento y velocidad, lograron abatir en varias ocasiones a los cazas británicos más potentes. Pero fue una lucha desigual, y las pérdidas italianas superaron el 50 por 100.

Entra en escena el caza-bombardero

Septiembre de 1940. La suerte de la Batalla de Inglaterra está cambiando. Goering siente que la victoria se le escapa de las manos, y adopta por ello una nueva táctica de incursión transformando en bombarderos también los cazas "Messerschmitt 109".

Para romper la barrera defensiva de los "Spitfires" contra los lentos aviones de bombardeo, centenares de cazas con dos bombas sujetas bajo las alas son

lanzados contra Londres. Nace así un nuevo tipo de avión: el caza-bombardero.
Como se les había puesto muy difícil a los bombarderos alemanes superar la defensa aérea británica, se había pensado que la empresa sería más fácil a los veloces cazas provistos de bombas. De hecho, tras el lanzamiento de las bombas el avión podía actuar de nuevo como un caza y abrirse paso más fácilmente, combatiendo, para regresar a su base de partida.
Pero el problema que había que resolver era el viaje de ida, porque el caza, abrumado por el peso de las bombas, no podía afrontar el combate. Los ingleses, por su parte, apenas descubierto el truco enviaron a sus cazas a esperarlos sobre el Canal apenas el radar anunciaba su llegada. Así sucedía muchas veces que, para defenderse, los aviones alemanes eran obligados a efectuar el llamado "lanzamiento de urgencia", es decir, a soltar las bombas sobre el agua.
El 15 de septiembre, dos días antes de la fecha fijada para la invasión, Goering realiza el último intento desesperado. En vista de los inútiles esfuerzos para utilizar provechosamente los caza-bombarderos, decide mandar sobre Londres toda la fuerza aérea a su disposición. Ya se ha dado cuenta de que no le será ya posible destruir la caza británica y que no podrá conceder al ejército los famosos tres días de superioridad aérea. Su única esperanza es

"A 2.000 kilómetros de sus campos de aviación". Así escribe en febrero de 1941 la revista alemana "Signal" bajo esta foto de aviadores italianos en un aeródromo de la costa belga. Los italianos participaron también en la Batalla de Inglaterra.



lograr quebrar la moral de los ingleses con impresionantes bombardeos terroristas sobre las ciudades británicas. El 15 y el 16 de septiembre todas las fuerzas aéreas alemanas son enviadas de nuevo sobre Londres.

La victoria de la RAF

Pero las dos semanas de "pausa" concedidas por Goering a los aeródromos británicos mientras sus aviones bombardeaban Londres, han permitido reorganizarse a la RAF. Al aparecer las formaciones enemigas, de todos los aeródromos despegan bandadas de cazas. Las escuadrillas tienen ahora libertad absoluta de movimiento. Deben luchar sin ahorrar esfuerzos, y aceptar la batalla en todas las condiciones, aunque estén en clara inferioridad numérica. El 15 se decide la suerte de la guerra. Ese día se desarrolla sobre Londres el mayor combate de la Batalla de Inglaterra. Las fuerzas inglesas están ya volando cuando el enemigo pasa la línea de las playas. Cinco escuadrillas de "Spitfires" despegan de Canterbury, Dover y Maidstone, y provocan a los cazas alemanes. Otras seis escuadrillas procedentes del norte de Londres se les unen. Los "ME 109", a los veinte minutos permitidos sobre Inglaterra por su autonomía, dan la vuelta. Abandonados, los bombarderos pagan un grave tributo a los "Hurricanes" que, más lentos que los "Spitfires", tienen la misión de derribarlos. Desde tierra, sobre la tranquila campiña, se ve centellear a los combatientes como escamas al sol, y a veces, a un paracaidista descender del cielo. Londres recibe algunas bombas, pero nada en comparación con el diluvio de fuego del domingo anterior. Por la tarde, grandes masas de nubes se forman sobre Kent y Sussex. Los alemanes vuelven en tres formaciones masivas que cruzan la costa entre Dungeness y Dover. Una es dispersada sobre Canterbury. Las otras dos llegan a Londres y la batalla se pelea en el mismo cielo de la capital. Con su aparato averiado por la explosión del "Dornier" que ha derribado, el sargento piloto Holmes, llamado Artie, termina su descenso en paracaídas embutiéndose en un cubo de basura detrás de la estación Victoria. Esta vez las bombas alemanas causan serios daños. Un gasómetro de Eastham estalla en un espectacular haz de llamas. Son alcanzados también Westminster, Fleet Street, el palacio de Buckingham. Pero la aviación inglesa no ha sido batida, y en el camino de regreso el enemigo es atacado por cuatro escuadrillas de reserva que lo siguen hasta el mar. Por la noche, en Inglaterra, crecen las voces de victoria. La suma de las bajas enemigas sube a un total fenomenal. En las calles incendiadas de Londres se vocean, como venganza, las ediciones extraordinarias de los periódicos que anuncian la pérdida por parte enemiga de 195 aviones. Son 195 contra 26, maravilloso resultado del "match" dominguero. Pero una vez más las cifras son falsas. Las pérdidas alemanas no superan los 60 aparatos. Pero la rectificación sólo se hará después de la guerra. La jornada se cierra bajo la impresión de una victoria aplastante. Por parte alemana la impresión es contraria. Reina el descontento entre las tripulaciones. Según el análisis de los estados mayores, la RAF ha sido destruida varias veces, pero los aviadores

EL MILAGRO DE BEAVERBROOK

Unc de los personajes que jugó papel de protagonista en la Batalla de Inglaterra fue el canadiense Max Aitken, nombrado luego lord Beaverbrook por su multiforme actividad económica. "Self made man", o sea, hombre que se hizo a sí mismo, Beaverbrook era a primera vista un gran hombre de negocios con genio para las finanzas y pronto a superar cualquier escrúpulo moral para llegar al éxito. Churchill estimaba mucho a este personaje, y apreciaba sobre todo su audacia y su capacidad de organizador. Pero también Churchill demostró mucha audacia cuando decidió , sin consultar a nadie, nombrarlo ministro de Construcción Aeronáutica, un departamento constituido expresamente para favorecer la fabricación de aviones. Hasta aquel momento, Beaverbrook era conocido como propietario de un centenar de diarios (entre ellos el difundidísimo "Daily Express") y por no tener competencia concreta en el campo de los aeroplanos. Era también conocido por su mal carácter, por su orgullo insolente y por el gran número de enemigos que se había hecho en todos los ambientes londinenses. Pero Churchill siguió fijándose en este "hombre de prodigiosa energía y de gran imaginación". *Se fijó y venció.*
"El efecto producido por la llegada de lord Beaverbrook *—dirá el jefe de la RAF, Dowding—* no puede ser descrito más que con una palabra: mágico". *A fines del mes de mayo, el Estado Mayor se entera estupefacto que el nuevo ministro de la Construcción entregará 325 cazas en vez de los 261 previstos. Durante los meses siguientes las entregas siguen superando en un tercio a las cifras previstas. Las pérdidas sufridas en Noruega, Bélgica y Francia son más que compensadas. El 11 de agosto, en vísperas de la batalla decisiva, sir Hugh Dowding dispone de 704 cazas, y de ellos, 620 "Hurricanes" y "Spitfires"; dos veces más que en mayo. Tácticamente, el Fighter Command está dividido en cuatro grupos. El primero, número 10, con cuartel general en Bath, defiende el sudoeste de Inglaterra. El segundo, número 13, con cuartel general en Newcastle-on-the-Tyne, defiende Escocia y los condados ingleses del norte. El tercero, número 12, con cuartel general en Nottingham, defiende el corazón industrial de la nación, las Midlands. El cuarto, mucho más importante, lleva el número 11, con cuartel general en Uxbridge, en Middlesex; defiende Londres y el sudeste, la región que espera la invasión.*



alemanes encuentran continuamente adversarios que renacen. Goering, que sufre la segunda derrota después de Dunkerque, cubre de insultos a los pilotos de caza y les acusa de falta de combatividad, haciéndoles responsable de la carnicería de los bombarderos. Inmunizado por 40 victorias y su Cruz de Caballero, el as Galland defiende a sus camaradas, y cuando el Reichsmarschall le pregunta qué necesita para estar satisfecho, responde con audacia: *"Spitfires"*. Más tarde Galland se lamentará ante Hitler de una propaganda que ultraja a la Luftwaffe pintando a sus adversarios como cobardes. Tendrá la sorpresa de oír a Hitler darle la razón y pronunciar un caluroso elogio de los ingleses.
El 16 de septiembre, mientras los ingleses retiran los restos de los aviones derribados, en la otra parte del Canal ha desaparecido el optimismo.
Hitler había establecido, en su normativa de principio de mes, que el desembarco tendría lugar el 20, y la orden se daría diez días antes, el 11. Por contra, el 10 de septiembre Hitler la había retrasado al 14 en espera de una gran victoria en los cielos. Esto no sucede, y además el mal tiempo sobre el Canal, los bombardeos ingleses sobre los puertos de Ostende, Dunkerque, Boulogne y Calais, donde se encuentra la flota de invasión, y el hecho de que *"el enemigo se recupera continuamente y que los cazas* (ingleses) *no han sido aún totalmente eliminados"* le convencen de seguir esperando. Tres días después las cosas no van mejor.
Un Hitler enojado y receloso abre la conferencia militar del 13. El Führer,

Una pieza de artillería pesada dispara contra la costa francesa desde su emplazamiento en St. Margaret, al este de Dover. Estas baterías estaban dotadas de cañones navales de largo alcance.

HABLA ADOLF GALLAND AS DE LA LUFTWAFFE

Adolf Galland nació en Westerholt, Westfalia, el 19 de marzo de 1912. Pilotó por primera vez un avión a la edad de dieciséis años, y luego se perfeccionó en Italia (en la Puglia) donde, de acuerdo con el gobierno italiano, los pilotos alemanes de la naciente Luftwaffe seguían cursos de adiestramiento. Diez veces condecorado al valor, durante la guerra derribó Galland un total de 104 aviones enemigos, un verdadero record. El as de la Luftwaffe fue ascendido a general en 1942, a los treinta años. Ha sido el general más joven del ejército alemán.

—General, ¿cuál fue el más peligroso de los aviones enemigos con que tuvo que enfrentarse?

—En los primeros años de guerra, el "Spitfire" inglés, sobre todo, porque los pilotos de la RAF estaban perfectamente entrenados y sabían aprovecharlo al máximo. Después, en la segunda mitad del conflicto, el peligro mayor estaba representado por los "Mustang", que eran usados como escolta, y luego por los "Tempest" y "Typhoon".

—¿Y cuál era el mejor aparato alemán?

—Sin duda, el "Messerschmitt 262", que Hitler quería usar como bombardero en vez de caza. Y había que discutir tenazmente, sin grandes resultados, para tratar de hacerle comprender que no era utilizado del modo más lógico.

—¿Cuáles eran las principales diferencias entre los aviones alemanes y los aliados?

—Eran muchas, y destacadas. Los aparatos de la RAF eran más manejables y dóciles que los nuestros. Los alemanes, respecto a los ingleses, eran más veloces y tenían mayor potencia de aceleración. Luego, los americanos tenían motores aún más potentes que los nuestros, y estaban fabricados con materiales mejores.

—Durante las batallas aéreas, ¿era posible identificar entre los aviones enemigos el de otro piloto famoso?

—No, era imposible. Aunque muchos llevaban pintada en la carlinga una especie de insignia, un símbolo, un dibujo en suma, la velocidad a que se volaba impedía distinguirlos. Se reconocía la silueta del avión adversario, se identificaba el tipo, pero se veía el conjunto y no los detalles.

—¿Cuántas veces fue herido en combate?

—Tres o cuatro veces en total. En la última, casi al final de la guerra, en abril de mil novecientos cuarenta y cinco, fui alcanzado dos veces en la misma acción. Pero por mucho tiempo estuve menos expuesto que los demás, porque en mil novecientos cuarenta y uno fui nombrado inspector general de la caza, y no me estaba permitido volar. Continué haciéndolo a pesar de las órdenes en contra, pero raramente. Mas entre los pilotos combatientes la media era de siete u ocho heridas durante la guerra, y conozco a uno que fue alcanzado once veces, aunque ésas ya son muchas.

—¿Tuvo que arrojarse alguna vez en paracaídas?

—Oh, sí, naturalmente. Y siempre temía no poder salir de la carlinga, y luego que la sombrilla del paracaídas no se abriese.

—¿Qué es lo que pensaba durante la acción o cuando se preparaba al encuentro?

—Sabía que era el jefe, que tenía que mantener el orden en la formación, y que mis decisiones eran importantes. Creo que en vuelo nadie tenía una posición mejor que la mía, tácticamente. Pero el mando no hace sentirse particularmente fuerte o valeroso; se sabe que las propias órdenes pueden ser decisivas, que se debe escoger el ángulo de ataque, o por qué parte huir del ataque, y así todo. Algunas veces, antes de subir a bordo, tenía tales nervios que temblaba, y otras veces tuve verdaderas ganas de vomitar. Pero me sentía mejor sólo cuando la formación estaba en vuelo.

—¿Conoció los aviones italianos? ¿Qué pensaba de ellos?

—Volé en aviones italianos y fue antes de la guerra, en Grottaglie, en un curso de adiestramiento para pilotos alemanes. Después vi a la aviación italiana operar en Africa la única vez que estuve de inspección por el desierto. Tuve conmigo algunos de sus cazas durante la Batalla de Inglaterra. Me parece que eran algo inferiores a los alemanes, y también a los aliados, naturalmente.

—Y hoy, si tuviera que pilotar un avión de caza, ¿cuál escogería?

—Quizá un "Phantom" o un "Mirage". Pero no, no es verdad; quizá el más interesante es el "F-15", o alguno de los rusos, como por ejemplo el "Mig 23". Porque hay que admitir que los soviéticos fabrican aviones muy, muy buenos.

—¿Le parece posible que en una guerra moderna se puedan repetir los duelos aéreos de la segunda guerra mundial, con resultados debidos a la habilidad del piloto?

—¡No, en absoluto! O mejor diría que las "dog fights", los duelos, sólo serían posibles si las fuerzas enfrentadas, agotados los misiles y las otras telearmas, tuvieran que acudir a los aviones para decidir la suerte del conflicto, como podrían recurrir todavía a los duelos de artillería de campaña. Pero en realidad, con los aparatos que se emplean hoy y que vuelan a velocidad dos o tres veces superior a la del sonido, interceptarlos sería imposible.

tras haber dirigido un cumplido a la Luftwaffe porque *"hasta ahora los ataques aéreos han tenido efectos terribles, al menos desde el punto de vista psicológico"*, encuentra otro motivo para un nuevo retraso: *"Aunque la victoria en el cielo no pueda ser lograda hasta dentro de diez o doce días, es probable que entre tanto los ingleses sean dominados por el histerismo colectivo"*. Por consiguiente el OKW, el Alto Mando de las fuerzas armadas, desconsolado, debe comunicar que *"... el Führer ha decidido que el comienzo de la Operación 'León marino' sea de nuevo aplazado. El 17 de septiembre se cursarán nuevas órdenes. Todos los preparativos deben ser continuados..."*. Pero la Luftwaffe no logra conquistar el dominio del cielo, y la RAF continúa bombardeando la flota de invasión hasta que el 21 de septiembre, en un informe reservadísimo, la marina alemana reconocerá haber perdido, antes de zarpar hacia Inglaterra, 21 transportes y 214 barcazas, es decir, el 12 por 100 del total de los elementos reunidos para el desembarco.

El mismo 17 de septiembre el almirante Raeder, comandante de la marina alemana, debe constatar que *"las fuerzas aéreas enemigas no han sido totalmente destruidas aún. Al contrario, dan prueba de creciente actividad. En conjunto, las condiciones meteorológicas no nos permiten contar con un período de calma..."*. Y concluye con una frase subrayada dos veces: *"Así, el Führer ha decidido retrasar a fecha indeterminada la Operación 'León marino'"*. Hitler se ha vuelto ya hacia el este. Un mes antes, el 31 de julio, ha dicho a Halder: *"... Cuanto antes sea aplastada Rusia, tanto mejor... Si atacamos en mayo del 41, tendremos cinco meses para terminar con ella"*.

Así se acabó la Batalla de Inglaterra. Goering vuelve al Canal. Esta vez no para felicitarse junto a sus pilotos, sino para exponer sus nuevos planes: ya que el cielo de Inglaterra se ha hecho peligroso, las incursiones serán realizadas sólo de noche. Es una confesión de impotencia frente a la caza inglesa. La guerra está todavía en los comienzos, y cinco años tendrán que transcurrir todavía hasta el definitivo derrumbamiento del nazismo.

Pero Inglaterra ha superado la crisis más grave.

LA BATALLA DE INGLATERRA EN CIFRAS

APARATOS PERDIDOS





Totales por semana	Cazas ingleses perdidos por la RAF (destruidos o desaparecidos)	Aviones alemanes destruidos (según cifras alemanas)	Aviones alemanes declarados destruidos por los ingleses
10-13 de julio	15	45	63
Semana hasta el 20 de julio	22	31	49
Semana hasta el 27 de julio	14	51	58
Semana hasta el 3 de agosto	8	56	39
Semana hasta el 10 de agosto	25	44	64
Semana hasta el 17 de agosto	134	261	496
Semana hasta el 24 de agosto	59	145	251
Semana hasta el 31 de agosto	141	193	316
Semana hasta el 7 de septiembre	144	187	375
Semana hasta el 14 de septiembre	67	102	182
Semana hasta el 21 de septiembre	52	120	268
Semana hasta el 28 de septiembre	72	118	230
Semana hasta el 5 de octubre	44	112	100
Semana hasta el 12 de octubre	47	73	66
Semana hasta el 19 de octubre	29	67	38
Semana hasta el 26 de octubre	21	72	43
27-31 de octubre	21	56	60
Totales mensuales			
Julio (desde el 10 de julio)	58	164	203
Agosto	360	662	1.133
Septiembre	361	582	1.108
Octubre	136	325	254
Totales	**915**	**1.733**	**2.698**

LOS NAZIS EXPERIMENTAN LAS TECNICAS DEL EXTERMINIO EN MASA

Los judíos de Varsovia, recluidos en el "ghetto". Nacen los primeros campos de concentración en localidades destinadas a hacerse tristemente célebres: Auschwitz, Buchenwald, Mauthausen..

Mientras Inglaterra está combatiendo su dura batalla por la supervivencia, en el resto del mundo hay un continuo trasiego de iniciativas diplomáticas y militares destinadas a seguir haciendo más compleja la situación política. En los territorios ocupados por los alemanes los nazis están mostrando entre tanto su verdadero rostro. En la Polonia ocupada las SS han comenzado ya a experimentar con métodos de exterminio en masa que, a continuación, serán aplicados también en todos los demás territorios ocupados. Los primeros en ser lesionados por el "nuevo orden" nazi son los polacos de origen judío que constituyen una gran parte de la población. Como ya ha sucedido en Alemania, los judíos polacos han sido privados de todos los derechos. Pueden ya ser arrestados o sometidos a vejaciones de todas clases por parte de los ocupantes. Pero esto no basta a los teóricos de la superioridad racial alemana. Los "expertos" encargados de encontrar la solución final del problema judío han puesto ya en acción su diabólica imaginación para poner las bases de la maquinaria que, en el curso de la guerra, provocará el exterminio de seis millones de judíos.

El primer acto de la tragedia tiene lugar el 2 de noviembre, cuando las autoridades alemanas instituyen en Varsovia un "ghetto" de diez kilómetros cuadrados de extensión en el cual son amontonados cerca de cincuenta mil israelitas, después de que son expulsados de la zona los ochenta mil polacos "arios" que la habitaban.

La excusa oficial para la construcción del "ghetto" es evitar el peligro de una "epidemia". En realidad se quiere aislar a los judíos de los otros ciudadanos a fin de poderlos liquidar en bloque. La vida en el "ghetto" es muy difícil. No se puede entrar ni salir sin un permiso especial. Para facilitar los controles se levanta una verja de alambre de espino, pero esta medida no es suficiente porque, sobre todo los niños, logran introducir algunos alimentos, esquivando la vigilancia. Para completar el cerco, las SS hacen construir una larga muralla en torno al perímetro. Los gastos del trabajo son pagados por el mismo consejo judío. En el interior la población carece de las cosas indispensables para la supervivencia. El cincuenta por ciento muere lentamente de hambre. La ración de víveres permitida es reducida a 184 calorías al día por persona. La muerte por inanición se incluye en el programa establecido por Hans Frank, el "protector" de Polonia. Durante jornadas enteras los cadáveres quedan expuestos en las calles, hasta que voluntarios los recogen y los transportan a las fosas comunes.

La cantidad de calorías correspondientes a los habitantes de Varsovia ha sido distribuida así por el gobernador: alemanes, 2.310 calorías al día; extranjeros, 1.790; polacos, 634; judíos, 184.

Surgen los primeros campos de concentración

Además del genocidio de los judíos, los alemanes se preocupan de eliminar en Polonia también a la clase dirigente y a todos aquellos en disposición de mantener vivo el fermento del nacionalismo polaco y de la resistencia contra el invasor. Forma parte de este plan de exterminio la institución de los campos de concentración, a los que primero serán enviados los polacos y judíos, y luego rusos, lituanos, húngaros, ingleses, franceses, americanos e italianos. Cuando se declaró la guerra, había en Alemania cinco o seis campos de concentración. Sucesivamente surgieron a decenas, sobre todo en los territorios ocupados: Auschwitz, Belsen, Buchenwald, Flossenburg, Mauthausen, Natzweiler, Ravensbrück, Sachsenhausen, Dachau, Treblinka, Neuengamme, Maidanek, Oranienburg. En ellos serán "eliminados" doce millones de hombres. Los prisioneros eran matriculados con un número tatuado en el antebrazo. Algunas categorías eran provistas de especiales distintivos de identificación. Los políticos llevaban un triángulo rojo, los delincuentes comunes un triángulo verde, las prostitutas negro, los sacerdotes violeta, los homosexuales rosa, y los judíos llevaban la estrella de David. El mayor campo de concentración en Polonia fue el de Auschwitz (Oswiecim). Se calcula que encontraron allí la muerte cuatro millones de personas. El primer comandante del campo, Höss, en el proceso contra él, admitió haber matado dos millones y medio de personas. En veinticuatro horas se podían incinerar hasta nueve mil cadáveres.

Auschwitz es una pequeña ciudad de doce mil habitantes situada en una zona pantanosa a cincuenta kilómetros de Cracovia y treinta de Katowice. La escogieron los alemanes a pesar de la infección del aire y del agua. El profesor Zunker, de la universidad alemana de Wroclaw, a petición expresa del jefe de las SS, Himmler, comprobó la contaminación del agua de Oswiecim y de hecho se prohibió a los SS utilizar el agua del campo para beber y lavar los platos; pero no se ordenó esto a los internados. El campo fue estudiado por una comisión de las SS reunida en Oswiecim el 18 de abril de 1940, y presidida por Rudolf Franz Ferdinand Höss, fundador y primer comandante de Auschwitz. Sobre la base del informe de la comisión Höss, ordenó Himmler la organización del campo. El 14 de junio de 1940 el primer convoy de setecientos prisioneros llegó de Cracovia a Oswiecim. Pero el núcleo primitivo creció pronto con el levantamiento de muchos otros campos secundarios esparcidos por la región. La planificación y la progresiva ampliación del

La entrada al campo de concentración de Auschwitz, en Polonia, destinado a campo de exterminio para la liquidación de judíos. Las palabras sobre la verja de entrada son de una ironía atroz: "El trabajo hace libres".

inmenso complejo de Oswiecim fueron confiadas a las SS. Colaboraron en la realización algunos centenares de ingenieros, técnicos y especialistas sacados de entre los prisioneros, los trabajadores civiles y los mismos miembros de las SS. En Monowice, una de las filiales de Oswiecim, la I. G. Farbenindustrie hizo construir enormes instalaciones para la producción de gasolina sintética y otros productos químicos, empleando como mano de obra a los detenidos en el campo. El ingeniero Faust de la I. G. Farbenindustrie comentó con Himmler en persona los detalles de la construcción del establecimiento y de la organización del trabajo.

Los trabajos forzados son uno de los medios de que se sirve la maquinaria bélica del Reich para sustituir a los ciudadanos del Reich en filas y mantener la producción industrial. Se comienza por Polonia. Frank se propone como objetivo transportar a Alemania *"al menos un millón de trabajadores de la industria y de la agricultura, masculinos y femeninos, a fin de garantizar la producción agrícola y reemplazar a los trabajadores que faltan en el Reich"*.

Con el paso del tiempo el proyecto de Frank será notablemente ampliado, y muchos millones de prisioneros procedentes de varios países enemigos serán deportados a Alemania para ser some-



tidos a trabajos forzados en los campos y en las fábricas.

La Unión Soviética y la incógnita de los Balcanes

La atención alemana hacia el Oeste, en dirección a Inglaterra, permite a la URSS lograr sus propios intereses sacando provecho a cuanto se había establecido en los acuerdos secretos añadidos a la firma del pacto germanorruso de agosto de 1939.
Un protocolo secretísimo de aquel convenio había subrayado los intereses de los rusos por la Besarabia (región perdida por ellos en 1919 e incorporada a Rumania); además, daba manos libres a Stalin en el Báltico oriental. La Unión Soviética comienza por Lituania, Estonia y Letonia. Tras anexionarse estas tres repúblicas democráticas con un rápido golpe de mano, pasa a liquidar la cuestión de Besarabia y de Bucovina, dos regiones de Rumania de las que intenta apoderarse. El 23 de junio de 1940 el ministro soviético del Exterior, Molotov, anuncia al embajador alemán que la solución del problema de Besarabia *"no admite más demoras"*; añade que la URSS tiene también derecho a una tajada de Bucovina. Esta región nunca había pertenecido a Rusia. Había formado parte del imperio austriaco y luego fue asignada a Rumania. La decidida postura de Rusia, que el 26 de junio presenta un ultimátum al gobierno de Bucarest para la cesión de los dos territorios, provoca excitación y graves recelos en Berlín. Rumania es la principal suministradora de petróleo, piensos y cereales para Alemania. Sin la gasolina rumana la Wehrmacht se encontraría bloqueada. Los pozos petrolíferos que interesan a Alemania están fuera de la zona que reclama la URSS. Hay que evitar absolutamente todas las complicaciones, y poner al mal tiempo buena cara. Alemania e Italia consiguen convencer al rey Carol de Rumania de que ceda. El 27 de junio, es decir, al día siguiente al ultimátum, las tropas rusas entran en Besarabia, en la Bucovina septentrional y en el distrito de Herta: en total, 50.400 kilómetros cuadrados con tres millones setecientos mil habitantes.

Hungría y Bulgaria presentan reclamaciones

Hitler comienza así a recoger lo que había sembrado con el pacto Ribbentrop-Molotov. Rusia ha iniciado, concretamente, su maniobra en la vastísima área danubiana y balcánica. La Alemania nazi se había figurado haber *"sellado definitivamente"* (son palabras del Führer) la paz entre el Reich y la URSS con un acuerdo que, según él, había establecido *"de modo preciso y para siempre"* las respectivas zonas de intereses de las dos potencias. La anexión de Besarabia y Bucovina por parte de la URSS y la consiguiente humillación de Rumania, desencadenaron pronto las reivindicaciones de los búlgaros y los húngaros, que pretendían la restitución de los territorios absorbidos por el estado rumano al fin de la primera guerra mundial.
A fin de agosto Hungría amenaza de guerra a Rumania para recuperar Transilvania. Si se enciende el conflicto armado, están en peligro los pozos petrolíferos rumanos tan importantes para Alemania. Y Rusia puede aprovechar el pretexto para intervenir, ocupar nuevos territorios y dar otro paso adelante en su método ya evidente de aplicar el pacto para la repartición de las zonas de influencia.
El Eje Roma-Berlín prevé el golpe, pero realiza un gesto irreparable para con la URSS. Hitler ordena en secreto que ocho divisiones se preparen para intervenir en Rumania. Entre tanto, los rumanos, bajo serias presiones políticas y militares, son obligados en la Conferencia de Viena del 30 de agosto a aceptar el arbitraje del Eje; Italia está representada por Ciano. El arbitraje consiste en llevar a la sala, en el palacio del Belvedere, un gran mapa

LA COMUNIDAD ISRAELITA MAS IMPORTANTE DEL MUNDO

Los judíos de Polonia constituían una verdadera y propia unidad étnica que se había instalado en la región del Vístula desde los tiempos más remotos de la historia polaca. Las primeras monedas polacas fueron acuñadas en caracteres hebraicos.
Ya en la Edad Media comienza a surgir en el país una comunidad dotada de características económicas distintas respecto a la organización de la sociedad feudal. Los judíos proporcionaban al feudatario préstamos en dinero; negociaban en grano, especias, marfil y madera con mercados lejanos; fabricaban zapatos y vestidos; importaban de Lombardía armas y seda, y constituían los primeros núcleos comerciales dispersos en la vasta extensión del territorio polaco, en Ucrania, Hungría y Rusia. Hasta la segunda guerra mundial se puede decir que la mayor parte de la economía polaca giraba en torno a la comunidad judía. Lodz y Bialystok, los mayores centros industriales del país, eran ciudades predominantemente israelitas, y también Lublin y Cracovia. Un tercio de la población de Varsovia estaba formada por judíos. En Polonia vivía la comunidad israelita más importante del mundo —tres millones y medio de personas—, anclada en tradiciones litúrgicas, culturales y folklóricas viejas de milenios, las mismas sobre las que brotaron las obras de Kafka, Chagall, Soutine, Kandisky, Babel, Scholem y Rubinstein. Eran millares las escuelas de hebreo y yiddish (lengua hablada en las comunidades judías de Europa central, Hungría y Rusia). Había cientos de sinagogas, bibliotecas e instituciones culturales. Gran parte de la burguesía intelectual polaca estaba constituida por judíos: abogados, ingenieros, médicos, profesores, industriales. Todo fue destruido y borrado de la faz de la Tierra en nombre del "orden nuevo" que Hitler trataba de instaurar en el mundo con el predominio de la raza elegida. En la nueva Varsovia no quedan trazas del antiguo ghetto judío.



El ministro alemán del Exterior, Joachim von Ribbentrop (a la izquierda), y su colega italiano, Galeazzo Ciano, firman en Viena, el 30 de agosto de 1940, el tratado que desmembra a Rumanía en beneficio de Hungría y Bulgaria.

donde las nuevas fronteras rumanohúngaras han sido ya trazadas por Ribbentrop y Ciano. El ministro fascista del Exterior cuenta en su diario: *"Cuando los húngaros ven el mapa no caben en el pellejo de entusiasmo. Después se oye un gran ruido. Es Manoilescu (el delegado rumano) que ha caído sobre la mesa, desvanecido. Médicos, masajes, aceite alcanforado. Por fin se recupera, pero acusa duramente el golpe".* Rumania debe ceder a Hungría la parte septentrional y oriental de la Transilvania, el Maramures y la Crishana septentrional; en total 43.104 kilómetros cuadrados, con dos millones doscientos sesenta y tres mil habitantes. Alemania se compromete a garantizar cuanto queda del territorio rumano. Al parecer, la garantía es contra nuevas reivindicaciones húngaras o búlgaras. En realidad, la advertencia va dirigida hacia la URSS, que pronto protesta por no haber sido consultada. El pacto Ribbentrop-Molotov comienza a entrar claramente en crisis. También Italia ha dado garantías a Bucarest, pero más que nada es una formalidad política. En sustancia, Alemania ha establecido su derecho a intervenir, bajo cualquier pretexto, con sus tropas en Rumanía para proteger sus intereses petrolíferos y ampliar la zona de control alemán en las regiones danubiana y balcánica. Mussolini, siempre celoso de los éxitos de su aliado, empieza a pensar seriamente en este momento en la invasión de Grecia para equilibrar en el sudeste europeo la influencia germana.

En Rumanía la nueva y humillante mutilación del territorio precipita una situación precaria desde hace tiempo. Hostigada por el movimiento filonazi de la "Guardia de Hierro", al que había tratado de oponerse el rey Carol con una dictadura personal, la nación había ido apartándose de la alianza con Londres y París nacida de la primera guerra mundial. Las vicisitudes de la guerra habían roto los últimos lazos con Occidente, las esperanzas en su concreta ayuda. Emparedada entre Rusia y Alemania, Rumanía se ha convertido en un satélite del Eje, pero no lo suficiente para lo que desea Hitler y para lo que le interesa.

Mayo 1940

Kleist. El gabinete británico decide interrumpir las operaciones en Noruega.

25 de mayo

Lord Gort decide no emprender la acción hacia el sur, como había ordenado Weygand.

26 de mayo

El empleo de las unidades acorazadas en la línea del Canal es nuevamente permitido al Grupo de Ejércitos "A", pero Dunkerque no debe ser objeto de acción directa, sino sólo hostigado por la artillería. Con autorización del ministro de la Guerra, lord Gort ordena la evacuación de Dunkerque.

27 de mayo

Inicio del embarque del cuerpo expedicionario británico en Dunkerque (operación "Dynamo"). La Luftwaffe no



La "Guardia de Hierro" y el "Conducator"

El 4 de septiembre de 1940 la "Guardia de Hierro", mandada secretamente por alemanes, organiza grandes manifestaciones contra el rey Carol acusándole de ser el responsable de la mutilación territorial sufrida por el país.

El soberano se ve obligado a abdicar en favor de su hijo Miguel, que es todavía un muchacho, y luego se traslada a Suiza con Magda Lupescu, su amante de cabellos rojos, una de las mujeres más bellas y más impopulares del país. Antes de huir, el rey hace enviar a Suiza también su "tesoro", que viaja dentro de dieciséis vagones de ferrocarril. El gobierno del país se confía al general Antonescu, un hombre de cincuenta y ocho años que, para hacerse más semejante a sus dos colegas más famosos (Mussolini y Hit-

En la página contigua, arriba, el regente almirante Horty, dictador húngaro, toma posesión de una ciudad de Transilvania arrebatada a Rumanía.

Debajo, las cesiones territoriales impuestos a Rumanía: al noroeste, Transilvania a Hungría; al sudeste, la Dobrudja a Bulgaria, y al nordeste, la Besarabia a la URSS.

Abajo, el rey Carol de Rumanía prefirió abandonar el país dejándoselo a su hijo Miguel. El soberano partió con un "tesoro" embarcado en diez vagones de ferrocarril, y terminó en Suiza.

ler), instituye pronto una dictadura y asume también un título; desde ese momento será "Conducator". Antonescu es un militar germanófilo, arrogante y decidido, convencido de que para gobernar basta la fuerza, y esta fuerza se la proporcionan los ejércitos alemanes a los que permite establecerse en el país.

La entrada de las tropas alemanas en Rumania data del 7 de octubre de 1940. Cuando el mismo día Molotov es informado del asunto por el encargado de negocios alemán en Moscú, interroga *"¿Cuántas tropas enviarán?"*. El diplomático alemán transmite la pregunta a Berlín. La respuesta es evasiva (después, la Wehrmacht concentrará en Rumania, en vísperas del ataque a la URSS, un millón de soldados).

Entre tanto, el 27 de septiembre se ha firmado en Berlín el Pacto Tripartito entre Italia, Alemania y Japón, para instaurar un "nuevo orden" en Europa y Asia. Berlín querría inducir también a Moscú a adherirse a este pacto, y de



logra impedir las operaciones. El conde Volpe di Misurata, presidente de la Confederación fascista de los industriales, exalta la fe fascista de los industriales italianos.

28 de mayo

El rey Leopoldo III firma el acta de capitulación y se entrega a los alemanes como prisionero de guerra. El gabinete belga se proclama gobierno en exilio y prosigue la lucha junto a los aliados. Las fuerzas aliadas concentradas en torno a Narvik (28.000 hombres) irrumpen en la ciudad y en el puerto, después de catorce días de combates; pero el grupo Dietl conserva sus posiciones junto a la estación de mercancías al este de la ciudad.

29 de mayo

Rumanía, ex neutral con manifiesta simpatía por las democracias, cede a favor de los alemanes. Firma del "pacto petróleo y armamento" (27 de mayo).

30 de mayo

Mussolini comunica a Hitler su definitiva decisión de entrar en la guerra.

Junio de 1940

1-30 de junio

Submarinos alemanes hunden en el Atlántico 63 mercantes franco-ingleses con un total de 355.431 toneladas.

1 de junio

El grupo Feurstein conquista Bodoe, en la Noruega septentrional.

3 de junio

Masivas incursiones aéreas alemanas sobre aeródromos y fábricas de motores de aviación



Los nuevos jefes de Rumanía: el "Conducator" Antonescu y el jefe de la "Guardia de Hierro" (filonazi) Horia Sima. Alemania se aseguró el dominio de Rumanía porque le interesaban los suministros de petróleo.

hecho Molotov fue invitado a Alemania por Hitler con objeto de discutir tal posibilidad. En realidad, la propuesta de adherirse a la alianza contiene para la URSS un riesgo peligroso, el de verse envuelta en una teórica división del mundo entre "amigos" y "enemigos" de Alemania.

Pero, ¿cuál de las dos facciones resultará ser la más fuerte? Y, ¿sería prudente para la Unión Soviética aliarse con dos países cuyos partidos en el poder son visceralmente anticomunistas? Y además, ¿sería prudente situarse contra otros países entre los cuales, al menos potencialmente, están también los Estados Unidos? Con estas interrogaciones en suspenso, Molotov llega a Berlín el 12 de noviembre. En dos días celebra cuatro larguísimas conversaciones con el Führer y con Ribbentrop, los cuales tratan obstinadamente de convencerlo. No hace falta que la URSS ayude militarmente a Alemania; bastará que le proporcione indispensables materias primas además de cuantas ya vende a los alemanes; y que les deje manos libres en determinadas zonas, a cambio de otras áreas de influencia en Europa y Asia. Se trata (dicen Hitler y Ribbentrop) de ponerse de acuerdo para repartirse entre pocos el inmenso Imperio británico, ya en liquidación.

Rusia, sugiere Ribbentrop, *"podría concentrar sus intereses en Asia"*. Molotov replica impasible: *"Hablemos de cosas más cercanas, que tocan más íntimamente a la URSS: Rumanía, Bulgaría, Hungría, Turquía, los estrechos del Bósforo y los Dardanelos. Y ¿qué proyectos tiene el Eje para Yugoslavia y Grecia?"*.

Hitler decide atacar a la Unión Soviética

Una alarma aérea interrumpe la conversación entre el ministro ruso y su colega alemán. Bajan a un refugio. Molotov dice entonces a Ribbentrop: *"Usted me asegura que Inglaterra está ya acabada como potencia. ¿Cómo es que estamos los dos en este refugio? ¿De quién son estas bombas que están cayendo?"*.

Molotov volvió a Moscú e informó a Stalin. El dictador soviético da a conocer su respuesta el 26 de noviembre, subiendo el precio de manera tal que Alemania no podrá nunca aceptarlo: retirada de Finlandia de las tropas alemanas allí estacionadas con pretexto de asegurar el enlace con las unidades destacadas en Noruega; las llaves del Bósforo y de los Dardanelos; el área al sur de Bakú y Batum, en la general dirección del golfo Pérsico, como centro de las aspiraciones de la URSS, que tiene también una petición respecto al Japón: renuncia nipona a las concesiones de carbón y petróleo en el norte de la isla de Sajalin.

Hitler se convence de que Stalin tiene pretensiones más vastas y concretas de lo que Alemania habia supuesto. Siente que los intereses de las dos potencias son irreconciliables. Se da cuenta de que la URSS ya no considera invencible a la Wehrmacht.

Pero aunque todavia no está decidido de forma precisa, el pensamiento de Hitler es de odio a la Rusia soviética, como siempre. Y ahora toma su decisión suprema y catastrófica. El 18 de diciembre cursa la secretísima e histórica normativa número 21: *"Operación Barbarroja"*: *"Las fuerzas armadas alemanas deben estar dispuestas a aplastar a la Rusia soviética con una campaña rápida aun antes de la terminación de la guerra con Inglaterra. Los preparativos deben estar ultimados para el 15 de mayo"*.

JAPON PIENSA EN LA GRAN ASIA ORIENTAL

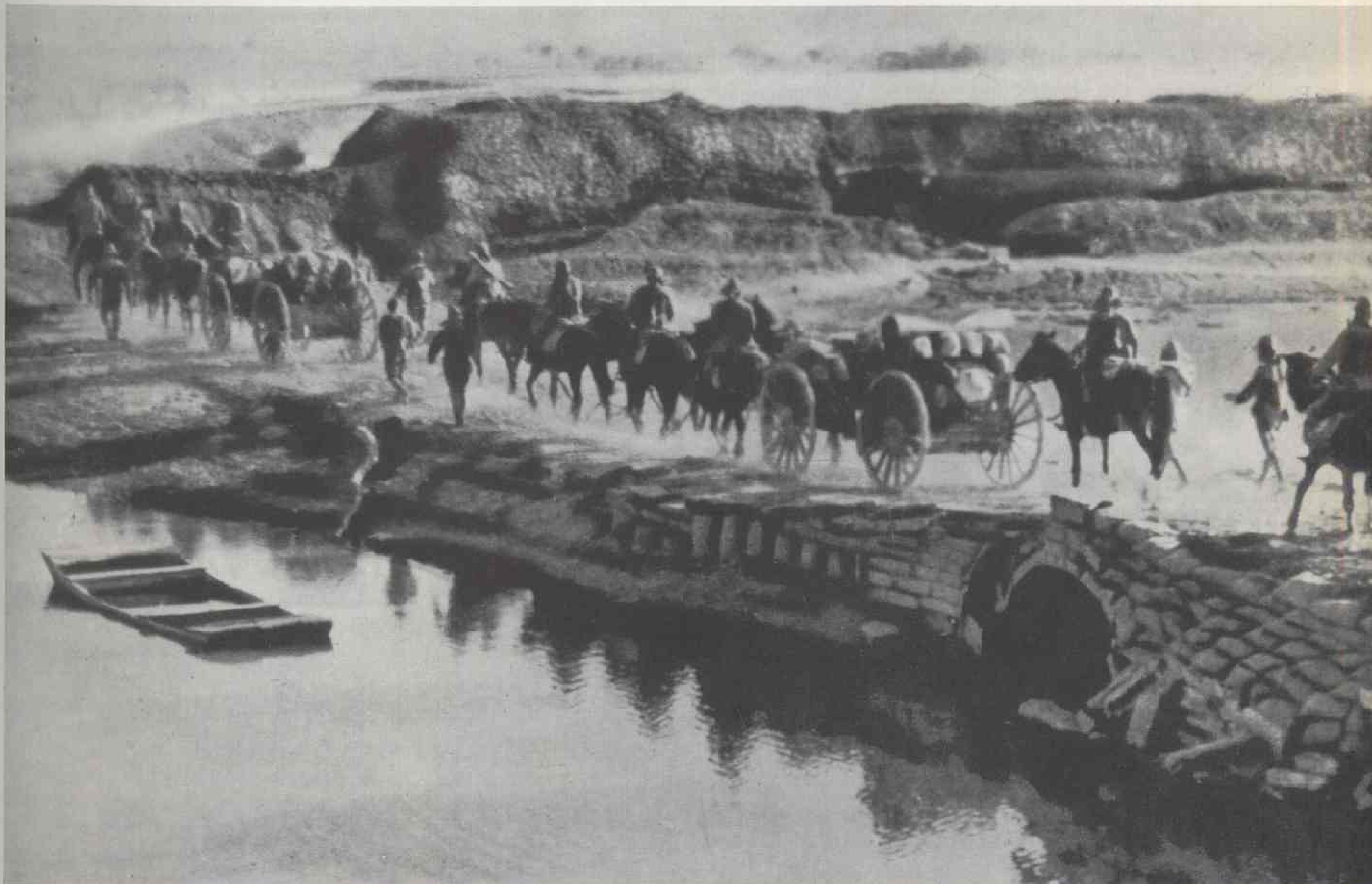
En Extremo Oriente, el Japón, ya dentro del Eje con Alemania e Italia, aspira a ser el dominador del continente asiático.

Gracias a la primera guerra mundial, Japón había conquistado una posición muy firme en la escena internacional. Posición que le daba derecho –único país asiático– a participar en las conferencias internacionales y en la Sociedad de Naciones al mismo nivel que las grandes potencias occidentales. En seguida el gobierno de Tokio se había aprovechado de esta situación de privilegio respecto a los demás países asiáticos para comenzar una política expansionista de puro cuño hitleriano. En 1926 había creado el estado independiente de Manchuria, el Manchukuo, sustrayéndolo a la dominación china, y poco tiempo después lo había invadido con sus propias tropas, transformándolo en una provincia japonesa en el continente.

Los Estados Unidos, ya entonces muy interesados por la situación asiática, habían intervenido pronto para convencer a Tokio que respetara los compromisos, pero cuanto en aquel período estaba ocurriendo en Europa por obra de Hitler y Mussolini distraía a las potencias occidentales de los problemas asiáticos. Así, Japón quedó prácticamente libre para terminar la conquista de Manchuria y denunciar, en 1934, las limitaciones navales establecidas en la Conferencia de Londres de 1930, con objeto de potenciar su flota hasta convertirla en la segunda del mundo después de la británica.

Entre tanto, desde hacía muchos años los ambientes militares japoneses están desarrollando una intensa propaganda nacionalista en todos los sectores de la población. No se pierde ocasión de exaltar las virtudes seculares del carácter japonés y crear una psicosis patrió-

Una columna de soldados japoneses marchan junto al río Amarillo, en China. Ya hacía años que los japoneses luchaban con los chinos, y habían ocupado Manchuria y Mongolia.



tica. Son útiles para esta propaganda fanatizante la divulgación de los códigos de honor de los Samurais, la difusión detallada de las leyendas relativas a los antiguos héroes de la guerra, y también la hábil utilización práctica de la religión sintoísta, el desprecio por la muerte sin gloria y, finalmente, la absoluta devoción al dios-emperador. Esta propaganda, unida a los éxitos militares, contribuye a alimentar en el espíritu de los japoneses un orgullo nacional y una desmesurada ambición. Es fácil imaginar que en semejante ambiente, la idea de la formación de una *"esfera de prosperidad común de la Gran Asia Oriental"*, lanzada por el general Arita, no podía dejar de provocar gran entusiasmo. Seguro de su propia fuerza militar y de su voluntad de combatir, el pueblo japonés está ahora convencido de que debe cumplir una gran misión espiritual de dominio, después de la cual, tras algunos sacrificios hábilmente minimizados, podría gozar de una era de paz serena y duradera en una Gran Asia de la que el Japón sería, naturalmente, el corazón y el cerebro. No hace falta decir que esta *"esfera de prosperidad común"* se parecía mucho al principio nazi de la *"Alemania fuerte en una Europa unida"*. Por otra parte, también es cierto que la política de Hitler no había cesado de ejercer, desde sus comienzos, gran influencia sobre la clase dirigente japonesa.

Queda todavía una diferencia sustancial entre la política agresiva alemana y la japonesa. Alemania buscaba conquistar países independientes, ricos en tradiciones seculares. Por su parte, el Japón aspiraba a extender su hegemonía sobre países coloniales cuyos pueblos llevaban ya tiempo sometidos a la dominación de los europeos. Como veremos en seguida, los japoneses, aunque sea involuntariamente, llevarán a estos países de Asia la chispa de la revuelta anticolonialista.



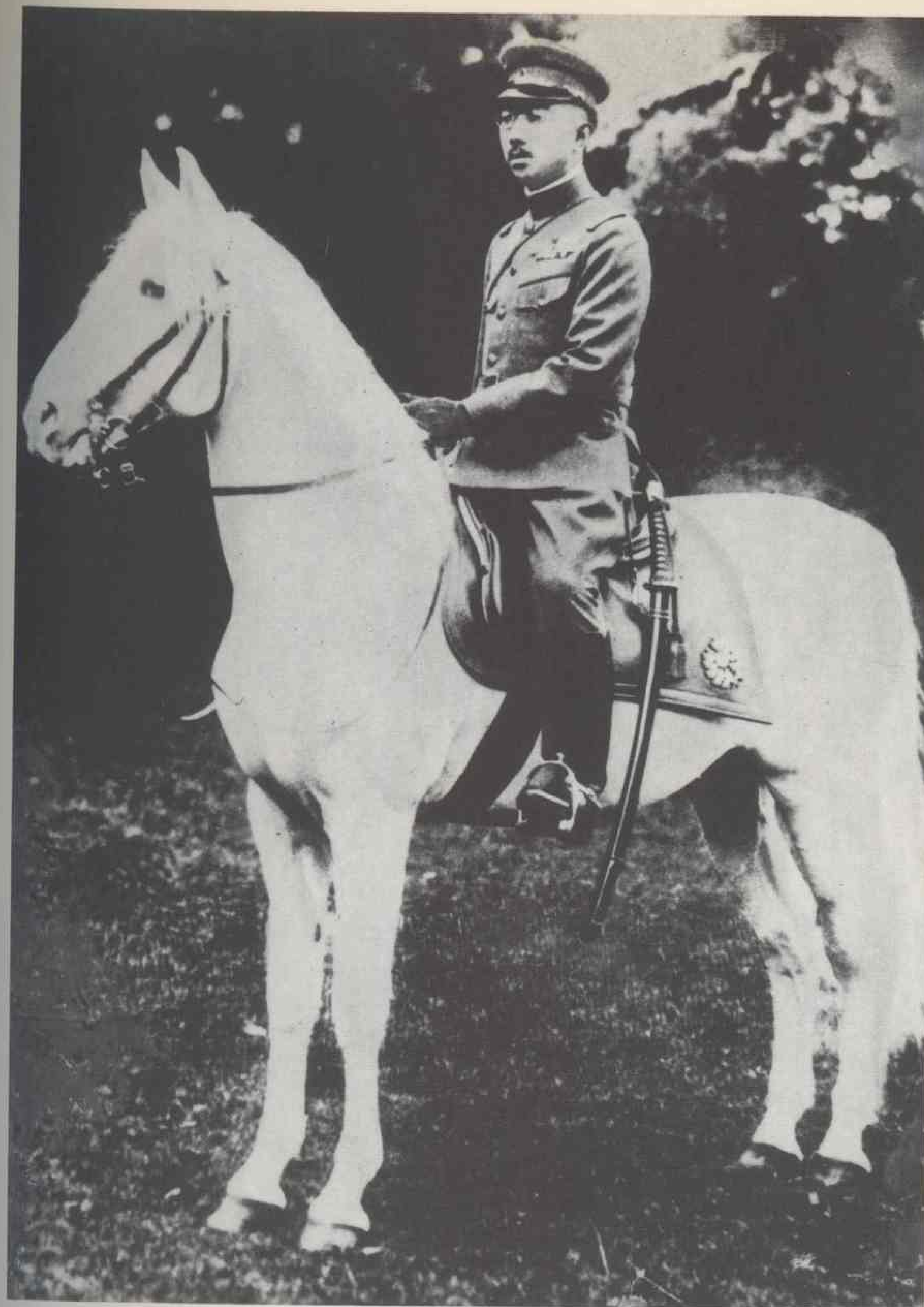
El conflicto chino-japonés

En el momento en que tiene comienzo la guerra en Europa, Asia lleva ya dos años en llamas. La guerra chino-japonesa ha empezado el 7 de julio de 1937 con el incidente del Puente Marco Polo. A pesar del apoyo de la URSS y luego de Estados Unidos, la China de Chiang Kai-chek lleva la peor parte. Los japoneses ocupan todas las provincias orientales y crean en Nankin un gobierno satélite presidido por Wang Ching-wei. Aunque rechazan la intervención armada, los americanos ven con temor la progresión de los japoneses y hacen todos los esfuerzos por apoyar la resistencia china.

Esta resistencia tiene por capital a Chunking y por apoyos a Sechuán y Yunán. La asfixia amenaza a estas provincias alejadas del mar. Sólo dos

A la izquierda, el mapa indica las inmensas zonas de China donde se habían establecido los japoneses hasta 1937.

A la derecha, el emperador del Japón, Hiro Hito, era personalmente contrario a la guerra contra los Estados Unidos, mas no logró imponerse a los imperialistas y los militares.



caminos difíciles y lentos permiten hacerles llegar los medios de continuar la guerra: la sinuosa carretera de Mandalay, excavada a través de las gargantas de la alta Birmania, y el ferrocarril de Haifong, que penetra a través de una orgía de obras de arte hasta Yu-nan-fu. En este cuadro se hace muy delicada la posición de Inglaterra. Obligada a depender de la ayuda americana para resistir al ataque alemán, Londres ha tenido que ceder a las presiones de Washington, que ha sugerido la ruptura de la antigua alianza anglonipona. Pero ahora Inglaterra busca conservar al menos relaciones amistosas con la gran potencia marítima del Extremo Oriente. Todo le aconseja la paz en el Pacífico, y ante todo, la dificultad de llamar en su ayuda a las excelentes tropas de Australia y Nueva Zelanda mientras una amenaza asiática pese sobre estos dos países. En junio, pasando por encima del descontento americano, se decide a cerrar el camino de Mandalay. En septiembre, Churchill lo reabre. Esta no es en apariencia más que una decisión menor, tomada en el momento más dramático de la Batalla de Londres, mientras los docks están en llamas y la City arde. Pero esta decisión menor oculta una evolución capital. Churchill ha preferido una concordia sistemática entre las políticas de Gran Bretaña y la de Estados Unidos. Juega su destino a la carta de la inter-

en la periferia de París. Inicio de la evacuación de las tropas aliadas de Narvik.

4 de junio

Conclusión de la operación "Dynamo". A las 9,40 horas, unidades del XVIII Ejército ocupan Dunkerque.

4-8 de junio

Primer convoy aliado en el cuadro de la evacuación de Narvik, formado por seis grandes unidades de transporte, en la que van embarcados 15.000 hombres. Los barcos llegan sin daños a Scapa Flow.

4-9 de junio

Operación "Juno": acción de la flota a las órdenes del almirante Marshall, formada por los acorazados "Gneisenau" y "Scharnhorst", el crucero pesado "Admiral Hipper" y cuatro destructores, contra Harstad. 47 submarinos italianos dejan sus bases y toman posiciones en el Atlántico (2), el Mediterráneo occidental (17) y el Mediterráneo oriental (28).

5 de junio

Hora 05,00: inicio de la batalla de Francia (Fall Rot). El Grupo de Ejércitos "B", constituido por los ejércitos IV, VI y IX, además del grupo acorazado Kleist, al que luego se unirá el XVIII Ejército, rompe la "línea Weygand", constituida por 49 divisiones desplegadas de forma totalmente improvisada en el Somme y el Aisne inferior, y se mueve en dirección al curso inferior del Sena. La II Luftflotte apoya el avance alemán.

7-8 de junio

Primera incursión aérea inglesa sobre Berlín.

7-10 de junio

El segundo convoy de evacuación del sector Narvik-Harstad,



Arriba, julio de 1937; después del incidente del "Puente Marco Polo", los japoneses ocupan Shangai, el mayor centro industrial de China.

A la derecha, encuentro de Hitler con Mussolini, el 3 de octubre de 1940, en el Brénnero. El Duce volvió a Roma con la sensación de que su aliado no había sido del todo sincero con él.

vención americana. Todo debe subordinarse a este fin.

Tal esperanza puede parecer una quimera. América está a cien leguas de la intervención.

Concediendo ocho bases en las Antillas y Terranova, Churchill consigue finalmente la cesión de cincuenta viejos destructores que ha pedido a EE. UU. Pero las entregas de armas a Inglaterra tienen siempre como base el *Cash and Carry,* que significa para los ingleses pagar al contado y ocuparse ellos mismos del transporte, pues Norteamérica se niega a exponer sus barcos mercantes en la zona del bloqueo. Además, lo que puede proporcionar es poca cosa respecto a las necesidades inglesas.

La campaña electoral está abierta. Franklin Roosevelt, abandonando las tradiciones de Washington, ambiciona un tercer mandato. Los republicanos le oponen un recién llegado a la política, Wendell Willkie, personaje secundario sobre el que se concentran los fuegos de una publicidad artificial. Los antagonistas están de acuerdo en un punto: han jurado mantener a Norteamérica fuera de la guerra.

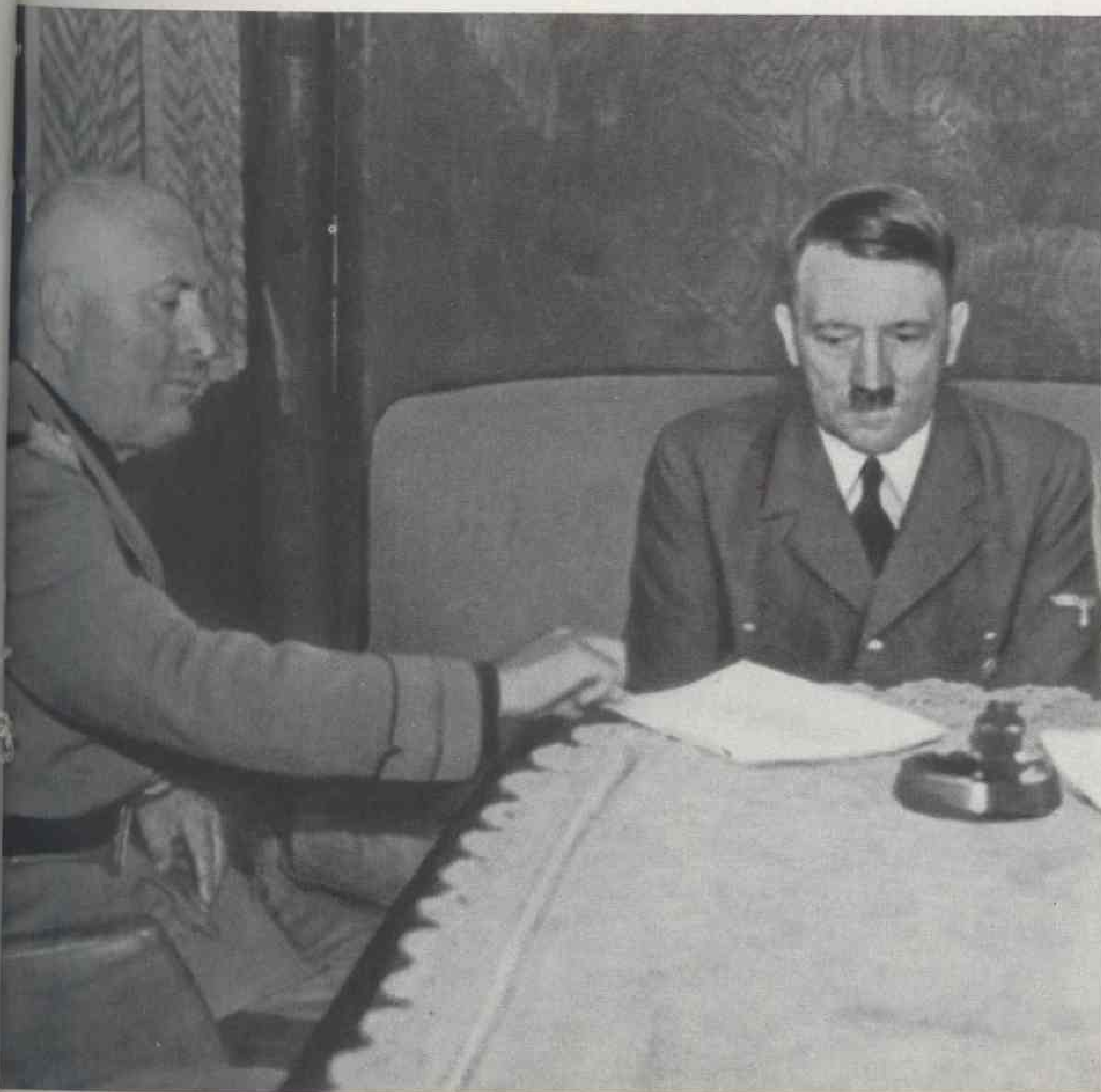
El aislacionismo americano sería aún más potente si en Tokio las grandes victorias militares alemanas no hubieran trastornado las mentes. Aunque presidido por un anciano prudente, el príncipe Konoye, el nuevo gobierno está dominado por el partido militar, que intenta aprovechar la ocasión ofrecida por la guerra en Europa a fin de lograr las metas nacionalistas del Japón.

El ejecutor diplomático, el ministro de Asuntos Exteriores Matsuoka, negocia con Italia y Alemania un pacto tripartito que su embajador en Berlín, Kurusu, firma el 27 de septiembre con Ribbentrop y Ciano. Se trata de un reparto del mundo. Japón reconoce el papel que corresponde a Alemania e Italia en la reorganización de Europa. Alemania e Italia reconocen que corresponde al Japón asumir semejante misión en la gran Asia oriental. Se da por segura

la derrota de Inglaterra. Eliminando a Inglaterra, el pacto tripartito amenaza a América. Si uno de los firmantes fuese objeto de hostilidades por parte de una potencia aún no en guerra, los otros dos firmantes se coaligarían inmediatamente contra esta última. Churchill escribe sin titubeos a Roosevelt para sugerirle que responda al desafío enviando una escuadra americana a Singapur.

En Europa, Hitler quiere Gibraltar

Pero la reacción americana es lamentablemente débil. La campaña presidencial hierve. La propaganda electoral de Willkie pasa de un estado a otro mientras Roosevelt se declara demasiado ocupado en la Casa Blanca en la defensa de la neutralidad americana para permitirse las mismas giras propagandísticas. Churchill basa toda la política británica en la entrada en guerra de Norteamérica, pero eso es sólo una pequeña llama de esperanza en un cielo tenebroso de tormenta.
Habiendo renunciado a la Operación "León marino", pero aún sin posibilidad de atacar a Rusia, Hitler decide apuntar a un objetivo intermedio: la conquista del Mediterráneo. En otoño de 1940 estudia detenidamente esta nueva estrategia con el gran almirante Raeder, con quien conviene finalmente que, aun quedando en Rusia el origen de todas las dificultades, el Mediterráneo ofrece un escenario en el que la fuerza alemana puede ser empleada con provecho durante la tregua invernal. En dirección a Suez el papel de Alemania sólo puede ser accesorio. Mussolini considera el este del Mediterráneo como su reserva de caza. Es al oeste del mar interior donde hace falta buscar un punto de aplicación de la potencia nacionalsocialista. Y allí se encuentra el objetivo más atractivo, el último pretexto con el que Inglaterra se aferra al continente: Gibraltar.
En Hitler, Gibraltar toca la sensibilidad de un especialista, y la idea de ejercitar su genio contra el peñón más célebre del mundo le seduce. La ocupación posterior de las Azores y las Canarias se le representa como la constitución de puestos avanzados europeos frente a una amenaza americana lejana, pero previsible.
La preparación diplomática empieza en



constituido por siete barcos de transporte, a bordo de los cuales van 10.000 hombres, alcanza sin bajas Scapa Flow.

8 de junio

Tropas alemanas entran nuevamente en Narvik.

9 de junio

Haakon VII, rey de Noruega, ordena la suspensión de las hostilidades. El Grupo de Ejércitos "B" llega al Sena inferior. El Grupo de Ejércitos "A" pasa a la ofensiva con los ejércitos II, XII, XVI y el grupo acorazado Guderian sobre el Aisne superior y el Mosa en dirección sudeste. Apoyo asegurado por la III Luftflotte.

10 de junio

Capitulación de las tropas noruegas al norte del país. Entra en la guerra Italia. A las 18,00 horas, Mussolini anuncia la decisión de intervenir desde el balcón del palacio Venecia: "La declaración de guerra ha sido entregada ya a los embajadores de Gran Bretaña y Francia... La contraseña es vencer. ¡Y venceremos!".

10-13 de junio

Los soldados británicos evacuan St.-Valéry y El Havre.

11 de junio

La 34.ª División alemana de infantería (II Ejército) conquista Reims. El gobierno francés deja París y se establece en Tours. Primera incursión aérea italiana sobre Malta.

11-12 de junio

Ultima visita a Francia de Churchill "para instar a los franceses a proseguir las hostilidades". Treinta y seis bombarderos "Whitley" atacan la fábrica Fiat, de Turín, después de repostar combustible en las islas del Canal.

septiembre. El 3 de octubre Hitler organiza un encuentro con Mussolini en el Brénnero. Como en marzo, los dos trenes especiales se detienen en la estación fronteriza. Hitler expone a su socio que ha decidido apoderarse de Gibraltar, para lo cual, lógicamente, arrastrará a Franco a la guerra. Con este fin ha pedido ya que viaje a Berlín Serrano Súñer, cuñado del dictador español. Las reticencias de Súñer le han exasperado, y juzga indispensable una conversación directa con Franco. Está decidido a acercarse a la frontera española, hasta Hendaya, para mostrar la importancia que da al encuentro. Desea que el Duce sea informado y cuenta con su apoyo.
Mussolini consiente. Pero muestra inquietud cuando Hitler le anuncia el deseo de hacer entrar a Francia en la coalición continental, y apenas puede ocultar su cólera al enterarse de las medidas militares tomadas por Alemania en Rumanía sin su conocimiento. En su opinión, Rumanía es cliente de Italia, y es inadmisible que los alemanes se arroguen el derecho de hacer de ella un protectorado. Y dice a Ciano: *"Me pone siempre ante el hecho consumado. Pero le pagaré en la misma moneda. Se enterará por los periódicos de la noticia de mi entrada en Grecia..."*. El tren especial de Hitler —un fortín sobre ruedas erizado de cañones antiaéreos— se pone así en marcha hacia Hendaya, punto de encuentro con Franco.
Como siempre, Hitler habló largo rato. Pidió a Franco que España entrara en guerra el 10 de enero de 1941, prometiéndole que en pocos días, aplicando el método del que él, Hitler, era autor, sus tropas especializadas habrían tomado Gibraltar. Inmóvil, impasible, con las manos cruzadas y el rostro pálido, Franco escuchaba la parrafada hitleriana. Después tomó la palabra. España, dijo, quería ciertamente recuperar Gibraltar. Pero su pueblo quería reconquistar el peñón con sus propias fuerzas y no que se lo regalaran sus amigos alemanes... Además, para eso el ejército español tenía que ser enteramente reequipado. Hacía falta que los ferrocarriles, destruidos en la guerra civil, fueran reconstruidos. Era necesario, en fin, que una nación mal alimentada recuperase las fuerzas con una alimentación adecuada. España conta-





ba con la colaboración de Alemania para lograr estos fines, pero no podía prometer que estaría dispuesta en el plazo tan breve mencionado por el Führer.

La exposición de Hitler había sido abundante. La de Franco se esforzó por igualarla en la abundancia. Pero Hitler no era hombre capaz de mantener un rostro impasible. Se levantó bruscamente diciendo que, si así estaban las cosas, su viaje había resultado inútil y que no quedaba más que regresar. Franco esperó a que se hubiese sentado de nuevo y, con voz monótona, reanudó su peroración. Tomando otra vez la palabra, Hitler aludió amenazadoramente a los que no comprendían que la situación de Inglaterra era desesperada, y añadió que no por retrasarse iba a ser menor la victoria alemana. Franco repuso que la victoria alemana se daba por descontada, pero únicamente en el continente. Ciertamente era posible que Inglaterra fuese invadida, pero la flota británica zarparía para el Canadá y el Imperio proseguiría la lucha con apoyo americano. Como jefe del estado español, responsable ante su pueblo y ante la historia, él debía prever una guerra larga, y medir el peso y el riesgo de una intervención. Hacía falta sobre todo que España recibiese suficientes ventajas como para reanimar el ardor guerrero de un pueblo que sólo deseaba ya la paz. La discusión duró más de siete horas. Hitler interrumpió el debate proponiendo dejar a los ministros de Asuntos Exteriores la redacción de un proyecto de tratado. Saliendo del vagón de la entrevista dijo a Keitel: *"Antes que repetir esta reunión preferiría que me sacaran tres muelas..."*. Por su parte, Ribbentrop, durante todo el viaje de regreso, tampoco hizo otra cosa que renegar contra *"ese jesuita de Súñer y ese cobarde e ingrato de Franco que nos debe todo..."*.

Entre tanto, otro problema preocupa a Hitler. Ha recibido de Mussolini una carta inquietante. El Duce se queja de Grecia. Habla de provocaciones que no está dispuesto a seguir tolerando. Entonces Grecia tiene como dictador al germanófilo Joànnis Metaxas, ex alumno de la academia militar de Potsdam, que fue detenido por los aliados en 1917 y cuyas simpatías van todas hacia los países totalitarios. Además, Hitler es hostil a cualquier complicación en los Balcanes. Hasta nueva orden, prefiere evitar todo lo que pueda dar a Rusia motivos de alarma y pretextos para la intervención. Ya es suficiente haberse encontrado en la necesidad de intervenir para salvar el precioso petróleo rumano.

Desde Montoire, donde se encuentra para verse con Pétain, Ribbentrop telefonea a Ciano que Hitler desea tener una conversación con Mussolini en una ciudad del norte de Italia. Al día siguiente llega la confirmación. Si el Führer está de acuerdo, la reunión podrá tener lugar en Florencia el lunes 28 de octubre.

Lo que no calcula Hitler es el orgullo que impulsa a su socio a ponerle a su vez frente al hecho consumado. El 14 de octubre Mussolini ha preguntado al jefe de su Estado Mayor, mariscal Badoglio, cuántas tropas y cuánto tiempo necesita para vencer a los griegos. El mariscal ha contestado que le parecen necesarias veinte divisiones y tres meses. Luego ha preguntado qué opinaban los alemanes del proyecto de una campaña en Grecia. Mussolini se ha indignado. ¿Acaso le ha consultado Hitler cuando ha atacado a Polonia, a Noruega y a Francia? ¿Acaso ha tenido en cuenta la legítima susceptibilidad de su aliado? El, Mussolini, piensa que Grecia debe ser introducida de manera permanente en la esfera estratégica de Italia.

Junio 1940

12 de junio

Ultimátum soviético a Lituania, recibido el 14 de junio. El 15 de junio, tropas soviéticas ocupan Kovno y Vilna. Así deja de existir el Estado de Lituania. España se declara "no beligerante". El nuevo embajador británico en Moscú, Cripps, declara que a la URSS le corresponde un papel predominante en los Balcanes.

12-13 de junio

Veintiocho bombarderos italianos atacan Lyon.

13 de junio

El mensaje de Roosevelt al presidente del Consejo de Ministros francés, Reynaud, en el que asegura ayudas materiales de todo tipo, excluye aún la posibilidad de una entrada en guerra.

14 de junio

La 87.ª División de infantería (XVIII Ejército) entra en París. La capital francesa había sido abandonada el 13 de junio, sin lucha, por el VII Ejército francés (general Frère).
Pasa a la acción el Grupo de Ejércitos "C", constituido por los ejércitos I y VII, contra la línea Maginot. Apoyo asegurado por unidades de la III Luftflotte. En Noruega, tropas alpinas alemanas ocupan Tromsö y Bardufoss. Se establece contacto por tierra con Trondheim y Narvik. Fuerzas navales francesas bombardean Génova y objetivos en el sector de Vado. España ocupa la zona internacional de Tánger.

15 de junio

Las divisiones de infantería 71.ª y 76.ª (XVI Ejército) conquistan Verdún.

15-18 de junio

Evacuación de la 52.ª División británica y de la "Norman Force" de Cherburgo.

Arriba, el general Francisco Franco, llegado al poder en España después de haber encabezado una sublevación militar contra el gobierno del frente popular, había sido ayudado por alemanes e italianos.

A la izquierda, puesto fronterizo de Hendaya entre Francia y España. Aquí, el 10 de enero de 1941, Hitler se reunió con el dictador español Francisco Franco y trató en vano de convencerle para que entrara en la guerra.

"DESRIÑONAREMOS A GRECIA"

A pesar de las recomendaciones de Hitler, Mussolini decide desencadenar la ofensiva, pero las tropas italianas son pronto obligadas a replegarse hacia Albania.

"Grecia es al Mediterráneo lo que Noruega era al mar del Norte"; ésta es la tesis de Mussolini para justificar la agresión a Grecia como una absoluta necesidad estratégica. La tesis no tiene fundamento, porque Grecia no es Noruega, no garantiza suministros de mineral a nadie, porque no los tiene, no realiza más que una influencia muy limitada en el Mediterráneo, no es nada peligrosa porque la anglofilia de los ambientes de la corte está equilibrada por los sentimientos germanófilos del dictador Metaxas y de sus generales, y en todo caso no tiene intenciones de moverse, aunque las tropas alemanas que entraron en Rumania se asomen a sus fronteras.

¿Cuál es, pues, la verdadera razón que empuja a Mussolini a abrir un nuevo frente, involucrando en la guerra a una nación que haría todo por quedar fuera? La verdadera razón no es estratégica, sino política. En otoño de 1940, el Gobierno fascista está en plena depresión. Todo ha salido mal, desde la batalla de los Alpes a la modesta ofensiva en Libia y Etiopía, pronto rechazada por los ingleses. La aviación ha estado decepcionante, siendo el arma privilegiada del régimen, y también ha sido modesta la acción de la marina. La guerra buscada aprisa por un Mussolini temeroso de *"perder el tren de la victoria"* está durando mucho más de lo previsto, e Italia se ve obligada a reconocer su "bluff" cuando ha querido poner sobre el tapete sus cartas militares, que han resultado mucho más flojas que las previsiones más pesimistas.

De aquí la espera general de cualquier afirmación militar, sin importar cómo ni contra quién. Grecia y Yugoslavia son, en el primer momento, los objetivos a los que apuntan los mandos italianos para salir de la frustración que les oprime desde que se han dado cuenta de que no logran equilibrar ni con un solo modesto éxito las fulgurantes victorias del aliado alemán. Por fin, Mussolini se decide: le toca a Grecia.

En las carteras del Estado Mayor estaba preparado desde agosto de 1939 un plan de guerra contra Grecia, elaborado por el entonces comandante de las tropas en Albania, general Alfredo Guzzoni. Había previsto el empleo de 18 divisiones reforzadas: un ataque principal con doce divisiones hacia Salónica y Atenas, y una dirección secundaria hacia Yánina. El generalísimo griego, Alessandro Papagos, alarmado en verano de 1940 por los síntomas de agresividad italiana, había montado contramedidas silenciosas y eficaces, movilizaciones parciales y desplazamientos de tropas.

Grecia, que el régimen fascistoide empujaba a la simpatía por el Eje, seguía siendo tradicionalmente amiga de Inglaterra y Francia. Por ejemplo, tres oficiales de marina inglesa eran instructores de la escuela naval, de submarinos y de aviación naval. "A posteriori" se reprocharon a Grecia transgresiones de la neutralidad. Hubo, ciertamente, contacto con oficiales franceses. Pero el embajador italiano en Atenas, Grazzi, no había podido coger al Gobierno griego en ningún fallo sobre detalles concretos de cierta importancia.



Un desfile de "evzones", tropas selectas griegas, con su uniforme. Aunque pequeño, el ejército griego demostró ser un adversario tenaz, obligando a los italianos a una agotadora guerra de desgaste.

A la derecha, Hitler y Mussolini saludan a la multitud desde el balcón del Palazzo Vecchio en Florencia, el 27 de octubre de 1940. Fue en Florencia donde Mussolini desconcertó a Hitler anunciándole que había atacado a Grecia.



A mitad de agosto de 1940, Grecia, que durante algunos meses se había "marchitado" en los designios de Mussolini, recobraba actualidad. El Duce decidía de improviso arreglar *"la cuenta pendiente"* que tenía con Grecia desde 1923, por el asesinato de la misión mandada por el general Tellini durante los trabajos para delimitación de las fronteras meridionales albanesas. Ciano también agitaba, mediante su hombre de confianza, el lugarteniente general de Albania, embajador Francesco Jacomoni, la cuestión del irredentismo chamuriota, del que volveremos a hablar. En aquellos mismos agitados días una acción militar inútil y estúpida alzaba contra Italia a la opinión pública griega.

El 15 de agosto, fiesta de la Virgen, un submarino italiano había torpedeado y hundido en el puerto de la isla de Tino a un antiguo acorazado, el *Helli*, enviado allá como signo de solemnidad durante las fiestas del santuario. Las consecuencias no habían sido graves para las personas: un muerto y 29 heridos. Pero la repercusión psicológica fue enorme. La acción había sido promovida por el quadrumviro Cesare Maria de Vecchi di Val Cismon, que era gobernador de las islas del Egeo. Un personaje bigotudo y pintoresco al que, sin embargo, estaban confiadas misiones de gran responsabilidad.

Mientras tanto llameaba, a la voz de mando, la indignación de la prensa albanesa e italiana por la suerte de los

16 de junio

El I Ejército alemán cruza el Rin junto a Colmar. Gran Bretaña presenta al gobierno francés (establecido en Burdeos desde el 14 de junio) la propuesta para la constitución de una "unión" entre los dos países (una sola nacionalidad, un gobierno común, una sola Fuerza Armada). Fin principal: asegurarse la flota francesa para los planes ingleses. La mayoría del gobierno francés rechaza la iniciativa y decide optar por una tregua de armas. Dimisión del gabinete Reynaud. El mariscal Pétain es el nuevo jefe del gobierno, y Weygand, ministro de la Guerra. De la Embajada española parte la oferta de armisticio en la noche del 16 al 17 de junio. Ultimátum soviético à Estonia y Letonia.

16-17 de junio

Evacuación de la 1.ª División canadiense de St.-Malo sin bajas. Evacuan Brest 32.584 hombres del ejército inglés, de las fuerzas aéreas y de unidades aliadas. 18-19 de junio: el puerto es destruido. La flota francesa se dirige a Casablanca y Orán.

16-18 de junio

Los aliados abandonan St.-Nazaire y Nantes. Aviones alemanes hunden el transporte de tropas británico "Lancastria", causando muchas bajas.

16-25 de junio

Trece submarinos hunden en la zona del Canal y el Golfo de Vizcaya 32 unidades, con un total de 190.046 toneladas.

17 de junio

El grupo acorazado Guderian llega a la frontera suiza; de este modo, el grueso de las fuerzas francesas aún disponibles está cercado y sujeto en la línea Maginot y la Lorena.
A continuación del ultimátum del día anterior, tropas soviéticas ocupan Letonia y Estonia.

pobres chamuriotas y la muerte del *"gran patriota albanés Daut Hoggia"*. Los periódicos insistían sobre la expoliación, las matanzas y las deportaciones con las que Grecia había oprimido la Chamuria, *"tierra comprendida entre la actual frontera, el litoral jónico hasta las cercanías de Prévedsa, y la provincia de Yánina"*. Según la propaganda fascista, allí vivían en 1913, cuando el territorio fue anexionado a Grecia, ochenta mil albaneses y diez mil griegos. Se trataba en realidad de una de las zonas griegas fronterizas donde las vertientes entre las poblaciones étnicas son inciertas.

Grazzi, enterado con retraso del extraordinario interés fascista por la Chamuria y por ese Hoggia que según los griegos era un bandido muerto en una vulgar reyerta y cuyos responsables estaban encarcelados, protestó ante el Gobierno griego, y se oyó responder por un estúpido secretario permanente del Exterior en Atenas que el asunto no resultaba cosa importante, ya que los albaneses son gente *"que no hacen más que andar matándose"*.

Jacomi trabajaba de firme y Ciano exultaba, porque especialmente su actitud antialemana le llevaba a solicitar la acción contra Grecia. Los alemanes, que no querían complicaciones en los Balcanes, sugerían calma y moderación. Ciano fingía consentir, pero sólo para preparar una sorpresa al aliado. A mitad de agosto la operación contra Grecia, aun limitada a un "golpe de mano" en el Epiro, parecía inminente. Se sucedieron reflexiones, renuncias, avivarse de las llamas, y nuevas dudas, en un increíble titubeo.

Finalmente, el 11 de octubre los mismos alemanes dieron el empujón definitivo al todavía perplejo Mussolini. Le comunicaron que, por una petición de Rumania, una misión militar alemana había marchado a Bucarest, y que los aviones alemanes defenderían los pozos petrolíferos de Ploesti.

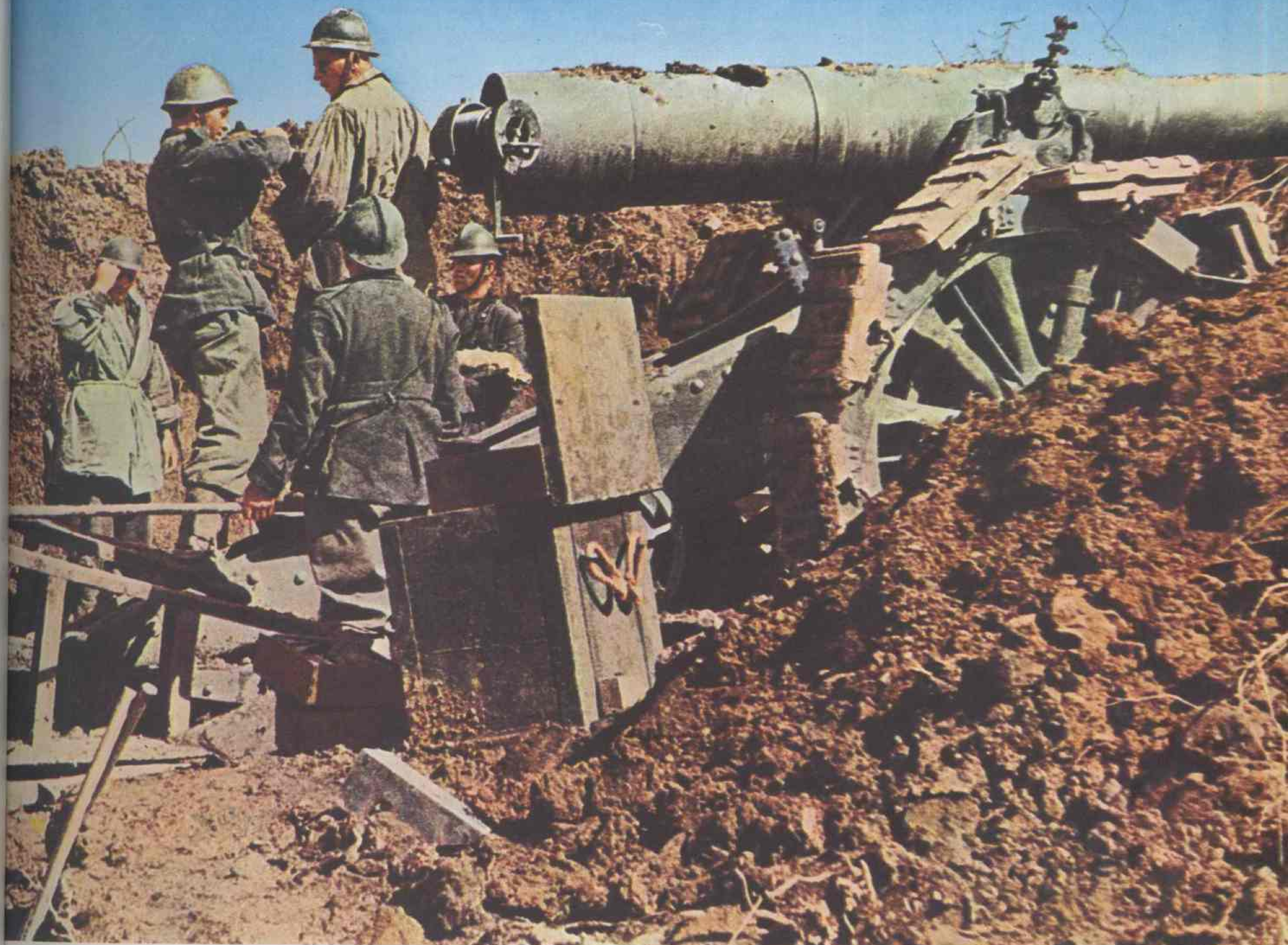
Ciano apuntó en su diario: *"Sobre todo (Mussolini) está indignado por la ocupación alemana de Rumanía. Dice que ello ha impresionado profunda y negativamente a la opinión pública italiana, porque del arbitraje de Viena* (por la cuestión de Transilvania entre Hungría y Rumanía) *no se eeperaba nadie este resultado. 'Hitler me coloca siempre ante el hecho consumado. Esta vez le pago en la misma moneda; sabrá por los periódicos que he ocupado Grecia. Así será restablecido el equilibrio'. Pregunto si está de acuerdo con Badoglio. 'Todavía no', contesta, 'pero me doy de baja de italiano si alguien pone pegas para luchar contra los griegos'. El Duce parece ya decidido a actuar. En realidad creo que la operación es útil y fácil"*. Dos días después, es decir, el 13 de octubre, Badoglio, finalmente puesto al corriente, cursó una orden según la cual *"a las cero horas del día 26 todo debe estar preparado para poder iniciar en Albania la acción prevista (Emergencia G)"*. Con esta indicación, Badoglio se ligaba a un plan —bastante diferente del de Guzzoni— que el Estado Mayor había preparado mientras tanto, y que se refería a *"un golpe de mano en grande"*. El 15 de octubre, en el Palacio Venecia, fueron convocados Ciano, Badoglio, el subsecretario de guerra, general Ubaldo Soddu, Jacomoni, el jefe de las tropas de Albania, Sebastiano Visconti Prasca y el general Mario Roatta.

Se trataba de poner la operación a punto. Presidía, naturalmente, Mussolini. El acta de la reunión es uno de los documentos más penosamente elocuentes del dilettantismo jactancioso con que fue planteada la campaña. Mussolini, cargado de ansia de desquite antialemán, y Ciano, deseoso de dar brillo a Albania, de la que se consideraba una especie de procónsul, habían hallado a los hombres adecuados en Jacomoni, dúctil y obsequioso, aunque con alguna perplejidad de última hora, y en Sebastiano Visconti Prasca.

Concedida la palabra a Visconti Prasca, aseguró que la operación contra el Epiro estaba *"preparada hasta los mínimos detalles"*, que la moral de las tropas era altísima, que se habría logrado *"un cambio arrollador en pocos días"*.



En el mapa, el nuevo frente de guerra abierto por los italianos en el Epiro, en la frontera grecoalbanesa. Las islas del Dodecaneso eran ya posesión italiana desde 1919.



Y que, por tanto, con algunas otras divisiones, se continuaría la marcha sobre Atenas. Ciano prometió para el 24 de octubre el *casus belli,* un incidente fronterizo. Bodoglio y Roatta, bastante indiferentes, presentaron objeciones.

"Dentro de veinticuatro horas llegaremos a Salónica"

Al final fue aprobado el plan que gustaba a Mussolini. Se haría la guerra a Grecia con la convicción de que las tropas italianas tardarían pocas semanas en apoderarse del país. Tal convicción está muy extendida en Roma. Ciano, que acaso es más responsable que su suegro Mussolini de esta desastrosa iniciativa, hace tiempo que está en contacto con políticos griegos corrompidos por él, para hacerlos dóciles agentes de su política agresiva. Por eso está seguro de que la campaña terminará con un gran éxito militar. Su seguridad es tal que, en la víspera del ataque, su mayor preocupación era comprobar si los camiones tenían suficiente gasolina para llegar a Salónica en veinticuatro horas.

En realidad, los griegos no están muy dispuestos a rendirse, y los políticos corrompidos por Ciano tienen escaso peso en un gobierno decidido a mantenerse firme. Y esto debería saberse en Roma, que tenía en Atenas un excelente agregado militar, el general Mondini, y un apto embajador, Grazzi, quienes desmienten la desunión del gobierno griego y conceden poquísima *chance* a un eventual complot. Grazzi va a Roma para aclarar en persona cualquier posible equívoco, pero ni su ministro ni el dictador ni los otros grandes del régimen le prestan atención. *"No se puede comprender* —escribirá Grazzi— *cómo el conde Ciano, que debía de*

Un grupo de artilleros italianos emplaza una pieza de artillería de campaña en posición protegida en la línea del frente grecoalbanés. La fotografía fue obtenida en el sector del Val Devol.

EL DISCURSO DEL DUCE (15 DE OCTUBRE 1940)

"El objeto de esta reunión es definir la modalidad de la acción —en su carácter general— que he decidido iniciar contra Grecia. Esta accción, en su primer tiempo, debe tener objetivos de carácter marítimo y de carácter territorial. Los objetivos de carácter territorial deben llevar a la toma de posesión de toda la costa meridional albanesa, y aquéllos han de dar la ocupación de las islas jónicas —Zante, Cefalonia y Corfú— y la conquista de Salónica. Cuando hayamos logrado estos objetivos, habremos mejorado nuestras posiciones en el Mediterráneo frente a Inglaterra. En un segundo tiempo, o en simultaneidad con esa acción, ocupación total de Grecia para ponerla fuera de combate y asegurarnos de que en toda circunstancia quedará en nuestro espacio político-económico. Precisada así la cuestión, he determinado también la fecha, que me parece no debe ser retrasada ni una hora: es el 26 de este mes. Es una acción que he madurado largamente de mes en mes; antes de nuestra participación en la guerra y antes incluso del inicio del conflicto... Añado que no veo complicaciones al norte. Yugoeslavia tiene mucho interés en seguir tranquila... Excluyo complicaciones de carácter turco, especialmente ya que Alemania se ha situado en Rumanía y que Bulgaria se ha robustecido. Esta puede ser un peón en nuestro juego, y daré los pasos necesarios para que no pierda esta ocasión única de lograr sus aspiraciones sobre Macedonia y el paso al mar...".

haber leído mis informes, mis cartas y mis telegramas, había podido hablar de la clara escisión entre la población y la clase dirigente política y plutocrática griega, y afirmar que aparte de esta limitada clase, el resto del pueblo griego era indiferente a todos los acontecimientos, comprendida nuestra invasión.

Se comprende si se achaca esto a la neurastenia que entonces dominaba al grupo dirigente italiano, deseoso de desquite. Si hay un momento en el que todo el *establishment* griego está de acuerdo, es éste. Algún general pudo presentar objeciones técnicas, algún jerarca pudo expresar tímidamente dudas, pero el plan es optimista en conjunto. En su permanente oscilación entre el pesimismo catastrófico y la esperanza irresponsable, la clase dirigente ha llegado al punto de mentirse a sí misma para convencerse de que esta vez el éxito será fulminante. Seguro, pues, de este éxito, Mussolini fija el programa de la guerra: *"Señalado el 26 para inicio de las operaciones. Prevista la liquidación del Epiro hacia el 10 de noviembre y después marcha victoriosa sobre Atenas. Esta es una acción que he madurado largamente, de mes en mes, antes de nuestra participación en la guerra y aun antes del comienzo del conflicto".*

El 10 de octubre, el Estado Mayor desmoviliza 20 de las 40 divisiones situadas en el valle del Po con vistas a un ataque a Yugoslavia; 300.000 soldados vuelven a casa porque el régimen quiere aplacar el malhumor popular. Se antepone así el frente interior a la prudencia militar, sin hablar de las consecuencias negativas, la pérdida de la unión y del adiestramiento lamentada por Roatta, la dispersión del material y de los bagajes, y los mulos dados "al fiado" a los campesinos. Se inicia, pues, la campaña renunciando a las reservas. El proyecto Guzzoni para un ataque a Salónica preveía 13 divisiones, más tres para las operaciones del Epiro, más tres para la ocupación de las islas, más tres de cobertura en la frontera yugoslava; un total de 22 divisiones.

Una superioridad de dos a uno

Visconti Prasca se mueve con siete divisiones y varias unidades: por el litoral, la agrupación del general Rivolta, algo más de 5.000 hombres; luego, pasando hacia el interior, las divisiones *Siena, Ferrara* y *Julia* alpina, con la acorazada *Centauro* de refuerzo; en la zona de Coriza, la *Parma*, la *Piemonte* y la *Venezia*, con un total de 87.000 hombres, que suben a 100.000 con los de servicio en la frontera yugoslava. Las divisiones lo son únicamente de nombre. La división acorazada *Centauro*, por ejemplo, tiene 4.037 hombres, 24 piezas de artillería, 24 cañones anticarro y un centenar de carros ligeros. En otro ejército no merecería ni el nombre de brigada, y ni al multiplicarla por diez llegaría a la potencia de choque de una división acorazada alemana. Las otras divisiones están incompletas de hombres y armas, aunque se trata de las mejores unidades. Unos centenares de camiones han de bastar para el abastecimiento: de los 1.750 pedidos sólo han llegado 107. Un convoy de camiones Fiat 666, llegado al puerto de Bari, ha sido reexpedido a Turín por un despiste burocrático. Pero en el cielo, la superioridad es absoluta: 400 aparatos italianos contra un centenar de griegos.

Contadas las fuerzas en campaña, Visconti Prasca declara: *"Respecto a las tropas que teníamos enfrente, nuestra superioridad era de dos a uno. La operación ha sido preparada a fin de dar la impresión de un cambio arrollador en pocos días"*, caso quizá único de un general que minimiza las fuerzas adversarias aun conociendo la situación real, aun sabiendo que es un autoengaño oponer a las incompletas divisiones binarias italianas las pesadas divisiones ternarias griegas. Una cuenta más exacta, la de los batallones, dice que *"frente a los italianos hay, desde los primeros días, un igual número de griegos"*, y lo confirma la "Historia Militar de Grecia", editada por el Estado Mayor heleno, cuando dice que sus divi-

siones de primera línea son cuatro, reforzadas por unidades selectas, sólo levemente inferiores a las italianas en el Epiro, pero mayores en la zona de Coriza. En muchos aspectos, el ejército griego es igual o peor que el italiano. Sus oficiales provienen de provincias agrícolas, cuyos valores atrasados y burda cultura conservan.
El armamento es un muestrario de piezas austriacas, suizas y francesas, con el pobre apoyo de pocas fábricas de municiones y explosivos; la aviación es débil y las fuerzas acorazadas no existen. Sólo que este ejército campesino está dispuesto a luchar, y a luchar bien, en defensa del suelo amenazado por el extranjero, sobre un terreno que conoce a la perfección, con abastecimientos regulares y sostenido por un entusiasmo patriótico que llega a todos los niveles.

Para Hitler es un error deplorable

Mussolini, que no ignora la oposición de Hitler a la apertura de un nuevo frente en los Balcanes *("doy la mayor importancia al mantenimiento de la paz en el sector danubiano-balcánico"*, le había dicho apenas dos meses antes), está decidido a hacer su voluntad y a poner a su aliado ante el hecho consumado. Para guardar las apariencias, el dictador italiano recurre a un truco bastante pueril. Ha escrito a Hitler una carta, con fecha 19 de octubre, donde expone su decisión de *"terminar en seguida las dilaciones"* y declarar la guerra preventiva a Grecia. Pero la carta va dirigida a Berlín cuando todos saben que Hitler está de viaje para encontrarse con Franco y Pétain. Por consiguiente, el mensaje del Duce no llega al destinatario hasta seis días después, el 25, en la estación de ferrocarril de Yvoire. Incrédulo y preocupado por el capricho de su aliado italiano, Hitler, como ya sabemos, invita al Duce a preparar en seguida un encuentro en algún lugar del norte de Italia, y éste acepta señalando Florencia como sitio y el 28 de octubre como fecha. En esta elección, Mussolini también es astuto, porque a primeras horas del 28 de octubre comenzarán las operaciones en el frente griego, y nada podrá detenerse ya. Así, la mañana del 28, cuando Hitler llega a Florencia, Mussolini le recibe triunfalmente y le anuncia a quemarropa: *"Führer, estamos avanzando. ¡Al alba de esta mañana las victoriosas tropas italianas han atravesado la frontera grecoalbanesa!"*. Hitler domina a duras penas un ataque de ira. Naturalmente, no tiene aún información sobre las operaciones, mas por instinto, no comparte el optimismo de Mussolini. Pero ya es demasiado tarde para los reproches.
Por eso se resigna al hecho consumado. Mussolini, muy satisfecho de su victoria psicológica sobre su aliado *("esta vez me ha tocado a mí dejarle de piedra"*, confiará contento a sus colaboradores), escucha atentamente el relato que éste le hace sobre sus decepcionantes encuentros con Franco y Serrano Súñer.
Horas después, el tren especial reanuda el viaje hacia Berlín, llevando a bordo un Hitler muy amargado por el "deplorable error" de los italianos. Más tarde expondrá sus quejas a Mussolini en una carta:
"Duce, cuando le rogué recibirme en Florencia, emprendí el viaje con la esperanza de poderle expresar mi opinión antes de que empezase el arriesgado conflicto con Grecia, del que había tenido sólo indicios. Ante todo, quería rogarle que retrasara un poco la acción, posiblemente hasta estación más propicia, pero en todo caso hasta después de la elección de presidente americano. El estado de cosas así creado es gravísimo. Algunas naciones han acentuado la tendencia a no inclinarse prematuramente en nuestro favor. Las consecuencias militares son, Duce, muy graves. Inglaterra conseguirá un cierto número de bases aéreas que la pondrán en la inmediata vecindad de la cuenca petrolífera de Ploesti. Si fueran destruidas esas fuentes de petróleo, el daño sería irreparable".
La campaña de Grecia comienza a las 2,30 del 28 de octubre, lunes, cuando el embajador Grazzi deja en automóvil la sede de la legación italiana en Atenas para ir al chalet del dictador griego, general Juan Metaxas, en Kifisiá. Grazzi lleva consigo el "ultimátum" que Ciano y Mussolini han redactado con prisas, buscando imitar el estilo arrogante usado por Hitler en casos análogos.
Después de enumerar una lista de violaciones verdaderas o presuntas de la neutralidad, el texto continúa así:
"El gobierno italiano ha llegado, por tanto, a la decisión de pedir al gobierno griego, como garantía de la seguridad de Italia, la facultad de ocupar con sus fuerzas armadas, mientras dure el actual conflicto con Inglaterra, algunos puntos estratégicos en territorio griego. El gobierno italiano pide al gobierno griego que no se oponga a tal ocupación ni obstaculice el libre paso

Junio 1940

18 de junio

La 7.ª División acorazada ocupa Cherburgo, y el XXXVIII Cuerpo de Ejército, Le Mans. Encuentro de Hitler y Mussolini a fin de discutir las condiciones del armisticio a presentar a Francia. El general De Gaulle se declara "jefe de los franceses libres" y fomenta desde Londres la continuación de la resistencia.

18-19 de junio

Aviones de la RAF atacan Hamburgo y Bremen, mientras formaciones alemanas alcanzan objetivos en la Gran Bretaña.

18-20 de junio

El XV Cuerpo de Ejército acorazado ocupa Brest mientras el II Cuerpo de Ejército ocupa Nantes.

19-25 de junio

Evacuación de casi 19.000 soldados, la mayor parte polacos, de Bayona y San Juan de Luz.

20 de junio.

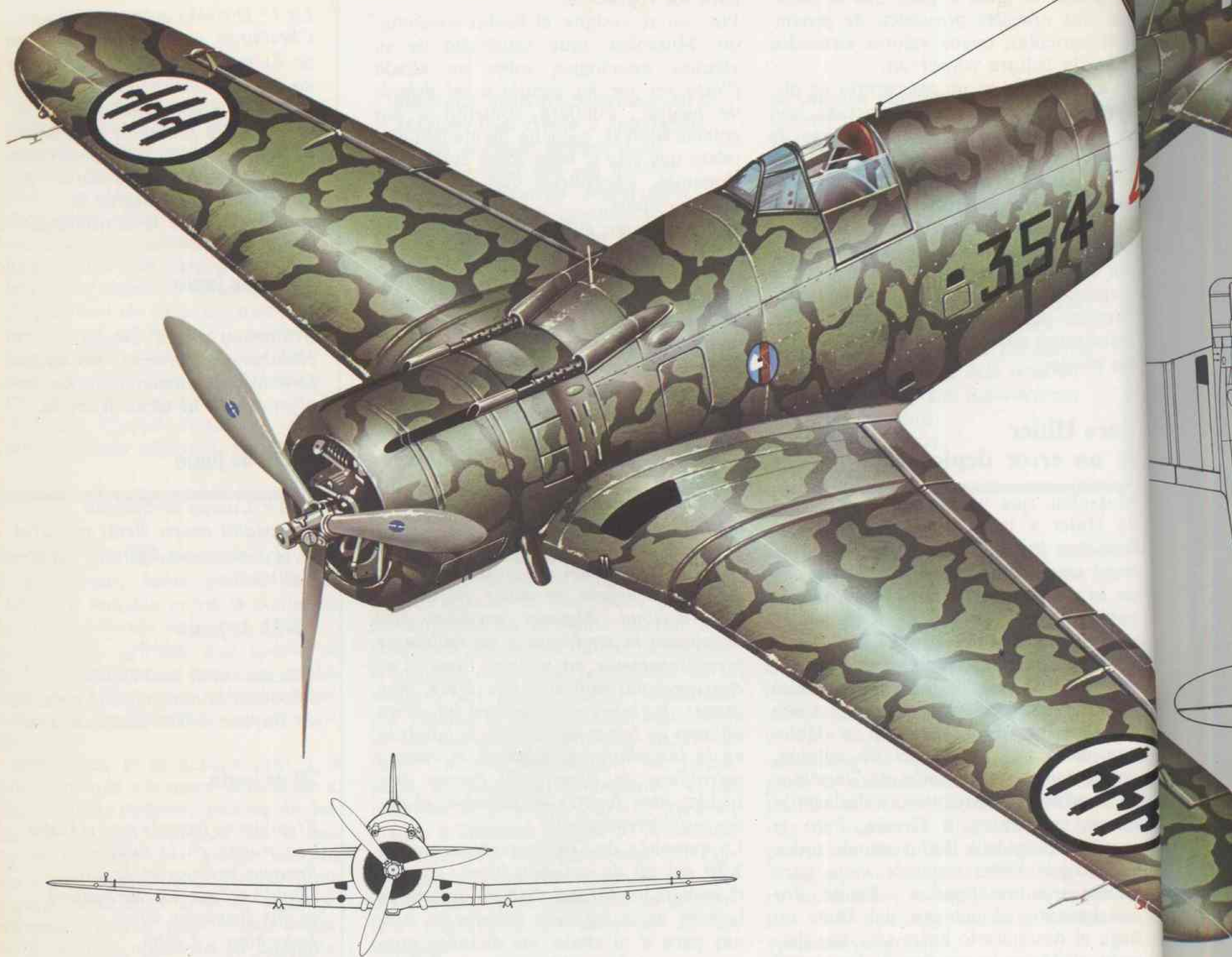
El gobierno francés pide a Italia una tregua en la lucha. Francia permite al Japón establecer puestos de control en las fronteras entre Indochina y China. El XVI Cuerpo de Ejército acorazado ocupa Lyon.

21 de junio

El grupo de ejércitos italiano en el frente de los Alpes pasa a la ofensiva con los ejércitos I y IV contra el ejército alpino francés. Toma del fuerte de Col Traversette y avance hasta la costa oriental de Menton.

22 de junio

Se firma en Compiègne el armisticio francoalemán que



Diseño del ingeniero Giuseppe Gabrielli

	Prototipo	G 50	G 50 bis
Primer vuelo	26 febrero 1937	1938	
Envergadura	10,736 m.	10,98	10,98
Superficie de alas	18 m.²	18,25	18,25
Longitud	7,80 m.	7,80	7,80
Altura	3,28 m.	3,28	2,96
Peso a carga plena/vacío	2.330 kg./1.900	2.402/1.963	2.705/2.077
Carga útil/tripulación	430 kg./1	439/1	628/1

Motor

Tiempo de subid { 5.00 / 6.00

Velocidad máxim

Cota de tangenc

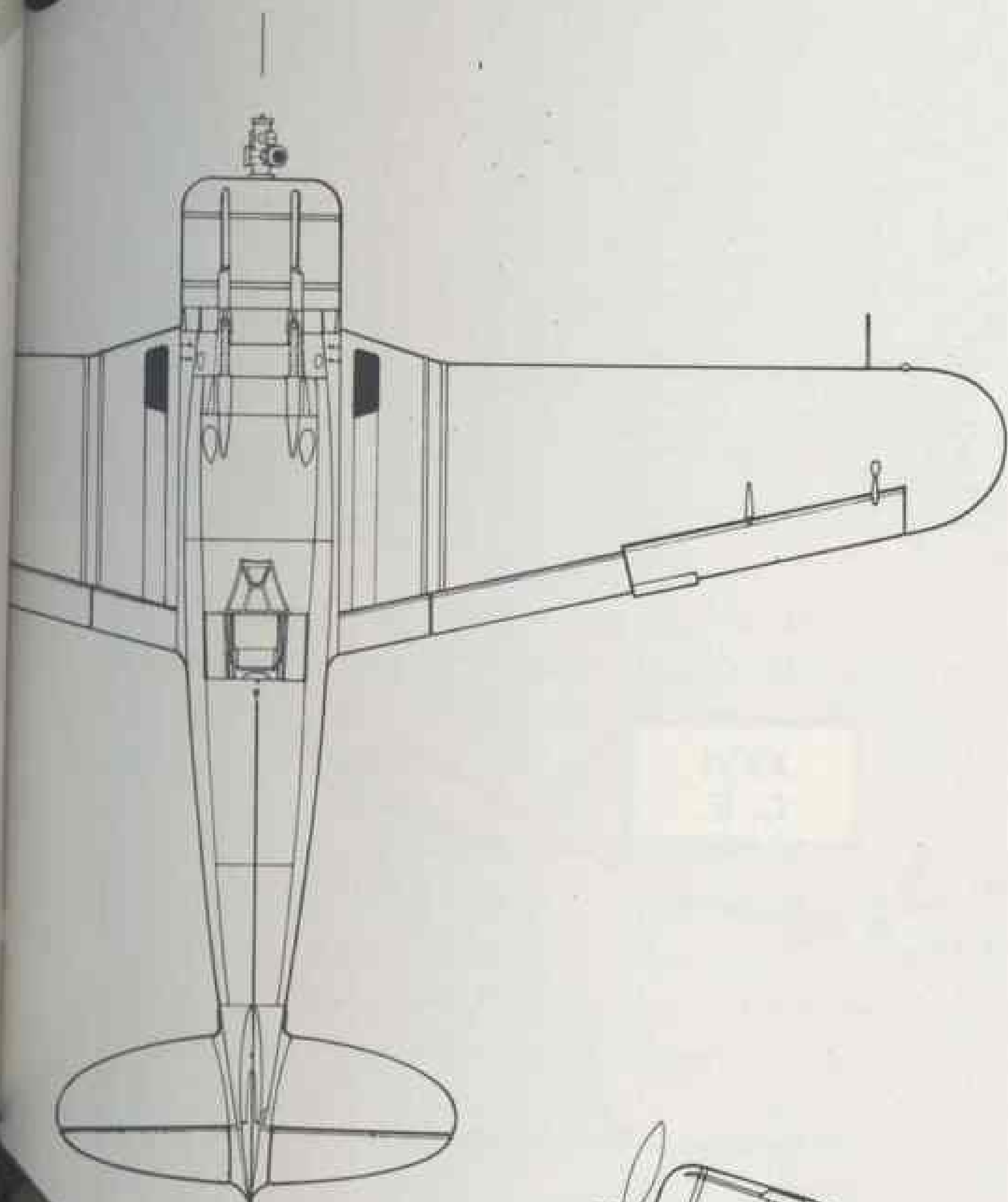
Armamento defivo

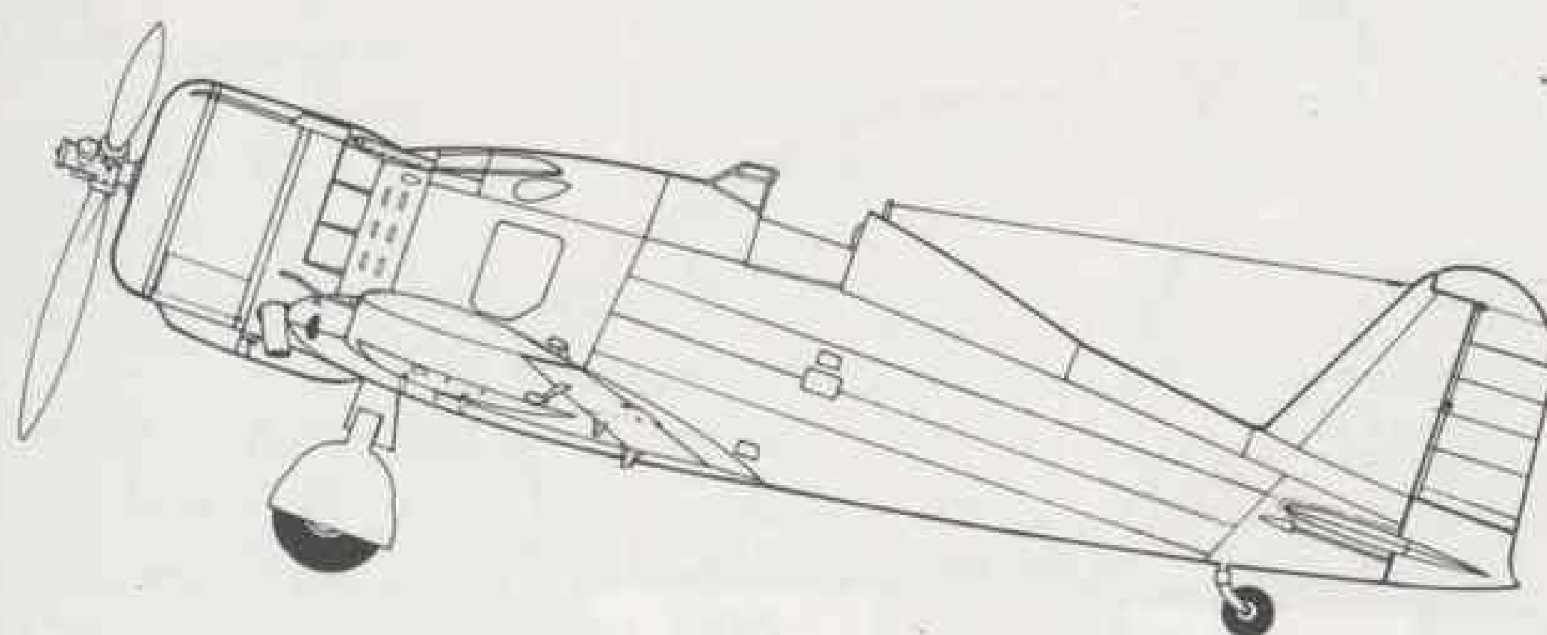
Armamento de da

Autonomía en kr



FIAT G50 "FRECCIA"





En torno a 1935, las aviaciones militares de las principales potencias europeas comenzaron estudios para tratar de resolver un problema común a todas: la sustitución de los aviones de caza en servicio hasta entonces y ya superados, por ser todos de fórmula biplana. También el Estado Mayor de la Regia Aeronáutica italiana convocó un concurso entre varias firmas para un caza totalmente metálico y monoplano, pero fijando sucesivamente varias condiciones de armamento y autonomía.
Estas "advertencias" hicieron que las firmas presentaran prototipos de prestación no siempre uniforme. Los técnicos, a falta de condiciones precisas, no siempre habían sabido escoger entre las diversas fórmulas (caza interceptor, de escolta, de combate), y con frecuencia acudieron a formas de compromiso que cumplieran al menos en parte las tres posibilidades. Las empresas fueron la Aeronáutica Umbra, la Caproni Vizzola, la IMAM, la Fiat, la Macchi y la Reggiane. Tras una serie de exámenes y evaluaciones fueron escogidos, prácticamente "ex aequo", aunque por causas diversas, el FIAT G 50 del ingeniero Gabrielli y el Macchi 200 del ingeniero Castoldi. Esta fue una de las extrañas elecciones en el plan de modernización de las fuerzas armadas. Así, la aviación, en vez de centrar la atención en un solo avión, dispersaba el potencial productivo de aquella industria aeronáutica, con todos los inconvenientes militares y logísticos que luego pesarían. El G 50 voló por primera vez el 26 de febrero de 1937. Como hemos dicho, se trataba de un monoplano de ala baja, enteramente metálico, de carlinga cerrada y tren retráctil. Fue el primer caza de concepción moderna construido en serie para la Regia Aeronáutica, y se fabricaron en total 570 ejemplares. Su estructura era híbrida, o sea, parte en cascarón y parte en armazón. Hay que recordar que era el primer avión enteramente metálico fabricado por una industria que hasta entonces se había basado en el campo de la madera. El motor era un FIAT A 74 RC 38 de 14 cilindros a doble estrella fija, que podía dar una potencia de 840 HP. En su acción, el G 50 se mostró como una caza discreto, aunque no de eficacia excepcional. Su velocidad era superior en sólo 50 km/h. a la de los biplanos FIAT CR 42, y su maniobrabilidad, muy buena, tratándose de un monoplano, era inferior a la de los citados biplanos, verdaderos aparatos acrobáticos. Una gran ventaja fue su robustez a toda prueba. Usado por primera vez en la guerra de España, durante la cual no tuvo ocasión de participar en la lucha, formó parte del Corpo Aéreo Italiano que operó contra Inglaterra, y participó en todas las acciones de los frentes balcánico y africano. Finalmente peleó tenazmente en Sicilia contra las fuerzas angloamericanas de invasión. Después del armisticio, los pocos aparatos aún útiles fueron usados para entrenamiento en la aviación de la República Social Italiana.

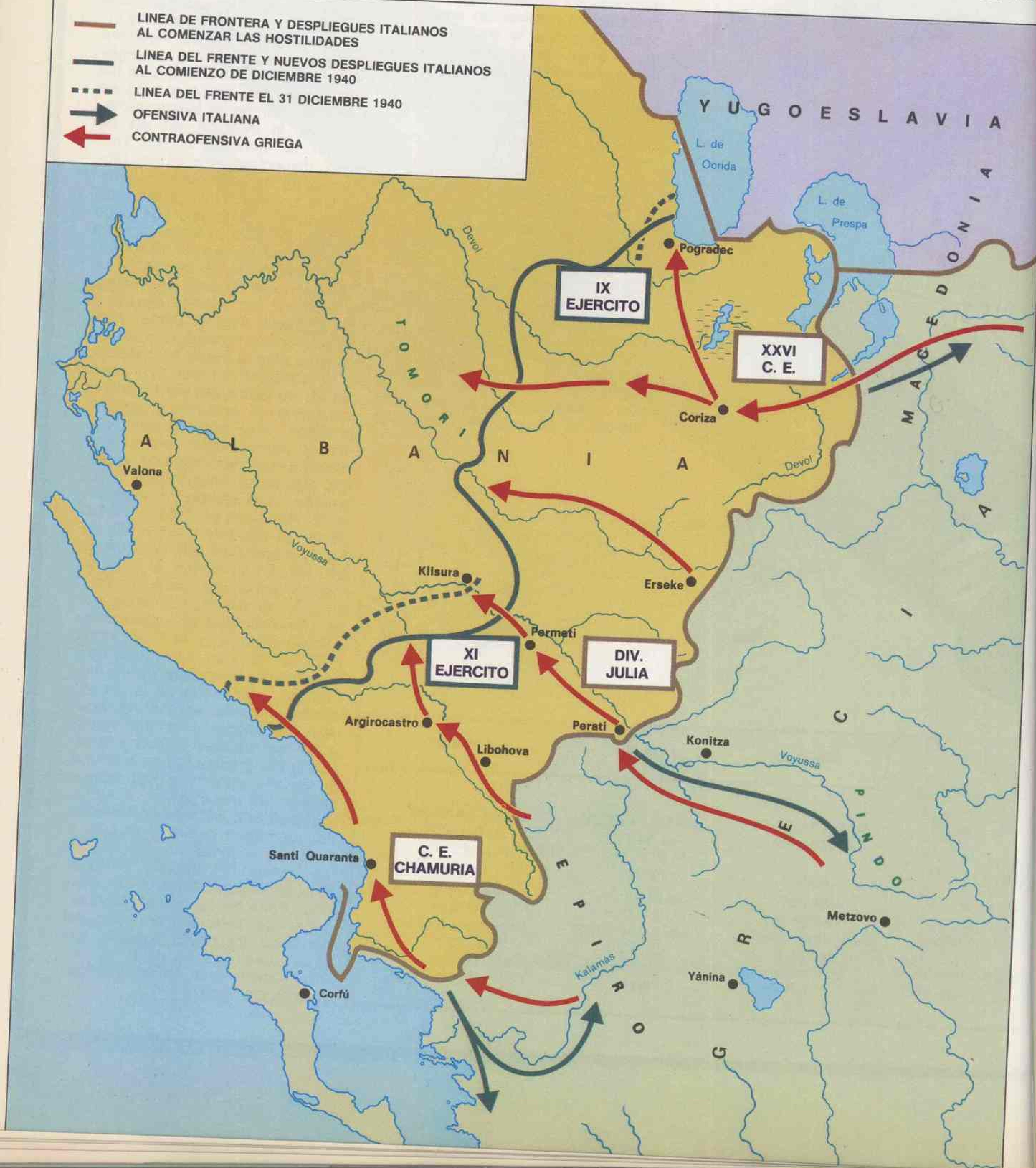
	Prototipo	G 50	G 50 bis
otor	FIAT A 74 RC 38 de 840 HP	FIAT A 74 RC 38 de 840 HP	FIAT A 74 RC 38 de 840 HP
mpo de subida { 5.000 m. / 6.000 m.	6'40"	7'30"	8'
ocidad máxima	490 km/h.	472 km/h.	472 km/h.
a de tangencia	10.800 m.	10.700 m.	10.000 m.
amento defensivo	2 am. Breda SAFAT cal. 12,7	2 am. Breda SAFAT cal. 12,7	2 am. Breda SAFAT cal. 12,7
amento de caída	En algunas ocasiones fue dotado de dos bombas bajo las alas.		
nomía en km.		670	1.000

de las tropas destinadas a realizarla. Estas tropas no se presentan como enemigas del pueblo griego, y de ningún modo el gobierno italiano pretende causar perjuicios a la soberanía e independencia de Grecia con la ocupación temporal de algunos puntos estratégicos, dictada por necesidades contingentes y de carácter puramente defensivo. El gobierno italiano pide al gobierno griego que dé inmediatamente las órdenes necesarias para que tal ocupación pueda cumplirse de modo pacífico. Donde las tropas griegas ofrezcan resistencia, serán sometidas por las armas, y el gobierno griego asumirá la responsabilidad de las consecuencias que de ahí se deriven".

El ultimátum vence a las seis de aquella misma mañana.

La delegación italiana se encuentra con Metaxas a las tres. El dictador griego, sacado aprisa del lecho, se pone una bata de color rojo amaranto sobre el camisón.

Grazzi, unido a él por una antigua relación de casi amistad, se le presenta con rostro serio, y evidentemente incómodo. Hablando en francés le anuncia que su gobierno le ha encargado entregarle una nota urgente. Metaxas la lee lentamente. Acabada la lectura, con un toque de emoción en la voz dice:





El mapa a la izquierda ilustra la situación en el frente grecoalbanés tras el primer golpe ofensivo de los italianos.

Arriba, un regimiento italiano de Caballería pasa por un puente en la frontera entre Albania y Grecia. Resultó bastante fácil para los griegos contener el avance italiano.

"Entonces, es la guerra". Grazzi, mintiendo a sabiendas, responde que las peticiones italianas todavía podrían ser aceptadas.

"Usted sabe que no podría aunque quisiese –dice Metaxas–. *Son las tres. Antes de las seis tendría que reunir a los jefes militares, oír al rey y hacer llegar la orden de no resistencia a las unidades más alejadas. ¿Quién puede saber qué puntos estratégicos quiere ocupar Italia?".* Grazzi, que lo ignora, hace un gesto extendiendo los brazos y calla.

"Ya ve que es la guerra", concluye el *premier* heleno.

El gobierno griego se reúne a las cuatro. Camino de Atenas, Metaxas ha despertado al embajador inglés Michael Palairet para que avise a Churchill y Cunningham. La flota inglesa podría impedir aún la invasión de las islas, dada por descontada, pues no se puede suponer razonablemente que la agresión se limite al frente albanés. Metaxas y los ministros aceptan una guerra que de salida saben perdida *"por el honor",* conscientes de que *"no será decidida en los Balcanes". "Vous êtes les plus forts",* ha dicho el *premier* a Grazzi al despedirse. Y a los ministros: *"Los intereses del Eje son comunes, y antes o después tendremos que combatir con Alemania. Por tanto, es muy probable que nos toque por ahora abandonar el Epiro y Macedonia, y aun la misma Atenas, y nuestras casas y cuanto podamos abandonar provisionalmente, retirándonos al Peloponeso y Creta".* Poco después, todas las unidades militares están en estado de alarma. Además de en las montañas de la frontera albanesa, los griegos se preparan a resistir en el Peloponeso y las islas del Egeo que, en opinión de todos los expertos, constituyen sin duda para los italianos la presa más codiciada. Pero no será así. El Estado Mayor italiano no ha tenido en cuenta posibles operaciones anfibias, excepto un proyecto de ocupación de la isla de Corfú, que, sin embargo, se quedará en el papel.

Por tanto, la guerra se combatirá sólo en las montañas.

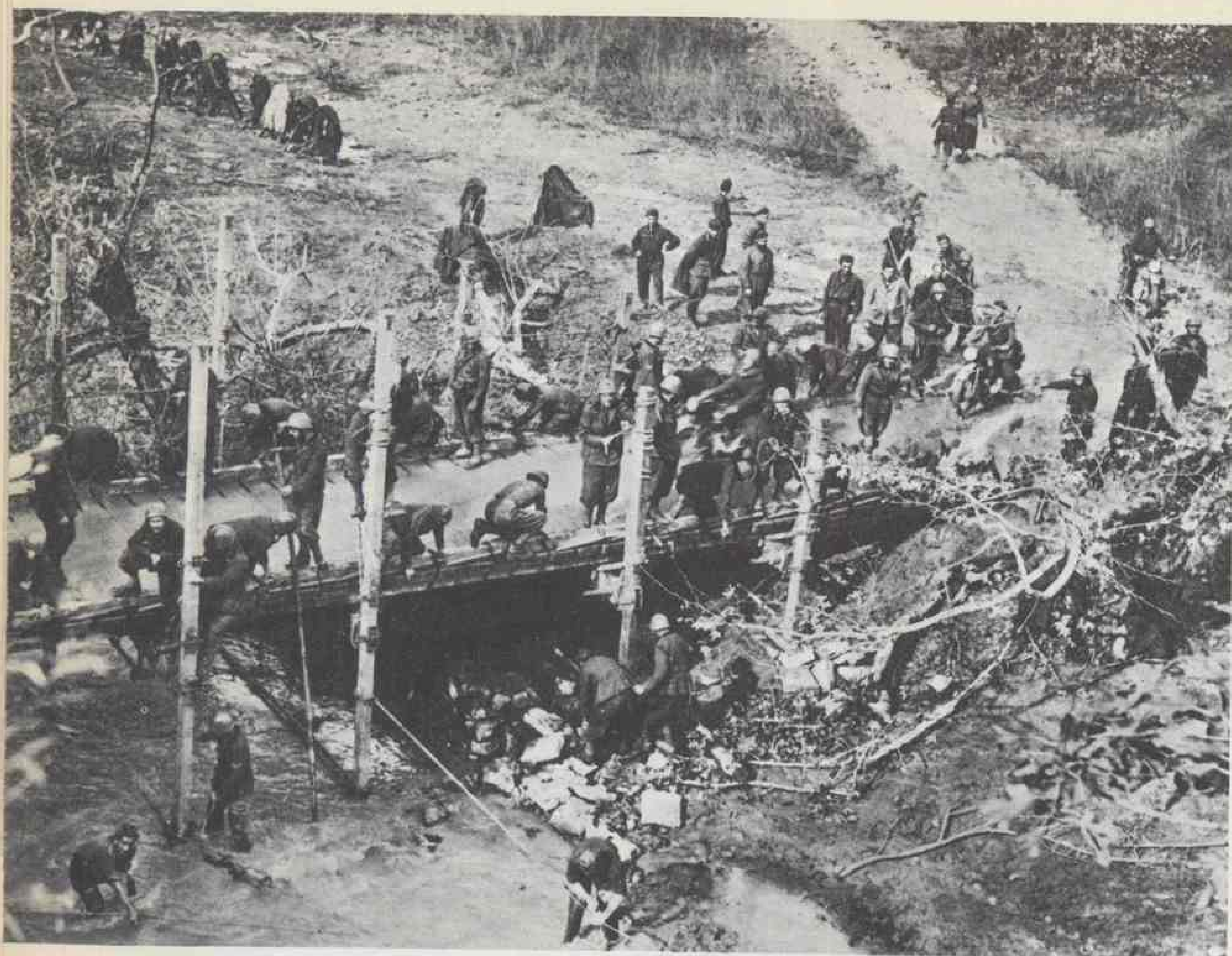
He aquí las fuerzas en campaña. El comandante italiano Visconti Prasca disponía en vísperas del conflicto de esta distribución: en la extrema ala sudoccidental del despliegue, la agrupación del litoral con el tercer regimiento de granaderos y un regimiento de caballería formado por unidades de las divisiones *Aosta* y *Milano;* al flanco de la agrupación, la división acorazada *Centauro* con 163 carros de combate ligeros. Estas tropas formaban el Cuerpo de Ejército Chamuria, confiado al general Carlo Rossi. Cerrojo del desplie-

Junio 1940

prevé la ocupación de Francia hasta la línea al oeste y al norte de Ginebra-Dôle-Tours-Mont de Marsan-frontera española. Así todo el sector del Canal y la costa atlántica están en manos alemanas. Desmovilización de las fuerzas armadas francesas, limitadas a un contingente de 100.000 voluntarios, con marina y aviación reducidas. Desmovilización de gran parte de la flota, aunque no hay ninguna entrega de unidades. El gobierno francés sigue en la Francia no ocupada. Pierre Laval entra a formar parte del gobierno como ministro en el gabinete Pétain. El embajador británico, así como el jefe de misión de los Dominions (salvo Canadá), sale de Francia. Capitulación del resto de los ejércitos franceses III, V y VIII en el sector Nancy-Belfort. El XLV Cuerpo de Ejército pasa a territorio suizo, cerca de St.-Ursanne.

23 de junio

La ofensiva italiana en los Alpes se mueve decididamente hacia el principal punto de apoyo francés.



A la izquierda, una unidad de ingenieros repara una destrucción vial provocada por los griegos en el sector del litoral jónico.

A la derecha, una formación de bombarderos italianos S-79 vuela sobre Grecia. Durante las operaciones en Grecia, el Cuartel General no llegó nunca a coordinar la intervención de las diversas armas.

gue era la *Julia,* en la zona del Pindo; dependía directamente de Visconti Prasca.

En Macedonia occidental, el XXVI Cuerpo de Ejército (general Gabriele Masci) incluía las divisiones *Parma, Piemonte* y *Venezia* (las dos últimas en segundo escalón, pero pronto llevadas adelante). La *Arezzo* estaba orientada hacia Yugoslavia. En total, 87.000 hombres contra Grecia, 12.000 en la frontera yugoslava, 84 batallones y 686 piezas de artillería, comprendidas las de disposición del Alto Mando. En esta cifra se incluyen unidades especiales. A espaldas de estas fuerzas estaban el mar y puertos incapaces de acoger la gran corriente de suministros.

Los griegos, aunque inferiores numéricamente en el Epiro (pero sus divisiones eran de tres regimientos de infantería, y no de dos como las italianas), admitieron en sus tratados haber tenido en línea, o prontas a intervenir, siete divisiones. Pero poco importa, pues apenas fue evidente que Bulgaria sería mera espectadora, los griegos podían hacer llegar rápidamente, por carretera y no de ultramar, grandes refuerzos. En la Macedonia occidental contaban, desde luego, con clara superioridad desde el primer momento. En este punto, Visconti Prasca, apagado el entusiasmo del Palacio Venecia, pedía refuerzos, y el Estado Mayor se los prometía. Pero ya era tarde para una máquina militar tan lenta e ineficaz como la italiana.

"Teniente... los griegos disparan"

Las seis del 28 de octubre. La guerra comienza y las columnas italianas se ponen en marcha bajo la lluvia pertinaz, hundiendo las botas claveteadas en un palmo de barro. A lo largo de la costa marchan jinetes ligeros y granaderos, además de dos columnas paralelas de la división *Siena.* Más al norte, la división *Ferrara* destaca algunas unidades mientras por el cauce del Voyussa se mueven los carros y los bersaglieri de la *Centauro.* Finalmente, por el Pindo entra en acción la *Julia,* la división más eficiente de todo el despliegue. A esta división alpina se había asignado como objetivo Metzovo, una villa o burgo de montaña que debía ser alcanzada entre dos regimientos (al nordeste, el octavo de alpinos, y al sudoeste, el noveno) por el áspero macizo montañoso. Durante tres días, el verdadero enemigo fue el tiempo. Sólo algunas patrullas griegas de retaguardia entablan breves tiroteos. Visconti puede telegrafiar exultante, mientras los dos dictadores están en Florencia, que *"nuestras tropas continúan con mucho entusiasmo más allá de la frontera, con la artillería en cabeza".*

Sigue lloviendo. Los riachuelos de carácter torrencial, Voyussa, Sarandaporos, Kalamás, van henchidos de agua. Pero los carros de combate del tipo más ligero se atascan en el barro, la artillería se esfuerza por mantener el

BOLETIN DE GUERRA ITALIANO N. 144
30 DE OCTUBRE 1940

Al alba de ayer, nuestras tropas destacadas en Albania han atravesado la frontera griega y han penetrado por varios puntos en territorio enemigo; prosigue el avance. Nuestra aviación, a pesar de las adversas condiciones atmosféricas, ha bombardeado repetidamente los objetivos militares asignados, alcanzando embalses, muelles, depósitos ferroviarios, y provocando incendios en el puerto de Patras, las instalaciones del canal de Corinto y en la base naval de Prévedsa y las instalaciones de tierra de la base aérea de Tatoi, cerca de Atenas. Todos nuestros aparatos han regresado. En Africa Oriental una de nuestras formaciones aéreas ha hostigado campamentos enemigos en la zona de Soiusheib (Sudán medio). Aviones enemigos han bombardeado Asosa (sudeste de Kurmuk) y Dima (al nordeste de Dabra Marcos), causando siete heridos.

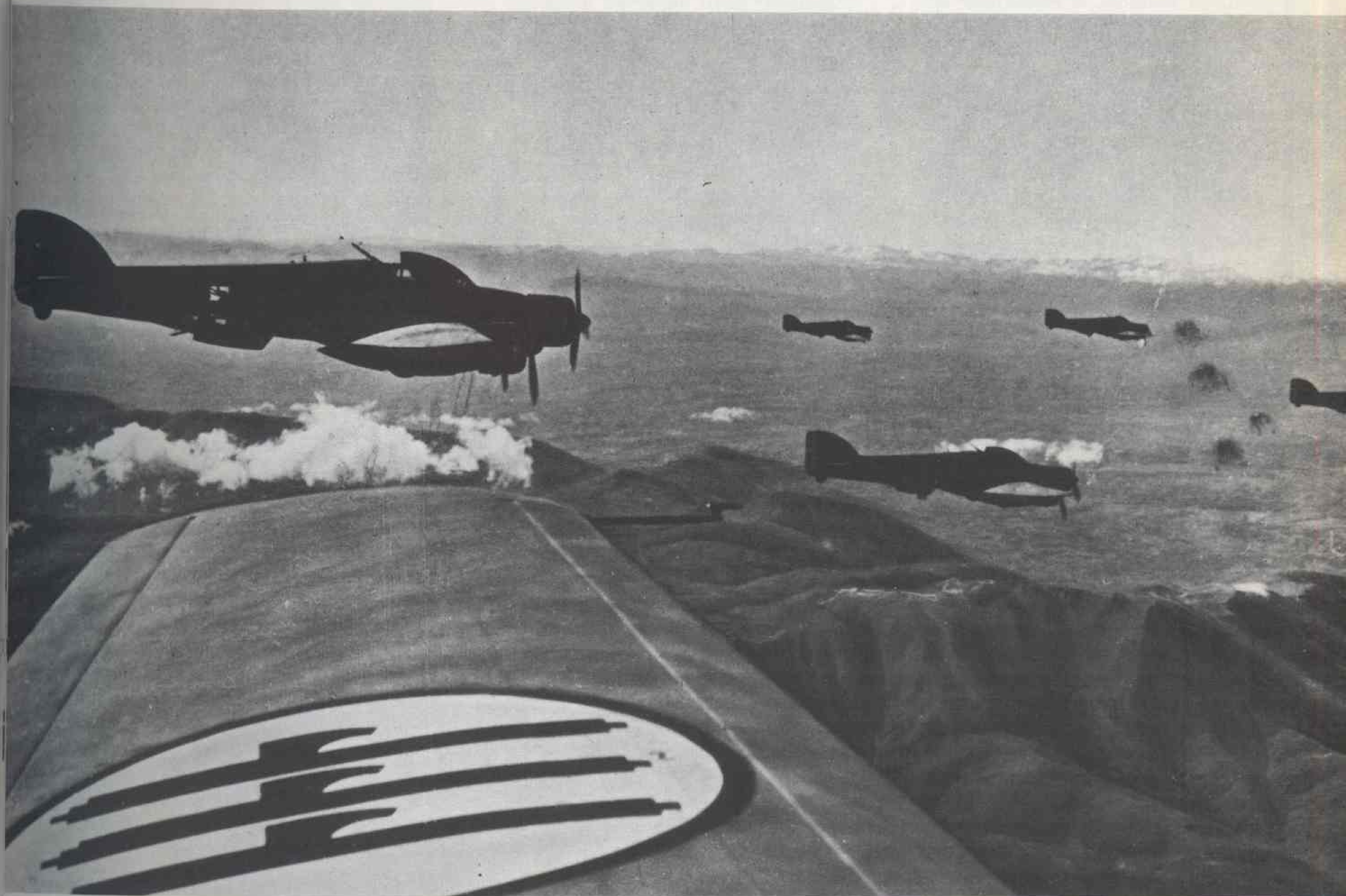
paso de la infantería, y la aviación, con mucho la más fuerte, no puede volar.

Y pronto –sobre todo para la *Julia,* entre el frío y el terreno abrupto del Pindo– se hace evidente la desproporción entre la extensión del frente y la escasez de fuerzas atacantes. Sin embargo, las vanguardias de la *Siena* tocan el Kalamás, y la *Julia* se apodera de Konitza, un pueblo grande izado al flanco de la montaña.

Visconti Prasca ha establecido el mando primero en Libohova y después en Dervisciani, para estar próximo a la primera línea, con el efecto de que se hacían dificilísimos los enlaces no sólo con Roma, sino también con el jefe de la aviación, Ranza, que quedó en Tirana. Hasta el 31 de octubre se comunican como bajas cinco oficiales y 30 hombres de tropa. Entre tanto, en Roma se espera de un momento a otro la noticia de la caída de Grecia. Apenas vuelto de Florencia, y feliz de haber "humillado" a Hitler, el Duce ha trasladado su Mando Supremo a Grottaglie, en la Puglia, *"lejos de la molicie y los chismes de Roma"* y mucho más cercano a la zona de operaciones. Naturalmente, los jefes militares y políticos lo han seguido con entusiasmo, decididos todos a no perderse su parte en el triunfo. La elección de Grottaglie como Cuartel General es una boba imitación de los alemanes, que descentralizan su Mando Supremo para que las numerosas personas que lo forman puedan trabajar a la vez sin molestarse. Pero el Mando Supremo italiano no existe como estructura, y es la reunión temporal del Duce con los subsecretarios militares, mientras que el Cuartel General queda en Roma con los Estados Mayores de las tres armas.

También en Roma hay mucha euforia en los primeros días de la guerra. Todos buscan laureles. El ministro del Exterior, Galeazzo Ciano, en el momento de su más delicada función política, que es mantener el contacto con el aliado, abandona el ministerio y va con su escuadrilla a *"un bombardeo de categoría"* sobre Salónica (donde sus bombas, por poco destruyen el edificio en que se han refugiado los diplomáticos italianos). Los funcionarios que quedan en el palacio Chigi tascan el freno; algunos se presentan a trabajar de uniforme sin haber sido movilizados, y a la secretaría del Partido llegan las peticiones de los jerarcas que quieren ir a Albania, no se sabe si para pelear o para observar. El Mando Supremo de Grottaglie dura cuatro días. El 1 de noviembre todos están de vuelta en Roma, que además es el lugar más seguro, ya que la RAF realiza sus raras incursiones en la periferia, y siempre avisando al Vaticano.

En la línea móvil del frente albanés, después del "paseo" de los primeros cuatro días tiene lugar la primera reacción eficaz de los soldados de Alejandro Papagos, comandante supremo heleno. Las tropas griegas lanzan el contraataque en Macedonia occidental, es decir, donde el enemigo es más débil y ellos más fuertes. Primer objetivo, el Devol, y a distancia, el macizo del Morova; tras estos dos obstáculos se encuentra la llanura de Coriza. Pero Mussolini no se preocupa todavía, y escribe al general Visconti Prasca:



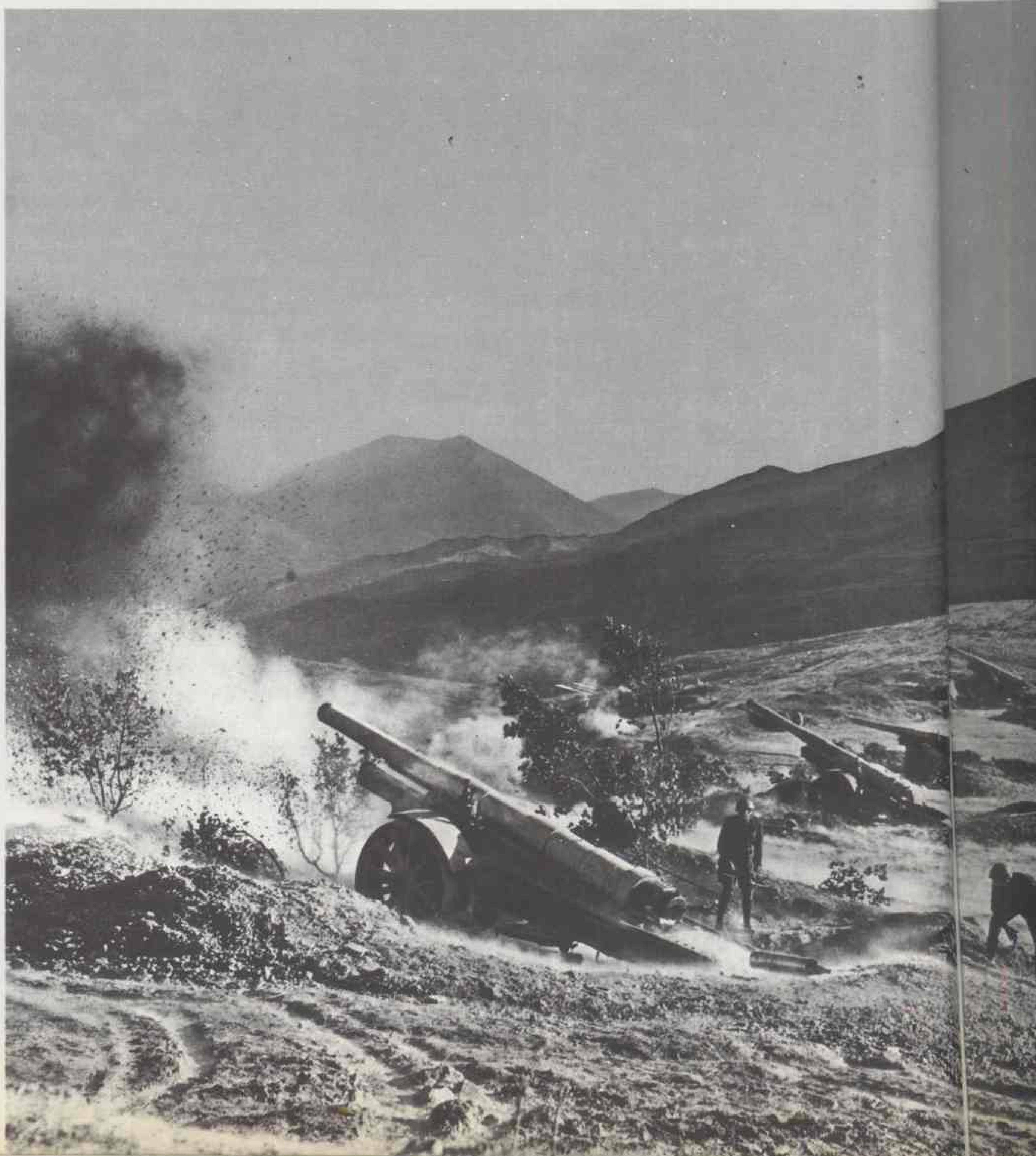
LOS JERARCAS FASCISTAS A LA CAZA DE MEDALLAS

Para los jerarcas del fascismo, la campaña de Grecia es una ocasión de procurarse nuevas medallas y nuevos honores. Convencidos de que la campaña será breve y fácil, rivalizan en llegar primero al frente. Roberto Farinacci, conocido como el "ras de Cremona", a los pocos días de estar en la zona de operaciones volvió a Roma y pidió sin más la medalla de oro por "agravación de la herida recibida en Africa Oriental" *(en A. O. I., Roberto Farinacci había perdido un brazo por el estallido de una bomba de mano con la que pescaba en una laguna). Por su parte, Galeazzo Ciano abandona todos sus compromisos de ministro del Exterior para hacer de aviador. De día bombardea, y de noche se divierte. Su broma favorita es cortar la corbata a los amigos con unas tijeras. Mussolini, cuando se lo dicen, se enfada:* "O hace de piloto o hace de ministro del Exterior", *dice. Luego le deja hacer de piloto y se va solo a Bordiguera para encontrarse con Franco. Achille Starace, secretario del partido fascista, se ha hecho movilizar también y llega a primera línea con automóvil, mecánico y dos baúles llenos de uniformes. Mussolini confiará luego al jefe de policía, Senise:* "Starace le habrá enseñado también a usted la herida recibida en Albania. Aunque no es una herida, es un arañazo; pero ha tenido el valor de ponerse por las buenas en la manga la insignia de herido de guerra". *Dino Grandi llega al frente en un Fiat 1100 y con uniforme de coronel de alpinos. Cuando le ven los hombres de la* Julia, *lo reciben gritando:* "¡Viva el permiso!".

"Querido Visconti, estoy contento del desarrollo de las operaciones en esta primera fase. El general Ranza me ha dado en persona otras satisfactorias impresiones. A fin de reforzar su dispositivo, la Bari, que debía ocupar Corfú, desembarcará en Valona, mañana 1 de noviembre. Según la actitud de Belgrado, podrá colocar al sur o en sector de Coriza a la Venezia. Entre tanto, he mandado inmediatamente a Roma al general Soddu para acelerar el envío de las divisiones que se habían pedido el 16 de octubre y todos los camiones. Estoy convencido de que continuará imprimiendo al conjunto de las operaciones el veloz ritmo que los acontecimientos, más que las teorías, imponen perentoriamente".

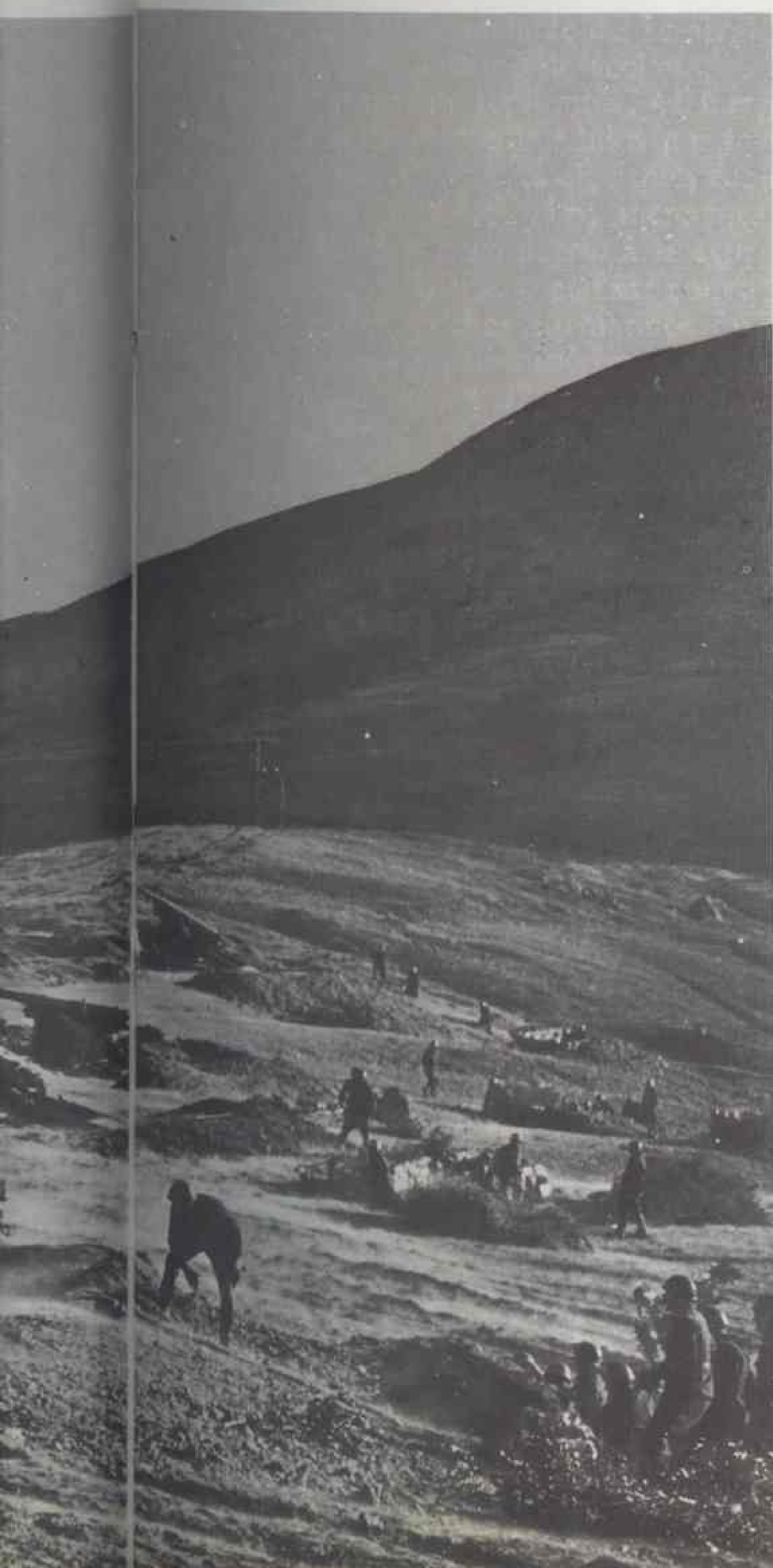
La reacción griega se va desarrollando en los días siguientes. Papagos, que dispone ya de una visión suficientemente clara de la situación, manda atacar a sus hombres en el punto débil del despliegue italiano, es decir, donde los batallones de la división *Venezia,* llegados a marchas forzadas de la frontera yugoslava, están integrándose en el frente.

Cansados, desorientados, sorprendidos por un enemigo que avanza en cerrados batallones con sus curiosos cascos y entre continuo clamor de trompetas, los italianos se desconciertan, retroceden y contraatacan sin resultado, y se resignan a ver al enemigo apostarse en el Devol. La situación se controla cediendo pocos kilómetros, pero el efecto



psicológico es desastroso, y caen las mentiras de la propaganda, repetidas en muchos meses. El soldado reconoce la guerra como es; no el fácil paseo, sino la portadora de muerte, y dice a su manera infantil: *"Teniente... pero los griegos disparan"*. Disparan y avanzan. Por la tarde del 3 penetran en territorio albanés. A la división que ha atacado a la *Venezia* se unen otra división ternaria y un regimiento de *evzones*, la guardia real, para una batalla de desgaste que día a día agota a la *Parma*, la *Venezia* y la *Piemonte*. Las unidades albanesas, como el batallón "Tomor", considerado uno de los mejores, se esfuman como nieve al sol. De los mil hombres del "Tomor" sólo quedan en línea 120; los otros se escapan.

Cañones italianos de 149/40 durante el ataque contra Yánina. Los griegos reaccionaron casi en seguida ante la ofensiva italiana, obligando pronto a los invasores a la defensiva.



La situación se hace muy delicada. Papagos ha dirigido al Epiro tres divisiones, y se está delineando así una rotación del frente por el empuje italiano en el Epiro y el empuje griego en Macedonia. Esto amenaza provocar un envolvimiento por parte de los griegos, mientras la *Julia*, que es un poco el eje de los dos elementos rotantes, está prácticamente aislada y empeñada en una labor superior a sus fuerzas.

Sobre el Pindo la división está viviendo su tragedia. *"No es posible el enlace co la división Julia"*, anota el general Nasci el 5 de noviembre. La división alpina está irremediablemente aislada; columnas de suministros que debían auxiliarla han sido soprendidas y destruidas por los griegos, que disponían de unidades bien adiestradas de infantería y caballería de montaña, con caballos de poca alzada adaptados a los terrenos más impracticables. Los griegos están a espaldas de los alpinos, y sus fuerzas se hacen abrumadoras.

Diez días después del comienzo de la campaña, los vénetos y abruzos de la *Julia* están inmovilizados por el enemigo, atormentados por el barro y una lluvia que en las alturas se hace nevisca, y hambrientos. Se repliegan y atraviesan Konitza con los uniformes enlodados y a jirones. Casi todos los mulos se han perdido. Ya no hay víveres. La quinta parte de los hombres ha muerto o ha caído en manos de los griegos. Cuando la división vuelve a la antigua frontera, en el puente de Perati, es una unidad terriblemente agotada por una ofensiva irreflexiva.

Roma no es informada exactamente de la gravedad de la situación, pero empieza a tener barruntos. A un ambiguo mensaje de Badoglio que declara haberse atenido siempre a la norma de *"estar sólidamente anclado en un punto durante la batalla"*, añadiendo que en Albania ese punto es el sector de Coriza, Visconti Prasca responde asegurando su confianza en el éxito final a pesar de *"dificultades momentáneas por razones esencialmente de transportes y mal tiempo"*.

El 6 de noviembre, Roma, que por fin se ha dado cuenta de la exigüidad de sus fuerzas, decide constituir el Grupo de Ejércitos de Albania, con cuatro cuerpos de ejército. Para el 5 de diciembre deberá estar listo el nuevo despliegue. El IX Ejército, entre la Macedonia occidental y el Pindo (divisiones *Piemonte, Arezzo, Parma, Venezia, Julia, Bari,* y la *Tridentina* de reserva), y el XI Ejército, en el Epiro (divisiones

Junio 1940

24 de junio

Armisticio italofrancés en Roma. Creación de zonas desmilitarizadas en las fronteras francoitaliana y libiotunecina, en el sector francés. Pero aún no hay ninguna ocupación de territorio por parte italiana, fuera de las zonas fronterizas conquistadas. Participación de los italianos en la Comisión de control que debe supervisar el curso de la desmovilización en el norte de Africa y en Siria.

25 de junio

Hora 01,35: tregua de la lucha en toda Francia. En total, 1.900.000 hombres son prisioneros de guerra.

26 de junio

Ultimátum soviético a Rumanía para cesión de Besarabia y Bucovina septentrional, recibido el 27 de junio. Del 28 de junio al 1 de julio, ocupación de esos territorios por el Ejército Rojo.

27 de junio

Gran Bretaña anuncia el bloqueo marítimo de Europa desde el cabo Norte hasta España.

28 de junio

El general de infantería von Falkenhausen es nombrado comandante supremo militar en Bélgica y Francia septentrional. El "Comité nacional de los franceses libres" fundado por De Gaulle en Londres es reconocido por el gobierno británico. Antiaéreos italianos derriban por error, durante un ataque aéreo británico junto a Tobruk, el avión del mariscal Italo Balbo, gobernador italiano de Libia.

30 de junio-1 de julio

Ocupación por parte alemana de las islas británicas del Canal: Jersey, Guernsey y Alderney.

ETAPAS DE LA AGRESION (DEL DIARIO DE CIANO)

18 DE OCTUBRE.—Voy muy temprano a ver al Duce. Encuentro en la antesala a Soddu, que ha hablado con Badoglio, el cual dice que si se realiza la acción en Grecia, dimitirá. Cuento todo al Duce, que está ya de pésimo humor por el asunto Graziani. Tiene un violento ataque de ira y dice que irá en persona a Grecia "para asistir a la increíble vergüenza de los italianos que tienen miedo de los griegos". *Quiere avanzar a toda costa, y si Badoglio presenta la dimisión, la aceptará, desde luego. Pero Badoglio no sólo no se la presenta, sino que tampoco repite a Mussolini cuanto me dijo a mí ayer. El Duce cuenta que Badoglio sólo ha insistido en disponer de algunos días de retraso; por lo menos dos. Acompaño a Manoilescu de ver al Duce: un largo y doliente lamento sobre los abusos húngaros, que indudablemente existen, pero que difícilmente podremos impedir nosotros. Por otra parte, tras veinte años de opresión rumana no era evitable una reacción, tanto más cuanto que los magiares conservan en su interior una naturaleza salvaje y áspera. Se intercepta un informe de que Turquía se prepara a avanzar si es atacada Grecia. Yo no lo creo, y el Duce lo rechaza.*
19 DE OCTUBRE.—Consejo de ministros. El Duce habla de la situación. Deja entender que la acción es inminente, pero no dice la fecha ni precisa la dirección. Anfuso vuelve de Sofía, a adonde ha llevado una carta del Duce al rey Boris. No era una invitación a la acción, sino la noticia de la decisión tomada; a él toca escoger el camino siguiendo su conciencia de rey y de búlgaro. Ha contestado un mensaje escrito y sellado, pero en su larga conversación con Anfuso ha mantenido una actitud más bien huidiza, como es su costumbre y su carácter. Teme, sobre todo, a los turcos.
22 DE OCTUBRE.—Vuelve Mussolini. Ha preparado una carta para Hitler sobre la situación general. Alude también a la inminente acción en Grecia, pero no concreta ni la fuerza ni la fecha, porque teme que otra vez se haga alto. Muchos detalles señalan que en Berlín no entusiasmaría que fuéramos a Atenas. La fecha fijada es ya el 28 de octubre. Pricolo cuenta que Badoglio ha dispuesto una acción aérea muy mesurada. El Duce no está de acuerdo. Quiere que se golpee muy fuerte, pues espera que todo salte en pedazos al primer golpe. Si se deja demasiado tiempo para pensar y respirar, vendrán los ingleses, quizá los turcos, y las cosas se pondrán largas y difíciles. El Duce aguanta mal a Badoglio y lo considera un obstáculo entre él y las tropas. Comienzo a redactar el ultimátum que Grazzi entregará a Metaxas a las dos del 28 de octubre. Naturalmente, se trata de un documento sin salida: o aceptar la ocupación o ser atacados.
24 DE OCTUBRE.—Examino con Pricolo el plan de ataque a Grecia. Es bueno por enérgico y decidido. Con un golpe fuerte al comienzo se puede hacer caer todo en pocas horas. Por la noche telefonea Ribbentrop de un apeadero francés. Cuenta su conversación con Franco y con Pétain y en conjunto es optimista sobre el resultado obtenido. Dice que el programa de colaboración se encamina a resultados concretos. No escondo mi desconfianza ni mis recelos; hace falta, además, que la inclusión de Francia en el Eje no sea en perjuicio nuestro. Ribbentrop habla también de un próximo viaje de Hitler a una ciudad del Norte de Italia para conferenciar con el Duce.
28 DE OCTUBRE.—Se ataca en Albania y se habla en Florencia. En ambos sitios van bien las cosas. A pesar del mal tiempo, las tropas avanzan con rapidez, aunque falta el apoyo de la aviación. En Florencia la conversación —reproducida en otra parte— es de gran interés, y prueba que la solidaridad alemana no ha venido a menos. El Duce está de excelente humor: habla mucho de la situación del partido, descarta la candidatura Ricci y señala el nombre de Serena. Había pensado también en el prefecto de Milán, Marziali, pero lo desaconsejo. Habría sido un desastre peor que Muti.
1 DE NOVIEMBRE.—Finalmente, el sol. Aprovecho para hacer sobre Salónica un bombardeo de categoría. A la vuelta soy atacado por la caza griega; todo va bien y dos de ellos son los que caen. Pero confieso que es una fea sensación; era la primera vez que había tenido cazas a la cola. De Tirana a Tarento, para conferenciar con el Duce, y de Tarento a Roma, de donde salgo para Alemania.
6 DE NOVIEMBRE.—Mussolini está descontento de cómo van las cosas en Grecia. El ataque a Coriza no ha tenido los resultados de que alardean las radios inglesas, pero se ha parado; los avances son del enemigo, y es una realidad que al octavo día de la operación la iniciativa es de los otros. Soddu ha salido para Albania y asumirá el mando; Visconti quedará de jefe del ejército del Epiro. No creo que haya que tirarse de los pelos, aunque muchos empiezan a hacerlo. Por la noche, Mussolini también está más tranquilo. Las fuerzas llegadas ya al sector de Coriza dejan esperar que el empujón griego sea definitivamente anulado.



Prisioneros italianos esperan el rancho en un centro de reunión del ejército griego. Todos serán liberados tras la decisiva intervención alemana.

Ferrara, Centauro y *Siena* más otras cuatro). En Macedonia occidental se mantendrá durante el invierno un plan defensivo, y en el Epiro será reanudada lo antes posible la ofensiva. A las 22,00 del 9 de noviembre Ubaldo Soddu asume el mando de las tropas de Albania, y Visconti Prasca es reducido prácticamente al mando del XI Ejército. Dos días después, la radio da la noticia de que también su puesto en el XI Ejército ha sido ocupado por el general Carlo Geloso. El 30 de noviembre, Visconti Prasca es colocado en retiro absoluto.

Todos buscan la coartada

El 10 de noviembre tiene lugar en Roma una reunión de los jefes del Estado Mayor presidida por Mussolini. Badoglio, que teme ser acusado de culpabilidad en el desastre por el que sólo ha pagado Visconti Prasca, prepara como los otros los necesarios documentos de apoyo para organizarse la coartada. Después de la reunión, escribe directamente en el diario del Estado Mayor: *"Mussolini toma la palabra y hace historia de las acciones en Grecia, indicando cómo las previsiones de Jacomoni y de Visconti Prasca sobre la sublevación de Chamuria han fallado totalmente. Al ocurrir lo contrario, hoy las fuerzas enviadas parecen insuficientes para la acción. Cree necesario enviar otras siete divisiones. Pido la palabra para decirle: 'El 14 de octubre me convocó a mí y al general Roatta y nos preguntó cuántas divisiones necesitábamos para ocupar Grecia. Respondimos que veinte, lo que quería decir mandar otras diez a Albania y una estructura logística adecuada. El día siguiente nos reunió de nuevo, en presencia de Ciano, Jacomoni y Visconti Prasca, y sin preguntarnos nada dio la orden de atacar el 26, pasada luego al 28. Los hechos son los que ha expuesto, pero de estos hechos no puede ser responsable ni el Estado Mayor General ni el Estado Mayor del Ejército Real. En cuanto a atacar el 5 de diciembre, a menos que se quiera repetir cuanto ha sucedido, no lo creo posible. Hay que hacer cuenta exacta del tiempo necesario para hacer llegar refuerzos y lograr la preparación, y sólo sobre la base de los resultados tomar las decisiones que parezcan necesarias'. El Duce ha accedido, encargándome de hacer estudiar el plan de transportes por los Estados Mayores*

Julio de 1940

1-31 de julio

Submarinos alemanes hunden en el Atlántico 38 mercantes enemigos con un total de 194.922 t.

1 de julio

Es recibido por Stalin el nuevo embajador británico en Moscú, Cripps.

1-2 de julio

Bombarderos de la RAF emplean por primera vez, durante una acción sobre Kiel, una bomba de 200 libras (906 kg.).

2 de julio

Normativa del OKW: Hitler ha decidido que "en vista de ciertas premisas" puede ser examinada la posibilidad de un desembarco en Gran Bretaña. El rey Carol de Rumania pide garantía de las fronteras rumanas por parte de Alemania y el envío de una misión militar alemana a Rumania.

2-3 de julio

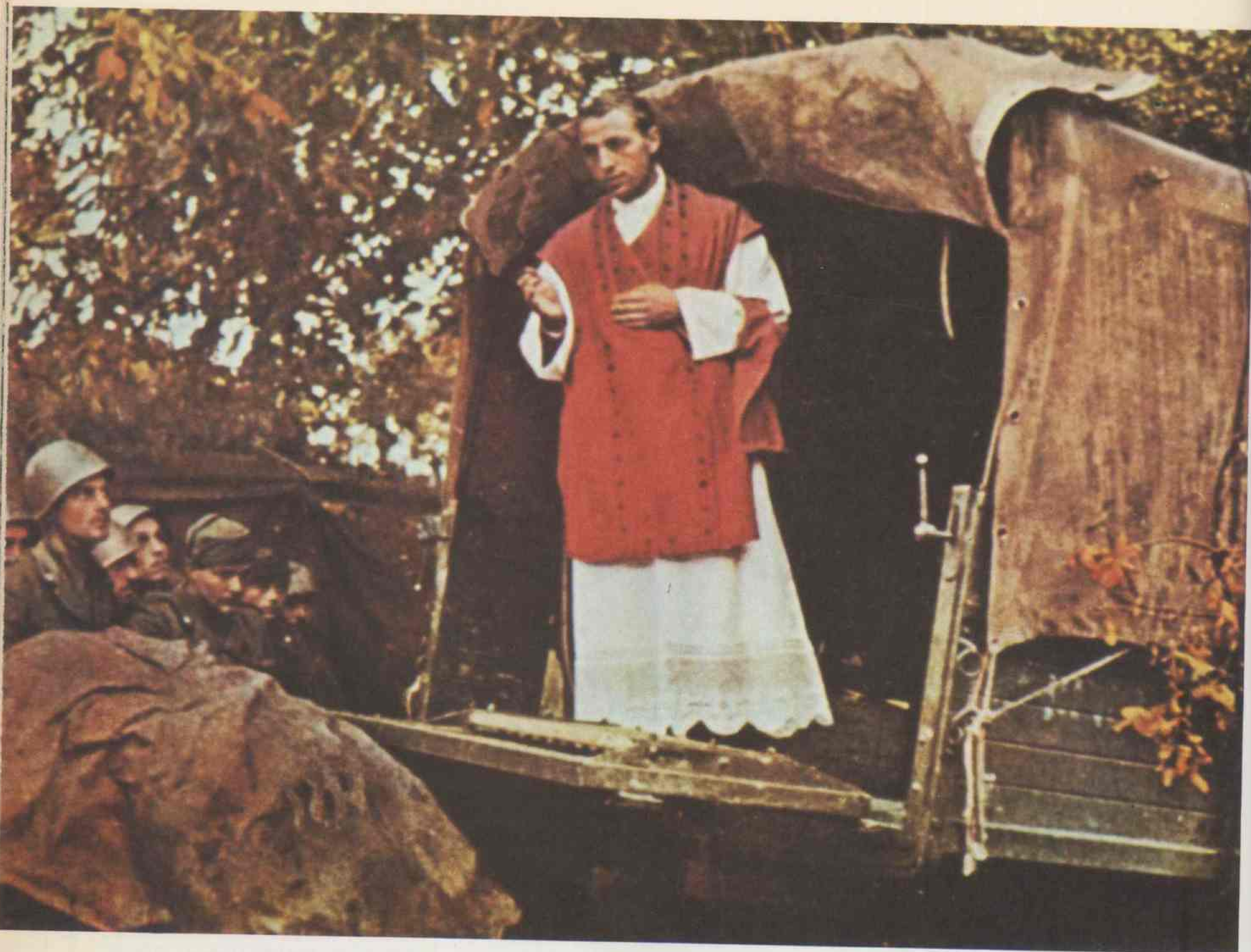
Bombarderos Whitley de la RAF atacan instalaciones ferroviarias en la ciudad de Hamm.

3 de julio

Ataque británico por sorpresa a una parte de la flota francesa en Mers-el-Kebir (cerca de Orán). El almirante francés Gensoul rechaza el ultimátum británico, de modo que la "Fuerza H" inglesa abre fuego sobre las unidades francesas, en parte no preparadas al combate, que están en el puerto. En total la flota francesa pierde 1.147 hombres.

4 de julio

Se constituye en Rumanía el gabinete germanófilo Gegurtu. El gobierno francés de Pétain rompe las relaciones diplomáticas con Inglaterra.



del Ejército Real y de la Marina Real".

En la línea del frente la situación empeora día a día. Llegan los refuerzos, pero a duras penas, por las angosturas de dos puertos —Valona y Durazzo— mal acondicionados, o por avión. Al optimismo inicial ha sustituido una angustiosa confusión. Los batallones son encaminados al frente en fragmentos, incompletos de impedimenta, de armas de infantería y material de ingenieros, con oficiales incorporados en el último momento y que no conocen a sus hombres ni son conocidos.

El desorden roza el caos. Soddu da normativas que recomiendan mantener *"actitud batalladora"*, conservar la cabeza de puente sobre el Kalamás, y asegurar *"la inviolabilidad del flanco izquierdo"*, el más expuesto. El 14 de noviembre, mientras Badoglio se reúne con su colega alemán Keitel, que le organiza una buena bronca porque Grecia *"se va transformando en una importante base aeronaval para los aliados"*, Alejandro Papagos lanza una nueva ofensiva más potente, que tiene como objetivo Coriza.

En Macedonia occidental el frente sigue en buena parte el curso del Devol. A sus espaldas tienen los italianos el macizo del Morova. Era fácil intuir que los griegos tratarían de rodear el Morova ya al norte o ya al sur, donde en la zona de Erseke estaba el punto de unión, delicadísimo, entre el XI Ejército de Geloso y el IX, a cuyo mando estaba Mario Vercellino. La temperatura es de pleno invierno, y los griegos disponen de tres nuevas divisiones —la 10ª, la 11ª y la 7ª— que se han unido a la 9ª división y a la IV Brigada, ya desplegadas.

La batalla es dura, y en la parte italiana hay hombres y unidades que pelean muy bien. Pero la situación es bastante crítica, cuando Mussolini pronuncia el 18 de noviembre un discurso en la sala real del Palacio Venecia, ante los jerarcas provinciales del partido fascista.

La exposición del Duce respecto a Grecia no tiene en cuenta la ya apremiante ofensiva griega. *"Los ásperos valles del Epiro y sus carreteras embarradas* —declama Mussolini— *no se prestan a una guerra relámpago como pretenden los incorregibles que practican la cómoda estrategia de los alfileres sobre los mapas"*. Pero no explica cómo es que, habiendo él atacado cuando, como y donde quería, son los griegos los que avanzan. *"Desriñonaremos a Grecia"*, promete el Duce. *"En dos o doce meses, no importa"*. El 19 de noviembre, Ubaldo Soddu comprende que no se puede sostener ya Coriza. Pide consejo a Badoglio, quien le advierte que *"en condiciones difíciles hay que tener el valor de tomar decisiones rápidas, aunque sean dolorosas, para no llegar tarde"*. Quiere una autorización explícita de Mussolini, y recibe como respuesta la indicación de esperar. Final-

mente, Soddu toma la amarga resolución. Durante la noche antes del 21 de noviembre, los almacenes militares son evacuados, y a las 7 del 22 de noviembre, los últimos soldados italianos abandonan Coriza. El repliegue alcanza en algunos puntos los cincuenta kilómetros. Grecia exulta. Y además, ya que el repliegue del ala izquierda pone la zona del Epiro en situación difícil, también las tropas griegas se asoman por la frontera albanesa. El 28 de noviembre también la nueva línea defensiva de Soddu presenta una inquietante debilidad con la pérdida de Pogradec.
El fracaso se vuelve contra Badoglio, que no había ocultado su desconfianza hacia la aventura. El extremista Roberto Farinacci, jerarca de Cremona y enemigo personal del mariscal, en un artículo del 23 de noviembre en su periódico *Régimen Fascista,* alude a la *"imprevisión e inoportunidad del mando del Alto Estado Mayor".* En una

A la izquierda, un capellán militar imparte la bendición a una unidad italiana en el frente; tras él, en el camión, el altar de campaña.

Debajo, una unidad de alpinos de la división Julia desembarca en el puerto de Valona para ser enviada al frente griego.



Julio 1940

6 de julio

Aviones torpederos del portaviones británico "Ark Royal" atacan, en el puerto de Mers-el-Kebir, al acorazado francés "Dunkerque" y hunden un barco auxiliar que llevaba tiempo atracado con carga de bombas submarinas, cuya explosión causa graves daños al acorazado y 150 muertos en la tripulación.

7 de julio

Acuerdo entre el comandante francés de la "Fuerza X", almirante Godfroy, y el comandante de la flota británica del Mediterráneo, almirante Cunningham, sobre el internamiento y desmovilización de la escuadra francesa en Alejandría.

8 de julio

Aviones torpederos británicos del portaviones "Hermes" atacan el nuevo acorazado "Richelieu" fondeado en Dakar, y lo hunden.

9 de julio

Batalla naval entre la flota británica del Mediterráneo y la flota italiana, cerca de Punta Stilo, interrumpida sin resultados.
Hitler dispone que todas las energías para la producción bélica se centren en el sector de Luftwaffe y marina.

10 de julio

Las Luftflotten II y III atacan por primera vez, en forma masiva, objetivos militares en Inglaterra meridional. Encuentro de Hitler con el presidente del Consejo de ministros húngaro, conde Teleki, en Munich. En principio Hitler acepta las pretensiones de revisión presentadas por los húngaros frente a Rumanía (Transilvania). Inicio de los ataques aéreos alemanes a convoyes británicos en el Canal. En total, durante julio de 1940 son hundidos por

conversación con Mussolini, Badoglio pretende una retractación, pero no la consigue. Redacta una réplica, pero no la ve publicada. Víctor Manuel III no mueve un dedo en favor del viejo mariscal.

Badoglio, despedido

Badoglio presenta la dimisión y sale luego para su casa de campo, en Monferrato. Regresa el 27 de noviembre y va *"un poco receloso"* a ver al Duce. Mussolini parece dispuesto a mantener a Badoglio en su cargo. Al día siguiente surge una solución de compromiso según la cual Badoglio continuará de jefe del Alto Estado Mayor, pero se nombraría un subjefe capacitado para tratar directamente con el Duce. El 29 de noviembre, Mussolini informa al rey de la dimisión, comentada por Víctor Manuel con estas secas frases: *"No hay que creer que Badoglio sea totalmente insustituible. Estoy convencido de que también en este caso no todo el mal será perjudicial"*.

El 4 de diciembre es la ruptura. El Duce ve a Badoglio, le informa que Cavallero había marchado a Albania para comprobar si Soddu dominaba los nervios, y que si Soddu podía quedarse, Cavallero remplazaría a Badoglio; en caso contrario, Cavallero pasaría a Albania y Badoglio seguiría como jefe del Alto Estado Mayor. *"No puedo esperar la decisión del señor Cavallero"*, replica el mariscal. *"Está bien, desde ahora mismo está usted en libertad"*, estalla Mussolini. Y así, Cavallero sucede a Badoglio.

El mismo 4 de diciembre, Soddu tiene una dramática conversación telefónica con Roma para avisar que los griegos han roto de nuevo la línea en Permeti, desde donde se tenía acceso a la garganta de Klisura. En un coloquio con el general Alfredo Guzzoni, Soddu contempla ya la oportunidad de *"llegar a una solución política del conflicto"*. Esto podría significar un armisticio o la petición de ayuda alemana. Mussolini está consternado. *"Antes que pedir un armisticio a Grecia es preferible partir todos hacia Albania y hacernos matar en el sitio"*. La misma tarde del 4 de diciembre, Cavallero llega en avión a Albania, se encuentra con Soddu y en la práctica empieza una especie de mando de dos. El intendente general entrega pronto al nuevo jefe del Alto Estado Mayor un informe sobre las existencias de almacén: víveres de reserva, ninguno; armamento, mínimo; ropa de lana, cero; municiones de infantería, cero; municiones de artillería, agotado todo lo disponible; material de ingenieros, prácticamente nulo; material sanitario, insuficiente.

Los griegos siguen peleando con entusiasmo a pesar de su escasez de medios. Inglaterra les echa de buen grado una mano, contenta de tener un socio de desventuras en una guerra hasta entonces tan solitaria como desesperada. Pero Metaxas no acoge estas ayudas (aun indispensables) con mucho entusiasmo. Espera poder salvar aún la independencia de su país, pero esto se logrará sólo si se evita la intervención militar alemana. Y las ayudas británicas podrían ser tomadas por los alemanes como una provocación personal. Una escuadrilla de cazas-bombarderos Blenheim llega a Tatoi y Eleusina, aeródromos en las cercanías de Atenas, ya el 3 de noviembre. Otras escuadrillas de Blenheims, Gladiators y Wellingtons, bajo el mando del comodoro





A la izquierda, arriba, el general A. P. Wavell, comandante del VIII Ejército británico, inspecciona una pista de aterrizaje en Grecia.

Debajo, Bren Carriers ingleses por las calles del centro de Salónica. Un contingente de tropas fue enviado por la Commonwealth británica a Grecia, aunque se sabía ya que la situación era desesperada.

En la página contigua, posición de ametralladoras italiana en la zona de Klisura.



J. H. D'Albiac, acuden en días sucesivos. El 16 de noviembre desembarcan en El Pireo 2.200 hombres de la aviación inglesa con 310 vehículos, y después, dos mil hombres de antiaéreos con 400 vehículos. Pero Metaxas, tras un encuentro con el embajador alemán príncipe Erbach, quiere impedir que los aviones alemanes despeguen de aeródromos del norte, tratando así de demostrar que los pozos petrolíferos de Ploesti no están amenazados. Los ingleses están situados también en la bahía de Suda, en Creta. *"Los italianos no deben apoderarse de ella. Debemos llegar antes y pronto"*, había ordenado Churchill. A Italia había prestado Hitler unos cincuenta Junkers de transporte para llevar a las unidades. El 18 de diciembre, Cavallero preside en Roma una reunión en la que resume la situación en estos términos: *"Se trata de un frente de 250 kilómetros guarnecido por 160.000 hombres, de los que 100.000 están en primera línea, y que ha sido retrasado pero no ha cedido, aunque se ha estado nutriendo sólo de complementos, y debía resistir diariamente el choque de las fuerzas griegas. Es sólo un velo de hombres, pero contra él se han estrellado todos los esfuerzos adversarios. El grave peligro estaba representado por la separación de los dos ejércitos, cosa que no sucedió por la tenacidad con que nuestros soldados han sabido resistir"*.

Pero ya se combate para resistir, no para vencer. Hacia Navidad, mientras el número de congelaciones entre los italianos sube a cifras alarmantes, Mussolini —según cuenta Ciano— se entusiasma con la llegada de la nieve y el hielo, porque *"así mueren los flojos y se mejora esta mediocre raza italiana"*. Pero no son flojos los hombres que sufren en el sector montañoso del IX Ejército y cuentan antes del fin del año miles de congelados. Mas a fin de año, el frente está sustancialmente estabilizado.

La valoración de las fuerzas enfrentadas no concuerda, según venga de fuente italiana o griega. El Estado Mayor italiano afirma que sus fuerzas consistían a fin de diciembre en nueve divisiones de infantería, dos alpinas, una acorazada, algunos batallones de camisas negras y bersaglieri, y tres regimientos de caballería, y que se les oponían trece divisiones de infantería, una de caballería y dos brigadas de infantería. Según Papagos, los italianos tenían quince divisiones de infantería o alpinas y una acorazada, contra once divisiones griegas de infantería, dos brigadas de infantería y una división de caballería. Ciento o ciento cinco batallones italianos contra ciento treinta o ciento treinta y cinco griegos, según la evaluación italiana. Una proporción contraria, según los griegos.

El 1940 se cierra con otro cese; el de Soddu. Llamado a Roma "para hablar", Soddu se queda allí. Cavallero, manteniendo el cargo de jefe del Alto Estado Mayor, asume también el mando de las tropas de Albania. Puede adjudicarse el mérito de haber levantado un "muro" suficientemente sólido contra los griegos.

aviones alemanes 40 mercantes aliados con 75.698 t., y también 4 destructores británicos.

11 de julio

Tras la dimisión del presidente Lebrun, el mariscal Pétain queda como "Jefe del Estado Francés". Laval es vicepresidente del Consejo de ministros. La sede del gobierno es trasladada a Vichy.

13 de julio

Durante un "informe" de Halder, Hitler declara que las esperanzas de Inglaterra han de dirigirse a los Estados Unidos y la URSS.

15 de julio

Hitler pretende del gobierno francés la instalación de un cierto número de bases aéreas alemanas en Marruecos, como contrapartida por la reorganización, después de los sucesos de Mers-el-Kebir y Dakar, de una cierta potencia bélica de la flota francesa y de parte de las fuerzas aéreas. El mariscal Pétain se niega.

16 de julio

Hitler cursa la "normativa número 16" a las tres fuerzas armadas: preparación de un plan de desembarco en Gran Bretaña, cuya realización se llevará a cabo "si se estima necesaria".

18 de julio

Gran Bretaña, a causa de la presión por parte japonesa, cierra por tres meses la carretera de Birmania, principal vía de suministro para China, separada así de la costa.

19 de julio

Discurso de Hitler al Reichstag: última "llamada de paz" a Inglaterra. Goering es nombrado Reichsmarschall. Roosevelt firma la "Two Ocean Navy Expansion Act".

LA NOCHE DE TARENTO

Con un ataque por sorpresa, los aviones torpederos ingleses lanzados desde el portaviones "Illustrious" ponen fuera de combate a la mitad de la escuadra italiana.

Era la mañana del 12 de noviembre de 1940. Aquella noche Londres había sufrido la 320 incursión aérea. Se habían registrado otros bombarderos a lo largo del Canal y los observadores antiaéreos habían señalado por primera vez la presencia de los bombarderos italianos junto a los alemanes. En Londres están ardiendo barrios enteros. Una bomba había alcanzado también el taller tipográfico del "Times". Pero a las ocho de la mañana una noticia llegada del Almirantazgo inglés hace que los redactores preparen una edición extraordinaria.

Desde el principio de la guerra al "Times" no le había ocurrido nada parecido. Ni la ocupación de París por los alemanes había sido considerada tan importante como para justificar una edición especial del más austero diario inglés. Pocas horas después, los londinenses pudieron enterarse con detalle de la que había definido Churchill como *"la primera noticia estimulante desde el día que estalló la guerra"*. El titular, que ocupaba insólitamente una página entera del "Times", decía textualmente: *"¡Semidestruida la flota italiana en Tarento por veinte aviones británicos!"*. La flota italiana había perdido en pocas horas el cincuenta por ciento de su potencia bélica. Tres acorazados habían quedado fuera de combate, pero lo que más contaba era que con el golpe de sorpresa la marina británica había logrado reconquistar el predominio en un mar hasta aquel momento controlado por las fuerzas navales italianas.

Desde el principio de la guerra, o más exactamente después de la caída de Francia, la proporción de las fuerzas en el Mediterráneo había registrado una neta ventaja para la marina italiana. Neutralizada la flota francesa, la Mediterranean Fleet, la escuadra británica del Mediterráneo no estaba ya a la altura de sostener el choque de las unidades italianas. A los tres acorazados y a los portaviones británicos presentes en el Mediterráneo se oponían seis acorazados italianos, dos de los cuales (los modernísimos *Littorio* y *Vittorio Véneto)* eran considerados entre los más eficientes y mejor armados del momento. Tal ventaja permitía a los convoyes italianos llegar sin daños a los puertos de Libia, mientras que los británicos hacia Egipto tenían que arrostrar el largo rodeo del continente africano. Por parte inglesa se prefería afrontar la amenaza de los U-Boote alemanes al acecho en el Atlántico más que arriesgarse a un encuentro en el Mediterráneo con las fuerzas navales italianas. Esa situación favorable para la marina italiana duró exactamente cinco meses, o sea hasta el 11 de noviembre de 1940. Aquella noche, siguiendo un plan muy estudiado, los ingleses lograron trastornar la proporción de fuerzas y asestar a la marina italiana un golpe del que ya no logró reponerse durante toda la guerra.

Lo que sucedió en Tarento fue consecuencia de algunas extrañas circunstancias que aún hoy dejan perplejo. ¿Cómo explicar, por ejemplo, la decisión de reunir en aquel puerto a toda la escuadra? Esta pregunta, que fue causa de muchas polémicas en los altos mandos, se la hizo también Galeazzo Ciano, que escribió en su diario en la fecha del 12 de noviembre de 1940: *"Jornada negra. Los ingleses han atacado a la flota fondeada en Tarento y han echado a pique el 'Cavour' y averiado gravemente al 'Littorio' y al 'Duilio'. Cuando Badoglio vino la última vez a verme, dijo que atacando Grecia deberíamos haber alejado pronto la flota, que ya no estaba segura. ¿Por qué no se ha hecho ya a los quince días del comienzo de las operaciones y en fase de plenilunio?"*.

En realidad, a causa de la irreflexiva decisión de Mussolini de atacar Grecia el 28 de octubre, el Alto Mando había creído necesaria la presencia de la flota en Tarento. Se pensaba que sólo desde esta base podría lograrse simultáneamente la defensa de las líneas de abastecimiento del frente libio y del grecoalbanés. Esta decisión se había tomado también porque se creía prácticamente imposible que los torpederos aéreos enemigos penetraran en un puerto bien defendido y atacaran navíos protegidos por sólidas redes antitorpedos. Los ingleses no eran de esta opinión. Ya antes de la guerra habían seguido con mucho interés las pruebas de la aviación italiana, que había adaptado algunos trimotores "S 79" de bombardeo para hacer de torpederos. Después, mientras que en Italia estos estudios se interrumpieron, la aviación británica había perfeccionado el empleo de la nueva arma, fabricando además en 1935 un nuevo tipo de avión, el "Swordfish", particularmente preparado para atacar con torpedos.

Ahora sabemos, por ejemplo, que ya en 1938 el contralmirante inglés Lyster, comandante del portaviones *Illustrious*, con ocasión de unas maniobras realizadas en el Mediterráneo, había sido encargado de preparar con todo detalle el plan de ataque con aviones torpederos del tipo "Swordfish" al puerto mismo de Tarento.

Naturalmente, esta coincidencia, aunque singular, no debe sorprender. En tiempo de paz, las marinas de todo el mundo se ejercitan proyectando toda suerte de ataques contra hipotéticas ba-

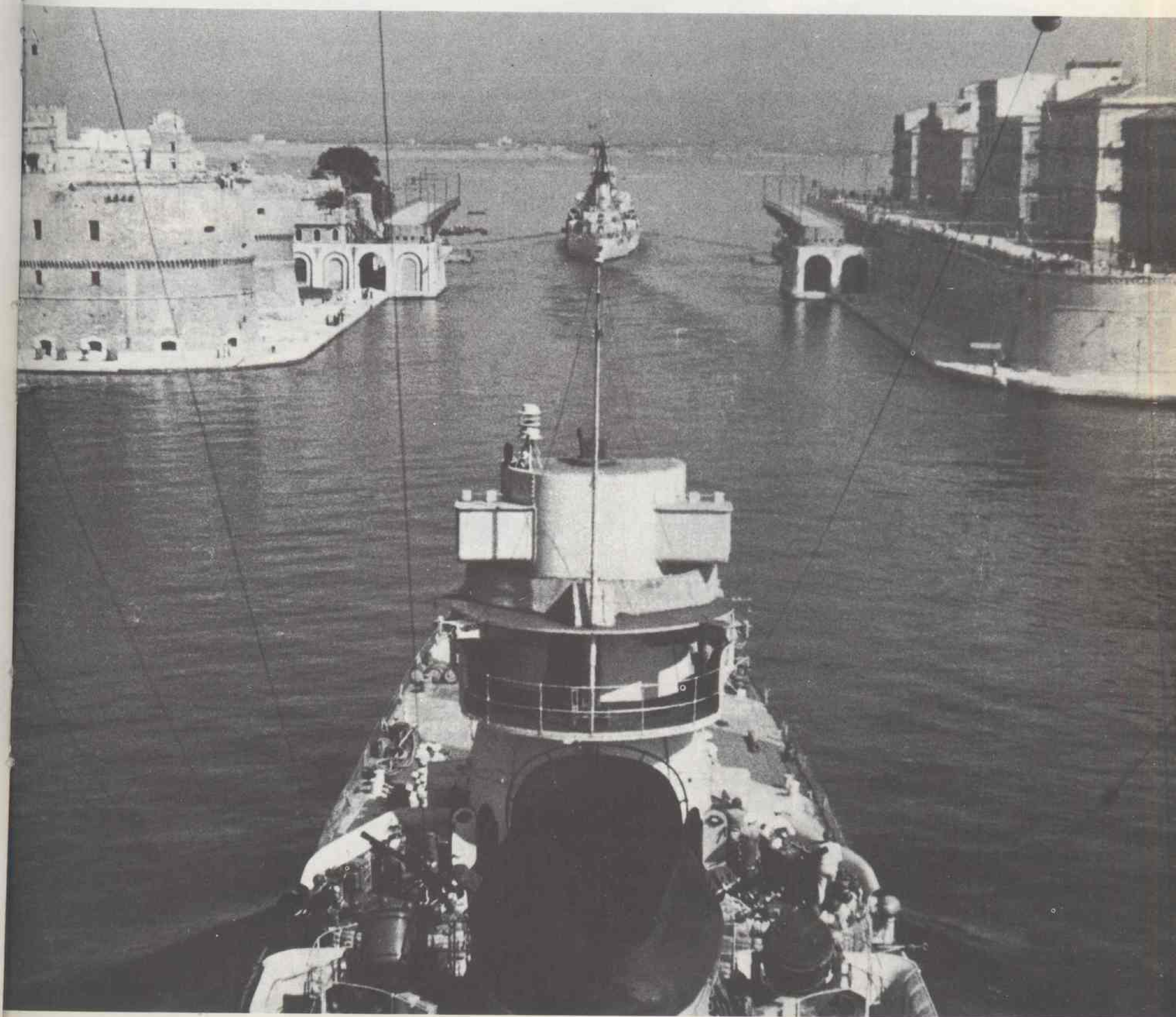
Cruceros italianos entran en el Mare Piccolo de Tarento a través del canal navegable. A la izquierda, el castillo normando, todavía sede del mando militar de la marina.

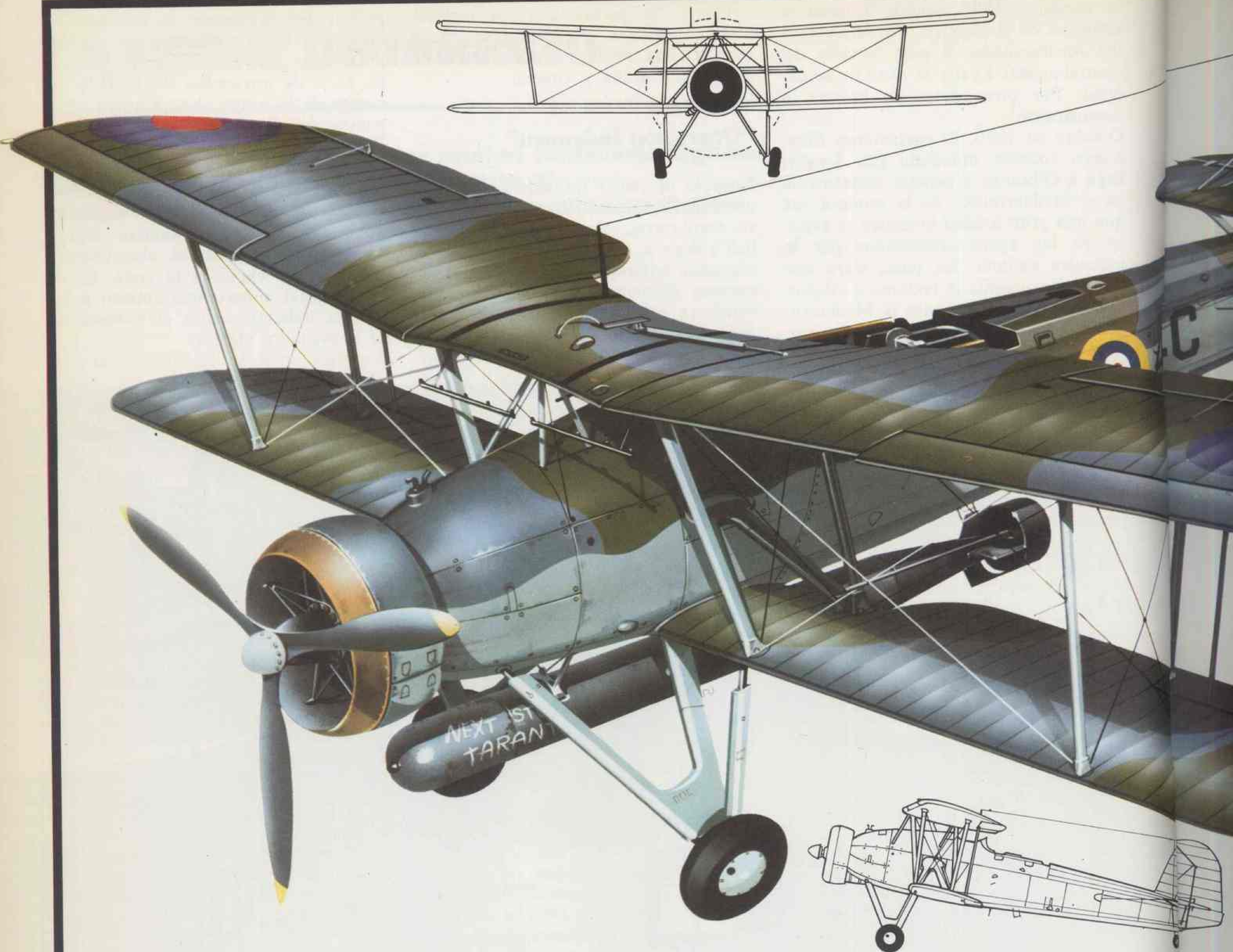
ses enemigas. Pero es indudable que en otoño de 1940, cuando Tarento se convirtió en el objetivo más importante del Mediterráneo, el plan-ejercicio del contralmirante Lyster se puso de actualidad. Por otra parte, los hechos lo demostraron.

Octubre de 1940. El portaviones *Illustrious,* todavía mandado por Lyster, llega a Gibraltar y penetra audazmente en el Mediterráneo. Es la primera vez que una gran unidad británica se expone en las aguas controladas por la escuadra italiana. Es, pues, claro que un motivo urgente la reclama a Alejandría, donde tiene su base la Mediterranean Fleet. El acontecimiento no provoca ninguna sospecha a los mandos italianos. Se piensa que los ingleses intentan utilizar el portaviones para proteger los convoyes que parten de Suez hacia Malta y Grecia.

"Operación Judgment"

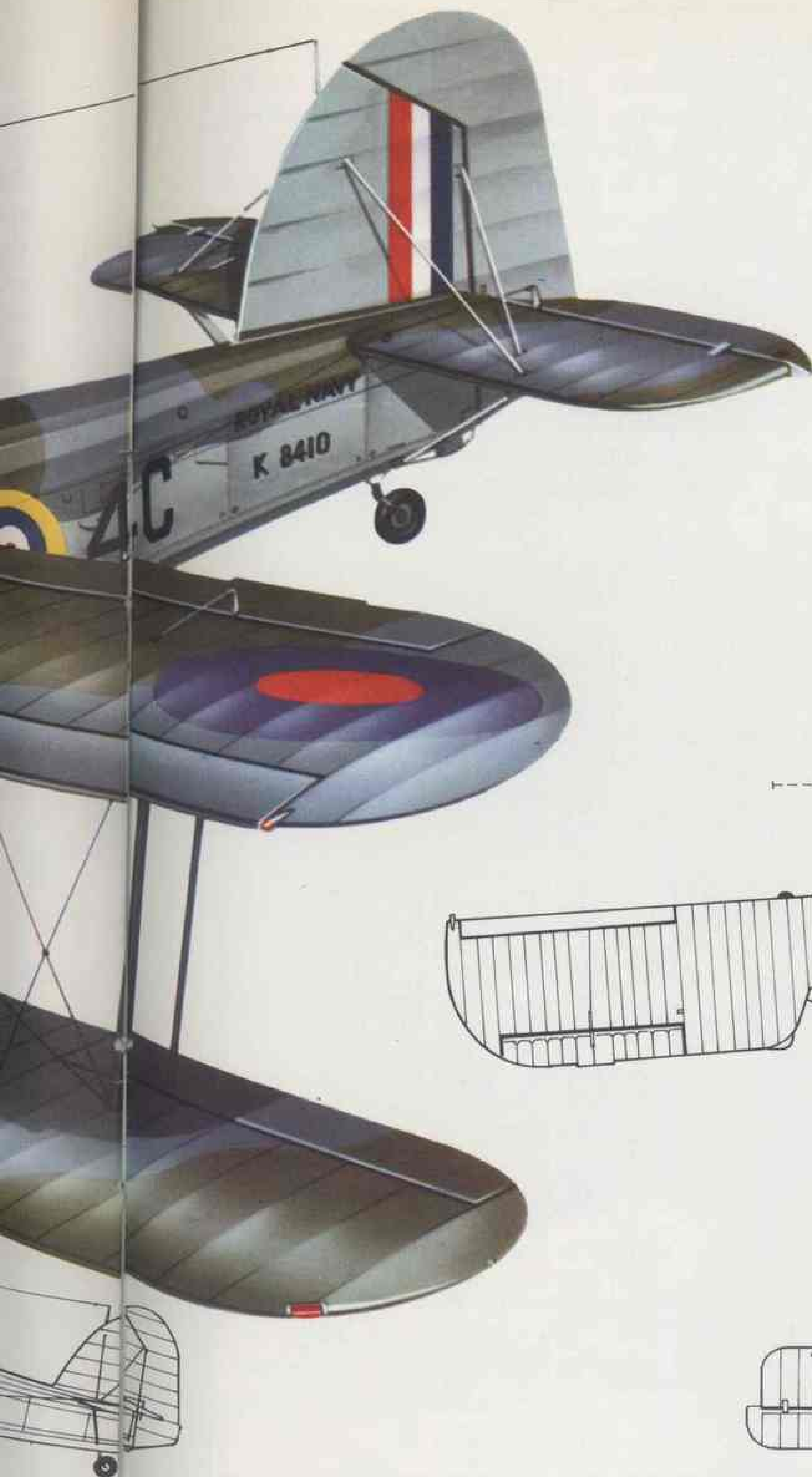
Después de haber forzado el paso del canal de Sicilia, el *Illustrious* (que lleva, entre otros, veinte aparatos "Swordfish") llega a Alejandría y se une a la escuadra británica mandada por el almirante Cunningham. En este punto comienza prácticamente la "Operación Judgment", o sea, el ataque contra la base de Tarento. Cunningham había pedido personalmente la intervención del portaviones mandado por Lyster para pasar a la realización del proyecto. El 6 de noviembre de 1940, a las cuatro de la tarde, una escuadra compuesta del *Illustrious,* los acorazados *Warspite, Valiant* y *Malaya* y el crucero acorazado *Ramillies* deja Alejandría con el destino oficial de escoltar un convoy hacia Creta. Durante la travesía, los cazas británicos logran mantener alejados a los observadores italianos que exploran la zona. Es de fundamental importancia impedir a los aviones italianos seguir el movimiento de la escuadra inglesa.





	Mk I	Mk II	Mk III
Primer vuelo/entrada en servicio	31 dic. 1935	1943	1943
Envergadura	15,25 m.	15,25	15,25
Superficie de planos	18,50 m²	18,50	18,50
Longitud	10,90 m.	10,90	10,90
Altura	3,75 m.	3,75	3,75
Dimensiones plegado	10,9×5,25×3,75 m.	10,9×5,25×3,75	10,9×5,25×3,75
Peso a plena carga/vacío		3.500/2.130 kg.	3.500/2.130
Carga útil/tripulación	/2	1.370 kg/2	1.370/2
Motor	Bristol Pegasus III M 3	Bristol Pegasus 30 de 750 HP	Bristol Pegasus 30 de 750 HP

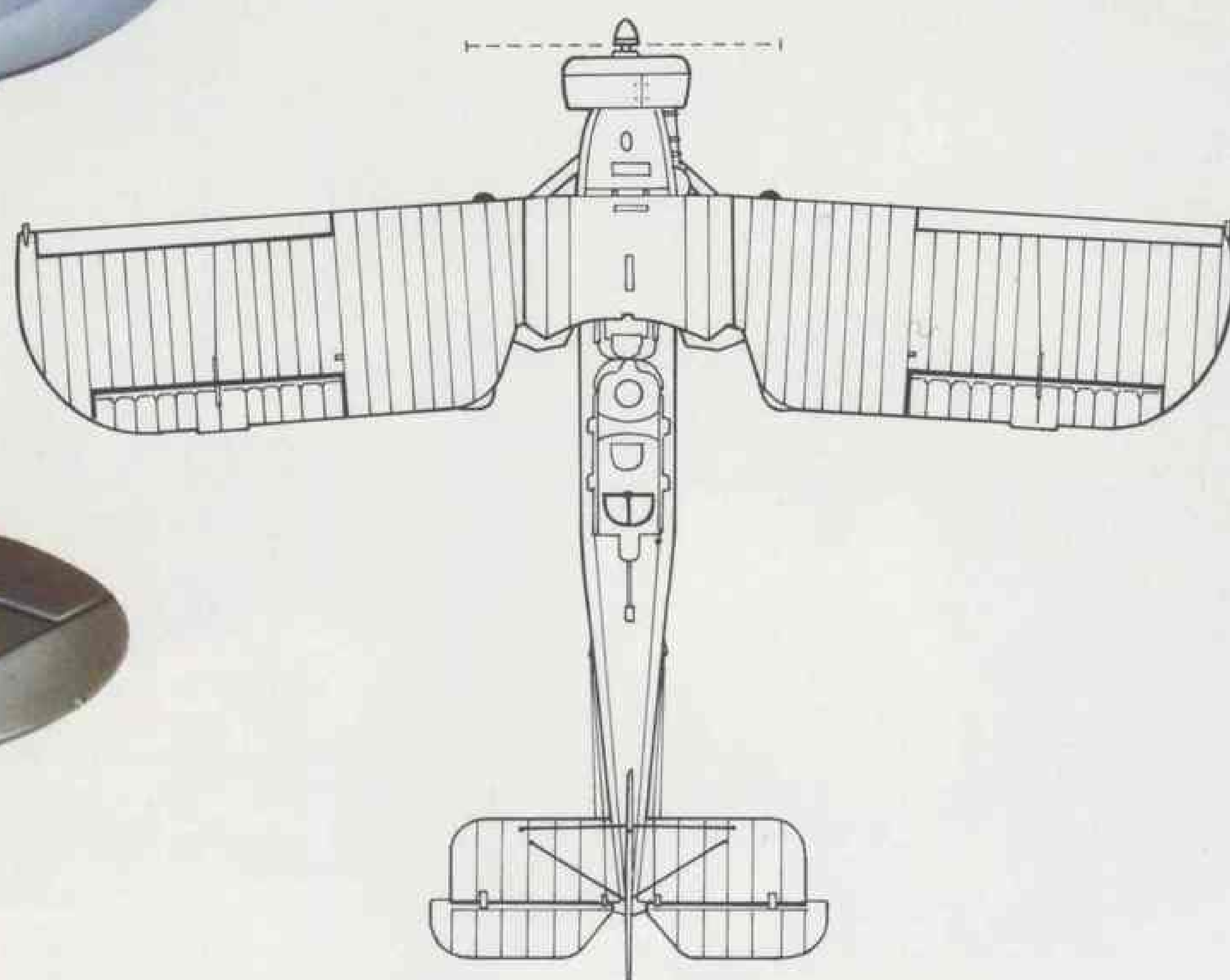
Velocidad máxima
Cota de tangencia
Armamento defensivo
Armamento de ataque
Detalles particulares
Autonomía



FAIREY "SWORDFISH"

Cuando en 1922 la Regia Aeronáutica italiana se dedicaba a proyectar un "hidroavión lanzatorpedos de alta mar", sus intentos de desarrollar este nuevo uso ofensivo del arma aérea fueron seguidos con interés por varias naciones, pero una particularmente se fijó en estas pruebas: Inglaterra, que estaba también haciendo estudios en tal sentido. Así, la industria inglesa, tras años de pruebas y pesquisas, presentó el 31 de diciembre de 1935 el primer prototipo del nuevo torpedero aéreo: el Fairey Swordfish (pez espada). En verdad, la planta de este avión era muy poco moderna: se trataba de un gran biplano de carlinga abierta, y con tantos tirantes y vientos que pronto recibió el apodo de *Stringbag*, lío de cuerdas. Aunque su velocidad no era impresionante, unos 260 km/h., sus dotes de manejabilidad y maniobrabilidad fueron muy apreciadas por cuantos pilotos tuvieron ocasión de volarlo. Los primeros Swordfish que entraron en servicio fueron los de la T. T. U. (unidad experimental de torpederos) de Gosport, el 19 de febrero de 1936. Avión robusto y versátil, fue empleado en otros diversos cometidos como entrenamiento de pilotos, observadores, telegrafistas-ametralladores y, más tarde, radaristas.

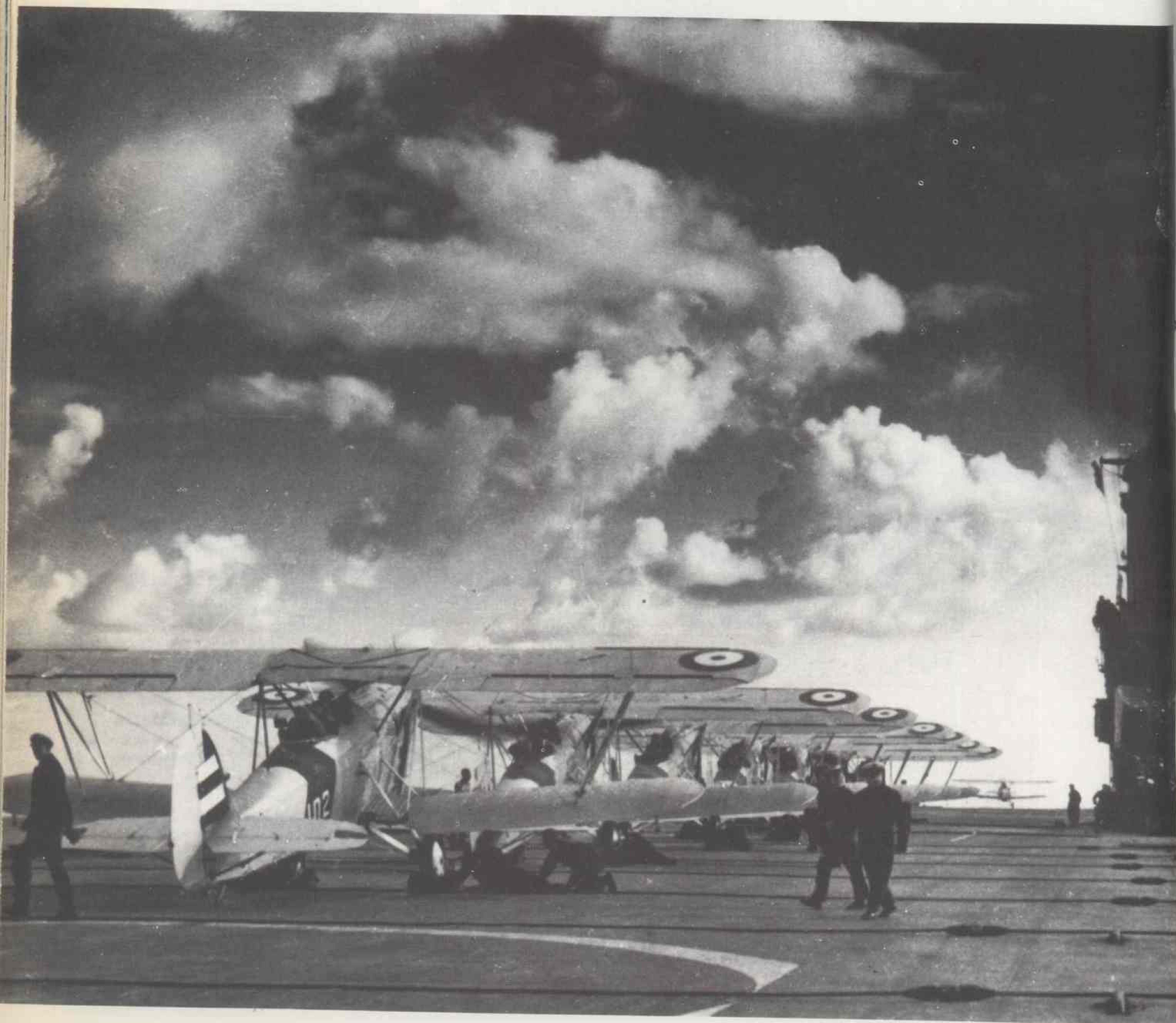
Al comienzo del conflicto, en el ámbito de un programa de descentralización para favorecer la productividad según criterios de economía bélica y seguridad, el avión, hasta entonces fabricado por la Fairey, fue producido también por la Blackburn y otras cuatro subempresas: la Appleyards, para las alas y los flaps; la Greens, para el tren; la Hudswell, para alerones y superficies de gobierno, y la Tates, que montaba la sección central y las carlingas de piloto y observador. El Swordfish era un monomotor biplano, con estructura de armazón totalmente recubierta de tela, y con alas plegables para permitir llevarlo en portaviones. En 1943, la superficie inferior de las alas de abajo fue metalizada para poder llevar cohetes. El motor, un Bristol Pegasus radial de nueve cilindros refrigerado por aire, tenía una potencia máxima de 750 HP. El avión fue fabricado en cuatro versiones, algunas dotadas de flotadores de hidroavión: la I, básica; la II, con alas metalizadas; la III, con radar, y la IV, con carlinga cerrada, vendida al Canadá. El Swordfish, que luchó por primera vez en Trondheim atacando con torpedos a los cruceros alemanes, logró en la guerra brillantes victorias como la de Tarento o el hundimiento del Bismarck. A fines de 1941 se empezó a usar el *Stringbag* dotado de radar como cazasubmarinos, y cuando en mayo de 1943 fue dotado de proyectiles cohete, era un arma terrible no obstante su fórmula ya anticuada. Su última acción de guerra fue realizada por un avión del 119 Squadron, que atacó un submarino de bolsillo alemán en el Canal apenas cuatro horas antes de la rendición de Alemania.



	Mk I	Mk II	Mk III
cidad máxima	Como torpedero o bombardero, 260 km/h. (237 como hidro) De reconocimiento, 267 km/h.		
de tangencia		3.250 m.	3.250
mento defensivo	1 am. Vickers 303 fija + 1 abat.	1 am. Vickers 303 fija + 1 abat.	1 am. Vickers 303 fija + 1 abat.
mento de ataque	1 torpedo de 455 mm. o 1 mina de 680 kg., o bombas por 680 kg.		
les particulares		Revestimiento metálico en alas inferiores	Radar ASV Mk X
nomía	1.010 km. de reconocimiento (con depósitos suplementarios), 2.408 km. como torpedero (a plena carga y sin depósitos suplementarios)		

Llegados a Malta, la escuadra se divide y el *Illustrious,* seguido de una pequeña escolta, marcha hacia el nordeste a velocidad máxima de 28 nudos. A las 20,00 del 11 de noviembre, la primera parte de la operación se concluye con pleno éxito. El portaviones se encuentra ya en el punto fijado para el despegue de los torpederos, o sea, a 40 millas al oeste de Cefalonia y a unas 170 millas al sudeste de Tarento. Durante toda la jornada los observadores británicos han tenido bajo control la base naval italiana. Esta observación durará hasta las 23,30, o sea, pocos minutos antes del ataque. Será el último observador quien señalará la entrada en el puerto de Tarento del sexto acorazado italiano, el *Andrea Doria.* A bordo del *Illustrious* están preparados. Lyster telegrafía a Cunningham: *"Ahora los faisanes están todos en el nido".*

En Tarento está aquella tarde toda la escuadra italiana. En el Mare Grande estaban fondeados los acorazados *Littorio, Vittorio Véneto, Cavour, Giulio Cesare, Doria* y *Duilio,* los cruceros *Gorizia, Zara, Fiume* y numerosas unidades menores. En el Mare Piccolo estaban anclados los cruceros *Pola, Trieste, Bolzano, Duca degli Abruzzi, Garibaldi, Trento,* el *Miraglia,* viejo navío de apoyo de hidros, y muchos destructores. La defensa antiaérea de la base consistía en 21 baterías con 101 cañones, 68 grupos ametralladores con un total de 84 piezas, y 109 ametralladoras ligeras. El puerto estaba defendido por 27 globos cautivos, 16 de ellos situados a poniente de las naves a lo largo del dique de la Tarantola, y 11 en la costa de levante. En realidad los globos cautivos deberían haber sido muchos más, ochenta y siete, pero el mismo día anterior un fuerte viento había soltado de tierra unos sesenta y no había sido posible sustituirlos. Existían, pues, amplios puntos indefensos por los que podían pasar los aviones. Por lo que respecta





Arriba, las torres de 381 del acorazado "Littorio", averiado por los aviones torpederos ingleses, sobresalen de las aguas del Mare Piccolo. La gran nave se posó en el fondo.

A la izquierda, una escuadrilla de "Swordfish" en la pista del portaviones "Illustrious". De esta nave partió el ataque a Tarento.

a los obstáculos marítimos, estaban constituidos por redes antitorpedos. Pero de 12.800 metros de red previstos para la protección de las naves fondeadas en el Mare Grande, sólo 4.200 metros se habían colocado en el agua; 2.900 metros estaban todavía en almacén; y lo que faltaba (casi la mitad) estaba todavía fabricándose al ritmo de 3.600 metros al mes.
Las redes colocadas estaban sujetas a boyas y descendían a una profundidad de diez metros, a unos dos mil metros delante de las naves ancladas. Se juzgaba esa distancia relativamente segura. Evidentemente, nadie había tomado en cuenta el hecho de que unas pocas semanas antes, en aguas de Tobruk y de Augusta, los pilotos británicos habían logrado lanzar torpedos a sólo 300 metros del objetivo previsto.

Misterio de las redes antitorpedos

Es inútil decir que la posición de las naves italianas era perfectamente conocida por el enemigo. El almirante Cunningham reveló luego que sus observadores habían tomado miles de fotos, y gracias a ellas los expertos habían identificado los puntos de anclaje de las naves, la colocación de las redes, los globos cautivos, las baterías antiaéreas, los pontones de reflectores y las líneas de cilindros flotantes que sostenían las redes antitorpedos.
Una sola cosa no habían podido descubrir los ingleses con la fotografía aérea: la profundidad alcanzada por las redes. Pero demostraron conocer también este fundamental dato. Los torpedos lanzados aquella noche en Tarento fueron regulados para bajar a una profundidad de 10,60 metros, o sea sesenta centímetros más bajos que el nivel de las redes de protección.
A bordo del *Illustrious*, entre tanto, marcha todo según los planes. La operación prevé que el ataque se desarrolle en dos oleadas sucesivas: la primera

Julio 1940

Batalla naval junto al cabo Spada: Italia pierde su primera unidad importante (el crucero ligero "Bartolomeo Colleoni").

21 de julio

Transformación de los estados bálticos de Estonia, Letonia y Lituania en repúblicas soviéticas. Conversación de Hitler con el mariscal de campo von Brauchitsch sobre el problema de la Unión Soviética. El jefe del ejército recibe el encargo de preparar un plan de operaciones para una campaña en el Este.

22 de julio

Después de la caída del gabinete japonés Yonai, que había tomado una actitud neutral y se inclinaba a un compromiso con los EE. UU., el príncipe Konoye constituye un nuevo gobierno (con Matsuoka como ministro del Exterior), que promueve la reanudación de negociaciones nipoalemanas para una alianza militar entre los dos estados, interrumpidas en agosto de 1939.

26 de julio

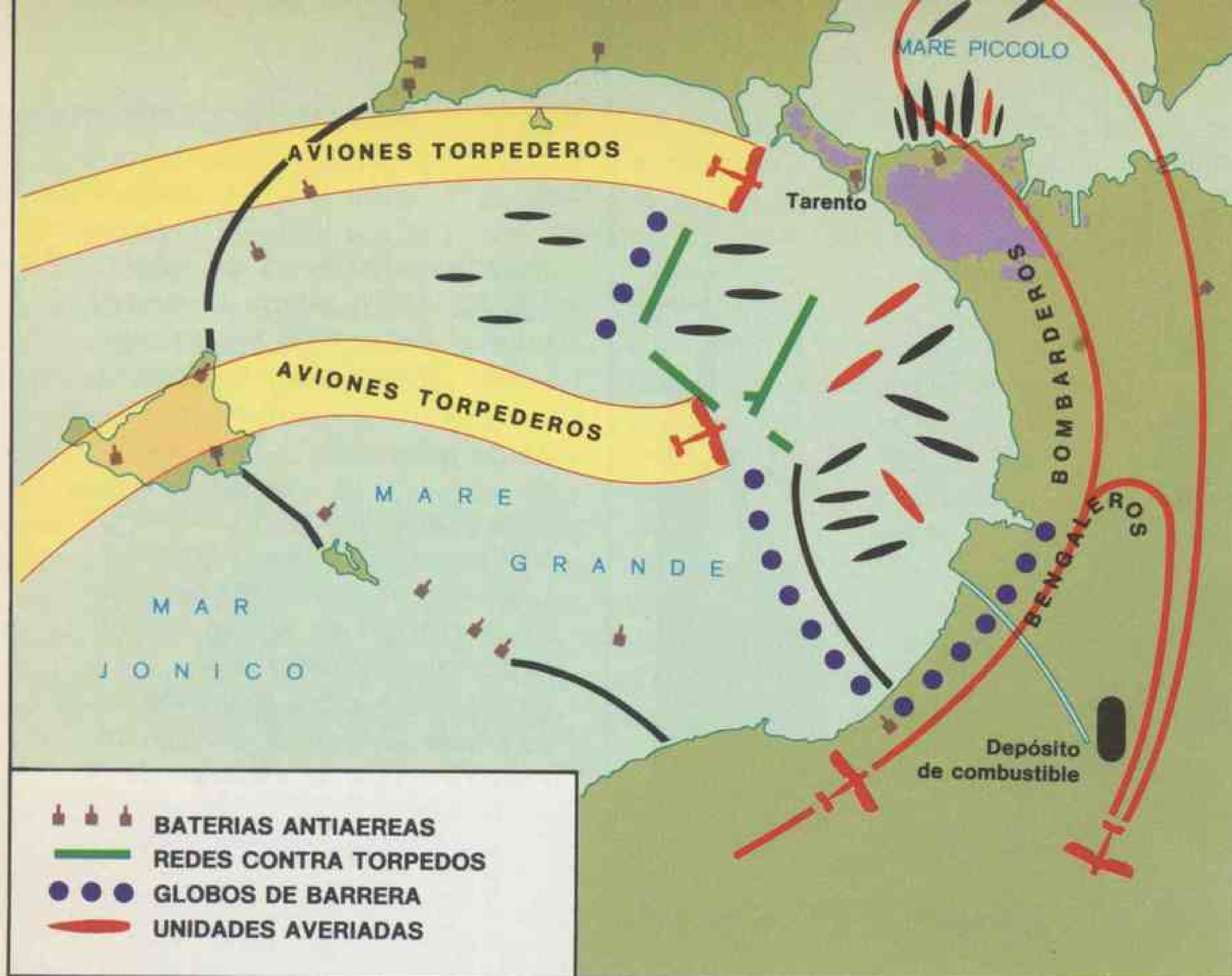
Hitler recibe en el Berghof al presidente del Consejo de ministros rumano Gegurtu y le aconseja un compromiso pacífico con Hungría sobre la cuestión de Transilvania.

27 de julio

Hitler recibe al presidente del Consejo de ministros búlgaro Filoff para comunicarle la toma de posición alemana sobre la cuestión de la Dobrudja meridional.

31 de julio

Durante una conversación con el comandante supremo de la Kriegsmarine, Raeder, Hitler habla del 15 de septiembre como fecha posible del desembarco en Gran Bretaña. El momento definitivo de empezar la



a las 22,45 y la segunda a las 23,45. Las modalidades operativas son análogas para ambas incursiones. Los aviones deben llegar a Tarento del sudoeste después de realizar un desvío simulado para no revelar el punto de procedencia. Dos de ellos lanzarían bengalas en el lado oriental del Mare Grande para formar un fondo luminoso sobre el que resalten las siluetas de las unidades. Otros aviones bombardearán la zona del Mare Piccolo a fin de confundir a los antiaéreos. Finalmente, los torpederos deberán dirigirse al objetivo a motor parado, volando sobre el nivel del agua para escapar a los antiaéreos y así lanzar sus torpedos a corta distancia.
La primera formación está compuesta por seis torpederos, dos bengaleros y cuatro bombarderos. La segunda, por cinco torpederos, dos bengaleros y un bombardero.
Los primeros aviones despegan de la

EL ENTUSIASMO DE CHURCHILL

Al conocer el éxito de Tarento, Churchill exulta. Después comenta sarcástico: "En vez de mandar sus aviones a bombardear Inglaterra, el señor Mussolini habría hecho mucho mejor en dejarlos en Italia para defender su flota". *Más tarde va a los Comunes, donde está reunido el Parlamento.* "Tengo buenas noticias para todos", *grita. Y luego comenta el suceso:* "No dudo de que la puesta fuera de combate de la flota italiana de guerra tendrá una notable influencia en la marcha de la contienda. Sin abandonarse a especulaciones sobre repercusiones políticas, ya es evidente que el afortunado ataque ha aumentado grandemente nuestra libertad de movimientos en el Mediterráneo y ha reforzado así nuestro control de su zona central. El ataque ha permitido dejar libres dos acorazados para operaciones en otros sectores, mientras que el efecto sobre la moral de los italianos debe de haber sido notable".
Por su parte, el almirante Cunningham añade:
"Tarento debe ser recordada siempre, porque pudo demostrar una vez por todas que la marina tiene en la aviación naval su arma más potente. El golpe ha reducido, si no anulado enteramente, la amenaza que la flota enemiga podía proyectar en nuestra ininterrumpida serie de convoyes hacia Grecia, y nos ha permitido el disminuir el número de nuestros acorazados en el Mediterráneo occidental".
Aunque con diferente ánimo, hasta los altos mandos de la marina italiana están de acuerdo con esta valoración: "Tras la acción de los torpederos del 11 de noviembre, los ingleses han podido asegurarse sin dificultad la superioridad de fuerzas en ambas cuencas del Mediterráneo, con lo que ha desaparecido uno de los postulados estratégicos que podían basar nuestra marcha de las operaciones: enfrentarnos con superioridad de fuerzas a una y otra de las dos fracciones de la Mediterranean Fleet... La gran disminución de eficacia de la aviación naval ha reducido mucho nuestra posibilidad de controlar los movimientos del enemigo... La asignación al frente terrestre de todos los aparatos de la aviación ha anulado prácticamente toda posibilidad de cooperación de los aviones con las operaciones navales. Así se ha formado una situación en la que el enemigo tiene la más indudable libertad de movimientos, salvo algunos daños infligidos esporádicamente por submarinos o torpederos aéreos".
Para la marina italiana es la hora más sombría. El episodio de Tarento es un mazazo para los últimos optimistas; después de la noche del pez espada, como llamarán los ingleses a esta acción por el nombre del avión protagonista, la flota italiana se refugia en el Tirreno: en Mesina, Nápoles y La Spezia. La propaganda trata de minimizar este traslado, pero se trata de una verdadera retirada. Ahora el Mediterráneo oriental tiene un nuevo dominador indiscutible: la Mediterranean Fleet.



El mapa de la página anterior muestra la zona del puerto de Tarento con la posición de la escuadra en el momento del ataque.

Arriba, el acorazado "Litorio" reparándose en el dique de la base de Tarento. Estuvo inmovilizado tres meses a causa de los daños sufridos.

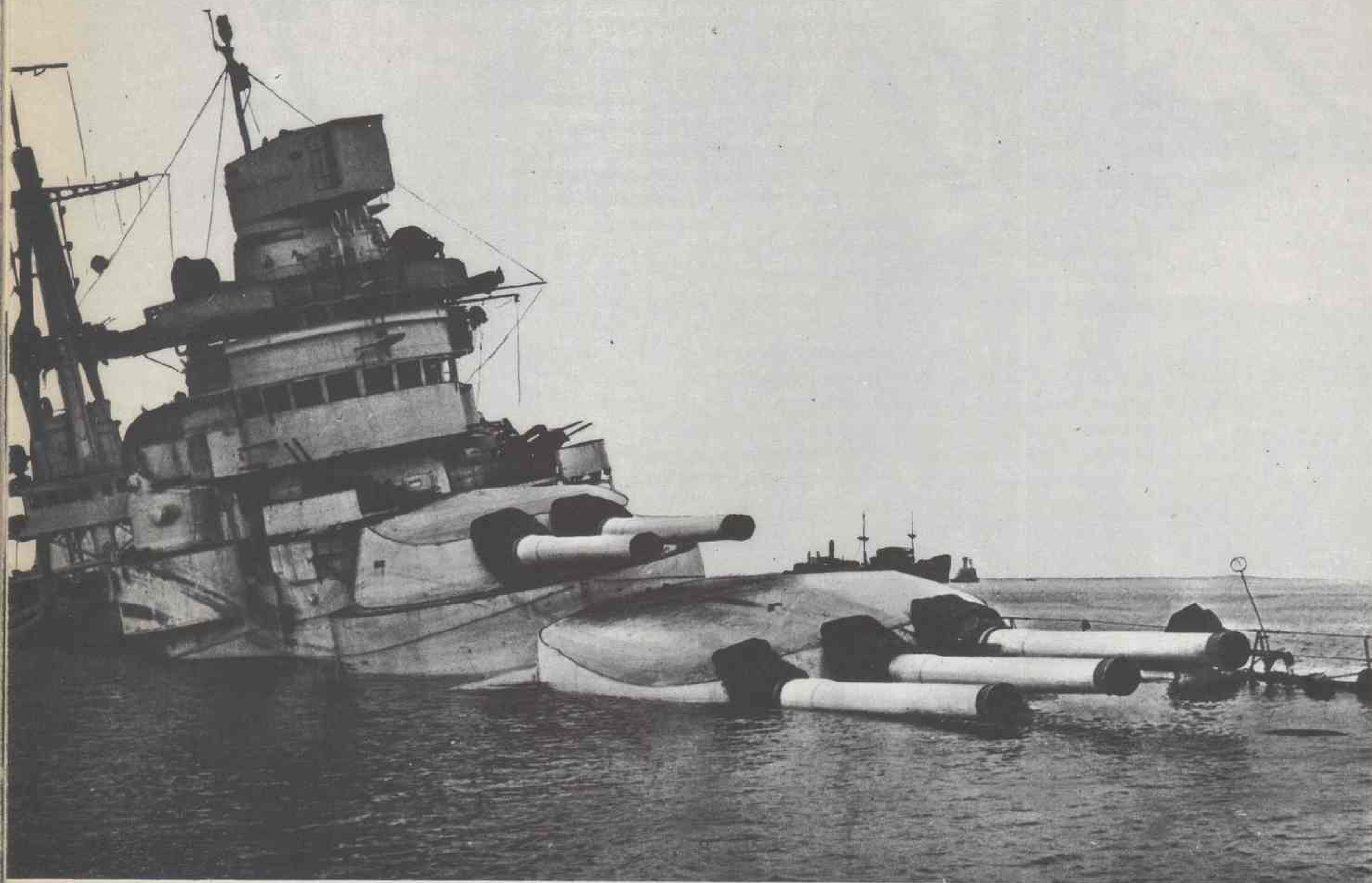
pista del portaviones. Las condiciones del tiempo son ideales: la luna está casi llena y la visibilidad es óptima. Sopla una ligera brisa del nordeste.

Las bengalas iluminan el blanco

Desde la mañana del 11 de noviembre, la base de Tarento está en alerta por las frecuentes alarmas aéreas provocadas por la detección de observadores. Hacia la noche hay otras alarmas entre las 19,30 y las 20,55. Las sirenas aúllan aún a las 21,30. Después, a las 22,58. Es decir, en el preciso instante en que las baterías de San Vito abren el fuego. Pocos minutos después se encienden las primeras bengalas en el lado oriental del puerto, mientras cuatro "Swordfish" sueltan algunas bombas en las naves fondeadas en el Mare Piccolo sin ningún resultado. El fuego de los antiaéreos se dirige pronto en esa dirección, y es opinión general que se trata del usual ataque de aviones procedentes de Malta. El fallo en avistar al *Illustrious* a pocas millas de Tarento es la causa principal del error. Es en este momento cuando entran en acción los aviones torpederos. Desde 1.300 metros de altura los aparatos bajan a motor parado hasta 10 metros de la superficie del agua y se lanzan silenciosamente contra los navíos, perfectamente visibles sobre el fondo iluminado por las bengalas. El avión de cabeza, pilotado por el teniente John Williamson, se dirige hacia el *Cavour*. Desde la nave lo divisan a menos de 500 metros. Las ametralladoras entran en acción y el tiro bien dirigido derriba al agresor. Pero en ese mismo instante el piloto logra soltar el torpedo que da de lleno en la proa del acorazado.

Pocos instantes después, otros dos torpederos apuntan peligrosamente al acorazado, mas cuando perciben la llamarada de la explosión dan un brusco viraje y lanzan sus proyectiles contra el *Doria*, a distancia de 800 metros, pero los torpedos explotan antes de llegar al blanco.

Pasan pocos minutos. El cielo está punteado por el fuego de barrera. Aho-



ra todos los navios disparan con las ametralladoras y las piezas de pequeño calibre. A bordo, la confusión es enorme. No se sabe a dónde disparar. Se ignora de qué parte llegará el enemigo. A las 23,15, otros dos torpederos surgen de la noche y apuntan al *Littorio* desde dos direcciones opuestas. El primero, pilotado por el capitán Kemp, lanza el torpedo desde 350 metros y toca el costado derecho del acorazado; el segundo, pilotado por el teniente Swayne, acierta en la popa, al costado izquierdo, lanzando desde 300 metros. A las 23,17, el último avión torpedero, pilotado por el capitán Maund, volando a cinco metros del agua para evitar el tiro de las ametralladoras, lanza su torpedo contra el *Vittorio Véneto*. El ingenio se dirige hacia la nave con gran precisión, pero por desgracia un defecto del detonador lo hace estallar a cincuenta metros del objetivo.
La primera fase del ataque ha terminado. Treinta minutos y recomienza el infierno. A las 23,30 se vuelve a oír el rumor de los aviones; ocho bengalas se encienden al este del Mare Grande.

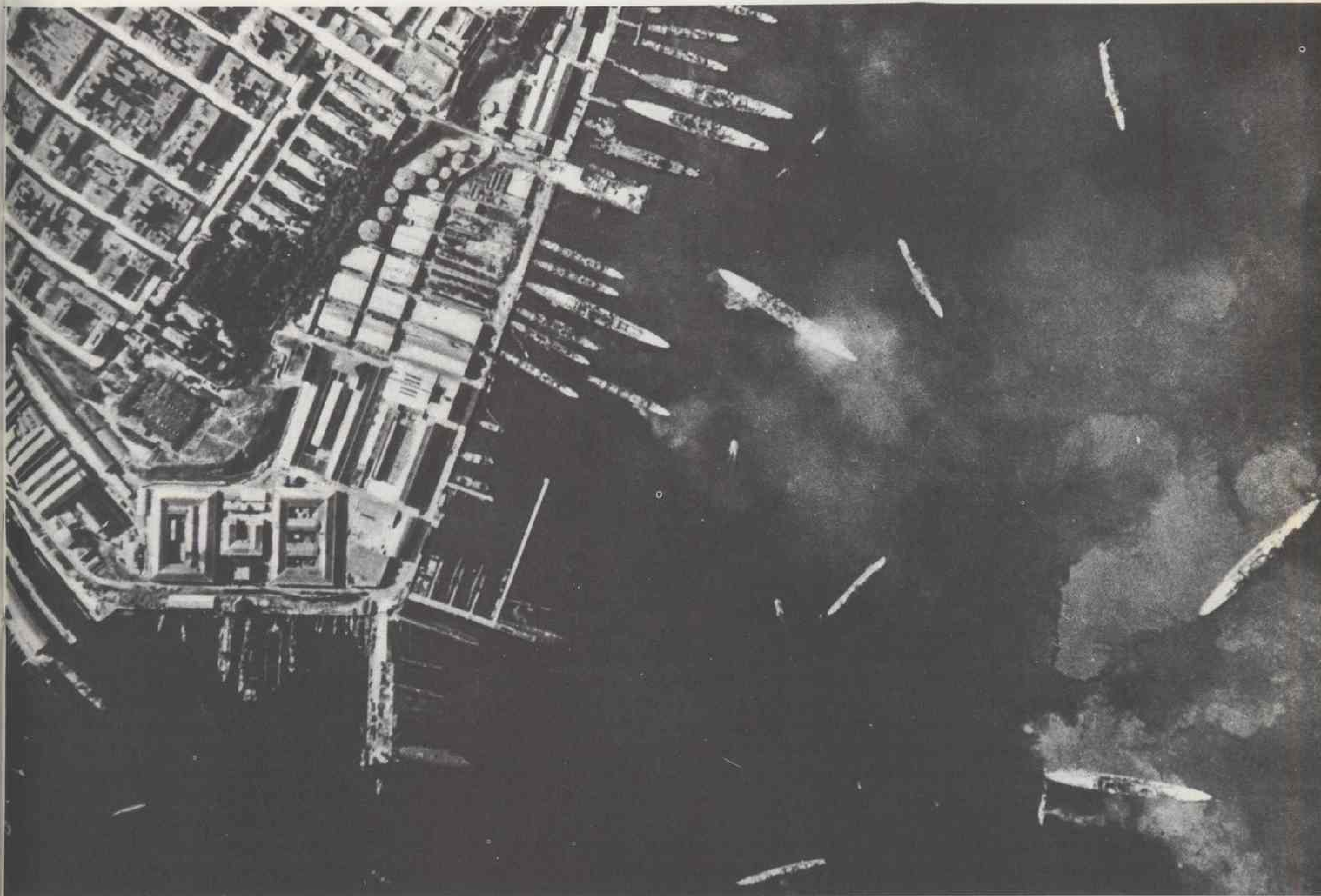
El segundo ataque

Los aviones torpederos vuelven al ataque a media noche en punto. El primero, pilotado por el teniente Lewis Lea, cae a motor parado sobre el *Duilio* tocándolo a proa con un torpedo. Un minuto después, otros dos aparatos atacan al *Littorio*. El acorazado recibe casi a la vez dos torpedos en el costado derecho, pero el último no estalla. Siempre a la misma hora, otro torpedero ataca al *Vittorio Véneto*. También esta vez la fortuna protege a la capitana de la escuadra; el torpedo la roza sin acertarla. El último torpedero de la formación se dirige al *Gorizia,* al que intenta atacar, pero los antiaéreos del crucero lo derriban en el mismo instante del lanzamiento; el torpedo, soltado fuera de las redes, se perderá en el fondo. Son las 0,03; algunos aviones soltarán bombas hasta las 0,30. Luego, los dieciocho "Swordfish" supervivientes vuelven aisladamente al portaviones *Illustrious,* logrando un éxito sin precedentes. Con cinco torpedos

Arriba, el acorazado "Cavour", medio hundido en el puerto de Tarento. La incursión de los aviones torpederos ingleses contra la base italiana fue una de las más brillantes de toda la guerra.

A la derecha, el muelle de torpederos del puerto de Tarento después de la incursión. La foto fue tomada al día siguiente del ataque por un observador inglés.

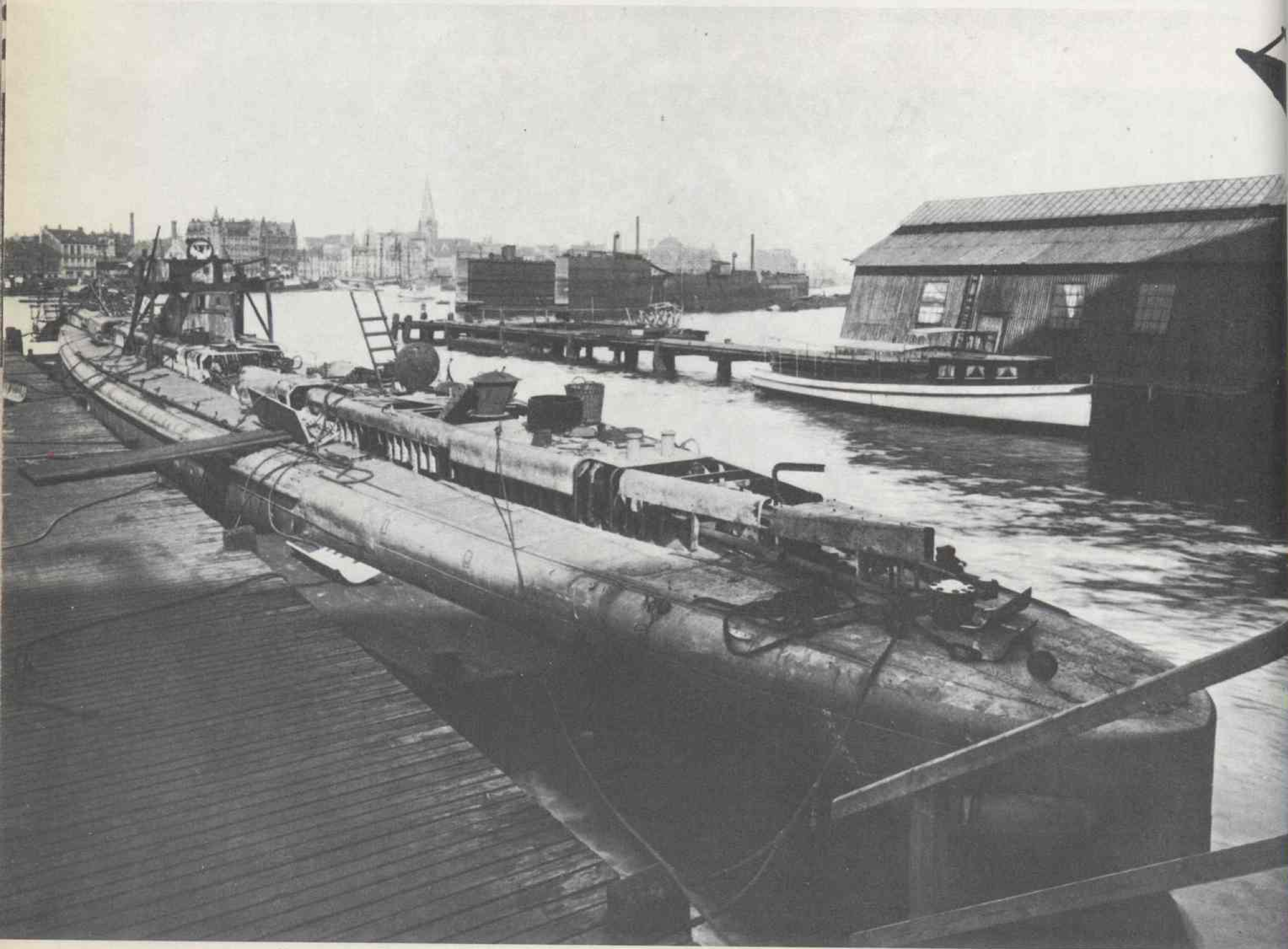
en el blanco han puesto fuera de combate la mitad de la escuadra de línea italiana. Desde ese momento los ingleses son de nuevo los dueños del Mediterráneo.
"Este golpe", escribe el almirante Cunningham, *"reduce, si no anula del todo, la amenaza de la flota enemiga. Con un total de seis horas y media de vuelo entre ida y regreso, veinte aviones ingleses han infligido a la escuadra italiana más daños que los causados a la flota alemana en la batalla de Jutlandia. Tal operación constituye, pues, un ejemplo inigualado de economía de fuerzas"*.
En verdad, al menos en el último punto, el comandante de la Mediterranean Fleet se engañaba. El ejemplo inigualado de "economía de fuerzas" será ofrecido por la marina italiana cuando, apenas un año después, con sólo tres S.L.C. (torpedos de marcha lenta, llamados "cerdos") conducidos por seis hombres, hunde en el puerto de Alejandría dos acorazados y un petrolero.
La acción de Tarento fue, sin embargo, fatal para la escuadra italiana.
Tras el ataque, las naves alcanzadas fueron encalladas para evitar su hundimiento. El *Cavour*, completamente anegado de agua, descansó sobre el fondo. A la luz del sol los daños sufridos por las tres unidades resultaron aún más graves de lo previsto.
El *Littorio* tenía a proa un agujero de 15 metros por 10 y otro de 12 metros por nueve, mientras a popa tenía otro de siete metros por 1,5, y tuvo que estar en el dique hasta marzo de 1941. El *Duilio*, con una vía de agua de 11 metros por siete, no volverá al mar hasta el mes de mayo.
El *Cavour*, con un agujero de 12 metros por ocho, será remolcado a Trieste y no podrá regresar al mar. El destructor *Libeccio* y el crucero *Trento* fueron alcanzados por dos bombas que no estallaron. La reacción fue grande en toda Italia. La gente había estado convencida de que la marina, el arma menos contaminada por la retórica fascista, era también la más preparada. En realidad, la marina italiana era una de las más potentes hasta la noche de Tarento, y los ingleses habían tenido buenas razones para reducir su capacidad ofensiva. De varios sitios se trató de sacar un motivo que explicara la ligereza con que el Alto Mando había tenido concentrada la flota en Tarento sin adecuadas defensas. Se alzaron muchas voces, y entre ellas aquella según la cual habría llegado una orden de muy alto para que el previsto alejamiento de los acorazados fuera retrasado, a fin de permitir que el Duce los mostrara reunidos a algunos ilustres visitantes. Naturalmente, no se llegó nunca al fondo de la cuestión, y no se tomó ninguna medida respecto a quien se había olvidado de distanciar las grandes naves.
Además, Ciano salió aquel día de su conversación con Mussolini con la clara impresión de que el Duce no había valorado del todo la gravedad de lo sucedido.



INGLATERRA ASEDIADA POR LOS U-BOOTE DE DOENITZ

Más que los bombardeos aéreos son los submarinos alemanes quienes someten a dura prueba el espíritu de resistencia de los ingleses.

Además de los bombarderos alemanes que la martillean día y noche, Inglaterra tiene que tener en cuenta otro enemigo tenaz: los submarinos. Está sola combatiendo contra un enemigo abrumador. Inglaterra no puede encontrar en sus islas los medios y el material necesario para responder. Condenada por su posición geográfica a buscarse los necesarios recursos para mantener su papel de gran potencia, ha creado a lo largo de los siglos un inmenso imperio del que obtener todo cuanto requieren sus necesidades. Pero ahora este imperio está separado de la madre patria porque el mar, sobre el que Inglaterra ejercía un dominio indiscutible gracias a su potentísima flota, es ahora una emboscada de submarinos alemanes. La marina alemana, bien consciente de no estar en disposición de enfrentarse a la flota británica en una batalla de superficie, ha preferido mandar al ataque a sus sumergibles, con la misión de hundir el mayor número de buques que desde las colonias y los Estados Unidos llevan a puertos británicos los artículos que son de absoluta necesidad para el país. Se trata de un verdadero asedio. Si la barrera de los U-Boote



logra interrumpir del todo el tráfico marítimo, será la victoria para los alemanes. Porque Inglaterra no puede absolutamente resistir mucho tiempo sin ayuda exterior.

Recordando aquellos días, Churchill escribirá en sus memorias: *"Los submarinos alemanes nos estaban asfixiando lentamente. Nos sentíamos como un buzo al que le cierran poco a poco el tubo del aire".*


Y el "tubo" se habría cerrado ciertamente, obligando a Inglaterra a rendirse, si Hitler, en previsión del comienzo de la guerra, hubiese dotado a su marina de mayor número de U-Boote. Para suerte de Inglaterra, Hitler fue muy imprevisor en este campo. He aquí, a este propósito, un testimonio del almirante Doenitz, entonces comandante de los sumergibles alemanes:

"En los primeros meses de guerra estábamos todavía lejos de poseer el número suficiente de unidades que permitieran hacer del Atlántico el teatro decisivo de la guerra. Estas unidades de que teníamos necesidad eran los submarinos. Yo, personalmente, peleaba desde años atrás para que su número fuera aumentado. Era perfectamente claro que sólo con los submarinos teníamos posibilidad de vencer a Inglaterra. Pero las peticiones mías y de la marina alemana no fueron escuchadas en Berlín. Si hubiese tenido 300 submarinos oceánicos en vez de los 23 listos al comienzo de la guerra, las cosas hubieran ido de otra manera desde el principio. Hitler prefirió fabricar carros de combate y aeroplanos. Por otra parte, su estrategia era estrictamente continental. No entendía la importancia del mar. Hasta 1943 no me concedió un número de submarinos correspondiente a los tres cuartos de los que le pedía yo en 1939. Pero ya era demasiado tarde".

Antes del comienzo de la guerra Hitler no creía, en contra de la opinión de sus almirantes, que la suerte del conflicto se jugaría de nuevo en el mar. Había preferido escuchar a su amigo Goering, jefe de la Luftwaffe, el cual veía la solución de todos los problemas

*A la izquierda,
un submarino alemán
U-38 de la clase IX A,
durante los trabajos de armamento
en el arsenal de Kiel.*

*A la derecha, la proa de un submarino
alemán durante su revisión
en un dique seco.*



Abajo, adiestramiento de los submarinistas alemanes: salida simulada de un barco hundido.

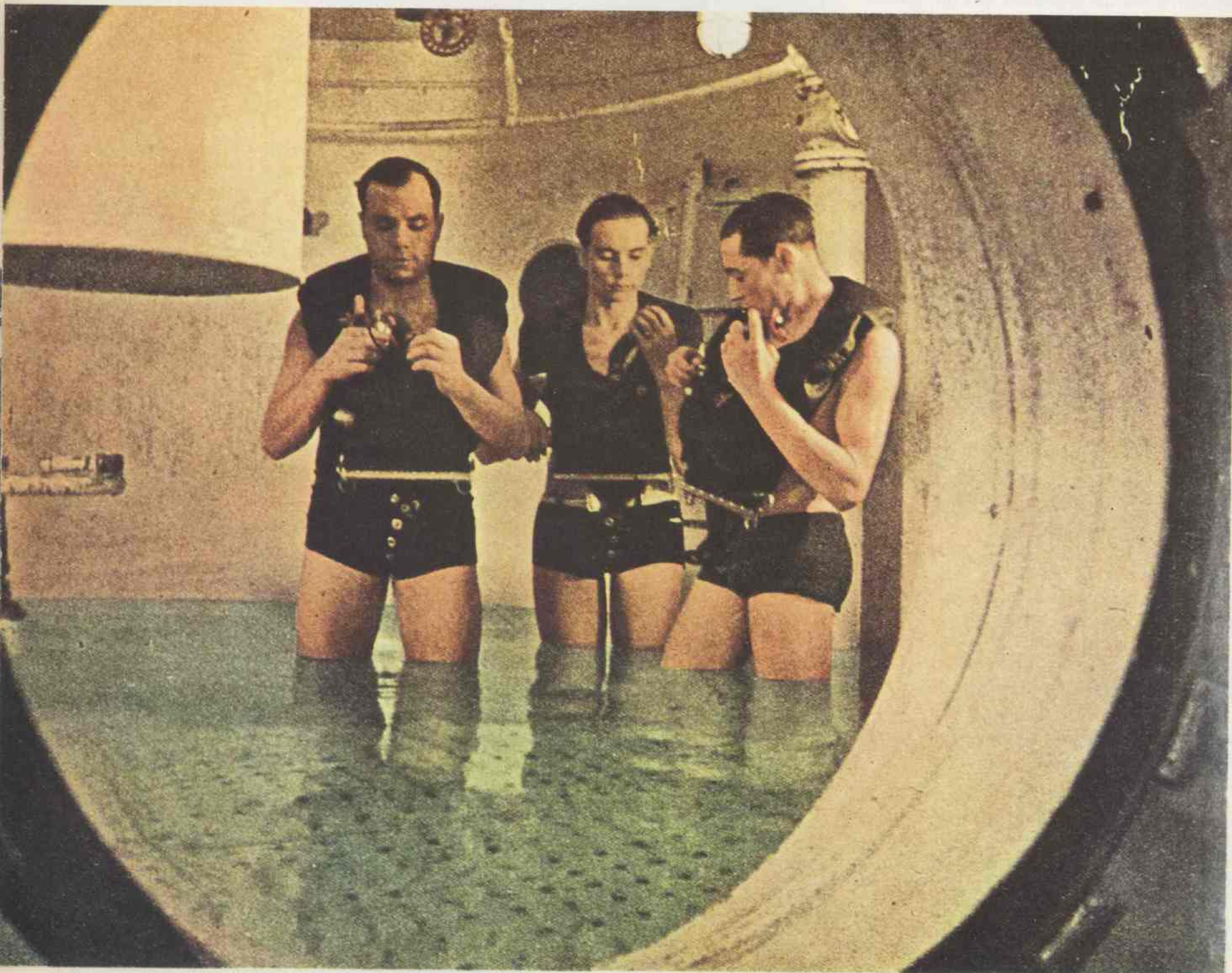
En la página siguiente, pruebas de inmersión de un submarino. Con mentalidad típicamente "terrestre", Hitler no captó al principio la importancia de la guerra en el mar.

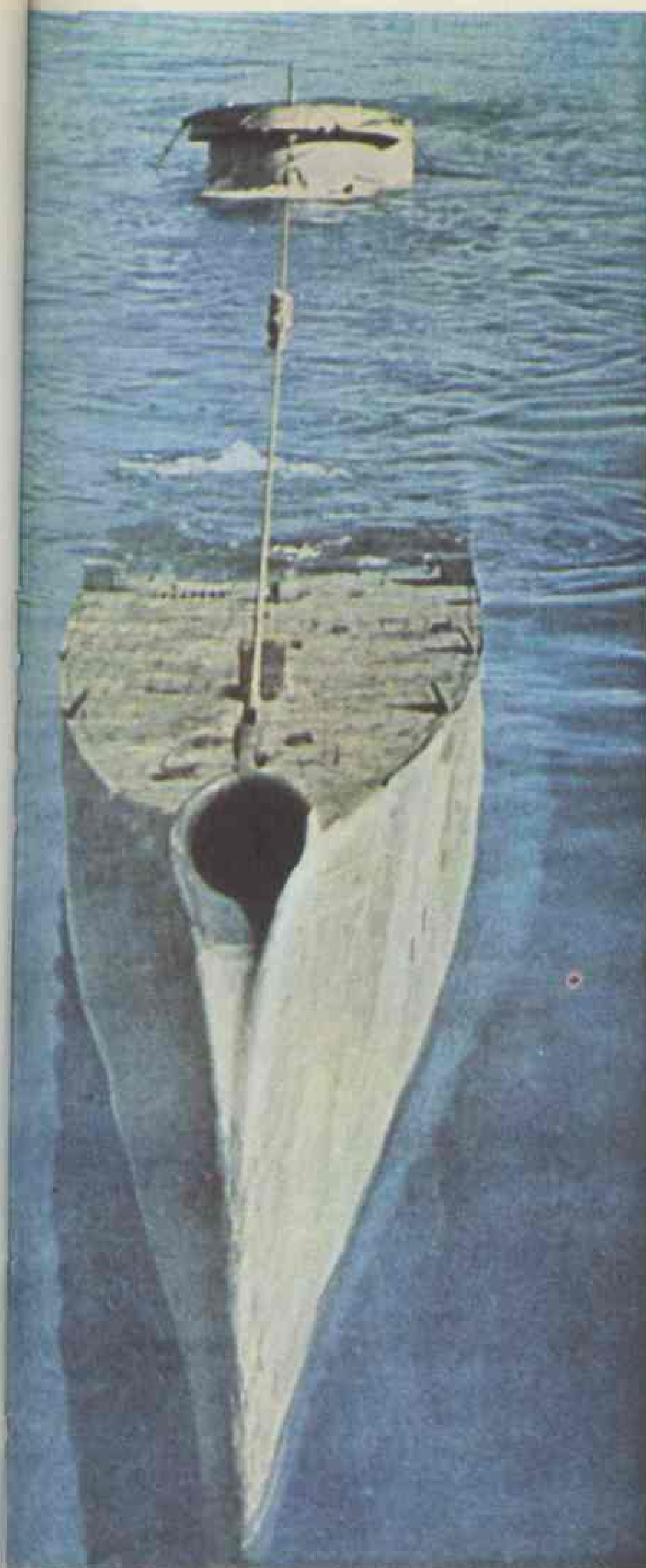
en el empleo de su mortífera arma aérea. Pero en realidad la marina no habia sido ignorada del todo. El comandante de la Kriegsmarine, el almirante Raeder, habia hecho construir dos potentes acorazados, los dos más poderosos entonces en servicio, el *Bismarck* y el *Tirpitz*, de casi 50.000 toneladas a plena carga; dos cruceros acorazados de 38.000 toneladas, el *Scharnhorst* y el *Gneisenau;* tres acorazados "de bolsillo" ultraligeros pero formidablemente armados, el *Graf Spee*, el *Scheer* y el *Deutschland.* Este fue rebautizado en seguida por Hitler *Lützow*, para que no se corriese el riesgo de que una nave que llevaba el nombre de la madre patria pudiese ser hundida por el enemigo. Además, un cierto número de cruceros, destructores y unidades menores. Pero era normal que los altos mandos de la marina no prestaran atención a las protestas de Doenitz, ya comandante del arma submarina, que reclamaba más sumergibles. Estos sumergibles que pocos meses después demostrarían ser la única arma capaz de poner en dificultades a los ingleses en el mar.

Al comienzo de la guerra los submarinistas alemanes eran 40.000 (sólo sobrevivirian 6.000). Doenitz los habia adiestrado de manera excepcional. Eran todos especialistas, y entraron en guerra con entusiasmo y la perfecta convicción de la enorme posibilidad de las armas que tenían a su disposición. Su presencia fue pronto notada. Los hundimientos comenzaron los primeros días.

Los U-Boote al ataque

La misión del submarino es la caza. A un largo acecho sigue el salto decisivo sobre la presa. Basta un penacho de humo en el horizonte para dar la alarma. A bordo cada marinero sabe de memoria los movimientos que debe hacer. Todos penden de la palabra del comandante. Es él quien ve por todos, piensa por todos, decide por todos. En los primeros dos meses de guerra los U-Boote de Doenitz hunden un porta-





viones y una cincuentena de buques por más de 200.000 toneladas.
Winston Churchill sabe que la suerte de su país depende del mar. Sabe que Inglaterra necesita para sobrevivir 50 millones de toneladas de mercancía al año. Eso significa que debe recibir en sus puertos al menos 30 barcos al día. Para evitar la amenaza de los submarinos alemanes, Churchill no puede hacer otra cosa que restablecer el antiguo sistema de convoyes, ampliamente usado en la primera guerra mundial e inventado por Nelson para resistir el bloqueo de Napoleón. De este modo miles de jóvenes por debajo de los veinte años son reclutados por la marina y enviados a combatir en el ilimitado frente del Atlántico.
El plan de la marina británica no habría tenido resultado si el Cuartel General alemán no hubiera cometido un grave error estratégico.
En abril de 1940, cuando los U-Boote estaban a punto de vencer a los convoyes británicos, el mando alemán decidió retirar todos los sumergibles del Atlántico para enviarlos en apoyo del desembarco alemán en Noruega. En aquella ocasión la fortuna favoreció a los ingleses. La mayor parte de los torpedos lanzados en aguas noruegas por los submarinos fallaron el blanco por defectos de funcionamiento.
Informado de lo sucedido, Doenitz ordenó regresar a todos los submarinos y efectuó una rigurosa inspección. Pronto el defecto de los torpedos fue hallado y eliminado. Se calculó que si los torpedos alemanes hubieran funcionado normalmente, en las operaciones de Noruega hubieran sido acertados al menos un acorazado, siete cruceros y siete destructores, además de muchos barcos mercantes.
En aquellos días la moral de los ingleses era alta, pero también eran muy altas sus pérdidas. Los submarinos alemanes se mostraban cada vez más peligrosos, y los ingleses no tenían todavía armas adecuadas para combatirlos. Fueron obligados a variar todas sus rutas hacia el norte, hacia los puertos de Escocia, para estar lo más lejos posible de su radio de acción. Pero lo que más preocupaba al almirantazgo británico era que las pérdidas de navíos resultaban enormemente superiores a las nuevas construcciones. Esto significaba que a este paso la flota mercante inglesa podía tener sólo pocos meses de vida.

Además del empleo de los submarinos, la marina alemana no había dudado en lanzar a la caza de los convoyes también a sus naves más potentes. En realidad, los peligrosos conceptos operativos de la Kriegsmarine sufrían por el hecho de que la excesiva prudencia

LAS MANADAS DE LOBOS DEL ALMIRANTE DOENITZ

La "táctica de grupo", es decir, el empleo de los submarinos como manadas de lobos en torno a su presa, había sido estudiada por el almirante Karl Doenitz mucho antes del inicio del conflicto. Su iniciativa de emplear los U-Boote en grupo le había sido sugerida por la experiencia de la primera guerra mundial como cazador de convoyes. Así que sus propósitos, en verdad, no eran secretos. Incluso los había dado a conocer en dos libros. El "Manual del comandante de submarino" *contenía todos los datos de la táctica de grupo. Los ingleses, que conocían este libro y otra obra,* "El arma submarina", *escrita por Doenitz y publicada en 1939, no tomaron en cuenta estos textos. El ataque nocturno en emersión y el empleo de "manadas de lobos" los sorprendieron completamente. Descubrir al enemigo, localizarlo, reunir el número más alto posible de unidades y responder a la concentración de los convoyes con una concentración de submarinos, era, a grandes líneas, la táctica de grupo. Cada uno de estos tres puntos había sido estudiado y puesto a punto desde 1935. Siguieron pruebas en otoño de 1937 en el Báltico, y en mayo de 1939 en el Atlántico. En la primera fase, el B. d. U., el mando de submarinos, ordena por radio a un cierto número de naves que formen en grupo. El número es variable según posibilidades y circunstancias: 5, 10 y tal vez 20 U-Boote. El mando está llevado desde tierra únicamente por el B. d. U., que los dirige hacia la meta. Los servicios secretos siguen la salida de los convoyes y los localizan; la aviación proporciona informaciones. Muchas veces hay un submarino de guardia, o encargado de observaciones meteorológicas, que es quien da la alarma. El B. d. U. consulta los mapas, las cartas cuadriculadas. Allí está el convoy, y aquí los submarinos. Hay que calcular, estimar la distancia, la velocidad, prever, establecer como dispositivo de vigilancia una "línea avanzada" (Vorpostenstreifen). La línea marcha en superficie a una velocidad determinada. Puede haber aviones Vorpostenstreifen que recorren el mar pasándolo a rastrillo en la misma dirección. Los submarinos guardan el silencio absoluto de radio. Los turnos de vigía son rígidamente observados a bordo de todas las unidades por 10 ó 15 millas según el tiempo y la visibilidad. A veces los submarinos se sumergen pues sus aparatos de escucha, muy perfeccionados, alcanzan a 30 y hasta 40 millas marinas. A 40 metros de profundidad se llegan a oír a a esta distancia las hélices del convoy. Si uno de estos submarinos avista al adversario, viene la segunda fase: la reunión. Por radio señala el hecho a los otros componentes del grupo y también al B. d. U. Este último dispone la reunión, unidad por unidad. Las naves mercantes del convoy hacen de polo de atracción para los sumergibles que se encuentran en la zona. Las transmisiones de radio pueden alarmar al jefe del convoy, pero los ingleses, no teniendo la clave alemana, sólo pueden hacer conjeturas, y a lo más modificar el rumbo. El submarino de observación continúa su obra de seguimiento. El ataque se organiza por el B. d. U., generalmente al crepúsculo. La oscuridad permite el acercamiento a corta distancia. Se deja a los comandantes la mayor libertad, como únicos árbitros de sus decisiones. No existe un plan previo de coordinación. Terminado el ataque, el submarino se aleja a toda velocidad en emersión, o en inmersión si va seguido demasiado de cerca por las naves de escolta; o bien se aleja para recargar los tubos de lanzamiento y volver al ataque. A pesar del peligro de colisión entre los susubmarinos, esto no sucedió nunca. La organización, la composición del grupo y las órdenes de ataque eran dadas por el B. d. U. instalado en Lorient. En Kernével, además de sus oficinas, Doenitz disponía de dos locales. La "sala de situación" y el "museo". En la primera, Doenitz tenía sus conferencias con Godt y los comandantes de los submarinos. Cartas náuticas tapizaban las paredes. Algunas banderitas indicaban la posición de los submarinos; otras, el punto aproximado del convoy, la ruta probable. Gráficos daban a continuación los husos horarios, la fuerza y dirección de las corrientes, la situación meteorológica. Otros presentaban las unidades en servicio y las fechas de partida previstas. Además, un enorme globo terráqueo permitía una idea más exacta de las distancias, deformadas por las proyecciones planas. El "museo", otro vasto local, contenía los gráficos de rendimiento por unidad, mes y día. Las curvas indicaban los hundimientos y, día por día, el tonelaje enemigo hundido.*



En la página anterior, un dramático documento de la guerra marítima: un mercante armado arde tras un ataque alemán cuando iba hacia Inglaterra.

demostrada por la armada alemana durante el primer conflicto mundial había provocado una lluvia de críticas, que ahora el almirante Raeder quería hacer olvidar. Por esta razón empleó sin reparo desde los primeros días de guerra los pocos grandes navíos que poseía Alemania.

La primera víctima de esta peligrosa estrategia naval fue, como sabemos, el *Graf Spee*. Por tanto, Doenitz tenía razón. Para derrotar a los ingleses, los alemanes debían contar sobre todo con los submarinos. Su inferioridad era demasiado clara en la batalla de superficie.

Las manadas de lobos

Pero para los submarinos, la situación es inversa. Los ingleses no están aún preparados para la guerra antisubmarina, mientras que el almirante Doenitz, aun teniendo a su disposición pocas unidades, tiene ideas muy claras sobre la utilización de los U-Boote.

Las ideas bases del empleo de los submarinos en el Atlántico, señaladas por Doenitz ya antes de la guerra y sobre las que se apoyaba tanto el despliegue de las naves como el adiestramiento, eran:

– Un sumergible en inmersión está prácticamente parado (velocidad bajísima) y casi ciego; debe, pues, operar lo más posible en superficie, aprovechando su mayor velocidad (casi 18 nudos) y la pequeña silueta de la superestructura, que lo hace prácticamente invisible.

– La inmersión sirve sólo para huir de la caza de las unidades de escolta y de los aviones.

– Contra el convoy, los submarinos deben operar por grupos (manadas de lobos) y reunirse a la señal de localización, siguiendo al convoy a distancia durante el día y atacándolo de noche en superficie, completando con acciones coordinadas sobre flancos y entre las columnas. El riesgo de colisión de submarinos en la refriega está previsto (en realidad no consta que ocurrieran).

– Contra barcos aislados, el ataque puede hacerse de día y de noche con cañón o con torpedo.

– Contra los barcos de guerra, el medio de ataque más conveniente es el de inmersión.

Entre tanto, la conquista de las bases francesas sobre la costa atlántica favorece notablemente la actividad de los U-Boote. Zarpando desde los puertos franceses de Bretaña, se acorta ya en cerca de 450 millas el recorrido para llegar a la zona de operaciones del Atlántico. Este salto hacia el oeste significa, por consiguiente, mayor autonomía y mayor rapidez de movimientos. Las bases francesas escogidas por el B.d.U, mando alemán de submarinos, son Brest, Saint Nazaire, La Pallice, Burdeos y Lorient. Esta última, en especial, es pronto reforzada con empleo de la Organización Todt, la empresa alemana que, aprovechando también el trabajo de prisioneros de guerra y "trabajadores voluntarios extranjeros", se ocupaba de las construcciones militares. La Todt emplea en Bretaña cerca de quince mil obreros entre alemanes, italianos, franceses, polacos, checoslovacos y húngaros. En pocos meses de frenética labor, Lorient se convierte en la mayor base de submarinos alemanes del Atlántico. El terreno rocoso creó serios problemas a los ingenieros de la Todt, que, sin embargo, lograron hacer "milagros". Como sería difícil construir casamatas para proteger a los submarinos a causa de la roca, se estudió un ingenioso dispositivo: se construyó un tobogán, un plano inclinado con ruedas que llegaba hasta dentro del agua del río Ter. Sobre un carro especial que podía ser levantado con un sistema de potentes poleas eléctricas, iba una especie de silla en la que podía penetrar un submarino.

El conjunto se sacaba del agua bajo el refugio de cemento armado; unida la extremidad del plano inclinado a una parte plana, se separaba el sumergible, siempre en su silla, del carro. El tobogán quedaba suelto. Saliendo del refugio sobre ruedas, el submarino colocado en un transbordador era transportado lateralmente por medio de una locomotora eléctrica hasta la celdilla que le estaba destinada. Allí, en seco, al amparo de las bombas, la nave podía ser sometida a todos los trabajos previstos para devolverle su eficacia. Todas las celdillas, protegidas por enormes puertas blindadas de dos hojas, podían contener dos o tres submarinos. Para la operación bastaban treinta y cinco minutos.

Las celdillas-refugio eran de 80 metros de largo, 14 de ancho y una profundidad de 20 metros bajo tierra. Una cubierta con espesor de tres metros de hormigón armado, recubierta de bloques de granito, era invulnerable a las bombas. Un millar de hombres, submarinistas y obreros alemanes, podían vivir en un acuartelamiento con aire acondicionado.

Un cine y un hospital completaban este "arsenal bajo hormigón".

El "tiempo feliz" de los U-Boote

Gracias a la utilización de los puertos franceses (junto con la experiencia y audacia de los comandantes, y también la inadecuada escolta de los convoyes ingleses), comenzó en el Atlántico lo que los submarinistas llamaron "glückliche Zeit" (tiempo feliz) y también "edad de oro". Dueños del mar que circundaba a Inglaterra, los U-Boote han perfeccionado sus métodos de ataque. Ya no atacan sólo de noche, sino también a pleno día, en vista de que la reacción de las pocas unidades de escolta deja siempre mucho que desear en cuanto a agresividad.

En julio de 1940, Doenitz había podido armar sus submarinos con un nuevo torpedo, el G7-e. Este torpedo eléctrico tenía la ventaja de que no dejaba en la superficie la estela de burbujas de aire que solía permitir al adversario no sólo maniobrar para evitar la alarma, sino también conocer aproximadamente la posición del submarino que lo había lanzado.

Escuchando los radiomensajes ingleses y descifrándolos, el mando de submarinos podía dirigir casi con seguridad sus naves al punto de encuentro de los mercantes con los barcos de escolta. Comenzaron a ser conocidos los nombres de los comandantes de submarino: Günther Prien (U-47), Endrass (U-46), Oehrn (U-37), Kretschmer (U-99), Schepke (U-100), Kuhnke (U-28), Wohlfart (U-137), Moehle (U-123), H. Jenisch (U-32), Schultze (U-48)... Estos oficiales se distinguirían pronto en la localización de los convoyes. La audacia de sus ataques, sus éxitos y las informaciones que podían suministrar al B.d.U. permitían en caso necesario la concentración de U-Boote y, a partir de octubre de 1940, la táctica de "manadas". El comandante del U-99, teniente de navío Otto Kretschmer, ha dejado notas que son espejo fiel de las batallas en que intervino:

7 de julio 1940

12,40. W 260°. Una nave pasa rumbo al este, avanzando en zigzag.

13,00. Me sumerjo a causa de un avión avistado a los 12°. Inicio inme-

diatamente ataque nave en inmersión.
14,01. Lanzo un torpedo contra el barco. Atascado el sistema de lanzamiento. Tubo lanzatorpedos pronto desalojado a brazo. Golpe fallado.
Barco dispone de una pieza de artillería a popa.
14,14. Emerjo para atacar a cañonazos. La nave responde con dos disparos. Su tiro está bien ajustado a pesar de mar gruesa. El enemigo dispara primero muy corto, ajusta progresivamente el tiro, y casi encuentra la distancia. Observo disparos a 100, 200 metros del submarino. Por tanto, disminuyo velocidad y cambio rumbo.
14,25. Se trata del Manistee. Armadores: Elders and Fyffes.
14,28. Me sumerjo a causa avión a 230° y recargo un torpedo.
20,00. BF 1191.
20,33. RW 230°. Nube de humo y a RW 250° un avión tras la nave que toma rumbo al este. Se trata de un gran mercante de cuatro palos del tipo del carguero Harrison Astronomer. ¡Prudencia! ¡Cuidado con las trampas!
21,52. Me sumerjo para el ataque bajo el agua. Submarino exactamente enfrente del barco.
Mi intención, si se trata de una trampa, es lanzar dos torpedos, de modo que la nave —aun de grueso tonelaje— quede en todo caso seriamente dañada. Visto más de cerca, no parece que el barco sea del tipo que pensaba.
23,12. BF 1196. Lanzo un solo torpedo. Da en el blanco en el centro del barco desde 600 metros. Explosión espantosa. Parece que la proa se parte en dos. La popa se levanta. ¿Puede tratarse de una trampa? Parece que el mercante se hunde. Si no, habría que darle el golpe de gracia. Inesperada alarma en el puesto de escucha.
23,15. Fuerte ruido de hélices. En el periscopio, un destructor. Me alejo.
8 de julio 1940
00,13. Salgo a superficie. Barco seguro hundido. Destructor sigue a la vista. Inmediatamente me sumerjo de nuevo, por la excelente visibilidad.
00,57. Emerjo y me aparto. Destructor siempre en zona del naufragio.
02,56. RW 340°. Visible convoy de una veintena de mercantes, escoltado.
04,00. BF 1163. Convoy rumbo a 90° en zigzag. Formación de dos columnas, un destructor por lado, uno en cabeza.
06,06. RW 30. Avión viene directamente a nosotros. Inmersión. El avión llega inoportuno. Contaba con navegar en superficie para recargar las baterías. Sumergidos, las baterías del submarino terminarán descargándose.
El 28, el 29 y el 31 de julio, Kretschmer hundirá cuatro barcos mercantes ingleses de gran tonelaje, entre ellos el *Auckland Star*. En este momento, el U-99 se encuentra en el cuadrante AM. Está llegando a la costa occidental de Irlanda.
(AM-7676)
04,55. RW 260°. Mercante navega en zigzag con luces apagadas. Ruta nornoroeste. Por la luna y el día que abre me pongo a velocidad de más de 15 nudos.
05,57. Lanzo torpedos desde más de 1.800 metros, por la luz del día que nace.
06,58. Me sumerjo para dar el golpe de gracia. Acierto el blanco entre el puente de mando y la chimenea. El barco se hunde muy poco.
07,11. Segundo golpe de gracia. Barco se hunde muy despacio.
07,18. Emergimos.
07,33. AM-7646. Barco hundido. Es el Auckland Star, de la Blue Star Line, 11.400 T.S.L.
09,04. RW 50°. Distancia: 2.111 metros. Periscopio en posición de observación. Me sumerjo. Diez minutos después, dos explosiones lejanas. Probablemente de torpedos.
10,24. Emerjo, me alejo a toda velocidad tomando rumbo al oeste.
10,42. Me sumerjo por avión avistado a 160°, probablemente en busca del punto de naufragio. Recargo tubos.
13,08. Emerjo con rumbo sudoeste.
13,34. Me sumerjo por avión avistado a 140°. Recargo tubos. Emerjo.
21,09. RW 260°. Avistado mercante de la Clan Line con velocidad de al menos 17 nudos. Tomo disposición de ataque una vez caiga la noche.
29 de julio 1940
02,03. Golpe fallido sobre la proa del barco. Otro ataque al poco rato.
02,15. Segundo lanzamiento. Blanco un poco hacia la popa, en el centro del barco. La popa se hunde lentamente. Inminente explosión.
03,20. Se hunde el barco. Se trata del recientísimo Clan Menzies, de la Clan Line, 7.336 toneladas, velocidad 17 nudos, servicio en la línea Australia-Liverpool por El Cabo. Carga: productos alimenticios.
31 de julio 1940
01,06. RW 260°. Barco a 100°, velocidad de más de 14 nudos.
01,38. Ataque. Lanzo un torpedo a distancia de 900 metros. Blanco. Es el Jamaica Progress, con carga de bananas, en ruta de Kingston (Jamaica) a Liverpool (5.475 toneladas).
02,40. Golpe de gracia.
03,30. La nave se va a pique (5236 AM).

Julio 1940

operación será establecido al término de una actividad aérea especialmente intensa.
al término de una actividad aérea especialmente intensa, de ocho días de duración, contra Gran Bretaña. En la conversación sucesiva con Von Brauchitsch y Halder, Hitler manifiesta el propósito de montar en primavera de 1941 una campaña bélica de unos cinco meses contra la URSS, y da algunas indicaciones sobre la conducta militar a adoptar.

Agosto 1940

1-31 de agosto

Submarinos italianos hunden en el Atlántico 54 mercantes con 283.386 toneladas.

1 de agosto

Hitler dispone, en la normativa número 17, un recrudecimiento al grado máximo de la guerra marítima y aérea contra la Gran Bretaña.

3-6 de agosto

Estonia, Letonia y Lituania se convierten en Estados Federados de la URSS.

4-17 de agosto

Ocupación italiana de la Somalia inglesa.

9 de agosto

Orden del OKW sobre la "Aufbau Ost", la constitución del Gobierno general como base operativa para la campaña bélica contra la URSS.

10-11 de agosto

Bombarderos británicos atacan las industrias de hidrogenación de combustibles en Scholven; arden 500.000 litros de gasolina de avión.

11 de agosto

Incursiones aéreas alemanas sobre Portland y Dover.



Uno de los felices regresos a la base del teniente de navío Günther Prien, convertido en "as" de los submarinistas por la epopeya de Scapa Flow.

12,00. 5285 AM. Diviso, por el sudoeste, convoy dirigido oeste. Unas quince unidades. Formación en tres columnas. Escolta débil. A la derecha del convoy, un destructor. Me encuentro en mala posición. Me dirijo a la derecha, paso sumergido bajo la columna exterior y llego a la zona de ataque para lanzar contra el último barco de la columna central.

13,24. Lanzo un torpedo a distancia de 800 metros. Blanco. Es un gran carguero de tipo antiguo y lo menos 8.000 toneladas de desplazamiento. El convoy se compone en total de 15-20 barcos, muchos de ellos cisternas. Los cargueros van llenos en su mayor parte, algunos hasta la línea de flotación. 13,43-14,05. Nos sigue un destructor. 15,10. Veinte cargas de profundidad,

pero sin gran precisión. El barco se hunde; se percibe perfectamente desde el submarino.
16,00. 5283 AM. El destructor se ha marchado. Emerjo. Ya no se divisa el convoy.

Destrucción de convoyes

En septiembre, el servicio de claves alemán logró descubrir con cuatro días de anticipación el punto en que un convoy debía encontrarse con su escolta.

Cuatro U-Boote intentaron interceptarlo en un punto a 19° 50' de longitud oeste, pero el mal tiempo —viento de fuerza 8 y mar agitadísimo— impidió a los submarinos hundir más de cinco mercantes. Entre el 7 y el 9 de septiembre, Prien, solo, destruyó el *Neptunian* (5.155 toneladas), el *Poseidon* (3.480 toneladas), el *José de Larrinaga* (5.303 toneladas) y el *Gro* (4.211 toneladas), todos mercantes del convoy SC-2.

El B.d.U., sabiendo que al U-47 no le quedaba más que un torpedo, lo desvió al oeste del meridiano 23° oeste, con función de "barco meteorológico". Podía así dar a la Luftwaffe informaciones sobre el tiempo que sus aparatos encontrarían en el cielo de Inglaterra.

El 18 y 19 de octubre, en la zona marítima correspondiente al cuadrante AM, se habría podido asistir, en torno al Rockall Bank a la destrucción casi completa del gran convoy SC-7, procedente de Sydney. Los submarinos U-38 (T.n. Heinrich Liebe), U-48 (T.n. Bleichrodt), U-123 (T.n. Moehle), U-46 (T.n. Endras), U-101 (T.n. Shepke) y el infatigable Kretschmer (U-99), echaron a pique 20 mercantes con un total de 84.946 toneladas, entre ellos el francés *Languedoc*, de 9.512 toneladas, ondeando bandera inglesa. Atacado y averiado por torpedos del U-101 y el U-100, el *Shekatika*, de 5.488 toneladas, recibió el golpe de gracia del U-123. El *Blairspey*, dañado, tuvo la fortuna de escapar y llegar a Inglaterra. La misma noche, los U-Boote encontraron otro convoy, el MX-79. Otros ocho mercantes enviados al fondo del mar.

Los U-Boote se habían acercado a los dos convoyes en superficie. Sus ataques, iniciados el 17 de octubre a las 6 de la mañana, no terminaron hasta cerca de esa misma hora el día 20. Forzando la barrera móvil de las naves de escolta, se habían introducido hasta el centro de los mercantes. Recorriendo el convoy, habían lanzado los torpedos, que estallaron contra los cascos. Cargueros llenos de municiones, aviones desmontados, carros de combate y víveres no dejaron más que algunos restos flotando entre las barcas de salvamento.

A lo lejos, los barcos mercantes que quedaban intentaban reunirse, tratando de reconstruir el convoy. Los navíos de escolta pasaban de un lado a otro, casi empujándolos como hacen los perros de pastor con las ovejas dispersas. Y al día siguiente, al caer la noche, los U-Boote reaparecían, lanzaban sus "anguilas", se alejaban para recargar los tubos de lanzamiento con torpedos del depósito, y volvían al ataque.

El 26 de octubre de 1940, procedente del Oriente Medio, se dirigía a Inglaterra el *Empress of Britain*. La excelenta nave de pasajeros se encontraba a 70 millas al noroeste de la bahía de Donegal cuando fue atacada por un avión alemán. A las llamadas de socorro del comandante del *Empress* acudieron dos destructores. Se dominaron los incendios y el trasatlántico fue remolcado.

Dos días después, el U-32 (T.n. Jenisch) contemplaba el lento cortejo del barco remolcado y los destructores girando alrededor. Jenisch pudo acercarse a distancia de lanzamiento. Dos torpedos tocaron al trasatlántico, uno a proa y otro a popa. El *Empress of Britain* se hundió pronto, y Jenisch pudo alejarse sin problemas.

Los destructores *Harvester* y *Highlander*, en servicio de escolta, debían vengar al *Empress of Britain* hundiendo el U-32 el 30 de octubre.

El *Empress of Britain* sería el único gran trasatlántico de línea hundido por los alemanes durante todas las hostilidades. Su desaparición causó gran impresión en Inglaterra. Era una demostración de la carencia de defensa antiaérea y antisubmarina en la zona al noroeste de Irlanda, donde era muy intenso el tráfico de mercantes.

Vaciados los depósitos de torpedos y reducidas a cero las reservas de municiones y de combustible, los U-Boote vuelven a las bases francesas del Atlántico. Desde tierra es posible conocer el resultado de la caza por las banderolas atadas al periscopio. Cada una representa un hundimiento. Los colores difieren: rojo para los barcos de guerra, amarillo para los petroleros, blanco para los mercantes. En cada banderola figura también el tonelaje presunto, redondeado siempre por exceso.

En cinco meses, de junio a octubre de 1940, se destruyen 274 barcos mercantes aliados o neutrales, con un total de 1.395.298 toneladas, sólo por U-Boote, mientras que en los cinco meses anteriores sólo fueron 128 barcos con un total de 431.657 toneladas. El mal tiempo y la retirada de muchos sumergibles que necesitaban reparación había hecho bajar el número de hundimientos en noviembre y diciembre de 1940 (69 barcos con 359.203 toneladas en dos meses). Pero el año 1940 acababa bien para el B.d.U., ya que los aliados han de lamentar 471 barcos perdidos con 2.186.158 toneladas; una media mensual de 183.000.

"En 1940 —escribe Doenitz—, *los astilleros británicos y americanos podían construir unas 200.000 toneladas navales al mes, pero hacía falta naturalmente que tal cifra fuera aumentada progresivamente... Nuestro objetivo era así destruir lo más rápidamente posible tal tonelaje y, por consiguiente, construir con la mayor celeridad el mayor número posible de submarinos, principales artífices de tal destrucción".*

A fin del 1940, esta cifra de 200.000 toneladas no estaba lejos de conseguirse. El alto mando alemán tenía excelentes razones para alegrarse de los resultados logrados por los submarinos. Una media de sólo dos U-Boote perdidos al mes demostraba la superioridad de tales naves, y la falta de organización y armamento de los ingleses.

Tener miedo es inútil

¿Cómo se vivía en aquellos días en los convoyes ingleses constantemente sometidos al riesgo de los submarinos? Era inútil tener miedo. A la larga, los marineros se hacían todos fatalistas. Trataban de no pensar demasiado en el peligro, porque era inútil.

Naturalmente, se tomaban precauciones. Por ejemplo, si el barco cargaba mineral de hierro, la tripulación sabía que en caso de torpedeamiento bastarían menos de cincuenta segundos para irse a pique. Por tanto, los marineros dormían vestidos, con el chaleco salvavidas puesto y la puerta del camarote abierta para poder correr al puente y saltar al mar en caso de torpedeamiento.

Pero si el barco estaba cargado de explosivos, todos se iban a la cama en pijama y cerraban el camarote por dentro. En caso de ataque de torpedos, no había la menor posibilidad de salvarse. De todos modos, los viajeros de

LA PARTE DEL LEON DE LOS U-BOOTE

LAS PERDIDAS EN CIFRAS

1939. Pérdidas de mercantes aliados y neutrales por teatro de operaciones
(tonelaje y número de barcos)

Meses	Atlántico Norte	Atlántico Sur	En torno a Gran Bretaña	Totales
Septiembre	104.829 (19)	5.051 (1)	84.965 (33)	194.845 (53)
Octubre	110.619 (18)	22.368 (4)	63.368 (24)	196.355 (46)
Noviembre	17.895 (6)	–	156.374 (44)	174.269 (50)
Diciembre	15.852 (4)	21.964 (3)	152.952 (65)	190.768 (72)
	249.195 (47)	49.383 (8)	456.959 (165)	756.237 (221)

Causas de estas pérdidas

Meses	Submarinos	Minas	Barcos	Aviones	Causas desconocidas	Totales
Septiembre	153.879 (41)	29.537 (8)	5.051 (1)	–	6.378 (3)	194.845 (53)
Octubre	134.807 (27)	29.490 (11)	32.058 (8)	–	–	196.355 (46)
Noviembre	51.589 (21)	120.958 (27)	1.722 (2)	–	–	174.269 (50)
Diciembre	80.881 (25)	82.557 (32)	22.506 (4)	2.949 (10)	1.875 (10)	190.768 (72)
	421.156 (114)	262.542 (78)	61.337 (15)	2.949 (10)	8.253 (13)	756.237 (221)

1940. Pérdidas de mercantes ingleses, aliados y neutrales por teatro de operaciones

Meses	Atlántico Norte	Atlántico Sur	En torno a Gran Bretaña	Otros sectores	Totales	Pérdidas de U-Boote
Enero	35.970 (9)	–	178.536 (65)	–	214.506 (73)	2
Febrero	74.759 (17)	–	152.161 (46)	–	226.920 (63)	4
Marzo	11.215 (2)	–	95.794 (43)	–	107.009 (43)	2
Abril	24.570 (4)	–	133.648 (54)	–	158.218 (58)	5
Mayo	49.087 (9)	6.199 (1)	230.607 (90)	2.500 (1)	288.461 (101)	1
Junio	296.529 (53)	–	208.924 (77)	80.043 (10)	585.496 (140)	–
Julio	141.474 (28)	31.269 (6)	192.331 (67)	21.839 (4)	386.913 (105)	2
Agosto	190.048 (39)	–	162.956 (45)	44.225 (8)	397.229 (92)	4
Septiembre	254.553 (52)	17.801 (1)	131.150 (39)	45.117 (8)	448.621 (100)	–
Octubre	286.644 (56)	–	131.620 (43)	24.721 (4)	442.985 (193)	1
Noviembre	201.341 (38)	–	92.713 (48)	91.661 (11)	385.715 (97)	2
Diciembre	239.304 (42)	–	83.308 (34)	26.956 (6)	349.568 (82)	–
	1.805.494 (349)	55.269 (8)	1.793.748 (650)	337.130 (52)	3.991.641 (1.059)	23

Causas de estas pérdidas

Meses	Submarinos	Aviones	Barcos de guerra	Barcos corsarios	Minas	Causas diversas	Totales
Enero	111.263 (40)	23.693 (11)	–	–	77.116 (21)	2.434 (1)	214.506 (73)
Febrero	169.566 (45)	853 (2)	1.761 (1)	–	54.740 (15)	–	226.920 (63)
Marzo	62.781 (23)	8.694 (7)	–	–	35.501 (14)	33 (1)	107.209 (45)
Abril	36.427 (7)	13.409 (7)	–	5.207 (1)	19.799 (11)	4.336 (32)	158.218 (58)
Mayo	55.580 (13)	158.348 (48)	–	6.199 (1)	47.716 (20)	5.618 (19)	288.461 (101)
Junio	284.113 (58)	105.193 (22)	25.506 (2)	29.225 (4)	86.076 (22)	55.383 (32)	585.496 (140)
Julio	195.825 (38)	70.193 (33)	–	67.494 (11)	35.598 (14)	17.803 (9)	386.913 (105)
Agosto	267.618 (56)	53.283 (15)	–	61.767 (11)	11.433 (5)	3.128 (5)	397.229 (92)
Septiembre	295.335 (59)	56.328 (15)	–	65.386 (8)	8.269 (7)	23.303 (11)	448.621 (100)
Octubre	352.407 (63)	8.752 (16)	–	30.539 (24)	32.548 (24)	18.739 (6)	442.985 (103)
Noviembre	146.613 (32)	66.438 (18)	48.748 (11)	74.923 (9)	46.762 (24)	2.441 (3)	385.715 (97)
Diciembre	212.590 (37)	14.890 (8)	20.971 (3)	25.904 (5)	54.331 (24)	20.882 (5)	349.568 (82)
	2.186.158 (471)	580.074 (192)	96.986 (17)	366.644 (54)	509.889 (201)	251.890 (124)	3.9913341 (1.059)

los lentos convoyes vivían en continuo estado de angustia. No era ya suficiente la tradicional flema británica para aguantar un día y otro, siempre expuestos al peligro de los submarinos, a bordo de barcos que avanzaban a la velocidad desesperante de 10-12 kilómetros por hora. Prácticamente, era como atravesar el Atlántico en bicicleta.

Naturalmente, el hombre se habitúa a todo. La vida sigue como sea. También a bordo de estos convoyes había momentos de evasión. Sobre todo cuando era distribuida la diaria ración de ron.

Nadie hablaba de la guerra. Pero todos conocían los estragos que realizaban los submarinos entre los barcos. Sabían, por ejemplo, que el convoy SC-42, salido de Terranova con 63 barcos, había perdido 20 en una sola noche a consecuencia del ataque de 15 submarinos, y que había sido salvado de la destrucción total gracias a la llegada de una espesa y providencial niebla. Era un record, de acuerdo, pero por lo regular todo convoy perdía durante la travesía entre el 20 y el 30 por 100 de sus efectivos. Un gran problema para los submarinos alemanes era la presencia de barcos americanos (aún neutrales) que llevaban material a Inglaterra. ¿Cómo actuar contra ellos? La situación era muy delicada. Durante la primera guerra mundial, la marina alemana había sido acusada de haber provocado la entrada en guerra de los Estados Unidos a causa del hundimiento de naves americanas. Por otra parte, es claro que los alemanes no podían llevar una eficaz guerra submarina sin arriesgarse a tocar naves neutrales y, sobre todo, americanas. Este era el asunto: la marina alemana podía intensificar su acción solamente aumentando la guerra submarina, o sea, arriesgándose a alcanzar también barcos americanos. Pero Hitler había ordenado evitar en todo caso los incidentes con los Estados Unidos y respetar una "faja de seguridad" de 300 millas ante la costa americana. Fue esta orden la que frenó la acción de los submarinos.

Submarinos italianos en el Atlántico

Con la entrada en guerra de Italia, sus submarinos habían empezado a operar en el Atlántico. Pero había un gran problema, representado por la enorme distancia desde las bases. Para situarse en zona de operaciones, los italianos tenían que forzar el estrecho de Gibraltar, muy vigilado por los ingleses y abundante en peligros hidrográficos. Tras algunas misiones en el Atlántico con salida y regreso a puertos de Italia, desde septiembre de 1940 los submarinos italianos tuvieron también a su disposición una base en la costa atlántica francesa: Burdeos, rebautizada Betasom. El jefe de la base, almirante Parona, antes de ocuparla había establecido con el Estado Mayor alemán el siguiente acuerdo:

1. *La dirección general de las operaciones, la asignación de sectores y la forma de colaborar quedarán en manos del comandante en jefe de los submarinos alemanes.*
2. *En el cuadro de esta indispensable unidad de mando, el comandante supremo de los submarinos italianos gozaría de amplia independencia unida a responsabilidades importantes.*

Era evidente que en el Atlántico, los alemanes tenían más experiencia que los italianos en guerra submarina. Por otra parte, la unidad de mando era indispensable.

Pero Doenitz encargó a su oficial de enlace, el capitán de corbeta Hans Rösing, obrar de modo que los italianos no tuvieran la impresión de estar mandados, sino de actuar más por sugerencias que por directivas concretas. Por su parte, Parona destacó en Lorient al comandante Sestini.



Un ametrallador inglés, sobre la nave de escolta de un convoy en la ruta atlántica, observa el sector del cielo que le corresponde. Pero el peligro mayor eran los U-Boote.

El 4 de septiembre, el primer submarino italiano, el *Malaspina,* salido de La Spezia, entraba en el puerto de Burdeos, y el comandante, capitán de fragata Leoni, era recibido en la base. En la ruta de traslado había hundido un mercante inglés de más de 8.000 toneladas, el *British Fame.* Este será el primer éxito italiano en el Atlántico. En grupos, 27 unidades italianas llegaron a Betasom entre el 4 de septiembre y el 26 de diciembre. Otras cuatro llegarían en 1941, y otra en 1943. La empresa más difícil para llegar a Betasom era el paso de los submarinos por el estrecho de Gibraltar, muy vigilado por los ingleses que, por todos los medios, trataban de impedir el contacto entre las dos marinas del Eje. Para algunos sumergibles italianos el paso del estrecho fue una aventura. He aquí, por ejemplo, la historia de lo que le sucedió al *Bianchi.*

LA JUGADA DE TANGER

La agitada aventura de que fueron protagonistas dos submarinos oceánicos italianos durante su traslado a la base de Burdeos.

La tarde del 3 de noviembre de 1940, los paseantes que aprovechaban el último sol en los muelles de Tánger fueron sorprendidos por el ruido de fuertes explosiones procedentes del mar. A pocas millas de la costa, el destructor inglés *Greyhound,* en servicio de vigilancia del estrecho de Gibraltar, parecía enloquecido. Volaba con repentinas y bruscas viradas que lo inclinaban peligrosamente, ya disparando con sus cañones de 120 milímetros, ya arrojando cargas de profundidad que levantaban enormes columnas de agua.
Para los habitantes de la feliz ciudad, neutrales en un mundo envuelto en la guerra, no era un espectáculo anormal. *"¡Están cazando un submarino!",* gritaba la gente corriendo al puerto. Fuera del malecón se estaba desarrollando un drama.
Durante unos minutos, el *Greyhound* continuó zigzagueando furiosamente y lanzando cargas contra el invisible enemigo. Luego, la torreta de un submarino apareció entre remolinos de agua a unos dos kilómetros dentro de las aguas jurisdiccionales. *"¡Lo ha conseguido!",* comentaban los espectadores; *"ya está a salvo".* Pero la unidad británica, aun sin hacer uso de las armas para no violar las leyes internacionales, no se dio por vencida e intentó finalmente lanzarse de proa contra el submarino ya en superficie. El choque parecía inevitable, pero el sumergible logró virar a tiempo y se dirigió al puerto izando bandera italiana. El *Greyhound* desistió de la caza y las dos unidades adversarias se cruzaron a poca distancia.
La muchedumbre agolpada en el muelle asistió entonces a un rasgo caballeresco y emotivo. Erguido en la torreta, el comandante italiano llevó la mano a la visera y luego se quitó la gorra agitándola como saludo hacia el comandante inglés, bien visible en el puente. Este respondió alzando las manos sobre la cabeza y estrechándolas vigorosamente: un gesto deportivo entre dos leales enemigos.
El submarino entrado felizmente en el puerto neutral de Tánger era el *Michele Bianchi.* Desplazaba 1.191 t. en superficie y 1.489 en inmersión, y estaba mandado por el capitán de corbeta Adalberto Giovannini, el cual, descendiendo a tierra, se dio cuenta pronto de que la parte más difícil de su misión comenzaba ahora.
El comandante había recibido una orden concreta: llegar al Atlántico y hacer buen uso de sus torpedos contra los convoyes enemigos. Pero ahora todo cambiaba: el "lobo de mar" tenía que convertirse en diplomático, en espía, en conspirador, para luchar con armas desiguales en una pugna silenciosa y audaz si quería llevar a su unidad a la zona de operaciones, desafiando el bloqueo organizado contra él por las unidades británicas. El *Bianchi* había salido de La Spezia la tarde del 27 de octubre, con meta final en la base at-



A la izquierda, el capitán de corbeta Adalberto Giovannini, comandante del submarino "Michele Bianchi" (en la página siguiente), con el que protagonizó una de las más singulares y audaces aventuras de la guerra en el mar.



lántica de Le Verdon (Burdeos). Pasar el estrecho de Gibraltar, continuamente vigilado por los navíos ingleses, no era empresa fácil, pero ya lo habían logrado otros submarinos italianos empezando por el *Finzi*, que lo había cruzado en superficie. El peligro no venía tanto de la defensa enemiga como del mar constantemente agitado por el encuentro de las dos corrientes, la atlántica y la mediterránea, que provocaban remolinos y vacíos de agua profundos como abismos, y por el hecho de que los mandos italianos carecían de cartas de aquellos fondos. Aventurarse por el peligroso camino que llevaba al océano era como navegar a ciegas por un mar desconocido.

Los primeros días, todo se desarrollaba normalmente a bordo del *Bianchi*. Por la noche, navegación en superficie con los motores de petróleo, para recargar los acumuladores de los motores eléctricos; de día, navegación en inmersión o parada en el fondo. Después de una semana, el *Bianchi* avista el peñón de Gibraltar. Era la una y cinco minutos de la mañana del 3 de noviembre. El comandante Giovannini ordenó la inmersión. Si todo hubiera ido bien, el submarino habría emergido en el Atlántico aquella tarde hacia las 19 horas. Pero el comandante no era demasiado optimista. *"Bailaremos mucho"*, dijo a los oficiales. El novilunio de noviembre había aumentado las mareas.

El "baile" empezó a las pocas millas: los "ecómetros" registraron el rápido disminuir de la profundidad, señal de que se estaban desviando involuntariamente hacia la costa africana. Los saltos de arriba abajo eran continuos, y a veces de una docena de metros. Después, a las 8,20, el *Bianchi* se hundió en uno de los "vacíos de agua" que las corrientes del estrecho provocan frecuentemente. *"Era como tirarse de un rascacielos"*, contó un hombre de la

Agosto 1940

12 de agosto

Masivas incursiones aéreas sobre la isla de Wight, Southampton y Portsmouth.

13 de agosto

"Adlertag": inicio de la guerra aérea, en versión elevada al máximo grado, contra la Gran Bretaña, a fin de conseguir el dominio del aire como premisa para la operación "Seelöwe".

15 de agosto

Aviones de las Luftflotten II, III y V despegan para 2.119 acciones que alcanzan objetivos en Inglaterra meridional, esencialmente aeródromos en el sector entre Newcastle y Weymouth. Perdidos 55 aviones.

16 de agosto

La Luftwaffe ataca, con 1.720 aviones, objetivos en Kent, Sussex, Hampshire, sector del estuario del Támesis y en la costa meridional, entre Harwich y Wight.
En la acción contra ocho aeródromos son destruidos 46 aviones británicos. Bombarderos británicos atacan las fábricas Fiat de Turín y Caproni de Milán.

17 de agosto

El OKW declara el "bloqueo total" contra Inglaterra en un estudio sobre "zonas de operaciones" en torno a las islas Británicas.
Von Ribbentrop aconseja al embajador italiano renunciar a la idea de una acción militar contra Yugoslavia y Grecia.
Apertura de las conversaciones finogermanas para un acuerdo sobre el tránsito de suministros para las tropas alemanas en Noruega.

18 de agosto

Acorazados británicos bombardean Bardia (Libia). Masivas incursiones aéreas sobre aeródromos de Inglaterra meridional.



El submarino italiano "Brin", que llegó junto con el "Bianchi" al puerto neutral de Tánger.

tripulación. *"Caíamos de proa, luego de popa, y muchas veces verticalmente. Dentro, los hombres rodaban por el suelo o por el techo. Los pañoles se levantaban, los cajones rodaban, vaciándose. Hacía falta sujetarse bien a la estructura para no romperse la cabeza contra los mamparos".*

El tremendo salto en el abismo se interrumpió a 120 metros de profundidad, es decir, al límite de pruebas. Bajar más podía significar la muerte, porque se habría superado el límite de resistencia a la presión externa.

Para frenar la caída, el *Bianchi* soltó el lastre, y su nueva ligereza provocó un salto hacia arriba. Subía "en globo", con velocidad vertiginosa. Los hombres observaban con aprensión el manómetro; surgiendo de ese modo se puede salir bajo los cañones enfilados de los cazadores ingleses. Por suerte, el submarino se paró a 50 metros, pero sólo cuestión de un momento, porque se abrió otro remolino y el *Bianchi* volvió a precipitarse.

Las manecillas de los manómetros giran como locas: 100 metros... 120... 130... 140. Finalmente se paran en el 142. Los marineros respiran aliviados. A pesar de los siniestros crujidos, el casco resiste a la presión del agua. Pero he aquí que vuelve la subida "en globo". Se llega a pocos metros de la superficie y luego se vuelve a caer en el abismo. Muchos hombres gritan, otros rezan, o maldicen, otros se muestran descompuestos. Las manecillas del manómetro siguen girando velozmente: 120... 130... 140... 150... y esta vez se paran en 154. La resistencia del casco ya es cosa de la Providencia. Los hombres de barbas húmedas de sudor se hacen la señal de la cruz. En este punto se vuelve a encabritar el *Bianchi* y sale hacia arriba como una pelota de tenis. A las 15,50 llega a la superficie. El comandante abre la escotilla y corre a la torreta. Increíblemente, a poca distancia de una de las más armadas bases británicas, la calma es absoluta. Andan por allí sólo unos pesqueros, y el submarino pasa tranquilamente el estrecho. Durante casi una hora sigue tranquilo su marcha, y luego aparecen lejos algunos destructores enemigos. El más próximo es el *Greyhound,* que avanza amenazadoramente. El comandante Giovannini no puede escoger. Su unidad está seriamente dañada y no puede sostener un encuentro. Por eso decide sumergirse y llegar al puerto de Tánger. Da las órdenes con voz quebrada de rabia mientras a su lado el guardiamarina Colica grita: *"¡No! ¡No podemos huir!",* y estalla en sollozos.

La entrada del *Bianchi* en Tánger es saludada por la población como si fuese el vencedor de una competición deportiva. Los miembros de la numerosa colonia italiana subieron a bordo distribuyendo apretones de manos e invitaciones a cenar. Pero aquella excepcional jornada no había terminado aún. Pocas horas después, otro submarino italiano, el *Brin,* mandado por el capitán de corbeta Longanesi, entró en el puerto huyendo del *Greyhound.* También el *Brin,* cogido por las corrientes, había sufrido graves daños en el intento de cruzar el estrecho.

La llegada de dos unidades beligerantes a un puerto neutral tenía ya un prece-

dente en el caso del acorazado de bolsillo alemán *Admiral Graf Spee*, que un año antes se había refugiado en el puerto de Montevideo para huir de tres cruceros ingleses. Al *Graf Spee* se le habían concedido setenta y dos horas de plazo para reparar las averías. Al expirar el plazo salió del puerto y lo hundió la tripulación para no ser destruido por las unidades enemigas que lo esperaban fuera de las aguas territoriales. ¿Pasaría lo mismo con los dos submarinos italianos? Indudablemente sí, si al día siguiente, 4 de noviembre de 1940, no hubiera sucedido un hecho inesperado. Aquella mañana, las tropas españolas ocuparon Tánger por la fuerza. La ciudad mantuvo su neutralidad, pero la junta administrativa que la gobernaba fue sustituida por un general español.

Cuando Giovannini fue informado de lo sucedido, quedó más tranquilo. Sabía que era más fácil tratar con los españoles. El gobernador concedió, en efecto, sesenta días de plazo para reparar los daños de los dos submarinos. Para los marineros italianos, aquel alto inesperado se convirtió en una alegre vacación llena de aspectos absurdos y divertidos. Por ejemplo, ocurría que se encontraban por la calle o en un bar con grupos de soldados ingleses llegados de Gibraltar para el *week-end*. Pero no hubo incidentes; incluso a veces los "enemigos" se cambiaron frases bromistas o se ofrecieron recíprocamente de beber.

El mismo comandante Giovannini recibió un día un cumplido inesperado. Durante una visita a tierra, un amigo común lo presentó al almirante inglés de la reserva John Gaunt, que habitaba en un chalet sobre el mar y se decía era el jefe del *Intelligence Service* local. *"He seguido desde mi ventana su maniobra para evitar al destructor inglés"*, le dice el almirante. *"Quiero expresarle a usted y al comandante Longanesi mi enhorabuena por la brillante manera con que se libraron de las proas adversarias"*.

Pero estos gestos caballerescos no frenaban, naturalmente, la actividad de los agentes enemigos dirigida a sabotear las unidades italianas.

Por eso reinaba una férrea disciplina a bordo. Por otra parte, Tánger ofrecía demasiadas distracciones a los marineros durante las salidas vespertinas.

Otro problema que tuvo que resolver el comandante Giovannini fue el económico. Los medios financieros de los dos submarinos eran muy limitados, y pronto se vaciaron las cajas. Cuando ya los comandantes habían renunciado a distribuir la paga a sus hombres, un italiano de Tánger, el panadero Giovanni Macca, subió a bordo y entregó veinte mil francos. *"Son todos mis ahorros"* dijo, *"pero me alegra mucho podérselos dar a su tripulación"*. Otras 60.000 liras fueron ofrecidas luego por el Consulado italiano.

En esas extrañas vacaciones de guerra, los marineros del *Bianchi* y del *Brin* quisieron celebrar la fiesta de Santa Bárbara, su protectora, con encuentros deportivos a los que asistió mucha gente. Aquel día fueron distribuidas también algunas condecoraciones por una acción realizada en el Mediterráneo. Como faltaban las medallas, las señoras italianas de Tánger se dedicaron a coser cintas que, a falta de nada mejor, el comandante Giovannini impuso a sus hombres en el pecho.

Mientras las unidades inglesas seguían el bloqueo a la salida del puerto, los dos submarinos se habían convertido en peones de un silencioso juego político. En Roma, Mussolini quería ser informado diariamente de la situación y contaba con resolverla forzando el bloqueo.

En Londres, Churchill debía defenderse en los Comunes de una interpelación que acusaba al gobierno de no haber sido capaz de lograr el secuestro de los sumergibles. En Madrid, las autoridades seguían desmintiendo las noticias publicadas por la prensa angloamericana, según la cual el incidente de Tánger había sido provocado deliberadamente por el gobierno italiano para inducir a Franco a entrar en guerra al lado del Eje.

Transcurre así más de un mes. A principios de diciembre, el *Bianchi* y el *Brin* estaban dispuestos a zarpar, pero los comandantes harán lo posible por demostrar que todavía hacían falta muchas reparaciones. Demasiadas personas interesadas seguían la vida a bordo. Hubiera bastado una llamada telefónica para comunicar a Gibraltar la inminente partida. Para convencer a los agentes enemigos de que los italianos no tenían prisa por dejar un puerto tan cómodo y acogedor, el comandante Giovannini acudió a diversas estratagemas. Los ingleses se dejaron engañar y frenaron la vigilancia, dejando en la embocadura del puerto sólo al destructor *Agate*.

La noche en que los dos comandantes italianos decidieron intentar forzar el bloqueo el mar estaba calmadísimo e iluminado por la luna llena. Era en realidad la noche menos adecuada para una empresa así, pero precisamente por eso fue escogida. Durante la jor-

Agosto 1940

20 de agosto

Primer proyecto de la operación "Felix" para la conquista de Gibraltar. Italia declara zona de operaciones el Mediterráneo y la costa africana.

22-25 de agosto

La 9.ª División aérea lanza minas ante Dundee, Newcastle, Middlesborough, Hartlepool, Dover, Portland, Poole, Scapa Flow, en el estuario del Támesis, en los Downs y en la zona marítima de la isla de Wight.

23 de agosto

Ruptura de las conversaciones en curso desde el 16 de agosto en Turnu Severin entre húngaros y rumanos para concretar la cuestión de Transilvania. Empeoramiento de la situación en Europa sudoriental. Por consiguiente, las conversaciones rumanobúlgaras en curso en Craiova, para la cesión de la Dobrudja meridional a Bulgaria, siguen sin efecto.

24 de agosto

Incursiones alemanas sobre Ramsgate, Portsmouth y bases aéreas de Inglaterra meridional.

24-25 de agosto

Bombas aisladas alemanas, que deberían haberse lanzado sobre objetivos de Rochester y Thameshaven, caen en una vasta superficie en la zona urbana de la ciudad de Londres, por primera vez desde el inicio del conflicto. Otras incursiones aéreas sobre Birmingham, Bristol, Liverpool y objetivos de Gales meridional.

25-26 de agosto

El RAF Bomber Command emplea 81 aviones (Hampden y Wellington) contra Berlín. Pocos logran llegar al objetivo por el mal tiempo. Daños reducidos.

26 de agosto

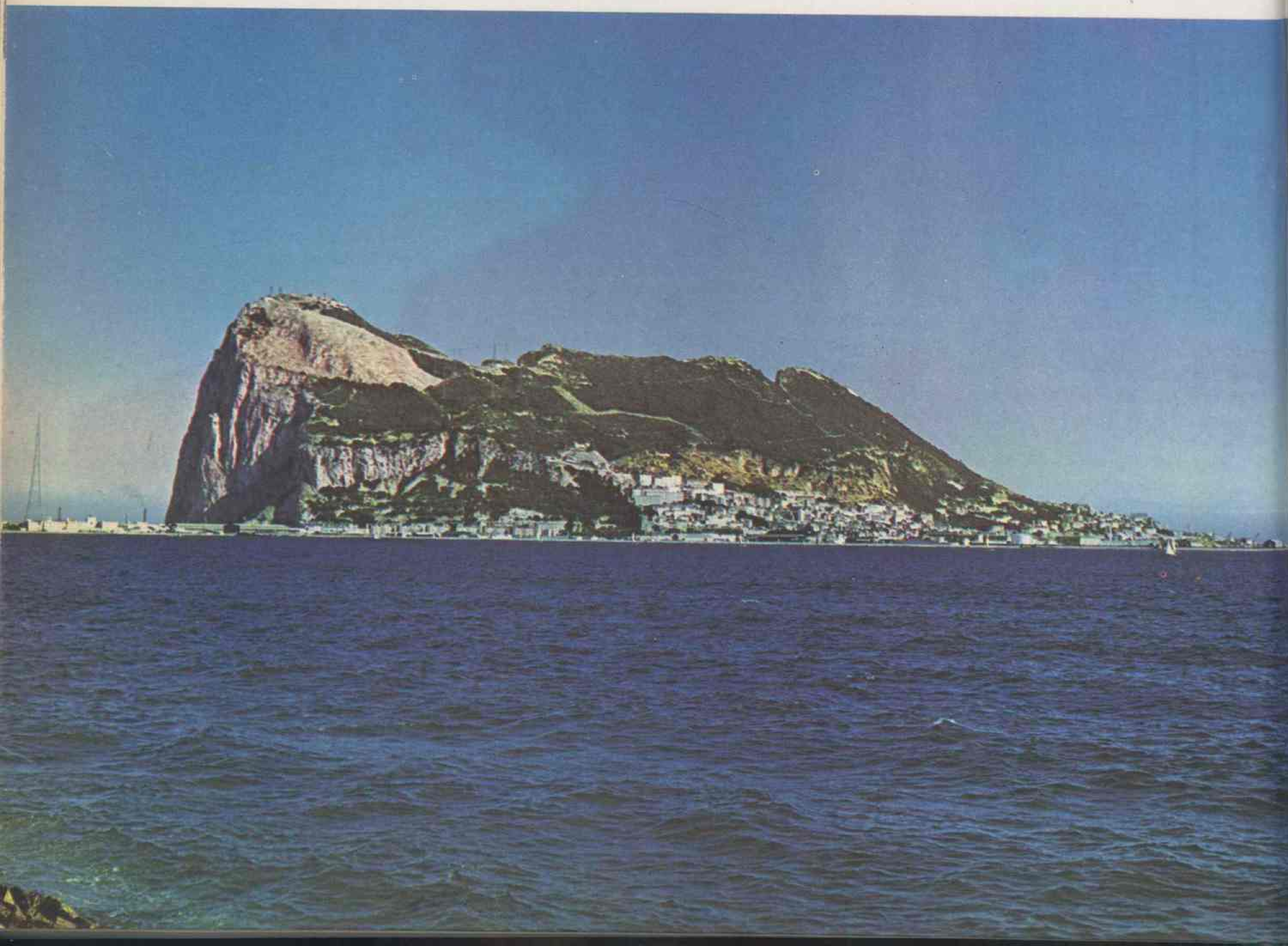
Rumanía solicita un arbitraje alemán sobre la cuestión de Transilvania. Hitler decide intervenir en la contienda hungarorrumana y da orden de hacer preparativos para la

nada, los marineros habían colgado la ropa lavada en cubierta, y enviado a limpiar en Tánger sus mejores prendas de vestuario. Los agentes ingleses que les vigilaban considerarían estos movimientos como señal de que la partida estaba aún lejana. Por la tarde, los hombres recibieron permiso, pero con orden de estar todos a bordo antes de la una. También los comandante Giovannini y Longanesi bajaron a tierra como de costumbre. Estuvieron en un cóctel y luego se marcharon tranquilamente al cine, sentándose a pocas filas de distancia de la ocupada por algunos oficiales ingleses.
Después del espectáculo, los dos comandantes caminaron lentamente hacia el puerto, hablando y parándose de vez en cuando, como dos amigos que no tienen ninguna gana de irse a la cama. Pero apenas llegaron a bordo su actitud cambió de golpe. Las órdenes pasaron de boca en boca, susurradas febrilmente. Todos los hombres ocuparon sus puestos. Dos buceadores descendieron silenciosamente al mar, armados de grandes tenazas, y cortaron los cables de la línea telefónica que unía Tánger y Gibraltar. Cuando volvieron, comenzó la operación de partida.
La noche era clarísima. Se distinguía perfectamente la costa española al otro lado del estrecho. Tánger y los chalets en la colina del Marshan se veían como en pleno día. El *Agate* (que los marineros italianos llamaban jocosamente "el mulo") daba vueltas delante del puerto. No había que hacerse ilusiones. La partida sería pronto descubierta.
El comandante Giovannini esperó a que "el mulo" se alejase lo más posible y luego ordenó largar amarras. Los dos submarinos, con la colada empavesando toda la cubierta, se hicieron lentamente a la mar. A bordo, los hombres callaban y esperaban ser descubiertos de un momento a otro. Pero en aquel instante, el *Agate* lanzó señales luminosas. ¿Eran señales de alarma a los otros barcos? Nunca se ha sabido. Pocos minutos después, a las 2,44, los dos submarinos italianos doblaban la punta del muelle con los motores acelerados al máximo. Los británicos llegaron ante el puerto de Tánger cuando ya era demasiado tarde. Sembraron cargas de profundidad en un radio de algunas millas, pero inútilmente. Se había forzado el bloqueo.
Durante la navegación hacia la base atlántica de Le Verdon, el *Bianchi* no tuvo más incidentes. Pero el *Brin* sostuvo un duelo artillero con un submarino enemigo que abandonó el comba-

Abajo, una vista del peñón de Gibraltar en fotografía tomada desde la costa africana. El paso sumergido del estrecho era peligrosísimo a causa de las fuertes corrientes de profundidad.

A la derecha y arriba, entrada de un submarino italiano en la base atlántica de Betasom, en el puerto de Burdeos.

A la derecha y abajo, el submarino "Brin" fondeado en el muelle de la base atlántica de Le Verdon (Burdeos).



te, quizá alcanzado. Ambos llegaron, pues, felizmente a la base, aunque con algunos días de retraso. Pero el mismo día, Radio Londres anunciaba inexplicablemente el hundimiento del *Brin* y la captura del *Bianchi.*

"Después de haber forzado el bloqueo", cuenta el comandante Giovannini, que ahora habita en Johannesburgo, donde dirige una fábrica de sombreros, *"entré en mi cámara. Estaba muy cansado. Mi oficial de derrota había dejado en la litera el cuaderno de a bordo para que escribiese el informe, pero no tenía ninguna gana. Sólo la fecha, escrita ya en la página, atrajo mi atención: había salido de Tánger un día 13, viernes, de diciembre".* La misma fecha no había traído suerte al comandante del *Admiral Graf Spee.* Exactamente un año antes, el navío alemán se había hundido a sí mismo ante el puerto neutral de Montevideo.

La base atlántica de Betasom

En conjunto, desde septiembre de 1940 a septiembre de 1943 operaron desde Betasom 32 sumergibles italianos que efectuaron 197 misiones de guerra en el Atlántico y en el océano Indico. En total hundieron en los océanos 570.000 toneladas de barcos mercantes y 10.500 toneladas de navíos de guerra, con pérdida de 16 submarinos.

A causa del distinto tipo de adiestramiento y de las diferentes características técnicas de las naves, los submarinos italianos no operaron dentro de las "manadas" alemanas, sino que fueron empleados en acciones aisladas y en zonas distintas a los alemanes.

Uno de los primeros hundimientos efectuados por los italianos en el Atlántico fue conseguido por el sumergible *Cappellini,* mandado por el capitán de corbeta Salvatore Todaro.

El 15 de octubre de 1940, el submarino hunde al vapor armado *Kabalo.* Después del hundimiento, la tripulación del *Kabalo* se pone a salvo en una chalupa.

En este punto, el sumergible italiano debía reanudar su rumbo sin cuidarse de los náufragos. Así lo exige la dura ley de guerra. Pero también está claro que, obrando así, los náufragos quedarían destinados a una muerte cierta. El comandante Todaro pondera la situación y prefiere obrar de otro modo,



ordenando a sus hombres que lancen un cabo a la chalupa. Después de haber tomado a bordo algunos náufragos, el submarino italiano toma a remolque la embarcación. Durante ocho días, el *Cappellini* remolcó a 26 náufragos hacia la salvación. Naturalmente, si el submarino hubiese tenido que sumergirse al evitar un ataque, para ellos hubiera sido el fin. Pero todo fue bien. El 19 de octubre, los náufragos desembarcaban en la isla de Santa María de las Azores que, perteneciendo a Portugal, era tierra neutral.

El episodio fue relatado por la prensa de todos los países. Un episodio —como escribió un periodista— que no sólo honraba a la marina italiana, sino a la Humanidad.

Por su parte, cuando el amirante Parona, comandante de la base de Betasom, contó con orgullo el episodio a Karl Doenitz, este respondió secamente: *"En la marina alemana le habrían confiado al comandante Salvatore Todaro el mando de una nave hospital, no de una unidad de guerra".* Y desde el punto de vista militar, quizá no estaba del todo equivocado...

Durante su visita a Betasom, Doenitz expuso a las tripulaciones italianas su deseo de estrecha colaboración, pero

A la derecha, arriba, la lancha con los náufragos del vapor "Kabalo" es tomada a remolque por el "Capellini" por orden del comandante Todaro.

A la derecha, abajo, el comandante Salvatore Todaro habla con algunos suboficiales de su tripulación durante el remolque de los náufragos del "Kabalo".

HUNDIMIENTO DEL "KABALO"

El submarino Capellini, mandado por el capitán de corbeta Salvatore Todaro, se hizo a la mar en La Spezia, el 29 de septiembre, hacia Betasom. Cruzando felizmente el estrecho de Gibraltar el 5 de octubre, diez días después hunde a cañonazos al vapor "Kabalo". Pero he aquí, a continuación, el texto íntegro del informe que el comandante Todaro escribió después de haber cumplido su misión:

"15 de octubre. A las 23,15 horas se avista una silueta no claramente identificada en la oscuridad. Dirijo el ataque a gran velocidad. Se trata de un vapor que presenta el sector de popa (beta, unos 150°). A distancia aproximada de 2.000, el vapor nota que le siguen y pone popa al sumergible acelerando la marcha. A la distancia de unos 1.500 metros abre fuego con el cañón de popa. El tiro es muy largo. El mar con fuerza 4÷ 5. Cierro luego las distancias, manteniendo la popa sobre el vapor para presentar el menor blanco, luego a unos 1.000 metros viro hacia fuera y ordeno abrir el fuego. A la tercera salva, la nave es tocada en popa. Un incendio se desarrolla en la bodega trasera que probablemente contiene materiales inflamables, en la proximidad del cañón, que interrumpe el fuego. Entre tanto, numerosas granadas alcanzan al barco en puente y flotación, produciendo su parada e inclinación al costado izquierdo. Me acerco a unos 500 metros de beta 90° y lanzo un torpedo contra el barco detenido para asegurar un rápido hundimiento y evitar que pueda reanudar eventualmente los disparos. El torpedo pasa bajo la nave sin explotar. Lanzo sucesivamente otro torpedo desde 533, con el mismo resultado, y luego otro desde 450. Las estelas se ven claramente, pero no hay explosiones. Supongo que esto se deba a gran irregularidad en la trayectoria vertical a causa del mar agitado. Para evitar un inútil consumo de torpedos, hundo el barco a cañonazos. Se trata del vapor "Kabalo", de 7.545 ton. de desplazamiento, perteneciente a la Compañia Marítima Belga, partido de Glasgow a Freetown con carga de aviones y recambios para aviación. El hundimiento ocurre a las 04,00 del 16 de octubre, en el punto a 720 millas por 268° del faro de Punta do Pardo (isla de Madeira). Por información sobre la zona, juzgo que no hay peligro para el submarino y decido tomar a remolque la lancha de náufragos (entre los que está el comandante) en espera de encontrar un vapor neutral. Tras el hundimiento de la embarcación por causa del mar, tomo las 26 personas a bordo, encerrándolas en la falsa torre y las desembarco al alba del 19 de octubre en una ensenada de la isla de S. María de las Azores. De allí vuelvo directamente a la zona".

Después de que los periódicos de todo el mundo elogiaran el caballeroso comportamiento de los marinos italianos, una desconocida hizo llegar al comandante Todaro la siguiente carta:

"Al Ministerio de la Marina Italiana, Roma. Quisiera que estas líneas fueran enviadas al comandante del submarino italiano que echó a pique al vapor *Kabalo.* ¡Afortunado el país que tiene hijos como usted! Nuestros periódicos han contado su comportamiento con la tripulación de un barco que era su deber hundir. Existe un heroísmo violento, y otro ante el cual el ánimo cae de rodillas: el de usted. Bendito sea por su bondad, que le ha hecho un héroe no sólo de Italia, sino de la Humanidad".

os
es
i"
o.

te
os
te
el
".



también su voluntad de mantener en el frente del Atlántico la prioridad absoluta del B. d. U., el mando de submarinos alemanes. Dijo luego Doenitz a los italianos:

"Operaréis al sudoeste de la zona en que están concentrados nuestros U-Boote. A algunos de vuestros sumergibles, aquellos que pueden recorrer grandes distancias sin repostar, se les confiará el sector de Freetown. Nuestro objetivo, y vuestro objetivo, es hundir tonelaje aliado a fin de reducir la capacidad de transporte del adversario, desbaratando también su tráfico con tales diversiones...".

En realidad, Doenitz había comprobado deficiencias, lagunas.

"Hay que hacerles reconocer por sí mismos lo que les falta y aceptar nuestra experiencia sin herirles ni perturbarles", dice el almirante alemán a Rösing.

Los comandantes italianos harán su aprendizaje sobre los U-Boote en operación para familiarizarse con la técnica alemana y con el servicio de transmisiones. Algunos fueron incluso enviados a las escuelas del Báltico.

Un primer crucero de prueba fue realizado en las Azores. Participaron el *Tarantini*, el *Baracca*, el *Emo*, el *Giuliani* y el *Tazzoli* (C. c. Raccanelli), que hundió al vapor *Orao*. La dificultad para los italianos empezó cuando tuvieron que enfrentarse a los cruceros en el Atlántico Norte. Nuestros navíos no estaban construidos para enfrentarse con la ondulación larga del Atlántico. No poseían mangas de ventilación con salida a la superestructura, y por consiguiente debían mantener siempre abiertas las escotillas de la torreta para suministrar aire a los Diesel y permitir la ventilación interior del sumergible. Pero apenas el mar empezaba a moverse, embarcaban agua. La torreta, muy alargada, era más alta y más visible que las de los U-Boote.

Del 18 de octubre al fin de diciembre, los submarinos *Malaspina, Dandolo, Barbarigo, Finzi, Faà di Bruno, Tarantini, Giuliani. Argo, Tazzoli* y *Emo* operaron en la zona más al oeste de los Western Approaches. Constituyeron una línea de exploradores que debía localizar convoyes y señalarlos a los alemanes, apostados más al este. Los submarinos italianos partían para cruceros de duración de treinta a cuarenta días, muy largos, en pésimas condiciones meteorológicas para latinos acostumbrados al Mediterráneo, con su buen tiempo interrumpido por tempestades de corta duración.

El 18 de noviembre, el *Baracca*

(C. c. Bertarelli) hundió al mercante inglés *Lillian Moller*, de casi 5.000 toneladas. El *Anastassia* y el *Amicus*, ambos pertenecientes al convoy SC-15, fueron hundidos respectivamente por el *Veniero* (C. c. Petroni) y el *Bagnolini* (C. c. Tosoni Pittoni), el 18 y 19 de diciembre.

Estos submarinos y estas tripulaciones se adaptaban mal al tiempo malo que reina de octubre a febrero y a veces a marzo en esos mares septentrionales. Las pérdidas resultaron elevadas: los submarinos *Faà di Bruno, Nani* y *Marcello* desaparecieron entre el 31 de octubre y el 7 de abril de 1941 al noroeste de Irlanda.

El 15 de diciembre, el submarino italiano *Tarantini* se dejó sorprender en superficie en las bocas del Gironda por el sumergible inglés *Thunderbolt*, que lo hundió.

En el sector sur y sudoeste de los U-Boote, donde la vigilancia inglesa de los Western Approaches era menos estricta, Doenitz había esperado de los submarinos italianos más un buen servicio de exploración que un importante tonelaje de naves hundidas. Los resultados fueron mediocres.

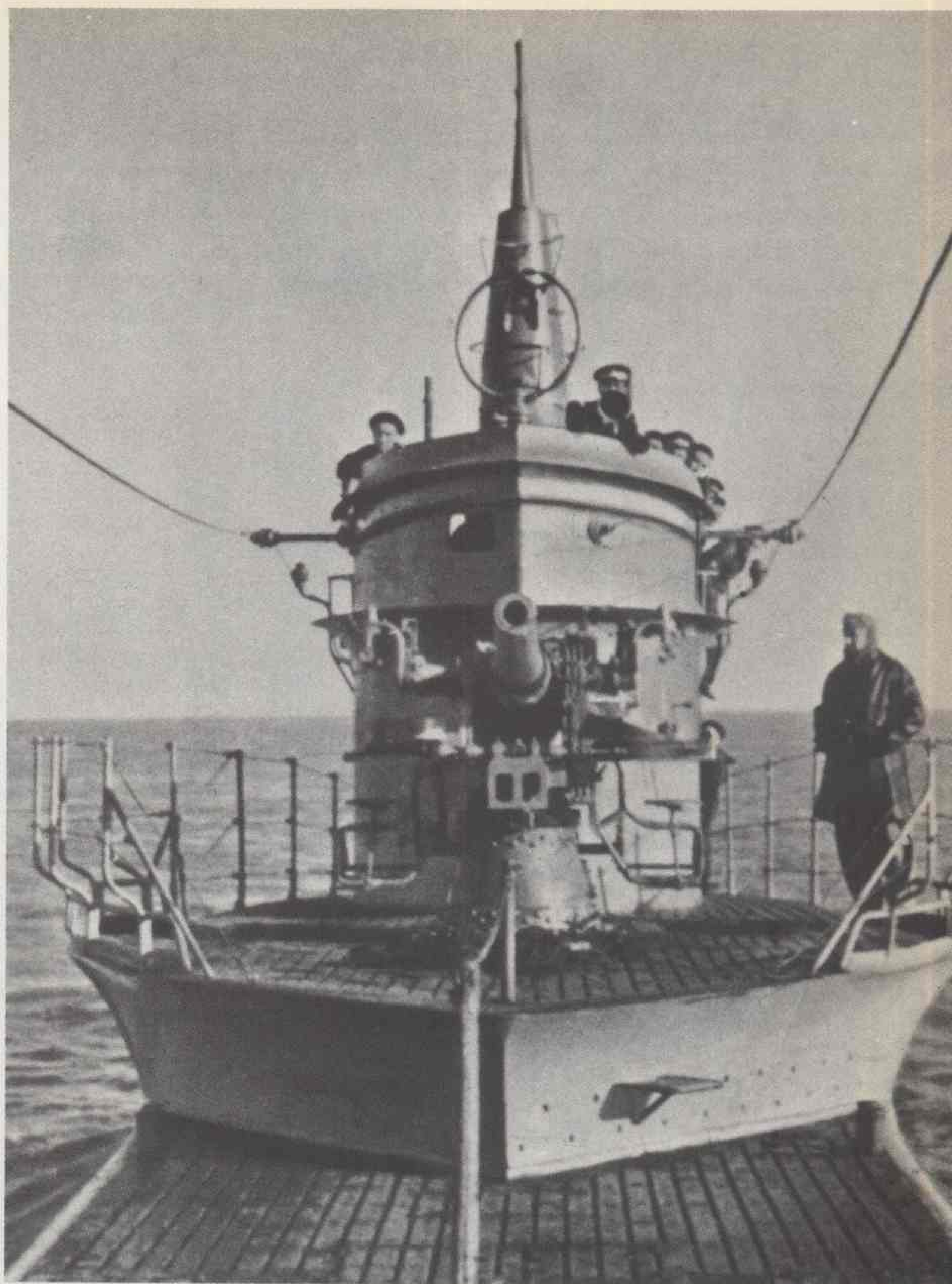
Doenitz hizo estadísticas y comprobó que, desde el 10 de octubre al 30 de noviembre de 1940, los submarinos italianos, en un total de doscientos cuarenta y tres días de presencia en el teatro de operaciones, hundieron una sola nave, el *Vingaland*, de 2.734 toneladas, lo que significaba 20 toneladas por unidad y día. En el mismo sector, los submarinos alemanes tuvieron trescientos setenta y ocho días de presencia. Destruyeron 80 barcos con 435.189 toneladas, es decir, 1.115 toneladas por unidad y día.

Vueltos a su base de Burdeos, los sumergibles italianos fueron sometidos a trabajos de modificación: su torreta, demasiado alta, demasiado visible de lejos, fue rebajada, lo que modificó su aspecto. Bocas de aire fueron instaladas para los Diesel. Los aparatos eléctricos que habían sufrido con el agua salada entrada por las escotillas abiertas en superficie fueron reparados. De este modo, los trabajos inmovilizaron a los sumergibles.

Algunos comandantes italianos habían estudiado en las escuelas del Báltico los métodos de combate alemanes. Doenitz decidió hacer una última tentativa de colaboración entre los submarinos italianos y los U-Boote. El *Dandolo*, el *Baracca* y el *Morosini*, que habían operado en el sector septentrional en enero, volvieron allá, mientras el 18 de febrero, el grupo Bianchi recibía orden de tomar posiciones en el rectángulo 53° N-59° N, 15°W-25° W. Los U-Boote harían de pantalla en torno a los 10° W.

Este grupo *(Bianchi, Barbarigo, Otaria, Marcello, Torelli)* debía ser sustituido en marzo por el grupo Velella *(Emo, Argo, Velella, Brin, Veniero, Mocenigo)*, submarinos que entre tanto habían modificado su torreta. El *Bianchi* (C. c. Giovannini) había sido el más afortunado. Había destruido entre el 20 y el 25 de febrero al *Linaria* y al *Baltistan*, en total 10.200 toneladas. En marzo de 1941, la fuerza submarina italiana que operaba en el Atlántico se componía de 32 unidades.

Si la colaboración no había respondido a la esperanza del almirante Doenitz, por su parte, los submarinistas italianos reprocharon a los alemanes haberles asignado sectores donde el tráfico era más escaso.



A la izquierda, uno de los huéspedes más importantes del submarino: el torpedo. Antes de ser izado a bordo, todo torpedo era recubierto de grasa para preservarlo de la humedad.

En esta página, la torreta de un submarino italiano en navegación por el Atlántico.

EN LONDRES, LA VIDA SIGUE AUN BAJO LAS BOMBAS ALEMANAS

Desmentidas por los hechos las apocalípticas previsiones de los futurólogos. Se preveía que las incursiones aéreas provocarían una hecatombe y paralizarían el país, pero esto no sucedió.

Ya antes del comienzo de la guerra, el gobierno británico había preparado un plan para caso de conflicto. Para redactarlo habían estado también trabajando los expertos que hoy llamaríamos "futurólogos", con el objetivo de prever anticipadamente las consecuencias de los bombardeos aéreos. Estos expertos, defensores convencidos de la "doctrina" del general italiano Douhet sobre los desastrosos efectos de los bombardeos, habían previsto también que la primera incursión sobre Londres provocaría al menos 600.000 muertos. Nada más equivocado. Los efectos prácticos de los bombardeos revelaron lo equivocado de las previsiones de los expertos. Se había dicho, por ejemplo, que cada casa bombardeada significaría una media de cuatro civiles muertos. Pero afortunadamente, la proporción resultó mucho más reducida. Millares de casas fueron arrasadas, pero sólo perdieron la vida unos pocos centenares de ciudadanos. Se había subrayado también la importancia del fuego antiaéreo de barrera, pero es muy difícil acertar a un avión. Muchas otras previsiones resultaron en gran parte inútiles o erróneas, vistos los hechos. Se había previsto abundante ayuda para los muertos y heridos, pero ninguno había tenido en cuenta el problema de los sin techo. De modo que luego había millares de camas vacías en los hospitales mientras por las calles de Londres pululaban millares de personas perfectamente sanas, pero sin un sitio donde poder guarecerse.





A la izquierda, un barrio de Londres después de un bombardeo aéreo durante la "Batalla de Inglaterra".

Arriba, la estatua ecuestre de Ricardo Corazón de León en el centro de Londres. La expansión de una bomba ha doblado la espada del soberano medieval.

No obstante, el problema se afrontó con urgencia. Todas las escuelas de Londres se convirtieron en centros de ayuda. Por la noche, los 25.000 londinenses sin techo encontraron allí sitio para dormir. En los días siguientes, los londinenses dieron pruebas de su espíritu de adaptación; abandonaron su tradicional reserva y se ayudaron unos a otros como si fueran miembros de la misma familia. Ni siquiera protestaron contra las autoridades para que Londres fuera mejor defendida.
Entre tanto, Londres seguía siendo bombardeada una o dos veces cada día. Los pilotos alemanes escogían con cuidado los objetivos importantes. Uno de los principales era Buckingham Palace, alojamiento de la familia real. Pero no lograron matar al rey, y resul-

ocupación de la zona petrolífera rumana, para no ser sorprendidos en caso de que fallara su mediación. Traslado de 10 Divisiones al Gobierno General. Movimiento de tropas soviéticas en la nueva frontera soviéticorrumana.

27 de agosto

Hitler, interviniendo en la "cuestión de base" para la operación "Seelöwe", que tanta polémica ha suscitado entre el mando supremo del ejército y el mando supremo de la marina, opta por la "pequeña solución", o sea, el desembarco sobre un frente de amplitud de 140 kilómetros en la costa sudoriental inglesa (de Folkestone a Eastbourne).

28-29 de agosto

Segunda incursión aérea británica sobre Berlín.

30 de agosto

Arbitraje de Viena con intervención de Alemania e Italia.
Rumanía cede a Hungría la Transilvania septentrional y el territorio de los Skezely. Posición privilegiada de los grupos extranjeros germanos en Hungría y Rumanía como entes de derecho público. Alemania e Italia garantizan la frontera rumana sin consultar previamente a la URSS. El mando supremo de la marina (OKM) anuncia que los preparativos en el terreno naval para la operación "Seelöwe" no podrán estar terminados antes del 15 de septiembre; lo más pronto, el 20 de septiembre.
Tercera incursión aérea británica sobre Berlín.

31 de agosto

Resultados de la batalla aérea sobre Inglaterra: aviones empleados, 4.779; bombas rompedoras lanzadas, 4.447 toneladas; bombas incendiarias, 191 toneladas.
Pérdidas por parte alemana:



Para contrarrestar la ofensiva aérea alemana, los ingleses movilizaron también el cuerpo de la "Defensa civil".

En la página siguiente, una representación del espectáculo londinense " We never closed" (Nosotros no hemos cerrado nunca), cuyas funciones continuaron todas las noches a pesar de los bombardeos.

tó que los londinenses se unieron a su soberano como nunca había pasado antes. El rey Jorge no quiso abandonar la ciudad machacada, y su presencia en los lugares más afectados no dejó de impresionar el sentimiento popular.
A mitad de octubre, para evitar la caza enemiga que cada vez era más peligrosa, los alemanes empezaron a llegar de noche. A la luz del día se revelaban sus pérdidas como bastante graves; pero de noche podían volar libremente, porque los Spitfires no estaban aún adaptados al vuelo nocturno. La situación vuelve a ser dramática. Churchill se da cuenta de que hay que hacer algo y concentra en Londres todos los cañones disponibles. El primer ministro británico sabe muy bien que sus disparos tendrán poco resultado (los antiaéreos derriban poquísimos aviones y los cascotes matan más gente en tierra que en el aire), pero lo que le importa es demostrar a sus conciudadanos que los defensores de la ciudad no están mano sobre mano.

En cola para entrar en los refugios antiaéreos

Entre tanto, la gente se va acostumbrando a los bombardeos. Todas las mañanas, donde es posible, la vida recomienza como siempre. Todos se esfuerzan por conservar las costumbres normales. También la radio mantiene invariables sus programas, como si no estuviese pasando nada.

Muchas calles están cerradas al tráfico por la presencia de bombas sin estallar. Pero la vida de la capital no se para; el trabajo sigue en las oficinas y en las fábricas. Hacia la noche, la gente hace cola para encontrar sitio en los refugios. También esto se hace costumbre, y la costumbre más importante. Significa que los londinenses han aprendido a vivir bajo las bombas, que no se han rendido.
No falta sitio en los refugios, porque casi la mitad de la población de Londres se obstina en pasar las noches en casa. En los refugios, la gente trata de pasar el tiempo del mejor modo. La vida en común, la necesidad de afrontar juntos los mismos riesgos, provocan el surgir de nuevas amistades cordiales. Entre un bombardeo y otro, la gente se divierte. Teatros y salas de baile funcionan otra vez. Los jóvenes quieren divertirse. Trabajan mucho de día, y por la noche, si los alemanes lo permiten, quieren beber o bailar. Y cuando llegan los alemanes, cuando empiezan a caer las primeras bombas, los voluntarios de primeros auxilios están siempre dispuestos a intervenir mientras la gente reza en los refugios.
Los protectores de la ciudad ya saben lo que hacer. Se trata de repetir lo mismo todas las noches. Mientras fuera ruge la batalla, otra lucha hecha de miedo y valor se libra en los subterráneos de la ciudad. No todos los barrios tienen refugios antiaéreos, de modo que el gobierno se ve finalmente obligado a abrir al público las galerías del Metro. Los trenes se usan también para transportar alimentos.
Desde los vagones se reparte por la noche té y galletas a los que lo necesitan. Después de la renuncia por parte alemana a intentar el desembarco, la situación en Londres no mejora. Hitler ordena más bien intensificar los bombardeos terroristas nocturnos con la esperanza de provocar el derrumbamiento psicológico de la población. De

septiembre a noviembre de 1940, Londres fue bombardeada 87 noches seguidas con una media de 200 bombarderos cada vez. En total fueron arrojadas en la ciudad 14.000 toneladas de bombas, y los muertos empezaban a contarse por miles.

Después de noviembre, los bombardeos disminuyeron de intensidad y los comerciantes aprovecharon la pausa para prepararse a las fiestas navideñas. Las familias se dispusieron a pasar la primera Navidad de guerra efectiva. Los más festejados fueron, naturalmente, los niños. No debería haber habido niños en Londres, pero después de la evacuación ordenada al principio de la guerra, muchos padres habían ido a recogerlos. Las familias preferían seguir unidas en el peligro.

La angustia de la soledad

Con la continuación de los bombardeos, el problema más grave era dormir. La gente trabajaba mucho de día, y por la noche tenía absoluta necesidad de reposo. Pero era afortunado el que conseguía cerrar los ojos dos o tres horas cada noche. Algunas organizaciones privadas se hicieron de oro vendiendo a los londinenses unas horas de tranquilidad. Por algunos chelines se podía pasar una noche en paz en algunos campamentos formados con remolques en bosques cercanos. Muchas familias vivieron allí durante toda la guerra.

El 29 de diciembre cayeron en Londres 3.000 bombas incendiarias. La City era una enorme hoguera. Ante la violencia de las llamas, los bomberos no pueden hacer nada. Es el momento más difícil para la ciudad. La moral de los londinenses nunca estuvo tan baja. La isla está asediada y los ingleses están solos combatiendo a un enemigo que domina toda Europa. Los londinenses prueban la angustia de la soledad. Después de la derrota de Francia no tienen aliados. Norteamérica es amiga, pero no piensa intervenir, y las relaciones entre Alemania y la Unión Soviética siguen excelentes.

El valor de los londinenses suscita admiración, pero no esperanza. La repetición de los ataques aéreos, las imágenes de la tempestad de llamas que envuelve a Inglaterra y la fama de los lugares alcanzados, desde Buckingham Palace al Museo de Madame Tussaud, producen profunda impresión en el mundo entero. Todos están convencidos de que Inglaterra está ya al borde del hundimiento. En realidad, son sólo heridas superficiales, porque el país está sustancialmente intacto. A pesar del espectacular efecto de los bombardeos, la producción de la industria bélica no ha sido gravemente dañada. Harían falta a los alemanes medios veinte veces mayores para destruir Londres, y medios aún más potentes para anular la determinación de los ingleses. El símbolo de la resistencia de la ciudad es la catedral de San Pablo, único edificio de la City en pie en medio de las llamas. A la sombra de San Pablo, Londres sigue viviendo. En Lloyds siguen impertérritos asegurando los barcos que cruzan el Atlántico, y pagan religiosamente cuando los U-Boote de Doenitz hacen una nueva víctima. Para mantener normal el tráfico de transportes públicos, los conductores de los autobuses deciden seguir el servicio durante las incursiones. Los familiares autobuses rojos de dos pisos se hacen también símbolo de la resistencia. Tras pocos meses de guerra, la gente había aprendido a vivir con la guerra en casa. Los bombarderos no desorganizaban ya la vida ciudadana ni interrumpían la producción. Al principio, cuando las sirenas tocaban alarma, todo se paralizaba, y esta interrupción del trabajo resultaba mucho más dañosa que los mismos bombardeos.

Para evitar este inconveniente, en los tejados de las fábricas se pusieron vigías que debían dar la alarma sólo cuando los bombarderos alemanes estaban demasiado cerca. El mismo sistema fue adoptado en los grandes almacenes y las oficinas públicas.

La población se había resignado a vivir bajo las bombas. La ciudad no había sido invadida por muchedumbres enloquecidas como habían anunciado los expertos, ni habían aparecido signos de debilidad. Curiosamente, en aquel tiempo disminuyeron los enfermos y la media de suicidios de modo notable. En vez de anular la voluntad de resistencia de los ingleses, las bombas alemanas obtuvieron el efecto contrario. Los objetores de conciencia, numerosísimos en vísperas de la guerra, disminuyeron a medida que aumentaban las incursiones sobre la ciudad.

El periódico pacifista "Peace News" afirmó que Hitler era algo mucho más tremendo que la guerra, y que era preciso combatirlo. El mismo filósofo Bertrand Russell afirmó públicamente que ya no era pacifista, y que si hubiera sido lo bastante joven se habría alistado voluntario.



SE FIRMA EN BERLIN EL PACTO TRIPARTITO

El 27 de septiembre de 1940 nace el Eje Roma-Berlín-Tokio. Se adhieren al "Pacto" Hungría, Rumanía y Eslovaquia. España rehúsa, mientras la URSS observa.

Tras una larga serie de conversaciones nipoalemanas para decidir la suerte de las ex posesiones alemanas (que Berlín reivindicaba y que Tokio quería mantener "asiáticas"), Japón, Alemania e Italia acuerdan estipular el Pacto Tripartito, un pacto que deberá dar vida al "nuevo orden" del mundo. La ceremonia de la firma tiene lugar en Berlín, el 27 de septiembre de 1940, con la participación de los ministros del Exterior Ribbentrop y Ciano, y del embajador japonés Saburo Kurusu.

Según el texto, que confirma los compromisos del pacto anti-Komintern (o sea, anti-URSS) que Alemania y Japón han estipulado el 25 de noviembre de 1935 y al que se adhirió Italia el 6 de noviembre de 1937, el Pacto Tripartito es un acuerdo militar entre las naciones que contempla una división de las zonas operativas, reconociendo el papel directivo en el ámbito europeo del llamado Nuevo Orden a Alemania e Italia, y en el área de la Gran Asia Oriental al Japón.

Tiene la función de regular y mantener el contacto entre los asociados en los sectores más importantes de actuación (aunque, como veremos, no habrá nunca efectiva colaboración entre el Eje y Japón), y prevé la ayuda inmediata a aquella de las potencias contratantes que sea atacada por una nación no beligerante.

A la ceremonia oficial de la firma, desarrollada en una sala de la Cancillería de Berlín, asiste Hitler, que propone a Ciano un encuentro con Mussolini para ponerle personalmente al corriente

Berlín, 27 de septiembre de 1940. En presencia de Hitler, el embajador japonés y los ministros del Exterior italiano y alemán firman el "Pacto tripartito".



de sus proyectos y de la finalidad del pacto recién firmado. Los dos dictadores se vuelven a encontrar en el Brénnero el 4 de octubre. Ya la batalla de Inglaterra está prácticamente concluida con la derrota de los alemanes. Hitler prefiere hablar con Mussolini de otros problemas militares y políticos, olvidando a propósito a Inglaterra. Ciano, que asiste al diálogo, refiere en su diario: *"Al menos en parte, Hitler ha puesto sus cartas en la mesa y ha hablado de planes para el futuro. Impresiones generales: 1) Ya no se habla del desembarco en las islas Británicas; 2) Se espera atraer a Francia a la órbita de la coalición; 3) Se atribuye más importancia al sector mediterráneo, y esto nos conviene".*

Pero si el Pacto Tripartito puede parecer un plan teórico para la futura partición del mundo, en realidad contiene una concreta amenaza de carácter militar.

Con una de sus excepcionales intuiciones, Churchill denuncia su peligro potencial en un discurso del 18 de octubre, en el que afirma que en efecto, el pacto recién firmado no tiene otro significado que comprometer al Japón a atacar a los Estados Unidos, por lo que éste tendrá que intervenir en la guerra europea al lado de Inglaterra.



Entre tanto, Hitler busca el modo de asegurarse la colaboración de los países simpatizantes o vencidos, y en primer lugar de España y de Francia. El 23 de octubre, en Hendaya, frontera francoespañola, el Führer se encuentra con Francisco Franco; espera convencerle de que entre en la guerra, o al menos conseguir permiso de paso para las tropas alemanas hacia Gibraltar y Africa del Norte. Franco ha llegado al poder en España con la ayuda militar de Italia y Alemania. Hitler y Mussolini consideran que debe sentirse estrechamente ligado a la suerte de sus dos potentes protectores. Por consiguiente, Hitler está convencido de que Franco aceptará sus peticiones.

Pero el Caudillo está decidido a no salir de la neutralidad. En aquel momento está al frente de un pais desangrado por la guerra civil y no del todo pacificado. Además, no cree que Alemania e Italia lleguen a ganar la guerra, y por estos motivos prefiere quedar fuera. Naturalmente, para no parecer ingrato no dice nada de esto a Hitler, pero presenta pretensiones exorbitantes. Afirma no estar seguro de poder defender las Canarias de un ataque eventual con los medios a su disposición, pero rehúsa la ayuda del Eje, y en suma gana tiempo irritando a Hitler, que finalmente desiste.

Al día siguiente, el Führer se encuentra con el jefe del gobierno francés, Pétain, en Montoire, a orillas del Loira. Es la primera vez que los dos se encuentran, pero las bases de colaboración se hallan pronto. En este caso, la situación es muy distinta: los ejércitos alemanes ocupan parte de Francia, y Pétain no es más que un fantoche en manos de los alemanes. Hitler promete examinar las peticiones francesas relativas al regreso a la patria de los prisioneros deportados a Alemania, y a la concesión de un estatuto de la zona ocupada. Pétain hace por radio un llamamiento al pueblo francés invitándolo a colaborar con los alemanes. Pero no se adhiere al pacto. Después toca a Rusia y a los paises de Europa oriental sufrir las presiones alemanas para que entren a formar parte de la alianza.

En las conversaciones del 12 y 13 de noviembre en Berlín, Molotov promete una respuesta antes de fin de mes, pero se intuye claramente que Rusia no está dispuesta a aceptar las propuestas alemanas. Yugoslavia niega por el momento su adhesión. Los otros países no saben resistir. El 20 de noviembre, Hungría se une al pacto; el 23, Antonescu firma por Rumania, y el 24 se asocia también Eslovaquia.

Agosto 1940

252 cazas y 215 bombarderos. Pérdidas por parte británica: 359 aviones.

Septiembre 1940

1-30 de septiembre

Submarinos alemanes hunden en el Atlántico 52 barcos mercantes aliados.

2 de septiembre

Acuerdo entre Inglaterra y Estados Unidos: los ingleses conceden muchas bases militares a cambio de 50 destructores.

4 de septiembre

El general Antonescu es nombrado presidente del Consejo de ministros rumano. Submarinos italianos establecen una base en Burdeos que será denominada "Betasom".

5-6 de septiembre

Incursión nocturna de bombarderos alemanes en el cielo de Londres.

6 de septiembre

En Rumanía, el rey Carol abdica en favor de su hijo Miguel. Orden del OKH para trasladar de este a oeste el Grupo de Ejércitos "B".

6-7 de septiembre

Incursión aérea inglesa sobre Berlín.

7 de septiembre

Duros bombardeos alemanes sobre Londres; a tales incursiones seguirán durante casi dos meses bombardeos nocturnos sobre la capital británica. Con el tratado de Craiova, Rumanía cede a Bulgaria la región de la Dobrudja meridional.

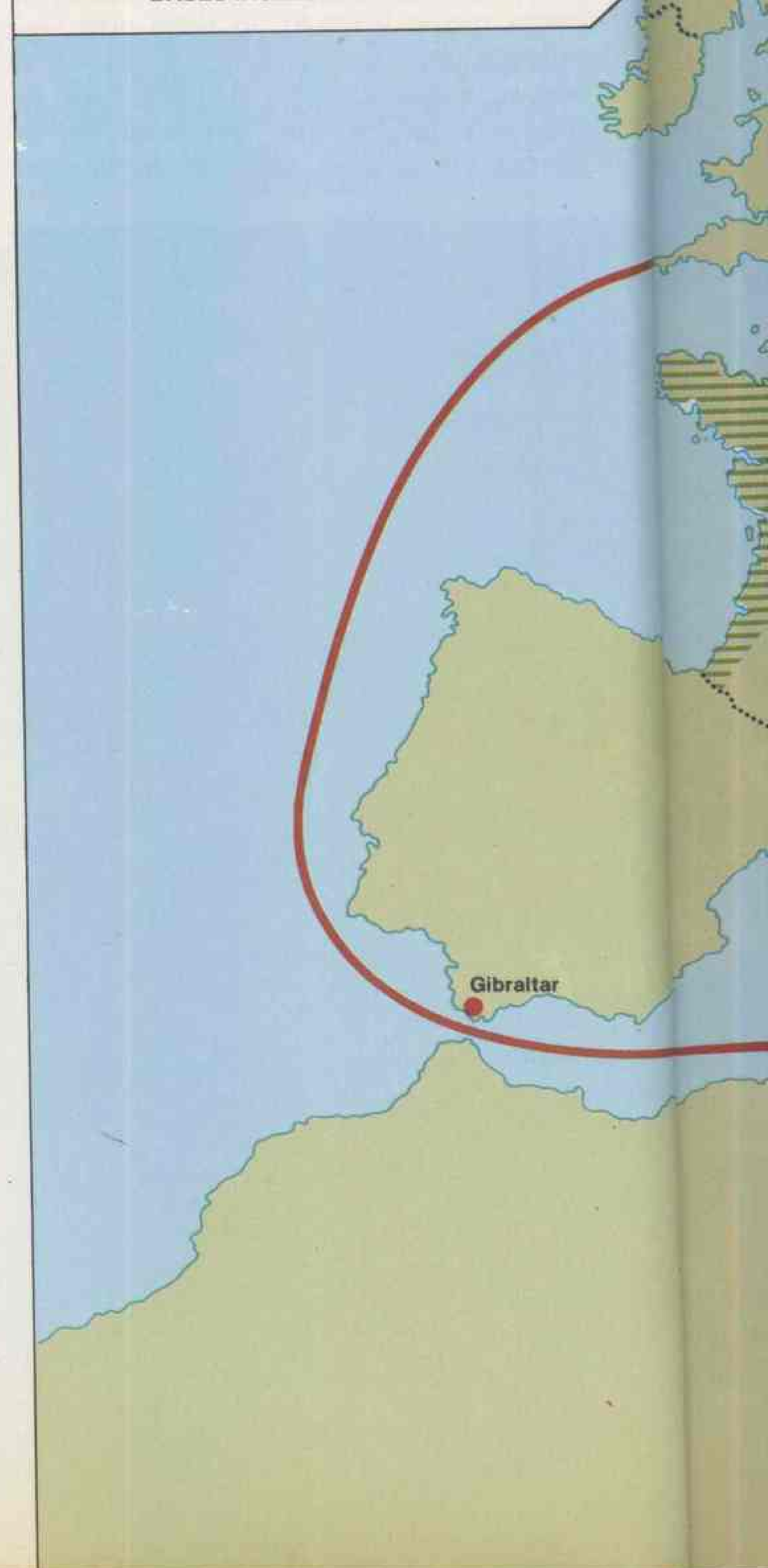
13 de septiembre

En el sector del X Ejército italiano se inicia una ofensiva contra las fuerzas inglesas sobre la frontera libioegipcia.

LA BATALLA DEL CABO TEULADA

Inútil tentativa de la marina italiana (aún resentida del desastre de Tarento) para impedir el paso de la escuadra británica desde Gibraltar a Alejandría.

En noviembre de 1940, a pesar del episodio de Tarento, los ingleses no han tratado aún de utilizar el "atajo del Mediterráneo" para llevar refuerzos al ejército del Africa septentrional.
Sus convoyes dirigidos a Egipto preferían recorrer el largo rodeo de Africa, bajando hasta el cabo de Buena Esperanza para subir al mar Rojo hasta Suez, en vez de "cortar" desde Gibraltar a Alejandría. Aquella ruta era naturalmente más segura porque, pasada la zona controlada por los submarinos alemanes, la navegación seguía absolutamente tranquila. Pero la gran distancia a recorrer frenaba enormemente el ritmo de los transportes, con graves consecuencias para las tropas británicas.
Y poco después del comienzo del conflicto, Winston Churchill había solicitado al Almirantazgo probar el atajo mediterráneo, pero no había sido escuchado. A la proverbial audacia del primer ministro, el Primer Lord del Mar oponía sus temores causados por la presencia en el Mediterráneo de las fuerzas navales italianas y la amenaza de la fuerza aérea fascista que disponía en Cerdeña y Sicilia de bases muy avanzadas.
Ni el paso del portaviones *Illustrious* y otras unidades de guerra que a principios de noviembre habían forzado el canal de Sicilia para unirse a la Mediterranean Fleet de Alejandría, había inducido al Almirantazgo a mudar de opinión. A la insistencia de Churchill se respondía que los barcos de carga, más lentos y pesados, no podrían repetir el éxito obtenido por las naves de guerra, más veloces.
En realidad, hasta noviembre de 1940 los ingleses consideraban el canal de Sicilia prácticamente inviolable para cualquier tipo de barco que no fuese submarino. Así había pasado que, cuando desde Malta o desde Alejandría se pedía a Londres el envío de aviones de caza para rechazar la acción de los bombarderos italianos, el Almirantazgo británico había tenido que escoger un nuevo sistema de transporte. Los aviones eran llevados a Gibraltar en convoyes normales para ser colocados sobre la pista de vuelo del portaviones *Ark Royal.* Entonces, el navío penetraba lo más posible en el Mediterráneo bajo escolta de la "Fuerza H" de Gibraltar para detenerse al límite de las aguas peligrosas, entre la costa meridional de Cerdeña y la de Túnez. Desde esta posición, el portaviones lanzaba los cazas hacia la isla de Malta.
Este sistema era también muy arriesgado y sólo se empleaba en casos de urgencia. Pues muchos cazas, aunque fueran provistos de depósitos suplementarios, agotaban el combustible antes de llegar a su meta y desaparecían en el mar.
Esta era la situación en el Mediterráneo en la víspera de la trágica noche de Tarento. Sólo después del afortunado éxito de aquella operación, el Almirantazgo británico, animado por la noticia de que la mitad de la fuerza naval italiana había sido puesta fuera de combate, decidió realizar el primer intento de paso del canal de Sicilia con barcos de carga.
La empresa, que recibió el nombre convencional de "Operación Collar", fue sugerida por la diferente situación mediterránea. Por su parte, el almirante Cunningham se sentía capaz de garantizar el éxito. Se había encontrado con su flota en posición dominante, hasta el punto de que había decidido reequilibrar las fuerzas navales británicas del Mediterráneo disponiendo el paso a la "Fuerza H" de Gibraltar del acoraza-



El mapa ilustra la importancia que tenía para la flota inglesa la posesión de la isla de Malta. La base británica obligaba a los convoyes italianos para Libia a alargar su ruta.

En la foto superior, el almirante inglés Cunningham, uno de los protagonistas de la batalla del cabo Teulada.

do *Ramillies,* dos cruceros y otras unidades menores. Así se decidió a realizar el traslado de estas naves a la base de Gibraltar, coincidiendo con la ejecución de la "Operación Collar".

En la segunda decena de noviembre empezaron preparativos de esta empresa que debería tener tanta influencia en el desarrollo de la campaña de Africa septentrional. Tres buques de carga, escogidos entre los más veloces, llegaron a Gibraltar el 25 de noviembre con cargamento de vehículos, carros de combate, piezas de artillería y otro material bélico. Unos 1.500 soldados, que debían reforzar el ejército del general Wavell en Egipto, fueron tomados excepcionalmente a bordo de los cruceros de la "Fuerza H".

La operación preveía que el convoy sería protegido por la escuadra de Gibraltar hasta el canal de Sicilia, o sea hasta la conjunción con la Mediterranean Fleet zarpada de Alejandría. En ese punto, la "Fuerza H" volvería a la base de partida junto con el *Ramillies* y los otros cruceros destinados a reforzarla. Los buques de carga seguirían hacia Alejandría con escolta de la Mediterranean Fleet.

La excepcional empresa se inició la tarde del 24 de noviembre. Dada la importancia de la operación, se había hecho todo lo posible por mantener el secreto. Pero los movimientos de la flota británica no escaparon a los agentes italianos. La mañana del 25 de noviembre, el centro Supermarina reci-

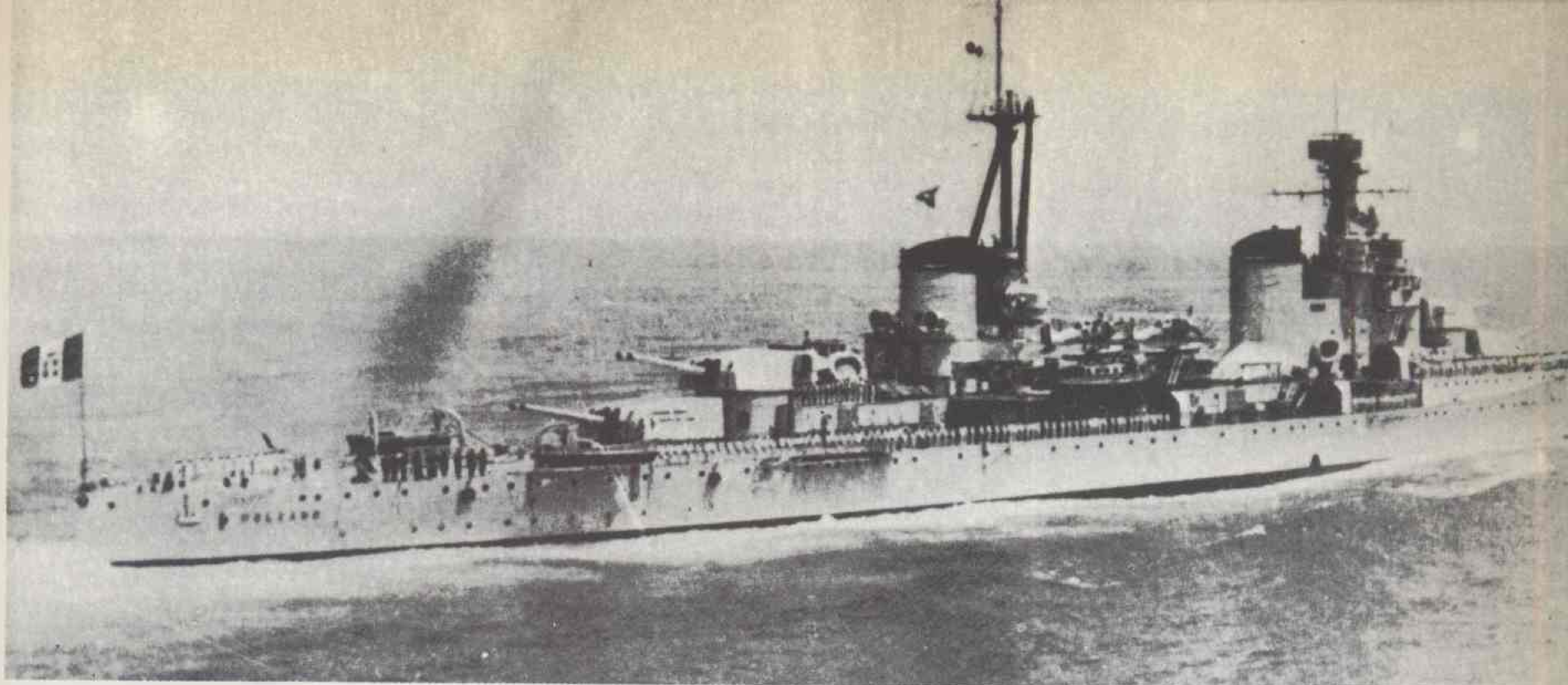


Nápoles
Tarento
Malta
Trípoli
Bengasi
Suez



bió indicación de un agente secreto italiano que a las 8 había salido de Gibraltar hacia levante una escuadra naval compuesta por el acorazado *Renown,* el portaviones *Ark Royal,* cuatro cruceros y ocho destructores.
El informador no había podido distinguir el paso del convoy, que había cruzado el estrecho en noche cerrada para evitar la localización. Por consiguiente, Supermarina ignoró el efectivo alcance de la "Operación Collar", o sea, el paso del Mediterráneo por parte de un convoy, y supuso que la "Fuerza H" se proponía apoyar ataques aéreos contra las bases militares de Cerdeña.

En la misma mañana del 25 de noviembre, un piloto civil de la línea aérea Trípoli-Roma había señalado a su vez la localización de la fuerza naval de Alejandría, incluido un portaviones, navegando hacia poniente a unas 150 millas de Malta. Pero tampoco en este caso fue posible a Supermarina comprender los posibles objetivos de la escuadra. Por otra parte, el almirante Cunningham había ocultado hábilmente sus proyectos dividiendo en varios grupos la formación y realizando operaciones de hostigamiento en Libia y en las islas italianas del Egeo, para dar impresión de que sus naves tenían limitados objetivos militares.



Arriba, a la izquierda, el almirante Inigo Campioni, comandante superior en el mar, embarcado en el "Vittorio Véneto".

A la izquierda, el portaviones inglés "Ark Royal". Los italianos no tenían portaviones. Mussolini había dicho que no hacían falta; la misma Italia era un portaviones extendido en el Mediterráneo. Arriba, el crucero "Bolzano" durante una revista.

En el gráfico inferior se señalan las rutas de las fuerzas navales hasta el encuentro del cabo Teulada (27 de noviembre de 1940).

Los italianos toman el camino de en medio

A pesar de las noticias vagas y confusas, el 26 de noviembre fue ordenada la salida de Nápoles y Mesina de las fuerzas navales italianas. La decisión fue precedida por una larga noche de debate y consultas a alto nivel. Ciertamente, era muy peligroso lanzar a la refriega cuanto quedaba de la escuadra italiana, tras la noche de Tarento, pero por otro lado, no se podía permitir que la flota británica se paseara libremente por todo el Mediterráneo. Se llegó asi a una decisión intermedia: la escuadra saldría hasta el cabo Teulada, en la extremidad sur de Cerdeña, y entraría en combate *"sólo si la situación se revelaba favorable"*; de lo contrario, regresaría a su base.

Este "camino de en medio" estaba destinado a influir negativamente sobre el éxito de la inmediata acción. El almirante Inigo Campioni, al que estaba confiado el mando superior en el mar, se encontraba abrumado por el peso de dos graves responsabilidades: restablecer el prestigio algo dañado de la marina italiana y, a la vez, evitar absolutamente pérdidas que para su flota resultarian irreparables.

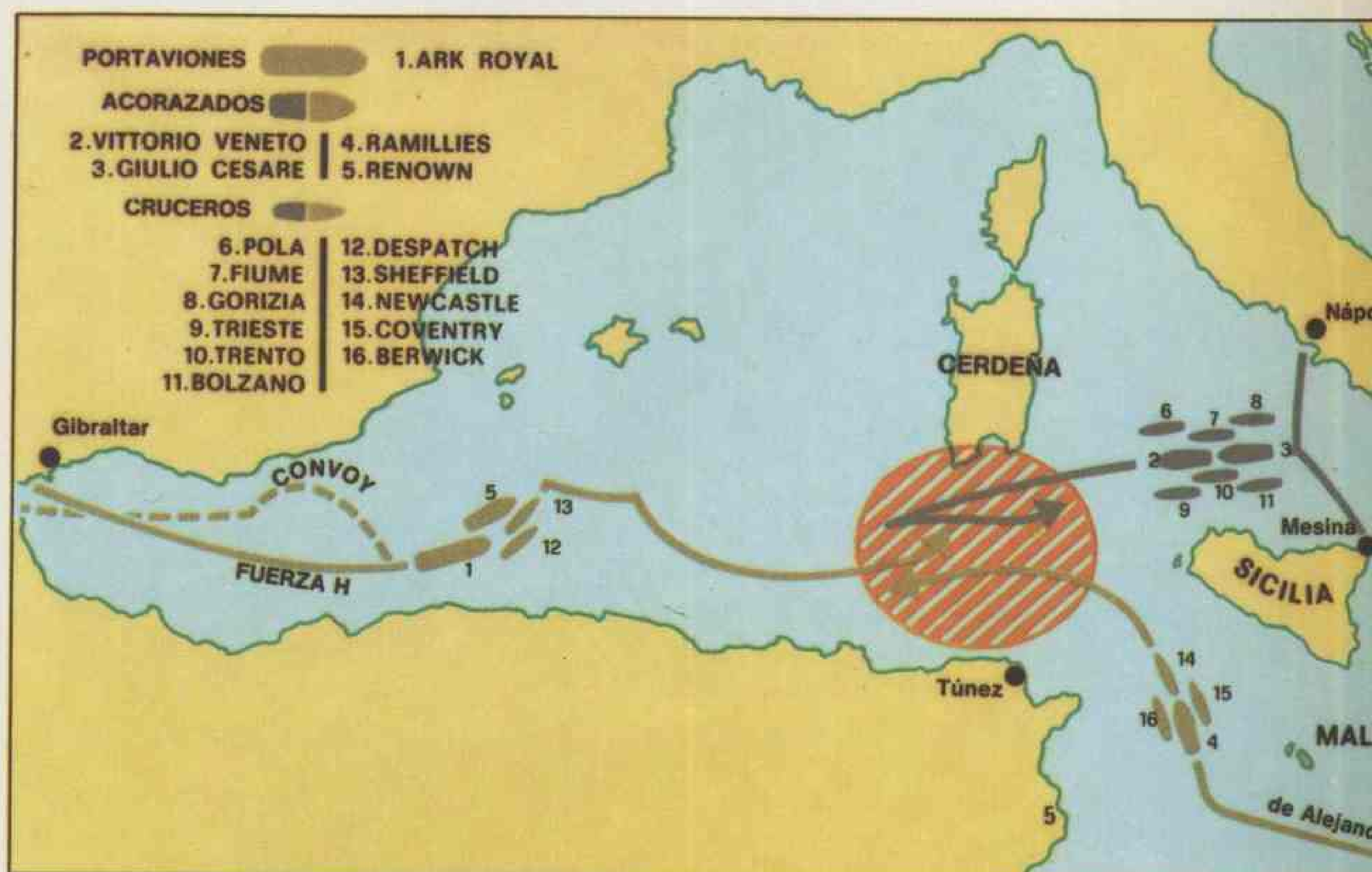
La flota que zarpó de Nápoles y Mesina el 26 de noviembre estaba compuesta por los acorazados *Vittorio Véneto* y *Giulio César*e, los cruceros pesados *Pola, Fiume, Gorizia, Trieste, Trento* y *Bolzano* (bajo el mando del almirante Angelo Iachino) y dieciséis destructores. Pronto se hizo a la mar en dirección a poniente para encontrarse el 27 por la mañana en el punto determinado por Supermarina al sur del cabo Teulada.

La vigilancia del canal de Sicilia que, sin saberlo el mando italiano, el enemigo se preparaba a forzar, no fue intensificada. Sólo se enviaron algunos torpederos, uno de los cuales avistó, hacia la medianoche del 26 de noviembre, las sombras de siete navíos de tipo impreciso que se dirigían a poniente.

Sólo después de este avistamiento resultó claro a Supermarina que un grupo de la Mediterranean Fleet trataba de unirse a la "Fuerza H".

Incertidumbre a bordo

A las 8 horas del 27 de noviembre, los ingleses ignoraban todavía la presencia en el mar de la escuadra italiana. El



almirante Sommerville, comandante de la "Fuerza H", estaba, sin embargo, preocupado, y deseaba unirse con el grupo de refuerzo enviado por el almirante Cunningham para poder afrontar con mayor seguridad un eventual encuentro con el enemigo. Si el contacto artillero entre las dos escuadras hubiera sucedido en aquel momento, la "Fuerza H", que disponía de un solo acorazado y de cruceros ligeros, habría sufrido seguramente una dura derrota. Ansioso, pues, de realizar el contacto, Sommerville había hecho despegar del *Ark Royal* muchos observadores encargados de localizar eventuales navíos amigos.

Por su parte, el almirante Campioni había intensificado la vigilancia aérea de la fuerza enemiga, a fin de caerle encima antes de su unión con el grupo de refuerzo. A las 9,45, los observadores lanzados por el *Bolzano* señalaron un acorazado, dos cruceros y cuatro destructores. Se trataba de la "Fuerza H", pero por un error de valoración, el almirante italiano supuso que se trataba de la misma escuadra avistada la noche antes en el canal de Sicilia por un torpedero. El número de unidades se correspondía. Este error provocó otro: Campioni creyó que la "Fuerza H", tras haber realizado el usual lanzamiento de aviones hacia Malta, había vuelto a Gibraltar.

Entre tanto, también los exploradores del *Ark Royal* habían avistado la escuadra italiana hacia las 10,30, pero por su inexperiencia cometieron un error de cálculo, señalando al almirante Sommerville tres acorazados italianos, doce cruceros y veinticinco destructores, o sea, casi el doble de la fuerza verdadera.

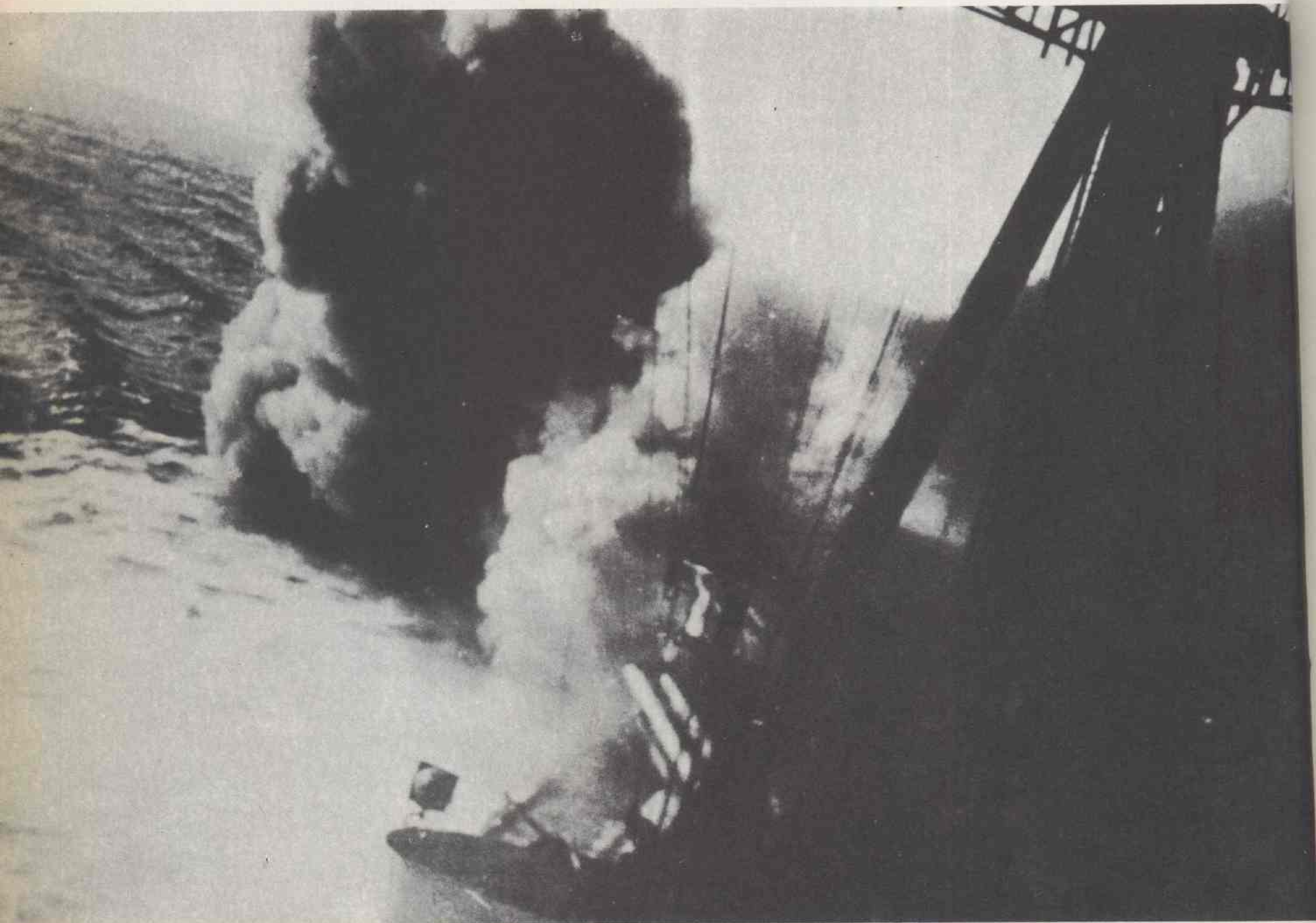
Basado en estas informaciones, el comandante inglés decide también acelerar la reunión con el grupo *Ramillies* para después atacar a los barcos italianos. A las 11,30, la reunión de las dos escuadras está prácticamente realizada, de modo que en su conjunto esta fuerza era ya superior a la italiana. Además, mientras el comandante italiano titubeaba todavía, confundido por las noticias recibidas, Sommerville tenía ya una perspectiva precisa de la situación y podía confiar en la posibilidad de lograr un ataque por sorpresa.

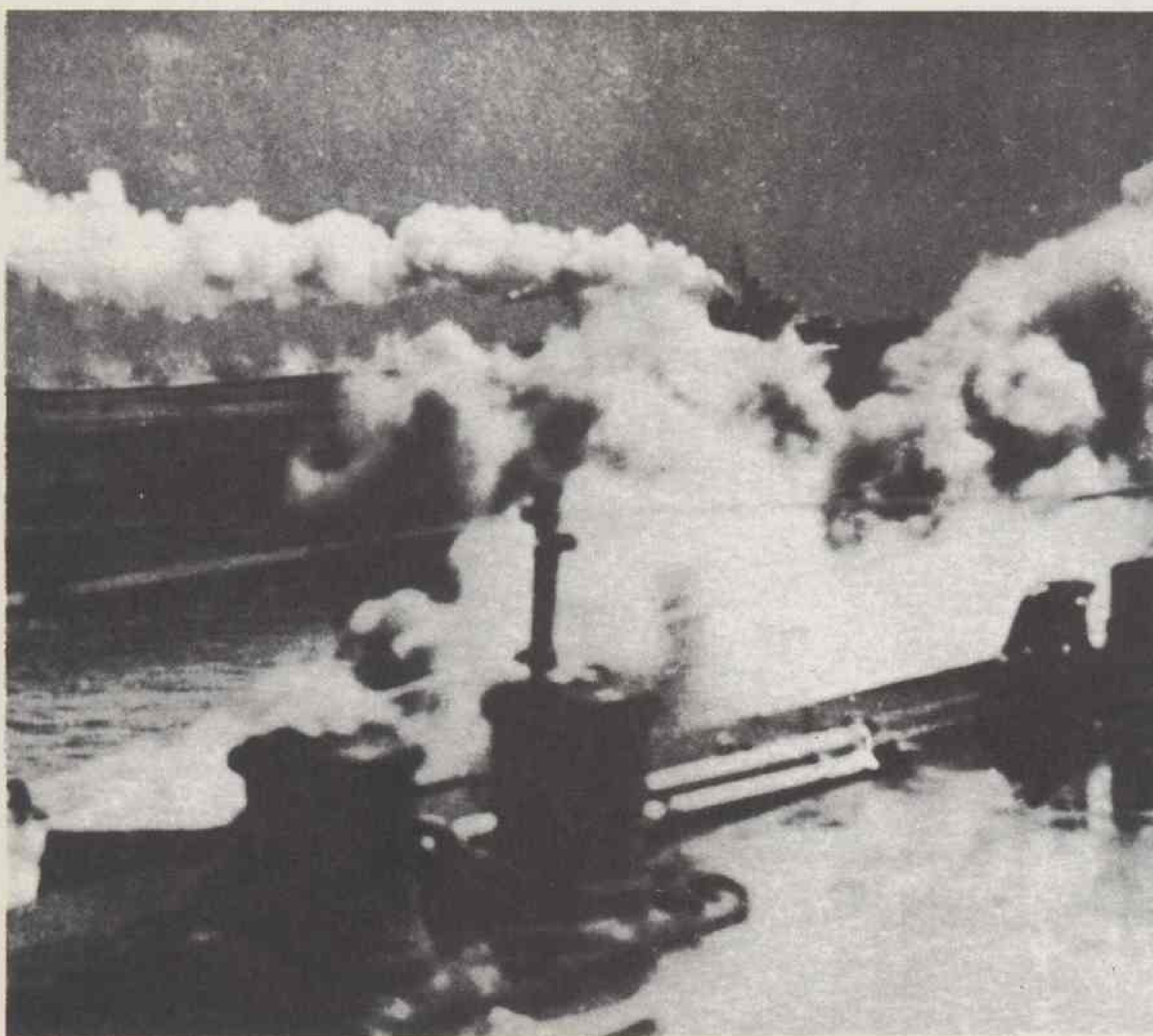
Finalmente, hacia las 11,55, también el almirante Campioni fue informado de que un avión había avistado hacia las 11,10 un convoy británico escoltado

Debajo, una salva de un crucero italiano.

A la derecha, arriba, el "Vittorio Véneto" abre fuego con los grandes calibres de 381.

Debajo, el destructor "Lanciere", alcanzado, se refugia tras una cortina de humo.





por un acorazado, tres cruceros y seis destructores a una distancia de unas 20 millas al sur de la escuadra italiana. En este punto la situación quedaba ya perfectamente clara aun en el puente de mando de *Vittorio Véneto:* el descubrimiento del convoy revelaba el objetivo del enemigo. Se trataba ahora de decidir si convenía lanzarse a toda máquina contra la fuerza adversaria para evitar a los convoyes ingleses la posibilidad de auxiliar a sus tropas de Africa septentrional a través del cómodo "atajo del Mediterráneo". El drama vivido en aquellos momentos por el almirante Campioni debió de ser terrible. Personalmente estaba dispuesto a la acción, pero la responsabilidad del mando lo retenía. Se daba cuenta de que eran imprescindibles las naves que le habían confiado, y además —aun ignorando que mientras tanto las dos fuerzas navales enemigas se había unido ya— estaba preocupado por la falta de noticias del grupo *Ramillies.*

Por todos estos motivos, Campioni juzgó finalmente que *"la situación no era favorable, ni numérica, ni cualitativamente"*. Y como escribió más tarde en su informe, consideraba *"especialmente*



importante la presencia del portaviones, el cual, con adecuadas acciones simultáneas a la acción naval, habría podido original una situación 'muy grave, en contraste con las directivas de Supermarina y sobre todo con la necesidad militar, impuesta por la disminución temporal de eficiencia de la marina. En teoría, se podía haber incluido en el cálculo una eficaz intervención aérea por parte nacional, pero la experiencia desaconsejaba confiar demasiado en esta posibilidad y en la oportuna eficacia de la intervención".

Basándose en estas consideraciones fue como el comandante italiano decidió evitar el contacto con el enemigo. Y a las 12,10, con su orden a la escuadra de volver a la ruta del este, hacia las bases, comenzó lo que los ingleses, exagerando, definieron tajantemente como una "fuga". Quince minutos después, el almirante Campioni confirmaba su orden anterior enviando a los comandantes de los navios este mensaje: *"No, repito, 'no' atacar".*

Pero el enemigo estaba más próximo de lo que imaginaba, e inesperadamente los cruceros de vanguardia de la "Fuerza H" aparecieron en el horizonte, seguidos en seguida por el acorazado *Renown.*

Las unidades dispararon contra los cruceros italianos, que desde la posición de vanguardia habían pasado a la retaguardia por inversión del rumbo. El almirante Iachino, comandante de los cruceros, decidió responder al fuego y la puntería italiana se reveló tan precisa que el crucero enemigo *Berwick* fue tocado dos veces, una de las cuales puso fuera de uso una torreta de 203. Iachino había interpretado la orden de *"no atacar"* enviada por Campioni en el sentido de contener a distancia al enemigo mediante la ventaja de velocidad. Con tal convicción había indicado a sus naves lograr la máxima velocidad virando hacia fuera a fin de continuar combatiendo en retirada.

El encuentro entre los cruceros de vanguardia ingleses y los de retaguardia italianos duró cincuenta minutos, sin daños para ambas partes, menos los dos golpes encajados por el *Berwick.* En el encuentro no tomaron parte los acorazados italianos, que se encontraban muy avanzados en posición de cabeza y, por tanto, fuera de tiro. Pero a pesar de su decisión de no aceptar batalla, el almirante Campioni se encontraba comprometido con sus cruceros, que estaban luchando con el enemigo en condiciones de inferioridad numérica. Convenía, pues, que los acorazados intervinieran, pero la inversión de rumbo fue anulada en aquel momento por la imprevista llegada de once aviones torpederos del *Ark Royal* que se lanzaron contra el *Vittorio Véneto.* La nave superó hábilmente el ataque evitando los torpedos con una maniobra.

Se había llegado así a crear una situación muy favorable para la fuerza naval italiana. Por la ventaja de velocidad, los acorazados ingleses se habían distanciado notablemente, mientras que los cruceros, lanzados en persecución, se habían desplazado muy adelante y no podían contar con el apoyo de los 381 del *Renown* y del *Ramillies.* Por parte italiana había demás la ventaja de operar cerca de las bases terrestres de Cerdeña, y también podía excluirse un nuevo ataque de torpederos enemigos porque los atacantes del *Vittorio Véneto* tendrían que perder al menos una hora antes de estar en disposición de despegar otra vez de la cubierta del portaviones.

Es muy probable que si en este punto los acorazados italianos hubieran retrocedido, atacando con toda su potencia de fuego a la vanguardia inglesa, la batalla del cabo Teulada habría tenido otro resultado. Pero el almirante Campioni prefirió disminuir la marcha a fin de dejar acercarse despacio a los cruceros enemigos. Hacia las 13,00, cuando la distancia bajó unos 30.000 metros, máxima distancia de tiro, el *Vittorio Véneto* abrió el fuego con los tres cañones de 381 de la torre de popa. El tiro, limitado y de escasa precisión, sonó como una campana de alarma para los cruceros enemigos. Conscientes de la peligrosa situación, se alejaron con gran facilidad, por la falta de persecución de parte italiana. Pocos minutos después, el enemigo estaba fuera de alcance, mientras la escuadra italiana proseguía la retirada hacia las bases. Entre estas unidades sólo el destructor *Lanciere* había quedado inmovilizado por un impacto. Pero con una hábil maniobra, el destructor *Ascari* logró tomarlo a remolque y llevarlo hasta Cagliari.

Cuando la distancia entre la escuadra perseguidora y la que se retiraba se hizo notable, el *Ark Royal* lanzó nueve torpederos contra los acorazados italianos. Los aviones llegaron por sorpresa a las 15,26 desde la parte del sol para evitar la localización. Pero ningún torpedo dio en el blanco. Otros ataques aéreos contra el *Lanciere* no tuvieron resultado.

Ni los aviones italianos, llegados a la zona de operaciones hacia las 15,00, es decir, con dos horas de retraso, lograron nada. Un grupo de bombar-

deros S-79 atacó al *Ark Royal,* hostigándolo con unas 30 bombas que estallaron muy cerca del navío pero sin acertarlo.

Por su parte, el almirante Sommerville, considerando ya un éxito el paso del convoy hacia el canal de Sicilia (que era el principal fin de la "Operación Collar"), creyó oportuno no insistir en el seguimiento de la escuadra italiana. La batalla del cabo Teulada se resolvió así, con dos impactos a bordo del *Lanciere* y otros dos a bordo del *Berwick.* A la vuelta a sus respectivas bases, tanto el almirante inglés como el italiano hallaron muchos problemas. Sommerville encontró en Gibraltar una comisión de encuesta enviada expresamente de Londres para juzgar su actuación. Fue acusado de haber dejado huir un crucero averiado (en realidad, se trataba del destructor *Lanciere)* y de no haber continuado siguiendo al enemigo. Aunque la encuesta terminó en sentido favorable a Sommerville, el almirante, aun siguiendo en su puesto de jefe de la "Fuerza H", no tuvo misiones de mayor importancia durante el resto de la guerra.

En cuanto respecta al almirante Campioni, se corrió la voz de que Supermarina no había aprobado completamente su conducta táctica, juzgándola excesivamente prudente. Pocos días después, sin embargo, fue llamado a Roma para ocupar el puesto de subjefe del Estado Mayor. La jefatura de todas las fuerzas navales italianas fue confiada al almirante Angelo Iachino.

En la página anterior, las columnas de agua levantadas por una salva inglesa contra una unidad italiana.

Debajo, el almirante Angelo Iachino en el puente del crucero "Pola", durante la batalla del cabo Teulada.



Septiembre 1940

14 de septiembre

En Rumanía, miembros de la "Guardia de Hierro" entran a formar parte de un nuevo gobierno rumano presidido por el general Antonescu. Lanzamiento de minas por parte alemana en el estuario del Támesis.

14-15 de septiembre

A consecuencia de las incursiones de la RAF, la flota preparada para la operación "León marino" sufre fuertes pérdidas.

15 de septiembre

Es el día de la "Batalla de Inglaterra". En los encuentros en los cielos de Londres son derribados 56 aviones alemanes y 26 ingleses.

16 de septiembre

En Egipto, tropas italianas conquistan Sidi-el-Barrani.

16-17 de septiembre

Serrano Súñer, ministro español del Exterior, visita Berlín.

17 de septiembre

Hitler retrasa la operación "León marino". Churchill expone las graves pérdidas sufridas por la población civil a causa de las incursiones aéreas alemanas.

19 de septiembre

Hitler envía una misión militar a Rumanía.

20 de septiembre

El mariscal de campo Von Bock asume el mando de las tropas alemanas destacadas en la frontera oriental.

22 de septiembre

Acuerdo entre Japón y el gobierno de Vichy para conceder a los japoneses puntos de apoyo en Indochina septentrional.

23 de septiembre

Acuerdo finogermano para el paso de tropas por Finlandia.

23-24 de septiembre

Bombardeo inglés de Berlín.

LA GUERRA MISTERIOSA DE LOS ESPIAS

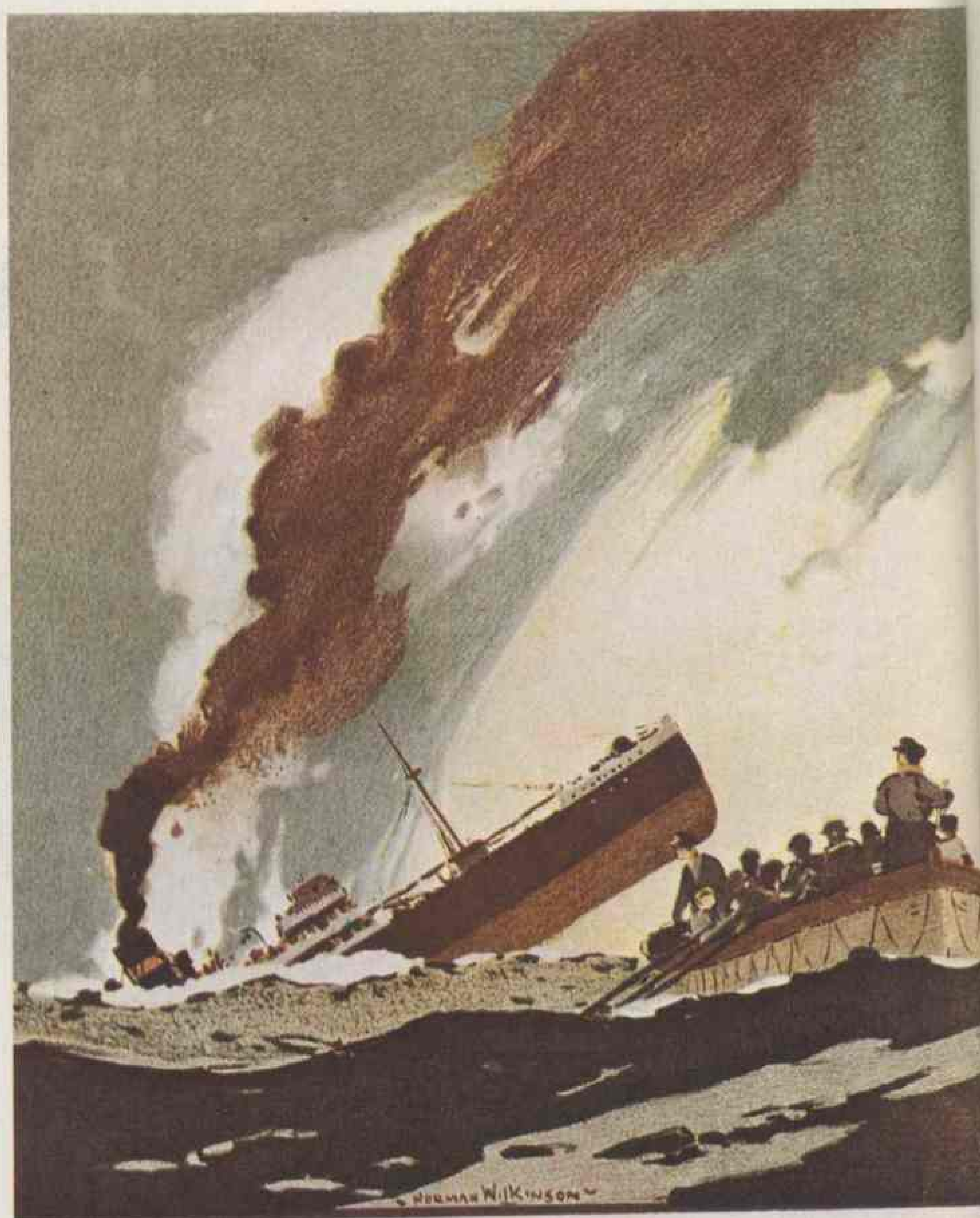
Organización del servicio secreto del Tercer Reich. Actividad ambigua de la "Abwehr" bajo el mando del almirante Canaris.

"Abwehr" significa "defensa" en alemán, pero con esta palabra se designaba el servicio secreto militar de Alemania y el reino misterioso del almirante Canaris. El nombre completo de la Abwehr era "Amt Ausland Nachrichten und Abwehr", es decir, "Oficina de Información Exterior y Defensa", y la historia de sus "redes" es un poco la historia del Tercer Reich.

Después de la derrota de 1918, el Tratado de Versalles había limitado la misión de la Abwehr al contraespionaje. La dirección del servicio, que por tradición, desde tiempos del Kaiser, era decidida por el mando supremo de la armada, fue confiada al capitán de marina Konrad Patzig. Pero ya entonces la Gestapo de Himmler y el "Sicherheitdienst" de Heydrich trataban de absorber la Abwehr, o al menos colocar un elemento probado del partido nazi en la dirección. Fue Heydrich quien a finales de otoño de 1934 reveló al ministro de la Guerra, mariscal de campo Von Blomberg, que Patzig había ordenado reconocimientos aéreos sobre territorio polaco a pesar de un reciente pacto decenal de no agresión firmado entre Alemania y Polonia. El capitán Patzig fue separado del cargo, pero no lo sustituyó un nazi: a propuesta del Gran Almirante Raeder (que además tenía un pésimo recuerdo de Heydrich

Carteles que invitan a no dejar escapar información ante personas desconocidas; el de abajo, a la derecha, recuerda que en la guerra anterior se perdieron muchas vidas por palabras imprudentes. En la página siguiente, un famoso cartel de Boccasile.





AS

ro no
a del
emás
drich

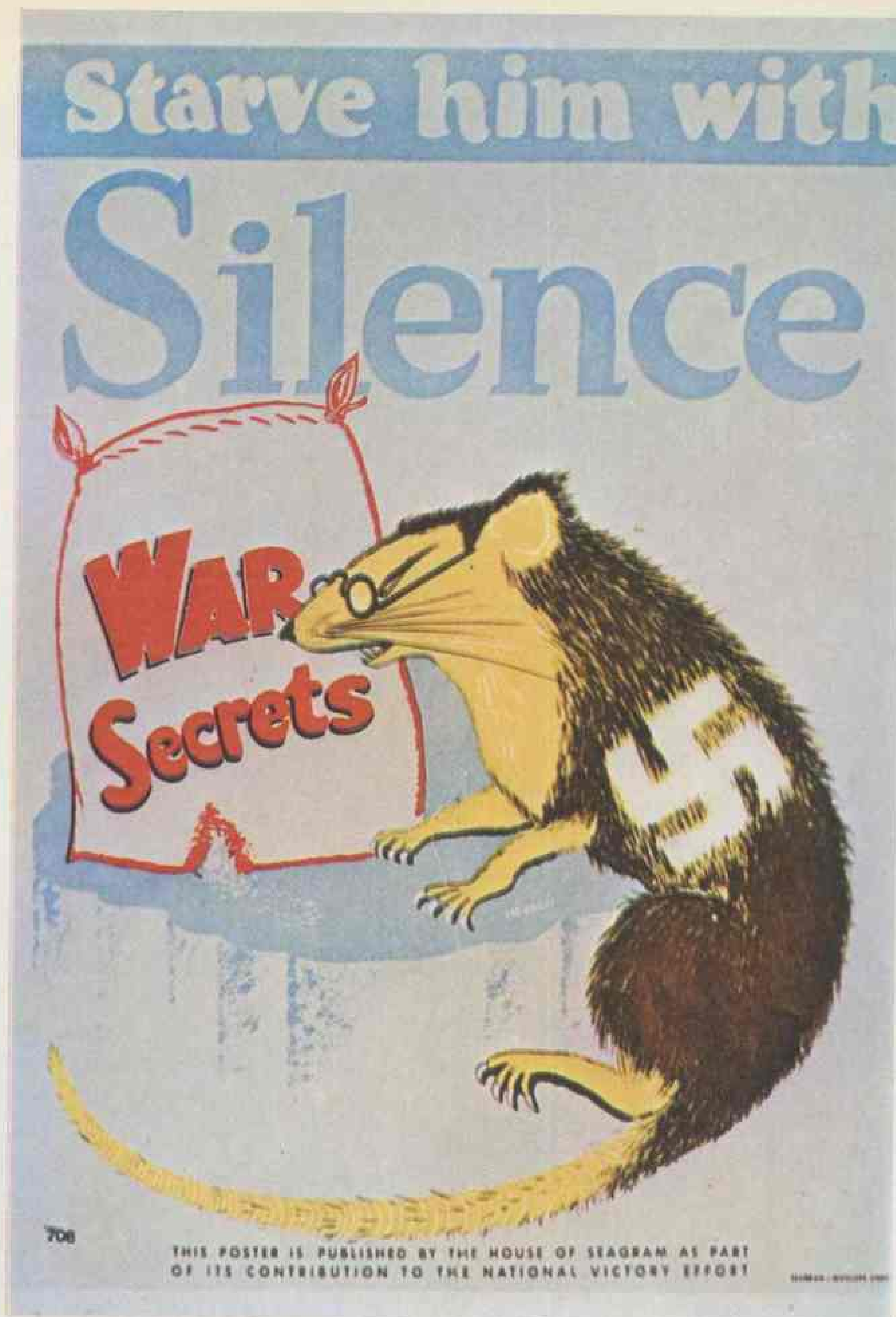
apar
onas
echa,
or se
bras
ente,
sile.



DS
S-

TACETE!





El capitán Patzig fue separado del cargo, pero no lo sustituyó un nazi: a propuesta del Gran Almirante Raeder (que además tenía un pésimo recuerdo de Heydrich como oficial de marina), el nuevo jefe de la Abwehr fue, desde el 1 de enero de 1935, el comandante Wilhelm Hans Canaris.

La Abwehr, que llegará a tener 30.000 agentes, de ellos ocho mil oficiales, era una de las cinco direcciones generales del mando supremo de las fuerzas armadas (OKW: Oberkommando der Wehrmacht). Este servicio estaba dividido en dos subdirecciones: el "Amtsgruppe Ausland", dirigido por el general Erwin von Lahousen, comprendía las informaciones generales y colaboraba con el Ministerio de Asuntos Exteriores (RAM); y el "Abwehr Amt", mandado por el coronel (luego general) Hans Oster, que se ocupaba esencialmente del servicio secreto. A su vez el "Abwehr Amt" estaba dividido en tres secciones: "Abwehr I Abteilung", que organizaba el espionaje y estaba dirigida por el coronel Pieckenbrock; "Abwehr II Abteilung", contraespionaje, dirigida por el general Von Bentivegni, prusiano puro a pesar de su apellido italiano, y "Abwehr III Abteilung", sabotaje, dirigida por el comandante Helmunt Groscurth.

En la república de Weimar, la Abwehr no podía disponer de un cuerpo de policía propio, y en caso de necesidad tenía que acudir a los grupos especiales de los diversos departamentos de la policía de los estados ("Länder"). Al estallar la segunda guerra mundial, el almirante Canaris obtuvo de Hitler la capacidad de reclutar una "vigilancia secreta" a sus propias órdenes. Fue constituida el 15 de octubre de 1939 con la denominación de "Lehr und Baukompanie zV 800", y el jefe de las SS Heinrich Himmler hizo circular, por envidia, el rumor de que esta unidad estaba siendo adiestrada por la Abwehr para secuestrar a Hitler.

La red de espionaje, en la fase de preparación de la guerra, se extendió de América Central y del Sur a Italia, de Africa a las costas del océano Indico, y del Japón a Nueva Zelanda y Australia. El presupuesto fue decuplicado, el organismo creció de modo notable y, según críticos imparciales, los resultados no justificaron nunca ni la mitad de los gastos. Prácticamente en toda legación, consulado o embajada alemana había un agente de la Abwehr unido por radio, correo especial o mediante la valija diplomática a la "central" de Berlín, situada en Tirpitzufer 74-76, en el Tiergarten.

Sabotajes y guerra psicológica

En las dependencias de la capital el trabajo de la Abwehr se desarrollaba así: la primera sección recibía de sus agentes en el extranjero los informes con noticias sobre las fuerzas armadas de un determinado país, sus armamentos y potencial industrial; catalogaba el material obtenido, lo cotejaba con otro conseguido de fuentes distintas, y lo pasaba —para su utilización— a los Estados Mayores de ejército, marina y aviación. La segunda sección tenía la misión de descubrir las redes de espionaje

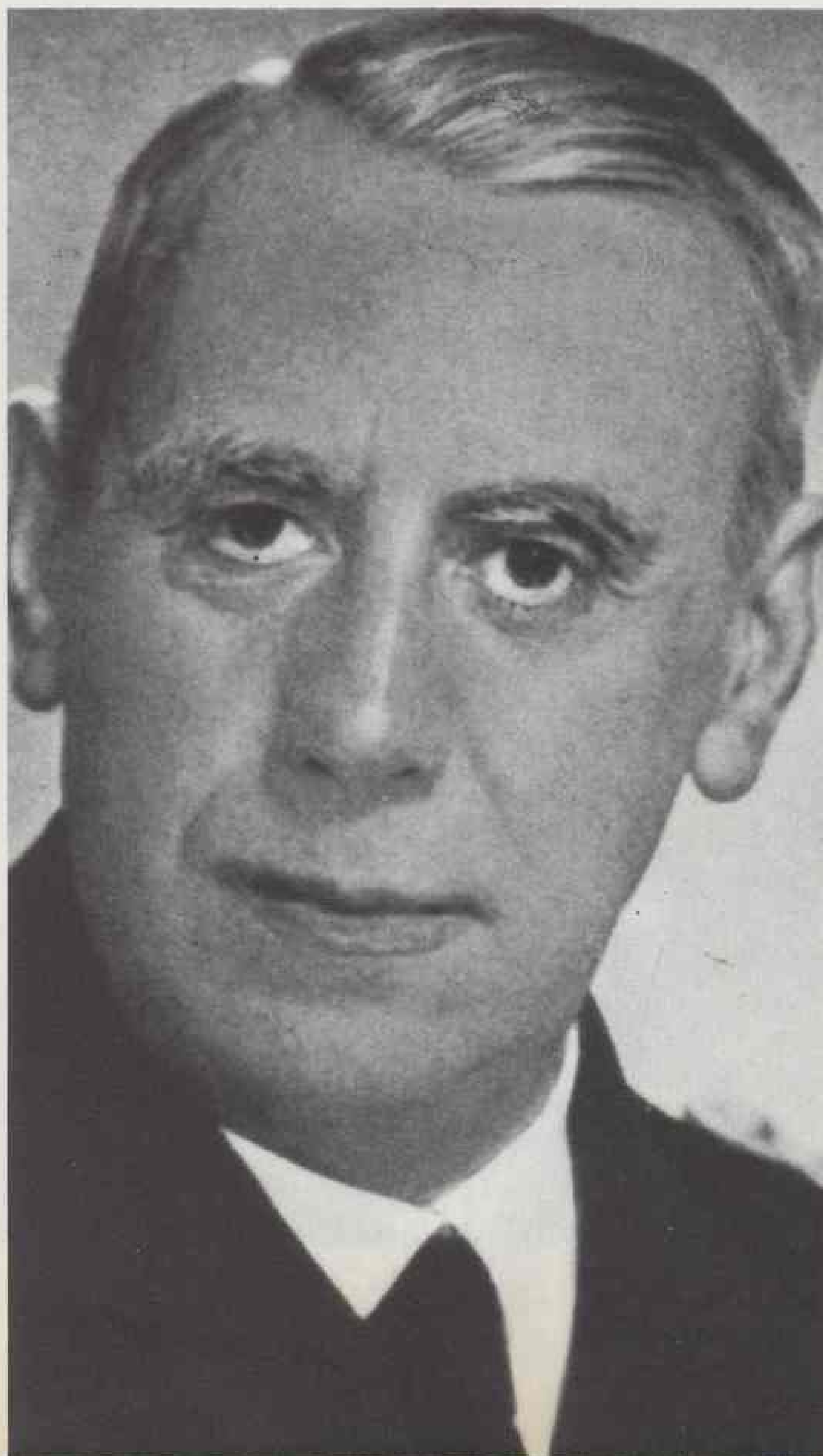
En la página contigua, a la izquierda, otro aviso inglés contra el espionaje. El letrero dice "Guárdatelo bajo el sombrero", significando "lo que estás pensando". Las letras rojas repiten la usual advertencia: "La locuacidad puede costar vidas". A la derecha, tampoco los americanos evitarán la psicosis de espionaje, como atestigua este cartel de 1944 que recomienda "matar de hambre con el silencio" a la rata nazi, impidiéndola llegar al "saco de secretos militares".

Abajo, a la izquierda, el almirante alemán Canaris, jefe de los servicios secretos de las fuerzas armadas. A la derecha, el Gruppenführer (general de división) Ernst Kaltenbrunner, jefe del servicio de espionaje alemán.

que trabajaban en Alemania; debía buscar y localizar las radiotransmisiones clandestinas, controlar toda clase de comunicaciones con el exterior y prevenir sabotajes contra las fuerzas armadas alemanas, las comunicaciones y las industrias de guerra. Esta actividad era paralela a la del "Sicherheitsdienst" nazi y exigía una estrecha colaboración con la policía del partido. La tercera sección, finalmente, se ocupaba del sabotaje a realizar en la retaguardia adversaria: destrucción de líneas telegráficas y telefónicas, ataques a trenes militares, atentados, "guerra psicológica". Para estas operaciones se utilizaban elementos políticos rebeldes o pertenecientes a minorías nacionales (por ejemplo, los ucranianos de Bandera durante la campaña de Rusia o los secuaces de Quisling en la ocupación de Noruega). Competidor, y luego vencedor, de la Abwehr fue el "Amt VI" del "Reichssicherheitshauptamt", abreviado RSHA ("Negociado central de seguridad del Reich"). El RSHA, que reunía todas las policías, de la Gestapo a la Kripo (Kriminalpolizei) y al "Sicherheitsdienst" o servicio de seguridad de las SS, fue creado por Himmler en 1939. Dirigido primero por Heydrich y luego por Ernst Kaltenbrunner, estaba dividido en siete oficinas o "Amte". El "Amt VI" era denominado también "Sicherheitsdienst exterior" y se ocupaba de la información extranjera. Este servicio, que llegó a tener 500 agentes, fue primero mandado por el general de las SS Heinz Jost (después destituido, degradado a soldado raso y enviado al frente ruso); y luego por el general de brigada de las SS Walter Schellenberg, un abogado de Saarbrucken nacido en 1910, que siguió hasta el final.

El "Amt VI" o "SD exterior" estaba dividido en ocho subsecciones identificadas por las letras del alfabeto (VI-A, VI-B, VI-C, etc.) y encargadas del espionaje en los diversos países, comprendidos la URSS y Arabia Saudita. La subsección VI-F del "Amt", por ejemplo, estaba dirigida por Arthur Helmut Naujocks, autor del falso atentado a la estación de radio de Gleiwitz que sirvió de pretexto a Hitler para atacar Polonia. La Abwehr fue absorbida por el RSHA el 18 de febrero de 1944, por un decreto del Führer para unificación de todos los servicios alemanes de información. El cargo que tuvo Canaris fue ocupado por un ex subordinado suyo, el coronel Georg Hansen. En realidad, la organización de la Abwehr fue dividida entre el SD exterior y la Gestapo (que era el "Amt IV" del RSHA), y Schellenberg se convirtió en su verdadero jefe. Bajo su dirección, los servicios secretos entraron en contacto con "Cicerón", el espía que reveló a Alemania el inminente desembarco aliado en Normandía.

En el proceso de Nuremberg, en 1946, un acusado, el general Jodl, imputó a la Abwehr *"haber trabajado para el enemigo"*. El ex jefe del RSHA, Kaltenbrunner, dijo que la traición de la Abwehr había sido *"total"*. Es cierto que este servicio secreto fue una guarida de conspiradores antinazis: desde el coronel Oster, segundo de Canaris, al general Lahousen (fue de los pocos supervivientes de las purgas de 1944, y cuando fue testigo de cargo en Nuremberg se oyó a Goering susurrar a Ribbentrop señalando a Lahousen: *"Este es uno de los que dejamos escapar después del 20 de julio")*, del consejero legal Hans von Donnayi al abogado de Munich Joseph Müller, del pastor Dietrich Bonhoeffer al conde Marogna-Rednitz, jefe de la oficina de Viena; del ex "gestapista" Hans Bernd Gisevius al coronel Giskes, jefe de la Abwehr en Holanda y Bélgica, y a Paul Leverkuehn, jefe de la oficina de Estambul. También es cierto que los conspiradores en el seno de la Abwehr advirtieron con tiempo a los gobernantes de Bélgica, Países Bajos, Holanda, Noruega y Dinamarca la inminente agresión alemana: Müller, que mantenía contactos con el Vaticano, reveló a los ingleses la "Operación León Marino" antes de que fuese conocida por el mismo Estado Mayor alemán. Y también es cierto que la Abwehr proporcionó las bombas a quienes intentaron, antes que Von Stauffenberg, matar a Hitler.





UN ESPIA AMERICANO AL SERVICIO DE HITLER

Tyler Kent, diplomático de la embajada USA en Londres, transmitió en pocos meses centenares de documentos secretos a Berlín.

En clave, su nombre de espía es "Mark III". Se lo han adjudicado tomando prestado el apelativo de los carros de combate de Guderian, pero él ni se lo imagina. Sólo sabrá al fin de la guerra que su ficha personal era custodiada por el almirante Canaris en la verdosa caja fuerte del "Cubil de zorro", la guarida de la Abwehr en Berlín.

En el servicio secreto alemán muy pocos conocen su verdadero nombre: Tyler Kent, de treinta y cuatro años, soltero, nacido en Manchuria y residente en Milwaukee (Wisconsin), ciudadano americano, hijo de un diplomático y funcionario de cifra de la embajada de Estados Unidos en Londres.

La carrera de espía de Tyler Kent empieza y termina en uno de los momentos más delicados de la segunda guerra mundial, en los nueve meses entre septiembre de 1939 (inicio del conflicto en Europa) y mayo de 1940 (víspera de la "Batalla de Inglaterra"). Su observatorio es uno de los mejores. Todos los documentos que a través del embajador americano Joseph Kennedy, padre del futuro presidente, se intercambian Churchill y Roosevelt en este período crucial, pasan bajo sus ojos para ser cifrados o transcritos, y bajo el objetivo de su Kodak de bolsillo.

Desde el momento en que Inglaterra y Francia han entrado en guerra con Alemania, el primer ministro inglés y el presidente de los Estados Unidos han comenzado una abundante e interesantísima correspondencia que hasta hoy no ha sido completamente conocida. El estadista inglés, que ve a los ejércitos alemanes aproximarse con rapidez al Canal, y a las naciones menores caer una tras otra bajo el tacón de Hitler, pide con insistencia a los Estados Unidos no sólo una ayuda inmediata y temporal, sino un compromiso de alianza militar para el futuro. Roosevelt está dudoso y trata de evitar una unión concreta. Por el momento propone que Inglaterra resista, y que aguante cuanto pueda en Francia en la "Línea Maginot". Se reserva el influir sobre la opinión pública de su país. Las copias de estas cartas reservadísimas, que Tyler Kent fotografía en el secreto de su despacho de la embajada y hace llegar a Berlín, convencen a Hitler de que Inglaterra ya está aislada y que, derrotadas Francia, Bélgica y Holanda, aquélla no podrá poner sus esperanzas de supervivencia más que en la ayuda de la Unión Soviética. Una intervención militar de Estados Unidos ni se toma en consideración. En abril de 1940, cuando los alemanes invaden Dinamarca y desembarcan fulminantes en Noruega, el embajador Kennedy convoca en Londres una reunión de sus "attachés" y llega a la conclusión de que *"Inglaterra perderá la guerra"*. El servicio secreto de Canaris tiene inmediato conocimiento de ello, junto con la copia de un largo telegrama cifrado en el que Kennedy expone a Cordell Hull, secretario americano de Estado, *"un sombrío cuadro de la imprevisión e ineficacia del go-*



Uno de los trucos del espionaje alemán consistía en reproducir en diminuto microfilm los documentos secretos para insertarlo luego en las fibras de una inocente hoja de carta, de la que se tomaría luego para ampliarlo hasta las dimensiones originales.

bierno británico". Los aislacionistas toman fuerza en los Estados Unidos. Los sondajes Gallup realizados a principios de mayo revelan que sólo el 7 por 100 de los americanos favorece el participar en el conflicto al lado de Inglaterra; después de la caída de Francia sólo un 35 por 100 de los americanos —siempre según la misma encuesta estadística— pronostica una victoria inglesa.

"No ayudéis a Inglaterra"

El 15 de mayo de 1940, Winston Churchill confía al embajador Kennedy que *"se prevé para dentro de un mes el ataque alemán a Inglaterra"*. El mismo día el primer ministro solicita a Roosevelt que envíe pronto toda la ayuda posible, y la misma tarde Kennedy escribe a Hull que *"no mande nada"*. Berlín también es informado puntualmente de esto. El 18 de mayo, siete divisiones acorazadas alemanas, llegadas a cien kilómetros de la costa del Canal y conquistando Abbeville en las bocas del Somme, cogen en la trampa a belgas, franceses y al cuerpo expedicionario inglés. Es la víspera de lo que parece la victoria final. El general Jodl escribe en su diario: *"El Führer está fuera de sí de alegría"*. La tarde de este trágico día dos agentes del "Intelligence Service" detienen a Tyler Kent, alias "Mark III", acusándole de espionaje en favor de Alemania.
Joven y apuesto, brillante y simpático, rico, culto, poliglota, diplomado en Princeton y la Sorbona, Tyler Kent es diplomático desde los veinticuatro años, gracias especialmente a la influyente ayuda de su padre. Llegado a Inglaterra a principios de 1939, se ha alojado en una agradable casita de Londres, en el barrio de Kensington, y ha entrado pronto en la buena sociedad. Los círculos mundanos se lo disputan, pero pronto más que de su fama de excelente jugador de golf y tenis se habla de sus singulares ideas sociales y políticas que pueden resumirse en dos conceptos tajantes: la guerra que asola Europa no es asunto de América (y en esto concuerda plenamente con Kennedy, su embajador) y la culpa de todo cuanto sucede en el mundo es de la "Internacional judía".
En el proceso, Tyler Kent dirá que no tomó un solo marco del servicio secreto alemán (y se le podía creer), pero sostendrá haberse portado como buen patriota americano para que el Congreso y el pueblo de los Estados Unidos conocieran los compromisos secretos que Roosevelt, *"el judío Roosevelt"*, tenía con Churchill.
Uno de los tres hombres de Canaris que operan en Inglaterra (Glanding, Williams y Womack) no tarda en poner al corriente a Berlín de la posibilidad de aproximarse a Tyler Kent, que ya frecuenta los círculos fascistas de Londres y está en íntimo contacto con el capitán Archibald Ramsey, representante de la extrema derecha. En verano del mismo año la Abwehr decide poner un agente tras la pista del joven diplomático. La elección de Canaris recae en una mujer que trabaja para los alemanes desde 1936. Es la baronesa Anna Wolkoff, de treinta y ocho años, bellísima, hija de un ex almirante de la marina imperial del zar, emigrada años antes a Inglaterra y famosa en Londres porque lleva por todas partes un gato con collar de oro macizo. El encuentro, preparado con todo cuidado, ocurre en Surrey durante un "week-end". Tyler se enamora inmediatamente de la aristócrata, y la ve en el teatro, el golf y en casa de amigos comunes. Ambos son amantes en el verano de 1939. Además de la pasión, les unen las mismas ideas sobre los judíos, los comunistas y las naciones capitalistas. El Intelligence Service no sospecha. En el MI-5 (sección de contraespionaje) hay una carpeta sobre Anna Wolkoff, pero sólo como emigrada.
Anna Wolkoff, sin conocimiento del americano, es amiga íntima desde hace tiempo de un agregado de la embajada italiana en Londres. De acuerdo con él y mediante la valija diplomática —que viaja tranquilamente, porque Mussolini está aún fuera de la guerra—, envía ella de Inglaterra a Roma comunicaciones, noticias y fotocopias de documentos que llegan regularmente a manos del embajador alemán, y de allí a Berlín. Y a través de este "canal" Alemania, poco después de la agresión a Polonia, podrá conocer con absoluta precisión las fuerzas del ejército británico, la distribución de los efectivos, las reservas de combustible y municiones, los planes defensivos y ofensivos (en Nuremberg, el almirante Raeder, el mariscal de campo Keitel y el general Jodl declararán que su estrategia, desde el ataque a Francia hasta Dunkerque, se basó en las informaciones llegadas de "Mark III"). La baronesa Wolkoff emplea pocas semanas en convencer a Kent de que sea también espía. Divulgar las relaciones de Churchill y Roosevelt servirá a importantes personajes entregados a la reconciliación de

Septiembre 1940

23-25 de septiembre
Fuerzas navales británicas atacan Dakar para permitir una operación de desembarco de unidades de De Gaulle.

27 de septiembre
Firma en Berlín del Pacto tripartito entre Alemania, Italia y Japón.

Octubre 1940

1-31 de octubre
Los submarinos alemanes hunden en el Atlántico 61 barcos aliados. Continúan los bombardeos alemanes sobre Londres.

1 de octubre
Pacto entre Alemania y Finlandia: a cambio de suministros de armas por parte alemana, los finlandeses dan a los alemanes derecho de prioridad sobre todas las concesiones mineras.

4 de octubre
Encuentro en el Brénnero de Hitler y Mussolini.

7-8 de octubre
Fuerte ataque de la RAF sobre Berlín.

13 de octubre
Los alemanes invitan a Molotov a Berlín.

15 de octubre
Italia decide atacar Grecia.

16-17 de octubre
Bombarderos ingleses atacan varias ciudades alemanas.

22 de octubre
Hitler recibe al vicepresidente del Consejo francés Laval.

23 de octubre
En Hendaya, frontera hispanofrancesa, Hitler se encuentra con el general Franco. Trata en vano de inducir al dictador a intervenir en la guerra junto a Alemania.

24 de octubre
Hitler se encuentra con el mariscal Pétain.

los pueblos, para llegar antes al logro de la paz. *"Creía que dependía de mí* —diría el joven diplomático en el proceso— *el éxito de una misión extraordinaria e importantísima: abreviar la duración de la guerra".*
El 2 de octubre de 1939, un mes después del comienzo del conflicto en Europa, "Mark III" transmite a Berlín, a través de Anna Wolkoff y la valija diplomática italiana Londres-Roma, el resumen de un informe inglés sobre la posibilidad de ocupar preventivamente Noruega para impedir un ataque alemán.
Durante todo el otoño-invierno de 1939 y la primavera de 1940, Tyler Kent transmite a la Abwehr cerca de mil quinientos documentos secretos; más de 200 reflejan un vasto y fiel cuadro de las relaciones políticas entre el gobierno inglés y el de Estados Unidos. En la embajada americana ninguno sospecha de él, y el joven diplomático puede así llevarse a casa carpetas reservadas enteras, con el pretexto de "trabajo extraordinario".

Por encima de toda sospecha

Hoy es evidente que, por un motivo u otro, no todas las cartas entre Churchill y Roosevelt pasaron por sus manos; y si cayeron en ellas, no las valoró en toda su importancia. Los mismos alemanes no supieron servirse a fondo de esas misivas. De otro modo, publicadas oportunamente habrían conseguido el propósito querido por Kent: dar un impulso fortísimo y renovado al aislacionismo americano y quizá inducir al "no" a los electores ante la nueva candidatura de Roosevelt a la Casa Blanca.
De todos modos, durante nueve meses, Tyler Kent continúa tranquilo su actividad de espía. Gracias a él, la Abwehr se hace con el entero código americano, y durante todo este período los alemanes pueden descifrar todo los mensajes cambiados entre el departamento de Estado de Washington y sus embajadas por el mundo. Pero según fuentes inglesas, en esta época en Inglaterra el servicio secreto alemán es "extremadamente ineficaz" porque desde 1935 los nazis han depurado a varios de sus agentes, desviados ideológicamente, perdiendo así muchos elementos clave.

Esto explica, al menos en parte, la ingenuidad de Kent y de su cómplice y amante. Los microfilms de los documentos fotografiados a escondidas por el diplomático, son entregados por él, para revelado y copias, a un fotógrafo de Fleet Street, haciéndole creer que se trata de un encargo oficial confiado por la embajada americana.
El rastro que lleva al descubrimiento y captura de "Mark III" lo proporciona involuntariamente su misma cómplice. Es la primavera de 1940; los ejércitos alemanes avanzan sobre París y hay quien piensa que la invasión de Inglaterra está próxima y que una "quinta columna" alemana opera ya en el país para favorecer el desembarco alemán en la isla. En Inglaterra piden de muchos sitios, como medida de seguridad, la detención e internamiento de dos conocidos extremistas de derecha, el jefe de los fascistas ingleses, sir Oswald Mosley, y el capitán Ramsay, miembro del Parlamento. No se llevan a cabo, pero uno y otro son sometidos a investigación. Resulta así que, durante cierto tiempo, la "British Union", fundada por Mosley, ha tenido entre sus afiliados a Anna Wolkoff.
Un comandante del Intelligence Service es encargado de las pesquisas. Su informe, con fecha 11 de abril, se limita a referir que la baronesa visita asiduamente al diplomático Tyler Kent, agregado al servicio de cifra de la embajada americana, que profesa ideas anticomunistas y antijudías y es un defensor de las teorías racistas del "filósofo" nazi Rosenberg. Parece que la primera decisión del servicio secreto es abandonar inmediatamente la investigación. *"No es el momento adecuado para tener problemas con los Estados Unidos",* diría un representante del gobierno. Las pesquisas prosiguen, pero sólo sobre Anna Wolkoff, porque Tyler Kent sigue pareciendo fuera de toda sospecha. La noche del 2 de mayo los agentes británicos realizan un registro, absolutamente ilegal, en casa de la baronesa rusa, que está pasando el "week-end" en un castillo de Escocia con su amigo diplomático. Los agentes no encuentran nada comprometedor. Pero al día siguiente, 3 de mayo, la casualidad favorece a los investigadores. Tyler Kent y Anna Wolkoff, recién vueltos a Londres, son descubier-



Kent Tyler, diplomático americano en Londres, fue arrestado por espionaje cuando se descubrió que había enviado a Alemania millares de documentos secretos.

tos en un bar con un joven de pelo rojo identificado luego como fotógrafo, un tal Stephen. Desde este momento todo resulta facilísimo, gracias a las misma ingenuidad de los dos espías. Aquella tarde el fotógrafo recibe la inesperada visita del comandante del Intelligence Service.

"¿Cómo es que conoce a la baronesa Wolkoff?".

"La conozco de vista; apenas hemos cambiado diez palabras —responde Stephen—. *Yo trabajo para la embajada de Estados Unidos y ella viene a acompañar a un diplomático americano que me trae material para revelar".* El fotógrafo no pone dificultades en mostrar la clase de trabajo que realiza. En el cuarto oscuro tiene todavía una película con veintiocho documentos, que ha recibido cuatro días antes de Tyler Kent.

Tres horas más tarde, el gobierno inglés es informado oficialmente de *"un probable caso de espionaje a favor de Alemania"*, descubierto en la embajada de Estados Unidos. El informe del Intelligence Service es devuelto de la secretaria del primer ministro con esta anotación: *"Busquen otras pruebas. Es un caso muy grave"*. La palabra *muy* está subrayada dos veces.

Correspondencia comprometida con "Lord Haw Haw"

Los agentes de contraespionaje deben esperar aún diez días hasta poder entrar en la casita de Tyler Kent para otro registro, también ilegal. Pero esta vez el botín es positivo. En un cajón del estudio del diplomático encuentran dos llaves de la caja fuerte de la embajada, los códigos diplomáticos más secretos, decenas de microfilms y copias de cartas enviadas a William Joyce, el escritor inglés que bajo el nombre de "Lord Haw Haw" habla todas la noches por los micrófonos de Radio Berlín. La mañana del 18 de mayo, Tyler Kent es detenido al salir de su domicilio. Anna Wolkoff es arrestada mientras se dirige en coche a Brighton. El caso de espionaje decubierto en la embajada americana tiene profundas repercusiones en Inglaterra y en los Estados Unidos. En aquélla se pide una legislación más dura contra los espías y se reaviva el temor a la "quinta columna". Más allá del océano, los círculos aislacionistas se indignan y montan una verdadera cruzada en favor del diplomático, víctima a su parecer de las maniobras inglesas para atraer América a la guerra. Tyler Kent, conducido a presencia de su embajador, confiesa todo sin pestañear.

Mucho después, Joseph Kennedy declarará que *"Kent tenía la responsabilidad de los códigos secretos del departamento de Estado americano. Por su traición, todas nuestras comunicaciones fueron controladas en el momento más crítico, durante los días de Dunkerque y la caída de Francia".*

Los servicios diplomáticos americanos tuvieron que sustituir los códigos, una labor que los correos especiales enviados desde Washington necesitaron hacer en dos o tres meses, obligando así a las embajadas al más absoluto silencio.

En julio, Tyler Kent y Anna Wolkoff son procesados en Londres bajo la acusación de espionaje. *"Si América estuviera ya en guerra* —declara el embajador Kennedy— *habría tratado de repatriar a Kent como traidor, pero dadas las circunstancias debimos dejar el caso a la justicia inglesa, que fue en realidad muy clemente".*

El joven diplomático de Wisconsin debe responder sólo del episodio del microfilm descubierto en casa del fotógrafo. Del material comprometedor descubierto en Kensington no se dice nada en el proceso. Anna Wolkoff, interrogada en audiencia pública, rechaza toda acusación. Kent, que ha confesado, se lanza a una disparatada arenga contra los judíos, los capitalistas y los comunistas. Entre la muchedumbre que se agolpa en la sección del público está también el sorprendido fotógrafo que creía honradamente que trabajaba para la embajada americana.

La sentencia se conoce a las pocas horas: siete años de cárcel para Tyler Kent y diez a la baronesa Wolkoff. Ella quedará en libertad en junio de 1946 y seguirá en Inglaterra; él, cumplida la pena en diciembre de 1945, volverá a los Estados Unidos en enero del siguiente año. Su primera preocupación será tratar de poner pleito al departamento de Estado por despido ilegal, reclamando salarios y gratificaciones. No lo logrará.

Octubre 1940

26 de octubre
Comienza la organización del ejército alemán para la campaña en el este. En el oeste, el mariscal de campo Von Rundstedt asciende a comandante supremo.

26-28 de octubre
El buque de pasajeros inglés "Empress of Britain", es primero bombardeado por aviones alemanes y luego hundido por un submarino. Se trata de la mayor unidad comercial hundida en el curso de la guerra.

28 de octubre
Comienza la ofensiva italiana contra Grecia, partiendo de Albania. Después de comenzada la ofensiva, Hitler y Mussolini se encuentran en Florencia.

29 de octubre
Unidades militares inglesas llegan a Creta.

30 de octubre
El OKW traslada su cuartel general de Fontainebleau a Zossen, en las cercanías de Berlín.


Noviembre 1940

1-30 de noviembre
Submarinos alemanes hunden en el Atlántico 34 mercantes aliados.
Continúan los bombardeos alemanes sobre Inglaterra.

3 de noviembre
Desembarco de unidades inglesas en Creta. España ocupa Tánger.

5 de noviembre
Franklin Delano Roosevelt es elegido por tercera vez presidente de los Estados Unidos. El crucero alemán "Admiral Scheer" hunde en el Atlántico septentrional un crucero auxiliar y seis mercantes ingleses.

10 de noviembre
Conquistando Libreville, capital del Gabón, las fuerzas de la Francia libre del general De Gaulle completan la



LOS BARCOS CORSARIOS DE HITLER ATACAN EN TODOS LOS MARES

La epopeya de los navíos alemanes que, disfrazados de mercantes neutrales, impedían el tráfico aliado en los océanos.

También las acciones de las "naves corsarias" alemanas entran a formar parte de la historia de la "guerra secreta", una guerra llevada, como sabemos, de manera nada ortodoxa y sin respeto a las reglas consideradas caballerescas. Naturalmente, tanto en las acciones de espionaje como en los ataques a traición de barcos de guerra disfrazados de pacíficos mercantes, no había nada de irregular, y ninguna convención internacional lo prohibía. Sólo cabría decir, en el caso de las naves corsarias, que no debía sentirse muy orgulloso el comandante que, en vez de enfrentarse al enemigo de soldado a soldado, lo atacaba con engaños bajo falsa apariencia. Por otro lado, este sistema no anulaba la costumbre de los corsarios alemanes de izar la bandera de combate un instante antes de abrir el fuego. Pero era evidente que, entre todos los horrores que esta guerra reservaba al mundo entero, el empleo de naves corsarias era al fin una manera como cualquier otra de combatir y de matar.
La marina alemana decidió organizar su flota pirata ante la convicción de su enorme inferioridad, en el terreno de las unidades de superficie, frente a Inglaterra. Así, desde el comienzo del conflicto, cuando todavía no se apreciaba la importancia de los submarinos para atacar el tráfico enemigo, la marina alemana tenía ya un plan para transformar barcos mercantes en naves corsarias.
Estos trabajos se realizaron durante todo el invierno 1939-40. Los barcos camuflados son cada uno una caja de sorpresa, de trucos. Escogidos sobre todo por su autonomía, tienen aspecto inofensivo hasta que la víctima se pone a tiro. Deben ser maestros del disfraz, que consiste no sólo en el cambio de bandera y nombre, sino de la total superestructura a base de chimeneas y palos móviles, falsos puentes, presencia de cargas ficticias en cubierta, etc. A veces hombres de la tripulación se visten de mujer para aumentar la ilusión de que se trata de un pacífico barco mercante. Pero el armamento —invisible— es importante: de seis a ocho cañones de 150 mm.; ametralladoras pesadas y ligeras, tubos lanzatorpedos, centenares de minas y uno o dos aviones de reconocimiento. Las grandes unidades de la marina alemana como los acorazados *"Scharnhorst"*, *"Gneisenau"*, *"Tirpitz"*, *"Bismarck"* y los cruceros pesados *"Admiral Hipper"*, *"Blucher"* y *"Prinz Eugen"*, además naturalmente del *"Graf Spee"*, no pueden ser consideradas como verdaderos corsarios, porque hacían breves salidas con el preciso objeto de atacar convoyes enteros aliados o entablar combate con navíos semejantes. De tales unidades, la única que intentó incursiones corsarias fue el *"Hipper"*, botado el 6 de febrero de 1937 y dotado de un formidable armamento: ocho cañones de 203 mm., doce de 105 mm., otros doce de 37 mm., cuatro ametralladoras de 20 mm.; doce tubos lanzatorpedos y tres aviones de reconocimiento.
Por sus múltiples utilizaciones según las necesidades, el *"Hipper"* era una especie de comodín: escoltaba convoyes en el mar del Norte, transportaba tropas durante la campaña de Noruega, participaba en las salidas del acorazado *"Tirpitz"*, y sirvió también como cebo para desviar una formación naval enemiga en las cercanías del cabo Norte.
Como corsario no tuvo demasiada fortuna: aunque podía alcanzar los 33 nudos, el *"Hipper"* no estaba adaptado a operaciones de larga duración. Después de algunas correrías por el Atlántico en las que hundió algunos barcos, el crucero, con las máquinas averiadas, se refugió en Brest para reparaciones hasta que se decidió llamarlo a Alemania.
En mayo del 41, el *"Hipper"* volvió a la patria por el estrecho de Dinamarca y entró en el puerto de Kiel. Allí, durante el violento ataque aliado del 3 de mayo de 1945, recibió una verdadera lluvia de bombas y fue destruido.

Un mercante con rumbo a Inglaterra se detiene por el disparo de aviso de un navío alemán.

La empresa del "Atlantis"

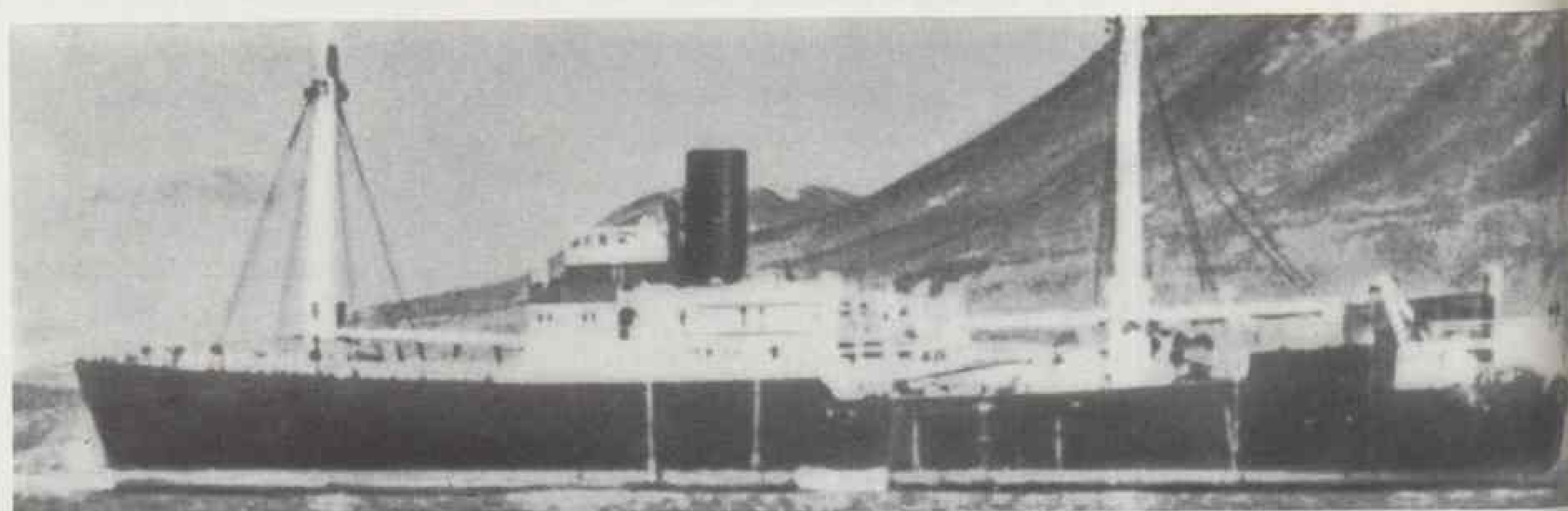
Con frecuencia, las misiones de los corsarios tienen un trágico desenlace. En marzo de 1940, el *"Atlantis"* deja Alemania mandado por el capitán de navío Bernhard Rogge, de cerca de cuarenta años.
La tripulación está compuesta de 19 oficiales y 347 entre suboficiales y marineros. El *"Atlantis"* estará en la mar 664 días consecutivos, batiendo la marca de navegación ininterrumpida recorriendo unas 112.000 millas.
En aquel tiempo, operando sobre todo en el océano Indico y en el Pacífico, echa a pique 22 barcos (por un total de 146.000 toneladas) de todo tipo y bandera: ingleses, franceses, holandeses, noruegos, americanos, egipcios. Beligerantes o no, si no tienen los papeles en regla los barcos son inexorablemente eliminados de la superficie del agua. La mayoría son cargueros, petroleros, transportes de tropas, pero no faltan eventualmente los barcos de línea con pasajeros a bordo. Más de 1.500 prisioneros han circulado por la cubierta del *"Atlantis"*: mujeres, niños, viejos, hombres de todo color, personalidad y cultura.
El 22 de noviembre de 1941, Rogge se encontraba en el Atlántico al sur del Ecuador para repostar de combustible, en un punto predeterminado, al U-126.

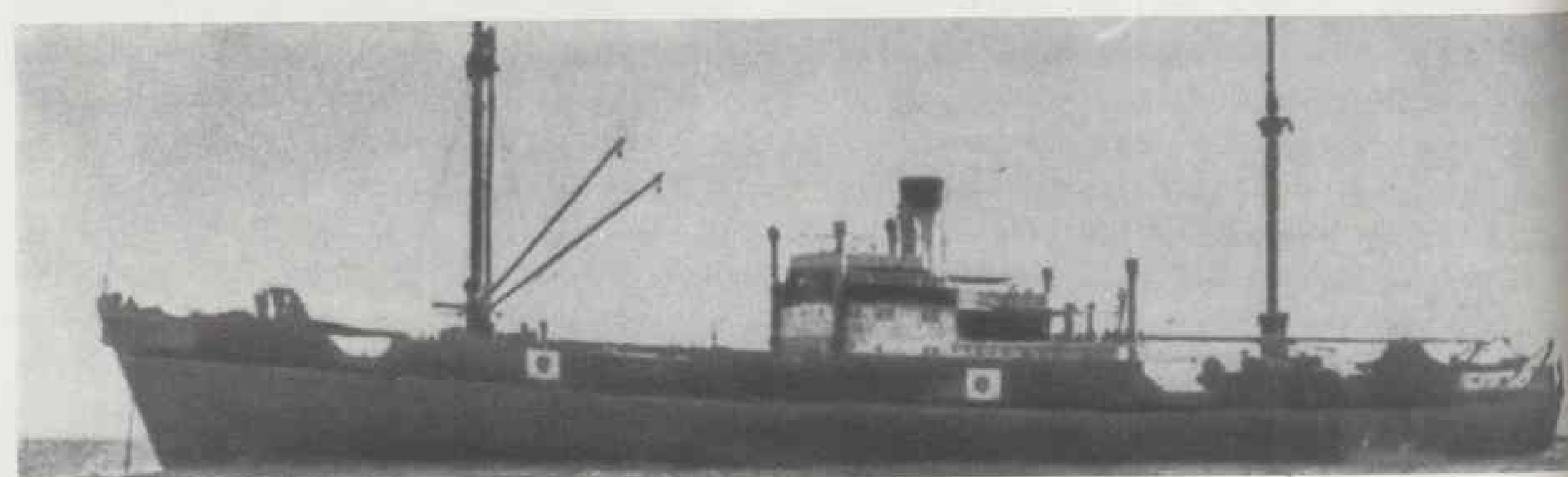
El comandante del submarino, teniente de navio Bauer, se llega en canoa a bordo del *"Atlantis"* para discutir con Rogge los detalles de la operación. La conversación es interrumpida por la aparición de un crucero británico, el *"Devonshire"*, que ha recibido del Almirantazgo inglés el encargo de buscar por aquellas zonas barcos-nodriza de submarinos alemanes.
Un avión, partido en reconocimiento desde el puente del *"Devonshire"*, ha localizado al *"Atlantis"*. En la situación de peligro en que está el corsario, Bauer no puede volver al submarino, en el que el primer oficial de guardia toma la decisión de sumergirse. Pero el crucero inglés sigue tan lejano que no le ofrece ninguna posibilidad de ataque. Mas la distancia permite al *"Devonshire"* alcanzar al *"Atlantis"* sin sufrir su cañoneo, porque las piezas alemanas no tienen alcance suficiente para tocarlo. Pronto el corsario es un montón de planchas retorcidas y chatarra humeante. Toda resistencia es inútil. Rogge da orden de abandonar el barco. El U-126 emerge y toma a remolque a los supervivientes.
Apenas tuvo noticia de la desgracia, el mando de la marina alemana envió al lugar a otros dos submarinos que operaban en el Atlántico central, el U-124 y el U-129, para ayudar a la maniobra.

La más célebre nave corsaria

Durante el viaje, el U-124 hundió, a unas 240 millas al nordeste de la roca de St. Paul, al crucero británico *"Dunedin"*, también encargado de buscar barcos-nodriza. Al mismo tiempo se ordena al auxiliar *"Python"* recoger a los supervivientes del *"Atlantis"*. Pero el *"Python"* es a su vez interceptado y hundido el 1 de diciembre de 1941, por el crucero inglés *"Dorsetshire"*. Para salvar a los 414 náufragos del *"Atlantis"* y del *"Python"* había disponibles en la zona cuatro submarinos, entre los que fueron distribuidos los hombres de las dos tripulaciones.
A bordo el agolpamiento era tal que impedía a los sumergibles toda posibilidad de combate. Con temperaturas hasta de 40º en el interior, se tomó el camino de vuelta a través del Ecuador. Después, cuatro submarinos italianos acogerían a la mitad de los supervivientes. A fines de enero de 1942, los ocho sumergibles llegaron ilesos a las bases. Una excepcional operación de salvamento sobre un recorrido de más de 5.000 millas, con triunfo absoluto.
Entre los nuevos "reclutas" de la flota corsaria alemana está el *"Kandelfels"*, una gran motonave mixta de la compañía "Hansa", que se transforma en el *"Pinguin"*, la más célebre nave corsaria de la segunda guerra mundial. Su armamento consiste en seis cañones de 150 mm., uno de 75 mm., cuatro tubos lanzatorpedos, cinco ametralladoras, 420 minas y dos aviones, todo oculto tras un hábil enmascaramiento de madera contrachapada. En torno a los cañones y a las ametralladoras se construyen grandes cajones sobre los que está escrito "mercancía frágil" o "material delicado". Encima se tiende un falso puente de modo que nada se









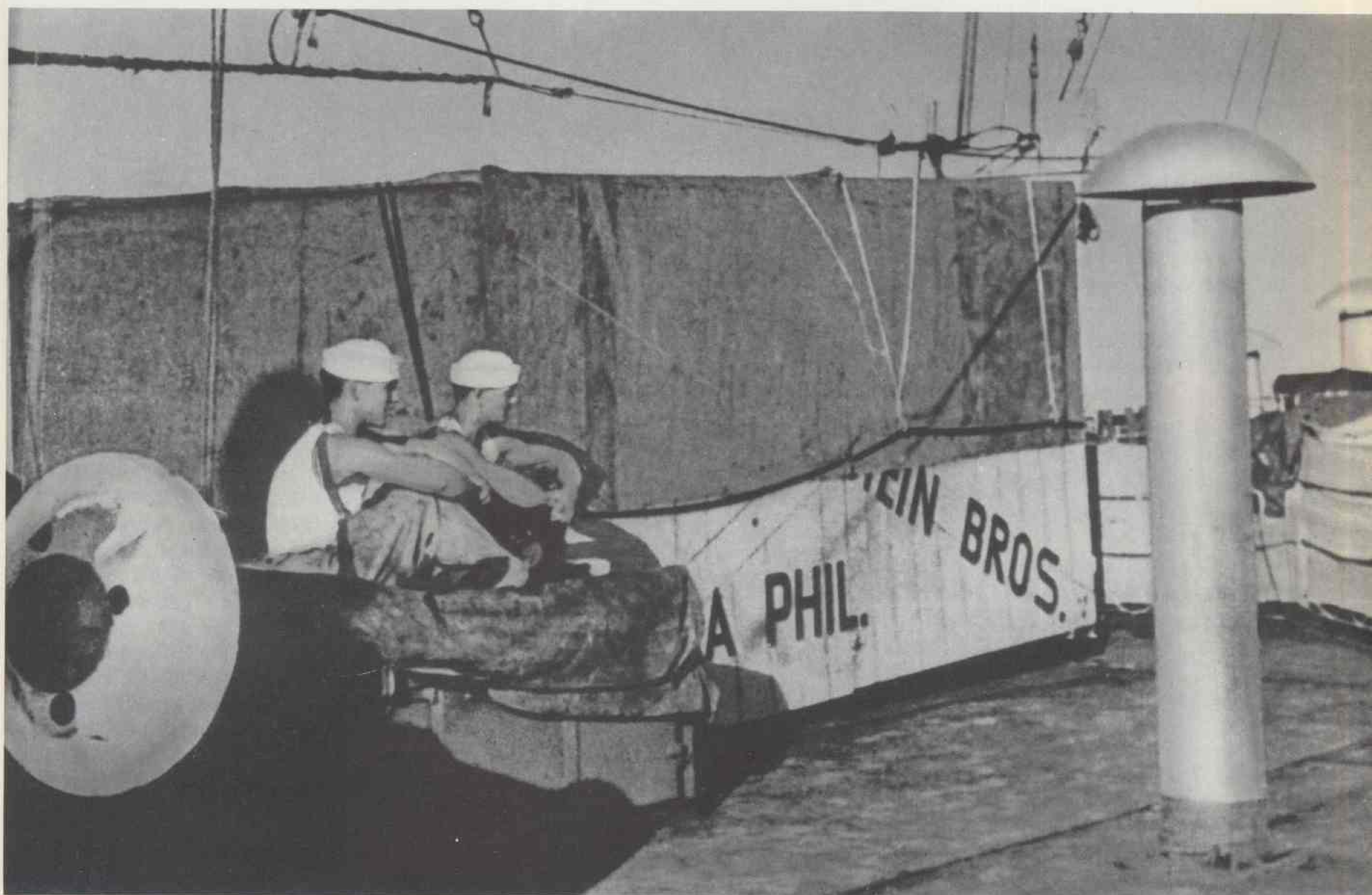
En esta página, tres sucesivas transformaciones del "Komet", uno de los más famosos cruceros corsarios alemanes. Arriba, el "Komet" como era originariamente; en las dos fotos centrales, camuflado respectivamente de carguero "Donau" para la navegación por el mar del Norte, y de mercante nipón "Mango Maru". Debajo, un nuevo aspecto del "Komet", como carguero portugués "S. Tomé-Lisboa", para los viajes de vuelta a Alemania.

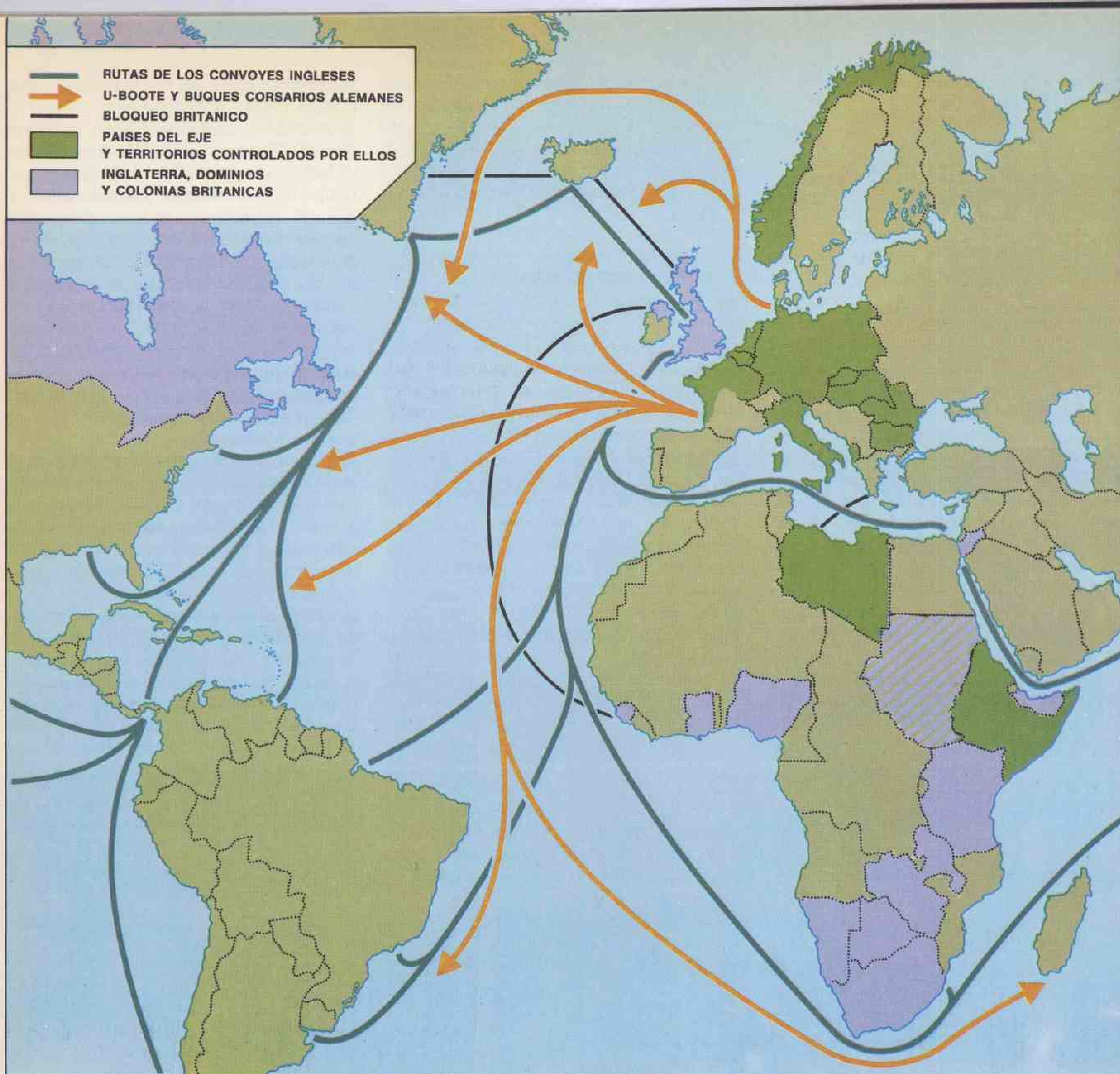
En la página siguiente, un detalle del puente de una nave corsaria alemana. Tras la lona y los falsos cajones hay un cañón escondido.

vea desde fuera. Bajo el mando del capitán de navío Felix Krüder, el *"Pinguin"*, camuflado de vapor ruso, inició su misión el 22 de junio de 1940 cruzando el estrecho de Dinamarca y apuntando al sur para repostar a un submarino alemán sin gasolina ni víveres, posado, en espera de socorro, en un bajo fondo cerca de las islas de Cabo Verde. Realizada la operación, Krüder cambió de "careta" a su nave e izó bandera griega.
Transformado en el mercante *"Kossos"*, el *"Pinguin"* llegó cerca de la isla de la Ascensión, donde, el 31 de junio, hizo la primera víctima: el vapor inglés *"Domingo"* procedente de la Argentina hacia Gran Bretaña. En el siguiente campo de acción, el océano Indico, el corsario hundió en agosto un par de unidades noruegas. El petrolero *"Storstad"* fue capturado ileso y fue convertido en seguida en auxiliar con el nombre de *"Passat"*. Luego Krüder decide dar otro rostro al *"Pinguin"* que adopta una identidad de pura marca británica; la del vapor *"Trafalgar"*.
Así disfrazado se dirigió a Australia y junto con el *"Passat"* depositó en octubre, a lo largo de aquellas costas, amplios campos de minas que ocasionaron la destrucción de diez naves aliadas. A principios de noviembre, el corsario volvió al oeste, a la zona de los primeros éxitos, y hundió al vapor *"Nawshere"*. Los náufragos fueron recogidos poco después.

Entre los cazadores de ballenas

Dos días después avistaron un mercante, el *"Maimona"*, cargado de carne congelada. Una presa preciosa. El *"Pinguin"* se le puso al costado derecho, mientras el *"Passat"* se le pegaba al izquierdo, y empezaron el transbordo de unas cien toneladas de carne. Más tarde fue el turno del *"Port of Brisbane"*, que intentó una resistencia tan inútil como desesperada. Pronto se amontonaron en cubierta muertos y heridos, y su comandante tuvo que rendirse.
Una tarde de noviembre se ordenó a Krüder pasar con su unidad, en el comienzo del verano austral, al Círculo Polar Antártico, donde operaban muchos balleneros con sus factorías flotantes, dedicados a la caza y aprovechamiento de las ballenas.
Todos los prisioneros fueron transferidos al *"Passat"* que, sobrecargado, se dirigió a un puerto de la Francia ocupada. Con precisión cronométrica, el 31 de diciembre, solsticio de verano para el hemisferio meridional, el *"Pinguin"* llegó al Círculo Polar Antártico. El 28 de diciembre, la nave corsaria avista y captura dos barcos-factoría noruegos, *"Ole Wegger"* y *"Solglimt"*, acompañados por seis balleneros. En el momento de la ocupación por el destacamento alemán, en la cubierta del *"Solglimt"* se está cortando una ballena de 36 metros.
En los meses de enero, febrero y marzo de 1941 el *"Pinguin"* efectuó numerosas acciones en aquellas latitudes, y grandes cantidades de los productos capturados fueron transbordados a un barco alemán que iba a regresar al Reich.
En abril el corsario se renovó, repintado y con otro nombre, *"Tamerlane"*. A popa se izó bandera noruega. Bajo el nuevo disfraz llegó al océano Indico, donde hundió varias unidades inglesas. Un total de quinientos prisioneros fue-





El mapa muestra la ruta que solían seguir los convoyes británicos por las zonas infestadas de submarinos alemanes.

En la página siguiente, el mamparo ha sido abatido, y el cañón de la nave corsaria está dispuesto a hacer oír su voz.

ron transferidos a un segundo auxiliar, el *"Adjutant"*, que zarpó para Alemania. También le había llegado al *"Pinguin"* el momento de volver a la patria. Pero primero debía repostar de combustible y provisiones. De acuerdo con Berlín, Krüder navegó en busca de un petrolero enemigo. Al noroeste de las islas Seychelles avistó al *"British Emperor"*, que trató de darse a la fuga lanzando la alarma. Para reducirlo al silencio Krüder se vio obligado a hundirlo a cañonazos. Pero la llamada de socorro había sido captada por el crucero pesado británico *"Cornwall"*, que operaba en la zona. Cuando Krüder vio al enemigo acercarse por la popa comprendió que su suerte estaba echada.

Devorados por los tiburones

El *"Cornwall"* disparó con sus cañones de 203 mm., el *"Pinguin"* respondió con los suyos de 150 mm. acertando el blanco y causando graves daños. Pero una salva enemiga desmanteló el timón y el eje de la hélice del corsario, que comenzó a girar sobre sí mismo mientras estallaba un incendio en la sala de máquinas. Krüder ordenó abandonar la nave. Los marineros se arrojaron al mar, pero fueron atacados por grandes bandadas de tiburones hambrientos. Una última andanada del *"Cornwall"* dio en la bodega. Una enorme explosión dividió al *"Pinguin"* en dos partes que se hundieron instantáneamente.

En una de ellas estaba Krüder, que se ahogó poco después. Así hemos seguido en diversas fases, hasta el trágico epílogo, las largas correrías de algunos

de los corsarios alemanes. Pero no siempre les estaba reservado un final tan dramático.

Enarbolando el empavesado de honor y veintiún banderolas al viento, tantas como unidades enemigas hundidas o capturadas, el *"Admiral Scheer"*, por ejemplo, entró el 2 de abril de 1941 en Kiel, donde le esperaba el triunfo. En una campaña de cinco meses el corsario había recorrido 46.419 millas, hundido 17 barcos por un total de 99.000 toneladas y capturado otros cuatro. Para capturar a sus víctimas, el *"Admiral Scheer"* se acercaba a las naves enemigas como un crucero inglés que estuviera realizando controles y enmascaraba su característica triple torre de proa con un método ingenioso: dos cañones en elevación y uno, el central, en leve depresión, para hacer el efecto óptico de una torre doble, típica del armamento de los cruceros británicos. El truco funcionó muchas veces. Krancke, comandante del *"Scheer"*, consiguió el mayor éxito en noviembre de 1940, en el Atlántico norte, atacando el convoy HX-84 compuesto por 37 barcos bajo la única protección del crucero auxiliar *"Jervis Bay"*, cuyo comandante, capitán de navío Fegen, aceptó la desesperada batalla para permitir la dispersión de sus mercantes. Por eso Krancke sólo consiguió hundir cinco barcos, además del *"Jervis Bay"*, y averiar 31. Pero el 9 de abril de 1945, el navío no podrá escapar al bombardeo aliado del puerto de Kiel. El antiguo corsario volcó y se fue a pique.

Fuego sin avisar

Cuando tomó el mando del *"Widder"*, que salió al mar en mayo de 1940, el capitán de corbeta Helmut von Rückteschell tenía cincuenta años y venía de la reserva naval. Imbuido de mentalidad prusiana, era considerado hombre duro.

El *"Widder"*, que operaba en el Atlántico central, hunde en junio el petrolero *"British Petrol"*. Von Rückteschell hace abrir el fuego sin avisar sobre los vapores británicos *"Divisione"* y *"King John"*, y los destruye con pocas andanadas. La misma suerte toca al petrolero noruego *"Beaulieu"* y al holandés *"Oostplein"*. El 15 de septiembre es divisado el *"Anglo Saxon"*. Von Rückteschell espera a la noche. Cuando sale la luna, hace meter toda máquina y se acerca al enemigo. De pronto un torpedo sale del corsario y el vapor inglés se parte en dos y se hunde. Tenues luces se encienden temblorosas por el agua; son los náufragos, que señalan su posición con linternas. Pero Von Rückteschell los ignora y ordena meter "todo avante". (Procesado como criminal de guerra en 1947, fue condenado a diez años de cárcel y se justificará afirmando que las lanchas estaban a pocos cientos de millas de las Canarias y además tenían viento favorable.)

Algunos días después aparece un petrolero inglés: *"Cymbelina"*. Un torpedo basta. Esta vez son recogidos los supervivientes. Después es interceptado el vapor griego *"Antonios Chandris"*. Los alemanes vacían su despensa y lo hunden, y hunden también a los náufragos que trataban de llegar en sus embarcaciones a la costa más próxima.

En octubre del mismo año, el *"Widder"* comienza a tener serios fallos en las máquinas. Obligado a interrumpir su misión, entra en Brest, donde es desmantelado de su armamento. Ha hundido 21 barcos con un total de 58.645 toneladas.

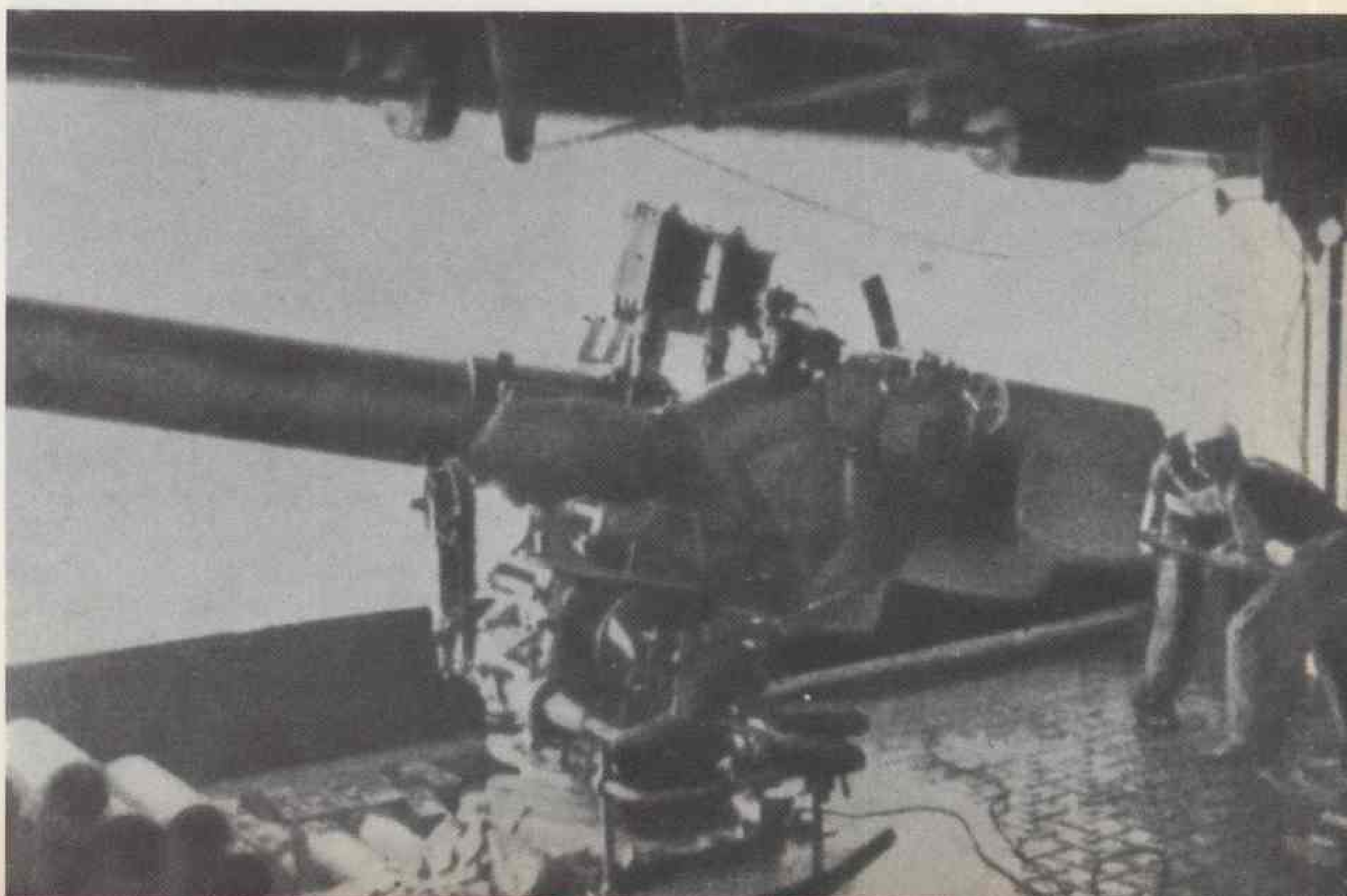
Poco tiempo después Von Rückteschell fue asignado al *"Michel"*, que empezó operaciones el 13 de marzo de 1942 en el Atlántico meridional. Entre el 19 y el 21 de abril hundió dos petroleros: el *"Patella"*, inglés, y el *"Connecticut"*, americano. Con el segundo, Von Rückteschell probó el sistema de ataque con la lancha torpedera que llevaba a bordo, y que bajada al agua se valía de su alta velocidad —casi 40 nudos— para llegar al blanco antes de que el enemigo hubiera podido preparar la defensa. De este modo fueron destruidos, durante el mes de junio, el americano *"George Clymer"* y el vapor inglés *"Lylepark"*.

Después de encontrarse con el auxiliar *"Charlotte Schliemann"*, al que transbordó los prisioneros, el *"Michel"* prosiguió la caza y en tres días hundió el *"Gloucester Castle"*, el *"William Humphrey"* y el petrolero inglés *"Aramis"*.

Luego, y casi siempre por medio de la lancha torpedera, el *"Arastan"*, el *"American Leader"*, el *"Empire Down"*, el *"Reynolds"*, el *"Sawokia"* y el griego *"Eugenia Livanos"*.

Teniendo necesidad de trabajos de reparación, el corsario fue dirigido temporalmente al Japón. En Kobe fue llevado al dique seco. Entre tanto, Von Rückteschell había ingresado en el hospital, y en el mando del navío, pronto dispuesto para volver a la mar, lo sustituyó el capitán Gumprich, que comenzó el nuevo objetivo hundiendo el petrolero noruego *"Hoegh Silverdawn"* y el vapor noruego *"Ferncastle"*.

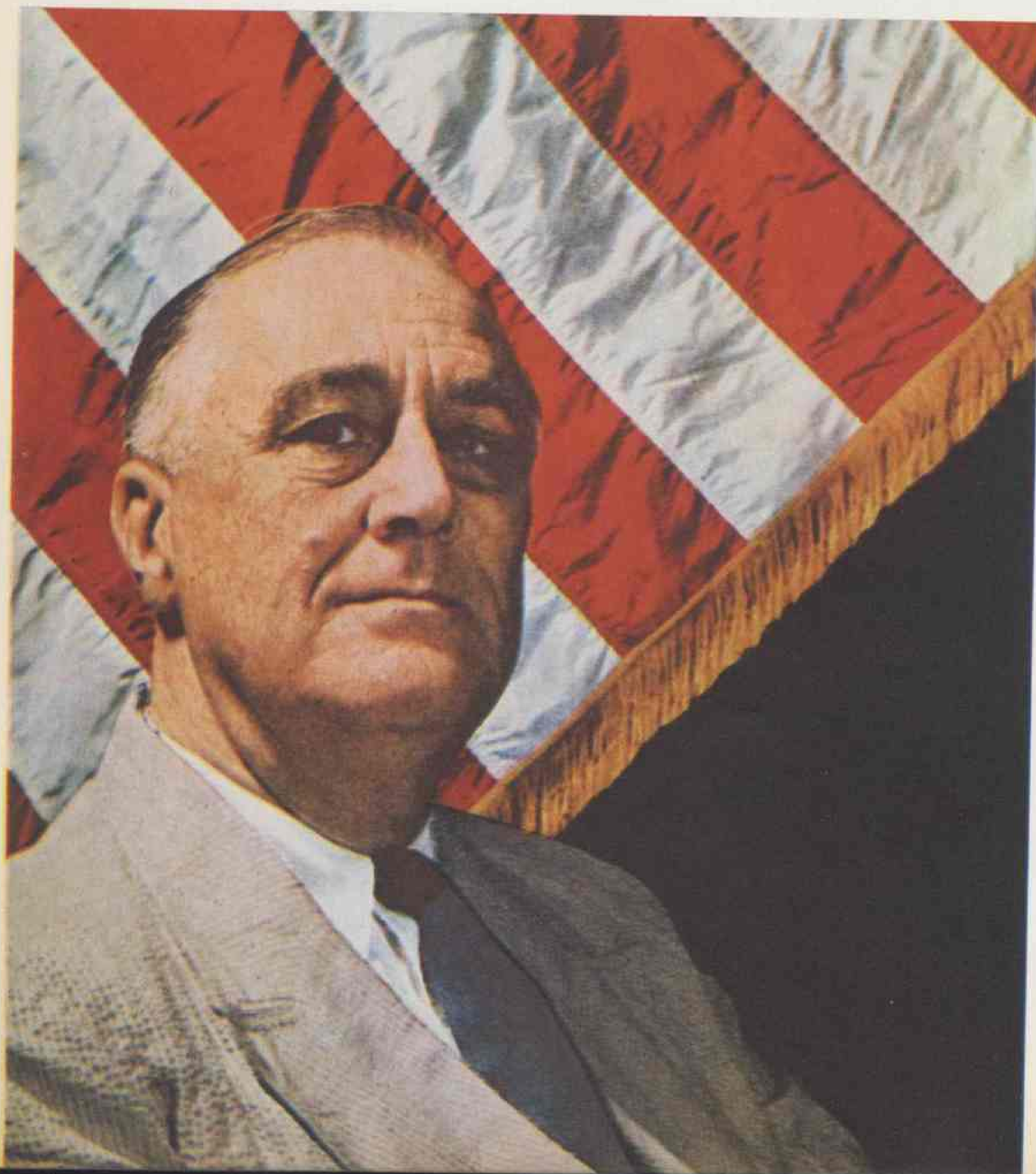
El 18 de octubre de 1943, el *"Michel"* se encontraba a 600 millas de Yokohama. El mar estaba totalmente liso, la noche clara; la luna, en el último cuarto, iluminaba el horizonte. No lejos de él navegaba en superficie el sumergible americano *"Tarpon"*, que al verlo se colocó en posición de ataque. A las dos en punto lanzó a la vez cuatro torpedos. El *"Michel"* se paró de golpe; se inclinó a la izquierda y luego se enderezó, dirigiéndose al submarino. Este se sumergió rápidamente, se metió bajo el corsario y pasó al otro lado; luego emergió y se encontró con el barco alemán, parado, disparando cañonazos a todo el derredor. El *"Tarpon"* le lanzó otros tres torpedos; dos fueron al vacío, pero el tercero le acertó en la misma popa. A las 2,30 se oyó una formidable explosión y, entre llamas altísimas y humo, se hundió el *"Michel"*. Con esta unidad desapareció la última nave corsaria alemana de la segunda guerra mundial.



CONFUSO FIN DE AÑO EN EUROPA Y EN EL MUNDO

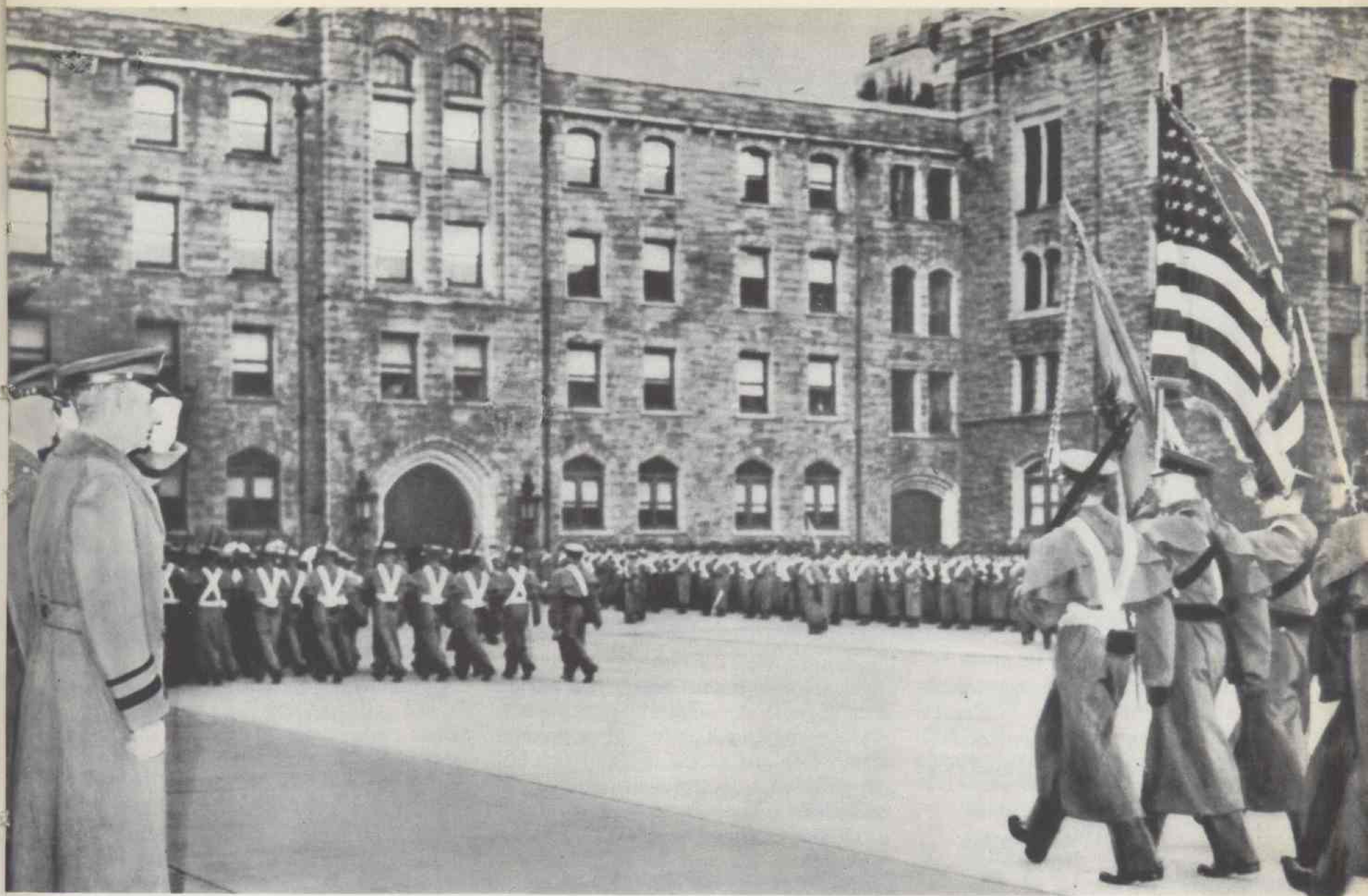
Esfumado el sueño del "Blitzkrieg" –la guerra relámpago–, Hitler estudia un nuevo esquema para la marcha de la guerra. Prioridad del Mediterráneo sobre el mar del Norte.

El 5 de noviembre de 1940, Franklin Delano Roosevelt es elegido por tercera vez presidente de EE. UU. El hombre del "New Deal", contraviniendo las costumbres de la política americana, ha pedido al pueblo el tercer mandato presidencial, y el pueblo se lo ha concedido. Los republicanos, que le han opuesto al aislacionista Willkie y que han basado su campaña electoral en la necesidad de mantener a los Estados Unidos fuera de los "líos europeos", o sea, de la guerra, han sido bien derrotados. Roosevelt ha obtenido 27 millones de votos contra los 23 de Willkie. Tampoco Roosevelt, dando pruebas de intuición política, ha manifestado muchas veleidades intervencionistas. Se da cuenta de que en su grandísima mayoría el pueblo americano no siente la guerra y no quiere la intervención, y por ello ha prometido siempre defender la neutralidad de los Estados Unidos. Pero conociendo la profunda fe democrática de Roosevelt, los observadores políticos comprenden pronto que su reelección al cargo presidencial constituye una seria amenaza para Alemania y una esperanza para Inglaterra. Churchill opina de este modo sobre el acontecimiento:
"He recibido la noticia de la reelección con un alivio indescriptible". Goebbels da orden a su prensa de tratar el suceso con profundo desprecio. Pero, anota un diplomático italiano en su diario, *"los círculos oficiales alemanes ven en el nuevo mandato concedido al inquilino de la Casa Blanca la advertencia de que América entrará en la guerra en breve plazo"*. Las desgracias italianas crean a Alemania nuevos problemas. El general Von Thoma vuelve de Africa con un informe descorazonador sobre el ejército italiano y con amargo resentimiento por la animosidad que le han mostrado los italianos. Hitler ordena la suspensión del equipamiento de la 4.ª División acorazada para la guerra del desierto, pero el 5 de noviembre invita al Estado Mayor del ejército a estudiar las medidas que podrían ser necesarias a causa de los reveses italianos en Albania. Algunos días más tarde, Badoglio, bastante abatido, llega a Innsbruck para tratar de la futura cooperación italoalemana. Pero choca con la arrogancia alemana. Su colega alemán Keitel le dice que la guerra está ganada. No se trata más que de obligar a Inglaterra a reconocer que la ha perdido. Luego hace un cuadro deslumbrante del ejército alemán: 230 divisiones, de ellas 185 de primera línea, de las que 20 son acorazadas y 12 motorizadas. Frente a esta demostración de potencia, Badoglio debe confesar que ha enviado a Libia todos los carros de combate que posee: 74. Pide, en nombre del Duce, que se le regalen 700 carros franceses capturados, pero Keitel rehúsa diciendo que estas máquinas son necesarias para equipar nuevas unidades acorazadas



A la izquierda, F. D. Roosevelt, primer presidente americano que fue elegido más de dos veces consecutivas.

En la página contigua, los cadetes de la academia militar americana de West Point desfilan durante una ceremonia.



alemanas. En compensación vuelve a la idea de enviar una división acorazada a Libia, y ahora le corresponde rehusar a Badoglio, según las imperativas instrucciones recibidas. *"Si les dejo entrar en casa, no se marcharán nunca"*, le ha dicho Mussolini.

La "guerra paralela"

El Duce se obstina en sostener la tesis de la "guerra paralela", es decir, una alianza militar en que Alemania, por un lado, e Italia, por otro, combatan "sus" guerras de manera autónoma. Una tesis, como veremos, tan presuntuosa como absurda, porque Italia no está en posición de continuar por sí misma una guerra de tan vastas proporciones. Esto, además, lo están viendo en Grecia, donde tras pocos días de ilusoria avanzada las fuerzas italianas se han retirado en todo el sector del frente.

El 10 de noviembre, mientras muere en su alojamiento de Londres Neville Chamberlain, ex premier británico responsable en gran parte de los errores diplomáticos cometidos por las potencias democráticas en los últimos años, en el frente grecoalbanés la situación es cada vez más grave. Entre tanto, a los dos días, Hitler recibe un informe del Alto Mando alemán en que se mantiene la imposibilidad de desembarcar en Inglaterra. En esta ocasión, el Führer, tomando nota de la situación, propone un esquema completamente nuevo para la marcha de la guerra. En vista de que la posibilidad de realizar la "Operación León Marino" ha desaparecido, el jefe del Tercer Reich separa su atención del norte para volverla al sur, a la cuenca mediterránea. En la "normativa n.º 18", dedicada a las operaciones futuras, Adolfo Hitler, tras subrayar la importancia de ayudar a Francia a defenderse de Inglaterra, pasa a ocuparse de España:

"El fin de la intervención alemana en la Península Ibérica (nombre convencional "Félix") es arrojar a Inglaterra del Mediterráneo occidental. Para eso se tomará Gibraltar y se cerrará el estrecho...".

La cuestión de las islas atlánticas viene en tercer lugar: *"Los comandantes en jefe de la marina y la aviación examinarán el modo de reforzar la defensa española de las islas Canarias y el modo de ocupar las islas de Cabo Verde. Pido igualmente que el problema de la ocupación de Madeira y las Azores sea examinado en todas sus ventajas y desventajas..."*.

Ante este documento, Jodl y todos los que han sostenido la estrategia mediterránea pueden considerarse parte vencedora. Hitler se apasiona. Trabaja en la toma de Gibraltar sobre una gran maqueta de la fortaleza y habla sin tregua de la conquista de los archipiélagos, que sus aviadores y marinos creen poder tomar, pero dudan de poder conservar. A Mussolini le escribe una larga carta en la que deplora haber llegado demasiado tarde a Florencia. Siendo inútil recriminar el pasado, se declara decidido a eliminar el peligro inglés en Grecia, pero debe convencerse de hecho de que todas las operaciones a largo plazo son imposibles en los Balcanes antes del mes de marzo. En



Arriba, acción de hostigamiento de una patrulla italiana en la zona de Sollum a Halfaya, en Libia.

En la página contigua, el apretón de manos entre Hitler y el ministro del Exterior español Serrano Súñer. Junto al Führer, Ciano y Von Ribbentrop.

cambio la clausura del Mediterráneo es una posibilidad inmediata. *"La cuestión mediterránea debe ser liquidada este invierno, porque en esta estación el empleo de las fuerzas alemanas es el más apropiado".*

La neutralidad española

Pero sigue presente el obstáculo principal, la neutralidad de Franco. Dice el Führer al Duce: *"Hay que convencer a España de que entre en la guerra inmediatamente".* Aún no se ha hallado la vía para esta persuasión, y el nuevo viaje de Serrano Súñer a Berlín no hace más que reforzar el descontento, la irritación y la impotencia de Hitler. Inmediatamente Hitler hará intervenir a Mussolini para que convenza a Franco de unirse a las fuerzas del Eje, pero el astuto y frío Caudillo logrará de nuevo no "pagar la cuenta" a aquellos sin cuya ayuda nunca habría conquistado el poder en España.

Muy molesto con Franco (llegará incluso a pensar en invadir España aun contra su voluntad), Hitler continúa manifestando hacia Mussolini una solidaridad ideológica asociada a la amistad y admiración personal. La relación entre ambos es curiosa y compleja. Hitler reconoce en Mussolini la primogenitura ideológica (por algo lo había tomado como modelo antes de conquistar el poder en Alemania). Además, aunque desprecia al rey, a los generales y al ejército italiano, tiene para él una especie de afecto fraterno que le lleva a mostrarse excesivamente indulgente. Por este fuerte apegamiento, Hitler perdona a Mussolini errores y caprichos que, si fueran cometidos por otros, provocarían su implacable ira. Muchos psicólogos que estudiarán después el "complejo mussoliniano" de Hitler lo explicarán diciendo que de todos los sentimientos humanos el dictador nazi sólo conocía uno: la camaradería, que es la fraternidad de quienes no tienen familia. Por ejemplo, ya a fines de 1940 es evidente a todos que un aliado como Italia es más dañoso que útil. Hace meses que todos los inconvenientes de Alemania, todos los problemas del Eje, son culpa de Italia, sobre la que Hitler no se hace ya ilusiones. Pero nunca una queja sale de sus labios contra el fundador del fascismo, y las dificultades en que se debate Mussolini le conmueven literalmente hasta las lágrimas. Cuenta Ciano: *"Tenía dos gruesas lágrimas al borde de los párpados mientras me pedía que repitiera al Duce que estaba a su lado con todas sus fuerzas".* Quiere visitar a su infortunado camarada, pero Mussolini se opone ferozmente al encuentro para no tener que admitir sus errores. Sus asuntos siguen empeorando. Cambia generales, despacha al comandante del frente grecoalbanés Soddu, que componía música de películas durante la batalla de Yánina, y se libra del mismo Badoglio, sustituyendo a ambos por el optimista y germanófilo Cavallero, que cree poder reunir en sí las funciones de jefe de Estado Mayor del ejército y comandante del frente grecoalbanés. Pero la situación militar no sacará ventaja de estos cambios. Los griegos toman Argirocastro y el puerto de Santi Quaranta. El problema italiano no es ya conquistar Salónica y Atenas, sino conseguir quedarse en la Albania invadida, que además se ha sublevado. Bruscamente, los reveses de Albania son eclipsados. Cae el rayo en Africa. Se insinúa el problema de un derrumbamiento italiano.

Después de su tímido avance hasta Sidi-el-Barrani, los italianos se han apostado en una decena de campos entre el mar y el declive de Sofafi. Se fortifican mal, se protegen mal, no osan aventurarse a un reconocimiento más allá del alcance de sus cañones. Su armamento es insuficiente, y los pequeños carros de combate Ansaldo de tres toneladas no son más que ataúdes de sus tripulaciones. La moral está al nivel de los armamentos.

El duro desierto no aproxima a los oficiales y los soldados, que en vez de

compartir los mismos inconvenientes y la misma sed viven en condiciones materiales muy diferentes. No hay modo ya de marchar sobre Marsa-Matruk, terminal del ferrocarril de Alejandría.

Nubes sobre la amistad germanorrusa

Habiendo rechazado la ayuda de elementos blindados alemanes, el ejército italiano se aferra a su modesta conquista y espera. Wavell se cansa de esperar. Había preparado una batalla defensiva, pero, como el almirante Cunningham, decide atacar a un enemigo que no ataca. Graziani tiene siete divisiones. El sólo dos: la 4.ª india y la 7.ª acorazada.

El 9 de diciembre, en un alba glacial, los ingleses rodean el campo italiano de Nibeiwa, matan en pijama al general que lo manda y lo toman en dos horas, y conquistan del mismo modo, en cuatro días de combates, Tummar-Oeste, Tummar-Este, Matkila, Sidi-el-Barrani, etc. Son destruidas cuatro divisiones italianas. Las pérdidas británicas en muertos, heridos y desaparecidos llegan a 624 hombres, y el número de prisioneros capturados, a 38.300.

A fines de octubre de 1940, las sospechas de la Unión Soviética sobre la sinceridad de los "amigos" alemanes se habían ido intensificando gradualmente. No es que Stalin hubiera nunca creído en la sinceridad de esta extraña amistad entre "el diablo y el agua bendita", pero de tiempo había tenido la ilusión de que, al menos por algunos años, el pacto germanorruso se hubiera mantenido. Esta "ilusión" tenía también una justificación lógica. Stalin estaba convencido de que Hitler no cometería nunca el error de atacar a la Unión Soviética antes de una completa victoria en el oeste.

Este error lo habían cometido, con las consecuencias que todos conocemos, alemanes y austríacos en la primera guerra mundial.

Además, por su parte, Hitler no se cansaba de repetir que nunca repetiría el error de desencadenar una guerra en dos frentes, como había hecho el Estado Mayor imperial alemán en 1914. Pero desde hacía algún tiempo el gobierno soviético tenía la clara impresión de que las cosas estaban cambiando, y habían vencido los que sostenían la necesidad de tranquilizar al pueblo y de fiarse menos de la voluntad alemana de respetar los pactos. Por esta razón, el 7 de noviembre las celebraciones del XXIII aniversario de la revolu-



Noviembre 1940

conquista completa del Africa Ecuatorial Francesa. Muere el ex primer ministro británico Neville Chamberlain.

11-12 de noviembre

Aviones torpederos y bombarderos ingleses, procedentes del portaviones británico "Illustrious", atacan a la flota italiana en Tarento.

12 de noviembre

Un grupo de cruceros ingleses aniquila un convoy italiano que vuelve de Albania.

12-13 de noviembre

Visita de Molotov a Berlín.

14-22 de noviembre

Contraofensiva griega que rechaza a los ejércitos italianos hasta la frontera grecoalbanesa.

16-17 de noviembre

Bombardeo inglés sobre Hamburgo.

20 de noviembre

Adhesión de Hungría al Pacto tripartito.

23 de noviembre

Adhesión de Rumanía al Pacto tripartito.

24 de noviembre

Adhesión de Eslovaquia al Pacto tripartito.

25 de noviembre

En una nota soviética al gobierno alemán se ponen tales condiciones para la adhesión de la URSS al Pacto tripartito que el acuerdo entre Berlín y Moscú entra en crisis.

26 de noviembre

Después de la derrota italiana en Albania, Mussolini ordena la removilización del ejército.

Diciembre 1940

1-31 de diciembre

Submarinos alemanes hunden en el Atlántico 39 mercantes aliados. Continúan los bombardeos alemanes sobre Inglaterra.

ción bolchevique fueron acompañadas por una espectacular exhibición de la potencia militar de la URSS dirigida no sólo a recuperar la confianza de la opinión pública, sino también a impresionar a Alemania. La víspera del 7 se tuvo la acostumbrada aaamblea en la que el venerable presidente de la Unión Soviética, Kalinin, habló diciendo que *"de todos los grandes estados, sólo la URSS es el único que no está implicado en la guerra"*. A lo que añadía "Pravda": *"Cuanto vemos en los países capitalistas es un proceso de feroz destrucción de lo que ha sido creado por generaciones de seres humanos. Poblaciones, ciudades, industrias y cultura son despiadadamente destruidas"*.

En su orden del día 7 de noviembre, el mariscal Timoshenko, comisario de la Defensa, afirmaba: *"El Ejército Rojo está dispuesto, a la primera llamada del partido y del gobierno, a infligir un golpe decisivo a quien ose violar las sagradas fronteras de nuestro estado socialista"*.

Como "Pravda" la describiría el 9, la revista militar del 7 de noviembre fue verdaderamente grandiosa:

"La parada militar en la capital de nuestro país fue verdaderamente deslumbrante. Tropas de todas las armas han demostrado, ante el compañero Stalin y los jefes del partido y del gobierno, que están dispuestas a defender las sagradas fronteras de la Unión Soviética.

La revista ha demostrado la efectiva potencia del ejército soviético. Las plazas ciudadanas resonaron con el rumor de los potentes motores y el rítmico paso de los batallones. Nuestros aviones de combate sobrevolaron en impecables formaciones las ciudades, que fueron muchas: Moscú, Riga, Lvov, Orel, Tallinn, Czernowice, Voronez, Kiev, Odessa, Arkangel, Murmansk, Sebastopol, Tiflis, Novosibirsk, Irkutsk, Erevan, Viborg, Krasnoyarsk, Bakú, Alma Ata, Vladivostok y otras ciudades. En total, más de 5.000 aviones de combate de varios modelos y categorías participaron en esta parada aérea, y si no hubiese habido mal tiempo en algunas localidades, hubieran sido 8.000. Nuestros valientes "Halcones de Stalin" pilotaron estos notables aeroplanos, obra de gloriosos constructores soviéticos".

"Pravda" seguía hablando con tono enfático del *"creciente ejército de estajanovistas"*, los voluntarios del trabajo, que habían participado en el desfile junto a millares de jóvenes, *"esos jóvenes soviéticos que tienen un presente feliz, sin nubes, y un porvenir seguro"*. Es inútil decir que no se mencionaba la grave crisis que estaba atravesando el Ejército Rojo, aún turbado por la "decapitación" ordenada por Stalin algunos años antes, cuando fueron liquidados como traidores el mismo jefe del





Parada militar soviética en Moscú. Al fondo, la catedral de San Basilio, transformada en museo. Ante el muro del Kremlin, el mausoleo de Lenin.

A la izquierda, revista militar en la Plaza Roja de Moscú. Las purgas de Stalin habían eliminado a los mejores jefes militares del Ejército Rojo, debilitándolo mucho.

ejército, mariscal Tukachevsky, y más de la mitad de los oficiales superiores. No se hablaba del hecho de que los 5.000 aviones pilotados por los "Halcones de Stalin" eran todos de modelo anticuado y absolutamente inadecuados para un enfrentamiento con los aviones alemanes o ingleses. Naturalmente, para el pueblo que asistía a la parada, ignorante de los progresos técnicos de los otros países, la manifestación tuvo un efecto tranquilizante. Pero para los agregados militares extranjeros (y sobre todo para el alemán), que asistían desde lo alto de una tribuna, las deficiencias de las fuerzas armadas soviéticas eran más que evidentes.

En aquellos días confusos de ansia y espera que se vivían en Rusia, los observadores políticos tenían la sensación de que al ministro del Exterior, Viaceslav Molotov, se le había confiado el cargo de *"vidangueur"* o limpia-letrinas. Molotov, que sucedió al inteligente y aliadófilo Litvinov cuando Stalin decidió escoger el camino de la alianza con Hitler y el acuerdo con los falsos demócratas, era el hombre al que se había encargado la labor (ciertamente ingrata para un verdadero comunista) de organizar buenas relaciones de amistad con el nazismo. Fiel ejecutor de la voluntad de Stalin, el taciturno Molotov había llevado adelante su trabajo con firme obstinación. Sin fantasía, negociador paciente, tenaz y meticuloso en las conversaciones, con una excepcional capacidad de trabajo que le había valido el título de "trasero de piedra" por la resistencia que mostraba durante las conferencias diplomáticas, Molotov era un hombre ideal para tratar con los alemanes. Pero a pesar del epíteto de "limpia-letrinas" por su especialidad en tratar negocios "sucios" con los nazis, no era tipo que se humillara ante los alemanes o que se arrastrase a sus pies como hacían los representantes de otros países ligados de una u otra manera con Alemania. Al contrario, se mostró hasta el final muy duro y directo tratando con ellos y fue uno de los pocos que no se dejaron impresionar, y menos intimidar, por Hitler cuando, finalmente, se encontraron cara a cara en Berlín, el 12 de noviembre de 1940.

Esto se confirma por el relato de los acontecimientos que llevaron a la visi-

Diciembre 1940

4 de diciembre

El almirante Canaris parte para Madrid por encargo de Hitler.

5 de diciembre

Acuerdo secreto entre Vichy y Londres; no será cambiado el "status quo" de las colonias.

6 de diciembre

Mussolini priva a Badoglio del cargo de jefe de Estado Mayor de las fuerzas armadas italianas; le sucede el general Cavallero.

7 de diciembre

En la conversación con Canaris, Franco rechaza la idea de la entrada de España en guerra.

8 de diciembre

Churchill anuncia en una carta a Roosevelt que Inglaterra no está en condiciones de pagar los suministros recibidos de los EE. UU. Roosevelt trata de convencer a su país de no interrumpir su ayuda a Inglaterra.

9-11 de diciembre

Reorganización de los altos cargos de la marina italiana: el almirante Riccardi sustituye a almirante Cavagnari como subsecretario de Estado y jefe de Supermarina. El almirante Iachino es nombrado jefe de la flota en lugar del almirante Campioni.

9-17 de diciembre

Inicio de la ofensiva inglesa contra el X Ejército italiano en Cirenaica. El 11 se reconquista Sidi-el-Barrani, y el 17, Sollum.

10 de diciembre

El almirante Canaris propone a Grecia una oferta oficial de mediación alemana para la paz.

13 de diciembre

El mariscal Pétain priva de todos los cargos gubernativos a Pierre Laval. Hitler cursa la "normativa n.º 20" sobre la ofensiva contra Grecia.



Amigable coloquio entre Hitler y el ministro del Exterior soviético Molotov en Berlín. La alianza rusoalemana provocó estupor e incredulidad en el mundo entero.

ta de Molotov a Berlín y por su comportamiento. En junio, sin pedir permiso a los alemanes, los rusos habían ocupado los Estados bálticos, Besarabia y la Bucovina septentrional. Los alemanes se alarmaron, en especial por la proximidad rusa a los yacimientos petrolíferos rumanos, fuente importantísima de suministro alemán. Con esto se inició un proceso que se concluyó a los pocos meses con la total sumisión de Rumania a Alemania, y la virtual ocupación de Bulgaria, a la que siguió la invasión alemana de Yugoslavia y Grecia. La penetración alemana en Rumania había empezado, de modo más o menos enmascarado, poco después de la ocupación rusa de las dos provincias septentrionales rumanas y había coincidido con el arbitraje de Viena, que había cedido gran parte de Transilvania a Hungría. Lo que quedó de Rumania —ya patente dictadura fascista bajo Antonescu— fue "garantizado" por Alemania e Italia.

Los rusos habían visto con preocupación el inicio de penetración alemana en los Balcanes y habían acusado al gobierno alemán de violación del pacto, uno de cuyos artículos preveía consultas. Por su parte, los alemanes replicaron que no se les había consultado sobre los Estados bálticos ni sobre Besarabia y Bucovina. Otra complicación vino de la noticia que tropas alemanas habían sido vistas en Finlandia, aparentemente de paso para Noruega septentrional, y que Alemania estaba vendiendo armas en gran cantidad a Finlandia.

La situación se hizo aún más delicada cuando los alemanes, a mitad de septiembre, informaron a los rusos de que se iba a firmar por Alemania, Italia y Japón el Pacto Tripartito, una alianza dirigida, según el embajador alemán, contra los Estados Unidos. Molotov reaccionó duramente ante la noticia. Además, Rusia no había visto con buenos ojos que se entablasen relaciones de amistad entre sus vecinos del oeste con el del este.

El Pacto Tripartito, con la presencia de Alemania, por un lado, y del Japón, por otro, venía a crear para la URSS una situación de embotellamiento. El ministro soviético pidió ser puesto ple-

namente al corriente del tratado y solicitó además a los alemanes detalles sobre su actividad en Rumania y Finlandia. Pocos días después los alemanes informaron a Molotov del envío de una "misión militar" a Rumania, lo que provocó de parte rusa esta réplica: *"¿Cuántas tropas comprende?"*.
Las relaciones se estaban haciendo bastante tensas entre Berlín y Moscú, y el 12 de octubre Ribbentrop envió una larga carta a Stalin con la profecía de una inmediata caída de Inglaterra y con la propuesta de que Molotov viajara a Berlín, *"donde el Führer le explicaría personalmente sus opiniones sobre la forma futura de las relaciones entre nuestros dos países"*. Añadía, de modo significativo, en un pasaje subrayado, que *"parece ser misión de las cuatro potencias (Unión Soviética, Alemania, Italia y Japón) adoptar una política de amplio alcance... mediante las delimitaciones de sus intereses a escala mundial"*.
Era evidentemente necesario para los rusos tratar de descubrir cuál sería la siguiente jugada alemana, y se aceptó la invitación a Berlín. Pero nada indicaba que tuvieran verdaderamente interés en dividirse la piel del león británico o en adherirse a la alianza germano-italo-nipona contra los Estados Unidos. Lo que mayormente les preocupaba eran, ante todo, los Balcanes y Finlandia.

Cruz gamada y hoz y martillo

La invitación alemana iba dirigida a Stalin, pero éste, que en su vida había puesto el pie fuera de Rusia, se guardó muy bien de romper esta tradición marchando a Berlín. Naturalmente, le tocó a Molotov.
Cuando la delegación soviética llegó a la estación de Berlín, la recibió una nutrida representación diplomática encabezada por Von Ribbentrop. Para la ocasión, la estación y las calles vecinas estaban adornadas con flores y banderas rojas, la mitad con la cruz gamada en medio y la otra mitad con la hoz y el martillo. Las conversaciones germanorrusas se iniciaron el 12 de noviembre.
En el primer encuentro de los dos ministros del Exterior, por la mañana, Ribbentrop tenía una actitud más bien arrogante, pero Molotov no tardó en leer su pensamiento y comprender el juego de los alemanes. Ribbentrop empezó: *"Inglaterra está derrotada, y es sólo cuestión de tiempo que reconozca finalmente su caída... Para el imperio británico ha llegado el principio del fin"*. Es verdad que los ingleses esperaban ayuda de América, pero *"la entrada en guerra de los Estados Unidos carece de toda importancia para Alemania. Alemania e Italia no permitirán a un solo anglosajón desembarcar sobre el continente europeo... Esto no constituye ningún problema militar... Por eso las potencias del Eje no piensan en el modo de ganar la guerra, sino en el modo más rápido de dar fin a una guerra ya ganada"*.
Ribbentrop explicó que, estando así las cosas, había llegado el momento de que las cuatro potencias —Rusia, Alemania, Italia y Japón— definieran las *"respectivas esferas de intereses"*. Dijo que el Führer había llegado a la conclusión de que las cuatro naciones debían extenderse naturalmente *"hacia el sur"*. El Japón, y también Italia, estaban vueltos ya al sur, mientras que Alemania, tras la creación del "Orden nuevo" en Europa occidental, había encontrado más *Lebensraum*, más espacio vital, nada menos que en Africa Central. Ribbentrop se preguntaba si también Rusia *"se sentía orientada al sur para asegurar una salida natural al mar abierto, cosa importante para ellos"*.
"¿Qué mar?", preguntó Molotov. Era una pregunta embarazosa, pero crucial. Los alemanes lo comprobaron en las siguientes treinta y seis horas de ininterrumpidas conversaciones con el obstinado bolchevique, práctico y preciso. La interrupción momentánea descompuso a Ribbentrop, que no logró encontrar una respuesta. Así que se puso a divagar sobre *"los grandes cambios que ocurrirán en todo el mundo después de la guerra"* y a charlar sobre que lo más importante era que *"las dos partes del pacto germanorruso habían hecho juntas algo de provecho"* y *"así continuarían"*. Pero como Molotov insistía en tener respuesta para su sencilla pregunta, Ribbentrop terminó sugiriendo que *"a la larga el acceso al mar más ventajoso para Rusia sería en dirección del golfo Pérsico y el mar de Omán"*.
El doctor Paul Schmidt, que después de la guerra, y con el seudónimo de Paul Carell, escribirá muchas obras históricas sobre la segunda guerra mundial, estaba presente en el coloquio como ayudante de Ribbentrop y para transcribir las conversaciones. Ha contado que Molotov estaba sentado con rostro impenetrable. Dejó hablar a su interlocutor sin interrumpirle, limitándo-

Diciembre 1940

15-16 de diciembre
Incursión aérea británica sobre Berlín.

16-17 de diciembre
Incursiones aéreas británicas sobre Mannheim.

18 de diciembre
Hitler cursa la "normativa n.º 21" sobre la ofensiva contra la URSS ("Operación Barbarroja"). Aunque el ejército alemán inicia la preparación, Italia ignora todavía la decisión.

19 de diciembre
Las fuerzas armadas italianas piden el envío de una división acorazada alemana a Trípoli.

20-21 de diciembre
Incursión aérea británica sobre Berlín.

23 de diciembre
Anthony Eden es nombrado ministro del Exterior británico.

30 de diciembre
El general Cavallero asume el mando supremo de Albania en sustitución del general Soddu.

Enero 1941

1-31 de enero
Hundidos 17 mercantes aliados en el Atlántico por submarinos alemanes. Continúan las incursiones aéreas alemanas sobre Inglaterra; graves pérdidas entre la población civil.

2-3 de enero
Bombardeo de Cardiff.

3-4 de enero
Bombardeo de Bristol.

4-5 de enero
Bombardeo de Avonmouth.

5 de enero
Las tropas inglesas toman Bardia y capturan cerca de 45.000 soldados italianos.

se de vez en cuando a decir que hacían falta *"precisión y prudencia"* en la delimitación de las esferas de interés, y de modo especial de las que interesaban a Alemania y Rusia. Pero el hábil negociador soviético disparó todos sus cartuchos cuando por la tarde se encontró con Hitler. Para éste, habituado a hablar con diplomáticos aterrados de su presencia, fue una experiencia del todo inesperada y capaz de poner a dura prueba sus nervios.

Todos los testimonios concuerdan en indicar que Hitler salió de las dos conversaciones con Molotov en estado de gran irritación. Dice Paul Schmidt: *"Estoy convencido de que fue en aquel momento cuando maduró su decisión de atacar a Rusia"*. Keitel dice: *"El Führer vio en los propósitos de Molotov el anzuelo para una gran maniobra de cerco a Alemania, y decidió evitarla"*.

En el coloquio con Molotov, Hitler fue tan vago como su ministro del Exterior.

Comenzó diciendo que apenas mejorase el tiempo Alemania daría *"el último golpe a Inglaterra"*. Cierto que estaba el problema de América. Pero los Estados Unidos *"no podían poner en peligro la libertad de otras naciones antes de 1970 ó 1980... No tenían nada que hacer en Europa, en Africa ni en Asia"*, y Molotov interrumpió mostrándose de acuerdo. Pero no estuvo de acuerdo en muchas otras cosas que dijo Hitler. Después de que el jefe nazi acabara una larga exposición sobre inocuos argumentos generales, subrayando que entre ambos países no existían diferencias fundamentales en la consecución de sus respectivas aspiraciones y en el común impulso de asegurarse un *"acceso al océano"*, Molotov respondió que *"las declaraciones del Führer habían sido de orden general"*. Entonces expuso él las ideas de Stalin, quien antes de su salida de Moscú le había dado *"instrucciones precisas"*. Por eso planteó de improviso al dictador alemán una serie de interrrogantes.

Hitler se halló bajo un tiroteo de preguntas. *"Delante de mí* —dice Schmidt—, *ningún otro invitado le había hablado de esta manera"*.

¿Qué pensaba hacer Alemania en Finlandia?, quería saber Molotov. ¿Cuál era el significado del Nuevo Orden en Europa y Asia, y qué parte se le daría a la URSS? ¿Cuál era el *"significado"* del Pacto Tripartito? *"Además* —continuó—, *había varias cuestiones a tratar respecto a los intereses de Rusia en los Balcanes y el mar Negro, y en relación con Bulgaria, Rumania y Turquía"*. El deseaba —dijo— algunas respuestas y algunas *"explicaciones"*.

Quizá por primera vez en su vida, Hitler fue tomado tan desprevenido que no supo responder. Propuso aplazar el coloquio *"a causa de una posible alarma aérea"* y prometió una exposición detallada para el día siguiente.

"Trasero de piedra" Molotov, como era su costumbre, no soltó la presa. La mañana siguiente, con la minuciosidad que le era típica y que enfurecía a Hitler, comenzó a exponer sus demandas con monótona inexorabilidad. El problema que en aquel momento preocupaba a los soviéticos no era la partición del imperio británico (que, por lo demás, todavía estaba vivo y próspero), sino más bien Finlandia, un país del que la URSS había experimentado a su costa la valerosa combatividad, y que ahora los alemanes ayudaban militarmente con el envío de medios y tropas. Molotov empezó pidiendo a Hitler que Alemania retirase sus tropas de Finlandia, y Hitler negó que el estado finés *"estuviera ocupado por soldados alemanes"*, un juego de palabras mezquino para negar la verdad. A las protestas del representante soviético, Hitler admitió luego que las tropas alemanas en Finlandia estaban sólo de paso para Noruega. Hecha esta media admisión, el Führer quiso saber a su vez si Rusia tenía intención de hacer aún la guerra a Finlandia. Según Schmidt, Molotov contestó de manera evasiva y Hitler se mostró insatisfecho.

"No debe haber guerra en el Báltico", insistió Hitler. *"Una guerra así haría nacer graves tensiones en las relaciones germanorrusas"*, y poco después remachó la amenaza añadiendo que tales tensiones podrían tener *"consecuencias imprevisibles"*. Pero, ¿qué pretendía todavía la Unión Soviética en Finlandia? Hitler quería saberlo, y su interlocutor respondió que se buscaba *"una ordenación a la misma escala que Besarabia"*, lo que significaba simplemente la anexión. La reacción de Hitler debió de haber turbado al imperturbable ruso, que se apresuró a preguntar al Führer su *"opinión al respecto"*.

A su vez, el dictador fue más bien evasivo. Dijo que sólo podía repetir que *"no debía haber guerra contra Finlandia, porque tal conflicto podría tener repercusiones demasiado amplias"*.

Molotov replicó: *"Con esta toma de posición se ha introducido un nuevo factor en la discusión"*.

El debate se hizo muy vivo, hasta el punto que Ribbentrop, que debía de estar bastante asustado según los informes, intervino diciendo que *"no había ninguna razón para provocar un incidente sobre el problema finlandés. Quizá se trataba sencillamente de un equívoco"*.

Hitler ofrece una parte del imperio británico

Hitler intervino aún en la discusión para pasar a otros temas, y centró la conversación en un tema que le interesaba mucho: la partición del imperio británico. Dijo Hitler:

"Después de la conquista de Inglaterra, el imperio británico será como una propiedad en concurso de acreedores; una propiedad gigantesca, extendida por todo el mundo, con sesenta y cuatro millones de kilómetros cuadrados. En esta propiedad en quiebra habría para Rusia un acceso a un océano completamente abierto y sin hielos. Hasta ahora, una minoría de cuarenta y cinco millones de ingleses había gobernado a los seiscientos millones de súbditos del imperio británico. Estaban a punto de aniquilar a esa minoría... En tales circunstancias se abrían perspectivas de dimensiones mundiales... Todos los países eventualmente interesados en participar en esta posesión en vías de bancarrota debían poner aparte diferencias particulares y ocuparse únicamente de la partición del imperio británico. Esto valía para Alemania, Francia, Italia, Rusia y Japón".

Estas *"perspectivas de dimensiones mundiales"* no tuvieron ningún efecto sobre el poco imaginativo representante soviético. El había venido a Berlín para cumplir instrucciones muy precisas recibidas de Stalin, y no tenía ninguna gana de divagar. Dijo que no estaba convencido de que la partición de tan gran imperio fuese cosa fácil, y añadió que prefería discutir problemas más prácticos y más cercanos a Europa. Por ejemplo, el de Finlandia, Bulgaria, Rumania y Turquía.

"El gobierno soviético —declaró— *es de la opinión de que la garantía dada por Alemania a Rumania va dirigida en contra de los intereses de la Rusia soviética"*. Molotov se había expresado rudamente todo el día, con gran moles-

Alpinos alemanes (Alpenjäger) a bordo de un carro guiado por un soldado búlgaro. El ejército alemán estaba ya presente en toda Europa oriental.



tia de sus interlocutores, y ahora acosaba de cerca. Pidió que Alemania *"revocase"* aquella garantía. Hitler rehusó.

Molotov: ¿y qué diría Alemania si, dado el interés que Moscú tiene por los Estrechos, *"Rusia diese a Bulgaria una garantía exactamente en los mismos términos de la dada por Alemania e Italia a Rumanía?"*. A esta pregunta, Hitler se indignó. Preguntó a Molotov si, a diferencia de Rumanía, que la había pedido, Bulgaria había pedido nunca a Rusia semejante garantía. El, Hitler, no estaba informado de que una petición de este género se hubiese presentado, y habría tenido que consultar a Mussolini antes de pronunciarse de modo más preciso sobre este punto. Y añadió en tono amenazador que si Alemania *"hubiese querido buscar algún motivo de fricción con Rusia, ¡no hubiera necesitado para ello acudir a los Estrechos!"*.

Pero el Führer, generalmente tan locuaz, no tenía más ganas de entretenerse con aquel ruso imposible.

El informe alemán dice que *"en este punto de la conversación, el Führer señaló la hora tardía y declaró que, dada la posibilidad de ataques aéreos ingleses, sería mejor interrumpir el coloquio, pues los principales puntos probablemente habían sido ya discutidos suficientemente"*.

Aquella noche, Molotov ofreció una cena de gala en honor de los políticos alemanes en la embajada soviética de

Cañoneros fluviales húngaros recorren el Danubio. En su cuadro logístico del conflicto, Hitler había asignado a Hungría el objetivo de avituallar a Alemania durante toda la guerra.

ECOS EN LA URSS DE LA REUNION DE BERLIN

La visita de Molotov a Berlín fue presentada en la prensa soviética como demostración de que el pacto germanorruso era cosa útil y que las relaciones entre ambos países, aunque no amistosas, eran por lo menos correctas. Sólo un lector habituado a leer entre líneas habría podido adivinar que las relaciones germanorrusas se estaban deteriorando. Pero esto es lo que escribió la agencia soviética de prensa TASS a propósito del viaje de Molotov:

El compañero Molotov ha sido acogido festivamente en Berlín... Mucho antes de la llegada del tren a la Anhalter Bahnhof se habían reunido en el andén de la estación los representantes de los diversos órganos gubernativos alemanes, los representantes del Alto Mando alemán, el cuerpo diplomático de Berlín, miembros de la embajada y de la delegación comercial soviética, periodistas alemanes y extranjeros.

El andén estaba decorado con flores y plantas, y la entrada principal de la estación adornada de banderas de Alemania y la URSS. Todas las calles adyacentes estaban abarrotadas de gente mucho antes de la llegada del tren.

El compañero Molotov ha sido recibido por el ministro del Exterior, Von Ribbentrop; por el mariscal Keitel, jefe del OKW; por el doctor Ley, jefe del Frente del Trabajo; por el jefe de la policía alemana, Himmler; por el doctor Dietrich, y muchos otros. Von Ribbentrop ha acompañado luego al compañero Molotov a su residencia de Bellevue. La prensa alemana considera unánime la llegada del compañero Molotov como un suceso de excepcional importancia política.

Por la tarde del 12 de noviembre se ha desarrollado un coloquio en la Nueva Cancillería entre el canciller del Reich alemán, Hitler, y el compañero Molotov, presentes Ribbentrop y el vicecomisario de Asuntos Exteriores, V. G. Dekonozov. El coloquio ha durado más de dos horas.

Al día siguiente, contó "Pravda", Molotov tuvo otras conversaciones en Berlín, y partió el 14 por la mañana. He aquí el texto del comunicado: En el curso de su visita del 12-13 de noviembre, el comisario de Asuntos Exteriores, V. M. Molotov, tuvo una conversación con el canciller Hitler y con el ministro del Exterior, Von Ribbentrop. El intercambio de opiniones ha transcurrido en una atmósfera de recíproca confianza y sólida comprensión sobre todos los importantes problemas relativos a la URSS y a Alemania. V. M. Molotov tuvo también una conversación con el mariscal del Reich Goering y otra con Rudolf Hess. El 13 de noviembre, V. M. Molotov tuvo una conversación final con el ministro Von Ribbentrop.

Hubo más detalles sobre la "atmósfera festiva" con que Molotov había sido despedido. A las 10, Ribbentrop fue a recogerlo a Bellevue para acompañarle a la estación, nuevamente decorada con banderas, flores y plantas, y Molotov y Ribbentrop pasaron revista a una guardia de honor.

Además de Ribbentrop, saludaron a Molotov y su séquito el ministro del Reich doctor Lemmers, Himmler, Ley, Dietrich, Weizsächer, el representante de Hitler, Daluege; el general Thomas, en representación de Keitel, etc. El compañero Molotov fue también saludado por miembros de la embajada y de la delegación comercial soviética en Berlín, que él saludó calurosamente.

Agradeciendo a Von Ribbentrop la acogida recibida, el compañero Molotov se despidió de los representantes del gobierno alemán.





A la izquierda, un grupo de soldados despeja los escombros tras un bombardeo en Berlín.

En la página contigua, un anuncio que invita a la población a refugiarse durante los ataques aéreos para evitar los cascotes procedentes del fuego antiaéreo.

Unter den Linden. Hitler, evidentemente cansado y aún irritado por la prueba a que se había sometido por la tarde, no asistió.

Pero puntualmente llegaron los ingleses. Del cielo, naturalmente. Llegaron a bombardear la ciudad, pero también para recordar al invitado soviético, del que se conocía la presencia, que aunque los alemanes le hubieran dicho otra cosa, el imperio cuyos despojos quería repartir Hitler estaba aún luchando y no ahorraba golpes.

Churchill escribió: *"Estábamos informados de antemano de la conferencia germanorrusa, y aunque no habíamos sido invitados a tomar parte en las discusiones, no quisimos quedarnos del todo fuera".*

Los bombarderos llegaron hacia las nueve de la noche. Se oyeron aullar las sirenas, y luego la Flak, los antiaéreos, abrieron fuego. Molotov, Ribbentrop y su séquito bajaron al refugio del ministerio del Exterior en la Wilhelmstrasse, y allí, mientras los cañones disparaban, el ministro alemán del Exterior trató de sorprender al ruso.

Sacó del bolsillo el borrador de un acuerdo que, en sustancia, transformaría el Pacto Tripartito en un Pacto Cuatripartito, con Rusia como cuarto miembro. Ribbentrop leyó el texto a Molotov, que escuchó pacientemente. El punto fundamental estaba contenido en el artículo 2. Según éste, Alemania, Italia, Japón y Rusia debían comprometerse a *"respetar recíprocamente las esferas naturales de influencia"* de cada una. Las diferencias que surgiesen a ese respecto deberían ser arregladas *"por medios amistosos"*. Las dos naciones fascistas y el Japón estaban dispuestas a *"reconocer, en su extensión actual, las posesiones de la Unión Soviética"* y las *"respetarían"*. Según el artículo 3, las cuatro naciones se debían comprometer a no entrar en ninguna alianza *"dirigida contra una de las cuatro potencias"*, ni a apoyarla.

"Si Inglaterra está derrotada, ¿quién nos está bombardeando?"

Ribbentrop (con incalculable maquiavelismo) proponía así a la URSS adherirse a la alianza de los estados fascistas militaristas, representada por el Pacto Tripartito. ¿Propuesta absurda? Es difícil responder. Pero está claro que una alianza de esa clase, si la URSS la hubiera aceptado, habría puesto en crisis a la misma alianza, sobre todo por

la reacción de Mussolini, que desde hacía tiempo había manifestado su oposición a la amistad germanorrusa, considerada antinatural por él. Pero evidentemente el desaprensivo ministro alemán del Exterior, y con él Hitler mismo, debían tener ya un plan concreto, porque es históricamente cierto que Hitler nunca pensó por un solo momento respetar los pactos con la URSS. De todos modos, dentro del refugio de la Wilhelmstrasse, Ribbentrop trató por todos los medios de convencer a Molotov. Le mostró también las cláusulas secretas del pacto, la más importante de las cuales definía las *"aspiraciones territoriales"* de cada una de las cuatro potencias. Las de Rusia deberían *"concentrarse al sur del territorio nacional de la Unión Soviética, en dirección al océano Indico"*.

Molotov no mordió el cebo. El tratado propuesto era evidentemente una tentativa de apartar a Rusia de la dirección que en el curso de la historia había tomado hacia el oeste, por el Báltico, en los Balcanes y, atravesando los Estrechos, hasta el Mediterráneo, donde inevitablemente habría chocado con los planes agresivos de Alemania e Italia. Al menos por el momento, la URSS no estaba interesada en el Océano Indico, demasiado lejano. Molotov dijo que lo que por entonces interesaba a



Enero 1941

6 de enero

Mensaje de Roosevelt al Congreso de los Estados Unidos.

6-13 de enero

Los ingleses refuerzan sus posiciones en Malta con la operación-convoy "Excess".

9-10 de enero

Bombardeadas Manchester y Londres.

10-11 de enero

Bombardeo de Portsmouth.

11 de enero

Hitler cursa la normativa n.º 22 para el envío a Libia de una unidad. Nace así el "Africa Korps", compuesto por dos divisiones, una de ellas acorazada.

11-12 de enero

Bombardeo de Londres.

12 de enero

Sale para Africa del norte desde Inglaterra el convoy de tropas WS. 5 B.

13 de enero

El rey Boris III de Bulgaria va a visitar a Hitler. El gobierno griego rehúsa el envío de fuerzas inglesas.

14 de enero

El jefe de estado rumano Antonescu va a visitar a Hitler.

16-17 de enero

Bombardeo de Avonmouth.

19 de enero

Ofensiva inglesa en Eritrea: toma de Cassala.

19-20 de enero

Mussolini y Hitler se encuentran en el Berghof. Se establece el fin de la "guerra paralela" y Hitler comunica a Mussolini su decisión de atacar Grecia.

20 de enero

El Comité de defensa británico determina la ocupación de Bengasi y el Dodecaneso.

Rusia eran Europa y los estrechos turcos. *"Por consiguiente* –añadió–, *no le bastan a la Unión Soviética los acuerdos sobre mapas; debe insistir para obtener garantías efectivas de la propia seguridad".*
Decepcionado, el ministro alemán continuó insistiendo sobre sus propuestas. Y como seguía diciendo siempre que Inglaterra estaba acabada, Molotov, el monótono Molotov, soltó un comentario destinado a pasar a la historia: *"Si, como dice usted, es verdad que la Gran Bretaña está derrotada, ¿por qué estamos metidos en este refugio? ¿Acaso no son inglesas las bombas que nos están cayendo encima?".*
El encuentro germanorruso de Berlín se terminó prácticamente allí. Pero hay que decir que, a pesar de las negaciones posteriores, Stalin tomó en consideración la propuesta de adhesión al Pacto Tripartito, pero sólo a un precio más alto que el ofrecido.
El 26 de noviembre, apenas dos semanas después de que Molotov volviera de Alemania, informó al embajador alemán en Moscú que Rusia estaba dispuesta a formar el pacto de las cuatro potencias con estas condiciones:
1) Las tropas alemanas deberán ser retiradas en seguida de Finlandia..., que pertenece a la esfera de influencia de la Unión Soviética...
2) En el curso de los próximos meses, la seguridad de la Unión Soviética en los Estrechos deberá ser garantizada mediante la estipulación de un pacto de mutua ayuda entre la URSS y Bulgaria... y con la creación, por parte de la Unión Soviética, de una base para fuerzas terrestres y navales, con un alcance que incluya el Bósforo y los Dardanelos, gracias a un contrato de arrendamiento a largo plazo.
3) El área al sur de Batum y Bakú, en dirección genérica del golfo Pérsico, será reconocida como centro de las aspiraciones de la Unión Soviética.
4) Japón renunciará a sus derechos a las concesiones de carbón y petróleo en la parte septentrional de la isla de Sajalin.
En conjunto, Stalin pedía la inclusión de cinco cláusulas secretas, en vez de dos, como correspondencia a sus nuevas propuestas y, por si era poco, exigía que si Turquía originaba dificultades para las bases rusas destinadas a controlar los Estrechos, las cuatro potencias tomarían medidas militares contra ella.
Las propuestas constituían un precio más alto de lo que Hitler estaba dispuesto a considerar. El se había esforzado por mantener a Rusia fuera de Europa, y ahora Stalin le pedía Finlandia, Bulgaria, el control de los Estrechos, y en realidad los yacimientos petrolíferos árabes y persas, que normalmente suministraban a Europa gran parte de sus necesidades de gasolina. Los rusos ni mencionaron el océano Indico, que el Führer había tratado de presentar como centro de las "aspiraciones" de la URSS.
"Stalin es hábil y audaz", dijo Hitler a los principales jefes de su ejército. *"Pide siempre más. Chantajea a sangre fría. Una victoria alemana se ha convertido en algo insoportable para Rusia. Por eso hay que aplastarla apenas sea posible'".*
El gran chantajeador a sangre fría nazi había encontrado su igual. Hacia finales de 1940, el año más difícil para Gran Bretaña, Winston Churchill escribe al presidente americano Franklin D. Roosevelt una larga carta en la que, además de informarle sobre los últimos meses de guerra, se atreve a predecir lo que deberán arrostrar los países democráticos en 1941.
"La primera mitad de 1940 –escribe Churchill– *ha sido un período desastroso para los aliados y para Europa. Los últimos cinco meses han visto, a su vez, una fuerte e inesperada reanimación de Inglaterra, que combate sola, pero con el inestimable apoyo en municiones y destructores que la gran*



A la izquierda, Joseph Stalin, dictador absoluto de la URSS, en un retrato oficial de la época.

república, de la que por tercera vez es usted jefe electo, ha puesto a nuestra disposición.
Por el momento, el peligro de un golpe rápido y abrumador que destruya a Gran Bretaña se ha alejado mucho. Pero tenemos otro peligro que crece gradualmente, menos súbito y espectacular, pero igualmente mortal. Este peligro mortal es la constante y creciente disminución de nuestro tonelaje. Podemos soportar la destrucción de nuestras casas y la matanza de nuestra población civil por ataques aéreos indiscriminados, que esperamos rechazar cada vez mejor con el perfeccionamiento de nuestra ciencia, pagando con la misma moneda sobre objetivos alemanes conforme nuestra aviación se aproxima a la potencia de la enemiga. Pero en 1941 la decisión está en el mar. A menos que logremos afirmar nuestra capacidad de abastecer esta isla, de importar las municiones de todo tipo que usamos, a menos que podamos llevar a nuestros ejércitos a los varios teatros de guerra en que hay que encarar a Hitler y su confederado Mussolini, y mantener allí a esos ejércitos, y hacer todo eso con la certeza de poder resistir hasta que se quiebre el ánimo de los dictadores continentales, puede pasar que caigamos por el camino, y puede pasar que no haya ese tiempo del que los Estados Unidos tendrán necesidad para completar sus preparativos de defensa. Porque en 1941 se sentirá en la navegación y en el poder de transporte transoceánico el desgaste de la guerra. Si, por otra parte, logramos efectuar por tiempo indefinido el movimiento por mar del tonelaje necesario, podría suceder que el ataque de una superior potencia aérea sobre la nación alemana y la creciente cólera de los alemanes y de otras poblaciones cogidas en el cepo nazi, pongan misericordiosa y gloriosamente fin a la agonía de la civilización.
Pero no disminuyamos la gravedad de la misión.
Nuestras pérdidas de navegación, cuyas cifras de los últimos meses le adjunto, han llegado a proporciones casi semejantes a las de los peores años de la otra guerra.
En las cinco semanas terminadas el 3 de noviembre, las pérdidas han llegado a un total de 420.300 toneladas. Estimamos que el tonelaje anual que deberíamos importar para mantener nuestro esfuerzo a su máximo nivel es de 43 millones de toneladas: el tonelaje entrado en septiembre correspondía a 37 millones de toneladas (anuales), y en octubre, a 38 millones. Si esta disminución continuara con este ritmo, sería fatal, a menos que se pudiese llegar a tiempo a la posibilidad de llenar los huecos por encima de todas las previsiones probables. Aunque estamos haciendo lo posible por remediar la situación con métodos nuevos, la dificultad de limitar las pérdidas es evidentemente muy superior a la de la guerra transcurrida.
No tenemos ya la ayuda de la marina francesa, de la marina italiana y de la japonesa, y sobre todo de la marina americana, que prestaban un apoyo vital durante los años culminantes. El enemigo controla todos los puertos de las costas septentrionales y occidentales de Francia. Destacan de modo creciente sus submarinos, hidroaviones y aparatos de combate a esos puertos y esas islas a lo largo de la costa francesa. A nosotros se nos niega el uso de puertos y territorios de Irlanda, en donde podríamos organizar nuestras patrullas costeras de aire y mar. En realidad, sólo tenemos una ruta de acceso a las islas Británicas, los Northern Approaches, contra los que el enemigo sigue concentrando sus fuerzas, avanzando cada vez más con sus submarinos y bombarderos de largo alcance. Además, durante algunos meses ha habido mercantes corsarios, tanto en el océano Atlántico como en el Indico. Y ahora hay que enfrentarse a poderosos barcos de guerra corsarios. Necesitamos navíos para dar caza a los enemigos y como escolta. Por amplios que sean nuestros recursos y nuestros preparativos, no son suficientes. Los próximos seis o siete meses llevarán la fuerza relativa en acorazados en las aguas metropolitanas a un nivel inferior al deseable. El 'Bismarck' y el 'Tirpitz' entrarán seguramente en servicio en el mes de enero. Tenemos ya el 'King George V' y esperamos poner en línea para la misma época al 'Prince of Wales'. Estas naves modernas están mucho mejor acorazadas, en especial contra los ataques aéreos, que navíos como el 'Nelson' y el 'Rodney', construidos hace veinte años. Recientemente hemos tenido que usar al 'Rodney' como servicio de escolta transatlántica, y en cualquier momento, cuando las cifras son tan bajas, una mina o un torpedo pueden alterar decisivamente la fuerza de las unidades de batalla. Estaremos mejor en junio, cuando esté preparado el 'Duke of York', y todavía mejor a fines de 1941, cuando se les habrá unido el 'Anson'. Pero esos dos modernos acorazados alemanes de primerísima clase de 35.000 toneladas (en realidad se acercaban a las 50.000

Enero 1941

20-23 de enero
En Rumanía se reprime una revuelta de la "Guardia de Hierro".

21 de enero
El emperador de Abisinia vuelve a Etiopía para unirse a las fuerzas del comandante Wingate.

22 de enero
Los ingleses conquistan Tobruk y capturan cerca de 25.000 soldados italianos.

29 de enero
En Washington empiezan los coloquios secretos angloamericanos para decidir una conducta común de guerra en caso de entrada de los Estados Unidos en el conflicto.

30 de enero
Tropas inglesas conquistan Derna.

Febrero 1941

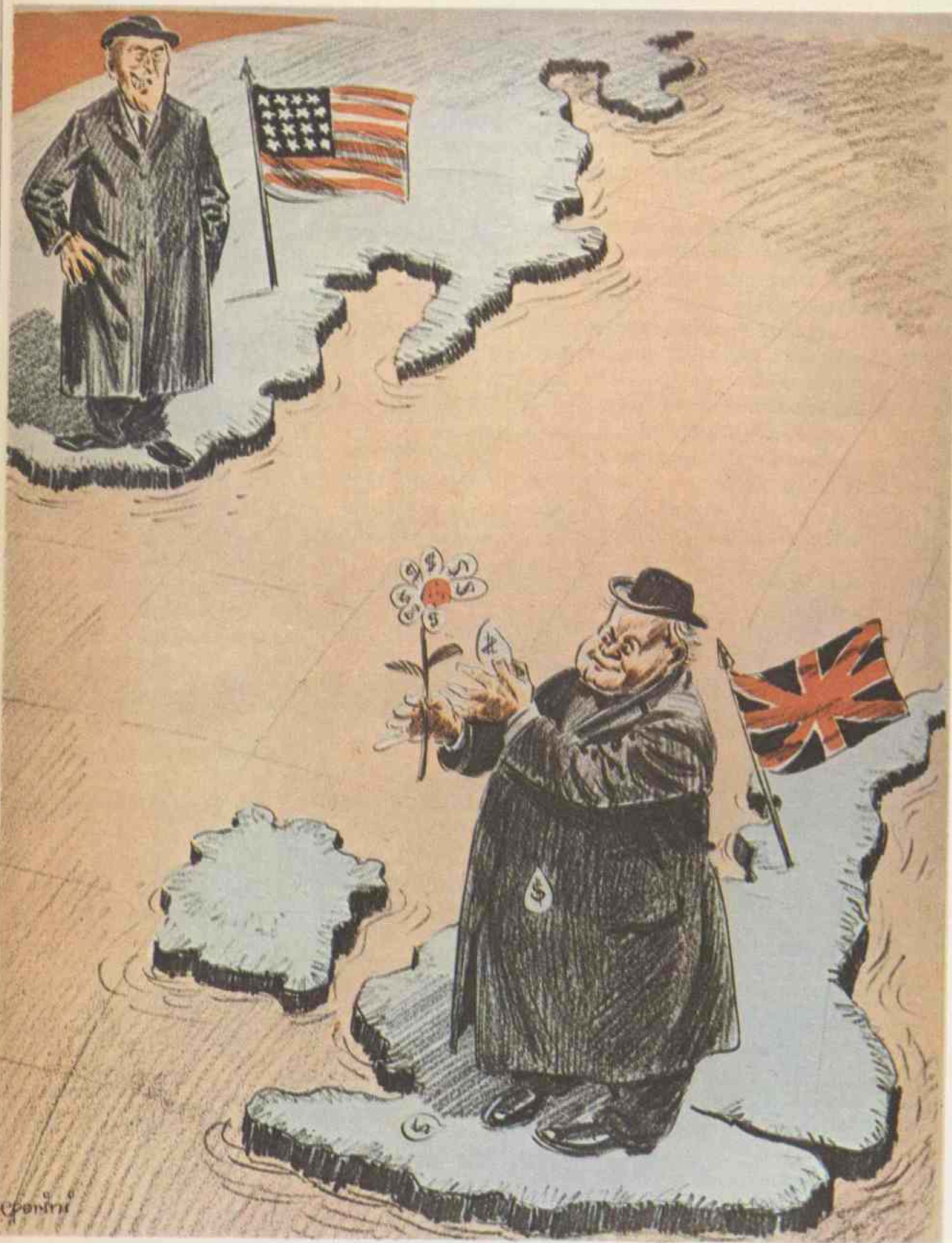
1-28 de febrero
Hundidos 42 mercantes aliados en el Atlántico por los submarinos alemanes. Continúan las incursiones aéreas alemanas sobre Inglaterra.

1 de febrero
El general Von Funk informa a Hitler sobre la grave situación en Africa del Norte.

3 de febrero
El avance inglés en Eritrea se detiene en Cheren, donde empiezan los encuentros entre tropas inglesas e italianas que se prolongarán durante siete semanas. El jefe de Estado Mayor del ejército alemán, Halder, informa a Hitler sobre la proyectada "Operación Barbarroja".

6 de febrero
Los ingleses conquistan Bengasi.

8 de febrero
Se reanudan las conversaciones entre ingleses y griegos para envío de tropas inglesas a territorio griego.



Una caricatura italiana: Churchill deshoja la margarita en espera de que Roosevelt, desde el otro lado del Atlántico, se decida a ir en ayuda de Inglaterra.

toneladas) *y armados con cañones de 15 pulgadas, nos exigen mantener una concentración de fuerzas que nunca fue necesaria hasta esta guerra.*

Esperemos que los dos acorazados italianos de la clase 'Littorio' estén fuera de combate una buena temporada; aunque no son tan peligrosos como lo serían si tuvieran tripulaciones alemanas. ¡Y también podría suceder! Estamos agradecidos por la ayuda en el asunto del 'Richelieu' y del 'Jean Bart', y creo poder decir que todo irá mejor. Pero, señor presidente, como nadie verá más claramente que usted, en estos meses debemos considerar por primera vez en esta guerra una acción naval en la que el enemigo dispondrá de dos navíos semejantes, al menos, a los dos mejores nuestros, y los dos modernos. Será imposible reducir nuestras fuerzas en el Mediterráneo, porque la actitud de Turquía y toda la situación de la cuenca oriental dependen de la presencia allí de una flota nuestra fuerte. Los acorazados más viejos, no modernizados, deberán hacer servicio de convoy. Así estamos también al límite máximo del esfuerzo en la clase de acorazados.

Hay una posibilidad de peligro: el gobierno de Vichy, adhiriéndose al 'Nuevo Orden' de Hitler en Europa o mediante alguna maniobra, como por ejemplo la de obligarnos a atacar una expedición marítima dirigida contra las colonias francesas libres, puede encontrar una excusa para poner de parte del Eje las considerables fuerzas navales aún indemnes que tiene bajo su control. Si la marina francesa pasara al Eje, el control del Africa occidental pasaría pronto a manos de éste, con las más graves consecuencias para nuestras comunicaciones entre el Atlántico norte y sur, y complicaciones para Dakar y luego, naturalmente, para Sudamérica.

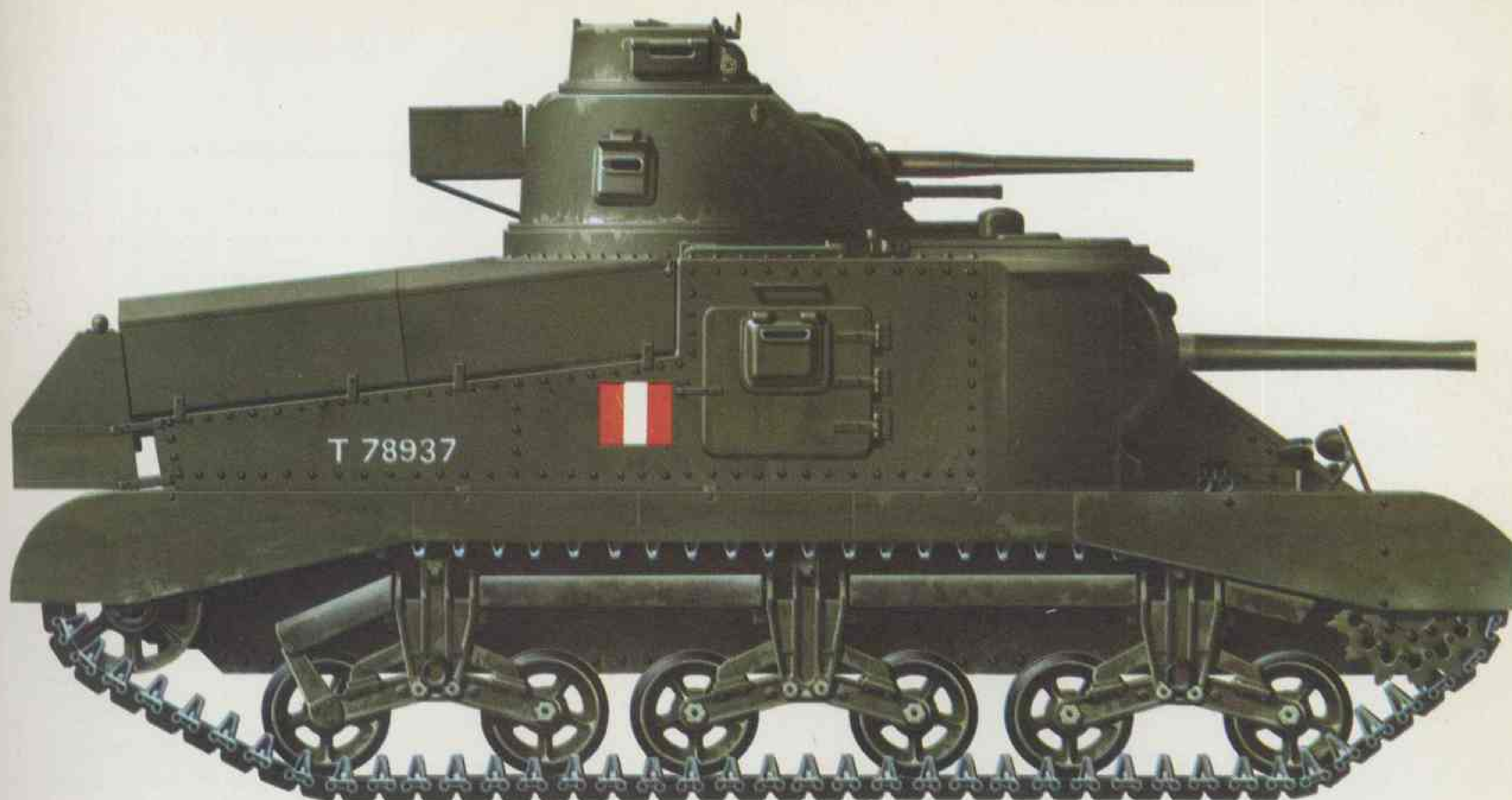
Tercera esfera de peligro: el Extremo Oriente. Allí parece claro que Japón apunta al sur, por Indochina a Saigón y otras bases navales y aéreas, para ponerse así a distancia relativamente corta de Singapur y de las Indias Orientales holandesas. Se dice que los japoneses están preparando cinco divisiones para destinarlas eventualmente a ultramar como cuerpo expedicionario. Hoy no tenemos en Extremo Oriente fuerzas aéreas aptas para sostener esta situación si se produjese.

Frente a estos peligros debemos tratar de usar el año 1941 para hacernos tales reservas de armas, especialmente de aviones, o aumentando la producción interna a pesar de los bombardeos, o con suministros de ultramar, para echar los cimientos de la victoria. En vista de la dificultad y grandiosidad de este objetivo como resultante de los hechos que le he expuesto, me creo autorizado e incluso obligado a plantearle las diversas maneras en que los Estados Unidos podrían ayudar de modo supremo y decisivo a la que en cierto aspecto es una causa común.

La primera necesidad es detener o limitar las pérdidas de tonelaje que sufrimos en los accesos atlánticos a esta isla. Este fin puede conseguirse acrecentando las fuerzas navales que paran los ataques o aumentando el número de barcos mercantes disponibles. Para

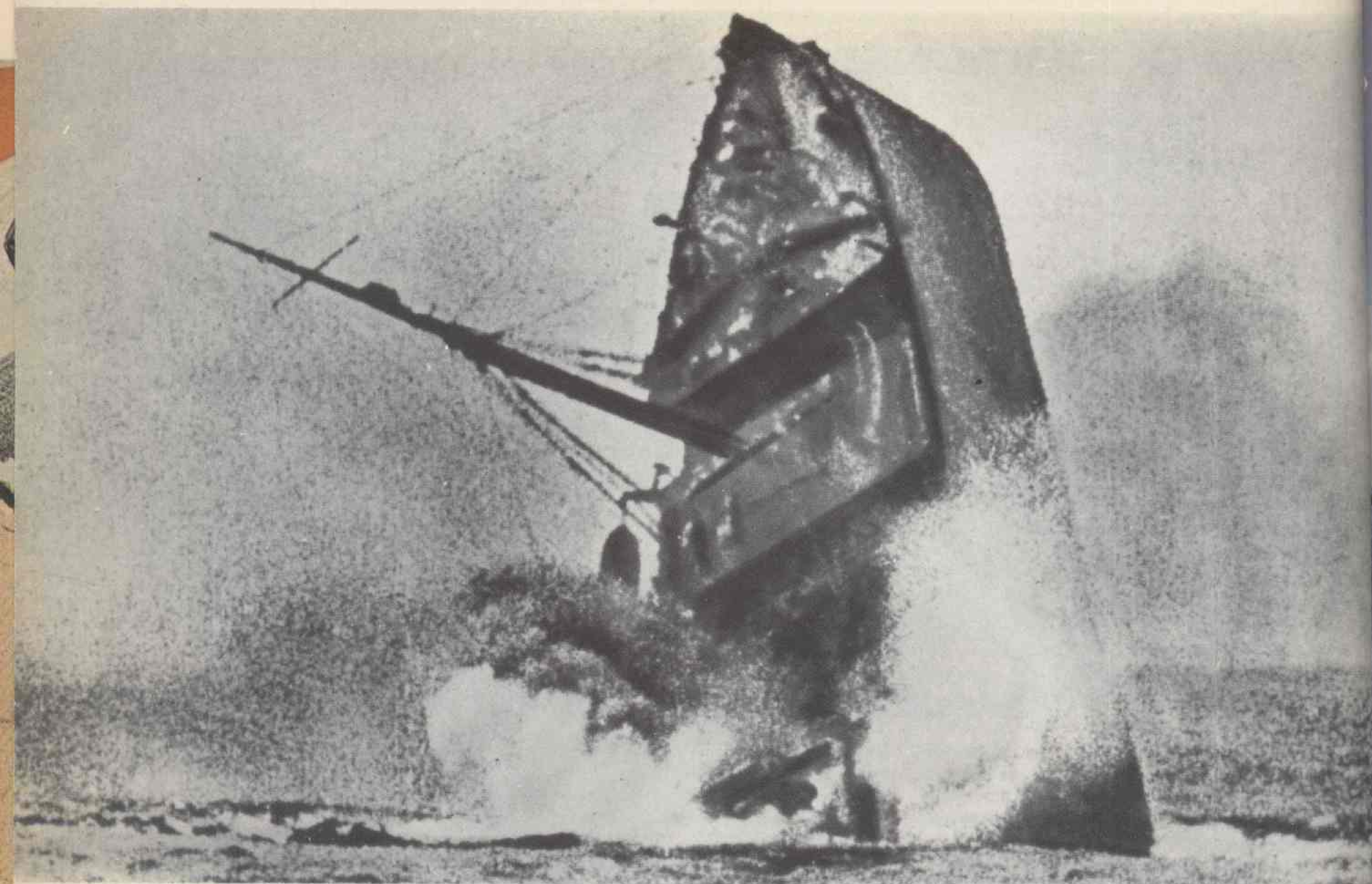
MEDIUM TANK M.3 "LEE"

0 1 2 3 m



En los primeros días de la guerra, Inglaterra se había mostrado presuntuosamente segura de dar cuenta en poco tiempo de Alemania, pero con el paso de los meses la situación empezó a hacerse inquietante. Los países aliados habían caído uno tras otro bajo los golpes alemanes, Rusia había firmado un pacto con Alemania, y la entrada en guerra de Italia podía llevar al bloqueo del tráfico naval en el Mediterráneo. Y aunque en Dunkerque se había podido salvar una gran parte del cuerpo expedicionario inglés más varios millares de franceses y polacos, todo el equipo pesado se había perdido, y parecía que los alemanes iban a desembarcar en Inglaterra. La victoria sobre la Luftwaffe había de momento conjurado el peligro, pero la presión de los U-Boote diezmaba a la flota mercante inglesa. La única esperanza en ese momento era la ayuda de América, pero por el momento los americanos no veían con buenos ojos la posibilidad de una intervención. Esta era la situación cuando Churchill pidió a Roosevelt al menos ayuda material para la exhausta Inglaterra. Así que los americanos dieron a sus primos de ultramar, según la ley de "Préstamo y Arriendo", una adecuada cantidad de armamento, además de algunas decenas de viejos destructores del conflicto anterior. Entre los suministros figuraban también muchos carros de combate tomados directamente de las unidades del ejército americano que los acababan de recibir; algunos llevaban todavía el barniz de la fábrica. Eran los nuevos carros "Lee" que la Chrysler producía al ritmo de 50 a la semana. Estos carros, construidos con planchas remachadas, fueron pronto fabricados por fundición o soldadura. Tenían un motor Chrysler refrigerado por aire, de nueve cilindros, que permitía una velocidad máxima de 35 km/h. El armamento permitía poner fuera de combate a cualquier carro del Eje, pero el cañón principal, aunque disponía de un cierto movimiento, estaba en torreta fija; encontramos de nuevo un defecto que gravó a muchos carros de la época. Otra dificultad era la poca coraza lateral (menos de 4 cm.), que unida a la alta silueta hacía un buen blanco para el adversario. Después de las primeras entregas los ingleses aportaron algunas modificaciones, y la principal será la adopción de otra torreta de proyecto nacional, hecha de fundición y sin el puesto protegido para la ametralladora superior. Este nuevo carro será bautizado "Grant" y tendrá su bautismo de fuego junto al "Lee" en el 42, en Africa del norte. Suministrado también a Rusia, el "Lee" combatirá incluso en aquel frente, y finalmente luchará con los japoneses en el Pacífico hasta el 44, año en que será retirado. Le sobrevivirán en el servicio activo algunos descendientes, como el excelente cañón móvil de 105 mm. M7, en servicio en el ejército italiano hasta hace pocos años.

Peso	24,7 t.	Autonomía	235 km.
Longitud	5,64 m.	Tripulación	6
Anchura	2,79 m.	Armamento	1×75+1×37+ 4×7,62
Altura	3,15 m.	Municiones	41×75; 179×37; 8.000×7,62
Luz libre	43 cm.		
Protección (cor. máx.)	50 mm.	Máx. trinch. superable	2,30 m.
Motor	Chrysler de 400 HP.	Máx. escalón superable	61 cm.
		Máx. pend. superable	31°
Vel. máx.	35 km/h.	Vado	102 cm.



El dramático instante en que un mercante inglés se está hundiendo. La fotografía fue tomada desde el submarino alemán que lo había torpedeado.

el objetivo pueden presentarse las alternativas siguientes:
La reafirmación por parte de los Estados Unidos de la doctrina de la liberación de los mares de métodos de guerra ilegales y bárbaros, de acuerdo con las decisiones tomadas después de la gran guerra pasada, y con libre aceptación y decisión alemana en 1935. Por ello, los barcos americanos deben ser libres de comerciar con países contra los que no existe un efectivo bloque legal.
Ocurrirá, a mi juicio, que las fuerzas estadounidenses, acorazados, cruceros, destructores y flotillas aéreas de escolta, deberán proteger este legítimo tráfico. La protección será mucho más eficaz si logra usted obtener bases en Irlanda para la duración de la guerra. Creo improbable que tal protección pueda provocar una declaración de guerra de Alemania contra Estados Unidos, aunque probablemente sean de esperar de vez en cuando incidentes marítimos de carácter peligroso. Hitler se ha mostrado inclinado a evitar el error del Kaiser. No quiere dejarse arrastrar a una guerra con los Estados Unidos antes de haber minado grandemente la fuerza de Inglaterra. Su máxima es 'uno cada vez'.
La política que me he permitido delinear, o algo semejante, constituiría un acto decisivo de no beligerancia constructiva por parte de los Estados Unidos, y más que otras medidas garantizaría la posibilidad de una resistencia británica prolongada por el tiempo que se quiera, y de la victoria. A falta de esto, es indispensable al mantenimiento de la ruta atlántica la donación, préstamo o entrega de un buen número de barcos de guerra americanos, sobre todo destructores, ya en el Atlántico. Además, ¿no podrían las fuerzas navales estadounidenses extender su control de parte americana del Atlántico, de modo que impidan que las naves enemigas molesten las proximidades de la nueva línea de bases navales y áreas que los Estados Unidos están constituyendo en las islas inglesas del hemisferio occidental? La fuerza de la flota americana es tal, que el apoyo que puede dar en el Atlántico en la forma descrita no perjudicaría al control del Pacífico.
Después necesitaremos también de los buenos oficios de los Estados Unidos y de toda la autoridad de su gobierno, continuamente hecha valer, para procurar a Inglaterra las necesarias facilidades para nuestras flotillas en las costas meridionales y occidentales de Irlanda, y lo que es aún más importante, para nuestros aparatos que operan hacia el oeste en el Atlántico. Si se declarara de interés americano el hecho de prolongar la resistencia inglesa y de tener abierta la ruta atlántica para los importantes armamentos que se están actualmente preparando para Inglaterra en América del Norte, los irlandeses de América podrían estar dispuestos a advertir al gobierno de Irlanda de los peligros que su política actual está creando a los mismos Estados Unidos".

e un
La
e el
e lo
ado.

os y
no,
cu-
da-
tas
da,
ara
el
ara
ro-
ner
m-
ac-
rra
de
ad-
dos
stá
ni-



En la página anterior, un convoy británico navega por aguas del Océano Atlántico.

"Naturalmente, el gobierno de Su Majestad tomaría las medidas preventivas más eficaces para defender Irlanda si la actitud irlandesa la expusiese a un ataque alemán. No es posible obligar al pueblo de Irlanda del Norte a separarse contra su voluntad del Reino Unido para unirse a Irlanda del Sur. Pero estoy seguro de que si el gobierno de Irlanda quisiera mostrar su solidaridad con las democracias del mundo de lengua inglesa en la crisis actual, se podría constituir un Consejo para defensa de toda Irlanda, Consejo del que de una u otra forma surgiría probablemente la unidad de la isla después de la guerra.

El fin de dichas medidas es reducir a proporciones soportables las actuales graves pérdidas en el mar. Además es indispensable que el tonelaje mercante disponible para suministros a Inglaterra y para que ella continúe vigorosamente la guerra, aumente en medida mucho mayor que la cifra anual de un millón y cuarto de toneladas, es decir, el máximo que podamos construir. El sistema de convoyes, los alargamientos de ruta, el sistema de navegación en zigzag, las grandes distancias de la que debemos traer nuestras importaciones, y la congestión de nuestros puertos occidentales, han reducido en un tercio la utilidad de nuestro tonelaje actual. Para asegurar la victoria final se requerirá un aumento de al menos tres millones de toneladas en nuestra capacidad constructiva de mercantes. Sólo los Estados Unidos pueden llenar esta necesidad. Mirando al futuro, parece que para 1942 se pueda sostener la producción a un nivel semejante al del proyecto Hog Island de la guerra pasada. Entre tanto, pedimos que en el 1941 los Estados Unidos pongan a nuestra disposición todo el tonelaje de mercantes que exceda de sus necesidades y posean o controlen y que hallen algún medio de poner a nuestro servicio buena parte de los barcos mercantes actualmente en construcción para el 'National Maritime Board'.

Además, contamos con la energía industrial de su República para reforzar nuestra producción de aparatos de combate. Si este refuerzo no nos llega de modo sustancial, no alcanzaremos la sólida superioridad aérea con que debemos contar para frenar y desintegrar el cepo alemán sobre Europa. Actualmente estamos empeñados en un programa que deberá aumentar nuestra fuerza hasta llegar a los siete mil aparatos de primera línea para primavera de 1942. Pero es demasiado claro que este programa no bastará para darnos aquella superioridad aplastante que forzará las puertas de la victoria. Para conseguir tal superioridad está claro que hará falta la máxima producción de aeroplanos que América pueda enviarnos. Esperamos ansiosamente poder realizar la mayor parte del programa de producción a pesar de los continuos bombardeos. Pero ni añadiendo a nuestras escuadrillas todos los aparatos que según los acuerdos actuales podemos tomar de la producción programada en los Estados Unidos, podemos esperar alcanzar la necesaria superioridad. Por tanto, ¿puedo pedirle, señor Presidente, que tome en consideración una inmediata petición combinada de otros dos mil aviones de combate al mes? Propongo que de estos aparatos la mayor cantidad posible sean bombarderos pesados, dado que esta es el arma de la que dependemos sobre todo para poder abatir los fundamentos de la potencia militar alemana. En nuestra gran necesidad, apelamos confiadamente a los técnicos más hábiles e ingeniosos del mundo. Pedimos un esfuerzo sin precedentes, persuadidos de su posibilidad.

También ha recibido usted informaciones sobre las necesidades de nuestros ejércitos. En el campo de las municiones, a pesar de los bombardeos enemigos estamos haciendo constantes progresos. Sin vuestra continua ayuda proporcionando herramientas mecánicas y cediendo licencias de algunos artículos, no podríamos esperar armar ni 50 divisiones en 1941. Le agradezco las disposiciones ya prácticamente completas de su ayuda para el equipamiento ya programado por nosotros del ejército, y del suministro de armas de tipo americano para diez nuevas divisiones en vista de la campaña de 1942. Pero cuando la marea de la dictadura se retire, puede ocurrir que muchos países deseosos de reconquistar su libertad pidan armas, y la única fuente a que puedan acudir sean las fábricas estadounidenses.

Por eso debo insistir también sobre la importancia de aumentar al máximo la capacidad productiva americana en armas portátiles, artillería y carros de combate.

Estoy preparando para enviárselo un programa completo de las municiones de todas clases que querríamos obtener de ustedes, sobre la mayor parte de las cuales estamos ya de acuerdo. Se ahorraría mucho tiempo y esfuerzo si los tipos escogidos por las fuerzas americanas se adecuaran lo más posible a los que han demostrado su calidad en las actuales condiciones de guerra. Así serían intercambiables las reservas de cañones, municiones y aeroplanos, y aumentarían por el mismo hecho. Pero éste es un campo tan técnico que no entro en él.

Finalmente, paso al tema financiero. Cuanto más rápida y abundante sea la corriente de municiones y barcos que puedan mandarnos, tanto más de prisa se agotarán nuestros créditos en dólares. Como sabe, han bajado mucho por los pagos que hemos hecho a cuenta. En realidad, como bien sabe, los encargos ya hechos o en curso, incluidos el gasto de cobertura o en suspenso para crear fábricas de municiones en los Estados Unidos, superan muchas veces las reservas totales de cambio que quedan a disposición de Inglaterra. Se acerca el momento en que no podremos pagar al contado los barcos y los otros suministros. Mientras hacemos de todo y no dudamos ante ningún sacrificio necesario para efectuar los pagos al cambio, creo que reconocerá que sería equivocado como línea de principio, y recíprocamente desventajoso, que Inglaterra en la cumbre de esta lucha se viera privada de todos los títulos negociables, de modo que después de conquistar la victoria con nuestra sangre y salvar la civilización, y con el momento de armarse hasta los dientes para cualquier eventualidad suprimido para los Estados Unidos, nos encontráramos despojados. Tal marcha de las cosas no sería de interés moral ni económico para nuestros dos países. Nosotros que después de la guerra no podremos adquirir de los Estados Unidos el gran volumen de importaciones, superior al de nuestras exportaciones, que se adapta a vuestras tarifas y a vuestra economía industrial. No sólo nosotros en Inglaterra sufriremos crueles privaciones, sino un vasto paro se producirá en los Estados Unidos después de la reducción de la cuota de exportación americana.

Además, no creo que el gobierno y el pueblo de los Estados Unidos estén de acuerdo con los principios que los inspiran y limiten la ayuda tan generosamente prometida sólo a las municiones de guerra y a los artículos que pueden ser pagados al contado a la entrega. Puede estar seguro de que demostraremos estar dispuestos a sufrir y a hacer los mayores sacrificios por la causa, y

que nos gloriamos de ser sus campeones. El resto se lo dejamos confiadamente a usted y a su pueblo, seguros de que encontrarán los caminos y medios que futuras generaciones de ambos lados del Atlántico aprobarán y admirarán.

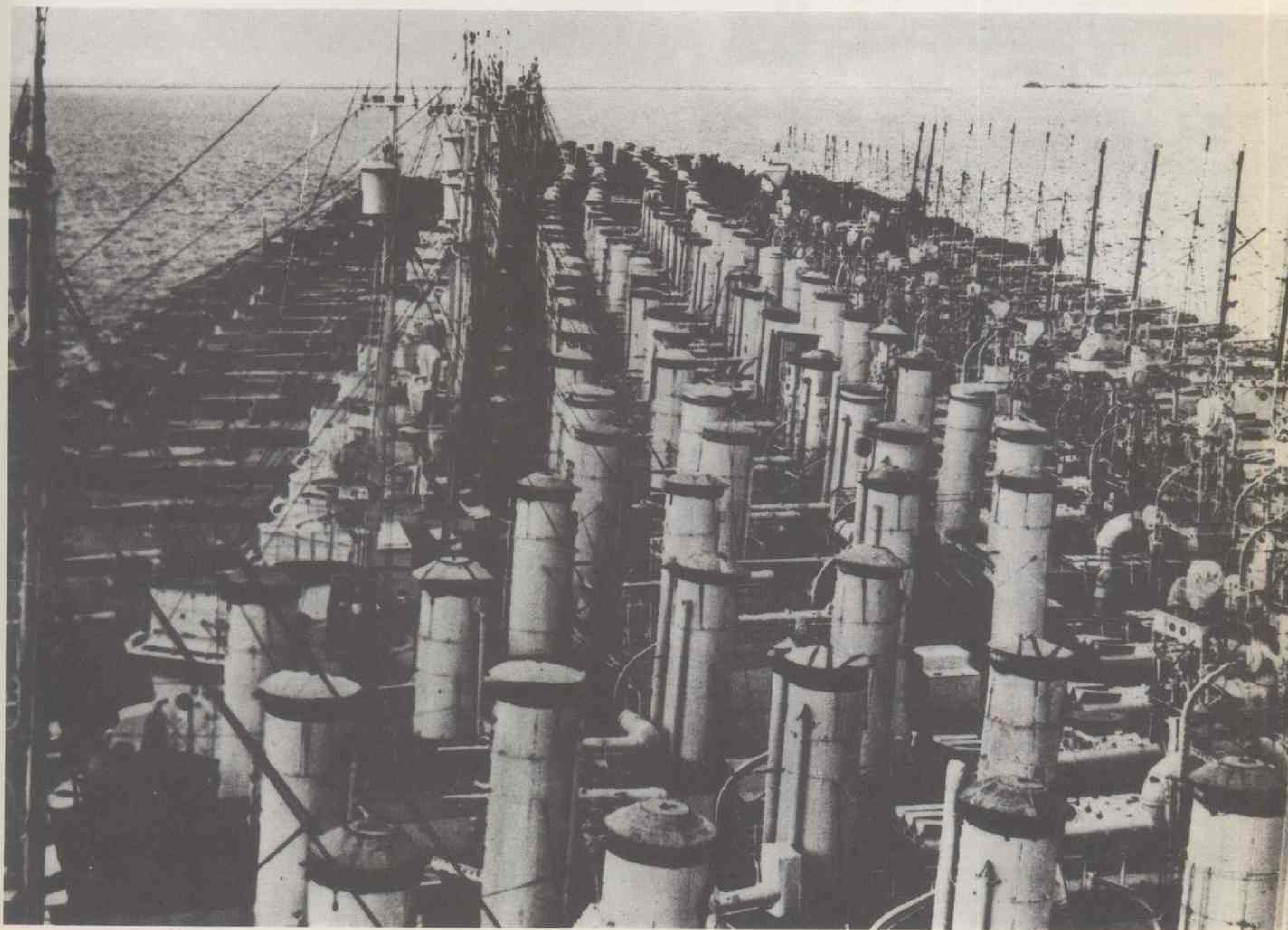
Si, como creo, está usted convencido, señor Presidente, de que la derrota de la tiranía nazi y fascista es asunto de gran importancia para el pueblo de Estados Unidos y para el hemisferio occidental, considerará esta carta no como una petición de socorro, sino como una exposición del programa mínimo necesario para el logro de nuestro fin común".

El Presidente Roosevelt recibió esta carta mientras se hallaba en crucero por el mar Caribe a bordo del barco de guerra *Tuscaloosa*. Roosevelt leyó y releyó el mensaje de Churchill y fue entonces cuando surgió en su mente la idea de ayudar a los ingleses aprovechando una ley americana de 1892 que autorizaba al gobierno a arrendar propiedad militar *"cuando a su juicio ello sirva al bien público"*. El 16 de diciembre Roosevelt expuso este plan en una rueda de prensa celebrada en la Casa Blanca. Se sirvió en aquella ocasión de un ejemplo sencillo. *"Imaginen* —dijo a los periodistas— *que la casa de mi vecino se incendia y yo tengo una buena manguera en el jardín. Si él puede tomar mi manguera y enchufarla a su grifo, yo podré ayudarle a apagar el fuego. ¿Qué hago yo ahora? Yo no le digo antes de esta operación: querido vecino, mi manguera cuesta quince dólares, y debe pagarme quince dólares. ¡No! Yo no quiero quince dólares; sólo quiero mi manguera de nuevo cuando esté apagado el incendio".*

Y sigue diciendo Roosevelt: *"Un número enorme de americanos no duda ni un instante de que la defensa inmediata de los Estados Unidos depende del éxito de la defensa inglesa, y que por eso, aparte de nuestro interés histórico y actual por la supervivencia de la democracia de todo el mundo, es igualmente importante desde un punto de vista egoísta como para la defensa americana que hagamos lo posible para ayudar al imperio inglés a defenderse".* Sobre este plan expuesto por Roosevelt de manera comprensible también para el gran público, fue preparado el proyecto de la ley sobre "Préstamo y Arriendo", una ley que modificaría la situación de Europa en cuanto que los ingleses pudieron organizar planes a largo plazo sin cláusulas para su pago.

Desde aquel momento fueron los intereses de la defensa americana y no los dólares los que decidieron el destino de los suministros americanos a Inglaterra.

Según el programa de ayuda militar a Inglaterra, los Estados Unidos se comprometen a ceder a la Royal Navy algunas docenas de viejos destructores de la primera guerra mundial.



LA OBSTINACION DE FRANCO EVITA LA OCUPACION DE GIBRALTAR

Hitler y Mussolini tratan inútilmente de convencer al Caudillo de que entre en la guerra junto al Eje. España reafirma su política de no beligerancia.

A pesar de la negativa de Franco, Adolf Hitler no se resigna a renunciar a Gibraltar. Aunque no ha dado nunca excesiva importancia a la estrategia marítima, sus almirantes, y en particular el comandante de la Reichsmarine, Raeder, le han convencido de que conquistar el peñón significa conquistar el control del Mediterráneo. Dadas por inútiles las tentativas realizadas por él para sacar al dictador español de su neutralidad, Hitler decide dejar paso a Mussolini. *"Entre ellos* —dice— *se entenderán mejor. Son latinos"*. Y verdaderamente Mussolini cree tener sobre Franco mayor ascendiente que su colega alemán. El encuentro es fijado para el 12 de febrero de 1941 en Bordiguera, y se celebra en un ambiente relajado y cordial. Franco, que no puede ignorar que debe su poder a Mussolini y a Hitler, expresa una vez más su reconocimiento por la ayuda recibida durante la guerra civil. Reafirma también su lealtad a Alemania e Italia y su fe total en la victoria final, pero subraya haberse sorprendido desfavorablemente en los últimos meses por la política alemana: *"En Hendaya, durante nuestro encuentro con Hitler y Von Ribbentrop, se dio la impresión de que Alemania, en vez de ser irremediablemente enemiga de Francia, se preparaba a atraerla a su órbita y convertirla en una de las colaboradoras del Eje. Se dio la impresión de que Alemania no conocía bien al pueblo español y sus aspiraciones seculares. Parecía que España tenía que pasar a segundo o aun tercer plano".*

"Para nosotros —termina—, *el principal objetivo es Gibraltar, y deben ser los españoles los que liberen Gibraltar".*

La conversación entre los dos dictadores continuó por toda la mañana y gran parte de la tarde. Al final, Mussolini pregunta a Franco si el compromiso español puede resumirse en estos términos: *"España entrará en guerra cuando sean reconocidas estas dos condiciones: 1) envío suficiente de cereales; 2) aceptación de sus aspiraciones coloniales".*

"Sí, es exactamente eso", responde el Caudillo, que, tras una breve pausa, se apresura a decir: *"La entrada de España en guerra depende más de Alemania que de la misma España; cuanto antes venga en su ayuda Alemania, tanto más pronto España dará su aportación a la causa fascista mundial".*

En la práctica, en Bordiguera se repitió el encuentro del anterior 23 de octubre en Hendaya. Una vez más, Franco respondió que "no" a la petición de ir a la guerra junto a las fuerzas del Eje.



En la sala de operaciones del Cuartel General del Führer, Hitler examina un mapa con el mariscal de campo Keitel (en el centro) y el general Jodl.

El adiestramiento de los comandos

En el encuentro de Hendaya entre Hitler y Franco, según hemos recordado ya, éstos se habían reunido por iniciativa alemana después de que Hitler se convenció de que había que lograr que España participara en la guerra o que favoreciera la ocupación de Gibraltar por parte de las fuerzas alemanas. Ya el 26 de septiembre había sido Hitler puesto al corriente de esta necesidad estratégica por el Gran Almirante Raeder. En aquella ocasión, el comandante de la marina alemana había dicho al Führer: *"Los ingleses han considerado siempre el Mediterráneo como un eje de su imperio. Italia, rodeada por las fuerzas británicas, va a convertirse en su principal objetivo. Los italianos no son conscientes aún del peligro que corren rehusando nuestra ayuda. Es el fin de Alemania hacer la guerra a Inglaterra con todos los medios a su disposición y sin descanso, antes de que los Estados Unidos estén en situación de intervenir eficazmente. Por esta razón, el problema del Mediterráneo debe ser resuelto pronto, durante el invierno. Hay que tomar Gibraltar, hay que asegurarse las Canarias, hay que apoderarse del Canal de Suez".*

El ambicioso plan del Gran Almirante no desagradó al Führer, que lo aprobó en sus líneas generales, pero se reservó discutirlo con Mussolini y Franco, de los que en gran parte dependía la posibilidad de su realización. Sobre todo de Franco, porque sin consentimiento español no era posible llegar a Gibraltar, y sin Gibraltar no era posible controlar el acceso al Mediterráneo. En la nueva situación, España se había convertido en uno de los puntos cruciales de la estrategia alemana.

Desde el punto de vista militar, Hitler no tenía gran preocupación. Estaba convencido de que sus unidades especiales podían llegar por todas partes y que el sólido peñón británico sería obligado a rendirse como había caído en pocas horas el "inexpugnable" fuerte belga de Eben Emael. Hitler estaba tan seguro del consentimiento de Franco que había ya dado orden al Estado Mayor de preparar un plan para la conquista de Gibraltar (nombre convencional: "Operación Félix") y había dispuesto que las unidades especializadas iniciaran el adiestramiento en una localidad montañosa del Jura, en la frontera francosuiza, que presentaba las mismas características que el peñón de Gibraltar. Pero si todo estaba listo en el plan militar, seguía siendo necesario convencer a Franco de que entrara en guerra, y Franco había afirmado públicamente muchas veces que *"España tenía absoluta necesidad de un largo período de paz".*

Las ambiciones del Caudillo

Pero a pesar de esta toma de posición, alemanes e italianos se creían capaces de arrastrar al dictador español a la gran aventura. Escribía Ciano en su diario en aquellas fechas: *"España teme una guerra a corto plazo porque está al final de sus recursos. En algunas regiones sufren hambre. Si tiene de plazo dos, o mejor tres años, podrá levantarse y completar su preparación militar. España estará al lado del Eje, porque ahí la llevan el sentimiento y la razón. Una España neutral sería destinada a un futuro de miserias y de humillaciones en cualquier caso. Y la España de Franco trata de resolver el problema de Gibraltar; mientras ondee allí la bandera británica no será España una nación totalmente soberana y libre. La juventud española vive con el deseo y el sueño de echar al mar a los ingleses, y se prepara. También ante Francia —la torpe y deshonorable Francia— tiene España sus reivindicaciones, y éstas se llaman Marruecos e independencia política y económica".*

Al comienzo de las hostilidades, España confirma su política de no beligerancia. Pero después de un año, en el momento de la caída francesa, cuando parece que la suerte del conflicto ya está decidida, Franco vuelve a pensarlo. Esperando poder participar con Mussolini en el reparto del botín alemán, trata de cambiar de política y pasar de la neutralidad a la intervención. En junio de 1940 ordena a sus tropas ocupar Tánger (en Marruecos, pero ciudad internacional) y luego informa a Hitler que su país entrará en guerra si Alemania le garantiza la expansión colonial en Africa y suministros de armas, combustible y alimentos. Pero con el paso de las semanas, cuando se va haciendo claro que la guerra relámpago de Hitler amenaza transformarse en una larga y agotadora aventura, Franco comienza una lenta operación de desenganche.

El brusco cambio español molesta a Hitler, que acusa a Franco de ingrato y se lamenta con Mussolini con ocasión de su encuentro en el Brénnero en octubre de 1940. En el acta, redactada en tal ocasión por el ministro italiano del Exterior, se lee: *"Alemania reivindi-*

Febrero de 1941

8-11 de febrero
Parte el primer convoy Nápoles-Trípoli para la constitución del Deutsches Afrika Korps.

9 de febrero
Bombardeo de Génova por la escuadra británica de Gibraltar.

10 de febrero
Ruptura de relaciones diplomáticas entre Inglaterra y Rumania. Tropas inglesas avanzan desde Kenia contra la Somalia italiana.

10-11 de febrero
Bombarderos de la RAF atacan Hannover.

12 de febrero
El general Rommel, comandante de las fuerzas alemanas en Africa del Norte, llega a Libia.

12-13 de febrero
Aviones de la RAF bombardean las fábricas Focke-Wulf de Bremen.

12-13 de febrero
Encuentro de Franco y Mussolini en Bordiguera. Encuentro de Franco y Pétain en Montpellier.

14 de febrero
Tropas sudafricanas conquistan Kismayu.

17-21 de febrero
Grecia rechaza el nuevo intento de mediación alemana en el conflicto grecoitaliano.

18 de febrero
Las tropas alemanas en Libia reciben oficialmente la denominación de "Deutsches Afrika Korps".

19-21 de febrero
Durante dos noches seguidas los alemanes bombardean Swansea.

21-22 de febrero
Aviones ingleses bombardean Wilhelmshaven. En Grecia conversaciones, con participación de Eden, sobre la ayuda británica a los griegos.

FRANCO Y ESPAÑA SE SALVAN

La negativa de Franco suena a Hitler como una derrota molesta. Muchos esperan en Berlín su reacción impulsiva, o sea, la orden de conquistar Gibraltar aun en contra de la voluntad de España. Pero esto no sucede. Aunque enojado por la actitud española, Hitler no pierde los estribos. Hace tiempo que persigue un objetivo que considera de la mayor importancia: el ataque a la Unión Soviética. Sus pensamientos hace tiempo que marchan en esa dirección, y no intenta desviar a sus fuerzas en otras direcciones. La "Operación Félix" se une, pues, en el archivo del Estado Mayor, a la carpeta de la "Operación León Marino". Gibraltar, que seguramente habría caído, se salva así con las consecuencias para el tablero del Mediterráneo que en seguida tendremos ocasión de apuntar. Hitler pone a Mussolini al corriente de esta decisión. "Hablando claro *–le escribe–* ni España quiere entrar en guerra ni entrará. Es muy enojoso, pues esto significa que por el momento desaparece la posibilidad de golpear a Inglaterra del modo más sencillo, o sea, en sus posesiones del Mediterráneo".
Así logra Franco sin problemas evitar el mortal abrazo de Hitler. Será su salvación y la de su régimen. Durante el resto de la guerra se limitará, "para expresar su reconocimiento a los nazis y fascistas", *a enviar a Rusia un cuerpo de voluntarios (la "División Azul") y a consentir a los italianos organizar bases secretas en territorio español para espiar los movimientos en el Estrecho y preparar la incursión de unidades de asalto de su marina contra la base naval de Gibraltar.*

ca un sector de la costa marroquí como punto de apoyo para su tráfico. Podrían ser Casablanca o Agadir. Dado que el Reich recuperará sus colonias y tendrá un imperio en Africa occidental, necesita una base intermedia. Pero además Hitler teme que un compromiso de tales cesiones territoriales a España pueda causar dos reacciones: en primer lugar, una ocupación inglesa de las bases españolas de Canarias, y en segundo lugar, la adhesión del imperio francés del norte de Africa al movimiento de De Gaulle. Eso sería grave y obligaría al Eje a extender su frente de operaciones. Además, en estos últimos tiempos, Francia ha realizado gestos de abierta hostilidad contra Inglaterra y por medio del general Huntziger se ha hecho saber que Francia estaría dispuesta a hacer más cuando conociese cuáles son sus destinos. Aunque pueda parecer fantástico, Hitler no excluye la posibilidad de tener a las fuerzas francesas a nuestro lado en una coalición continental contra Gran Bretaña".

"Inglaterra está ya derrotada, pero no quiere reconocerlo"

En resumen, los alemanes no intentan empeorar las relaciones con Francia, sino mejorarlas, y por consiguiente no pueden apagar el apetito español que querría saciarse a costa del vecino. Por eso es necesario, por parte alemana, convencer a Franco de que desista de sus aspiraciones territoriales y, al mismo tiempo, que intervenga en el conflicto. Así que por la importancia de la jugada el Führer tiene que realizar por primera vez un viaje tan largo para una conversación diplomática. En Hendaya, como ya sabemos, Franco no se deja intimidar por Hitler y rehúsa la petición de entrar *"como protagonista en la historia de aquellos destinados a cambiar la faz del mundo"*. He aquí la nota de la conversación (cuyo resultado, sin duda, permitió al régimen de Franco subsistir cuarenta años contra todo pronóstico). El texto que publicamos a continuación fue escrito por Paul Schmidt, traductor y consejero de Von Ribbentrop.
"No podemos hacer promesas por escrito a los españoles sobre concesiones de territorios coloniales franceses", dice Hitler al ministro del Exterior. *"Si entrasen en posesión de algún documento en este tema tan espinoso, es seguro que, con la locuacidad latina, los franceses, antes o después, llegarían a enterarse. Cuando me encuentre con Pétain, quiero tratar de convencer a los franceses de que colaboren activamente contra Inglaterra. Por eso no puedo presentarle esas particiones territoriales, aun aparte del hecho de que si tomáramos esos acuerdos con los españoles, probablemente el imperio francés se pasaría en bloque a De Gaulle".*
Más tarde, cuando los dos dictadores se encontraron en el coche-salón del tren especial en que viajaba Hitler, éste comenzó una larga disertación sobre la situación militar. Dijo Hitler: *"Inglaterra, en este momento, está ya definitivamente derrotada; sólo que no está dispuesta a reconocerlo todavía".* Y pasó a tratar del tema que más le interesaba: Gibraltar. *"Si los ingleses lo pierden* –observó–, *sería posible dejarlos fuera del Mediterráneo y de Africa".*
Por eso era necesario que España entrase en guerra cuanto antes, de modo que los alemanes pudieran atacar el peñón el 10 de enero.
"Hitler jugaba su mejor carta –cuenta Schmidt–. *Propuso a Franco un pacto de alianza y le exhortó a entrar en guerra en enero de 1941. El 10 de enero, las mismas unidades especiales*

Una imagen de la guerra civil española: Francisco Franco coloca una medalla en el pecho de un soldado italiano. La contribución italiana a la victoria franquista fue generosa.

que habían tomado con tan sorprendente facilidad el fuerte de Eben Emael junto a Lieja, usando un nuevo método, habrían tomado Gibraltar. Los métodos de ataque alemanes, en los que tenía gran parte el aprovechamiento del llamado 'ángulo muerto', habían sido tan perfeccionados que no había duda del éxito de la empresa. Efectivamente, como ya había oído decir, tropas especiales alemanas se estaban preparando secretamente en Francia en la conquista de una reproducción al natural de la fortaleza de Gibraltar. Gibraltar se entregaría a España: Hitler lo dice con todas las letras, añadiendo también, aunque esta vez en términos más vagos, la promesa de territorios coloniales africanos".

Ante las palabras de Hitler, Franco sigue impasible. Arrellanado en su butaca, escuchó en silencio las propuestas de su aliado, y luego expuso sus puntos de vista: las condiciones de su país eran pésimas. La población necesitaba muchos centenares de miles de toneladas de grano. ¿Podía Alemania asegurar este suministro? El armamento del ejército era inadecuado, y para una empresa como la de Gibraltar hacían falta armas modernas y artillería pesada. ¿Podía el Führer garantizar estos envíos militares? Porque estaba claro —dijo— que la operación Gibraltar debía ser realizada por unidades del ejército español, pues el orgullo nacional de su pueblo no aceptaría nunca que una parte del país fuese liberada por soldados extranjeros y luego entregada a España. Y, finalmente, ¿qué compromisos podían asumir los alemanes para impedir un eventual desembarco inglés en Canarias?

En sustancia, el dictador español dejó



Febrero de 1941

24 de febrero

El gobierno inglés aprueba la "Expedición Grecia".

25 de febrero

Cae Mogadiscio, capital de la Somalia italiana. El almirante Darlan asume las carteras de Asuntos Exteriores, del Interior y de Marina en el gobierno de Vichy.

25-27 de febrero

Son rechazadas las tropas británicas desembarcadas en la isla de Castelrosso, al este de Rodas.

Marzo de 1941

1-31 de marzo

Son hundidos en el Atlántico 43 mercantes aliados por los submarinos alemanes. Continúan las incursiones alemanas sobre Inglaterra; muchas bajas entre la población civil.

1 de marzo

Bulgaria se adhiere al Pacto Tripartito.

1-2 de marzo

Ataque aéreo de la RAF sobre Colonia. La acción se repite en la noche entre el 3 y 4 de marzo.

2 de marzo

Después de la entrada de tropas alemanas en Bulgaria, Inglaterra rompe las relaciones diplomáticas con Bulgaria.

2-3 de marzo

Bombarderos ingleses atacan las instalaciones militares de Brest, Calais y Rotterdam.

4 de marzo

El príncipe regente Pablo de Yugoslavia va a visitar a Hitler. Inicio de la operación "Lustre" que prevé el transporte de tropas británicas a Grecia. Operación naval inglesa en las Lofoten: hundidos diez barcos alemanes y destruidas varias instalaciones para la elaboración de pescado.



El dictador español Francisco Franco, entre su ministro de Asuntos Exteriores Serrano Súñer y Mussolini, habla con éste durante su reunión en Bordiguera el 12 de febrero de 1941.

entender claramente que no estaba dispuesto a entrar en la lucha si antes no tenía garantías militares precisas, y convenientes contrapartidas territoriales. Pero los alemanes, que esperaban arrastrar a los franceses a una guerra contra Inglaterra, no tenían contrapartidas territoriales que ofrecer a España. La única concesión que estaban dispuestos a hacer fue presentada bruscamente por Ribbentrop: *"España* —dijo— *tendrá los territorios coloniales del imperio francés siempre y cuando Francia pueda obtener otros territorios de las colonias inglesas".*

Un acuerdo sobre esta base era imposible, y el coloquio comenzó a divagar, provocando la creciente irritación de Hitler. *"La conversación le atacaba visiblemente los nervios* —cuenta Schmidt—. *Una vez incluso se levantó del sillón y declaró que era inútil continuar hablando".* Furioso y decepcionado, Hitler dejó Hendaya y al Caudillo sin haber concertado nada. Hablando de Franco con Mussolini unos días después, dijo: *"Es un corazón generoso, pero un hombre que sólo por casualidad ha llegado a jefe".* Y poco después añadió que antes que reunirse con él de nuevo habría preferido *"hacerse sacar tres o cuatro muelas".* Pero Ribbentrop fue más explícito: *"Es un ingrato cobarde* —dijo— *que nos debe todo y ahora no quiere unirse a nosotros".*

A pesar del fracaso diplomático, Hitler no renunció a la idea de conquistar Gibraltar. Y si los acontecimientos bélicos no le hubieran obligado a renunciar, con su habitual falta de prejuicios no hubiera dudado un instante en ordenar a sus tropas "transitar" por la fuerza a través de España para llegar a su importante objetivo estratégico. En aquellos días, mientras encargaba a Mussolini influir con todo su "ascendiente latino" sobre el Caudillo para convencerle, Hitler estudiada la "Operación Félix". Las principales directivas del plan eran las siguientes: *"El concepto fundamental de la 'Operación Félix' es que debe iniciarse con un ataque inesperado sobre la escuadra inglesa de Gibraltar. Todos los preparativos deben tener en cuenta las exigencias de esta sorpresa. No es posible efectuar grandes preparativos para la organización en tierra de las formaciones aéreas atacantes, ni preparar en la forma deseable las relativas bases de suministros. Tampoco era posible concentrar fuertes formaciones de tropas en la proximidad de la frontera española antes del ataque aéreo. Pero el suministro 'después' del inicio de la operación tiene que tener presente que el ferrocarril, pasado Irún, permite el empleo de 12 trenes españoles (equivalente a seis alemanes). De esta situación resulta que en todos los campos se deberá trabajar valiéndose de 'asistencia local', corriendo el riesgo de que al principio, después del comienzo de la operación, surjan fricciones (por ejemplo, que la escuadra de combate después de la irrupción en España sea 'temporalmente' utilizable sólo de modo condicional)".*

El fracaso de la tentativa de Mussolini en Bordiguera no detuvo a Hitler. Tenía bien presente que la posesión de la "llave de entrada al Mediterráneo", Gibraltar, era de fundamental importancia para la suerte de la guerra. El 16 de febrero tornó, pues, a la carga con una carta personal a Franco: *"Hay un punto, Caudillo, que conviene poner bien en claro. Estamos combatiendo a vida o muerte, y en estos momentos no podemos ceder nada. La batalla que Alemania e Italia están combatiendo determinará también el destino de España. Sólo en caso de nuestra victoria podrá subsistir su régimen actual",* escribe con brutal franqueza. Y refiriéndose al protocolo de Hendaya, le invita a hacer pronto su elección definitiva.

La carta es dura y amenazadora. Si hubiese sido escrita unos meses antes, cuando Alemania parecía a punto de poner de rodillas a Inglaterra, quizá habría tenido el efecto de asustar al dictador español e inducirlo a unirse al carro del presunto vencedor. Pero cuando el mensaje del Führer llega a Madrid, las fuerzas del Eje están atravesando un momento difícil: Inglaterra parece haber superado la crisis más grave, tanto que los alemanes han archivado la "Operación León Marino", mientras que a los fallos italianos en Grecia se ha unido la derrota de las tropas italianas de Graziani en la Marmárica. Así, con la misma brutal franqueza, Franco responde a Hitler que España no se considera vinculada por las genéricas decisiones de Hendaya. *"El protocolo que se acordó en aquel momento* —escribe— *debe hoy considerarse como superado del todo".*

LA NOCHE DE MATAPAN

A pesar de la intervención eficaz de la aviación alemana, la escuadra británica, después del bombardeo de Génova, logra un importante éxito en el Mediterráneo oriental.

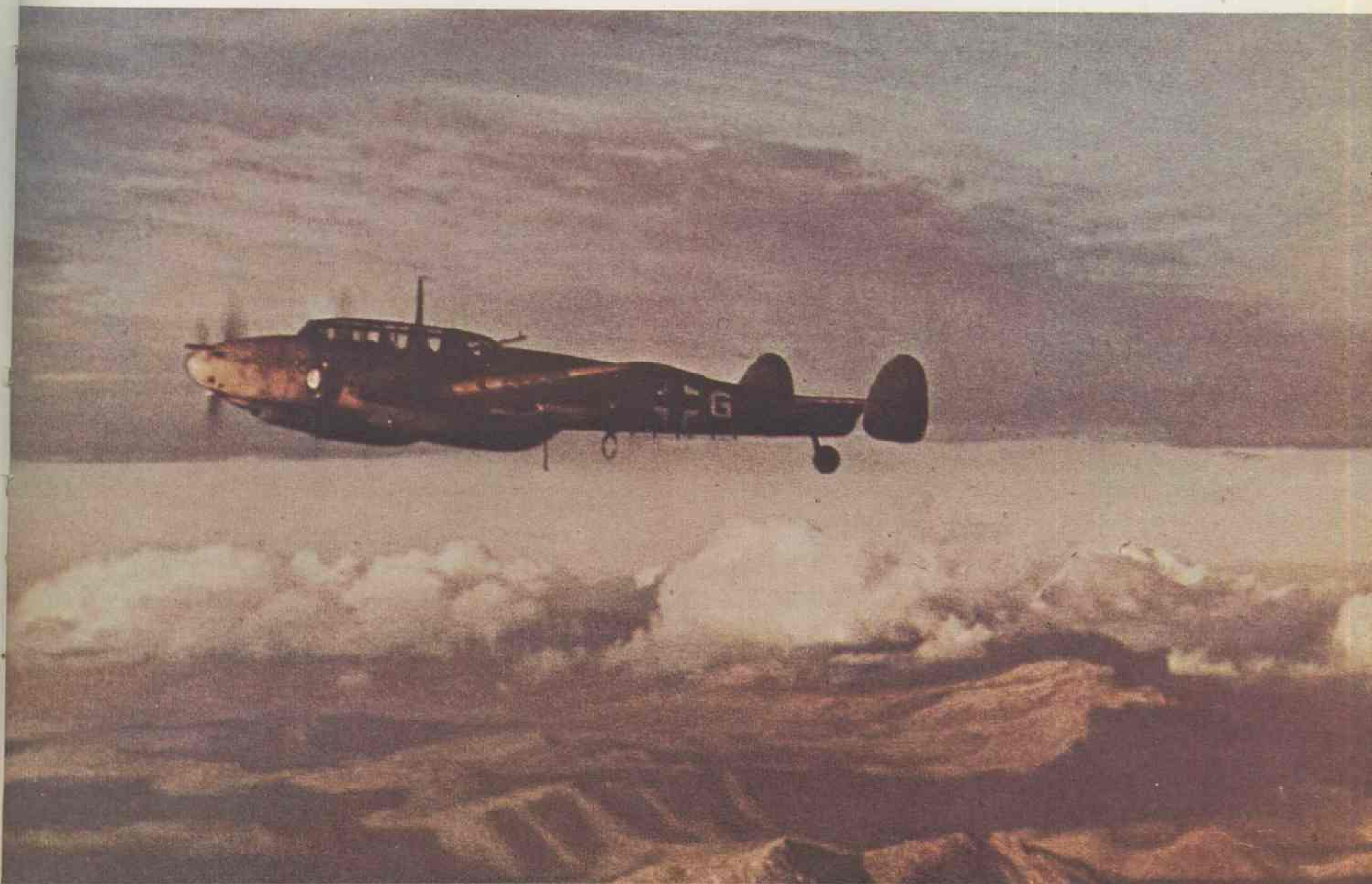
A continuación de los graves reveses sufridos en todos los frentes guarnecidos sólo por tropas italianas, Mussolini, como sabemos, ha tenido que renunciar a su ambicioso y loco proyecto de llevar una "guerra paralela" completamente autónoma, y que pedir la directa intervención alemana en el frente italiano. Hitler, naturalmente, no se ha hecho de rogar, pues hacía tiempo que el Cuartel General alemán tenía en estudio un plan en el sentido de impedir un derrumbamiento vertical de Italia que, al parecer de los generales alemanes, podía ser inminente. Como consecuencia de esta decisión, Mussolini fue obligado a aceptar una condición: la presencia de "consejeros" alemanes junto a los altos mandos italianos. Una decisión humillante que prácticamente anulaba toda autonomía nacional y permitía a los alemanes controlar y orientar toda iniciativa militar italiana.

Los alemanes llegaron a Italia en enero de 1941. El primer contingente estaba formado por una unidad de la Luftwaffe denominada CAT (Corpo Aereo Tedesco), compuesto por quinientos aviones entre bombarderos y cazas.

La Luftwaffe debutó en el Mediterráneo con un sonoro éxito que tuvo el efecto de trastocar de golpe la situación existente. El 10 de enero los bombarderos en picado alemanes, los Stukas, cayeron inesperadamente sobre la Mediterranean Fleet que navegaba tranquila al oeste de Malta. El ataque se concentró a propósito sobre el portaviones *Illustrious*, que en aquel momento era la única unidad de este tipo a disposición del almirante Cunningham, pues el portaviones *Eagle* estaba aún reparando las averías recibidas en la batalla de Punta Stilo.

La gran nave fue alcanzada por una docena de bombas que abrieron grandes agujeros en el puente de vuelo, destruyendo también los aviones. Re-

Un caza pesado ME 110 del X "Corpo Aereo Tedesco" en Sicilia, toma altura antes de una acción ofensiva contra la isla de Malta.



molcada a Malta, fue todavía acertada por los Stukas en una segunda incursión.

Al día siguiente los aparatos del CAT atacaron otros dos cruceros pesados, el *Gloucester* y el *Southampton*, dañándolos seriamente. El *Southampton*, que quedó inmovilizado, fue abandonado por la tripulación y echado a pique. La Luftwaffe extendió así su actividad a todo el Mediterráneo oriental, atacando los convoyes y amenazando el Canal de Suez con el lanzamiento de minas acústicas especiales que eludían el dragado y explotaban inesperadamente bajo los buques. Estas minas provocaron la obstrucción del canal, poniendo en serias dificultades a la escuadra británica. A causa de la clausura de Suez, el nuevo portaviones *Formidable*, que habría debido entrar en el Mediterráneo para sustituir al *Illustrious*, fue obligado a permanecer en el Mar Rojo hasta el 10 de marzo esperando que se desembarazara el paso. *"Este problema* —cuenta Cunningham en sus memorias— *nos causó mucha aprensión. Excepto para naves veloces, la ruta del Mediterráneo debía ser abandonada por el momento. ¿Intentaría el enemigo cerrar también nuestra segunda puerta? Era esencial que todos los convoyes que habían circundado Africa y llegaban del Mar Rojo con refuerzos y suministros para el ejército, usaran el Canal de Suez".*

Para reaccionar ante estos nuevos hechos que amenazaban con levantar la decaída moral de los italianos (sobre cuya postración contaban los ingleses, con la esperanza de conseguir con Roma una paz separada), el gabinete de guerra británico proyectó una audaz operación naval con objetivo esencialmente psicológico. La flota iría a atacar el corazón de Italia para dar una sonora demostración de su superioridad.

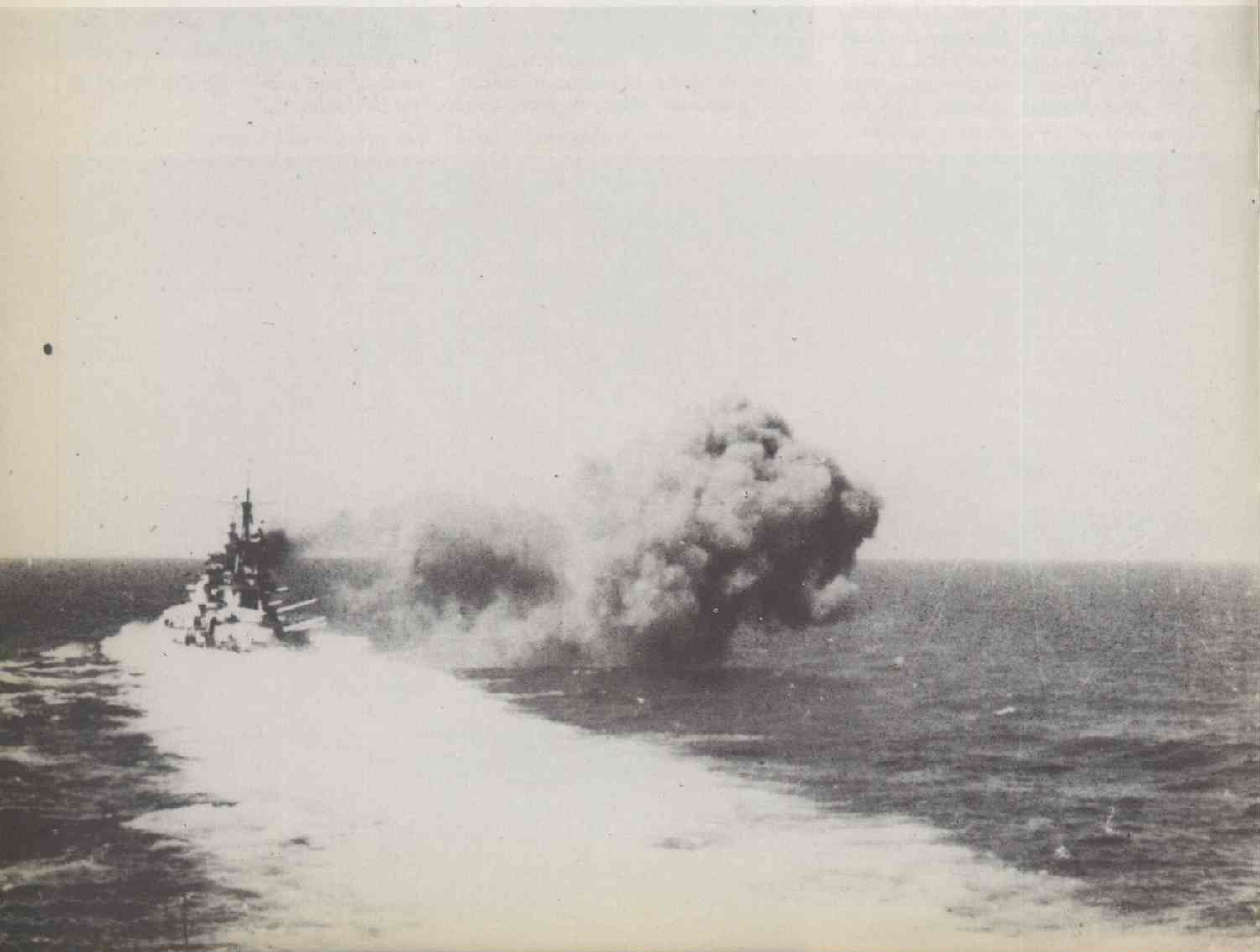
El bombardeo de Génova fue decidido por este preciso motivo.

La "Operación Génova", confiada al almirante Somerville, comandante de la "Fuerza H" —la escuadra inglesa de Gibraltar—, presentaba obviamente enorme dificultad y pocas probabilidades de éxito. Se trataba de encauzar una gran fuerza naval por más de 700 millas de un mar reducido hasta rozar las costas de Italia.

Los acorazados *Renown* y *Malaya*, el portaviones *Ark Royal*, el crucero *Sheffield* y diez destructores partieron de Gibraltar el 6 de febrero. Ordenando

Debajo, un acorazado inglés de la "Fuerza H", a las órdenes del almirante Somerville, durante el bombardeo de Génova.

En la página siguiente, arriba, una imagen del Muelle Caracciolo después del bombardeo de Génova del 9 de febrero de 1941. El mástil que sale del agua es del barco escuela "Garaventa". Debajo, después del bombardeo se desescombran las ruinas en Plaza Cavour.



rápidas inversiones de rumbo, dividiendo en grupos la flota y simulando tener otros objetivos. Somerville logró confundir completamente el servicio de información italiano. Supermarina, al recibir noticia de la flota en marcha, equivocó sus intenciones. Se pensó que escoltaba un convoy, o que iría a realizar el usual lanzamiento de aviones hacia Malta, o que iba a atacar la cuenca del Tirso en Cerdeña. A nadie se le ocurrió la posibilidad de que la "Fuerza H" se dirigiera al Alto Tirreno.

Por esta serie de errores, mientras los barcos estaban ya al norte de las Baleares ningún avión ni submarino vigilaba esas aguas. Sólo el día 8 el *Vittorio Véneto,* el *Giulio Césare* y el *Andrea Doria* zarparon de Spezia dirigiéndose a Cerdeña. La errada idea de que no existía ninguna amenaza para el territorio nacional indujo a los mandos italianos a no disponer el reconocimiento aéreo del Alto Tirreno hasta el día 9. Así, prácticamente por sorpresa, los barcos ingleses llegaron ante Génova a las 8,15 del domingo 9 de febrero de 1941 y allí estuvieron hasta las 9,45, disparando contra la ciudad, el puerto y las instalaciones industriales. Después del ataque era lógico esperar una decidida reacción por parte italiana. Pero no sucedió nada. La confusión y los errores se sucedieron durante toda la jornada de manera totalmen-



te inexplicable. La flota en el mar, mandada por el almirante Iachino, sufrió enormemente con esta confusión. Giró en el vacío siguiendo órdenes y señales erróneas. Sólo hacia las 15 horas, la noticia de que se había divisado a la fuerza naval enemiga animó al jefe italiano en el mar a prepararse para el combate decisivo. Pero era otro error: después de larga persecución se comprobó que la "flota enemiga" era en realidad un modesto convoy de barcos franceses pequeños camino de Argelia. Entre tanto, el almirante Somerville navegaba tranquilo a la altura de las Baleares apuntando a Gibraltar, donde entró la mañana del 11 de febrero.

La decidida intervención alemana en ayuda de Italia había modificado naturalmente las relaciones entre los dos aliados. Hitler pretendía ahora imponer también su opinión sobre los mandos italianos. Está preocupado, sobre todo, por la rapidez con que los ingleses desarrollaban la operación "Lustre" de transporte de tropas a Grecia. Era urgente, según el mando alemán, poner un freno a este intenso tráfico y para ello no había más medio que la intervención directa de la flota italiana. En la conferencia naval de Merano del 13 y 14 de febrero, el almirante alemán Raeder criticó ásperamente la actitud defensiva de la marina italiana. Los italianos, representados por el jefe de Estado Mayor de la marina, almirante Riccardi, replicaron que si la flota italiana estaba inactiva era por falta de gasolina. Que los alemanes mandaran petróleo rumano si querían que se movieran los barcos italianos.

La presión alemana para inducir a la marina italiana a adoptar una actitud ofensiva aumentaba de día en día. El 19 de marzo, el "consejero" alemán del Estado Mayor de la marina, almirante Weichold, resumió la situación en el siguiente comunicado a los mandos italianos.

Asunto: situación estratégica naval del Mediterráneo.

"El Estado Mayor de la marina alemana (Seekriegsleitung) *me ha encargado llevar a conocimiento del jefe del Estado Mayor italiano el siguiente punto de vista del jefe de la marina de guerra alemana.*

El Seekriegsleitung *considera que actualmente hay en el Mediterráneo un solo acorazado inglés, el 'Valiant', en plena eficiencia. No se prevé que en el próximo futuro los ingleses traigan del Atlántico grandes unidades. Se considera poco probable la intervención de la 'Fuerza H' en el Mediterráneo oriental. Por lo tanto, la situación en el Mediterráneo oriental parece en este momento más favorable a la marina italiana que cuanto lo fue jamás anteriormente. El intenso tráfico desde Alejandría a los puertos griegos, mediante el cual las fuerzas griegas reciben constantes refuerzos de hombres y material, ofrece objetivos particularmente interesantes para las fuerzas navales italianas.*

El Seekriegsleitung *es de la opinión de que la intervención de las unidades italianas en la zona al sur de Creta obstaculizaría seriamente los movimien-*

Durante una reunión naval celebrada en Merano el 13 y 14 de febrero de 1941, se trató de llegar a una colaboración más estrecha entre la marina alemana y la italiana.



tos de las naves británicas, y podría llevar a la suspensión total de los transportes de tropas, sobre todo porque estos transportes no disponen actualmente de protección suficiente".
El comunicado alemán, que sonaba a ultimátum, tuvo un gran efecto psicológico en los ambientes de Supermarina, el Estado Mayor naval. Era, pues, necesario hacer algo para demostrar al aliado que Italia no evitaba el combate. Así que se preparó una acción demostrativa en esta atmósfera de nerviosismo. Por la prisa fueron descuidadas muchas etapas preliminares, como el reconocimiento aéreo, que contribuyeron por desgracia al desastre de Matapán.

Destino Matapán

Son las 21,30 del miércoles 26 de marzo de 1941 cuando el acorazado *Vittorio Véneto* deja silenciosamente el puerto de Nápoles. El navío insignia de la escuadra italiana va totalmente oscurecido, así como los catorce destructores que lo escoltan y los ocho cruceros que lo esperan en alta mar. A bordo hay mucha excitación. Es la primera vez desde el comienzo de la guerra que la escuadra italiana se hace a la mar para una operación de carácter decididamente ofensivo. Las órdenes en este sentido son muy precisas: "Nuestra fuerza naval deberá realizar un largo crucero en el Mediterráneo oriental, dispuesta a atacar a fondo todas las unidades enemigas que encuentre en su larga ruta".
Hicieron falta nueve meses de decepciones y reveses —además de la poco lisonjera presión del aliado alemán— para convencer a Supermarina de tomar la iniciativa de una salida que podría equilibrar una situación bastante precaria. Hasta ese momento, la guerra en el Mediterráneo no ha registrado más que fracasos italianos. La absoluta imprevisión militar y la existencia de una flota, tan potente como se quiera pero privada de portaviones, no podían por otra parte lograr otros resultados. Para terminar esta larga época negativa, la noche del 26 de marzo de 1941, la escuadra italiana se ha lanzado al mar para su primera acción ofensiva. El nuevo comandante, almirante Angelo Iachino, ha preparado la operación en todos sus pequeños detalles. Se ha asegurado también un excepcional "techo" protector con la participación, además de la aviación italiana, de 27 cazas de la Luftwaffe recién llegados a Sicilia.

Los "torpedos humanos" atacan Suda

Mientras tanto, aquella noche, mientras la escuadra se mueve hacia el objetivo, otros marinos italianos operan por su cuenta.
Ya en vísperas de la guerra, los especialistas de la marina italiana habían preparado elementos de asalto particularmente adaptados para realizar acciones de sorpresa en las bases navales enemigas. Pequeños, ágiles, fácilmente maniobrables, estos elementos podían a veces resultar más eficaces y peligrosos que un acorazado. Realizados y montados en la base naval de Spezia bajo la guía de algunos oficiales italianos muy preparados, como Teseo Tesei y Elios Toschi, estas nuevas armas estaban dispuestas para el momento de entrada en guerra de Italia. Los más importantes medios preparados eran los "torpedos de marcha lenta", llamados jocosamente "cerdos", y el "barchino", una motora de pequeñas dimensiones con una fuerte carga de explosivos. Los primeros, con una tripulación de dos hombres que los guiaban montados a horcajadas, funcionaban como pequeños submarinos, pudiendo así acercarse inadvertidos bajo la quilla de la nave objetivo con su potente carga de explosivos. El "barchino" era a su vez destinado a operar en superficie aprovechando su notable velocidad. Un especial ingenio colocado bajo el asiento del conductor permitía a éste catapultarse al mar cuando el "barchino" se encontraba a poca distancia del objetivo.
Los primeros en pasar con éxito la prueba del fuego fueron los "barchini". A principios de 1941, con la extensión de la guerra a los Balcanes, los ingleses habían ocupado la isla de Creta transformándola en una peligrosa base naval cuyo punto neurálgico era la bahía de Suda. Y Suda fue el primer objetivo confiado a los comandos de la marina italiana. El grupo de asaltantes, que se había entrenado largo tiempo en Spezia, llegó a Lero, en el Dodecaneso, algunas semanas antes de la fecha de operaciones. Mandaba la expedición el teniente de navío Luigi Faggioni. La acción contra Suda comenzó la noche del 25 de marzo de 1941. Dos torpederos, el *Sella* y el *Crispi* transportaron los seis "barchini" lo más cerca posible del objetivo. Con los nervios a flor de piel, los seis pilotos están preparados para empezar su gran aventura. Además de Faggioni, los elementos iban pilotados por el subteniente de navío Angelo Cabrini, el cabo de cañón

Marzo de 1941

7 de marzo
Desembarco de las primeras unidades inglesas en Grecia.

8-9 de marzo
Bombardeo de Londres.

9 de marzo
Las vanguardias alemanas aparecen en la frontera grecobúlgara. Comienza una ofensiva italiana en Albania.

10-11 de marzo
Bombardeo de Portsmouth. Aviones ingleses bombardean El Havre.

11 de marzo
Entra en vigor en Estados Unidos la ley de "Préstamo y Arriendo".

11-12 de marzo
Aviones alemanes bombardean Birmingham. Aviones ingleses bombardean Kiel y Bremerhaven.

12-13 de marzo
Los alemanes bombardean Liverpool-Birkenhead. Los ingleses bombardean Hamburgo y Bremen.

13 de marzo
El OKW establece las normas que deben regular la administración de los territorios soviéticos cuya ocupación está prevista.

13-14 de marzo
Bombardeo de Glasgow Clydeside, que será repetido en la noche del 14 al 15 de marzo.

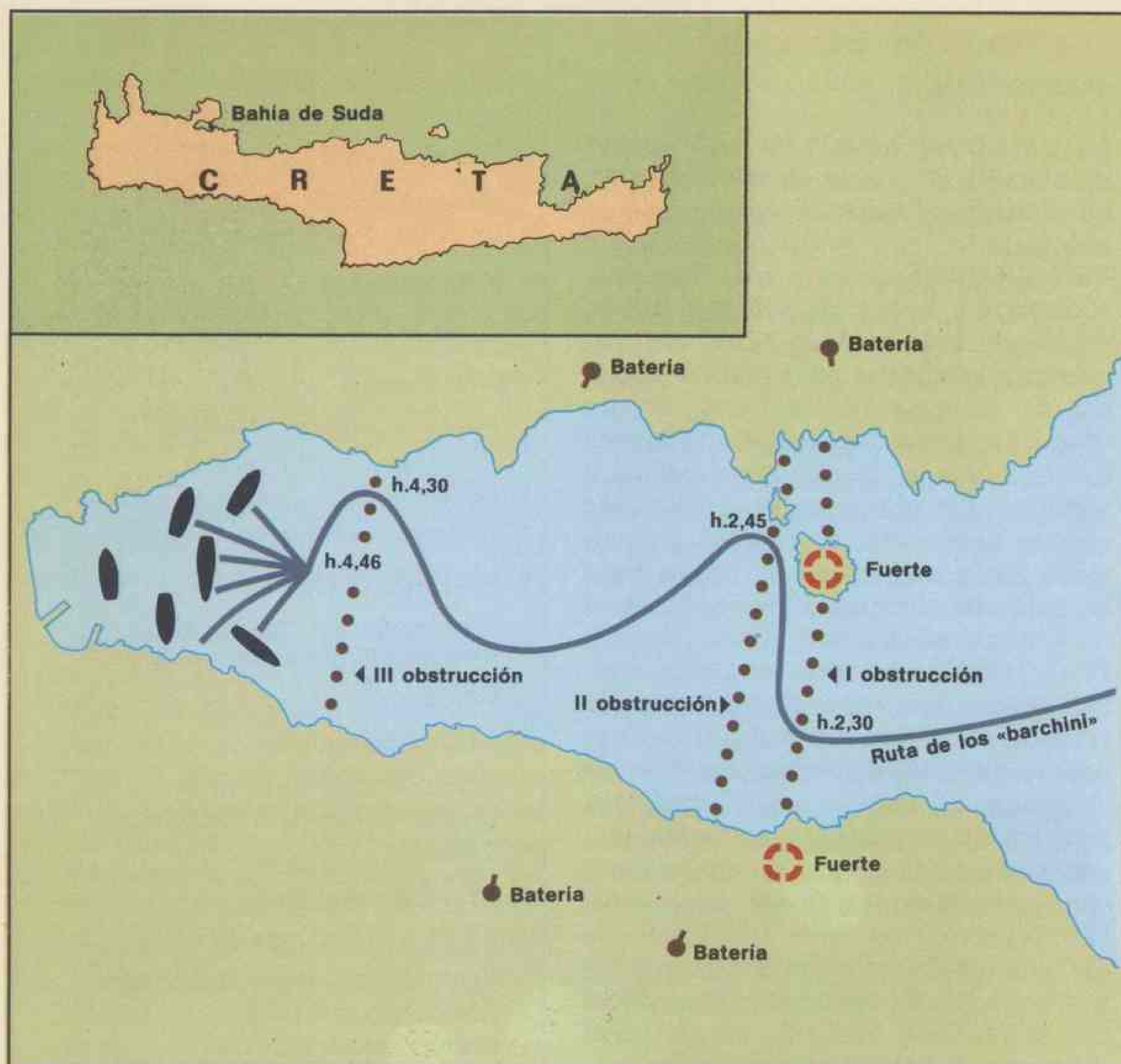
14-15 de marzo
Bombardeo de Sheffield.

15-16 de marzo
Bombardeo de Londres.

16 de marzo
Fracaso definitivo de la ofensiva italiana en Albania. Tropas somalíes e indias conquistan Berbera en Somalia.

16-17 de marzo
Bombardeo de Bristol-Avonmouth.

Alessio de Vito, el cabo de máquinas Tullio Tedeschi, el cabo segundo Lino Becati y el sargento Emilio Barberi. Ahora todo dependía, para la señal de salida, de la situación de los navíos ingleses en la bahía. Las naves podían haber salido aquella tarde. Pero durante la travesía llegaron por radio las últimas noticias sobre los partes de reconocimiento aéreo. Ningún cambio. Medianoche: los torpederos se detienen en mar abierto y los seis "barchino" son bajados al mar. Están a diez millas al este del cabo Tripiti, y para embocar la bahía de Suda los "barchini" tendrán que marchar dos horas a la velocidad de 26 nudos.
Los "barchini" navegaban en formación de rombo, con el de Faggioni en cabe-



A la izquierda, gráfico de la bahía de Suda, en Creta, donde ocurrió el primer ataque con éxito de los elementos de asalto de la marina italiana.

Abajo, una imagen elocuente: el crucero "York", bombardeado por los Stukas después de ataque de los "barchini" italianos.



EL "BARCHINO" EXPLOSIVO

En enero de 1936, mientras las relaciones diplomáticas entre Italia e Inglaterra se iban haciendo tensas por la guerra que aquélla había emprendido en Abisinia, en las altas esferas militares se tomó en cuenta la posibilidad de un encuentro armado con la "pérfida Albión". Naturalmente, hubo necesidad de disponer de nuevos medios que permitiesen atacar de modo eficaz el arma más importante del enemigo: la Royal Navy. Así un día el duque Aimone di Savoia Aosta, prestigioso oficial de marina, presentó al Comité de Proyectos Navales un plan para construir pequeñas motoras velocísimas capaces de llevar una fuerte carga explosiva, y que podían ser usadas para asaltos de superficie. Estas MT (Motoras Turismo, como fueron llamadas por razones de reserva) tendrían que ser transportadas al lugar de ataque por hidroaviones S 55 –como los de Italo Balbo en la travesía del Atlántico– y depositadas en el agua. Para facilitar el transporte se habían proyectado MT de sólo 45 cm. de alto; poco menos que un torpedo de submarino. Pero las MT, una vez en el agua, deberían acercarse al blanco previsto usando motores silenciados, para al final lanzarse a toda velocidad. Los pilotos se salvarían catapultándose al agua con el pescante de guía que, flotando, les permitiría quedar fuera del agua y salvarse del mortal efecto de la onda expansiva. Este proyecto fue confiado al ingeniero Guido Cattaneo, entonces capitán de complemento de Armas Navales, que será el padre de los "barchini" en toda su variedad: Motoras Turismo primera y segunda serie, MT modificadas, MT reducidas, MT torpederas, MT torpederas modificadas, SMA (anagrama de las lanchas rápidas MAS: MTTM de dimensiones aumentadas), MT lentas, y finalmente Motoras antisubmarinos. Pero volviendo a las MT, la victoriosa terminación de la campaña de Abisinia y el sucesivo período de distensión hicieron que no se sintiese ya la necesidad de nuevas armas. Los proyectos fueron abandonados, y las primeras unidades de especialistas, que se estaban habituando a los prototipos de motoras de asalto, fueron disueltas. Así, cuando comenzó la guerra hubo que repasar el proyecto para modernizarlo, y organizar la instrucción de personal para empleo de las MT. Pero, aparte de la sustitución de los cascos de maderas revestidas de tela por cascos todos de madera, y el empleo de unidades de superficie en lugar de hidroaviones en la aproximación, los planes de construcción y la modalidad de empleo de estos medios no serán muy distintos de los previstos por su primer diseñador. Las MT, o "barchini" como las llamaban sus tripulaciones, no eran más que excelentes motoras individuales de quilla plana. El casco era todo de madera y tenía un calado mínimo, cosa importante porque permitía superar fácilmente posibles barreras de redes. Esta maniobra estaba también facilitada por el hecho de que el bloque hélice-timón, colocado externamente en la popa como un fuera-bordo, era movible hacia arriba. El motor, un excelente Alfa Romeo 2500, permitía una velocidad máxima de 33 nudos; la autonomía era de unos 150 km. En la proa iba la carga ofensiva, 330 kg. de explosivo, dotada de dos mecanismos de explosión. El "barchino" podía ser usado de dos maneras: la primera, quizá menos eficaz, consistía en emplearlo como un torpedo, haciendo que estallase al chocar contra el casco del blanco. Pero el impacto quedaba arriba, sobre la línea de flotación, y no era necesariamente fatal. Mas del segundo modo, al chocar, una corona de cartuchos explosivos partía en dos el "barchino", causando el hundimiento de la proa. Apenas ésta llegaba a una profundidad prevista, un ingenio hidrostático hacía estallar la carga. El agujero quedaba así abierto directamente en la obra viva (la parte sumergida del casco) donde el daño era casi siempre irreparable. El piloto del "barchino", una vez asegurado de que la motora apuntaba directamente al blanco, bloqueaba el timón, quitaba el seguro de la carga y se catapultaba al agua, con cuidado de subir enseguida al flotador porque generalmente la distancia de abandono de la motora era de pocas docenas de metros hasta el blanco. Con estos "barchini" los hombres de la X flotilla MAS lograron, la mañana del 26 de marzo de 1941, la primera de la serie de victorias italianas de lanchas rápidas durante la guerra. En pocos minutos, seis hombres en seis "barchini" hundieron, en la bahía de Suda, un crucero de 10.000 toneladas, un petrolero y dos buques con un total de otras 32.000 toneladas. Los ingleses que con razón se habían jactado tanto de su audaz y "económica" empresa de Tarento, donde arriesgando pocos hombres y aviones habían causado tantos daños, no pudieron hacer más que comprobar que habían tenido alumnos muy aplicados. La "noche de los peces espada" había sido vengada.

CARACTERISTICAS DE LAS "MOTORAS TURISMO"

Longitud	Peso tot.	Carga bélica	Vel. máx.	Autonomía
5,20 m.	1.100 kg.	330 kg.	33 nudos	150 km.

Nota.–La preserie de "barchini", construida en 1936, se limitó a unos pocos ejemplares experimentales.

za. Iban a distancias de diez metros y hacían un ruido infernal, lanzados a toda velocidad, como motoras de carreras. Además, la distancia entre el punto "X" donde les habían dejado los torpederos, y la bahía de Suda, era grande y debía ser recorrida antes del alba. Faggioni dirigía la pequeña flotilla. Sobre las mangas se había puesto grandes botones fosforescentes que permitían a los demás pilotos ver las señales que les hacía moviendo los brazos. La formación seguía compacta y la maniobra se realizó sin problemas. Poco a poco se perfiló la entrada a la bahía. Se disminuyó la velocidad. Los "barchini" abandonaron la formación en rombo y tomaron la formación de columna. El reloj señalaba las dos de la mañana.

Prácticamente, Faggioni lo sabía todo sobre Suda. En la boca de la bahía había una primera barrera, descrita como fácilmente superable. Pero al cen-

tro de la embocadura había un islote con un fortín. Había que actuar con mucha cautela.
El obstáculo estaba hecho de boyas unidas por una red. El jefe pasó el primero, saltándolo gracias a la posibilidad de los "barchini" de levantar el bloque de la hélice. La flotilla se reorganizó y se dirigió al segundo obstáculo aprovechando el cono de sombra del islote y virando a la derecha.
Al acercarse a la segunda barrera vieron inesperadamente dos haces de luz. Eran los reflectores de un barco de guerra al que se había abierto, en aquel momento, la puerta de la bahia. Aquellas luces dieron a los atacantes una buena visión de la superficie del agua y localizaron sus importantes puntos de referencia para el ataque.
Entre tanto, a velocidad mínima y ayudados siempre por la fortuna, los "barchini" se adentraron en la angosta ensenada, al fondo de la cual, tras la tercera y última barrera, estaban las naves objeto. Eran las cuatro y media cuando el obstáculo se presentó ante los seis "barchini", pero no era tan sencillo de salvar como los otros. Este habia detenido, durante un ataque anterior, los torpedos de los aviones torpederos italianos. Faggioni decidió rodearlo. Conocia perfectamente sus características. Sobre la extrema derecha, a pocos metros de tierra, había una gran cadena que unía la última boya con la roca. Problema para barcos y motoras grandes pero no para embarcaciones bajas y diminutas. Pasaron bajo la cadena. A poca distancia había una garita blanca para los centinelas. Los oyeron hablar. Ahora no quedaba más que comprobar bien las posiciones de las naves y esperar el momento más favorable para el ataque. Faggioni enfocó los prismáticos. Vio a la izquierda, a trescientos metros de distancia, la silueta de un crucero. Distinguió un petrolero de gran tonelaje y "adivinó" un buen grupo de mercantes. Para asegurar el golpe había que acercarse más. El comandante realizó un detallado reconocimiento visual con los prismáticos y los pasó, en turno, a sus hombres para que se dieran bien cuenta de la situación, y asignó los blancos. Cabrini y Tedeschi contra el crucero. Beccati contra el petrolero. Los demás contra los mercantes. Además se decidió que dos "barchini", el de Faggioni y el de Beccati, quedaran en reserva. Los "barchini" de Cabrini y Tedeschi avanzaron lentamente. La maniobra era ésta: acercarse en el mayor silencio posible hasta ciento cincuenta metros del blanco, y luego a toda velocidad para el choque decisivo, acurrucarse en el pescante, bloquear el timón después de haberse asegurado de la dirección justa, y a ochenta metros del objetivo tirar de la manilla de explosión que abría el seguro de la carga de trescientos kilos de explosivos. En ese instante el respaldo del pescante se doblaba hacia atrás convirtiéndose en una pequeña balsa que caía a la estela soportando al piloto. El "barchino" seguía su carrera e iba a chocar contra la nave.
El fin de la balsa era salvar al piloto que, si estuviese dentro del agua, habría muerto por la onda de la explosión. Eran exactamente las 4,46. Debían pasar veinte segundos antes de que se oyese la explosión. Los "barchini" se acercaron como rayos, pero en aquel instante desde el crucero, oyendo el estruendo de los motores, las ametralladoras abrieron fuego a ciegas. Disparaban al aire, creyéndolo un ataque de aviones torpederos. Herido de muerte, el crucero escoró y casi dio la vuelta, pero fue tomado a remolque para llevarlo a los bajos fondos cercanos donde la destrozada quilla descansó en un calado de cinco metros. Era el *York*, de 10.000 toneladas.
Las otras embestidas fueron casi simultáneas. El petrolero y dos mercantes, con un total de treinta y dos mil toneladas, se fueron a pique. Paggioni vio en el último momento otro crucero que repostaba combustible pegado al petrolero. Dirigió el "barchino" contra él, pero la carga estalló contra otro obstáculo.
Poco después, los cinco asaltantes nadaban en la oscuridad en busca de un posible punto de reunión. No tenían



Arriba, la escuadra italiana navega hacia Matapán.

En la página contigua, el mapa de arriba muestra las posiciones de partida de las fuerzas enemigas antes de los encuentros de Gaudo y Matapán.

El de abajo indica las rutas seguidas durante el encuentro en Gaudo; en el recuadro A se muestra la formación de la escuadra italiana en el momento del ataque aéreo que inmovilizó al "Pola", dando así origen a la segunda fase de la batalla.

VIII DIVISION
1.GARIBALDI 2.ABRUZZI
3.CT Classe DA RECCO

Brindisi
Tarento
VITTORIO VENETO
Messina

I DIVISION
1.ZARA 2.POLA
3.FIUME
4.CT Classe ALFIERI

III DIVISION
1.D Clase CORAZZIERE
2.TRIESTE
3.TRENTO
4.BOLZANO

Pireo

FUERZA B
1.ORION
2.AJAX
3.PERTH
4.GLOUCESTER

Creta
Gaudo

FUERZA A
1.FORMIDABLE
2.WARSPITE
3.BARHAM
4.VALIANT

Alejandría

ACORAZADOS
CRUCEROS
DESTRUCTORES
PORTAVIONES

A
h.19,50

1.ALFIERI
2.GIOBERTI
3.CARDUCCI
4.ORIANI
5.ZARA
6.POLA
7.FIUME
8.GENIERE
9.FUCILIERE
10.VITTORIO VENETO
11.BERSAGLIERE
12.ALPINO
13.TRIESTE
14.TRENTO
15.BOLZANO
16.CORAZZIERE
17.CARABINIERE
18.ARTIGLIERE

h.8,12
h.8,51
h.15,20
h.11,20
Ataque con aviones torpederos
Comienzo del fuego
Fin del fuego
Comienzo del fuego
Fin del fuego
Niebla artificial
h.8,51

RUTA DE LA III DIVISION
RUTA DEL VITTORIO VENETO
RUTA DE LA «FUERZA B»

EL "VITTORIO VENETO"

Botado el 28 de julio de 1937 en los Cantieri Riuniti Dell'Adriatico, fue entregado a la Marina Real el 28 de abril de 1940.

Dimensiones:	237,76 m. × 39,92 × 10,54.
Desplazamiento:	45.752 t. a plena carga.
Complejo de motores:	4 hélices; 12 turbinas Belluzzo (3 × 4) en 4 ejes alimentados por 8 calderas Yarrow, de potencia máx. de 130.000 HP., con 250 revoluciones al minuto por hélice.
Velocidad máx.:	31,45 nudos.
Autonomía:	8.700 km. a 14 nudos; 3.000 a 30 nudos.



El 28 de octubre de 1934, en los astilleros de San Marcos de la CRDA, fue puesta la quilla de un acorazado que, por primera vez en el mundo, había superado el límite de desplazamiento para su clase impuesto por el Tratado de Washington (35.000 t.). Proyectada por el general de Ingenieros Navales Umberto Pugliese, la unidad recibió el nombre de *Vittorio Véneto*. Botado el 25 de julio de 1937, se incorporará a la escuadra el 28 de abril del 40, empezando operaciones en agosto del mismo año. Unidad de línea esbelta y elegante, presentaba diversas ventajas: buen armamento, primer acorazado dotado en 1942 de radar (un "Gufo" E. C. 4) de fabricación italiana, suficiente velocidad y discreta autonomía. También tenía excelentes dotes de seguridad, de las que daría pruebas al encajar bombas o torpedos y continuar navegando por sus propios medios. El complejo de motores había sido proyectado de modo que, en caso de avería, las 8 calderas pudieran garantizar el funcionamiento independiente de algu-

muchas esperanzas de evitar la captura. La prisión (si no la muerte) era el precio a pagar en tales misiones. Hubiera sido muy difícil organizar la recogida de los asaltantes sin poner en alarma al enemigo. Faggioni y sus cinco compañeros fueron recogidos más tarde por lanchas botadas al mar por los ingleses. Se encontraron todos en el castillo de Paleocastro, cuartel de las tropas acorazadas. Deportivamente, un sargento inglés había dicho a Faggioni, en el momento de la captura: *"Good work, isn't'it? (Buen trabajo, ¿eh?).* Y miraba el desastre del puerto. Pero pronto terminó el tono deportivo. Obstinados, decididos, los seis no respondieron nada. Se montó una macabra estratagema con la esperanza de hacerles hablar.

En el patio del fuerte apareció de improviso un piquete armado, desplegado al fondo. Un oficial traía una venda en las manos. Alguno murmuró, poco divertido: *"Ahora nos fusilan"*. Los encerraron en celdas y les preguntaron otra vez si tenían algún deseo. Contestaron que sólo deseaban agua y jabón para limpiarse el petróleo. *"¿No quieren un sacerdote?"*, preguntó con macabra ironía un oficial inglés. *"Para Pascua* —contestó Cabrini—, *al sacerdote lo querremos para Pascua, para poder comulgar"*. Y terminó la broma del falso fusilamiento. Convencidos de que no podrían hacer hablar a los seis italianos, los ingleses tuvieron que aceptar deportivamente la afrenta de aquellos muchachos italianos, que ellos solos habían hecho más daño a la Mediterranean Fleet que toda la escuadra italiana.

Los ingleses se enteran de los movimientos italianos

Este primer éxito italiano puede considerarse un buen augurio para la operación iniciada apenas por la escuadra italiana.

Por desgracia, las promesas de la víspera no se mantienen. Ya al día siguiente empeoran las cosas. Los aviones prometidos por los alemanes no se hacen realidad. Por contra, aparece en el cielo un "Sunderland" inglés de reconocimiento, que con su observación quita al almirante Iachino la esperanza de tomar al enemigo por sorpresa. Pocas horas después otra mala noticia: Supermarina comunica que, a causa de las condiciones atmosféricas, no podrá realizarse el reconocimiento de Alejandría, donde está anclado el grueso de la Mediterranean Fleet. Esto va a significar que la escuadra italiana está prácticamente abandonada en el mar, en total incertidumbre sobre los movimientos del enemigo. A las siete de la tarde del 27 de marzo, todas las naves del almirante Cunningham estaban prontas para hacerse a la mar desde la bahía de Alejandría. A punto de partir de El Pireo estaban también los cruceros que el comandante de la Mediterranean Fleet había confiado al mando del almirante Pridham-Wippel.

Cunningham había dispuesto que las dos formaciones se encontrasen al alba el 28 al sudeste de Gaudo, o sea, más o menos a la misma hora en que, según la orden de Supermarina, se debería encontrar en aquella zona la escuadra italiana. ¡Una singular coincidencia!





na hélice con dos de aquéllas. La protección de la unidad era así: el casco tenía un triple fondo, y a los costados, cilindros de protección hidrodinámica "Pugliese", que eran lo mejor y más moderno que había en defensa submarina. La coraza vertical llegaba a un máx. de 350 mm. y la horizontal a 220. Los timones permitían evolucionar con un radio de curvatura igual a dos veces la longitud de la nave. Concluyamos con una nota de los técnicos anglosajones que lo inspeccionaron muchas veces durante su período de internamiento de posguerra: "from constructional point of view, the Italians were ahead of us in 1939" (desde el punto de vista constructivo, en 1939 los italianos iban por delante de nosotros). De *Shipbuilding and Shipping Record,* 25 de noviembre de 1948.

Se ha discutido mucho sobre los motivos que indujeron al comandante británico a salir al mar con todas las fuerzas a su disposición. En un primer momento se dijo que el almirante Cunningham tomó la decisión después de que el "Sunderland" le había señalado, a las 12,20 del día 27, la presencia en el mar de la escuadra italiana. Pero era sólo un torpe intento de evitar sospechas de que, como rumió largo tiempo la marina italiana, Cunningham conociese precisamente la orden de operación de Supermarina. Por otra parte, se sabe que las fuerzas navales británicas estaban dispuestas a salir aun antes de que el avión de reconocimiento efectuase su localización. Esto lo admite el mismo Cunningham, que, en su informe al Almirantazgo, reconoce haberse movido a la acción por *"informaciones anteriores a la operación"* y también por *"varias indicaciones sobre una creciente actividad en el mar de fuerzas italoalemanas"*. De qué fuentes recibió las preciosas informaciones, Cunningham no quiso nunca revelarlo. Pero ahora se sabe. Lo reveló el ex oficial del Servicio Secreto británico F. W. Winterbotham en un libro publicado en 1975 *(The Ultra Secret,* Weidenfeld y Nicholson, Londres; edición española, *Ultra secreto,* Grijalbo, Barcelona, 1976). Winterbotham revela que desde 1939 los Servicios Secretos británicos podían descifrar los mensajes que los mandos alemanes se transmitían usando una máquina llamada "Enigma". Disponían de esta máquina también el mando de Rommel en Libia y el mando del cuerpo aéreo alemán (CAT) en Sicilia. Por consiguiente, todas las comunicaciones que se cambiaban vía "Enigma" eran regularmente interceptadas y descifradas por los ingleses a las pocas horas. Esto sucedió también con ocasión de la partida de la escuadra italiana de Nápoles. Supermarina había pedido apoyo aéreo de la Luftwaffe para la operación confiada al almirante Iachino, y el CAT de Sicilia había remitido el asunto al mando de Rommel, permitiendo así a la central de escucha inglesa conocer con bastante antelación el destino de la escuadra italiana.

Esto escribe Winterbotham sobre el episodio de Matapán:

"Fue una suerte para nosotros que los detalles de esta acción fueran transmitidos a la Luftwaffe, que debería proporcionar escolta aérea a los barcos italianos. Así logramos todo el plan y pudimos pasarlo al almirante Cunningham con buen margen de tiempo. El orden de la operación, como se desprendía del desciframiento de los mensajes alemanes, preveía dos incursiones de la flota italiana: una al Norte y otra al Sur de la isla de Creta. Iban a tener lugar el 27 de marzo.

"La historia de la orden de preparación que Cunningham dio a sus barcos en Alejandría y cómo luego desembarcó con los palos de golf para volver a bordo de oculto al anochecer, es bien conocida; puso además mucho interés en proteger la fuente Ultra *(que era el nombre convencional del grupo de descifradores) y, a pesar del riesgo de hacerlo derribar por la Lutwaffe, envió un observador con el solo fin de hacerse ver de los italianos para hacerles creer que había zarpado a causa de la localización y no por informaciones anteriores".*

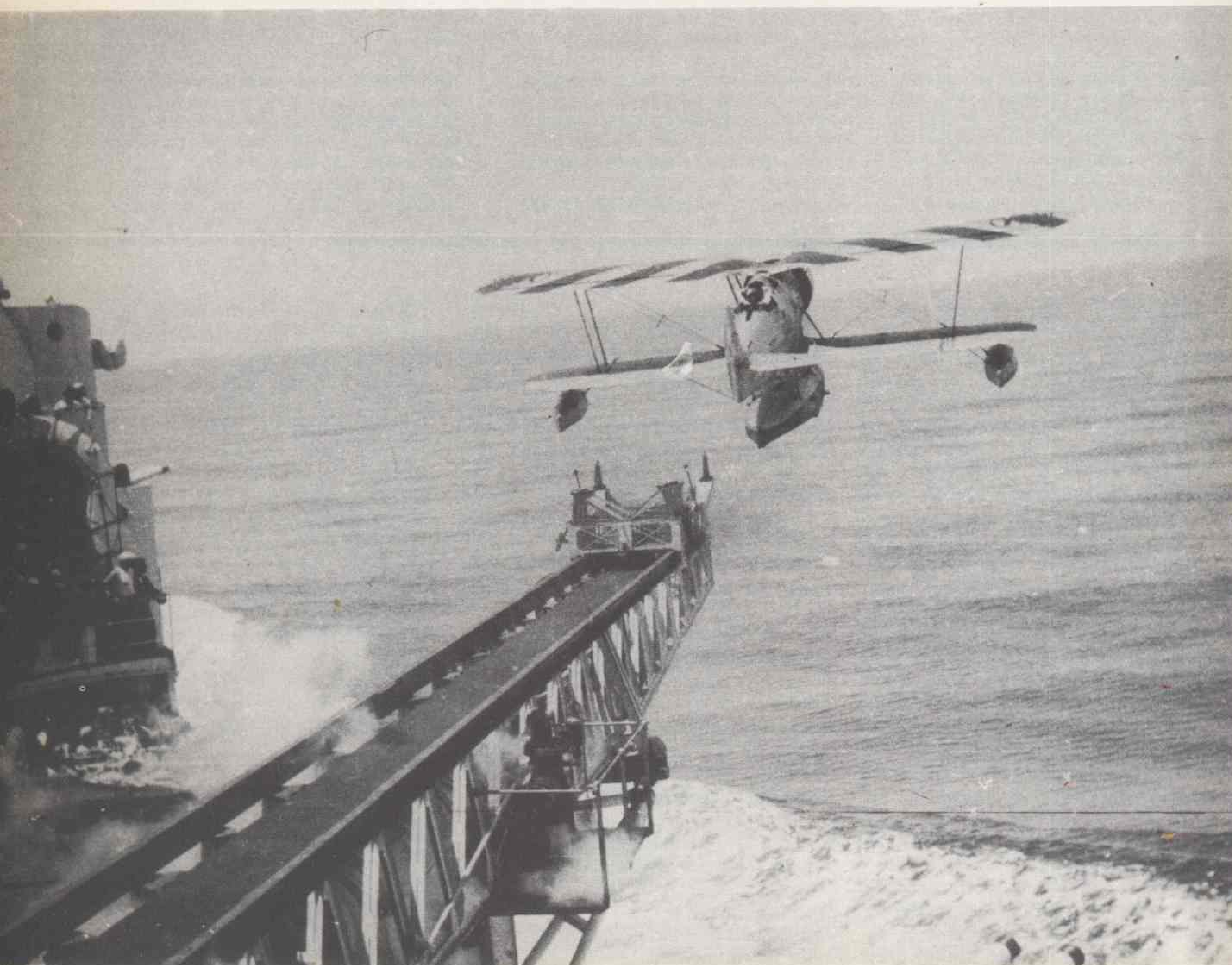
En aquella tibia tarde del jueves 27 de


marzo, Andrew Cunningham estaba de excelente humor. Dispuesto todo para la inmediata salida, tomó en efecto los palos de golf y bajó a tierra con aire del que se dispone a pasar un tranquilo "week-end". El almirante marchó al campo de golf para jugar una partida con algunos amigos, pero su exhibición deportiva tenía como principal objetivo engañar al cónsul japonés en Alejandría. Este pequeño diplomático nipón era un activo informador de los altos mandos italianos, y Cunningham procuró hacerse notar para ocultar lo que se estaba cociendo. El truco tuvo éxito. No parece que el cónsul ni los agentes italianos señalaran la salida de la flota británica. Y esto está probado por cuanto ni Supermarina ni el almirante Iachino tuvieron noticia hasta su localización en el mar por los observadores italianos. A eso de las 19,00 horas, el almirante Cunningham pudo así sacar al mar inadvertida la "Fuerza A" de Alejandría y la "Fuerza B" de El Pireo. Se trataba en conjunto de tres acorazados, un portaviones, cuatro cruceros y trece destructores. Los dos grupos se reúnen al alba del 28 de marzo y el comandante británico da inmediatamente comienzo a la operación de contraofensiva. Durante algunas horas las dos formaciones enemigas siguen su rumbo. Aunque tanto Cunningham como Iachino saben que están bastante cerca, cada uno ignora la posición y composición exacta de la escuadra enemiga.

La última duda desaparece a las ocho de la mañana, cuando los cruceros británicos, mandados por el almirante Pridham-Wippel, vienen a encontrarse de pronto bajo el tiro de los cruceros italianos *Trieste, Bolzano y Trento,* mandados por el almirante Sansonetti. Por una curiosa circunstancia, tanto Wippel como Sansonetti han recibido la misma orden de sus respectivos jefes. Apenas descubierto el enemigo, deberán replegarse inmediatamente para ponerlo bajo el tiro de los acoraza-

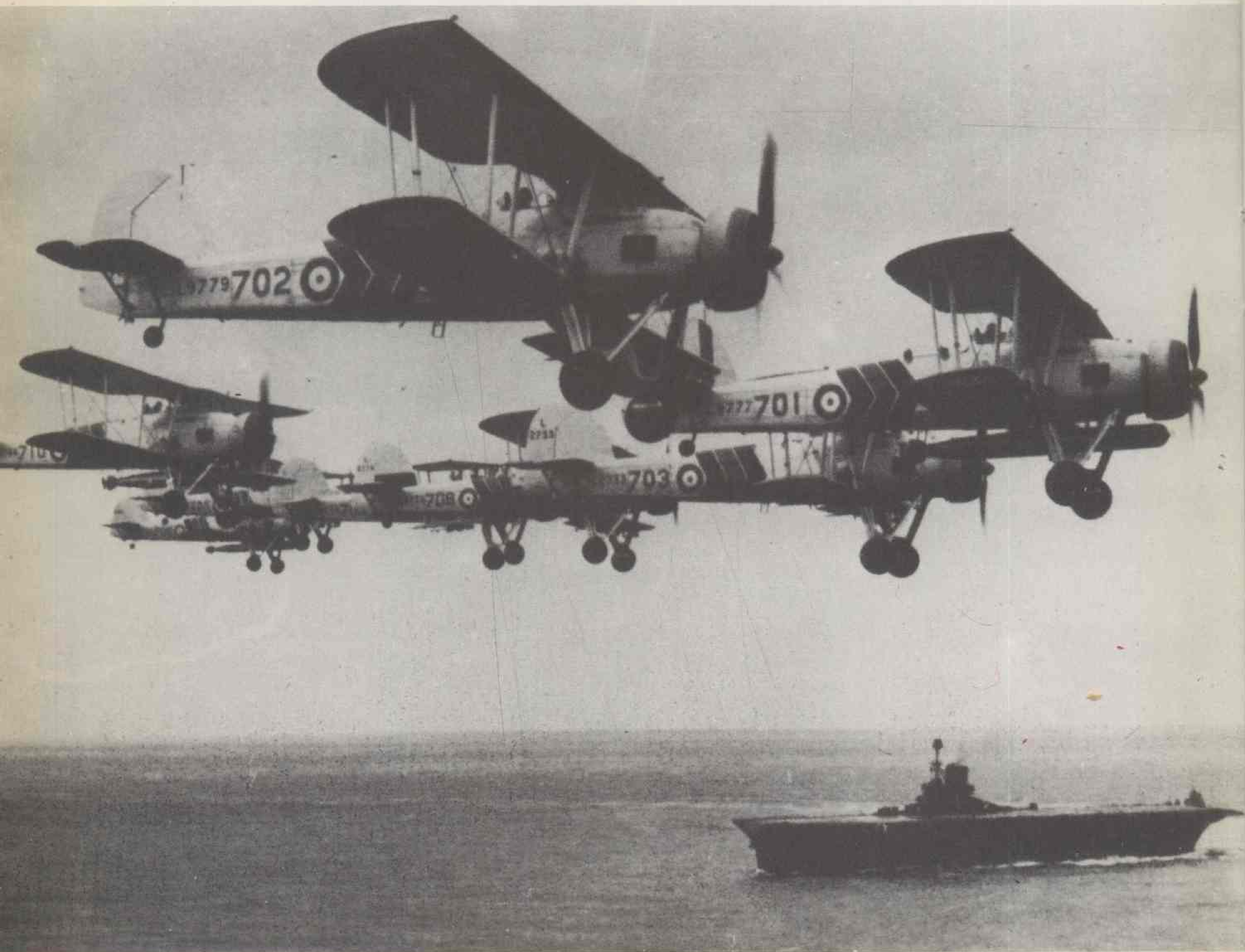
En la página siguiente, el personal de tierra engancha un torpedo a un avión torpedero inglés "Albacore" antes de la acción.

Debajo, un hidroavión RO 43 de reconocimiento, catapultado por un crucero italiano durante la navegación.




46

dos. Pero al ser los ingleses los primeros en invertir el rumbo, el almirante italiano abre el fuego y decide seguirlos convencido de que su fuga se debe al hecho de que las unidades británicas, disponiendo de piezas de 150 mm. temen a los "205" de los cruceros italianos.
La táctica británica no convence al almirante Iachino. A las 8,30 ordena a Sansonetti interrumpir la acción y regresar. En este punto sucede, empero, un hecho extraño: apenas se repliegan los italianos, los cruceros ingleses invierten el rumbo, convirtiéndose de perseguidos en perseguidores. El plan dispuesto por el comandante italiano está a punto de realizarse. A las 11, la escuadra de cruceros británicos llega a tiro del *Vittorio Véneto*, que pronto abre el fuego con sus grandes calibres. La posición de Pridham-Wippel se hace de golpe muy crítica. Si al tiro del acorazado italiano se une el del grupo Trieste, que se acerca a toda máquina por el otro lado, la suerte de los cuatro cruceros británicos estará echada. Este es, quizá, el momento más oportuno para el comandante italiano, pero la situación favorable dura poco. Cunningham no está inactivo. Previendo el peligro que amenaza a sus cruceros, acaba de ordenar al portaviones *Formidable* que lance sus aviones torpederos a la zona de lucha. Poco después seis "Albacore" aparecen a las 11,30. Los primeros en divisarlos son los ingleses, que tomándolos por aparatos italianos, los reciben con un denso fuego de barrera. Pero el mismo error cometen los italianos, que toman a su vez a los "Albacore" por la escuadrilla de "CR 42" de Rodas, cuya intervención se ha anunciado. Los dos tipos de aviones son, en realidad, muy semejantes uno a otro.
El equivoco se aclara sólo cuando los vigías anuncian que la escuadrilla marcha decididamente contra las naves italianas. Pero los antiaéreos tienen aún tiempo para entrar en acción y los "Albacore", que vuelan a menos de nueve metros del agua, son obligados a lanzar sus torpedos desde excesiva distancia, de modo que las unidades italianas pueden evitarlos con hábiles maniobras. Pero la interrupción ha permitido a los cruceros británicos ponerse fuera de tiro. Perdida ya la última esperanza de recibir la ayuda aérea prometida por los alemanes con base en Sicilia, la escuadra italiana toma rumbo a sus bases. La absoluta falta de noticias sobre los movimientos de las fuerzas del enemigo hace muy peligrosa su permanencia en la zona.



En la página precedente, una formación de "Swordfish" en vuelo tras despegar del portaviones "Formidable".

Así, mientras el almirante Iachino toma el camino de vuelta ignorando aún la presencia de tres acorazados enemigos a su espalda, el almirante Cunningham tiene un cuadro completo de la situación. Pero sabe que con sus viejos acorazados no tiene la menor probabilidad de alcanzar a la flota italiana, dotada de unidades más veloces. Sólo le queda la esperanza de poder frenar la marcha de una o más naves enemigas con intervención de los aviones torpederos.

Seis minutos dramáticos a bordo del "Vittorio Véneto"

Para realizar este plan operativo, el comandante británico desencadena de pronto una violenta ofensiva aérea contra la escuadra italiana. De todos estos ataques, el fatal es el de las 15,20. A esa hora una escuadrilla de tres "Albacore", dos "Swordfish" y algunos cazas, bajo el mando del capitán Dalyell Stead, ataca con mucho valor al *Vittorio Véneto.*

Mientras los cazas se arrojan en picado sobre la nave para confundir a los antiaéreos, tres torpederos atacan de puntos distintos. El capitán Stead, que va en cabeza de la formación, es el primero en lanzar el torpedo, pero es derribado poco después.

Otros dos aviones lanzan sus torpedos a los pocos segundos. A bordo del barco insignia los marineros observan con temor las estelas de los tres torpedos que se aproximan. Del puente de mando se hace todo lo posible para evitarlos, y la gran nave obedece dócilmente las órdenes. Pero todo es inútil. Se esquivan dos torpedos, pero el tercero —el lanzado por el capitán Stead— toca la popa al sesgo y estalla a la altura de la hélice izquierda. Cerca de 4.000 toneladas de agua irrumpen por el agujero. El timón está bloqueado. Las máquinas se paran.

Durante seis dramáticos minutos el *Vittorio Véneto* queda inmovilizado, y luego, lentamente, empieza a moverse gobernado por un timón a mano. Sólo a las 16,42 puede reemprender su rumbo a la velocidad reducida de sólo 15 nudos.

Ahora que el coloso está gravemente herido, el riesgo para la escuadra italiana se hace muy serio. Para la base faltan aún 420 millas, mientras que la escuadra enemiga, que dista 55 millas, tiene ahora la persecución a su favor. En esta dramática situación el almirante Iachino sabe actuar con serenidad. Para proteger al *Vittorio Véneto,* cuya salvación es ahora el objetivo primordial de la operación, ordena a todas las naves desplegarse en defensa del barco insignia. Sólo los cruceros *Garibaldi* y *Duca degli Abruzzi* quedan libres para dirigirse por su propia cuenta a la base.

La escuadra italiana asume así una formación anormal en cinco columnas a menos de 1.000 metros una de otra. El *Vittorio Véneto* va al centro con dos destructores a proa y dos a popa. A su izquierda están alineados los cruceros *Trento, Trieste* y *Bolzano.* A su derecha el *Zara, Pola* y *Fiume.* A los dos extremos laterales van más destructores: cuatro a la derecha y tres a la izquierda.

Entre tanto, el almirante Cunningham no conoce aún con exactitud el resulta-

EL EQUIPO "ULTRA" PROVOCÓ EL DESASTRE DE MATAPAN

Desde 1939, los servicios secretos británicos estaban en disposición de descifrar los mensajes que los mandos alemanes se transmitían usando una máquina electrónica llamada "Enigma". De esta máquina disponían también el mando de Rommel en Libia y el mando del Corpo Aereo Tedesco (CAT) destinado en Sicilia. Por consiguiente, todas las comunicaciones que se cambiaban los alemanes mediante "Enigma" eran regularmente interceptadas y descifradas por los ingleses a las pocas horas. Esto ocurrió también con ocasión de la salida de la escuadra italiana de Nápoles. Supermarina había pedido el apoyo aéreo de la Luftwaffe para la operación confiada al almirante Iachino, y el CAT de Sicilia había trasladado la cuestión al mando de Rommel, permitiendo así a la central inglesa de escucha conocer con bastante anticipación el destino de la escuadra italiana.

He aquí lo que escribió el ex director del servicio secreto F. W. Winterbotham a propósito de los acontecimientos precedentes al episodio de Matapán.

"Fue una suerte para nosotros que los detalles de esta operación fueran transmitidos a la Luftwaffe, que tendría que proporcionar la escolta aérea a las naves italianas. Esto dio el plan completo y pudimos pasarlo al almirante Cunningham con bastante margen de tiempo. La orden de operaciones, según resultaba del desciframiento de los mensajes, preveía dos incursiones de la flota italiana, una al Norte y otra al Sur de la isla de Creta. Tendrían que haberse realizado el 27 de marzo.

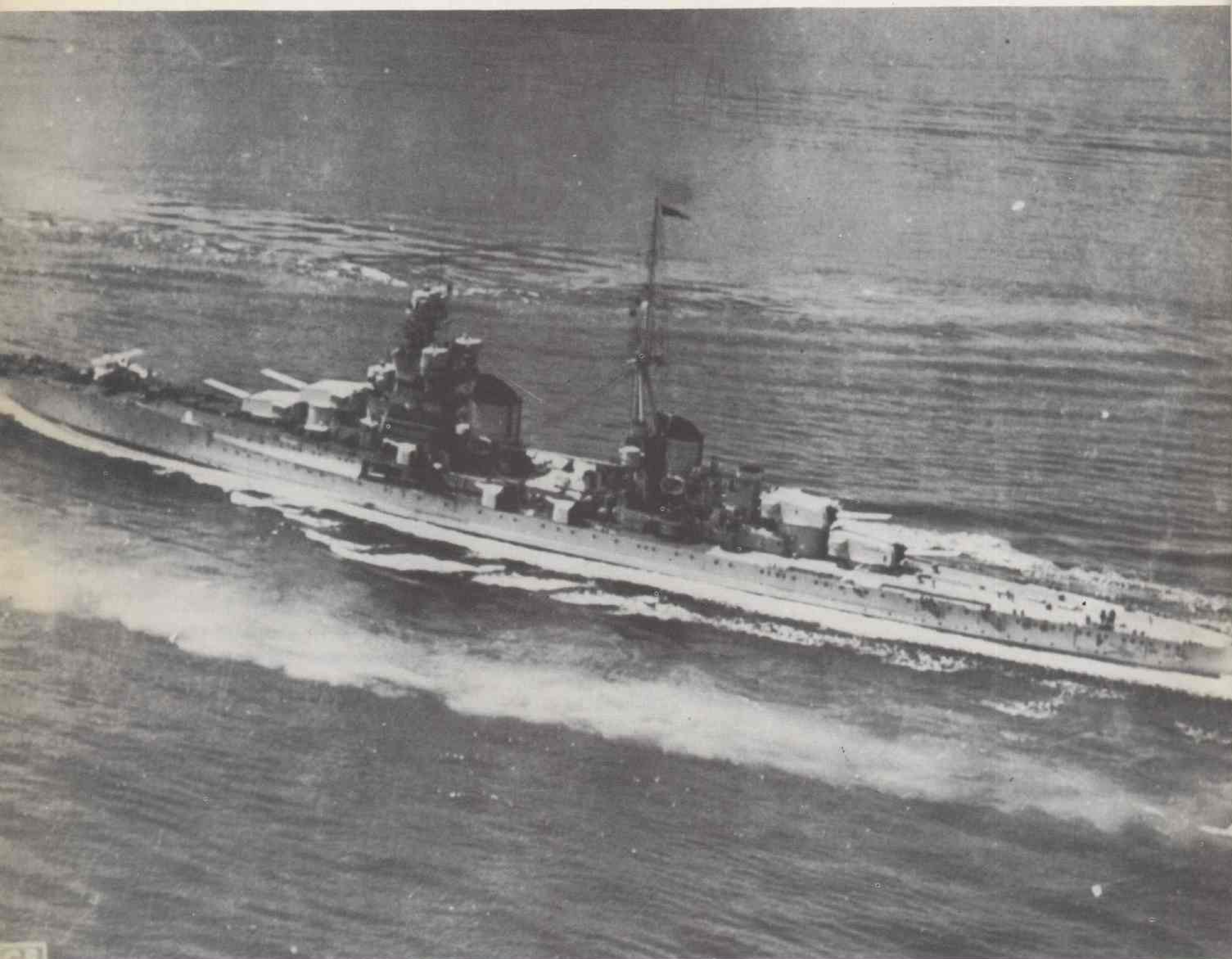
"La historia de la orden de preparación que Cunningham dio a sus naves en Alejandría y cómo desembarcó luego con los palos de golf para regresar a bordo al anochecer es bien conocida. El puso además mucho interés en proteger la fuente Ultra *(nombre convencional del grupo de descifradores) y, a pesar del riesgo de hacerlo derribar por la Luftwaffe, envió un avión de reconocimiento sólo para hacerse ver por los italianos y hacerles creer que había zarpado como resultado de la localización, y no por informaciones anteriores".*

do del ataque de los torpederos. Le han dicho que el gran navío ha sido tocado, pero quiere saber más. Ordena catapultar el avión del *Warspite,* insignia de la escuadra británica, y confía la labor de reconocimiento a su observador personal, el capitán Bolt. Este emprende el vuelo y a las 18,20 puede comunicar que el *Vittorio Véneto* está ciertamente averiado porque va a velocidad reducida. Pero aunque la distancia que separa las dos formaciones se ha acortado, como el *Vittorio Véneto* puede hacer casi 19 nudos mientras que la escuadra británica no supera los 20, la persecución será un seguro fracaso. El comandante italiano puede así considerarse relativamente tranquilo, aunque desconoce lo que sucede a sus espaldas. Personalmente sospecha la presencia en el mar de una importante fuerza enemiga, pero no tiene elementos para aclarar esta duda por falta de colaboración aérea.

El "Pola", inmovilizado por un torpedo

Está, pues, muy lejos de imaginar que tiene el enemigo a retaguardia a menos de 50 millas.

Viernes, 28 de marzo de 1941; el sol se pone a las 18,55. A bordo de las naves italianas muchos marineros acogen con alegría este ocaso. Saben que la inminente oscuridad protegerá a las naves de los ataques aéreos. Pero también Cunningham se da cuenta de este peligro y decide aprovechar las pocas horas de luz que le quedan. A la mañana siguiente la escuadra italiana ya estará segura bajo la protección de sus aviones. ¿Qué puede hacer? Mandar los cruceros al ataque sería probablemente un suicidio. Decide, pues, ordenar un nuevo ataque aéreo y seguir la persecución en espera de acontecimientos. A las 19,30 cuando el crepúsculo está por dejar paso a las tinieblas, los aviones británicos caen nuevamente sobre la escuadra italiana. Durante quince minutos los navíos maniobran en formación cerrada dando prueba de gran habilidad, mientras los antiaéreos forman un intenso tiro de barrera. Después, de golpe, vuelve el silencio. Ya es de noche. De las 19,45 a las 20,10 la escuadra italiana prosi-





gue la ruta. Ninguna unidad ha señalado daños, por lo que se deduce que el ataque aéreo enemigo no ha tenido éxito. Pero no es así. Un torpedo ha tocado al *Pola*, inmovilizándolo en medio del mar.

La tragedia se cuaja. La noticia de que la unidad ha sido alcanzada llega a bordo del *Vittorio Véneto* a las 20,11, cuando se recibe comunicación del almirante Cattaneo, comandante de la I División de cruceros de la que forma parte el *Pola* con el *Fiume* y el *Zara*. Considerando a distancia la situación, parece que lo mejor habría sido entonces abandonar el *Pola* a su suerte. Pero en aquel momento el almirante Iachino ignora tres cosas fundamentales: 1) que la escuadra enemiga le sigue a breve distancia; 2) que los ingleses tienen radar; 3) que la marina británica está entrenada para ataques nocturnos. Por todas estas ignorancias, cuando el almirante Cattaneo pide permiso de invertir el rumbo de su división para socorrer al crucero alcanzado, Iachino se lo concede.

Entre tanto, mientras el *Fiume*, el *Zara* y los destructores *Alfieri, Gioberti, Oriani* y *Carducci* dan la vuelta para dirigirse al *Pola*, ignorando que al obrar así se están metiendo en la boca del lobo, la escuadra británica se ha ido acercando. Los cruceros más veloces están ya a la altura del *Pola*.

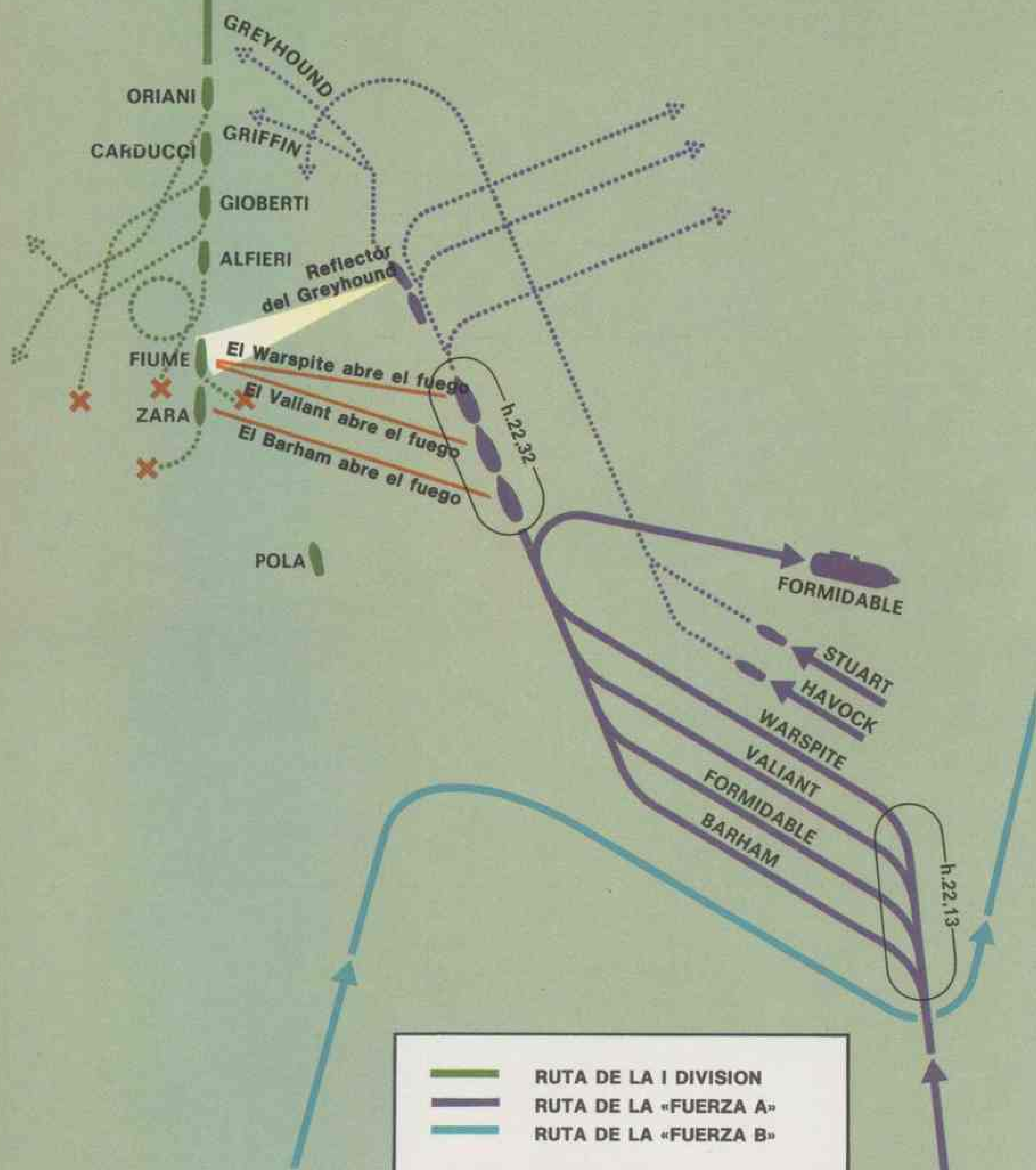
A las 20,15 aparece en la pantalla de radar del *Orion* la silueta de una nave. Se trata del *Pola*, pero el comandante del crucero británico, convencido de que se trata del *Vittorio Véneto* inmovilizado por un torpedo, prefiere continuar la persecución de la escuadra italiana dejando a los cercanos acorazados la misión de rematarlo.

El *Pola* es adelantado también por los destructores enemigos, que le pasan al lado en número considerable. El comportamiento de las unidades británicas aumenta la confusión a bordo del crucero tocado.

Por ejemplo, en cierto momento el comandante italiano, convencido de que las naves que aparecen en la noche son italianas enviadas a socorrerlo, llega a lanzar un cohete para señalar su presencia.

En este vaivén de naves enemigas, la escuadra italiana procede serena hacia el *Pola*. Todos a bordo ignoran de que

En la página anterior, el crucero "Zara", hundido mientras se dirigía en socorro del "Pola".
Arriba, el "Pola", que, inmovilizado, fue testigo impotente de la fulminante tragedia de Matapán, antes de ser hundido.



Arriba, el esquema de la segunda fase de la batalla desarrollada a la altura del cabo Matapán.

En la página siguiente, servidores ingleses de un complejo múltiple de ametralladoras antiaéreas a bordo de una unidad inglesa.

están ya muy cerca de la escuadra adversaria. Baste decir que los cruceros italianos no tienen ni los cañones en posición de disparo como, además, establece la antigua táctica nocturna. Una hora después llegan también a la zona los acorazados británicos.

Cunningham, que es informado de la presencia en aquella parte del mar de un barco alcanzado, considerado erróneamente el *Vittorio Véneto,* ordena localizarlo para terminarlo a cañonazos.

A las 22,20 el acorazado *Valiant* (en él está de servicio el alférez de navío Felipe de Edimburgo) señala la presencia del *Pola* a seis millas a su izquierda. Al momento, en los tres acorazados ingleses se orientan los cañones en aquella dirección para eliminar con pocas andanadas a la nave italiana.

A las 22,25, cuando las grandes unidades van a abrir el fuego, el comodoro Edelstel, que observa la parte derecha con el anteojo, descubre inesperadamente las siluetas de dos naves sospechosas que se están aproximando. Convencido de que se trata de naves inglesas fuera de rumbo, Edelstel indica su descubrimiento al almirante Cunningham, que está a su lado.

Trampa mortal para los barcos italianos

El comandante británico no es de la misma opinión. Cree imposible que naves de su escuadra puedan moverse en dirección opuesta. Para comprobarlo, llama en seguida al capitán Power —conocido por su fenomenal habilidad de reconocer las siluetas de las naves— y le ruega dar una ojeada a las dos unidades que avanzan en la oscuridad. Power tarda sólo un instante en reconocerlas; se trata de dos cruceros italianos del tipo "Zara", dice.

No obstante la sorpresa, Cunningham está dispuesto a aprovechar la situación. Inmediatamente ordena a todos los acorazados girar los cañones a la derecha en espera de la orden de hacer fuego.

Los navíos italianos, todavía ignorantes de haber caído en la trampa, están ya a menos de 4.000 metros cuando los reflectores los iluminan de golpe. En seguida son blanco del rápido tiro de los grandes calibres.

En pocos segundos caen sobre el *Zara* cuatro salvas de los "381" del *Warspite,* cinco salvas del *Valiant* y cinco del *Barham.* El *Fiume* es centrado a su vez por dos salvas del *Warspite* y una del *Valiant.* El efecto del tiro a quemarropa, con proyectiles de casi una tonelada, es naturalmente mortífero.

También los destructores italianos de escolta son enfilados por los gruesos calibres. La sorpresa para los italianos es tal que sólo el *Alfieri* tiene tiempo de responder al fuego antes de hundirse con su comandante, capitán de navío Toscano, que rehúsa abandonar su nave. También el *Carducci* es hundido, mientras que el *Oriani* y el *Gioberti* logran huir pasando en la oscuridad por en medio de las naves enemigas y a veces arriesgándose a colisionar con ellas.

Los cruceros alcanzados agonizan entre llamas durante algunas horas hasta que los destructores enemigos intervienen para rematarlos. El *Zara* termina hundiéndose después de que el *Jervis* ha lanzado contra él cuatro torpedos. Son las 2,40 del 29 de marzo.

Un poco alejado de la escena de la batalla, el *Pola* sigue esperando su última hora. A bordo la situación es confusa. Muchos hombres que se habían lanzado al mar han vuelto luego a bordo al ver que la nave no se hundía. El frío es intenso, y algunos marineros están ya en peligro de congelación. Pero ninguno quiere refugiarse bajo cubierta. Prefieren quedarse en el puente con la ropa empapada en espera de los acontecimientos. El siniestro estruendo de las andanadas y el fragor de la batalla, seguidos de una larga espera sobre la nave inmovilizada, han aumentado la tensión. Ninguno sabe qué ha-

cer. Entre tanto, para combatir el frío han sido distribuidas botellas de licor, pero el alcohol ha empeorado la situación.

Más tarde, hacia las 3 de la mañana, el destructor *Jervis* se acerca al *Pola,* pero al no dar muestras de combatividad el comandante británico decide abordarlo para poner a salvo la tripulación antes de hundirlo. Apenas subidos a bordo, la escena que se presenta ante los marineros ingleses resulta desconcertante y, por el momento, inexplicable. Ruedan por el puente muchas botellas vacías, y docenas de marineros, muchos de ellos desnudos, yacen por tierra borrachos. A las 3,40, después de haber tomado a bordo a toda su tripulación, el *Jervis* se separa del *Pola* y le lanza un torpedo. Poco después el crucero explota y se va a pique. Son las 4,03. La rápida acción, que tomará el nombre del cercano cabo Matapán, ha terminado.

Mientras el *Vittorio Véneto* y las otras naves supervivientes continúan sin incidentes su ruta hacia la base, en la zona del encuentro la Mediterranean Fleet da comienzo a las operaciones de salvamento. A las ocho de la mañana del 29 de marzo, además de los 258 hombres del *Pola,* los ingleses han puesto a salvo 905 náufragos. A esa hora, por desgracia, la llegada de una formación de aviones alemanes lleva al almirante Cunningham a interrumpir la operación. Millares de náufragos son así abandonados a su suerte.

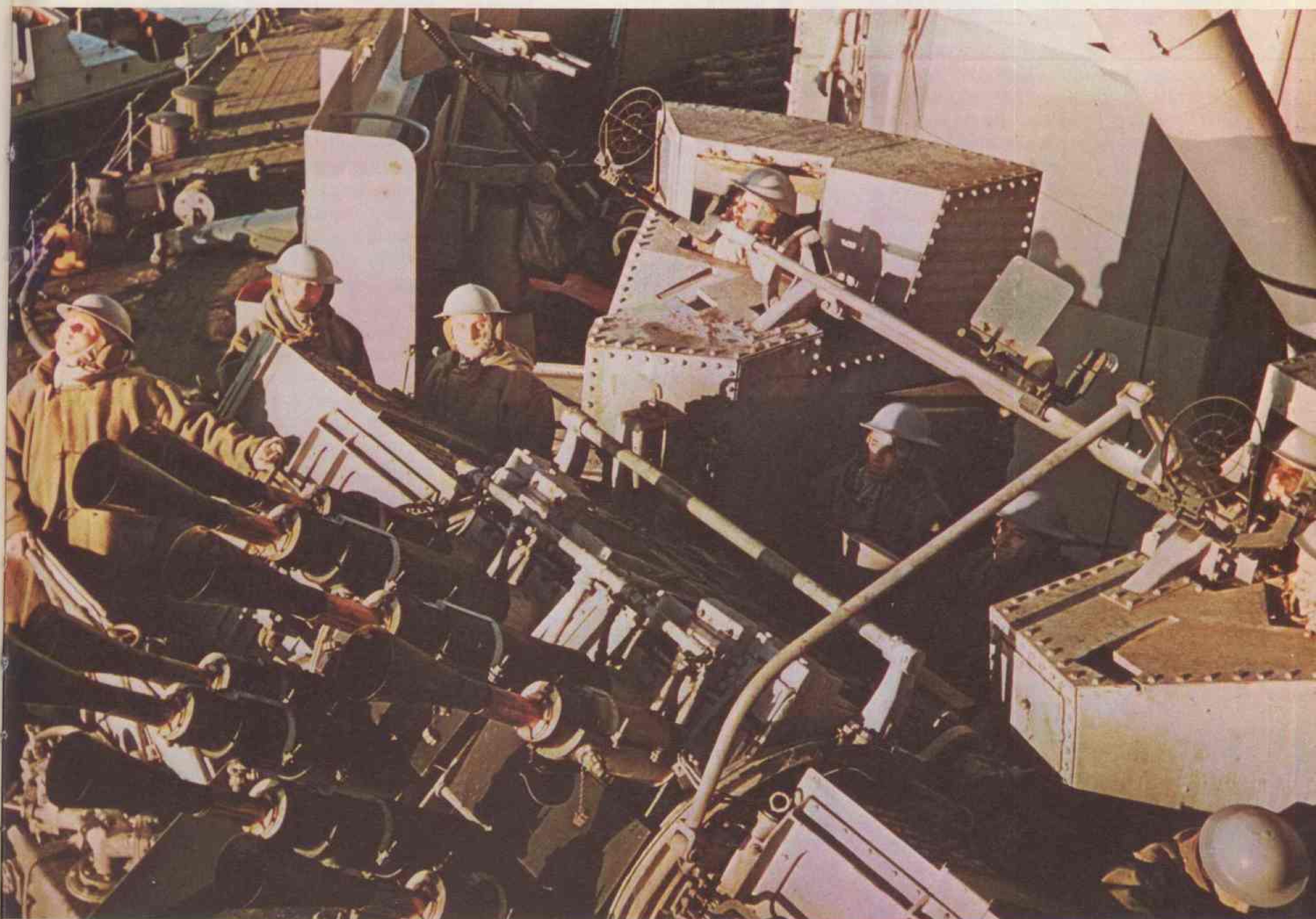
Antes de dejar la zona, el almirante Cunningham dirige un mensaje al jefe de Estado Mayor de la marina italiana indicándole la posición e invitándole a enviar allí un buque hospital. Riccardi le responde:

"Le agradezco la comunicación. El barco hospital 'Gradisca' ha partido ya de Tarento".

El *Gradisca* llega al lugar sólo el 31 de marzo. Los tripulantes encuentran el mar totalmente enrojecido, pero no se trata de sangre, sino de más de 3.000 salvavidas rojos que, desgraciadamente, sólo sostienen cadáveres de marineros muertos de frío. De casi 3.000 náufragos, sólo 150 quedan aún con vida.

BOLETIN ITALIANO Nº 297 DE 1 DE ABRIL DE 1941

En dura batalla desarrollada durante la noche del 28 al 29 en el Mediterráneo central, hemos perdido tres cruceros de medio tonelaje y dos destructores. Muchos hombres de las tripulaciones han sido salvados. Se han infligido al enemigo pérdidas aún no totalmente precisadas, pero ciertamente graves. Un gran crucero inglés ha recibido de lleno una andanada de nuestros máximos calibres y se ha hundido. Otras dos unidades han sido seriamente alcanzadas.



EL DUCE CELEBRA EN LA CAMARA EL PRIMER ANIVERSARIO DE LA GUERRA

Mussolini no sabe cómo presentar al pueblo italiano el balance del primer año de guerra: la esperanza en una victoria fulminante del Eje ya se ha esfumado.

El 10 de junio de 1941, primer aniversario de la entrada en guerra, el Duce toma la palabra ante la Cámara de las Fasces y de las Corporaciones, con que el régimen había sustituido la primera institución del Parlamento democrático. En verdad Mussolini nunca había gustado de hablar en la sala de Montecitorio y prefería lanzar sus discursos, siempre que le era posible, desde el balcón del Palacio Venecia. Pero el discurso destinado a conmemorar el primer año de guerra no era para ser pronunciado ante una masa desbordante, aunque era un deber necesario sí que gravoso para avivar un poco la moral de los italianos. La última vez que el Duce se había asomado al "histórico" balcón fue exactamente un año antes, para anunciar a los italianos que la declaración de guerra había sido entregada a los embajadores de Francia e Inglaterra y que la consigna era una sola, *"imperativa y categórica para todos: ¡vencer!"*. La multitud había sufrido un ataque de histeria colectiva y se entusiasmó con el dramático anuncio. Mussolini había mirado hacia abajo, a la plaza abarrotada, y poniéndose los puños en las caderas había dominado con su voz el alarido de la muchedumbre cuando terminó diciendo: *"Vencer... Y venceremos"*.

Ahora, a doce meses de distancia, la mayor parte de los romanos que habían aplaudido tan frenéticamente (y quizá inconscientemente), se preguntaban qué cosa se había estropeado en el mecanismo puesto en marcha por Mussolini. Había que volver a despertar el entusiasmo.

En aquel año habían sucedido tantas cosas. Francia había sido puesta fuera de combate, pero todos comprendían que lo habían hecho los alemanes. Grecia había sido derrotada, pero sólo porque los alemanes habían intervenido para sacarles del apuro con una operación fulminante; el imperio de Etiopía —que había defendido Italia sola— se había perdido, y Africa del Norte era todavía terreno de lucha con el enemigo porque los italianos habían sido apoyados por las divisiones de Rommel, el *Afrika Korps*. El balance que el Duce podía presentar era muy pobre porque la gente había comprendido muchas cosas en aquellos pocos meses. Había comprendido que los discursos pomposos no hacían ganar la guerra, que las fuerzas italianas no estaban equipadas como las del aliado ni las del enemigo, que la guerra se hacía cada vez más larga y que al final serían derrotados.

No basta el racionamiento

Otra cosa que los italianos no lograban comprender era la razón por qué, a los pocos meses de guerra, tantos artículos de consumo absolutamente necesario habían empezado a escasear. Pan, azúcar, aceite, carne, huevos, pasta, arroz, jabón, carbón, leña; incluso los garbanzos, judías y lentejas no se encontraban sino a precios carísimos. El que no podía gastar tenía que arreglarse con los "cupones" de la cartilla de racionamiento, pero no era un misterio para nadie que quien podía usar dinero y tenía patronos en el cielo (es decir, amigos en la federación fascista) podía encontrar todo con relativa facilidad y sin excesivo esfuerzo. El fascismo estaba perdiendo todos los residuos de credibilidad. Aunque el Duce se esforzase por movilizar al partido, en realidad no conseguía más que movilizar con su autoridad a algunos jerarcas, como los ministros... Se encuentran rastros de esta singular iniciativa del jefe de gobierno en el diario de Giuseppe Bottai, por mucho tiempo ministro de Educación Nacional.

Bajo la fecha del 17 de enero de 1941, Bottai escribe:

"Hace días que se rumorean a voces las próximas partidas para el frente albanés ordenadas por el Duce a ministros y jerarcas. A las ocho y cinco suena junto a mí el teléfono directo con Mussolini. Una voz metálica, dura, impersonal. '¿Cuándo tienes que partir para Alemania?'. (Se trata de una visita a escuelas alemanas.) 'El lunes', respondo. 'Puedes telefonear a tu colega que el viaje se retrasa hasta después de la guerra'. 'Está bien'. 'En cuanto a ti, eres llamado a las armas, como otros'. 'Está bien'. Cuelgo el auricular mecánicamente. Miro al vacío en torno a mí. Esta guerra me sobrecoge tanto, deshumanizada. Relación oficial: no entre el jefe y yo, de hombre a hombre. Lo que le habría dado voluntariamente me lo toma por la fuerza".

Ampliamente anunciadas en la prensa, orquestada por el ministerio de Propaganda, estas partidas al frente no conmueven a nadie y hacen mover la cabeza a muchos. Con frecuencia su resultado más inmediato es llevar a primera línea a un oficial más bien obstructor e incompetente. ¿Cómo se logra hacer "cuadrarse" a un ministro o un jerarca que dentro de algunas semanas volverá a la vida civil, a un puesto de mando, desde el que puede ser útil para un ascenso o molesto hasta arruinarte la carrera? Sin considerar el hecho de que la partida del "convocado" hacia el frente provoca generalmente una parálisis en un sector de la administración.

Pero al menos por algunos días el Duce se muestra particularmente orgulloso de su hallazgo y proclama a diestro y siniestro: *"Enseñaré al país cómo se gobierna sólo con directores generales"*. En realidad el país está haciendo amargas reflexiones sobre un jefe de gobierno que, además de haberse adjudicado algunos ministerios y asumido en persona la responsabilidad estratégico-militar de la guerra en vez de dejarla a los profesionales, tiene todavía tiempo para menudencias.

En cuanto a los jerarcas, el invento del Duce deja a todos con la boca un poco amarga, ya que mal que bien se

CANTANDO BAJO LAS BOMBAS

"Vincere", "La sagra di Giarabub", "Camerata Richard" y muchas otras canciones de guerra fueron compuestas por músicos italianos cuando Italia entró en el número de los beligerantes. Pero ninguna llegó a nivel de éxito. La gente prefería no las canciones triunfalistas, sino las que hacen rimar "cuore" y "amore". En verdad, el régimen fascista no se preocupa mucho de imponer a los compositores motivos guerreros. Y aunque es cierto que los músicos autores de canciones patrióticas logran de algún modo ventajas políticas, se prefiere dejar sitio a las obras de evasión, sobre todo cuando los italianos han empezado a comprender que la guerra no es una broma y que no durará las "pocas semanas" que se había dicho al principio del conflicto. Así, mientras la gente tiene que echar mano de la cartilla de racionamiento y del café de cebada, por los altavoces de la radio oficial surgen nuevos cantantes y canciones. Los mayores éxitos son "Luna marinara", de Bonagura-Simoni, y "Reginella campagnola", fox típico de Di Lazzaro-Bruno (aunque tendrá fama de canción fúnebre por haber acompañado a muchos soldados a la muerte en el frente griego). Poco después vienen el pasodoble "Stelle di Spagna", de De Marte-Sordi-Bonfanti; "Cosa c'era su quel prato", de Rastelli-Casiroli; el vals "Prima stella", de G. Raimondo; "Sera", de Barzizza-Tettoni; "Organeto vagabundo", de Bixio-Cherubini; el ritmo "Non si fa l'amore cuando piove", de Rastelli-Panzeri; "Il mio amore... è un bersaglier!", un ritmo alegre de Olivieri-Nisa, y el tango "Non passa più", de Marchetti-Nisa.

Todos estos temas son emitidos diariamente en la radio por las dos orquestas oficiales: en Roma, la Cetra-Barzizza, dirigida por el maestro Pippo Barzizza, y en Turín, la dirigida por Cinico Angelini. Los cantantes de éxito son numerosos: el trío Lescano, compuesto por las hermanas holandesas Sandra, Giudita y Ketty Leschan; Carlo Buti, que interpreta "Luna marinara"; Meme Bianchi, que interpreta "Dove e quando".

Otra cantante, Silvana Fiorese, está especializada en ritmos alegres: "Pippo non lo sa", de Kramer-Panzeri; "L'uccellino de la radio", de Filippini-Nizza-Morbelli; la canción fox "Il pinguino inamorato", de Casiroli-Consiglio-Rastelli.

Algunos cantantes tratan de imponer un nuevo estilo de importación americana: Alberto Rabagliati, con "Maria La-O", de Nisa-Lecuona; "Quando canta Rabagliati", de D'Anzi Galdieri; Ernesto Bonino, con "Oi Mari", de Di Ceglie-Nisa; "Francesca Maria", vals brillante de Schisa-Rastelli-Panzieri, y "Macariolita"; Natalio Otto propone "Polvere di stelle" y "Mister Paganini". Otros han formado también una compañía llamada "Ases del micrófono" y realizan giras artísticas. Son Alfredo Clerici y su mujer, Alda Mangini; Otello Boccaccini, que interpreta "Chitarrella", de Bonagura-Ruccione; Michele Montanari y Gilberto Mazzi. Se canta también el tango "Piccola santa", de Di Lazzaro-Mare; "C'è una casetta vicina", de Prato-Valabrega; el tango "Celos", traducido al italiano como "Gelosia", de Gade-Rastelli, y "La gagarella del Biffi Scala", de D'Anzi-Bracchi. La revista quincenal "Canzoniere della radio", especializada en el campo de las canciones, ha lanzado una clasificación de las mejores canciones de guerra, como un "Hit Parade" de uniforme. La columna va firmada "Tío Radio". Van en cabeza "La sagra di Giarabub", de Ruccione, y "La canzone dei sommergibilisti"; "Duca di ferro" y "Caro papà", de Filippini-Manlio. Los mejores "jazzmen" italianos de entonces son los acordeonistas Gorni Kramer, Cosimo Di Ceglie, Franco Moioli y Enzo Ceragioli. Estos miran hacia los Estados Unidos, pero es claro que no tendrán un brillante porvenir, ya que América es casi un país enemigo. En otoño llegan también ecos del éxito obtenido en Francia por Charles Trenet que, en el Théâtre de l'Avenue, en el París ocupado, canta la patriótica "Douce France". En diciembre aparece en la radio el Cuarteto Cetra, compuesto de Virgilio Savona, Felipe Chiusano, Tata Giacobetti y Enrico De Angelis. "Il Visconte di Castelfombrone", de Malatesta-Bianchi-Falconi, es su primer éxito. Los expertos del ramo, siempre desconfiados respecto a los conjuntos musicales, afirman que el cuarteto seguramente no tendrá vida larga.

trata de un abuso y de una payasada. Bottai escribe en víspera de partir: *"Días, horas, minutos alucinantes. Diligencias para reclamarme, que habría hecho con alegría para resolver toda el ansia del sacrificio común, me son penosas. No, mi fidelidad es de otra clase. La defiendo contra el abuso inútil. Ahora sé qué es el miedo: el hundirse de pronto una razón de vida. Se puede tener más de una razón común, aunque el miedo es sólo un miedo que provoca parciales cesiones, pequeñas vilezas. Pero si una razón prevalece y aumenta, en el corazón de un hombre y de una generación, fe en una causa y un jefe, al perderla se pierde uno enteramente. Un miedo mortal incrustado en la sangre, la carne, el alma. Hablan de unidades enteras que en el frente, inexplicablemente, ceden. Miedo, no del enemigo, sino de sí. Un desmoronarse por dentro. Todo empieza en nosotros, la derrota no menos que la victoria.*

Hay que hacerse el valor. Hacérsele

literalmente, imponérselo con las propias manos. Y sacar de esta 'imposición' de guerra la 'voluntad de guerra'. La obediencia tiene un amargo gusto de rebelión".

El testimonio de Giuseppe Bottai es sin duda exponente de la crisis que los más altos jerarcas fascistas están atravesando, como dándose cuenta de haber estado obedeciendo religiosamente a un hombre cuyo carisma parece haberse agotado de repente; a un ser superior que muestra todas sus mezquindades y todas sus decepcionantes imperfecciones.

Bottai sigue de uniforme hasta mediados de mayo. Cuando vuelve, se confía otra vez a su diario:

"Abro de nuevo el cuaderno. Ultima fecha: 21 de enero. Salí para Albania el 27. De tres meses y diez días de guerra con los alpinos de la 'Julia' en el Scindèli, no he escrito nada. Sólo fechas, nombres de pueblos, de montes, de ríos, anotaciones de marchas y batallas; y muchas cartas, documentos de mi vida de comandante de batallón de línea. Ordenes de posición y de combates.

No me dejaré vencer por la tentación de reconstruir 'a posteriori' aquellas jornadas. Un cuaderno albanés, me dicen, junto al cuaderno africano. No. Este nació de día en día. Aquél nacería de la reflexión sobre una vida vivi-

Así vio el dibujante Achille Bertrame unas prácticas de tiro en las cercanías de Roma, en presencia del rey, el Duce y el jefe del Estado Mayor alemán Von Brauchitsch en 1939 (Domenica del Corriere, 14 de mayo de 1939).



MALA TAQUILLA PARA LAS PELICULAS DE GUERRA

Las películas del año en 1941 son una americana (una de la últimas, pues luego serán prohibidas) y una italiana. La primera, "Cumbres borrascosas", está basada en la homónima novela sentimental de Emily Brontë y dirigida por el realizador William Wyler, con Laurence Olivier y Merle Oberon como protagonistas. El film italiano "Piccolo mondo antico" es de Mario Soldati, con Alida Valli y Massimo Serato como intérpretes. Curiosamente, aunque no mucho, aunque el país lleva en guerra algunos meses, el público manifiesta una preferencia total por las películas en que la guerra no aparece ni de fondo. Se hace cola ante las taquillas sólo para historias de amor de tintas fuertes o para peliculitas ligeras de evasión. Otros films de éxito en aquel período son "Caravaggio, pintore maledetto", de Alessandrini, con Amadeo Nazzari; "Intermezzo", con Leslie Howard y una bella y desconocida muchacha sueca llamada Ingrid Bergman. Y también "Pia de' Tolomei", con Germana Paolieri y Nino Crisman, dirección de Esodo Pratelli; "La corona di ferro", de Alessandro Blasetti, con Elisa Cegani, Gino Cervi, Massimo Girotti, Osvaldo Valenti y Luisa Ferida; "Ore nove lezione di chimica", de Mario Mattoli, con Alida Valli, Irasema Dilian y Andrea Checchi; "Adio giovinezza", interpretada por Maria Denis y Adriano Rimoldi; "Teresa Venerdi", dirigida por Vittorio de Sica; "San Giovanni decollato", con Titina de Filippo y Totó, dirección de Amleto Palermi; "Il re se diverte", con María Mercader, Rossano Brazzi y Michel Simon, dirección de Mario Bonnard.

El cine de guerra está representado, entre otros títulos, por "Uomini sul fondo", dirigido por De Robertis, que usa como intérpretes marineros auténticos; el documental "Vita e fine della San Giorgio", producido por el Istituto Nazionale LUCE, y la "Nave bianca", dirigida por Roberto Rossellini con tripulaciones de la Regia Marina.

Pocos films de la producción americana aparecen aún en las pantallas italianas.

Entre ellos, "Vuelve el amor", con Carole Lombard y James Stewart; "Vive como quieras", de Frank Capra, con Jean Arthur y Lionel Barrymore; "Cuatro en el paraíso", con Janet Gaynor y Douglas Fairbanks, Jr.; "Una chica de cuidado", con Joan Blondell y Melvin Douglas. Franceses como "Aquí está la felicidad", con Micheline Presle y Michel Simon. Alemanes como "Ohm Kruger, héroe de los boers", con Emil Jannings y Lucie Hoflich, dirigido por Hans Steimhoff; "Kora Terry", una aventura de espionaje interpretada por Marika Rokk y Joseph Sieber, con dirección de George Jacoby; "Hacia el amor", con Kristina Soderbaum y Fritz van Dongen, y "Canción inmortal", con Paul Horbiger y Friedle Czepa.

da a puños cerrados en un obstinado silencio. Una vida sin escritura ni lectura, totalmente mezclada a la vida de mis soldados. Ahora no me parece ya compuesta de días, de una serie de días, sino de un solo tiempo, entre un alba y un ocaso. Fuera del calendario. Los recuerdos, cuando vengan, si vienen, y los transcribiré, serán de aquel tiempo en una indivisible unidad. Una experiencia humana que impresiona mi espíritu: y en torno mi vida gira, vuelve, cambia".

Después, antes de entrar en la rutina cotidiana, su primer encuentro con Mussolini, el 14 de mayo. Otra decepción: *"Un encuentro banal, de pura fórmula. No parecía que la guerra existiese entre nosotros ni el encararse con la muerte. Poca atención a mis vicisitudes de Albania, que le dan pretexto para manifestar sus experiencias militares.*

Me dice: 'He hecho una comprobación. Los militares carecen de fantasía, de imaginación. No han entendido aún que ahora la guerra la hacen los cañones. Son divisiones de artillería las que quiero, y no de infantería. Cambiar, cambiar los términos del problema: dos, tres batallones de infantería bastarán en cada división de artillería. ¿Qué me dices?'. Contesto: 'Quizá no es la fantasía lo que falta, ¡sino los cañones!'".

Son delirios que dan escalofríos, sobre todo si se tiene en cuenta que vienen del jefe supremo de las fuerzas armadas empeñadas desde hace un año en una guerra a última sangre. No se trata de paradojas ni ingeniosidades expresadas durante una conversación relajada y casual durante la que se pueden expresar también *boutades*. Bottai testifica que no es así y que Mussolini habla aquellos días muchas veces sin ton ni son:

"Lo mismo se repite en el Consejo de Ministros del 8 de mayo de 1941, el primero tras el paréntesis bélico. Habla de asuntos albaneses; tesis que demostrar y que defender. No datos que subrayar y exponer. Cuando tiene que decidir contra opiniones comprobadas de los ambientes militares, alza la voz, hincha el pecho. Dice: 'Mis generales'".

Algún tiempo después Mussolini osará decir a Ciano, que se apresurará a repetirlo a Bottai con aire un poco escandalizado: *"No comprendo a esos jefes que, derrotados, ceden el poder. Yo, aun en el caso de una derrota, permaneceré en mi puesto para enfrentarme a la nueva situación".*

Todo esto explica que no deba causar excesiva sorpresa lo que sucede el 10 de junio de 1941, aniversario de la entrada en guerra. Mussolini, como la mayor parte de los italianos, se iba convenciendo de que había sido una decisión nefasta, o al menos precipitada. No estaba clara la alternativa entre ganar o perder; ¡la situación italiana no mejoraría en la eventualidad de

una victoria alemana! Todas estas consideraciones aconsejaban al Duce no hablar desde el balcón del Palacio Venecia, aunque muchos motivos sugerían que los italianos necesitaban ser animados por su palabra. Periodista de corazón, Mussolini notaba en el aire esta expectación de la gente.

La decisión de hablar desde el estrado de Montecitorio es la más lógica y funcional. Es comprensible que el jefe del gobierno hable a la Cámara. ¿No es lo que hace Churchill cuando quiere decir alguna cosa oficial y solemne? Churchill habla siempre a los Comunes, y a decir de Dino Grandi, ex embajador en Moscú y presidente de la Cámara de las Fasces y de las Corporaciones, es también un excelente orador... La verdad es que, en la Cámara, Mussolini sabe, usando una frase deportiva, que "juega en casa". Los diputados son elegidos personalmente por él entre los jerarcas más de fiar de las varias provincias italianas, por lo que en los escaños se sientan sólo fascistas seguros. En aquel simulacro de Parlamento no había oposición: los oponentes están en la cárcel, o en el destierro, o confinados...

Pero a pesar de todo, el discurso conmemorativo del Duce es un fracaso. Así lo consideran los "diputados" que tienen la suerte de escucharlo, y de esta opinión parecen ser incluso algunos observadores extranjeros. Un funcionario de la embajada alemana, por ejemplo, dice a Anfuso, jefe de gabinete de Ciano: *"He escuchado diecisiete discursos de Mussolini. Este es, sin discusión, el peor".*

Un discurso fallido

Es juzgado tan mal que al día siguiente algunos *big* del régimen —Farinacci, Cini, Volpi, Bottai y Ciano— se reúnen a comer para hablar de él. Ciano, nervioso, habla del almuerzo luego y adjudica a su intervención la defensa del suegro, pero no concreta qué se ha dicho en torno a la mesa. No es difícil imaginarse que los comentarios habrán sido de inquietante decepción; el fascismo va calificándose como régimen de un hombre solo, de modo que cada vez que este hombre solo mostraba cualquier *defaillance,* los jerarcas se sentían autorizados a mostrarse preocupados. Y parecía que en los últimos tiempos Mussolini había manifestado bastantes síntomas preocupantes.

El discurso ha estado poco acertado en varios puntos. Trazando el balance de los primeros doce meses de guerra, por ejemplo, el Duce vino a hablar de su reciente visita al frente grecoalbanés y salió con una frase de este género: *"¡Si mi visita constituía un premio para las tropas de Albania, lo habían merecido ampliamente!".* Muchos se habían mirado estupefactos, en los escaños de Montecitorio, ante semejante modo de hablar. Poco después, hablando de la pérdida del imperio de Etiopía, ha llegado a explicar con prosopopeya escalofriante: *"Se trata de una venganza de carácter estrictamente personal, que no puede influir en el resultado de la guerra",* ¡como si los ingleses hubieran reconquistado Abisinia para fastidiarle!

Frente a la oleada de críticas Ciano se pregunta qué habría podido decir el Duce de diferente y de mejor en la situación actual. Claro que los jerarcas, que conocen la verdad mucho mejor que el pueblo, no podían esperarse un balance menos negativo de la situación. Pero no se equivocaban al esperar una valoración menos personalista y superficial de la situación.

¿La megalomanía del dictador se está convirtiendo en paranoia? Nadie se atreve a decirlo abiertamente, pero crece el número de los que hablan de "dilettantismo", y esto es más inquietante, ya que de las decisiones de este loco dilettante pueden depender la vida de miles de hombres y, quizá, la suerte del país.

Los cinco jerarcas, aunque hablando en voz baja, refieren algunos episodios de su propia experiencia personal. Charlas a solas con el Duce, desahogos recogidos de viva voz al dictador, juicios desapasionados y emitidos, digamos, francamente. Surge un retrato inédito, que la censura del ministerio de Cultura Popular nunca autorizaría a publicar, y quizá más verdadero y alarmante.

De este estado de ánimo nacerá dos años después —en julio de 1943— el voto del Gran Consejo para inducir al rey a quitar al Duce el mando de las fuerzas armadas. Y en este estado de ánimo hay que buscar la génesis de la crisis del régimen.

Pocas semanas después Bottai escribiría en su diario:

"Días sin noche, en la monotonía de la adversidad. No llegan a oleadas como antes, sino con el ritmo regular del mar a la playa, las voces: de desilusión, de enojo, de rencor. Y más que voces, apenas oídas y ya gastadas, estados de ánimo, que encuentran de un extremo a otro de Italia las mismas palabras para expresarse. Una comunión de los italianos en la desconfianza. Las bromas, los chistes, las sátiras, que tanto irritan a Mussolini, se hacen más agrias e hirientes...".

El jefe está solo, cada día más solo. En agosto muere su hijo Bruno, víctima de un accidente aéreo, mientras presta servicio en aviación. Mussolini se cierra en sí mismo, en su gran dolor. Los jerarcas más charlatanes dicen aún que encuentra todos los días un poco de tiempo para consolarse con una joven que se llama Claretta Petacci. Y que su mujer, Donna Rachele, es fuera de sí por este asunto.

Fin del primer volumen